

# Ráfagas de un exilio

## Argentinos en México, 1974-1983

PABLO YANKELEVICH



EL COLEGIO DE MÉXICO



RÁFAGAS DE UN EXILIO:  
ARGENTINOS EN MÉXICO, 1974-1983

## COLECCIÓN TESTIMONIOS

RÁFAGAS DE UN EXILIO:  
ARGENTINOS EN MÉXICO, 1974-1983

*Pablo Yankelevich*



EL COLEGIO DE MÉXICO

325.282

Y23r

Yankelevich, Pablo

Ráfagas de un exilio : argentinos en México, 1974-1983 / Pablo Yankelevich -- 1a. ed. -- México, D.F. : El Colegio de México, 2010. 367 p. ; 22 cm -- (Colección testimonios)

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-607-462-071-9

1. Exiliados argentinos -- México -- Historia -- Siglo xx. 2. Argentina -- Emigración e inmigración -- Siglo xx. 3. Dictadura -- Argentina. 4. Refugiados políticos -- México. I. t. II. Serie

Primera edición, 2010

DR © EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C.

Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México, D.F.  
[www.colmex.mx](http://www.colmex.mx)

ISBN 978-607-462-071-9

Impreso en México

## ÍNDICE

Agradecimientos	13
Las razones	15
Las cifras del exilio	23
Asilados en Buenos Aires	51
Política, antagonismos y fracturas	115
Prensa y exilio	187
El espejo mexicano	287
Abreviaturas	343
Referencias bibliográficas y documentales	345





*A la memoria de los amigos que ya no están,  
y para todos los amigos que perduran.*



Es un principio moral no hacer  
de uno mismo su propia casa.

THEODOR W. ADORNO



## AGRADECIMIENTOS

En la realización de esta investigación he contado con la ayuda de amigos y colegas, pero también de muchas personas a quienes conocí cuando solicité su ayuda. Todos con gran generosidad aportaron datos que me permitieron precisar aspectos de este trabajo. De manera especial agradezco a Juan Manuel Abal Medina, Guillermo Almeyra, Gudelia Araoz, Jorge Álvarez Fuentes, Roberto Bardini, Jorge Bartolucci, Fanny Blanck-Cereijido, Mónica Blanco, Miguel Bonasso, César Calcagno, Antonio Camou, Pilar Calveiro, Marcelino Cereijido, Horacio Crespo, Margarita del Olmo, Victoria del Piero, Rafael Fernández de Castro, Marina Franco, Patricia Funes, Néstor García Canclini, Pilar González Bernaldo, Carlos González Gartland, Tomás Granados Salinas, Martín Granovsky, Antonio Ibarra, Silvina Jensen, Magdalena Jitrik, Noé Jitrik, Eduardo Jozami, Adriana Kiczkowski, Sandra Lorenzano, Ignacio Maldonado, Héctor Mauriño, Tununa Mercado, Rafael Pérez, Pablo Piccato, Nora Rabotnikof, José Reveles, Mario Roitter, Ernesto Rodríguez, Luis Roniger, Antonio Saborit, Nicolás Sánchez Albornoz, Sergio Schmucler, Héctor Sandler, Fernando Serrano Migallón, Mario Sznajder, Mónica Toussaint y Raquel Velázquez.

En mi incursión por la política de asilo de México estoy en deuda con el embajador Raúl Valdés Aguilar por su testimonio y ayuda en la localización de fondos documentales en el archivo de la cancillería mexicana. En el mismo sentido, las explicaciones del ministro Héctor Mendoza Caamaño resultaron fundamentales para entender la conducta de la diplomacia ante situaciones extraordinarias como las vividas en la embajada mexicana en Buenos Aires entre 1976 y 1982. Poco antes de su lamentable fallecimiento, conversé con el embajador Gustavo Iruegas, quien me instruyó en asuntos que la documentación diplomática no revela. Por otra parte, las apreciaciones del ex embajador Celso Humberto Delgado fueron importantes para calibrar matices del asilo diplomático en Buenos Aires antes y después del golpe de Estado de 1976.

En las tareas de rastreo de fuentes documentales agradezco a Jorge Martínez, responsable del Archivo del Instituto Nacional de Migración, a Ana Ramos Saslavsky y a Andrea Bustamante, por su ayuda en las páginas de la hemerografía, y a Gabriela Díaz Prieto, Renée Salas Guerrero, Diana Urow, Bertha Cecilia Guerrero Astorga y Concepción Hernández por su profesionalismo y entusiasmo en la realización de entrevistas de historia oral al amparo de un proyecto en el que colaboramos.

Algunos de los temas desarrollados en este libro fueron puestos a discusión en cursos y seminarios. Agradezco el interés y los comentarios de quienes fueron mis estudiantes en México, Argentina y Francia.

Tengo una deuda mayor con Ricardo Nudelman que hizo las veces de Diógenes en el laberinto del exilio mexicano. Informó, leyó borradores, advirtió inconsistencias y corrigió errores; generoso amigo que además puso a mi disposición materiales que nutrieron esta investigación. Por su parte, Silvia Yulis me orientó con su extraordinaria sagacidad en una variedad de temas vinculados a uno de los sectores que conformaron el exilio argentino. Dos expertos en otros exilios acompañaron mi trabajo a lo largo de los últimos años: Clara E. Lida y Javier Garciadiego, de ellos aprendí que la ferocidad de la crítica no hace más que alimentar espléndidas amistades. Paola Chenillo conoce todos los vericuetos de este libro, su magnífica colaboración ha sido fundamental en este proyecto académico. El epígrafe con el que se abre este libro en más de un sentido está en deuda con Enrique Maorenzic. De Gabriela recibí el afecto y los exhortos a continuar cuando esta empresa amenazó con naufragar, y gracias a ella encontré los tiempos y la tranquilidad para repensar y concluir la investigación.

Por último, esta obra no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y sin la hospitalidad de El Colegio de México, que al recibirme en una estancia sabática me permitió concluir su redacción.

## LAS RAZONES

En 1987 estaba en Buenos Aires y acepté una invitación para asistir a la celebración de la Independencia mexicana. A las 11 de la noche de aquel 15 de septiembre, el embajador de México dio el Grito y de inmediato irrumpió el mariachi señalando el comienzo de la fiesta nacional. La ceremonia no hubiera tenido nada de excepcional de no ser porque los mexicanos eran una minoría imperceptible. La ceremonia se llevó a cabo en un amplio auditorio universitario colmado de argentinos.

En aquel entonces trabajaba en una investigación sobre la recepción de la Revolución mexicana en el Río de la Plata, y justamente ese día había realizado una larga entrevista a un anciano profesor universitario, que como estudiante en los años veinte participó del fervor y las expectativas que el México de Vasconcelos despertó en amplias capas de la intelectualidad argentina. Las figuras de Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Daniel Cosío Villegas, Carlos Pellicer y Vicente Lombardo Toledano estaban grabadas en la memoria de mi entrevistado, cuyo relato me proporcionó valiosas pistas para mi indagación. Horas después, en aquella ceremonia del Grito me pareció como si el tiempo se hubiese congelado. A sesenta años de distancia, centenares de argentinos vitoreaban a México igual que en los años veinte.

La coincidencia despertó una inquietante perplejidad. Era evidente que no existía ningún patrón de continuidad entre las conductas que separaban esas seis décadas; se trataba de fenómenos claramente diferenciados. En un caso fueron mexicanos los encargados de alentar simpatías por su Revolución; en el otro, se trató de argentinos que habían desenvuelto sus vidas en México huyendo de la represión y los crímenes políticos. Sin embargo, en ambos casos, México era un territorio habitado por esperanzas, y entre ellas ninguna más urgente que la de salvar la vida. A medida que fui intercambiando opiniones con protagonistas de aquella tragedia argentina, tomó forma la idea de convertir mi inicial perplejidad en una investigación histórica. Inicié esa tarea a finales de los noventa y en este libro expongo sus resultados.

Transitar el campo de la historia reciente puede resultar tan fascinante como complejo. El arco de dificultades se despliega desde lo metodológico hasta lo ético, puesto que se trabaja bajo parámetros históricos fundados en la simultaneidad entre el pasado y el presente: muchos de los protagonistas del fenómeno a estudiar pueden brindar sus testimonios, entre esos protagonistas hay una memoria colectiva que recrea aquel pasado, pero además hay una cuestión medular: la contemporaneidad entre la experiencia vital del historiador y el pasado que investiga.<sup>1</sup> Sin embargo, aquí no se acaban los problemas. La misma historiografía de la historia reciente aparece fuertemente asociada a las “memorias de los hechos traumáticos”,<sup>2</sup> es decir, memorias de heridas colectivas producto de auténticas catástrofes sociales: guerras, genocidios, dictaduras. Trabajar con los testimonios de las víctimas abre una dimensión que no sólo obliga a desplegar mecanismos que garanticen una verídica reconstrucción histórica, sino que además se conecta con un “deber de recordar”, imperativo que para los testimoniantes exige, más que “la verdad”, la imperiosa necesidad del juzgamiento y castigo a los responsables de los crímenes. Pensando en ello, hace un par de décadas Yerushalmi lanzó la provocadora pregunta: “¿es posible que el antónimo de olvidar no sea recordar, sino justicia?”.<sup>3</sup> En su dimensión epistemológica, el historiador está obligado a redoblar una toma de distancia que asegure el sentido de la crítica, el entrecruzamiento y la interpretación de las fuentes documentales, sin que ello signifique desatender un legítimo interés por actuar desde una ética cívica interesada en participar de una demanda que reclama reparación y justicia.<sup>4</sup>

La Argentina posdictatorial ha registrado una auténtica explosión de memorias. El trauma de la dictadura, la búsqueda de justicia, la necesidad de vindicar a una generación de detenidos-desaparecidos y la exigencia de revisar acciones y opciones políticas que condujeron a la derrota de la izquierda, ayudan a explicar la proliferación de testimonios de diversos orígenes y sentidos. Daría la impresión que Argentina en parte vive aquello que Robin ha llamado “una saturación de memoria”,<sup>5</sup> reflexionando sobre todo en el caso europeo. Cierta sobreabundancia de memorias que cristaliza en

<sup>1</sup> Franco y Levín, 2007, p. 33. Acerca del concepto de contemporaneidad en la historia reciente, véase Aróstegui, 2004.

<sup>2</sup> Aróstegui, 2006, p. 59.

<sup>3</sup> Yerushalmi, 2002, p. 139.

<sup>4</sup> Véase Jelín, 2002, y Traverso, 2005.

<sup>5</sup> Véase Robin, 2003.



relatos de protagonistas, en congresos, premios, actividades educativas, y en una edificación y rescate de espacios donde conmemorar o bien resguardar la memoria de los crímenes.<sup>6</sup>

Pero además, la memoria se ha constituido como un campo específico del trabajo académico, desde donde se reflexiona acerca de la naturaleza y vínculos del recuerdo con el quehacer político, y por supuesto con la historia del tiempo presente.<sup>7</sup> El exilio no escapó a ese “deber” de recordar; sin embargo este esfuerzo llegó con cierto retraso, salvo contadas excepciones.<sup>8</sup> Por consiguiente, y a diferencia de la notable expansión que han tenido las investigaciones sobre una variedad de temas bajo la dictadura, el exilio hasta muy recientes fechas no concitó indagatorias atentas a reconstruir la suerte corrida por aquellos que optaron por salir del país escapando de la muerte, la tortura, la cárcel o la “desaparición”.

Las razones de esta demora no fueron ajenas al manto de olvido que se desplegó sobre el exilio. Circunstancia que en gran medida recogía el eco de una insistente campaña propagandística orquestada por la dictadura, señalando a los exiliados como responsables de la violencia política que azotó al país, así como de haber fraguado en el extranjero una “campaña antiargentina”, frente a la cual, los publicistas de los militares gestaron el ignominioso lema: “los argentinos somos derechos y humanos”. Tan profundamente calaron estas imágenes, que a partir de 1984 los primeros gobiernos constitucionales en poco contribuyeron al reconocimiento del exilio. Por el contrario, el juicio y condena a los comandantes militares fue acompañado de

<sup>6</sup> Véase Da Silva Catela, 2002 y 2007; Finocchio, 2007; Carnovale, Lorenz y Pittaluga, 2006; Lorenz, 2002; Jelín y Langland, 2003.

<sup>7</sup> Véase LaCapra, 1998; Todorov, 2002; Jelín, 2007; Vezzetti, 2007; Franco y Levín, 2007.

<sup>8</sup> Un listado, seguramente incompleto de esta producción testimonial, incluiría a Ulanovsky, 1983 y 2001; Parceró, Helfgot y Dulce, 1985; Mercado, 1992; Gómez, Barón y Del Carril, 1997; Yankelovich, 1998; Gómez, 1999; Bocanera, 1999; Buriano Castro (ed.), 2000; Guelar, Jarach y Ruiz, 2002; Del Olmo, 2002; Bernetti y Giardinelli, 2003. A estos materiales habría que agregar el casi centenar de entrevistas de historia oral realizadas a argentinos exiliados en México, que integran el Archivo de la Palabra del Exilio Latinoamericano en México bajo resguardo de la Universidad Nacional Autónoma de México. Cabe indicar que este esfuerzo memorialístico fue acompañado de otro más reflexivo, centrado en la significación de la experiencia en la política, la literatura y la salud mental. En este sentido, y entre otros trabajos destacan, Garrido, 1980; Raffo, 1985; Brocato, 1986; Sosnowski, 1988; Bayer, 1993; Moyano, 1993; Grinberg, 1996; De la Torre, 1989; De Diego, 2001, y Lorenzano, 2001.

órdenes de aprehensión contra unos pocos integrantes de las cúpulas guerrilleras radicados en el extranjero. De suerte que a mediados de los ochenta, todo aquel que regresaba del exilio no dejó de sentir el peso de la sentencia “por algo habrá sido”, con la que sectores significativos de la sociedad argentina mal escondieron su silencio con las políticas criminales de las Fuerzas Armadas. Y ese silencio alcanzó a buena parte de la dirigencia política, toda vez que desde los altos círculos del Estado nunca se articuló una estrategia tendiente a coadyuvar a la reinserción de los retornados y recién en 2006, con motivo de la conmemoración del 30º aniversario del golpe, el Poder Ejecutivo emitió un pronunciamiento y ordenó acciones para reconocer, y en algunos casos condecorar, la labor de gobiernos extranjeros y organizaciones internacionales en la salvaguarda de vidas argentinas bajo la dictadura.

Por tanto, en materia de trabajos sobre el exilio se asiste a un primer momento en que las memorias del destierro se ocultaron, para circular de manera subterránea escondiendo evocaciones impregnadas de vergüenza y culpabilidad. Una década más tarde, a mediados de los noventa, y después de las leyes de amnistía que dejaron en libertad a los máximos responsables de los crímenes, la sociedad argentina asistió a un resurgir de una memoria que no dejaba de reclamar justicia. En ese entorno, la memoria del exilio emergió con mayor nitidez dando paso a relatos que reclamaban su inclusión en la historia de los años setenta.<sup>9</sup> En ese entramado de demandas y memorias, al inicio del siglo XXI, el tema de la violación de los derechos humanos adquirió una centralidad indiscutible en la agenda política del gobierno argentino. En consecuencia, el exilio alcanzó una presencia nunca antes conocida, sobre la base de un doble reconocimiento: por un lado, la admisión de que se trató de una de las consecuencias del terrorismo de Estado, y por otro, se reconoció su contribución a la lucha antidictatorial. Pero además, en el debate público la renovada presencia del exilio resultó potenciada a raíz por una propuesta legislativa, nunca sancionada, tendiente a una reparación simbólica y material de los que salieron del país por motivos de persecución política.<sup>10</sup> Haber vivido en el exilio ha dejado de ser un hecho vergonzante, y esta circunstancia en su dimensión tanto política como simbólica emerge en el espacio público con la capacidad de repercutir en una historiografía interesada en la reconstrucción del pasado reciente no sólo argentino, sino también de aquellos países hacia donde se dirigió el exilio.

<sup>9</sup> Véase Jensen, 2003.

<sup>10</sup> Véase Yankelevich y Jensen, 2007a.

De una década a esta parte, aquel panorama de ausencia de investigaciones ha comenzado a mostrar cambios significativos. Núcleos de académicos consolidaron un espacio para indagar de manera sistemática la historia de los exilios latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo xx, confirmando, por otra parte, que para hacer frente a los desafíos de la historia reciente se requiere un imprescindible diálogo entre disciplinas de las ciencias sociales.<sup>11</sup> Como muestra de un trabajo académico que ya ha delimitado un área de conocimiento específico, en instituciones universitarias de América Latina, Europa y Estados Unidos se han elaborado tesis de grado y posgrado dedicadas a este tema.<sup>12</sup> Mientras que, y cada vez con mayor frecuencia, en congresos y seminarios sobre la historia reciente latinoamericana en general, y argentina en especial, tienen lugar paneles sobre el exilio bajo los regímenes dictatoriales.

En el mundo europeo, sobre todo en España e Italia, agencias gubernamentales e instituciones académicas preocupadas por el impacto de las nuevas migraciones, alentaron estudios sobre los exilios latinoamericanos de la década de 1970, y también sobre los destierros y migraciones europeas transatlánticas, en tanto fenómenos que coadyuvaban a localizar algunas de las raíces del actual mapa demográfico de Europa.<sup>13</sup> A su vez, aspectos derivados de la transnacionalización de culturas, saberes y experiencias han colocado a los exilios en un horizonte mayor, en tantos segmentos de flujos poblacionales que atraviesan gran parte de la historia contemporánea.<sup>14</sup>

Por otro lado, no es casual que buena parte de los estudios históricos sobre el exilio argentino se hayan desarrollado fuera de Argentina. Sucede que reconstruir una historia desenvuelta en el extranjero obliga a consultar documentación y a recoger testimonios que en buena medida se encuentran en las naciones en que radicaron los desterrados. En este sentido, nada más lejos de la verdad que considerar simples escenarios a los países a los que se dirigió el exilio. Por el contrario, las vinculaciones con las esferas políticas, gremiales, universitarias y culturales de cada una de esas naciones son parte

<sup>11</sup> Véase Esteban, Del Olmo, Marengi, Pérez López *et al.*, 2003; Roniger y Green, 2007; Roniger y Sznajder, 2005 y 2007; González Bernaldo de Quirós, 2007; Rey Tristán, 2007; Roniger y Yankelevich, 2009.

<sup>12</sup> Véase Díaz Prieto, 1998; Salas Guerrero, 1999; Makarian, 2003; Allier Montaño, 2004; Jensen, 2004a; Calandra, 2006; Franco, 2006.

<sup>13</sup> Véase Dutrenit, Allier Montaño y Coraza de los Santos, 2008, y Bernardotti, 1996.

<sup>14</sup> Véase Trigo, 2003; Lorenzano y Buchenhorst, 2007; González Bernaldo de Quirós, Martinoi y Pelus Kaplan, 2008.

consustancial de la historia, como lo son las redes sociales y los lugares de encuentro y sociabilidad. Se trata de un camino en dos direcciones: indagar el exilio argentino es también estudiar las acciones y comportamientos de gobiernos, organizaciones políticas y sociales, medios de comunicación, así como los espacios de encuentro con exiliados de otras latitudes y, sobre todo, con las sociedades de recepción.

En el caso mexicano, la política de asilo y refugio ha definido el rostro de esa nación en el mundo. Durante décadas, el apoyo a los derrotados de la guerra civil española fue el único caso estudiado en profundidad.<sup>15</sup> Por su dimensión y trascendencia histórica aquel destierro fue erigido en paradigma de una práctica que no ha dejado de enaltecer a México. Sin embargo, en los últimos años han tenido lugar nuevas indagaciones que permiten reconstruir segmentos de la historia de perseguidos políticos provenientes de otras latitudes. Este esfuerzo cristaliza en una variedad de trabajos que, aunque muy desiguales entre sí, valorados en conjunto permiten delimitar un campo de estudio en la historiografía mexicana en el que el caso español ocupa un lugar destacado pero ya no único. Un campo donde se pueden contrastar experiencias históricas, calibrando mejor el itinerario de una política de asilo y refugio rica en matices, muchos de ellos desconocidos.<sup>16</sup>

Este libro se inserta en ese esfuerzo y para ello se exploraron dimensiones cuantitativas y cualitativas, hurgando en archivos públicos y privados, en una ancha hemerografía y en fuentes orales. Se ha querido responder preguntas tales como: ¿quiénes se exiliaron?, ¿cuántos fueron?, ¿por qué se eligió México?, ¿qué características tuvo la política de asilo?, ¿cuáles fueron los espacios asociativos del exilio argentino?, ¿cuáles sus inserciones laborales y profesionales?, ¿por dónde transitaban las actuaciones políticas?, ¿en qué sentido influyó el exilio en el espacio público mexicano?, ¿qué vínculos anudaron los exiliados con México y con los mexicanos?, ¿cómo fue procesado el regreso a Argentina? y, en la memoria de sus protagonistas, ¿qué lugar ocupa México?

El acceso a fondos documentales de reciente apertura permitió desbrozar el camino. Se han podido reconstruir los perfiles demográficos de los

<sup>15</sup> Para una aproximación a los estudios sobre el exilio español puede consultarse Lida, 1997 y 2006.

<sup>16</sup> Pohle, 1986; Carreño y Zack de Zukerman, 1998; Díaz Prieto, 1998; ACNUR-Cómar, 1999; Salas Guerrero, 1999; Gleizer Salzman, 2000 y 2007; Buriano Castro (ed.), 2000; Anhalt, 2001; Serrano Migallón, 2002; Meyer y Salgado, 2002; Kloyber (comp.), 2002; Yankelevich (coord.), 2002 y 2004; Melgar Bao, 2003; Rodríguez de Ita, 2003; Durenit, 2006; Ramos Saslavsky, 2005; Yankelevich y Jensen, 2007b.

exiliados, desde sus edades hasta sus lugares de residencia y empleo. Por otra parte, se revisó la conducta mexicana en materia de asilo diplomático y territorial con resultados que permiten contrapuntar el caso argentino con sus coetáneos de Uruguay y Chile. Se exploró el perfil político del exilio a través de sus organizaciones, propuestas y fracturas. Han sido examinados los vínculos de esas organizaciones con figuras e instituciones mexicanas. Quizá como ningún otro exilio reciente en México, el argentino alcanzó una monumental presencia en los periódicos mexicanos, se analizó esa presencia en sus coordenadas políticas y culturales. Y, por último, se intentó “historizar” la experiencia del exilio, mediante un ejercicio de rescate y cotejo de memorias. Con las precauciones y dificultades que apunta Aróstegui, la investigación se internó en el terreno de las subjetividades, buscando la impronta de México en la “historia vivida” por los exiliados.<sup>17</sup>

En suma, como todo esfuerzo de reconstrucción histórica éste no pretende ser completo y mucho menos tratándose de un pasado que por reciente no termina de pasar. Seguramente habrá voces que objeten acercamientos o que reclamen presencias o ausencias. Siempre trabajé con el firme propósito de presentar el exilio en toda su heterogeneidad, con sus disputas y coincidencias, con sus miserias y grandezas, con sus dolores y sonrisas. Revisé un arsenal de documentos escritos por y sobre los exiliados, leí y también recogí testimonios, conversé y consulté a muchos protagonistas. Creo no haber hecho concesiones sobre las conductas argentinas ni sobre las mexicanas. Escribí este libro convencido de que la historia es lo que pasó, no lo que nos hubiera gustado que pasara. Los lectores tienen la palabra.

<sup>17</sup> Aróstegui, 2004, cap. 4.



## LAS CIFRAS DEL EXILIO

A lo largo de una centuria, distintas oleadas de inmigrantes dieron forma a la Argentina moderna; sin embargo, este fenómeno tocó su fin a mediados del siglo xx, cuando comenzó un proceso inverso, es decir, de expulsión de segmentos de población nativa. Desde los años cincuenta, la emigración en Argentina adquirió dimensión estructural asentada en una combinación de crisis económicas cíclicas y de coyunturas políticas marcadamente represivas. Por otro lado, los exilios han sido una constante a lo largo de la historia argentina. Desde los albores de la vida independiente, grupos de políticos e intelectuales perseguidos por posiciones contrarias a los regímenes de turno fueron obligados a abandonar el país. Pero este patrón de emigración sufrió un cambio significativo a mediados de la década de 1970, cuando la violencia política condujo al exilio a millares de argentinos.<sup>1</sup>

Desde una perspectiva política y demográfica, la represión dictatorial constituye un fenómeno claramente diferenciado de otras experiencias emigratorias fundadas en motivos de represión política o de ausencia de horizontes laborales. En este sentido, la escalada represiva durante los casi 21 meses del gobierno de María Estela Martínez (Isabel Perón), y especialmente después del golpe militar de marzo 1976, aceleró un fenómeno emigratorio que claramente aparece asociado a un escenario de persecución y crímenes de carácter político.

Estudiar la dimensión cuantitativa de este exilio, obliga a considerar el fenómeno desde una doble perspectiva. La primera se funda en valorar este éxodo como una de las consecuencias de una mecánica represiva inscrita en la “doctrina de la seguridad nacional”. Abandonar el país fue una forma de escapar a la represión, muchos lo hicieron de manera legal, otros, de manera clandestina. Algunos salieron desde las cárceles cuando el gobierno de la viuda de Perón y después las juntas militares autorizaban permutar el encie-

<sup>1</sup> Véase Lattes y Oteiza, 1986, y Jensen, 2009.

rro por el destierro. Pero también hubo quienes dejaron el país escapando a amenazas después de ser liberados de centros de detención clandestinos. La segunda perspectiva de aproximación a este exilio resulta de entenderlo como un proceso colectivo pero desarrollado a partir de una suma de acciones individuales. No se trató de una migración organizada o financiada por algún organismo político o humanitario nacional o internacional, sino fue un fenómeno de carácter personal o familiar, preparado y decidido de manera individual, que cristalizó en una salida permanente de perseguidos a lo largo de casi una década.

#### DIFICULTADES PARA CUANTIFICAR

Delimitar cuantitativamente el universo de la emigración argentina entre 1974 y 1983, resulta muy difícil tanto por el tipo de fuentes disponibles como por las dificultades que esas fuentes presentan para discriminar las motivaciones políticas en el universo general de razones que explican la emigración.

En primera instancia es posible recurrir a las estadísticas oficiales argentinas. Sin embargo, en el periodo 1977-1981 la Dirección Nacional de Migraciones de Argentina no publicó estadísticas y por tanto resulta imposible conocer la magnitud y el sentido que tuvieron los flujos emigratorios en el periodo en que la represión fue más severa. Pero, además, la naturaleza misma del exilio genera dificultades para su cuantificación. La persecución política orilló a una salida que mayoritariamente se realizó bajo la condición de turista, pero que también, en muchos casos, se hizo bajo condiciones de clandestinidad. De este modo, aunque los registros oficiales no hubieran sufrido esa suspensión temporal, las estadísticas de emigración no ofrecerían la posibilidad de apartar los casos de exilio político del total de salidas registradas.

En segunda instancia, es posible consultar las estadísticas del ACNUR o los registros de las embajadas extranjeras en Buenos Aires que atendieron a los solicitantes de asilo político. Sin embargo, estos cómputos subvaloran el volumen del exilio porque el número de asilados y refugiados políticos fue poco significativo, teniendo en cuenta el total de personas que salieron de Argentina por motivos políticos, tal como se demostrará para el caso mexicano.

Una tercera posibilidad para cuantificar el exilio es indagar los registros de los programas de retorno implementados tanto por ACNUR como por los diversos gobiernos de los países que acogieron exiliados, e incluso las acciones del propio gobierno argentino. Cabe recordar que en 1984, durante el



primer año de la presidencia de Raúl Alfonsín, los proyectos de retorno del ACNUR contabilizaron un total de 2 000 familias que regresaron al país, la mayoría de las cuales se definieron como exiliados políticos. Cifra poco representativa de cara a la magnitud de la emigración en esos años.<sup>2</sup>

Por último, se puede recurrir a los censos de población y a los registros de inmigración de los países que acogieron exiliados. En este último caso, hay que tener en cuenta las características de la legislación inmigratoria y del asilo político de los países receptores. En ocasiones, las estadísticas de estos países no distinguían los motivos de las migraciones, a excepción de quienes acreditaban la categoría legal de asilado o refugiado. Para el caso europeo, existe además un factor de distorsión en el registro del total de los ingresos de argentinos, ya que comúnmente los extranjeros fueron inscritos según su país de nacionalidad y no por su país de procedencia. Sucede que dada la peculiar tradición migratoria argentina, muchos de los que salieron al exilio en la década de 1970 pudieron demostrar su ascendencia española o italiana, y así conseguir la doble nacionalidad. Este hecho motivó que una parte de los que ingresaron a España o a Italia no fueran registrados como inmigrantes argentinos.<sup>3</sup> En este sentido, tanto los que ingresaron a España o Italia utilizando la doble ciudadanía como los que se naturalizaron en el país de destino pudieron no ser contabilizados como extranjeros en los censos nacionales de población.

Por otra parte, a partir de 1984, distintos estudios en Argentina desmintieron las cifras fantasiosas que sostenían que la emigración en los años setenta había involucrado a casi dos millones de personas.<sup>4</sup> Aunque las investigaciones coincidían en la imposibilidad de fijar un volumen exacto, se aceptó el medio millón de personas como una cifra aproximada a lo largo de segunda mitad del siglo xx.<sup>5</sup> Según la investigación que se consulte, las magnitudes varían entre 400 000, un valor conjetural derivado del análisis de fuentes censales nacionales, y 300 000 a 500 000, magnitud elaborada con información proveniente de datos censales de los países receptores.<sup>6</sup>

Las dificultades apuntadas para desagregar el exilio de la emigración, explican las razones por las que, hacia 1980, el mapa demográfico de los

<sup>2</sup> Véase Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR, 1984, y Balán, 1985.

<sup>3</sup> Véase Jensen, 1998 y 2004a.

<sup>4</sup> Véase Orsatti, 1982.

<sup>5</sup> Latttes, Comelatto y Levit, 2003, p. 77.

<sup>6</sup> Bertoncello y Lattes, 1986, p. 29 y ss.

países que concentraban el mayor volumen de población argentina no coincide en forma absoluta con las investigaciones cualitativas sobre el exilio.<sup>7</sup> Estas investigaciones revelan los destinos privilegiados de los perseguidos políticos: en América Latina los países con mayor concentración de exiliados fueron Brasil, México, Venezuela y Cuba, mientras que en Europa fueron España, Italia, Francia y Suecia. Pero acerca de estos países no existen estudios en profundidad; quizá el caso español sea el más indagado, aunque por cierto no hay acuerdo en torno al número de argentinos radicados durante la década de 1970, puesto que las cifras varían entre 20 y 60 000 personas.<sup>8</sup> Para Francia se ha calculado una cifra de entre 2 000 y 2 500 exiliados;<sup>9</sup> en Italia se tienen registros de alrededor de 2 500 argentinos,<sup>10</sup> y para Suecia los números oficiales rondarían los 2 200 argentinos.<sup>11</sup> En el caso venezolano, investigaciones basadas en censos nacionales elevan el volumen de argentinos a 11 500 en 1981.<sup>12</sup> Para otros países donde radicó el exilio, como por ejemplo Alemania Federal, Australia, Costa Rica, Cuba, Estados Unidos, Holanda, Inglaterra e Israel,<sup>13</sup> no existen pesquisas demográficas que permitan algún acercamiento al volumen y calificación de una inmigración de carácter netamente político.

#### ARGENTINOS EN MÉXICO

México fue uno de los principales lugares de residencia del exilio argentino en América Latina. Con anterioridad al golpe de Estado, la comunidad argentina era muy pequeña, tanto si se la compara con los volúmenes totales de la emigración argentina como en su representación en el número de residentes extranjeros en México. Sin embargo, las cifras que arrojan los censos

<sup>7</sup> Hacia 1980 las dos terceras partes de los argentinos residentes en el exterior se localizaban en Chile, Brasil, España, Estados Unidos de América, Israel y Paraguay (Schkolnik, 1986, p. 50).

<sup>8</sup> Mira Delli-Zotti y Esteban, 2003; Jensen, 2004a, p. 278; Actis y Esteban, 2007, p. 156.

<sup>9</sup> Franco, 2008, p. 48.

<sup>10</sup> Bernardotti y Bongiovanni, 2004, p. 49.

<sup>11</sup> Canelo, 2007, p. 104.

<sup>12</sup> Pellegrino, 1986, p. 106.

<sup>13</sup> Para el caso de Israel se ha realizado una indagación sobre las características sociodemográficas de un grupo de inmigrados argentinos durante los momentos más álgidos de la represión militar (Sznajder y Roniger, 2004).

**Cuadro 1** Población nacional y extranjera en México, 1960-2000

<i>Año</i>	<i>Nacionales</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>Porcentaje</i>
1960	34 699 661	223 486	0.64
1970	48 225 238	191 184	0.39
1980	66 846 833	298 900	0.44

Fuente: Censos generales de población.

**Cuadro 2** Población argentina en México, 1960-1990

<i>Año</i>	<i>Argentinos</i>	<i>Crecimiento (%)</i>
1960	2 456	—
1970	1 585	-35
1980	5 503	347
1990	4 635	-16

Fuente: Censos generales de población.

muestran un incremento significativo en la década de los setenta. Entre 1970 y 1980 la cantidad de argentinos creció en casi 350%, en un país donde, además, la participación de extranjeros en el total de la población es muy reducida.

Para el periodo examinado, los conteos generales de población permiten estudiar la distribución por sexos, edades y lugar de residencia de los argentinos en México, y la consulta de esta fuente muestra una distribución por sexos muy similar, al tiempo que la pirámide de edades exhibe una alta concentración en adultos jóvenes y maduros, población que, por otro lado, residió en la Ciudad de México en porcentajes superiores a 60%.<sup>14</sup> Sin embargo, los registros censales no permiten analizar los niveles de escolaridad, calificación profesional, inserciones laborales, indicadores que podrían ayudar delimitar las características específicas de una migración fundada en motivos políticos. En este sentido, el único trabajo en torno la migración argentina en México fue realizado por Mario Margulis a comienzo de los años ochenta.<sup>15</sup> En esta investigación, además de las fuentes censales, se consultó una serie integrada por 345 casos de argentinos que entre 1983 y 1984 gestionaron su repatriación por medio de ACNUR. Este conjunto, sin ser una muestra estadís-

<sup>14</sup> Dirección General de Estadística, 1962 y 1971, e INEGI, 1983 y 1992.

<sup>15</sup> Véase Margulis, 1986.

ticamente representativa de un flujo migratorio llegado a México a partir de 1974, permitió un acercamiento a la calificación profesional de esa migración. Del análisis de esos documentos, Margulis concluyó que el exilio argentino estuvo integrado por un alto porcentaje de profesionistas, intelectuales, artistas y personas con educación de nivel medio o superior.

Para indagar las características sociodemográficas de la inmigración argentina a México durante los años del exilio, se exploraron los registros del Instituto Nacional de Migración de México, para extraer información de los argentinos inscritos en el Registro Nacional de Extranjeros (RNE). Esta herramienta tiene un par de características que es necesario precisar. En primer lugar, no contiene la totalidad de los extranjeros que realizaron un trámite para una residencia temporal o permanente, aunque, por lo general, no se inscribieron en el RNE a los tuvieron un permiso temporal para realizar alguna actividad técnica, empresarial, deportiva o artística por un periodo muy breve, el que, por cierto, no fue el caso de la gran mayoría de los argentinos. En segunda instancia, el RNE no permite medir la cantidad de extranjeros, toda vez que da cuenta sólo de los ingresos y del otorgamiento de calidades migratorias para el desempeño de diferentes actividades. El RNE no ha sido depurado, es decir no se han dado de baja a los fallecidos, a quienes optaron por la ciudadanía mexicana o a los que abandonaron el territorio nacional. De esta manera, los censos generales de población continúan aportando la información base para calcular el volumen de los argentinos, mientras que los datos obtenidos del Instituto Nacional de Migración han permitido precisar los perfiles sociodemográficos de esa migración.

Para valorar la dimensión del universo estudiado, se indagó en los expedientes de 6 087 argentinos que ingresaron y obtuvieron una residencia temporal o definitiva entre 1960 y 1983. Esta cifra constituye el 100% de los expedientes de argentinos registrados en el Instituto Nacional de Migración durante ese periodo. Esta precisión es pertinente toda vez que si comparamos la cantidad de 6 087 argentinos con las cifras de los conteos generales de población, no se está frente a una muestra estadísticamente representativa, sino ante un censo de registros migratorios que, por no haber sido depurado, arroja cantidades superiores a las proporcionadas por los censos de población.

A partir de esta serie migratoria ha sido posible obtener tasas anuales de ingreso que permiten seguir el ritmo de las llegadas durante los años del exilio. Estos datos confirman algunos de los guarismos con los que Margulis estimó que la cantidad de argentinos en México habría sido de entre 7 945

y 8 807 personas en junio de 1982, cifra que contrasta con el millar y medio de argentinos contabilizados en el censo de 1970.<sup>16</sup> Quizá esas cifras podrían elevarse algo más, de tomar en cuenta el fenómeno de la ilegalidad y la circunstancia de argentinos que eventualmente no hubieran sido inscritos en el RNE, pero se carece de instrumentos para medir estos casos.

La fuente migratoria mexicana, como las del resto de los países a donde se dirigió el exilio, no permite discernir quién migró por motivos políticos y quién por otras razones. Existe evidencia de que entre 1960 y 1983 iniciaron trámites de regularización más de 6 000 argentinos, mediante un procedimiento que comenzaba con el canje de una visa de turista por alguna otra que permitiera una estancia legal por periodos más prolongados, hasta alcanzar el estatuto de inmigrante. La única excepción estuvo conformada por aquellos que ingresaron al país como asilados políticos diplomáticos, junto a los que una vez en México tramitaron el asilo político territorial. En ambas circunstancias, la motivación política resulta consustancial al tipo de visado que obtuvieron. Sin embargo, para el caso argentino, y como se verá más adelante, el número de asilados fue mínimo.

En suma, a pesar de sus limitaciones, estos registros migratorios contienen una variedad de indicadores sociodemográficos que permiten conocer con mayor detalle el perfil de la inmigración argentina en México durante los años de la dictadura, abriendo posibilidades de discriminar una inmigración económica tradicional de otra que reconocería su origen en la persecución política.

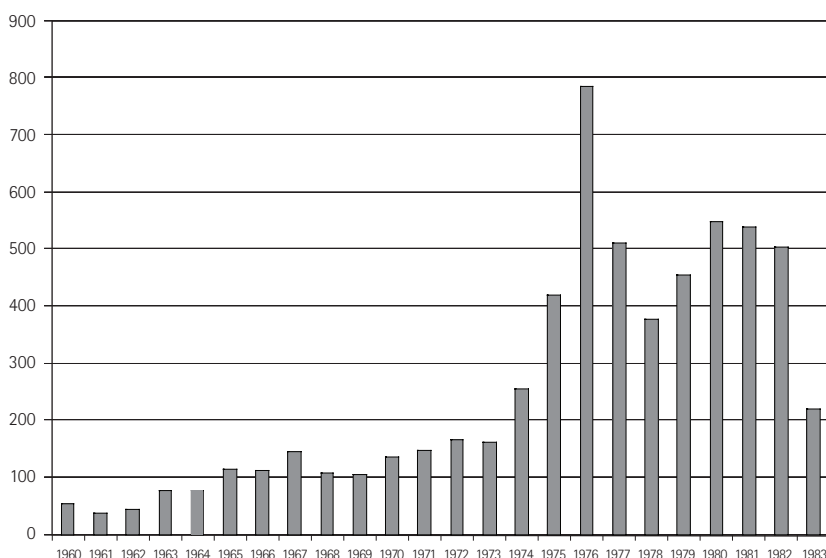
A fines de comparar dos momentos en la composición del flujo de argentinos a México, se realizó un corte temporal en el periodo 1960-1983. Interesa observar similitudes y diferencias entre el subperiodo previo a la llegada del exilio (1960-1973) y un segundo momento (1974-1983), marcado por la persecución y los crímenes políticos en Argentina.

<sup>16</sup> Para estimar el número de integrantes de la comunidad argentina en México hacia junio de 1982, Margulis agregó a la cifra censal de 1980 (5 503 personas) las siguientes variables: a) un 4% correspondiente a la subnumeración censal estimada (220 personas); b) una estimación del saldo migratorio neto de argentinos a México entre junio de 1980 y junio de 1982 (1 400 personas); c) una estimación del número de personas inmigradas desde Argentina, nación con la que estaban identificadas cultural y afectivamente, pero nacidas en otros países (250 personas), y d) una estimación del número de hijos "mexicanos" o nacidos en otros países fuera de Argentina, pero integrantes de familias argentinas residentes en México (1 003 personas). Como las estimaciones no resultaban del todo confiables desde el punto de vista numérico, Margulis varió el valor de las mismas en un 5% en ambos sentidos (Margulis, 1986, pp. 96 y 97).

Entre 1960 y 1973 ingresaron al país e iniciaron los trámites para una residencia temporal o permanente 1 479 argentinos, en promedio 106 personas por año, cifra que resulta contrastante con los 4 608 argentinos que lo hicieron entre 1974 y 1983, en promedio 460 personas por año. Si se observa este flujo anualizado resulta evidente cómo el deterioro de la situación política argentina a partir de 1974 se reflejó en la llegada de argentinos a México, hasta alcanzar la cifra récord de 784 argentinos que ingresaron en 1976. Con el fin de dimensionar estas cifras, resulta ilustrativo señalar que sólo en 1976 ingresó más de 50% del total de argentinos que lo hizo entre 1960 y 1973. Por otra parte, el bienio 1976-1977 consigna casi la tercera parte de los argentinos registrados durante los años de la dictadura. El flujo anual se mantuvo constante, con excepción de los años 1978 y 1979, para repuntar en 1980 hasta el declive de 1982-1983, cuando comenzó la retirada de los militares. Sobre la ligera caída de 1978-1979 volveremos más adelante.

Si bien son contrastantes los volúmenes en cada subperiodo, los comparativos por distribución de edad, sexos, religión, lugar de origen, estado civil y lugar de residencia en México no manifiestan diferencias sustanciales. Se está

**Gráfica 1** Argentinos en México:  
flujo de ingreso e inicio de trámite de residencia, 1960-1983



Fuente: Base de datos FM1 del Instituto Nacional de Migración.

en presencia de colectivos relativamente similares caracterizados por una predominancia de los hombres sobre las mujeres, con pirámides de edades parecidas, ya que la mayoría eran adultos jóvenes y maduros, con marcada incidencia en la franja comprendida entre los 20 y los 39 años. En materia de creencias religiosas, es de observar un incremento de aquellos que declararon ser ateos, consecuencia probablemente de una experiencia política refractaria al credo religioso. El estado civil muestra pocas variaciones, pero la de mayor significación es un ligero incremento en la soltería en el periodo 1974-1983, reflejo quizá de circunstancias en las que la militancia política pudo haber demorado decisiones matrimoniales, aunque por otra parte, ese incremento podría esconder condiciones de unión libre, práctica que se extendió en la Argentina de los setenta, pero que no se refleja en los registros que analizamos.

En ambos subperiodos, poco menos de las dos terceras partes de los argentinos fueron originarios de la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, lugares de mayor concentración demográfica en Argentina, seguidos muy lejanamente por las dos provincias con sus ciudades más pobladas: Córdoba y Rosario en Santa Fe. La brutalidad represiva de los mandos militares en Córdoba encuentra su correlato en el incremento de aquellos que provinieron de esta provincia. En México, el Distrito Federal y su área metropolitana fueron el principal espacio de residencia, seguidos por los estados con los centros urbanos más importantes del país: Guadalajara, Puebla y Monterrey. Las diferencias en los porcentajes que se advierten en la distribución espacial, sobre todo en las otras entidades federativas durante los años del exilio, podrían ser consecuencia de una mayor dispersión producto de oportunidades laborales vinculadas a los perfiles profesionales de esta migración. Se observa entonces una ligera reducción del área capitalina y metropolitana, un aumento de Puebla, cuya universidad fue un importante polo de atracción de argentinos, pero también se advierte una dispersión por estados como Veracruz, Nayarit y Sinaloa, donde la presencia de argentinos era inexistente en el subperiodo previo al exilio.

Sobre la base de estos indicadores resulta difícil distinguir a los que migraron por razones económicas o personales, de quienes tuvieron una motivación política. Sin embargo, esta dificultad disminuye al analizar los perfiles ocupacionales y profesionales, toda vez que en la población que engrosó el exilio se observa un incremento en la calificación. En el volumen de argentinos que inició un trámite de residencia durante la dictadura militar, algo más de 40% contaba con un grado o posgrado universitario, frente al 27% del periodo previo.

**Cuadro 3** Perfiles demográficos de argentinos en México

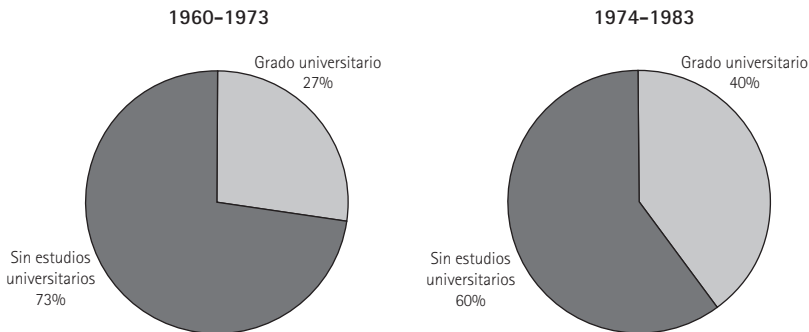
<i>Argentinos</i>	<i>1960-1973</i>	<i>1974-1983</i>
<i>Población total</i>	1 479	4 608
<i>Sexo</i>	<i>1960-1973</i>	<i>1974-1983</i>
Hombres	51%	55%
Mujeres	49%	45%
<i>Edad</i>	<i>1960-1973</i>	<i>1974-1983</i>
0 a 9 años	16%	18%
10 a 19 años	8%	7%
20 a 29 años	25%	27%
30 a 39 años	30%	29%
40 a 49 años	14%	11%
Más de 50 años	7%	8%
<i>Religión</i>	<i>1960-1973</i>	<i>1974-1983</i>
Católicos	66%	64%
Ateos	6%	18%
Cristianos	6%	2%
Judíos	11%	7%
Otras	1%	1%
No declara	10%	8%
<i>Estado civil</i>	<i>1960-1973</i>	<i>1974-1983</i>
Casados	79%	73%
Solteros	15%	19%
Divorciados	3%	4%
Viudos	2%	2%
Sin información	1%	2%
<i>Lugar de origen</i>	<i>1960-1973</i>	<i>1974-1983</i>
Capital Federal y provincia de Buenos Aires	63%	60%
Córdoba	7%	12%
Santa Fe	8%	7%
Otras provincias	16%	17%
No nacieron en Argentina	6%	4%
<i>Lugar de residencia</i>	<i>1960-1973</i>	<i>1974-1983</i>
DF y área metropolitana	80%	76%
Jalisco	5%	3%
Puebla	1%	3%
Nuevo León	3%	2%
Otras entidades federativas	11%	16%

Fuente: Base de datos FM1 del Instituto Nacional de Migración.



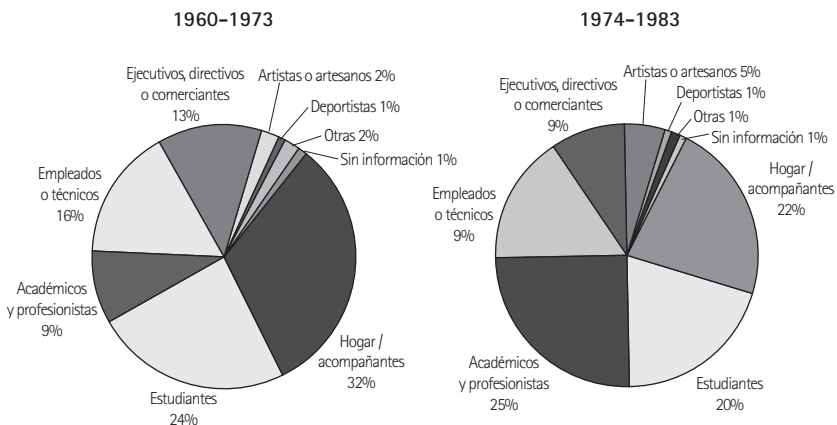
Además, vemos duplicarse la presencia de artistas y artesanos entre un subperiodo y otro, al tiempo que durante el exilio disminuyó significativamente el número de argentinos empleados en cargos de alta dirección en empresas o dedicados al comercio. También se advierte una disminución elocuente en la cantidad de mujeres dedicadas al hogar durante los años del exilio. Otra diferencia radica en la distribución por sexos en las ocupaciones y profesiones: entre 1960 y 1973, 5% de las mujeres eran profesionales, en la etapa del exilio esa participación se cuadruplicó.

**Gáfica 2** Argentinos en México por grado universitario



Fuente: Base de datos FM1 del Instituto Nacional de Migración.

**Gráfica 3** Argentinos en México por ocupación

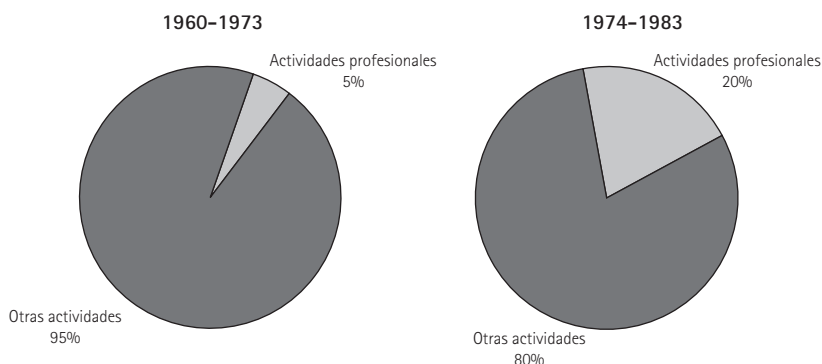


Fuente: Base de datos FM1 del Instituto Nacional de Migración.

Por último, como consecuencia de esta modificación en el perfil ocupacional, se observa un fuerte contraste en los ámbitos donde fueron empleados. Mientras el sector privado de la economía absorbió 82% de los argentinos entre 1960-1973, esta proporción decreció a poco más de 50% en el siguiente subperiodo, y en consecuencia el sector público vio incrementar su participación en el empleo de 11% entre 1960 y 1973, a 37% entre 1974 y 1983.

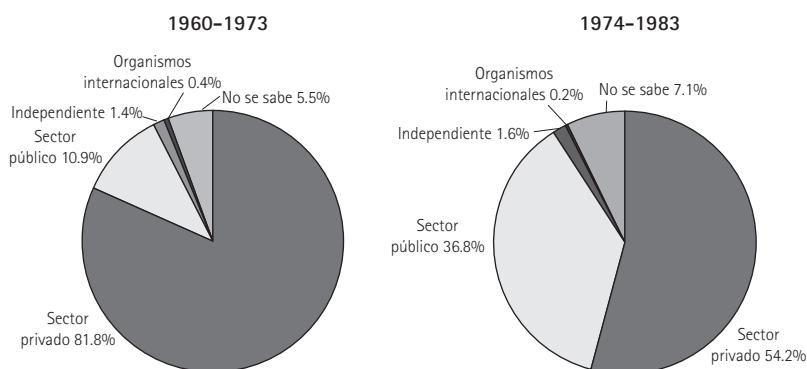
Estas cifras muestran una elevación sustancial de la población argentina en México a partir de la segunda mitad de los años setenta, crecimiento que coincide con el auge de la violencia política y la irrupción de los militares.

**Gráfica 4** Mujeres argentinas en México en actividades profesionales



Fuente: Base de datos FM1 del Instituto Nacional de Migración.

**Gráfica 5** Argentinos en México por sectores de empleo



Fuente: Base de datos FM1 del Instituto Nacional de Migración.

Pero un análisis más detallado de los flujos anuales de ingreso y radicación en México entre 1974 y 1983 (gráfica 1) permite formular la hipótesis de que a las razones de orden político, se agregaron otras producto del fracaso del programa económico de la dictadura militar a partir de 1979-1980. De manera que es posible identificar tres corrientes inmigratorias con perfiles más o menos definidos entre los años 1974 y 1983: la primera, constituida por los que llegaron en el bienio 1974-1975; se trataría de una comunidad en la que se conjuntó un patrón de inmigración tradicional, basado sobre todo en la existencia de oportunidades empresariales, deportivas o artísticas, con la llegada de los primeros exiliados políticos. La segunda, formada en gran parte por perseguidos políticos que llegaron entre 1976 y 1979. Y una tercera, integrada por un contingente de inmigrantes que reconocerían una triple causalidad: la persecución política que continuó asfixiando política y laboralmente a sectores importantes de la población argentina; un proceso de reubicación espacial de segmentos del exilio argentino que desde otros países se dirigió a México, y por último, un deterioro de las condiciones materiales en Argentina a consecuencia de la crisis económica que se desencadenó a finales de 1979 y sobre todo en 1980.

Casi la mitad de los argentinos del subperiodo 1974-1983 llegó en los cuatro años posteriores al golpe de Estado. Si se compara el grupo más representativo del exilio político (1976-1979) con el tercer contingente (1980-1983) se comprueba que en la distribución por sexo, edad, lugar de origen y de residencia no hay diferencias significativas: las distancias están más bien en la distribución profesional. Si bien, *grosso modo*, la composición profesional/ocupacional no sufrió modificaciones sustanciales a lo largo del decenio en que tuvo lugar el exilio, entre 1980 y 1983 se advierte un ligero incremento en el porcentaje de amas de casa, empleados, técnicos, artistas y artesanos, y, al mismo tiempo, una disminución en el número de profesionales y académicos. Este cambio podría abonar la idea de que el flujo del exilio propiamente dicho comenzó a engrosarse con una migración de carácter económico, sin demeritar la falta de libertades políticas entre las razones de esa inmigración.

Visto en su conjunto el fenómeno estudiado, se advierte que un elevado porcentaje de los argentinos entre 1974 y 1983 estuvo constituido por profesionales, académicos y estudiantes (gráfica 3). Estos datos confirman el perfil dibujado por Margulis, aunque los registros migratorios permiten desagregar con mayor detalle este rasgo. Entre 1974 y 1983, el sector de profesionistas y académicos representó cerca de 30% de los hombres y 20% de las mujeres que residieron en México. Por otra parte, el incremento en la presencia femenina

tuvo su correlato en el tipo de profesiones ejercidas. A partir de indagaciones de índole cualitativa, se tenían referencias del fuerte impulso que el exilio argentino otorgó al campo de la psicología en México.<sup>17</sup> Esas referencias parecen confirmarse al encontrar que por arriba de 40 profesiones en diversos campos de especialidad, la psicología estuvo entre los primeros lugares, esto significa que fueron psicólogos casi 10% de los profesionales durante el exilio, y sobre el total de mujeres con título universitario, un 15% fueron psicólogas. En el abanico de profesiones, destacaron además los ingenieros, arquitectos, economistas, médicos, abogados, pedagogos y periodistas.

En México, los profesionistas argentinos encontraron espacios laborales donde insertarse. En este sentido, no se puede soslayar la particular coyuntura en la que estos exiliados arribaron al país. México experimentaba un acelerado crecimiento económico al beneficiarse de recientes descubrimientos petrolíferos, y estas circunstancias, entre otras, hicieron posible una expansión de instituciones educativas de nivel superior e incluso la fundación de nuevas universidades e institutos de investigación científica. Fue un momento de ampliación del aparato estatal que pasó a asumir nuevas responsabilidades en la gestión de proyectos de desarrollo social y económico, así como en la ejecución de políticas culturales en diversas ramas: teatro, cine, música, publicaciones culturales.

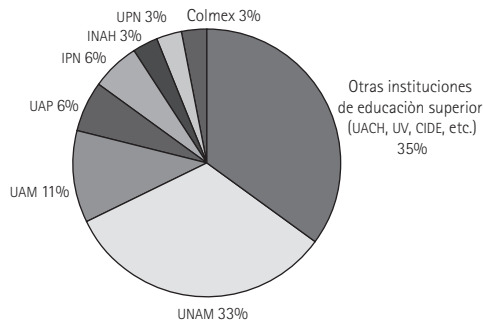
Esta situación repercutió en los ámbitos donde los exiliados fueron empleados. El sector público mostró una centralidad indiscutible. Las dos terceras partes de los académicos argentinos encontraron empleo en instituciones de educación superior públicas: 33% fueron contratados por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); 11% por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y 6% por la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), seguidos en menores porcentajes por el Instituto Politécnico Nacional (IPN), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), El Colegio de México (Colmex), la Universidad Autónoma de Chapingo (UACH), la Universidad Veracruzana (UV) y el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Por su parte, casi 60% de los profesionistas que no se colocaron en el sector universitario, fueron contratados por secretarías de Estado, por administraciones estatales y por el gobierno del Distrito Federal. Prácticamente todas las secretarías de Estado lo hicieron, y entre ellas destacaron la de Educación Pública (SEP), seguida por la de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) y la de Asentamientos

<sup>17</sup> Blanck-Cerejido, 2002.

Humanos y Obras Públicas (SAHOP). Al tiempo que organismos como el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) se distinguieron por haber empleado un elevado número de profesionistas argentinos.

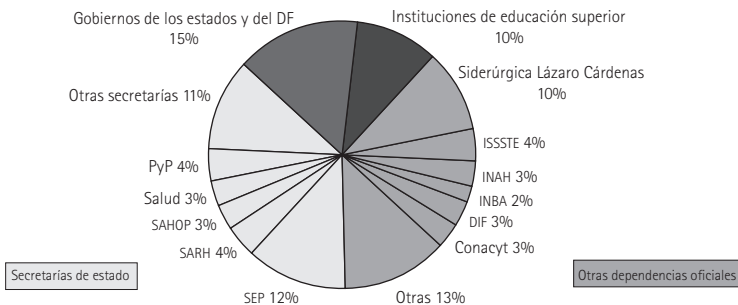
El papel del Estado como principal empleador se invirtió en la medida en que la capacitación de los inmigrantes fue disminuyendo, de suerte que más de 400 empresas privadas contrataron al 75% de los técnicos y empleados argentinos sin título universitario.

**Gráfica 6** Académicos argentinos en México por institución de educación superior, 1974-1983



Fuente: Base de datos FM1 del Instituto Nacional de Migración.

**Gráfica 7** Profesionistas, empleados y técnicos argentinos por organismos del sector público, 1974-1983



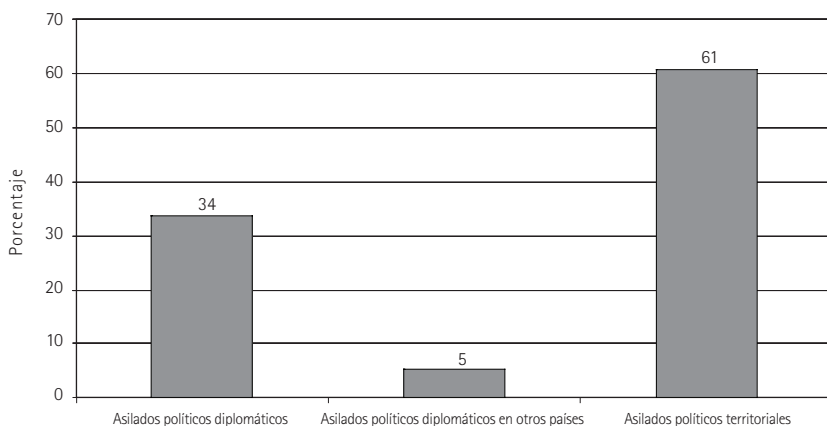
Fuente: Base de datos FM1 del Instituto Nacional de Migración.

## LOS ASILADOS POLÍTICOS

Sobre el total de argentinos que entre 1974 y 1983 tramitaron una residencia en México, sólo 189 eran asilados políticos. Este reducido universo desentona con otras experiencias de asilo mexicano a perseguidos sudamericanos. Dar cuenta de esta diferencia obliga a dirigir la mirada a las condiciones políticas que determinaron la búsqueda de asilo diplomático en Argentina, pero también al comportamiento de la diplomacia mexicana en las peculiares circunstancias que rodearon a la embajada mexicana en Buenos Aires una vez producido el golpe de militar. Estas cuestiones serán analizadas en el siguiente capítulo; sin embargo, cabe precisar que aquellas circunstancias condujeron a que el número de asilados diplomáticos argentinos no admita comparación con los cerca de 800 casos registrados en las sede diplomática de México en Santiago de Chile y los casi 400 uruguayos que obtuvieron asilo en la embajada mexicana en Montevideo.<sup>18</sup>

De los 189 asilados políticos, 34% obtuvo esa calidad migratoria después de ingresar a la embajada mexicana en Buenos Aires; a este porcentaje se debe agregar un 5% más que lo hizo en sedes diplomáticas de México en otras capitales de América Latina. El resto estuvo integrado por asilados territoriales, es decir, perseguidos políticos que solicitaron asilo una vez que

**Gráfica 8** Asilados políticos argentinos en México, 1974-1983



Fuente: AHINM, kardex de asilados políticos.

<sup>18</sup> Véase Díaz Prieto, 1998; Martínez Corbalá, 1998; Salas Guerrero, 1999; Serrano Migallón, 2002; Mendoza y Caamaño, 2004, y Dutrenit, 2006.

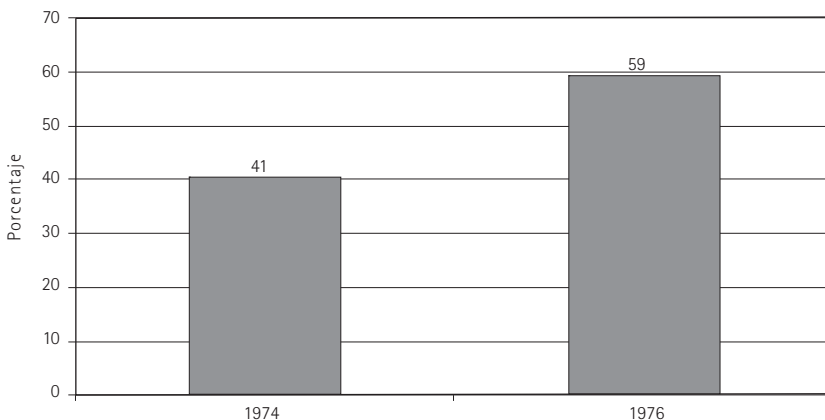
ingresaron al territorio mexicano por sus propios medios o con la ayuda de organismos internacionales.

El deterioro de la situación política argentina a partir del ascenso a la presidencia de Isabel Martínez de Perón en julio de 1974 y, por otra parte, el golpe de Estado en marzo de 1976, marcan claramente dos etapas en el flujo de los asilados diplomáticos en Buenos Aires. Un primer momento se despliega a lo largo del segundo semestre de 1974, cuando 27 personas recibieron asilo diplomático, y un segundo momento, durante los primeros siete meses de 1976, cuando se concedió protección diplomática a 37 argentinos.

El conjunto de estos asilados muestra un perfil sociodemográfico claramente definido: se trataba de gente joven, 52% tenía entre 20 y 39 años de edad, en su mayoría casados (80%), de hecho, en buena medida las solicitudes de asilo fueron formuladas por matrimonios en compañía de sus hijos, de ahí el elevado porcentaje menores de edad (36%). El 77% de los asilados adultos tenía un título universitario y 90% de ellos reconocían o vinculaban su persecución a una adscripción política ligada al peronismo de izquierda.

El contingente de asilados en Buenos Aires contrasta con quienes obtuvieron asilo en otras sedes diplomáticas mexicanas. En este caso, se trató de un grupo compuesto por menos de 10 personas, en su mayoría jóvenes entre 20 y 39 años, hombres en un 90% y en su conjunto militantes políticos de organizaciones político-militares, que después del golpe de Estado se di-

**Gráfica 9** Asilados diplomáticos argentinos en la embajada mexicana en Buenos Aires



Fuente: AHNM, kardex de asilados políticos.

rigieron en forma clandestina y portando documentación falsa a Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia, y cuando la persecución amenazó con alcanzarlos, optaron por gestionar asilo en las embajadas mexicanas en esos países. La adscripción peronista continuó siendo mayoritaria (70%), directamente vinculada a la organización Montoneros, mientras que el resto eran militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores, Ejército Revolucionario de Pueblo (PRT-ERP). La distribución temporal de estos asilos se debe a las condiciones en que se desenvolvió la militancia clandestina en los distintos países de residencia. De suerte que, por ejemplo, en 1980 el golpe militar en Bolivia y el atentado en el que murió el dictador Anastasio Somoza en Asunción de Paraguay, junto a los avatares de la guerra civil en El Salvador durante los primeros años de la década de 1980, destrabaron mecanismos de persecución que obligaron a estos militantes a refugiarse en las embajadas mexicanas. En el perfil socioprofesional de este contingente se observa una mayor dispersión en actividades y ocupaciones: aquellos que tenían un título profesional representaron 20% y el resto se distribuía en porcentajes similares de estudiantes, empleados, obreros y técnicos.

El mayor aporte de asilados correspondió a quienes lo solicitaron una vez que ingresaron a México. Se trataba de 115 argentinos, en su mayoría adultos jóvenes de entre 20 y 39 años de edad (45%), casados (76%) y con una elevada representación de menores (38%). La distribución por sexo es muy similar (49% mujeres y 51% hombres) y la correspondiente a profesiones y ocupaciones muestra que casi una cuarta parte contaba con un título profesional, mientras que 7% eran estudiantes, 17% empleados, 5% comerciantes y 12% obreros y técnicos. Del resto se carece de información.

**Cuadro 4** Edades de los argentinos asilados en México, 1974-1983  
(porcentaje)

<i>Edad</i>	<i>Asilados políticos diplomáticos</i>	<i>Asilados políticos diplomáticos en otros países</i>	<i>Asilados políticos territoriales</i>	<i>Total</i>
Menores	36	0	38	35
20-39	52	70	45	49
40-59	7	10	10	9
Más de 60	6	0	1	2
No se sabe	0	20	6	5
Total	100	100	100	100

Fuente: AHINM, kardex de asilados políticos.



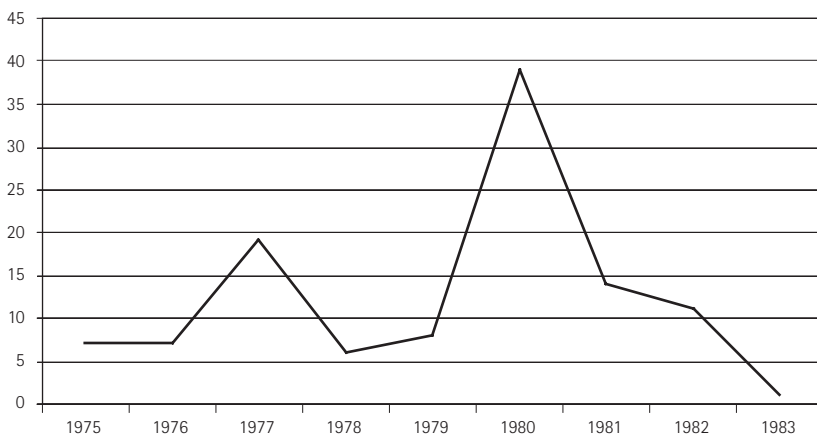
Ahora bien, a diferencia de los asilados diplomáticos, el arribo de este contingente no se concentró en un determinado periodo, sino que su llegada a México se verificó a lo largo de toda la dictadura militar, a excepción de unos pocos que lo hicieron durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón. Fue un goteo permanente, producto de una variedad de razones, entre las que destacó de manera especial, un proceso de reubicación geográfica del exilio.

**Cuadro 5** Profesiones u ocupaciones  
de argentinos asilados en México, 1974-1983  
(porcentaje)

<i>Profesión u ocupación</i>	<i>Asilados políticos diplomáticos</i>	<i>Asilados políticos diplomáticos en otros países</i>	<i>Asilados políticos territoriales</i>	<i>Total</i>
Comerciante	0	20	5	5
Empleado	2	30	18	13
Estudiante	15	10	7	10
Obrero o técnico	0	20	12	8
Profesionista	77	20	22	41
Otros	6	0	4	5
No se sabe	0	0	32	18
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: AHNM, kardex de asilados políticos.

**Gráfica 10** Distribución anual de llegadas de los asilados territoriales en México



Fuente: AHNM, kardex de asilados políticos.

La mayoría de estos argentinos salieron hacia otros países y desde allí se dirigieron a México. Esta circunstancia explica que más de la mitad llegara a México a partir de 1979, después de residir en otros lugares de América Latina y Europa. Una minoría se trasladó a México desde Argentina, por lo general con documentación falsa o saliendo desde cárceles o centros clandestinos de detención. Regularizar esta situación ante las autoridades migratorias mexicanas conducía inexorablemente a solicitar asilo bajo el argumento de persecución política. Merece subrayarse que este incremento de los asilados territoriales argentinos no fue ajeno al hecho de que la política de asilo en México tuvo un giro importante a partir de 1980, cuando el ACNUR estableció una oficina permanente en México a raíz de arribo masivo de refugiados guatemaltecos. En ese contexto, fue creada la Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados (Comar) como órgano dependiente de la Secretaría de Gobernación. De esta forma, encuentra explicación una mayor concentración de este tipo de asilados a partir de 1979-1980, toda vez que por gestiones del ACNUR, que presentaba los casos a la Comar, los perseguidos argentinos se beneficiaron de una política de refugio diseñada *ex profeso* para atender el éxodo centroamericano.<sup>19</sup>

Los registros migratorios contienen pistas que ayudan a reconstruir los motivos e itinerarios, así como la condición de víctimas del terrorismo de Estado impuesto por las Fuerzas Armadas. Las declaraciones de estos perseguidos ante las autoridades mexicanas muestran las circunstancias que rodearon las solicitudes de asilo. Por la elocuencia de estos testimonios, citaré en extenso nueve de ellos, correspondientes a perseguidos que obtuvieron asilo entre 1977 y 1982, quienes hicieron distintos recorridos antes de llegar a México y que tenían diferentes adscripciones políticas, aunque la militancia peronista era mayoritaria, seguida muy de lejos por militantes de una izquierda marxista

[1977. Caso A. R.]

En 1965 comenzó a militar dentro del Movimiento Nacional Justicialista, realizando labores de propaganda. En 1970 pasó a la clandestinidad realizando tareas político-militares dentro del movimiento Montoneros, lo que hizo hasta 1976. Entre 1971/1976 estudió derecho en la Universidad Nacional del Litoral en Santa Fe; no logró terminar la carrera porque fue detenido y preso durante 21 meses. El 7 de octubre de 1976 el responsable de su grupo fue detenido y torturado y seguramente mencionó su nombre. El 8 de octubre de 1976

<sup>19</sup> Ímaz, 1995; Serrano Migallón, 1998, y Franco (coord.), 2003.

elementos paramilitares fueron a detenerlo a su domicilio, junto con su esposa, sin indicarles el cargo o motivo de la detención. Su esposa estuvo detenida hasta diciembre de 1977 y él fue liberado el 21 de julio de 1978 con la condición de que abandonara el país. Su esposa y su hijo se internaron a México como turistas el 31 de diciembre de 1977.

**[1978. Caso J. P.]**

Fue Delegado Sindical Bancario, pero como sufrió persecuciones políticas renunció a su trabajo. Mayo 1974 fue allanado su domicilio. Abril 1976 fue allanado el domicilio de su madre. Vivió en forma clandestina y adquiriendo documentación falsa. Hasta 1977 fue militante de la Juventud Peronista. Octubre 1977 salió una foto suya en los diarios, por lo que tuvo que abandonar el país. Se fue a Bolivia con su familia y de ahí vino a México; se internó con documentación falsa, junto con su esposa y su madre.<sup>20</sup>

**[1979. Caso P. S.]**

Fue militante de base en el peronismo, por ese motivo fue víctima de encarcelamientos y persecuciones en su país. 1975 se generalizó la represión contra toda [su] familia, siendo detenidos su papá, su hermana y el esposo de ésta. Su hermana y su padre salieron con opción de abandonar el país. Se fueron a Perú, quedando detenidos su cuñado y su hermano (De hecho siguen presos uno en la Cárcel Rawson y otro en La Plata). Su padre, su esposa, su hija y su nieta se dirigieron a México, pero él se quedó. Finalmente salió del país con destino a Brasil en donde a través de ACNUR consiguió pasaporte de la Cruz Roja para llegar a México, encontrándose con su familia.<sup>21</sup>

**[1980. Caso J. D.]**

En 1973 estudiaba la carrera de Ciencias Económicas en la Universidad Nacional del Nordeste, en Chaco, donde vivía. De inmediato se convirtió en militante de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) agrupación dependiente de Montoneros, donde desarrolló actividades políticas universitarias. En mayo de 1976 fue detenida, junto [a un compañero] quien fue fusilado en diciembre de ese año. Octubre de 1977 salió libre, pero con vigilancia permanente. Noviembre 1978, nuevamente fue detenida, bajo el cargo de asociación ilícita, a

<sup>20</sup> Archivo Histórico del Instituto Nacional de Migración (AHINM), exp. 4/708301. En todos los casos se han omitido los nombres y apellidos a fin de guardar la confidencialidad de esta información.

<sup>21</sup> AHINM, exp. 4/658269.

disposición de un Juez Federal. Diciembre de 1979 le dieron libertad provisional. Dos días después se fue a Brasil de manera ilegal. ACNUR la reconoció como refugiada el 12 de febrero de 1980, y el 10 de septiembre de 1980 llegó a México en compañía de su hijo.<sup>22</sup>

**[1980. Caso M. F.]**

Participación gremial en Argentina. Fue objeto de persecuciones. El primo con el que vivía fue secuestrado el 21 de diciembre de 1977 por elementos uniformados que se presentaron en su domicilio; su esposa, que se encontraba embarazada, fue objeto de malos tratos. A él no lo detuvieron porque estaba trabajando. A partir de esa fecha recorrió diferentes lugares del interior de Argentina, hasta que logró salir e introducirse clandestinamente a Bolivia y se estableció en la Ciudad de Santa Cruz de la Sierra, desde el mes de mayo de 1978, donde desarrolló diversas actividades. El 16 de julio de 1980 se produjo el golpe de estado por el Gral. Luis García Meza, en contra del gobierno de la Sra. Lidia Cuéllar, por lo que la situación para los extranjeros y especialmente para los argentinos se hizo insostenible. Huyó a Perú y de ahí a la Ciudad de México.<sup>23</sup>

**[1981. Caso H. G.]**

Entre 1963-1969 estudió Contaduría Pública en la Universidad Nacional del Nordeste en El Chaco. En 1965 se inscribió en el Partido Justicialista (Juventud Peronista) donde fue líder estudiantil. En 1969 comenzó a militar formalmente en dicho partido, donde fue Secretario General de Organización en la Provincia del Chaco. 1973 diputado por la provincia del Chaco. Depuesto de este cargo el 24 de marzo de 1976 por el golpe militar, en septiembre de 1977 logró salir del país. En diciembre de 1977, cuando cruzaba la frontera con Uruguay, fue detenido y entregado a las Fuerzas Armadas Argentinas (20 de diciembre de 1977), quedando en presidio durante siete meses. Se fugó del penal en julio de 1978 Salió hacia Paraguay, Panamá y después Europa. El 16 de agosto de 1981, procedente de Nicaragua, ingresó a México como turista.<sup>24</sup>

**[1981. Caso E. C.]**

1949 se afilió al Partido Justicialista. 1950 ingresó a la marina mercante, donde tuvo diferentes puestos hasta llegar a ser bombero de buque-tanque. 1952 fue

<sup>22</sup> AHINM, exp. 4/807760.

<sup>23</sup> AHINM, exp. 4/831291.

<sup>24</sup> AHINM, exp. 4/822543.

subdelegado sindical. 1955-1976 fue delegado sindical. Siempre defendió los intereses del patrimonio nacional y las fuentes de trabajo; tuvo problemas principalmente con los capitanes de barcos y con los jefes de reparaciones, quienes tenían malos manejos económicos. Noviembre 1976 hubo un bombazo en el edificio de Policía en la Provincia de Buenos Aires, donde murieron algunos jefes y parte del edificio fue destruido. Este acto se lo imputaban a su yerno, quien era secretario particular del Jefe de la Policía, peronista en el sector Montoneros. Ambos [la hija y el yerno] desaparecieron a los pocos días y nada ha sabido de ellos. Se desató entonces una terrible persecución contra la familia; allanaron su domicilio, lo saquearon y le pusieron bombas, destruyéndolo completamente. Por lo que se fueron a la clandestinidad. Diciembre 1976 se fueron a Brasil, donde estaban secuestrando argentinos para regresarlos a su país de origen. Se fueron a Israel, obtuvieron pasaportes israelitas. Pero como a su hija la llamaron para hacer el servicio militar en Israel se fueron a España, donde permanecieron hasta 1980. 1981 se internaron en México. El 3 de julio de 1981 la Encargada en México de los Asuntos de la Oficina Regional para el Norte de América Latina de ACNUR se dirige a la Secretaría de Gobernación para presentar a consideración de las autoridades la solicitud de asilo político. El 6 de julio de 1982 se autoriza su permanencia en el país como asilado político.<sup>25</sup>

[1982. Caso C. S.]

Desde 1969 pertenece al Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina (PRT), como militante en prensa y propaganda. En 1970 fue detenida en Buenos Aires por policías federales, donde permaneció 3 años. Obtuvo su libertad por la amnistía del Gobierno de Cámpora. Se reincorporó a sus labores de profesión impartiendo clases en diferentes escuelas de Argentina. En 1979 fue secuestrada por las Fuerzas Militares en su domicilio particular en la Ciudad de Rosario y fue llevada a varios campos de concentración militar, en los cuales fue torturada por miembros del Comando del Segundo Cuerpo del Ejército. Fue llevada a una casa clandestina de la provincia de Buenos Aires, donde le informaron que había sido sometida a un consejo de guerra siendo condenada a 25 años de prisión. En diciembre de 1982 por un decreto fue conmutada su pena, recobrando su libertad al mismo tiempo y fue amenazada por personas del ejército para que abandonara su país, caso contrario sería ejecutada. Viajó a Brasil y posteriormente a México.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> AHINM, exps. 4/808126 y 4/827060.

<sup>26</sup> AHINM, exp. 4/971948.

**[1982.Caso F. L.]**

En 1970 se afilió a los Grupos Revolucionarios de Base (GRB), filial de las Fuerzas Argentinas de Liberación, donde colaboraba en la propaganda. 1971 participó en una huelga obrera y fue detenida por la policía. Estuvo presa de junio de 1971 a abril de 1972. Luego ingresó al Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), realizando trabajo de concientización política. Marzo de 1974 fue detenida nuevamente. 1975 supo que era buscada por la Triple A [Alianza Anticomunista Argentina]. Pasó a la clandestinidad mudándose a diferentes domicilios hasta diciembre de 1977. Enero 1978 se fue a Brasil, con ayuda de la ONU. Fue a Suecia como asilada política, junto con sus hijos. Ahí trabajó dos años para reunir dinero y viajar a México (aclara que no se fue directamente a México porque la condición era que ella pagara su pasaje, mientras que la embajada de Suecia sí se lo pagaba). Decidió dejar Suecia porque su hija necesitaba un psicólogo (dificultades con el idioma). El 30 de abril de 1982 se autoriza su permanencia en el país como asilada política con sus dos hijos.<sup>27</sup>

**LOS EXILIADOS EN LA PIRÁMIDE SOCIAL ARGENTINA**

La composición social del exilio requiere algunas precisiones. Los registros migratorios mexicanos arrojan datos que presentan un exilio conformado por segmentos de la clase media profesional. Sin embargo, esta evidencia no significa que los sectores populares carecieran de representación en la composición del exilio. Por investigaciones cualitativas, se sabe de la presencia de trabajadores y personas con bajos niveles de calificación, pero en la documentación consultada no hay registros de estos individuos. Esta ausencia podría explicarse por varios motivos: el primero, las ya apuntadas limitaciones de la herramienta de medición, en el sentido de que los argentinos con menores calificaciones profesionales hubieran obtenido una visa distinta a la requerida para ingresar a la base de datos que se consultó. La segunda, un ocultamiento de la verdadera situación laboral o profesional. La política migratoria mexicana privilegia a personas de alta calificación profesional o técnica; por lo tanto, quien carece de estos atributos difícilmente puede alcanzar la legalidad migratoria con fines laborales. De esta forma, quizá, personas sin estudios universitarios y sin una buena capacita-

<sup>27</sup> AHINM, exp. 4/796944.

ción pudieran aparecer en los registros bajo la condición de técnicos o empleados de alta calificación sin serlo en realidad. En tercer término, el mercado laboral mexicano no ofrece atractivas posibilidades de empleo a inmigrantes urbanos de baja calificación; por ello, una parte de estos sectores pudo haber optado por legalizar su situación migratoria bajo la forma de estudiante, realizara o no esta actividad, pero además trabajar de manera ilegal en empleos informales. Por último, no se debe soslayar el fenómeno de la ilegalidad.

Por otra parte, en la composición social del exilio habría que considerar un elemento que excede a la experiencia en México y que se refiere al fenómeno en perspectiva global. Resulta importante advertir que el primer criterio de selectividad social estuvo marcado por la posibilidad de financiar el viaje o, en todo caso, tener los contactos personales, políticos o profesionales para preparar la salida; mayoritariamente ésta fue una opción reservada a los sectores medios. Como ya se dijo, la salida de Argentina no fue parte de una estrategia organizada por partidos políticos u organizaciones humanitarias, por el contrario, fue la suma de múltiples decisiones personales o familiares.

Cuando se observa la composición social del exilio, es importante subrayar que, según el informe *Nunca más*, elaborado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep), la represión militar atravesó la mayor parte de la estructura social argentina, al punto que los “detenidos-desaparecidos” figuran en todos los grupos ocupacionales. Sin embargo, los obreros, que fueron los más perseguidos, alcanzando el 30% del total de desapariciones, no tuvieron una representación semejante en el exilio. Por su parte, en ese informe se afirma que los profesionistas, docentes, artistas y periodistas representaron el 19.3% que sumados al 21% de estudiantes, constituían más del 40% del total de las víctimas de la represión.<sup>28</sup> Estas cifras resultan coincidentes con la alta proporción de estudiantes, intelectuales y profesionales que conformaron el exilio argentino en México. En resumen, la escasa presencia de representantes de sectores populares se explicaría por las dificultades económicas para enfrentar el éxodo; pero, además, la información migratoria no permite llegar a estos sectores, toda vez que los registros demográficos ocultan la existencia o desdibujan las actividades en las que efectivamente se ocuparon. En resumen, por la evidencia analizada, y con las salvedades expuestas, se confirmaría que el

<sup>28</sup> Conadep, 1984, p. 298.

exilio argentino en México fue una opción reservada mayoritariamente a las clases medias.

Esta circunstancia no es ajena a la propia lógica de la represión. Para la dictadura, el enemigo era la “subversión” y ésta incluía tanto a aquellos militantes de organizaciones armadas como a sus “ideólogos”, en la jerga de los militares. En la categoría de “ideólogos” quedaron incluidos todos los que desarrollaban una actividad intelectual de contenido crítico. De esta forma, la dictadura identificó a intelectuales y a hombres de la cultura en general como agentes privilegiados de la “subversión”. El espacio del pensamiento crítico era la universidad, calificada prontamente por los militares como “escuela de subversivos”. Así, las autoridades universitarias fueron despidiendo a profesores catalogados como factores reales o potenciales de perturbación ideológica. Estas expulsiones significaban no sólo la imposibilidad de ejercer la docencia en cualquier dependencia oficial, sino que abría la puerta a la persecución, misma que podía derivar en asesinato, tortura, detención o “desaparición”. De esta manera, ante el despido laboral y la imposibilidad de conseguir otro empleo, el exilio apareció como una opción posible.

Las leyes represivas aplicadas a los universitarios también afectaron a núcleos importantes de estudiantes, que fueron expulsados de las aulas sin ninguna posibilidad de ingresar a otra universidad. Asimismo, la represión alcanzó a muchos otros profesionales que trabajaban en diversas dependencias del Estado: ingenieros, arquitectos, médicos y psicólogos fueron separados de sus cátedras, pero también expulsados de sus empleos en dependencias oficiales. Éstos fueron los sectores que mayoritariamente nutrieron el exilio argentino, y que, en el caso mexicano, encontraron acomodo en un mercado académico en expansión, se insertaron en esferas profesionales de menor desarrollo relativo y también se integraron a equipos o áreas de investigación, docencia y consultoría previamente constituidos.

Por último, en los registros migratorios no existe posibilidad de medir la tasa de retorno, excepción hecha de los asilados políticos, quienes iniciaron el regreso a mediados de 1982; el flujo se ensanchó durante el siguiente año, y ya para 1984, una vez establecido el gobierno de Raúl Alfonsín, más de 70% de los asilados estaba de regreso en Argentina. En relación con el resto de los residentes argentinos, y para 1985, Margulis estimó una tasa de retorno de entre 30 y 40%.<sup>29</sup> Por su parte, los datos intercensales muestran

<sup>29</sup> Margulis, 1986, p. 101.



un decrecimiento de 16% en la población argentina, pero esta cifra está lejos de aproximarse a una tasa de retorno, puesto que, por un lado, fuentes cualitativas muestran una considerable migración de regreso entre 1984 y 1987, mientras que, por otro lado, la profunda crisis que atravesó la economía argentina a finales de los ochenta, seguramente destrabó un nuevo flujo migratorio hacia México que pudo haber reemplazado el volumen de los retornados.



## ASILADOS EN BUENOS AIRES

Desde mediados de 1974, la Alianza Anticomunista Argentina (la Triple A) se encargó de sembrar el terror en la sociedad argentina. Centenares de militantes políticos, abogados vinculados a la defensa de presos políticos, intelectuales, artistas, sindicalistas, periodistas, estudiantes y profesores universitarios fueron amenazados de muerte, en algunos casos se los conminó a abandonar el país y en otros directamente se procedió a asesinarlos en sus domicilios, en los lugares de trabajo o en las calles a plena luz del día. La Triple A era dirigida y financiada por altos funcionarios y por las fuerzas policiales del gobierno que presidía Isabel Perón.<sup>1</sup> En ese entonces, la fractura en el interior del movimiento peronista era irreparable; por un lado, existía una vertiente de izquierda que con una composición muy heterogénea incluía a sectores cercanos al ex presidente Héctor J. Cámpora, junto a una ancha zona del peronismo genéricamente simpatizante de la organización político-militar Montoneros; por otro lado, una derecha filo fascista que tras la muerte de Perón, en julio de 1974, se había encaramado en el gobierno de la viuda de Perón, desplazando a los segmentos vinculados al camporismo y a los Montoneros, para inaugurar una práctica fundada en el asesinato de los principales referentes de la oposición.<sup>2</sup>

En consecuencia, los primeros asilados en la embajada mexicana en Buenos Aires fueron personalidades y ex funcionarios de la presidencia que durante casi dos meses ejerció Héctor J. Cámpora (mayo-julio de 1973). La lista de asilados fue encabezada por el reconocido historiador y periodista, y también ex rector de la Universidad de Buenos Aires, Rodolfo Puiggrós acompañado por su esposa, quien recuerda:

<sup>1</sup> Véase González Janzen, 1986.

<sup>2</sup> Véase De Riz, 1981.

Después de que le pidieron la renuncia al rectorado de la Universidad de Buenos Aires, seguimos viviendo en Buenos Aires, hasta que sucedió la amenaza real de la Triple A. Rodolfo fue incluido en una lista de la Triple A; en esa lista estaban Ortega Peña, Julio Troxler, Atilio López, Silvio Frondizi, todos los que fueron cayendo. En julio de 1974 empezamos a escondernos, ya no habitamos más nuestra casa, salimos de Buenos Aires y en ese momento asesinaron a Silvio Frondizi, y un poco antes asesinaron a Atilio López [...] Finalmente volvimos a Buenos Aires y a fines de septiembre a Rodolfo los compañeros le dijeron que nos fuéramos [...] entonces, desde un teléfono público hablé al embajador de México preguntando si nos daba asilo, eran las once de la noche más o menos, nos dijo que sí. Yo lo pasé a buscar a Rodolfo en un taxi [...] Llegamos sin nada a la Embajada de México que estaba toda iluminada, por supuesto había policías armados, pero, tan inesperado fue todo que entramos. Una vez adentro [...] el embajador consultó al presidente Echeverría. A los dos días nos fuimos [...] adelante iba un coche de la policía, atrás nosotros y atrás un coche de la cancillería [...] La cuestión es que llegamos hasta Ezeiza flanqueados por la policía, entonces el embajador nos tomó a los dos, a uno de cada lado de sus manos y nos llevó hasta el avión en medio de gente que nos estaba apuntando.<sup>3</sup>

Puiggrós era una figura de proyección continental, había residido en México en los años sesenta, tenía una vasta red de contactos con el medio político e intelectual mexicano, y muy pronto se convirtió en una de las figuras más visibles del exilio argentino en México. Sin embargo, en septiembre de 1974, era muy temprano para valorar las consecuencias que aquel asilo tendría en la composición del exilio, como en su impacto en las relaciones diplomáticas entre México y Argentina.

Pocos días más tarde de otorgado el asilo a los Puiggrós, el entonces embajador mexicano en Buenos Aires, Celso H. Delgado Ramírez, se encontró con nuevos solicitantes, se trataba de Esteban Righi, su esposa y sus tres hijos, “quienes —informó el embajador— han sido amenazados de muerte por la organización ultraderechista Alianza Anticomunista Argentina”.<sup>4</sup> Righi había sido ministro del Interior del presidente Cámpora, y como tal fue el responsable de implementar una amnistía general para los presos polí-

<sup>3</sup> Entrevista a Delia Carnelli realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 9 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2-A-3, pp. 4-6.

<sup>4</sup> AHDSRE-AEMARG, exp. 104100. 516(82)34824.

ticos encarcelados por la dictadura militar que, iniciada en 1966, fue clausurada por las elecciones de marzo de 1973 en las que Cámpora resultó elegido presidente. La liberación de los presos, entre los que se encontraban algunos líderes y combatientes guerrilleros, pasó a constituirse en el acto fundacional del gobierno camporista. La apertura de las cárceles funcionó a manera de presagio para toda la sociedad argentina: para un sector mayoritario, aquel acto parecía inaugurar una era en la que podían materializarse los proyectos de transformaciones revolucionarias que recorrían el continente; pero para las fuerzas de una derecha moldeada en la matriz de la guerra fría, aquella amnistía vaticinaba graves amenazas a un orden social que no tardó en calificarse como “occidental y cristiano”. Righi estuvo en la mira de la Triple A: se trataba de que su muerte sirviera de escarmiento para todos aquellos militantes liberados en mayo de 1973, y que un año más tarde no escondían sus críticas al gobierno del propio Juan Domingo Perón y que, tras su muerte, se sumaron a la oposición al régimen que presidió su viuda.

Días más tarde de su ingreso a la sede diplomática mexicana, la familia Righi se embarcó a México en calidad de asilados políticos. Casi de inmediato, el embajador volvió a recibir otras dos solicitudes:

Hoy concedí asilo a los ciudadanos argentinos Raúl F. Laguzzi, quien se presentó en la embajada manifestando ser doctor en bioquímica, director de la Facultad de Farmacia y Bioquímica, y último rector de la Universidad de Buenos Aires, cargo que ocupó hasta que dicha casa de estudios fue intervenida. De filiación política peronista, acompañado de su esposa, señora Elsa Lidia Repetto de Laguzzi, profesora normalista, egresada de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y traductora del francés.<sup>5</sup>

Raúl Laguzzi y su esposa habían sido víctimas de un atentado con explosivos, del que sobrevivieron, no así su hijo, un bebé de tres meses de edad. Como era de suponer la Triple A reivindicó el crimen.

Resulta de interés subrayar las peculiares condiciones en que se otorgaron estos y otros asilos. Conforme al derecho en la materia, la embajada mexicana, de inmediato, calificó los casos como meritorios de asilo, dada una manifiesta persecución política. En consecuencia se procedió a solicitar los salvoconductos a la cancillería argentina. Pero ésta se negó a otorgarlos en el entendido de que los asilados “gozan de todos los derechos legales que

<sup>5</sup> AHDSRE-AEMARG, exp. 2542.

amparan a los habitantes de este país y que se encuentran en plena y absoluta libertad para entrar, permanecer y transitar en el territorio de la República”; igualmente, destacaba la nota de la cancillería rioplatense, “no existe orden de detención alguna ni se ha promovido acción judicial en contra de las personas citadas”. Estos argumentos sirvieron para negar los salvoconductos, en el entendido de que “se consideran suficientes el conjunto de seguridades ofrecidas”.<sup>6</sup> En otras palabras, la diplomacia mexicana debía actuar en el paradójico escenario en el que a sus asilados políticos, el gobierno nacional decía garantizarles la completa seguridad. De hecho, como indica Delia Carnelli, “cuando llegamos a la embajada, se comunicó Antonio Benítez, que era ministro del Interior, y dijo: ‘pero por qué mi amigo Puiggrós no nos avisó del peligro que corría, le hubiéramos puesto custodia’”.<sup>7</sup>

En notas diplomáticas y argumentado la plena vigencia de los derechos constitucionales, la cancillería argentina advirtió que el comportamiento de la embajada de México desnaturalizaba la institución del asilo diplomático. Sin embargo, a nadie escapaba que los solicitantes de asilo habían sido condenados a muerte por una organización sobre la que las autoridades argentinas guardaban un silencio cómplice. El propio Puiggrós, en la escala que hizo su vuelo en Bogotá, expuso claramente esta situación: “Salí de Buenos Aires porque tuve el honor [...] de figurar en una lista de condenados a muerte por una organización terrorista denominada Triple A [...] Mi asilo no llenó todas las formalidades legales, pues no se trata de un genuino perseguido político, sino de un condenado a muerte a quien mi gobierno no puede garantizarle la vida”.<sup>8</sup>

Quizá con la intención de no empañar las relaciones diplomáticas, desde México y a finales de septiembre de 1974, el embajador Delgado Ramírez recibió el siguiente cable:

Teniendo en cuenta las reiteradas seguridades dadas por escrito por el gobierno de ese país, en caso de que vuelvan a presentarse casos similares a los dos últimos (Puiggrós y Laguzzi), antes de conceder asilo deberá usted solicitar informaciones de la cancillería argentina y si recibe las mismas seguridades que en los casos anteriores, se abstendrá de formalizar el asilo, solicitando en cambio las facilidades más amplias que pueda usted obtener para asegurar que sus hués-

<sup>6</sup> AHDSRE-AEMARG, exp. 104100. 516(82)34825.

<sup>7</sup> Entrevista a Delia Carnelli realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 9 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2-A-3, p.5.

<sup>8</sup> *El Tiempo*, Bogotá, 26 de septiembre de 1974.

pedes puedan salir sin contratiempo con destino a México, evitando toda publicidad que pueda dar lugar a malas interpretaciones.<sup>9</sup>

Así, entre octubre y diciembre de 1974, una veintena de argentinos fueron aceptados por la embajada, pero en no todos los casos se procedió a la solicitud de salvoconducto, sino que se confió en las seguridades que otorgaba el gobierno de Buenos Aires para abandonar el país. En la gran mayoría de los casos se trató de gente vinculada al camporismo,<sup>10</sup> aunque hubo unos pocos asilados pertenecientes al Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejercito Revolucionario de Pueblo, algunos de ellos beneficiados por la amnistía decretada el 25 de mayo de 1973, como José Luis da Silva Pereira, “condenado a cadena perpetua y que recibió el indulto por el gobierno de Cámpora”,<sup>11</sup> a quien se le concedió asilo junto a su esposa y dos hijos menores; un caso similar fue el del matrimonio Hugo Plouganou y María Cristina Rivas, junto a su pequeño hijo.<sup>12</sup> Aunque estrechos, aún existían algunos márgenes de legalidad constitucional; esta situación ayuda a explicar el comportamiento de los abogados Javier Slodky y Oscar Oshiro, quienes en compañía de sus respectivos hijos solicitaron asilo, para después de diez días “abandonar por su propia voluntad la residencia de la Embajada”.<sup>13</sup> Decisión que terminaría por costarle la vida a Oscar Oshiro, quien fue secuestrado y “desaparecido” por un comando militar en abril de 1977.<sup>14</sup> El embajador mexicano, sin regateos, otorgó asilo a quien lo solicitara, procediendo de manera expedita tanto en la calificación del asilo como en las gestiones para garantizar la salida del país.

En noviembre de 1974, el gobierno argentino decretó el Estado de sitio, y si bien durante 1975 no se registraron solicitudes de asilo, la embajada mexicana no permaneció ajena a un flujo de perseguidos que comenzó a engrosar el exilio argentino en México. En virtud del Estado de sitio y

<sup>9</sup> AHDSRE-AEMARG, exp. 510166.

<sup>10</sup> Entre los asilados figuraron Alfredo Ángel Osorio, asesor del rector de la Universidad de La Plata; José Luis Parisi, secretario académico de la Universidad de Neuquén; Julio Manuel Villar ex rector de la Universidad Tecnológica Nacional; los abogados Rubén Antonio Sosa y Rafael Julio Pérez, y los dirigentes políticos Ignacio y Federico Troxler, familiares de Julio Troxler quien fue asesinado por la Triple A en septiembre de 1974.

<sup>11</sup> AHDSRE-AEMARG, exp. 53808.

<sup>12</sup> AHDSRE-AEMARG, exp. 51229.

<sup>13</sup> AHDSRE-AEMARG, exp. 01182.

<sup>14</sup> Véase <<http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/o/oshiroo>>.

de acuerdo con lo establecido en la Constitución nacional, el gobierno de Isabel Perón procedió a permutar con la pena de destierro el encarcelamiento de centenares de militantes políticos sin una causa abierta ante los tribunales.<sup>15</sup> En consecuencia, durante los primeros meses de aquel año, 62 argentinos salieron de las prisiones con la opción de viajar a México. En la atención de estos casos se contó con la amplia disposición del servicio exterior mexicano, tanto para procesar las solicitudes que realizaban los familiares de los detenidos como para dar seguimiento a los trámites que permitieran el traslado de los presos políticos a México.<sup>16</sup>

Por su conducta solidaria ante los perseguidos, el embajador Celso Delgado Ramírez no tardó en convertirse en blanco de las amenazas de la Triple A. Ante las intimidaciones, se decidió el traslado a México de su familia, y en mayo de 1975 se optó por reemplazarlo. Roque González Salazar fue designado nuevo embajador y en Buenos Aires fue testigo de los últimos meses del gobierno de Isabel Perón, cuando el permanente deterioro de las condiciones políticas y el estallido de una enorme crisis económica desbrozaron el camino para que las Fuerzas Armadas asaltaran el poder en marzo de 1976.<sup>17</sup> “Desde fines del mes de enero [de 1976], apuntó en un informe González Salazar, todo el mundo hablaba abiertamente del golpe militar. Incluso en los medios masivos de comunicación se especulaba sobre este tema”.<sup>18</sup> En febrero de 1976, el embajador recibió la solicitud de asilo de un matrimonio de abogados peronistas, profesores universitarios y defensores de presos políticos: Eduardo Zanella y Cecilia Beguelín,<sup>19</sup> y el día anterior al golpe de Estado irrumpieron en la sede del consulado una veintena de personas todas integrantes de la familia Vaca Narvaja. Este caso, la masividad y lo intempestivo del evento puso al embajador González Salazar en una situación incómoda. La familia Vaca Narvaja, originaria de Córdoba, tomó la decisión de asilarse tras el secuestro de su padre, Hugo Vaca Narvaja, destacado dirigente de la Unión Cívica Radical Intransigente, partido político que había llevado

<sup>15</sup> El artículo 23 de la Constitución estipula que en el caso de suspensión de garantías individuales, el titular del Ejecutivo no podrá aplicar penas ni condenar a ningún detenido, y que llegado el caso, al detenido le asiste el derecho de permutar el arresto por la salida del país. Este mecanismo es conocido como “el derecho de opción”.

<sup>16</sup> AHDSRE, exp. 516- (82) 34825.

<sup>17</sup> Véase De Riz, 2000; Novaro y Palermo, 2003, y Lida, Crespo y Yankelevich (comps.), 2007.

<sup>18</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 6,

<sup>19</sup> AHINM, exp. 4/628956.



a la presidencia a Arturo Frondizi (1958-1962), de cuyo gabinete formó parte el político cordobés. Su secuestro y posterior asesinato debían entenderse como una advertencia al resto de la familia por la militancia de los hijos, Hugo, preso en Buenos Aires y poco después asesinado, y Fernando, integrante de la dirigencia nacional de Montoneros. Producido el secuestro, la familia, integrada por su esposa, Susana Yofre de Vaca Narvaja, sus diez hijos, yernos, cuñadas y nietos, 26 personas en total, tomó la decisión de buscar asilo en México por dos razones: la primera, porque se evaluaba la posibilidad de que el hijo encarcelado pudiera obtener la “opción” de salir del país y en ese caso México era el destino contemplado; la segunda y definitiva fue un consejo del ex presidente Arturo Frondizi, quien recomendó buscar asilo de manera inmediata en la sede diplomática mexicana.<sup>20</sup>

Una vez tomada la decisión, se organizó el viaje de Córdoba a Buenos Aires y también el operativo para ingresar a la sede consular de México. Con diferencia de quince minutos, cada núcleo familiar ingresó en las oficinas consulares, “cuando entró el último se levantó mi mamá con mi hermano Gustavo y pidió hablar con el embajador que estaba en una reunión con diputados mexicanos, le respondieron que no los podía atender, entonces ‘dígame que pedimos asilo’. De inmediato cerraron las puertas del consulado y se comunicaron con el embajador, quien finalmente habló con Gustavo y con mamá para decirles que ‘por favor, no me hagan esto, reveen la medida, yo les dejo tiempo pero reveen la medida’. Entonces, mamá y Gustavo le dijeron: ‘nosotros no vamos a rever ninguna medida, nosotros queremos el asilo’. A escasas horas de producirse el golpe de Estado, el embajador González Salazar debió enfrentar el hecho inédito de ver ocupadas las instalaciones de su cancillería por 26 personas de las cuales la mitad eran menores de edad. En el recuerdo de aquellos asilados, aquellas primeras horas estuvieron marcadas por la tensión y por una visible contrariedad entre los empleados del consulado, “teníamos la impresión de que la gente de la embajada no quería para nada que nos asiláramos [...] nos hicieron pasar a una sala, un lugar grande, y en un momento llegaron a negar el uso del baño a varios de los niños”.<sup>21</sup> En las primeras horas de la tarde, y seguramente después de consultar con la Secretaría de Relaciones Exteriores, el embajador informó a los Vaca Narvaja que les sería concedido el asilo pero que de inmediato de-

<sup>20</sup> Entrevista a Ana María Vaca Narvaja realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 20 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2-A-12, p. 5 y ss.

<sup>21</sup> Entrevista a Ana María Vaca Narvaja realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 20 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2-A-12, p. 15.

bían trasladarse a la residencia del embajador. En las reducidas dimensiones de aquellas oficinas resultaba imposible garantizar condiciones de seguridad, hospedaje y alimentación. “Vino entonces una gran discusión porque no queríamos movernos, nos habían dicho que perdías la inmunidad diplomática en el transcurso del recorrido en los autos, así que dijimos que no nos moveríamos. Después de mucho conversar, vino a vernos David Blejer,<sup>22</sup> amigo de la familia, habló con mi mamá y mi hermano, y les dijo ‘yo me comprometo [...] que no les va a pasar nada, así que por favor vayan nomás a la embajada’”.<sup>23</sup> Fue entonces que se organizó otro operativo para el traslado de los asilados: “empezaron a salir los autos y vamos llegando a la embajada. Nos abren las puertas y bajamos. Mi hermano mayor Gustavo nos dijo: ‘ustedes me hablan de allá y [...] una vez que hayan llegado todos yo recién me voy’. Cuando llegamos a la embajada le hablamos y vino Gustavo. Entonces apareció la señora del embajador, el embajador y un matrimonio que no sabíamos quiénes eran”.<sup>24</sup> Se trataba de los Zanella, asilados en la embajada desde hacía algunas semanas. En los altos de la residencia fue habilitado un sector para dar albergue a los Vaca Narvaja, era un “atillo donde estaban las calderas, todo lleno de hollín, y ahí nos instalaron a todos, en la parte superior de la embajada previa limpieza en la que colaboramos todos los hombres”, después, “un cuñado mío que es arquitecto hizo un decorado con papeles de diario, tipo divisorio, por núcleos familiares”,<sup>25</sup> entonces, “nos dieron unas alfombras, dos colchones, dos camas, en las que durmió una cuñada que estaba embarazada de seis meses y mamá”.<sup>26</sup>

“El embajador fue muy amable, pero no estaba muy contento de recibirnos, supongo que era un problema bastante grande”,<sup>27</sup> rememora uno de los integrantes de la familia asilada, y en efecto así fue. La irrupción de los

<sup>22</sup> David Blejer fue miembro del gabinete de Arturo Frondizi, ocupó primero la Subsecretaría del Interior (1958), luego la cartera de Trabajo (1959) y a partir de 1960 fue embajador de Argentina en México.

<sup>23</sup> Entrevista a Ana María Vaca Narvaja realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 20 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2-A-12, p. 16.

<sup>24</sup> Entrevista a Ana María Vaca Narvaja realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 20 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2-A-12, p. 18.

<sup>25</sup> Entrevista a Gonzalo Vaca Narvaja realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 19 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2-A-1, pp. 5 y 6.

<sup>26</sup> Entrevista a Ana María Vaca Narvaja realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 20 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2-A-12, p. 19.

<sup>27</sup> Entrevista a Gonzalo Vaca Narvaja realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 19 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2-A-1, p. 5.

Vaca Narvaja contrariaba una decisión que el propio embajador había tomado respecto a los pasos que seguiría antes de calificar como asilado a un perseguido político. La solicitud del matrimonio Zanella, los primeros asilados durante su gestión, fue previamente valorada por el diplomático, “una escritora cercana a mí, pidió si yo podía estudiar ese caso, lo cual hice sin la presencia de ellos, ellos todavía no habían llegado a la embajada. Y después de estudiar decidí que sí les daría asilo si lograban llegar a la embajada. Una práctica que yo observaba y que seguí observando después [...] era [...] pedir a todos los que solicitaban asilo [...] que [llegaran] a la embajada [...] yo no podía movilizarme ni ninguno de mis colaboradores para buscar o traer hasta la embajada a quienes solicitaran asilo”.<sup>28</sup> Esta práctica, contraria a las normas diplomáticas, contrasta con la de los embajadores Gonzalo Martínez Corbalá, en Santiago de Chile, y Vicente Muñiz, en Montevideo, quienes se movilaron directamente o dispusieron que automóviles con protección diplomática auxiliaran a perseguidos políticos por las dictaduras chilena y uruguaya.<sup>29</sup> De suerte que la irrupción de los Vaca Narvaja, ni fue previamente estudiada, ni los solicitantes llegaron a la embajada por sus propios medios, pero además todo ello aconteció horas antes de que los militares desalojaran a Isabel Perón de la Casa Rosada. La urgencia de escapar ante un peligro que los perseguidos estimaban inminente, se enfrentó a la decisión de este diplomático que requería tiempo para valorar serenamente las solicitudes de asilo.

El caso Vaca Narvaja venía sumarse al de los Zanella; eran ya 28 asilados cuya suerte debía ahora negociarse con las autoridades militares. “La toma del poder por las Fuerzas Armadas la madrugada del 24 de marzo de 1976 no fue una sorpresa casi para nadie —escribió el embajador al canciller mexicano—. Lo asombroso, quizás, estuvo en que no hubiera ocurrido antes y en que el gobierno de la Sra. Perón hubiera logrado mantenerse por tanto tiempo en el poder, a lo largo de una crisis que parecía prolongarse más allá de los límites lógicamente previsibles”.<sup>30</sup> Ante la situación de ingo-

<sup>28</sup> Citado en Buriano Castro (ed.), 2000, p. 72. Esta determinación del embajador desalentó a más de un perseguido por el temor a ser detenido por las fuerzas policiales que custodiaban la embajada. Entre otros, fue el caso del diputado nacional Héctor Sandler que ante la negativa del embajador a prestar ayuda para su traslado a la sede diplomática optó por una salida clandestina del país (entrevista a Héctor Sandler realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 29 de abril de 2008).

<sup>29</sup> Véase Martínez Corbalá, 1997 y 1998; Hernández, 1997; Sala, 1997; Lamónaca y Viñar, 1999; Salas Guerrero, 1999; Mendoza y Caamaño, 2004; Dutrenit, 2006.

<sup>30</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 6.

bernabilidad, violencia política y crisis económica, González Salazar no pudo escapar a la sensación de alivio con que parte de la sociedad argentina recibió a los golpistas: “además de esperado, el golpe militar era deseado por algunos sectores de la población. Ello explica, en parte, el que no haya habido prácticamente ninguna resistencia a los militares cuando se decidieron a intervenir y que hayan podido dominar rápidamente la situación”. En aquel momento el embajador no pudo calibrar la dimensión de los crímenes que se estaban cometiendo desde la madrugada misma del 24 de marzo. “El gobierno militar asegura una vuelta al orden y a la legalidad”, comentaba al canciller mexicano, porque “no obstante las medidas estrictamente dictatoriales [...] puede afirmarse que la Junta Militar ha actuado con moderación en la represión. Sobre todo si se le compara con el caso de Chile, por ejemplo, pero se trata de una moderación prendida con alfileres que en cualquier momento puede venirse abajo”.<sup>31</sup>

El 25 de marzo, González Salazar se presentó en la cancillería argentina e, invocando la Doctrina Estrada, procedió a solicitar los salvoconductos para 28 asilados alojados en su residencia. La dictadura argentina aprovechó esa visita para filtrar la noticia de que el gobierno mexicano había procedido a dar reconocimiento al argentino. “Obviamente, escribió el embajador, se trataba de una maniobra tendiente a inclinar a otros gobiernos a dar el mismo paso que nos atribuían”. Así las cosas, en aquel primer informe sobre la situación argentina, González Salazar concluía: “me permito recomendar que se declaren normales las relaciones entre México y Argentina”.<sup>32</sup>

Los salvoconductos para la familia Vaca Narvaja fueron otorgados con relativa rapidez; pero en el transcurso de estas negociaciones volvió a suscitarse una discusión entre los asilados y el diplomático a raíz de una solicitud que formuló este último para que los Vaca Narvaja asumieran el costo de los pasajes. En primera instancia, pidieron ayuda económica a otros familiares, quienes resolvieron poner a la venta algunos bienes; sin embargo, las tratativas que se realizaban vía telefónica se complicaron, además de que ponían en riesgo la necesaria secrecía que debía guardarse sobre la situación de estos 26 asilados. Finalmente, los pasajes fueron financiados por la cancillería mexicana y los Vaca Narvaja se dirigieron a México diez días después de su ingreso a la embajada.<sup>33</sup>

<sup>31</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 6.

<sup>32</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 6.

<sup>33</sup> Entrevista a Ana María Vaca Narvaja realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 20 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2-A-12, p. 19.

## LOS CÁMPORA Y ABAL MEDINA

A escasos días de la salida de los Vaca Narvaja, el embajador otorgó tres nuevos asilos, sin siquiera imaginar que esta decisión tensionaría al borde de la ruptura, las relaciones entre México y Argentina durante los siguientes seis años. El 13 de abril de 1976, el ex presidente Héctor J. Cámpora y su hijo Héctor Pedro ingresaron a la embajada mexicana. Cámpora, tras renunciar a la presidencia, y después de las elecciones que dieron el triunfo a Perón, fue designado embajador en México. La avanzada de la derecha peronista lo orilló a renunciar a este cargo en junio de 1974. Cámpora todavía estaba en México cuando sucedió la muerte de Perón el 1 de julio de aquel año. Por estas circunstancias se trasladó a Buenos Aires para asistir a las exequias del presidente, y en aquellos días recibió amenazas de muerte por parte de la Triple A. El 4 de julio volvió a embarcarse hacia México, con la excusa de terminar los trámites de entrega de su embajada. Al aeropuerto de Ezeiza lo acompañó el embajador mexicano Celso Humberto Delgado Ramírez, quien de manera informal otorgó protección diplomática al ex presidente y ex embajador.<sup>34</sup> Cámpora permaneció en México durante más de un año, convirtiéndose de hecho en el primer exiliado argentino, aunque a pocos meses de su arribo fue encontrándose con algunos de sus antiguos colaboradores que comenzaron a llegar escapando de las amenazas y asesinatos perpetrados por la Triple A. En septiembre de 1975, desoyendo los consejos de amigos y compañeros de militancia, regresó a Buenos Aires, apostando a un proyecto de reformulación del movimiento peronista. Los sectores de la derecha dentro del movimiento, apostados en el gobierno nacional, procedieron a expulsarlo del Partido Justicialista; entre tanto, Montoneros, ya en la clandestinidad, hizo una apuesta política lanzando el Partido Peronista Auténtico, empeñándose sin ningún éxito, por conseguir la adhesión del ex presidente. Hacia finales de 1975, en un escenario argentino polarizado al extremo, Cámpora, sin más capital político que su propia trayectoria, trataba de mantener una posición equidistante entre la derecha y la izquierda dentro del peronismo. Después del golpe militar pasó a convertirse en el uno de los personajes más buscados por la dictadura, toda vez que su efímera presidencia era valorada como la muestra palpable de un liderazgo tras el cual se amparaba lo que pasó a denominarse la “subversión apátrida”. Mien-

<sup>34</sup> Entrevista a Celso Humberto Delgado Ramírez realizada por Pablo Yankelevich Ciudad de México, 11 de marzo de 2008; también, véase Bonasso, 1997, p. 608 y ss.

tras el general Jorge Rafael Videla declaraba que "en Argentina deberán morir todas las personas necesarias para lograr la paz",<sup>35</sup> Cámpora procedió a esconderse hasta que, días más tarde, comprendió que la única posibilidad de conservar la vida era abandonar el país.<sup>36</sup> Mario Cámpora, sobrino del ex presidente y miembro del servicio exterior argentino, entró en contacto con Flavio Tavares, corresponsal brasileño de *Excelsior*, el periódico que todavía dirigía Julio Scherer. Tavares se comunicó con el embajador González Salazar. México era el lugar natural a donde Cámpora podía dirigirse y el pedido cumplía con las exigencias del embajador mexicano: no sólo hubo una solicitud antes de autorizar el ingreso a la embajada, sino que además se trataba de una figura pública sobre la que no cabía duda del peligro que amenazaba su vida. Se acordó que el portón de acceso a la embajada permanecería abierto durante una hora a partir de las 16:30 horas del 13 de abril: "Y así fue, fuimos en coche, mi padre y yo, en un coche, yo manejando, mi padre simulando [...] que leía un diario [...] Nos acompañaba un coche de unos amigos, por las dudas de que pasara algo en el trayecto. Y al llegar a la residencia del embajador de México estaba el portón abierto, entramos con el coche y así fue como comenzó el asilo".<sup>37</sup>

Dos semanas más tarde, ingresó a la embajada Juan Manuel Abal Medina, un joven con una activa militancia en el movimiento peronista, del cual había sido secretario general, puesto desde donde capitaneó en 1972 el retorno a Argentina de Juan Domingo Perón tras casi dos décadas de exilio. Un año más tarde, Abal Medina desempeñaría un papel destacado en el diseño de la campaña electoral que otorgó el triunfo a Héctor J. Cámpora. A estas razones, de por sí suficientes para convertirse en blanco de distintos atentados contra su vida, se sumaba ser hermano de Fernando Abal Medina quien, tras participar en la fundación de la organización Montoneros, en 1970 fue parte de una acción guerrillera que condujo al secuestro y posterior muerte del general Pedro Eugenio Aramburu, militar que lideró el golpe de Estado que derrotó a Perón en 1955. Poco tiempo después, Fernando Abal Medina fue abatido en un enfrentamiento con las fuerzas militares, pero la muerte de Aramburu, en tanto momento fundacional de la guerrilla montonera, convirtió a Fernando en un héroe de la insurgencia y por tanto el vínculo familiar con Juan Manuel no tardó en significarse como un agra-

<sup>35</sup> Citado por Novaro y Palermo, 2003, p. 80.

<sup>36</sup> Sobre la trayectoria de Cámpora, véase Bonasso, 1997.

<sup>37</sup> Citado en Buriano Castro (ed.), 2000, p. 76.

vante en la persecución de que fue objeto una vez producido el golpe militar: “Entonces decidí buscar alguna forma de asilo. Mario Cámpora, sobrino del ex presidente, me sugirió que fuera la embajada de México”. Mario Cámpora y Nilda Garré, entonces esposa del asilado, contactaron al embajador Roque González Salazar<sup>38</sup> y con él se acordó el ingreso a la embajada. El 30 de abril de 1976 el embajador telegrafió a su cancillería: “Ayer [...] a las 22 horas concedí asilo al ciudadano argentino Juan Manuel Abal Medina, abogado, de 35 años de edad, ex-Secretario del Partido Justicialista”.<sup>39</sup>

A poco más de un mes de producido el golpe de Estado había en la embajada cinco asilados: el matrimonio Zanella, Héctor J. Cámpora, su hijo Héctor Pedro y Juan Manuel Abal Medina. Los Zanella recibieron el salvoconducto los primeros días de mayo y de inmediato se trasladaron a México;<sup>40</sup> para los restantes se iniciaba un asilo del que todavía nadie podía imaginar su duración.

A mediados de mayo, González Salazar rendía un nuevo informe al canciller mexicano Alfonso García Robles. En una parte de este documento presentó las cuatro razones por las cuales el asilo político había tenido dimensiones reducidas en Argentina en comparación con las experiencias chilena y uruguaya:

1] Inmediatamente después del golpe militar, todas las embajadas y en especial las que tradicionalmente conceden asilo, fueron sitiadas por las Fuerzas Armadas. 2] Durante este lapso fueron detenidas por las Fuerzas Armadas la mayor parte de las personas con posibilidades de asilarse [...] 3] Muchas embajadas latinoamericanas —y desde luego las de otros continentes— tenían instrucciones de no conceder asilo. 4] Muchos posibles perseguidos políticos huyeron antes, cuando el golpe era inminente, o poco después, a refugiarse a otros países, internándose como turistas aparentes o ilegalmente.<sup>41</sup>

La represión desatada desde el momento mismo del golpe impidió a muchos perseguidos llegar a las pocas embajadas que estaban dispuesta a otorgar asilo: además de la mexicana, sólo las de Cuba y Perú sirvieron de refugio a unos cuantos argentinos; también es cierto que alrededor de las embajadas fue tendido un cerco militar que disuadió a no pocos argentinos

<sup>38</sup> Citado en Buriano Castro (ed.), 2000, pp. 94 y 95.

<sup>39</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 5.

<sup>40</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 7.

<sup>41</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 6.

de tan solo intentar ingresar a las sedes diplomáticas. Pero, por otro lado, el bajo número de asilados en la sede mexicana se debió a decisiones del propio embajador:

En nuestra embajada se han presentado muchos casos de solicitudes de asilo, los cuales se han estudiado con el debido cuidado y en su mayoría se han contestado negativamente. Se trata sobre todo de personas que han sido cesadas en sus puestos dentro de la administración pública o en empresas que por su función o estatuto han sido intervenidas por el gobierno militar. En muchos de estos casos resulta obvio que la causa del cese ha sido exclusivamente la filiación política del cesado. Se trata a veces de casos muy claros de personas hostilizadas por ostentar ideas políticas consideradas como enemigos en potencia. Pero en general no han podido aportar los solicitantes otros indicios que lleven a suponer que la hostilización en su contra va a continuar hasta poner en peligro su libertad o su vida, y mucho menos que dicho peligro sea inminente. Por lo tanto, con todo y lo conmovedores y lamentables que resultan muchos de estos casos, se han tenido que negar por no reunir todos los requisitos que se requieren para conceder asilo.<sup>42</sup>

Resulta evidente que las condiciones impuestas por la represión de las Fuerzas Armadas condicionaron las posibilidades de buscar asilo, pero, por otra parte, el otorgamiento del asilo dependió en buena medida de los criterios con que los diplomáticos mexicanos valoraron las solicitudes. En el caso argentino, esos criterios fueron restrictivos y muy diferentes del comportamiento del embajador mexicano Vicente Muñiz, quien al mismo tiempo desarrollaba su labor en Montevideo. De suerte que mientras en Buenos Aires González Salazar estudiaba en detalle las solicitudes de asilo para rechazarlas, su personal y él mismo se ocupaban de dar seguimiento y protección a un flujo constante de asilados uruguayos que, transportados hacia México por líneas aéreas comerciales, hacían una obligada escala técnica en Buenos Aires.<sup>43</sup>

La sede diplomática mexicana convertida en refugio para el ex presidente Cámpora no tardó en ser objeto de amenazas por parte de las Fuerzas Armadas. El embajador González Salazar y su familia comenzaron a recibir llamadas telefónicas en las que se les amenazaba de muerte; además, el per-

<sup>42</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 6.

<sup>43</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 7.



sonal de la embajada informaba de “la existencia de constantes amenazas telefónicas por parte de personas que ocultan su identidad, en las que se expresa que está en ejecución un plan para la violación territorial de la residencia [...] con el fin de secuestrar a los asilados que actualmente esperan [...] la expedición del salvoconducto para viajar a México”.<sup>44</sup>

A mediados de 1976, y ante las dificultades para obtener los salvoconductos, González Salazar fue llamado a México donde permaneció hasta octubre de aquel año. En esos meses se produjo el ingreso de los últimos perseguidos políticos a quienes se concedió asilo diplomático. Los primeros días de julio de aquel año, en el vestíbulo de las oficinas donde se localizaba el consulado de México, un buen número de argentinos esperaba para solicitar una visa de turista. El edificio estaba custodiado por policías y la entrada a las oficinas diplomáticas era controlada por un empleado que, con discrecionalidad, permitía el acceso. Semanas antes, Guillermo Greco, dirigente peronista en el sector sindical, se dirigió al consulado a solicitar asilo, “me atendieron muy amablemente y me dijeron que volviera el mes que viene”. La desesperación frente a la inminencia de ser detenido o asesinado, llevó a Greco a intentar el asilo a cualquier precio, para ello planeó ingresar a la sede consular y una vez dentro negarse a abandonarla. Greco, su esposa y un pequeño hijo se dirigieron al consulado mexicano, acompañados por algunos amigos apostados en lugares cercanos, dispuestos a prestar alguna ayuda si los perseguidos eran detenidos por la policía. “El consulado tenía la puerta cerrada desde adentro con una cadena [...] atendían a la gente por un rendija, a alguna gente la despachaban por ahí [...] le daban los papeles [...] y a alguna gente la hacían pasar. Entonces abrían la puerta y pasaban de a uno, de a dos”. Al intentar ingresar inventando una excusa relativa a la gestión de un trámite consular, “nos dijeron: vuelvan mañana”. No quedaba más alternativa que usar la fuerza, “yo sabía que estaba condenado a ser un desaparecido”. Una casualidad determinó que ese mismo día, en aquella aglomeración de personas, se encontrara Francisco Yofre, otro dirigente peronista, quien, en compañía de su esposa e hijo, empujó la puerta al momento en que alguien salía y así logró entrar a las oficinas. Greco procedió de igual manera: “pegué un empujón, el señor del otro lado se cayó [...] todo lo que encontré en el camino lo volteé, incluyendo a una señora que trabajaba ahí [...] nos cruzamos con Yofre, nos metimos en un oficinita y se armó un tumulto”.<sup>45</sup>

<sup>44</sup> AHSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 7.

<sup>45</sup> Citado en Buriano Castro (ed.), 2000, pp. 81-82.

La forma en que se concedieron estos últimos asilos muestra, por un lado, las condiciones de vigilancia a las que estaba sometida la representación mexicana, que por supuesto repercutían en la dinámica de trabajo del personal diplomático; pero, por otro lado, resulta de interés subrayar que a pesar de estas restricciones, México, en el horizonte de los perseguidos, continuaba siendo el único lugar donde intentar el escape. No era lo mismo pactar previamente el asilo, para más tarde ingresar a la embajada, que irrumpir violentamente en el consulado y negarse a abandonarlo. Pero tampoco había muchas otras alternativas, González Salazar, a diferencia de su antecesor, había restringido el otorgamiento de asilo. Nada indicaba que dos jóvenes dirigentes gremiales, vinculados al peronismo de izquierda, viviendo en la clandestinidad, fueran valorados como sujetos de asilo, de hecho, al propio Greco ya le habían negado una solicitud con una argumentación de carácter burocrático.

De cara a estas circunstancias, los Greco y los Yofre se colocaron y colocaron al servicio exterior mexicano en una situación límite. Para los perseguidos aquello podía terminar en su detención y en un encarcelamiento con escasas posibilidades de conservar la vida, pero para los diplomáticos las alternativas tampoco eran fáciles. A la solicitud del cónsul Raúl López Lira de que abandonaran las oficinas, con la consecuente intervención de la policía que ya se había hecho presente, Greco se negó, increpando al cónsul y advirtiéndole que si era entregado a la policía, el hecho no pasaría inadvertido y, por el contrario, se haría público un acto de complicidad de las autoridades mexicanas con las fuerzas represivas. Sólo entonces el cónsul “empezó a dudar y llamó al funcionario que ocupaba un cargo más alto”. Se trataba de Roberto de Negri, quien estaba a cargo de la representación diplomática ante la ausencia del embajador. “Este señor habla más tranquilo conmigo, me pregunta quién soy, qué pasa [...] se empezó a informar de la situación” para más tarde encerrarse a negociar con un policía, “era un policía de una jerarquía importante”,<sup>46</sup> hasta que finalmente, tras varias horas de negociación, se concedió el asilo a los dos matrimonios y a sus respectivos hijos quienes, en octubre de 1976, recibieron los salvoconductos para trasladarse a México.<sup>47</sup>

A finales de ese año, ante la demora de la Junta Militar en otorgar los salvoconductos, el embajador González Salazar se trasladó de nuevo a México. En aquellas circunstancias, López Lira, a cargo de la misión diplomática,

<sup>46</sup> Citado en Buriano Castro (ed.), 2000, pp. 116 y 177.

<sup>47</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 7.

informaba haber recibido una serie de llamadas telefónicas en las que se amenazaba con asesinar a los asilados. El contenido de estas llamadas coincidía con la información que días antes el periodista Rodolfo Walsh, a cargo de la Agencia de Noticias Clandestinas (Ancla), había hecho llegar a los diplomáticos mexicanos:

Fuentes fidedignas vinculadas al Servicio de Inteligencia del Ejército (SIDE) informaron haber detectado un operativo destinado a asesinar al ex presidente argentino Héctor J. Cámpora que se encuentra actualmente asilado en la residencia del embajador mexicano en nuestro país. Dicho operativo sería ejecutado en los próximos días por uno de los grupos especiales organizados por las Fuerzas Armadas argentinas. Para lograr la ejecución del doctor Cámpora se había planificado hasta en los últimos detalles una operación tipo comando, consistente en el ataque y ocupación de la mencionada sede de México en Buenos Aires. El “raid” estaría a cargo de un grupo comandado por oficiales de la Marina argentina [...] Por otra parte, se informa que el asesinato del doctor Cámpora se haría aparecer como un “intento de rescate” del ex presidente protagonizado por alguna de las organizaciones subversivas presumiblemente por los guerrilleros peronistas Montoneros.<sup>48</sup>

A pesar de las estrictas medidas de vigilancia en torno a la representación diplomática de México, a comienzos de 1977 se recibieron nuevas solicitudes de asilo. En función de ello, López Lira telegrafió a México:

Ante nuevo incremento de represión varios perseguidos políticos así como integrantes de diversas organizaciones declaradas ilegales se han presentado últimamente esta embajada objeto de solicitar asilo. Considerando situación que guarda Dr. Cámpora y acompañantes mucho agradeceré esa superioridad indicarme si procediera concesión asilo a otras personas.<sup>49</sup>

La respuesta cablegráfica de Tlatelolco indica la inexistencia de instrucciones especiales para el caso argentino, por el contrario, se procedió a reafirmar la práctica que dotaba de plena autonomía al jefe de la misión para valorar las circunstancias que amenazaban la libertad o la vida de un perseguido, y en consecuencia, decidir el otorgamiento del asilo diplomático:

<sup>48</sup> Ancla, Buenos Aires, 9 de diciembre de 1976.

<sup>49</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 10.

Independientemente de problemas se han presentado en tramitación salvoconductos para traslado a México doctor Cámpora y otros asilados, es facultad esa Embajada examinar solicitudes de asilo presentársele y determinar si procede calificación positiva, tomando en cuenta para ello circunstancias políticas así como elementos que conforme a las Convenciones sobre Asilo y a la práctica seguida por nuestro país deban configurar cualquier caso que considérese como susceptible de acogerse a la protección del Asilo. En tal virtud, si a juicio de esa embajada se presenta algún caso que reúna características indicadas deberá proceder conforme facultad que le corresponde.<sup>50</sup>

Ante los nuevos pedidos de asilo la respuesta debió ser negativa, toda vez que como se ha indicado los integrantes de las familias Yofre y Greco fueron los últimos argentinos a quienes México otorgó protección diplomática. De esta suerte, a las estrictas condiciones de vigilancia impuestas por la dictadura y a la selectividad con que González Salazar calificó a los solicitantes de asilo, se sumó la complicada situación derivada del asilo a los Cámpora y a Abal Medina. Todas estas circunstancias debieron pesar en la decisión que en febrero de 1977 tomó López Lira al negar la acreditación de nuevos asilados.

#### ARBITRARIEDAD MILITAR Y RESIGNACIÓN MEXICANA

“Habrá que esperar con resignación el arbitrio del gobierno de Videla”, escribió el internacionalista César Sepúlveda en 1979, y esta opinión marcó la suerte de los tres asilados de la embajada en Buenos Aires. La dictadura actuó con total arbitrariedad: por una parte, entregó los salvoconductos a todos los asilados, con excepción de los correspondientes a Héctor J. Cámpora, su hijo y Juan Manuel Abal Medina. El asilo de este último se prolongó más de seis años, mientras que el del ex presidente y su hijo se extendió por 44 y 57 meses respectivamente. De cara a este comportamiento y a los escasos elementos jurídicos para obligar a Argentina a entregar los salvoconductos, Sepúlveda escribía que el único camino para México, desde el punto de vista del derecho internacional, era “insistir con reiteración, y por todos los medios diplomáticos asequibles, con respeto mas con energía, en la expedi-

<sup>50</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

ción del salvoconducto [...] a sabiendas de que será denegado, y soportar pacientemente esa negativa [...] Tal vez en el intervalo alguna institución internacional pueda intervenir para lograr el egreso del ex presidente Cámpora, o bien, podría suceder que las condiciones internas de la República Argentina conduzcan a desprenderse sin temor de esta importante presa política”.<sup>51</sup>

En 1979 México soportaba con resignación la negativa de la dictadura a entregar los salvoconductos; merece entonces detenerse en lo acaecido en los primeros tres años transcurridos desde el golpe de Estado. Para la dictadura, los asilados eran auténticos rehenes, toda vez que tanto el ex presidente como el ex secretario general del movimiento peronista eran considerados como responsables directos de la caótica situación que había conducido al golpe de Estado. Tras cinco años de encierro, el entonces embajador mexicano, Emilio Puig Calderón, informaba que Abal Medina constituía un caso “verdaderamente difícil ya que esta persona es positivamente odiada por las Fuerzas Armadas que lo involucran en actos de terrorismo que incluyen el asesinato del general y ex presidente Aramburu, cuyos aniversarios luctuosos son celebrados cada año con homenajes de las Fuerzas Armadas”.<sup>52</sup> Para los militares, los vínculos familiares eran motivo de odio y escarmiento, Juan Manuel Abal Medina con su encierro también pagaba la responsabilidad de su hermano Fernando en la muerte de Aramburu; lo mismo sucedía con Héctor Pedro Cámpora confinado en la embajada con su padre, a quien el propio general Videla hacía “responsable de la conmoción que vive mi país producto de la liberación de los presos políticos que amnistió durante su corta presidencia”.<sup>53</sup>

Los militares no sólo se ensañaron con Cámpora por su actuación en los años pasados, además, temían que su “liberación” y su traslado a México terminara por convertirlo en un líder capaz de aglutinar a las fuerzas de oposición, cuyos principales referentes también residían en México. En efecto, y como se expondrá en el siguiente capítulo, al momento de producirse el golpe de Estado, un todavía pequeño contingente de exiliados argentinos ya había gestado espacios de organización solidaria con las víctimas de la represión. Muy pronto esos espacios se fracturaron como consecuencia de divergentes apuestas políticas: Rodolfo Puiggrós capitaneó lo que se convertiría

<sup>51</sup> Sepúlveda, 1979a, p. 29.

<sup>52</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 98, exp. 6.

<sup>53</sup> *El Heraldo de México*, México, 8 de mayo de 1979.

en la más importante institución del exilio argentino hasta 1979: el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentina (Cospa), también conocido como la Casa del Pueblo Argentino; mientras que, por otra parte, sectores de una izquierda más amplia y un grupo de desterrados afines al camporismo integraron la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), presidida por Esteban Righi. A pesar de las profundas diferencias que separaban a estos dos polos de militancia en el exilio, ambas organizaciones coincidían en el reclamo por la liberación de Cámpora.<sup>54</sup>

El actuar político del exilio en México no pasó inadvertido para la dictadura argentina, por el contrario, fue motivo de diferentes reclamos diplomáticos. La embajada argentina en México, en junio de 1976, se dirigió a Tlatelolco para elevar su queja por los discursos “vitriólicos” de Rodolfo Puiggrós contra el gobierno argentino en un acto donde “se gritaron muertes al general Videla”. Acusaba al gobierno del Distrito Federal de haber proporcionado transporte a los concurrentes al acto, y además denunciaba que en la sede del Cospa ondeaba una bandera argentina “cuando, de acuerdo a las leyes argentinas, únicamente puede izarse en edificios públicos”.<sup>55</sup> La respuesta de la cancillería mexicana no podía más que enfurecer a los representantes de la dictadura argentina:

Respecto de lo que haya podido expresar el Dr. Rodolfo Puiggrós, asilado en México, la Secretaría de Relaciones Exteriores lamenta cualquier ataque verbal en contra de algún gobierno con el cual México mantiene relaciones, pero, por otra parte, no puede limitar la libertad de expresión de los asilados, en virtud de que gozan de todas las garantías que la Constitución otorga al individuo.<sup>56</sup>

La demora de los militares argentinos para otorgar los salvoconductos, condujo a la cancillería mexicana a presionar mediante la estrategia de dejar la embajada al mando de un encargado de negocios. González Salazar per-

<sup>54</sup> El reclamo por la liberación de Cámpora trascendió el ámbito del exilio argentino en México, y se convirtió en una exigencia internacional en la cual convergieron socialistas, comunistas y socialcristianos de Europa y América Latina, de manera que a personalidades como Willy Brant, Felipe González, Olof Palme, Bruno Kreisky, Enrico Berlinguer y Bettino Craxi, se sumaron Pedro Vuscovic, Marcelo Quiroga Santa Cruz y Genaro Carnero Checa, entre muchas otros políticos e intelectuales (*Proceso*, México, 16 de enero de 1978, p. 45).

<sup>55</sup> *Excelsior*, México, 10 de junio de 1976.

<sup>56</sup> AHDSRE-AEMARG, exp. 516 (82) 34925.

maneció en México parte del verano y el otoño de 1976, y a su regreso a Buenos Aires aún mostraba cierto optimismo:

Mi llegada a esta sede [...] fue muy bien recibida [...] la prensa y todos los medios masivos de comunicación destacaron el hecho de mi regreso, que fue difundido por la agencia oficial de noticias [...] en cuyo boletín se subrayan mis declaraciones de que las relaciones entre México y Argentina son normales y amistosas [...] Los colegas del Cuerpo Diplomático me expresaron, en muy repetidas ocasiones, la inquietud que en su círculo había causado mi prolongada ausencia de esta sede.<sup>57</sup>

Pocos días después de su arribo, el embajador tuvo una reunión en la cancillería argentina para insistir en la entrega de los salvoconductos; el almirante César Guzzetti, primer ministro de Relaciones Exteriores de la dictadura, no pudo atenderlo y por ello el diplomático mexicano conversó con el subsecretario, quien “me hizo una solicitud a título personal, respecto a las protestas de algunos argentinos residentes en México, especialmente los agrupados en torno a la Casa del Pueblo Argentino”. Ante esta solicitud, González Salazar, quien seguramente no desconocía la posición de su cancillería ante reclamos similares provenientes de la diplomacia de la dictadura en México, procedió a sugerir a Alfonso García Robles:

Tengo la impresión, Sr. Secretario, que ayudaría mucho a la buena marcha de nuestras relaciones con Argentina, si pudiéramos dar a nivel gubernamental alguna muestra de preocupación por controlar o moderar el tono de los ataques contra el gobierno argentino que provienen de México, especialmente el grupo de los asilados argentinos, por lo que ruego considere la posibilidad de hacer algo en esta dirección.<sup>58</sup>

La Junta Militar nunca hizo explícita su negativa a entregar los salvoconductos, su estrategia fue prometer su entrega sin fijar un plazo. El embajador mexicano, convencido de que la militancia antidictatorial del exilio en México constituía un obstáculo para el otorgamiento de los salvoconductos, intentó explorar una nueva opción. Se trataba de negociar que la salida fuera otorgada a un tercer país no latinoamericano. Los últimos días de octubre de 1976, telegrafió a México:

<sup>57</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 6.

<sup>58</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 6.

Como estimo principal causa retardo en expedir salvoconductos, y que puede aún prolongarse, es el temor autoridades argentinas Dr. Cámpora polarice en México la atención de muchos argentinos que residen allá y que no simpatizan con este gobierno, ruégole autorizarme a explorar posibilidades siguiente solución: primero, asilados me expresarían su deseo ser enviados a un tercer país amigo no latinoamericano por ejemplo Argelia o Austria. Segundo, exploraría con representante país elegido si su gobierno estaría en principio dispuesto recibirlos. Tercero, una vez contado con respuesta afirmativa, trataría asunto en esta cancillería presentándolo como muestra nuestro interés en contribuir a encontrar solución al problema.<sup>59</sup>

La respuesta de Tlatelolco mostró la decisión de conseguir los salvoconductos sin ninguna concesión: “La Secretaría no considera prudente realizar las gestiones que usted propone, en consecuencia deberá usted continuar gestionando los salvoconductos de los asilados en esa embajada de conformidad con las convenciones correspondientes”.<sup>60</sup>

A finales de noviembre de 1976, el asunto de los asilados no fue obstáculo para que el ministro de Interior de la dictadura encabezara la delegación argentina en la ceremonia de toma de posesión del presidente José López Portillo. Como muestra de que “nuestras relaciones son normales, cordiales y amistosas”, informó el embajador González Salazar. Por tanto, el general Álvaro Harguindeguy visitó México, no sin antes declarar a la prensa de Buenos Aires que “el salvoconducto para Cámpora se otorgaría cuando llegara el momento político adecuado, que seguramente será de unos meses más”.<sup>61</sup>

Ante la opinión publica nacional e internacional, los miembros del gobierno militar no podían más que prometer la entrega de los salvoconductos, a pesar de su firme convencimiento de no permitir la salida del país de los tres asilados. La diplomacia mexicana tardó algunos meses en percibir esta conducta, quizá convencida de que los militares más tarde que temprano honrarían sus palabras. México, en este sentido, insistía en la entrega de los salvoconductos, y ante cada nuevo empantanamiento de las gestiones procedió a reemplazar a sus embajadores. De esta forma, entre 1976 y 1982 se sucedieron cinco embajadores y cuatro encargados de negocios.

<sup>59</sup> AHSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 10.

<sup>60</sup> AHSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

<sup>61</sup> *Clarín*, Buenos Aires, 4 y 10 de diciembre de 1976.



A principio de enero de 1977, Gonzalez Salazar dio por concluida su misión en Buenos Aires. Después de despedirse del presidente Jorge Rafael Videla, telegrafió a México para indicar que “a pregunta expresa mía, Videla me manifestó en forma categórica que los salvoconductos para los asilados serán expedidos pronto”.<sup>62</sup> El embajador y la propia cancillería mexicana, seguramente con la intención de forzar una clara toma de posición de la dictadura argentina, hicieron públicas las palabras de Videla, pero también en México se dio amplia publicidad a las declaraciones del general Harguindeguy realizadas antes de viajar a México.

En consecuencia, se desató en Buenos Aires una ruidosa campaña de prensa en la que el tema de los asilados ocupó durante días las primeras planas de la prensa periódica. Hacia finales de enero, Raúl López Lira, encargado de negocios en Buenos Aires, indicaba que dada la visibilidad que había alcanzado el caso de los asilados, “la cancillería argentina publicó un comunicado de prensa en el que manifiesta de que ‘la situación no ha variado’. Como es evidente, con este comunicado, la cancillería demuestra el poco interés del gobierno argentino en otorgar en un plazo breve los salvoconductos para los tres asilados que se encuentran en esta Embajada”. Pero además, en aquella comunicación también se afirmaba que “no existe gestión alguna entre ambos gobiernos o cancilleres sobre los asilados de referencia”, con lo cual se desconoce, escribió López Lira, “la múltiples gestiones que esta Embajada realiza constantemente”.<sup>63</sup>

Quizá como resultado de esta reacción argentina, la cancillería mexicana exploró la posibilidad que meses antes había propuesto el embajador González Salazar, esto es, buscar un tercer país a donde podrían dirigirse los asilados. El periodista mexicano José Reveles escribió que el canciller Santiago Roel, a comienzos de 1977, en conversación telefónica con Cámpora, le sugirió que propusiera tres posibles países de destino. La respuesta del ex presidente fue Venezuela, Panamá y Estados Unidos.<sup>64</sup> Por otra parte, en México, los primeros días de febrero de 1977, el embajador de Panamá comunicó al canciller Roel que, como resultado de consultas con su gobierno, “Panamá está anuente a recibir en su territorio a los tres asilados”.<sup>65</sup> Sin embargo, esta opción nunca fue planteada al gobierno militar. Es posible que

<sup>62</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

<sup>63</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte, y *La Prensa*, Buenos Aires, 21 de enero de 1976.

<sup>64</sup> Reveles, 1980a, pp. 94-96.

<sup>65</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

desde Tlatelolco se comprendiera que la negativa a otorgar los salvoconductos se fundaba en la supuesta “peligrosidad” de los asilados y no en el país donde podrían exiliarse.

#### LA RONDA DE EMBAJADORES

En marzo de 1977 llegó a Buenos Aires el nuevo embajador mexicano, José Joaquín Bernal y García Pimentel, un experimentado diplomático que se había desempeñado en distintas capitales de Europa, Medio Oriente y África.<sup>66</sup> La acreditación de un hombre curtido en las reglas del protocolo quizá obedeció a la valoración de que sus cualidades de buen negociador podrían ayudar a conseguir la salida de los asilados. Bernal nada pudo conseguir de los militares argentinos, aunque entre sus actividades impartió conferencias en distintas universidades argentinas, y en una de ellas disertó sobre la política exterior de México: “El tema despertó singular interés, que se manifestó en la gran cantidad de preguntas que me formuló el auditorio sobre la posición de México ante diversos acontecimientos mundiales. Entre las preguntas se repitieron algunas sobre el Doctor Héctor J. Cámpora, las que gracias al moderador no se hicieron públicas”.<sup>67</sup> Cámpora era un tema incómodo para ser exhibido en público, pero en privado Bernal y García Pimentel tampoco pudo negociar los salvoconductos; por ello, procedió a despedirse de las autoridades militares a cinco meses de haber presentado sus cartas credenciales.

Ante el fracaso de una misión encargada a un diplomático de carrera, la cancillería mexicana optó por un curioso reemplazo: el almirante Humberto Uribe Escandón. Enviar a un oficial de la Marina podía leerse como un gesto que facilitaría el entendimiento con la Junta Militar, y en efecto así fue, por lo menos para el flamante embajador quien, en octubre de 1977, semanas después de su llegada a Buenos Aires, fue condecorado por la dictadura militar con la Orden de Mayo al Mérito Naval.<sup>68</sup> El almirante Emilio Massera, integrante de la Junta Militar y uno de los máximos responsables de la política de exterminio puesta en marcha por las Fuerzas Armadas, fue el principal promotor de este reconocimiento.

<sup>66</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 93, exp. 1.

<sup>67</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 93, exp. 1.

<sup>68</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 10.

Uribe, antes de partir a Buenos Aires, recibió del canciller Roel una sola instrucción: “sacar a los asilados”. Sin embargo, nunca se le orientó respecto de las líneas o alternativas de negociación. Se suponía que su misión se vería facilitada por las afinidades profesionales con sus congéneres argentinos; y así sucedió puesto que, para el militar mexicano, el almirante Massera, mientras integró la Junta Militar, fue un buen interlocutor, de quien recibió “apoyo y facilidades”, tal como escribió a Roel en una carta confidencial de septiembre de 1978.<sup>69</sup>

Las gestiones de Uribe tuvieron la virtud de sondear en las entrañas del poder militar. Esas gestiones abrieron un tipo de interlocución que fue más allá de las vagas promesas, permitiendo a Tlatelolco tomar conciencia de la irreductibilidad de la posición de los militares argentinos. A casi un año de su llegada a Buenos Aires, Uribe escribió:

El gobierno argentino piensa, con razón o sin ella, que el Dr. Cámpora puede constituir fuera del país una bandera que puede [...] aglutinar los esfuerzos ahora más o menos dispersos de los disidentes argentinos exiliados; piensa también que el Dr. Abal Medina adquiriría gran peligrosidad en un lugar donde pudiera escribir y hablar libremente, por su gran preparación, y finalmente se cree que los tres asilados pertenecen a la extrema izquierda y representarían una gran fuerza socio-política en medio de la oposición. Es por esto que [...] descartan decididamente la concesión de salvoconductos incondicionales, aun a costa de un enfriamiento con México, que por supuesto no desean ni conviene a Argentina, pero que consideran como el mal menor.<sup>70</sup>

El embajador mexicano sabía que de nada servía intentar negociar en el ámbito de la cancillería argentina, cuando en realidad la “solución está en manos de la Junta Militar”.<sup>71</sup> Era necesario actuar sobre los miembros de la

<sup>69</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

<sup>70</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte. En este mismo sentido, la embajada argentina en México hizo llegar a la cancillería mexicana correspondencia que figuras del exilio argentino en México dirigieron a Cámpora. Estas cartas, supuestamente interceptadas por los servicios de inteligencia argentinos, eran prueba “fehaciente del activismo político del Dr. Cámpora, una de las razones por las que no otorgan el salvoconducto”, tal como se anotó en una tarjeta que acompañaba una larga misiva que Ricardo Obregón Cano, secretario general del Cospa de México, dirigió a Cámpora a principios de 1978 (AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte).

<sup>71</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

Junta para que desde allí se giraran las instrucciones al Ministerio de Relaciones Exteriores. Pero la propia Junta era un espacio de violentas tensiones entre los distintos sectores de las Fuerzas Armadas. Uribe se movía con facilidad en el sector de la Armada, no así con los jefes del Ejército y la Aviación. Incluso, una vez que Massera fue alejado de la Junta Militar para ser reemplazado por el almirante Armando Lambruschini, Uribe informaba, “yo he tratado de cerrar filas con él, pero se ha mantenido más bien reservado y no se ha dejado acercar, me parece que Lambruschini será más bien indiferente hacia mí”. Al cabo de unas pocas semanas Uribe se convenció de que no se entregarían los salvoconductos. En agosto de 1978, una hija del almirante y canciller argentino murió a consecuencia de un atentado guerrillero, “y como en general se dice que los Cámpora y Abal Medina fueron los creadores de la guerrilla, no me extrañaría que Lambruschini tuviera un sedimento de amargura y rencor contra ellos”.<sup>72</sup> Días más tarde, Uribe comprobó sus impresiones:

Hoy efectué visita de cortesía Almirante Armando Lambruschini, nuevo Comandante en Jefe de la Armada, y miembro de la Junta Militar. Expúsele, además de cumplimientos de rigor, situación encuéntrese trámite salvoconductos para asilados en Embajada de México. No hizo ningún comentario.<sup>73</sup>

Cuando las reiteradas gestiones de la diplomacia mexicana sólo recibían el silencio de la cancillería argentina, México reactivaba el tema, por la vía de trascendidos de prensa. Declaraciones de funcionarios o informaciones poco confiables daban cuenta de graves conflictos entre México y Argentina por la cuestión de los salvoconductos. A mediados de 1978, la prensa mexicana publicó una versión difundida en Madrid, sobre la inminente ruptura de relaciones diplomáticas. De inmediato, Tlatelolco desmintió el trascendido, pero la noticia se espació con rapidez por Buenos Aires, de manera que, por ejemplo, el embajador venezolano en aquella ciudad debió negar versiones que indicaban “que su país se encargaría de los asuntos mexicanos en la capital argentina”.<sup>74</sup>

Esta reinstalación del tema de los asilados en la prensa diaria, permitió a Uribe abrir una vía de diálogo con la Junta Militar, apuntando esta vez a

<sup>72</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

<sup>73</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

<sup>74</sup> *La Razón*, Buenos Aires, 5 de julio de 1978.

conseguir algún acuerdo que no contemplara la entrega incondicional de los salvoconductos. Con cierta periodicidad era convocado a la cancillería para “buscar soluciones” intermedias. Uribe comunicaba estas conversaciones a México, sin recibir ni respuestas ni instrucciones.<sup>75</sup> Finalmente, en agosto de 1978 sostuvo una larga conversación con el jefe de la oficina de América Latina del Ministerio de Relaciones Exteriores. Este funcionario planteó la posibilidad de que los “asilados políticos fueran trasladados a una casa alquilada por la propia embajada para allí alojarlos, casa que como nuestra embajada, gozaría de extraterritorialidad, además de que el gobierno argentino proporcionaría mayor seguridad y garantías”.<sup>76</sup>

La propuesta evidentemente respondía a comentarios que el propio Uribe había expresado tanto a su cancillería como a los jefes militares argentinos, en el sentido de que dada la presencia de los tres asilados en la residencia de la embajada, el titular de la misma “vive en cuarentena social, puesto que no puede ofrecer ningún tipo de atención a personalidades argentinas ya que éstas se niegan a concurrir a cualquier acto que tenga lugar en la residencia de nuestra misión. A lo anterior, habría que agregar que cuando se encomienda a la Embajada cualquier tipo de trámite, pongamos por caso, la obtención de apoyo a una candidatura mexicana, ése debe hacerse o mejor dicho, puede hacerse solamente por nota ya que por general es sumamente difícil que se conceda audiencia para gestionar cualquier asunto en la Cancillería”.<sup>77</sup>

Se trataba entonces de “aliviar la tensión” con México, en el entendido que el otorgamiento de salvoconductos no se resolvería “antes del comienzo de 1979”. A mediados de 1978, Uribe parecía satisfecho con esta propuesta, y en comunicación con su cancillería sólo apuntó dos inconvenientes: la necesidad de contar con un mayor presupuesto que permitiese sufragar los gastos de una casa en alquiler, y la “reacción negativa” de los asilados quienes seguramente verían este acuerdo como una solución alejada de las convenciones internacionales. La respuesta de la cancillería fue inmediata: “No estamos de acuerdo en que se negocie un recinto auxiliar a esa embajada. Si en el pasado, a pesar del elevado número de asilados, no fue necesario otro recinto para trasladar a los asilados hoy sería interpretado como una renuncia a la expedición de salvoconductos”.<sup>78</sup>

<sup>75</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

<sup>76</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

<sup>77</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

<sup>78</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

Uribe intentó defender la propuesta sin detenerse en el significado político de la misma. Los argumentos del embajador apuntaban a tratar de resolver las dificultades que “en materia política y de relaciones sociales” ocasionaba la presencia de los asilados, al entorpecer los vínculos entre los dos países. Una nueva comunicación de Tlatelolco dio por zanjado el asunto: “no se considera conveniente trasladar ahora a las personas que se encuentran bajo nuestra protección en la residencia de la Embajada”.<sup>79</sup>

El asunto de los salvoconductos no encontraba salida. Por una parte, la Junta Militar, como una deferencia hacia el embajador mexicano, hizo una proposición que consagraba la decisión de mantener en Buenos Aires a los asilados; por otra, la cancillería mexicana no presentaba una clara estrategia, y ello dejaba a Uribe sin más instrucciones que la que el mismo presidente López Portillo le transmitió: “tramitar y esperar el momento propicio hasta conseguir los salvoconductos”. Esa situación colmó la paciencia del embajador mexicano: “Quisiera con el alma —escribió al canciller Roel en septiembre de 1978— obtener algún resultado en este asunto, y francamente no sé ya qué hacer o qué pensar, para lograr algo, aunque sea un avance pequeñito”.<sup>80</sup> Inquieto como estaba, propuso un plan orientado a abrir una nueva línea de negociación. Uribe sometió a la consideración del canciller mexicano una serie de propuestas que se presentarían de manera escalonada, pero también evaluó las posibilidades de aceptación de cada una de esas propuestas por parte de las autoridades argentinas. La negociación comenzaría con la exigencia de la entrega incondicional de los salvoconductos, en caso negativo, se continuaría con una solicitud de entrega de sólo uno de los salvoconductos. Esta opción permitiría a los militares “auscultar y evaluar la reacción en las propias Fuerzas Armadas y en la opinión pública. Y si la reacción no fuera violenta, se concedería un segundo y luego un tercer salvoconducto [...] Este proceso de concesión gradual podría tomar algún tiempo, pero sería un camino positivo”. El embajador suponía que esta propuesta tampoco sería aceptada, y fundaba su opinión en “muchísimas conversaciones informales que he tenido con personajes conspicuos”, en las que se evidenciaba el temor de la Junta Militar a que los asilados se convirtieran en líderes de una “política agresiva contra el régimen argentino”. Llegado a este punto, propuso continuar la negociación, pero esta vez sugiriendo el establecimiento de un régimen de “arresto domiciliario”, esto es, que los asila-

<sup>79</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

<sup>80</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

dos regresaran a sus casas y que la embajada, conjuntamente con el gobierno argentino, asumiera la custodia. El embajador volvía sobre la idea de sacar a los asilados de la sede diplomática, pero esta vez a partir de una idea que violentaba los términos de la institución del asilo que el mismo embajador debía garantizar. Pero, curándose en salud, apuntó: “opino que esta posibilidad no será aceptable para ninguna de las dos partes”, refiriéndose a los asilados y al gobierno argentino, y haciendo caso omiso de que su propia cancillería tampoco la aceptaría. ¿Por qué razón Uribe delineó un plan de acción a sabiendas de que ninguna de sus opciones sería aceptada por los militares argentinos? Este militar mexicano quiso demostrar que la simple solicitud de los salvoconductos no conduciría a ningún lado. México debería ejercer presión internacional, sin que ello tampoco fuera una garantía de que se alcanzaría una resolución favorable. El plan de Uribe concluía con la sugerencia de probar una opción de naturaleza jurídica, pero de significativo valor político: “como manera de presión, México podría acudir a la OEA, a la Corte de la Haya, o a las Naciones Unidas, denunciando el incumplimiento flagrante de la Convención de Asilo, y pidiendo un laudo que pusiera al gobierno argentino en posición molesta en materia de derechos humanos”. En realidad, ésta era la única posibilidad de romper la inercia entre ambas cancillerías, se trataba de una decisión que escalaría el conflicto, haciendo públicas las diferencias que ya no podían procesarse por la sola vía de los contactos bilaterales. El canciller Roel no contestó esta carta y tampoco transmitió orientación alguna. Entretanto, Uribe volvió a sondear los círculos militares y tenía motivos para ser pesimista: “no se ha conseguido nada, y no creo que se pueda conseguir algo, sino hasta el día más o menos vago, en que haya un gobierno constitucional, y los mandos del ejército dejen de tener la tremenda influencia que hoy tienen”.<sup>81</sup>

La situación no podía ser más compleja, la posición de los militares argentinos era irreductible y por su parte México nunca consideró seriamente la posibilidad de presionar en el ámbito internacional. Había razones jurídicas para desconfiar de una estrategia encaminada a buscar un fallo favorable en la Corte Internacional de Justicia; sin embargo, resulta difícil explicar la reticencia mexicana a denunciar la situación en foros internacionales, buscando ejercer una presión política, tal como lo sugirió el almirante Uribe.

Entre tanto, el problema de los salvoconductos no parecía opacar la de por sí bastante insustancial relación diplomática con Argentina. En marzo

<sup>81</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

de 1978, desde Tlatelolco se giraron instrucciones para que la embajada en Buenos Aires recabara toda la información necesaria para los trabajos de la Comisión Mixta Intergubernamental México-Argentina. La solicitud hacía mención “al estudio de las posibilidades de vinculación económica y técnica, fundamentalmente en los campos de la co-inversión, oferta de maquinaria y equipo para nuestro país que atiende a los rubros prioritarios marcados por el gobierno mexicano, e interés de esa nación en mercaderías de producción mexicana”.<sup>82</sup> En el terreno multilateral las negociaciones tampoco parecían enturbiarse por la presencia de los tres asilados. A mediados de 1978, México negociaba la candidatura de Pedro Ojeda Paullada a la Secretaría General de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a cambio de votar por Argentina como miembro titular en el Consejo de Administración de esa organización internacional.<sup>83</sup> Y un año más tarde, cuando todavía los asilados seguían esperando sus salvoconductos, México contemplaba la posibilidad de votar junto con Argentina en las elecciones para la Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano.<sup>84</sup>

Pero además, las noticias que llegaban desde México poco alentaban una solución al problema de los asilados. A mediados de 1977, un informe político reservado indicaba: “se sucedieron diversas noticias relacionadas principalmente con la acción del grupo Montoneros en el exterior y la apertura de un comité central del partido peronista ‘Montoneros’ en México; como era de esperarse, estas noticias perjudicaron bastante la imagen de México”.<sup>85</sup> En agosto de 1978, sesionaban en Buenos Aires las Comisiones Culturales México-Argentina cuando, como ya se mencionó, la guerrilla atacó con explosivos la residencia del almirante Armando Lambruschini. En el marco de aquellas reuniones, la ministra de la embajada, Silvia González Giammattei, conversó con el embajador Raúl Medina Muñoz, jefe del área de América Latina en la cancillería argentina, quien “me manifestó su personal punto de vista en el sentido de que estos hechos complicarían las

<sup>82</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 96, exp. 7.

<sup>83</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 10.

<sup>84</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 7.

<sup>85</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 92, exp. 10. Noticias de prensa daban cuenta de esta situación: “El gobierno de México, que integra el núcleo de protectores de supuestos perseguidos políticos, acaba de colmar la medida en tal materia con su autorización para instalar dentro de la capital de su territorio, una oficina de la banda sediciosa de los “Montoneros” argentinos, encabezada por la siniestra figura de Mario Firmenich e integrada por otros “distinguidos” delincuentes requeridos por la justicia de su país” (*El País*, Montevideo, 8 de agosto de 1977).



negociaciones encaminadas a la obtención de los salvoconductos de los asilados que se encuentran en la residencia de esta embajada”.<sup>86</sup>

Por su parte, el canciller mexicano Santiago Roel, de manera informal, en el transcurso de reuniones internacionales insistió en este asunto ante su homólogo argentino. En octubre de 1978, el mismo Roel asistió a la embajada argentina en México con motivo de la condecoración que la dictadura otorgó al cantante Pedro Vargas. Notas de prensa en Buenos Aires dejaron trascender supuestos comentarios de Roel en torno a las “malas relaciones” entre las dos naciones debido al problema de los asilados;<sup>87</sup> de inmediato, el embajador Uribe comunicó a la prensa argentina, “que la gran amistad que liga a ambos pueblos no debe ser empañada por la presencia de los asilados”.<sup>88</sup> Todavía en diciembre de aquel año, ambos cancilleres sostuvieron una conversación telefónica, en la que el entonces ministro de Relaciones Exteriores argentino, Carlos W. Pastor, prometió hacer gestiones ante la Junta Militar para conseguir un otorgamiento gradual de los salvoconductos, propuesta que según informó Uribe “no había sido aceptada, ni tampoco rechazada categóricamente”.<sup>89</sup> Ésta era la situación en enero de 1979, cuando el embajador mexicano dio por concluida su misión y procedió a despedirse del general Videla. Para ese entonces, los asilados llevaban casi tres años de encierro.

En ese ambiente, César Sepúlveda publicó el artículo ya citado. Desde el horizonte del derecho internacional, la situación de los tres asilados ponía de manifiesto las imprecisiones jurídicas de la institución del asilo, al hacer evidente que su cumplimiento queda al arbitrio del gobierno del país donde se está produciendo la persecución política que el asilo vendría a remediar. Los tres casos, pero en especial el de Abal Medina, por haber sido el más prolongado en la historia del asilo en América Latina, exhibió y aún lo sigue haciendo, que el llamado “derecho de asilo” no constituye una norma clara y general de derecho público internacional, puesto que la negativa de otorgar los salvoconductos se basaba en que el gobierno argentino no tenía obligación jurídica alguna, toda vez que no era parte de las convenciones interamericanas sobre asilo.<sup>90</sup> En efecto, Argentina había firmado las tres convenciones de asilo (1928, 1933 y 1954), pero no había ratificado ninguna, y a pesar de ello había otorgado salvoconductos a asilados en las embajadas de

<sup>86</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 10.

<sup>87</sup> *Clarín*, Buenos Aires, 8 de octubre de 1979.

<sup>88</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

<sup>89</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

<sup>90</sup> Sepúlveda; 1979b, p. 21; véase también Serrano Migallón, 1998.

México, Cuba y Perú, antes y después de producido el golpe de Estado. Había entonces un terreno lleno de ambigüedades, en el cual el gobierno de México podía esgrimir, en un juicio internacional, prerrogativas otorgadas por el derecho consuetudinario, pero, por su parte, el gobierno militar argentino podía alegar que nunca negó los salvoconductos en virtud de no haber ratificado la convención vigente de asilo de 1954, sino que simplemente prometía entregarlos sin poner un plazo para ello.

Comenzó entonces un prolongado *impasse* en las relaciones entre los dos países. Ya desde finales de 1978, en un documento interno de la cancillería mexicana, en el que se estudiaban los posibles cursos de acción, se concluía que “era inevitable el enfriamiento de relaciones entre los dos gobiernos”.<sup>91</sup> Tlatelolco resolvió demorar la designación de un nuevo embajador, como muestra de disgusto pero también como medio de presión. En febrero de 1979, la encargada de negocios, Silvia González Giammattei, informaba de cierta inquietud en la cancillería argentina, en torno a si México “había decidido retirar a su embajador”. En la opinión de esta funcionaria, tal preocupación debía ser aprovechada para insistir en el tema de los asilados, a pesar de que según un alto funcionario de la cancillería argentina, “no se vislumbra posibilidad para el otorgamiento de los salvoconductos”.<sup>92</sup> Un mes más tarde, González Giammattei daba cuenta de que la relación bilateral estaba en los niveles más bajos. En el marco de la cooperación científica, por ejemplo, se había firmado un convenio en marzo de 1977, pero “hasta donde sabemos, nada se ha realizado, y sobre el particular no existe un plan de intercambio de técnicos y científicos para el periodo 1977-1979”. Mientras que en relación con el intercambio cultural, indicaba que lo poco que se planeó no “ha tenido éxito debido a trámites burocráticos que efectuamos ante el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, único conducto procedente”.<sup>93</sup> Además de la ausencia de un embajador, México, a comienzos de 1979, había acreditado a dos consejeros comerciales, pero ninguno se trasladó a Buenos Aires,<sup>94</sup> de manera que “cierta inquietud” comenzó a reinar en la cancillería argentina. Entre tanto, el embajador argentino en México, Carlos Gómez Centurión, fue llamado a Buenos Aires, y al llegar:

<sup>91</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 3ª parte.

<sup>92</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

<sup>93</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 97, exp. 5.

<sup>94</sup> En diciembre de 1978 se acreditó a Estelio Aretos como consejero comercial de México en Argentina, y en febrero del siguiente año se instruyó acreditar a Orlando Mercado Pérez (AHDSRE-AEMARG, legajo 97, exp. 1).

fue asediado por la prensa a la cual en todas ocasiones manifestó que la relación con México era inmejorable y, más concretamente, que el “caso Cámpora” no las dificultaba en lo absoluto. Sin embargo, según he logrado enterarme de manera confidencial, durante su estancia en ésta el embajador Gómez Centurión hizo saber a las autoridades competentes que no estaba dispuesto a permanecer en nuestro país si México no nombraba un nuevo embajador en Argentina. Parece ser que el gobierno argentino le manifestó [...] que debería dejarse transcurrir un tiempo razonable al término del cual si México no regularizaba la situación, le sería conferida una nueva comisión.<sup>95</sup>

Hacia finales de febrero de 1979, el presidente José López Portillo, en conferencia de prensa ante corresponsales extranjeros, lamentó profundamente que el gobierno argentino continuara sin otorgar los salvoconductos, “seguiremos insistiendo en que se respete al derecho de asilo”, situación que ha producido “cierto enfriamiento en las relaciones entre México y Argentina”.<sup>96</sup> De manera simultánea, en Buenos Aires, la encargada de negocios volvió a entrevistarse con un alto funcionario, en este caso el embajador Enrique Lupiz, a quien se suponía con la influencia suficiente como para interceder ante el canciller y por su intermedio llegar a la Junta Militar. La funcionaria mexicana explicó que la falta de respuesta de Argentina, “pone a nuestro país en una situación incómoda que en algunos círculos comienza a verse como una descortesía hacia el gobierno mexicano”, descortesía que se manifestaba en la falta de una respuesta concreta, pero también en las demoras y permanentes antesalas que ella misma debía realizar ante las autoridades argentinas.<sup>97</sup>

En marzo de 1979, los cancilleres de México y Argentina volvieron a coincidir, primero en Caracas y después en Brasilia, oportunidades en las cuales la falta de solución del problema de los asilados trascendió a la prensa internacional. Según diversas agencias de noticias, Roel condicionó toda negociación comercial o diplomática a la entrega de los salvoconductos; además, rechazó la exigencia argentina de que México asumiera el compromiso de prohibirle a Cámpora realizar actividades políticas en su territorio, y exigió el levantamiento del cordón de vigilancia que rodeaba la embajada mexicana en Buenos Aires.<sup>98</sup> La Cancillería mexicana endureció sus posiciones e, inclu-

<sup>95</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 97, exp. 1.

<sup>96</sup> *El Heraldo de Brownsville*, Brownsville, 12 de febrero de 1979.

<sup>97</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

<sup>98</sup> *La Prensa*, Buenos Aires, 16 de marzo de 1979.

so, en el mismo Roel se observó un cambio de actitud, al punto que llegó a solicitar a un funcionario de la cancillería la elaboración de un plan para evacuar clandestinamente a los asilados de la embajada de Buenos Aires.<sup>99</sup>

Un mes más tarde, en México se produjeron cambios importantes. El presidente López Portillo reemplazó a Santiago Roel por Jorge Castañeda, y bajo su conducción la política exterior inauguró un periodo de activa participación en el área centroamericana en momentos en que, por un lado, el sandinismo se aprestaba a dar el tiro de gracia a la dictadura de Anastasio Somoza, y por otro, la guerra civil en El Salvador acrecentaba los niveles de violencia y destrucción. De suerte que, mientras los militares argentinos se preparaban para actuar en aquella región como asesores en la guerra de contrainsurgencia, México, en dirección opuesta, se encaminaba a buscar instrumentos de mediación para pacificar la región vecina envuelta en un conflicto de imprevisibles dimensiones.<sup>100</sup>

En Buenos Aires, el gobierno militar filtró la noticia de que Gómez Centurión sería trasladado a Madrid;<sup>101</sup> además, el general Videla, en entrevista exclusiva a *El Heraldo de México*, expresó que “por el momento no estaban dadas las condiciones para expedir los salvoconductos para que los asilados pudieran salir del país y que tampoco hay condiciones para que Cámpora pueda, mediante una inconducta de ese tipo, enturbiar aún más las relaciones con México”.<sup>102</sup>

La publicación de este reportaje obligó a Cámpora a enviar una carta al presidente mexicano José López Portillo, en las que desenmascaraba las acusaciones de que era objeto:

Cuando Videla dice que liberé a los guerrilleros provocando con ello el caos, no dice la verdad. La guerrilla surgió bajo el gobierno de los militares a partir de 1966 y como reacción a su desconocimiento de la soberanía popular. Así se llenaron las cárceles con cientos de ciudadanos juzgados por tribunales especiales, y cuando en 1973 los militares se vieron en la necesidad de restaurar la democracia, era convicción de los argentinos que la liberación de los presos políticos sería una importante contribución a la unidad y pacificación nacio-

<sup>99</sup> Entrevista a Gustavo Iruegas realizada por Mónica Toussaint y Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 14 de junio de 2007.

<sup>100</sup> Al respecto véase Herrera y Ojeda, 1983; Benítez y Córdova, 1989; Armony, 1999; Toussaint Ribot, Rodríguez de Ita y Vázquez Olivera, 2001.

<sup>101</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 10.

<sup>102</sup> *El Heraldo de México*, México, 8 de mayo de 1979.

nal. Éste fue el sentido de la amnistía que generosamente también puso un manto de olvido sobre los crímenes cometidos desde el poder. Además, la liberación de los presos políticos fue un tema sometido a la consideración del pueblo durante la campaña electoral que precedió mi elección como presidente, y reiteradamente peticionada a las autoridades militares de entonces, o sea que éstas sabían con mucha antelación que si triunfaba la fuerza política que yo encabezaba, la amnistía sería un hecho porque así lo impondría, como así lo impuso finalmente, el claro mandato popular expresado en las urnas.<sup>103</sup>

Entre tanto, trascendió la noticia de que el almirante Emilio Massera, ex comandante en jefe de la Armada y ex integrante de la Junta Militar, había estado en México. “A su regreso se entrevistó con el comandante en jefe del Ejército, teniente general Roberto Eduardo Viola, con el fin de transmitirle sus impresiones sobre lo conversado con algunas de nuestras autoridades. Según se dijo, Massera, entre otros temas, trató el relacionado a los tres asilados en la residencia de esta misión y sobre la situación imperante en Nicaragua”.<sup>104</sup>

La presencia de los tres asilados en la residencia de la embajada continuaba preocupando a la encargada de negocios; por un lado, la dictadura, en un gesto intimidatorio, reforzó la guardia policial agregando cinco custodios más a los ya existentes, “me entrevisté con el subdirector del Ministerio de Relaciones Exteriores, y su respuesta fue de que era un procedimiento de rutina. Sin embargo, en las demás embajadas no hubo ningún aumento de elementos de seguridad”;<sup>105</sup> por otro lado, la aguda crisis económica que ya se había desatado en Argentina comenzó a afectar negativamente las finanzas de la embajada, por ello, escribió al canciller, “me permito insistir en el hecho de que es necesario que los fondos para la manutención de los asilados sean enviados oportunamente”.<sup>106</sup>

#### LA ENFERMEDAD DE CÁMPORA

A comienzos de junio de 1979, México decidió descongelar las relaciones con Argentina, anunciando el envío de un nuevo embajador. Se trataba del

<sup>103</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 97, exp. 5.

<sup>104</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 97, exp. 5.

<sup>105</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 97, exp. 1.

<sup>106</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 97, exp. 5.

tercer nombramiento desde el golpe de Estado, y la designación recayó en un funcionario sin un historial relevante en la política ni en la diplomacia mexicanas. José Antonio Lara Villarreal, con algo más de 30 años de edad, había ocupado un puesto de reducida importancia en la sede diplomática de México en Brasilia y a principios de 1977 el presidente López Portillo lo designó embajador en India.<sup>107</sup> En mayo de 1979, el canciller Castañeda, seguramente por instrucciones de la Presidencia de la República, propuso transferir a Buenos Aires a Lara Villarreal, de suerte que en los mismos momentos en que el general Videla anunciaba que no se entregarían los salvoconductos, México optó por reactivar las relaciones diplomáticas mediante la designación de un funcionario sin ningún antecedente que permitiera suponerle alguna capacidad para enfrentar la negativa militar.

Los primeros días de junio, los tres asilados tomaron conocimiento de la nueva designación y por medio de la encargada de negocios dirigieron una comunicación a Lara Villarreal expresando, a raíz de las declaraciones de Videla, su preocupación por el estado que guardaban las negociaciones, al tiempo que solicitaban información sobre el curso de las gestiones para conseguir los salvoconductos.<sup>108</sup>

Lara Villarreal llegó a Buenos Aires en julio de 1979. Sus instrucciones eran insistir en la entrega de los salvoconductos, por lo que, después de presentar sus cartas credenciales, gestionó una serie de entrevistas con los altos mandos militares y el 15 de agosto sostuvo una conversación con el almirante Armando Lambruschini; al concluir el encuentro, telegrafió a México:

Manifestó asunto Cámpora provoca desfavorables reacciones internas dentro algunos grupos militares. No obstante [...] reconocer argumentos expuestos suscrito respecto posición México y aceptando análisis sobre derecho de asilo, respecto calificación así como la obligación gobierno estado territorial entrega inmediata salvoconductos correspondientes. Al manifestar comprender clara y franca exposición del problema [...] afirmó: 'es necesario comprender posición argentina' diciendo que 'muchos militares consideran Cámpora responsable lucha lamentable en la que se perdieron muchas vidas causa terrorismo' mencionándome hecho su hija menor haber fallecido explosión su residencia por atentado un año atrás.<sup>109</sup>

<sup>107</sup> AHSRE, exp. XI-118-1, 1ª parte.

<sup>108</sup> AHSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

<sup>109</sup> AHSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 10.

Una semana más tarde, el embajador se reunió con el general Videla: “Durante 60 minutos se analizaron casos de asilados políticos habiendo aceptado argumentos manifestados suscrito; afirmando sin embargo, existen problemas internos impiden adoptar resolución solicitada, comprometiéndose formalmente señor presidente Videla, tratarlo ante Junta Militar en debida oportunidad”.<sup>110</sup> Por último, el 30 de agosto se entrevistó con el general Roberto Eduardo Viola, comandante en jefe del Ejército y también miembro de la Junta Militar: “manifesté la posición mexicana sobre el derecho asilo la que fue totalmente comprendida. Contestándome ‘existen problemas internos en mi arma de parte oficialidad combatió guerrilla cuya reacción sería negativa solución asunto’ ofreciendo en fecha próxima mantener nuevamente diálogo al respecto”.<sup>111</sup>

Entre tanto, la seguridad de la embajada continuaba siendo motivo de preocupación. Una secuencia de fotos tomada desde un edificio vecino, mostrando al ex presidente mientras caminaba en el jardín de la embajada,<sup>112</sup> alertó sobre la posibilidad de que un francotirador pudiera atacar contra la vida de Cámpora. En consecuencia, el embajador giró instrucciones para que los asilados evitasen salir al área de jardines, pero también para que limitaran sus movimientos en el interior de la sede diplomática.

Las gestiones del embajador mexicano volvieron a toparse con los argumentos sostenidos durante tres años: se reconocía la legalidad del asilo pero por la vía de la dilación se negaba la entrega de los salvoconductos. Una circunstancia insospechada vino a complicar la negociación: a instancias del embajador, los primeros días de septiembre de 1979, un médico sometió al ex presidente a un riguroso examen y, a consecuencia del mismo, se transmitió la siguiente comunicación a las autoridades militares:

La embajada de México en Argentina concedió hace tres años asilo diplomático, de acuerdo con las convenciones y la práctica latinoamericana sobre la materia, a los señores Héctor J. Cámpora, Pedro Cámpora y Juan Manuel Abal Medina, a pesar de las innumerables gestiones para que el gobierno argentino conceda los salvoconductos a dichas personas que permanecen aún en la sede de la embajada de México en Buenos Aires. Esta situación, de por sí seria, se ha venido a agravar con el padecimiento que sufre uno de los asilados, el Dr. Héc-

<sup>110</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 8.

<sup>111</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 10.

<sup>112</sup> *Siete Días*, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1979.

tor J. Cámpora, quien de acuerdo con el diagnóstico de un médico calificado, presenta el siguiente cuadro: la tumoración que apareció en forma brusca al Dr. Héctor J. Cámpora en la región del cuello, en su lado derecho [...] tiene por sus características la posibilidad casi absoluta de tratarse de una metástasis de un cáncer. La localización primitiva del mismo requerirá estudios complejos y planeados. A efecto de que, con carácter de urgente, se lleven a cabo los estudios y el eventual tratamiento requerido de manera que el Dr. Cámpora esté en condiciones de seguridad absoluta para su persona y de tranquilidad emocional que es necesaria, el gobierno de México apela al sentido humanitario del gobierno argentino e insiste en que de inmediato conceda el salvoconducto a fin de que dicha persona pueda trasladarse a México, o a un tercer país, para ser atendida. El gobierno de México concede particular importancia a este asunto dentro del cuadro de las relaciones entre los dos países, las cuales tiene el deseo de estrechar aún más, como corresponden a países hermanos de Latinoamérica.<sup>113</sup>

La noticia de la enfermedad de Cámpora vino a coincidir con la visita a Buenos Aires de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, instancia que, como parte de la investigación que llevó a cabo, sostuvo una entrevista con el ex presidente argentino.<sup>114</sup> En aquel septiembre de 1979, cuando los crímenes de la dictadura amenazaban con alcanzar una amplia visibilidad, la Junta Militar descalificó el diagnóstico médico realizado a Cámpora. En primera instancia lo ignoró, como se desprende del resultado de una reunión que sostuvo Lara Villarreal con el general Viola, al día siguiente de haberse hecho público el estado de salud de ex presidente. El entonces comandante en jefe del Ejército no hizo más que reiterarle la negativa a entregar los salvoconductos y citarlo para una nueva reunión en la que la Junta Militar fijaría su posición.<sup>115</sup> Días más tarde, el embajador mexicano fue convocado por la cancillería argentina y lo atendió el jefe de Asuntos Políticos, embajador Enrique Lupiz; contrariamente a lo que la prensa nacional supuso sería el tema principal de la conversación,<sup>116</sup> el portavoz de la dictadura procedió a manifestar la “incomodidad de su gobierno por un artículo publicado en México en el periódico *Unomásuno* y firmado por Rodolfo Puiggrós.”<sup>117</sup>

<sup>113</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 93, exp. 6.

<sup>114</sup> Véase OEA, 1980, Introducción y cap. 4.

<sup>115</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 10.

<sup>116</sup> *Clarín*, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1979.

<sup>117</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 96, exp. 8. El artículo en cuestión, en realidad era una crónica del acto de toma de posesión de Rodolfo Puiggrós como secretario general del Cospa.



Las organizaciones del exilio argentino reemprendieron los reclamos por la liberación de Cámpora, y la opinión pública mexicana también hizo escuchar su voz exigiendo al gobierno una conducta firme, toda vez que “la negación del salvoconducto a un hombre enfermo trasciende los límites del derecho y se transforma en una violación de elementales pautas morales. No hay un antecedente más nefasto en las relaciones entre Argentina y México, países que se suponen amigos”.<sup>118</sup> El salvoconducto a Cámpora pasó a convertirse en un reclamo humanitario; así lo entendió el periodista Juan María Alponete, quien en su columna del *Unomásuno* exhortaba al dictador Videla a ejercer el “derecho de la clemencia”.<sup>119</sup>

La solidaridad internacional volvió a hacerse presente, la Unión Mundial Demócratacristiana exhortó al general Videla a que “permita al ex presidente a que encuentre asilo en territorio mexicano para que pueda seguir los tratamientos médicos que la salud le exige”,<sup>120</sup> en tanto que el vocero del Vaticano en Buenos Aires informó que se apoyaría el pedido de salvoconducto por razones de “interés humano”.<sup>121</sup>

El 8 de septiembre de 1979, el general Viola comunicó al embajador mexicano que la Junta Militar había designado a tres médicos para que verificasen el diagnóstico del médico personal del ex presidente argentino. La cancillería mexicana autorizó esta revisión, que debería tener lugar en la sede diplomática.<sup>122</sup> Una semana más tarde, Lara Villarreal fue recibido por el presidente Videla; al concluir la reunión, telegrafió a México para informar:

que sin la fehaciente certificación hecha por un médico argentino designado por la Junta Militar de que el Dr. Cámpora tiene cáncer, No, repito, NO será entregado salvoconducto alguno. Me manifestó que dicha certificación no tendría que ser necesariamente consecuencia realización biopsia sino mediante observación clínica derivada signos evidentes posibiliten confirmar existencia cáncer. También me manifestó que hecho anterior replantearía situación ac-

Bajo el título de “El régimen de Videla está llevando a la quiebra a Argentina”, el periódico reproducía segmentos del discurso de Puiggrós en el que denunciaba la política económica de la dictadura y advertía sobre los niveles y la dimensión de la violencia represiva (*Unomásuno*, México, 17 de septiembre de 1979).

<sup>118</sup> *Proceso*, México, 22 de octubre de 1979, p. 13.

<sup>119</sup> *Unomásuno*, México, 22 de septiembre de 1979.

<sup>120</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 2ª parte.

<sup>121</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 2ª parte.

<sup>122</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

tual, más NO, repito, NO, se me garantiza que inmediatamente realizada comprobación anteriormente mencionada se otorgaría salvoconducto.<sup>123</sup>

Los militares no modificaban su postura, con el agravante de que un tumor amenazaba la vida de Cámpora. De inmediato, la cancillería mexicana instruyó a Lara Villarreal para que “en caso de que persistiera la negativa de conceder los salvoconductos, puede hacer la contrapuesta de que el Dr. Cámpora sea enviado a un tercer país”.<sup>124</sup> La respuesta del embajador fue inmediata, indicando que la Junta no concedería el salvoconducto salvo el caso “comprobado de que [Cámpora] moriría necesariamente en el corto plazo”.<sup>125</sup>

Comenzó entonces una complicada negociación en torno a cómo satisfacer la exigencia de la dictadura garantizando que se otorgaría el salvoconducto si el diagnóstico confirmaba la presencia de tumor canceroso. Pero, por otra parte, ese diagnóstico, en la opinión de los médicos, obligaba a la realización de una biopsia en un establecimiento hospitalario, con los consecuentes riesgos para la seguridad de Cámpora.

En México, la cancillería reforzó sus gestiones ante la embajada argentina. El subsecretario Alfonso Rosenzweig-Díaz se reunió con el embajador Gómez Centurión. En el curso del encuentro, el funcionario mexicano explicó que México comprendía el problema político que representaba para el gobierno argentino la expedición de los tres salvoconductos, “prueba de ello es la extrema paciencia que la cancillería mexicana ha demostrado durante 40 meses”, por tanto, “esa actitud de comprensión debía merecer una parecida actitud del gobierno argentino con el objeto de encontrar una fórmula de solución a un problema que se ha agudizado con la grave enfermedad que, según todos los indicios, presenta el Doctor Cámpora”.<sup>126</sup>

Durante un mes no se produjeron mayores novedades. La Junta Militar exigía un nuevo estudio médico, pero no garantizaba la entrega del salvoconducto de confirmarse el primer diagnóstico. En México, las organizaciones del exilio reactivaron su exigencia en foros nacionales e internacionales de que se autorizara la salida de los asilados. Los primeros días de octubre de 1979, la Cosofam<sup>127</sup> escribió al canciller Castañeda solicitando que “el go-

<sup>123</sup> AHDSE-AEMARG, legajo 97, exp. 1 (las mayúsculas son del original).

<sup>124</sup> AHDSE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

<sup>125</sup> AHDSE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

<sup>126</sup> AHDSE, exp. Cámpora, 34825-1, 1ª parte.

<sup>127</sup> Comisión de Solidaridad de Familiares de Presos, Muertos y Desaparecidos por Causas Políticas en Argentina

bierno mexicano mantenga el criterio consecuente y digno con que ha estado actuando hasta conseguir la entrega de los salvoconductos”.<sup>128</sup> Por su parte, desde Buenos Aires, la esposa del ex presidente Cámpora emitió un comunicado denunciando al gobierno argentino por el incumplimiento de sus compromisos internacionales en el marco de una “situación que se agrava por la enfermedad que mi marido padece desde hace más de un mes, y que resulta imposible tratar adecuadamente en el interior de la misión diplomática”.<sup>129</sup>

Entre tanto, a comienzos de octubre de 1979, el avión que trasladaba al general Videla a Japón hizo una escala técnica en Acapulco. En esa circunstancia, el presidente de Argentina sostuvo una conversación con su embajador en México, quien de inmediato comunicó a Tlatelolco que “el gobierno argentino expediría el salvoconducto al Dr. Cámpora ‘a la hora’ de recibir un certificado firmado por un médico designado por ese gobierno. Se confirma que no sería requisito indispensable la realización de una biopsia sino que bastaría con una observación clínica del paciente”.<sup>130</sup> Esta comunicación difería de los informes que Lara Villarreal enviaba desde Buenos Aires, de manera que Tlatelolco, el 9 de octubre, conminó a su embajador que ratificase lo que había conversado con el general Videla a finales de septiembre. Lara Villarreal contestó de inmediato, por una parte, informó que la necesidad de realizar una biopsia no era una exigencia de la Junta Militar, sino de los médicos a quienes se les había solicitado ratificar el primer diagnóstico clínico; por otra parte, y en contraposición a lo que ahora indicaba el embajador argentino en México, reiteró que Videla le había señalado que así se comprobaba el diagnóstico, no se “garantizaba el otorgamiento del salvoconducto de manera inmediata”.<sup>131</sup>

La negociación volvía a complicarse, la Junta Militar hacía lo posible por demorar cualquier resolución, a riesgo de que el asilado falleciera en la embajada de México. Los médicos, sin una biopsia, no emitirían un diagnóstico definitivo, mientras que Videla exigía este certificado para considerar la posibilidad del salvoconducto. El embajador se encontraba atrapado en esta situación y parecía incapaz de actuar con resolución. Tlatelolco le propuso el envío de un médico especialista, pero Lara Villarreal lo rechazó argumentando que Cámpora no lo autorizaba. Después de que Gómez

<sup>128</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 2ª parte.

<sup>129</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 2ª parte.

<sup>130</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 10.

<sup>131</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 2ª parte.

Centurión transmitiera el mensaje de Videla, en el sentido de que no era necesaria la realización de una biopsia, sino que se exigía que fuera un médico designado por la Junta quien revisara al ex presidente, la cancillería mexicana instruyó a Lara Villarreal para que convenciera a Cámpora de que permitiese ese examen, aunque manifestando que en relación con “las medidas que tome el gobierno argentino después de conocer el resultado del examen, el gobierno de México no puede dar seguridad alguna ya que serían medidas fuera de nuestro control”.<sup>132</sup> En estas circunstancias, el ex presidente se negó a someterse a los exámenes, expresando claramente que sólo lo haría con el compromiso expreso de que, una vez conocidos los resultados, la dictadura expediría el salvoconducto.<sup>133</sup> Pero por otra parte, ningún médico, aunque fuera designado por la Junta Militar, podía emitir el diagnóstico que se le solicitaba sin la realización de un estudio patológico.

Mientras la esposa de Cámpora, en busca de ayuda para conseguir el salvoconducto, se entrevistaba con el nuncio apostólico Pío Laghi, la prensa de Buenos Aires hacía pública la apertura de un juicio penal contra el ex presidente acusado del supuesto delito de uso indebido de recursos públicos. La denuncia, indicaba la información, “obligaba a instruir un sumario y el consecuente procesamiento y captura del denunciado”.<sup>134</sup>

En medio de esta situación, Julio Scherer, director de la revista *Proceso*, envió a Buenos Aires al periodista José Reveles. El objetivo era dar seguimiento al “caso Cámpora” denunciando la política criminal de la Junta; para ello contó con la valiosa ayuda que le proporcionaron figuras destacadas del exilio argentino en México.<sup>135</sup> A medida que se complicaban las negociaciones para obtener los salvoconductos, la investigación de Reveles apuntó también hacia las inconsistencias de la conducta diplomática de México, y en esta tarea contó con una fuente de información privilegiada: el embajador Lara Villarreal. Durante varios meses *Proceso* dedicó espacio al asunto, y esas páginas trataron de ser capitalizadas por Lara Villarreal, quien aparecía en las notas de la revista como el primer embajador realmente interesado por la suerte de los asilados.

*Proceso* intentó entrevistar al embajador argentino Gómez Centurión, quien rehusó la solicitud pero propuso responder por escrito al cuestiona-

<sup>132</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 9.

<sup>133</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 10.

<sup>134</sup> *La Razón*, Buenos Aires, 29 de septiembre de 1979.

<sup>135</sup> Véase, entre otras crónicas, la entrevista de José Reveles a Esteban Righi, presidente de la CAS (*Proceso*, México, 15 de octubre de 1979, p. 34).

rio. “El Gobierno argentino no ha negado el otorgamiento del salvoconducto, sino que está estudiando la situación”, escribió el embajador, para de inmediato y por primera vez en más de 40 meses de reclamo mexicano, alertar sobre la dificultades que enfrentaría México de llevar el caso ante tribunales internacionales, y para ello, cínicamente, el representante de la dictadura se limitó a citar la opinión de César Sepúlveda:

En el aspecto estrictamente jurídico es necesario recalcar que Argentina y México no son partes de ningún tratado de asilo político, pues si bien éste último ha ratificado las tres Convenciones Interamericanas, Argentina no lo ha hecho, a pesar de que sí las ha firmado [...] Por consiguiente, eso hace necesario recurrir a las normas consuetudinarias y si bien hay internacionalistas que sostienen que, con algunas salvedades, el asilo político constituye una costumbre regional, hay otros y entre ellos un eminente jurista mexicano que ha expresado que en América Latina el asilo diplomático “no es una norma de derecho internacional general ni pertenece al derecho consuetudinario. Es más bien una regla limitada de derecho convencional reconocida por unos cuantos países”.<sup>136</sup>

En Buenos Aires, distintos medios de prensa y en particular la revista *Somos*, uno de los voceros de los militares golpistas, hizo pública la noticia de que “la Junta Militar resolvió que otorgará el salvoconducto para que Cámpora pueda abandonar el país si se comprueba fehacientemente el carácter de su enfermedad”.<sup>137</sup> Lara Villarreal convenció a Cámpora de que se practicara un examen de sangre, cuyo resultado confirmaba la presencia de un proceso cancerígeno. Estos resultados fueron transmitidos de inmediato al “gobierno argentino reiterando la solicitud del salvoconducto”.<sup>138</sup> La Junta Militar procedió a desestimar el estudio, con el argumento de que el resultado “del examen practicado no prueba necesariamente la existencia de un cáncer maligno”. En conclusión, indicaba un cable de prensa, “el caso Cámpora se mantiene sin variaciones en el alto nivel militar que exige la concreción de una biopsia que demuestre fehacientemente la existencia de cáncer y, además, su malignidad en relación con la expectativa de vida del ex presidente”.<sup>139</sup>

En este entorno, Lara Villarreal solicitó autorización a su cancillería para trasladarse a México con el propósito de informar ampliamente y defi-

<sup>136</sup> *Proceso*, México, 8 de octubre de 1979, p. 27.

<sup>137</sup> *Somos*, Buenos Aires, 19 de octubre de 1979, p. 11.

<sup>138</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 2ª parte.

<sup>139</sup> *Crónica*, Buenos Aires, 23 de octubre de 1979.

nir los pasos a seguir. La autorización para este viaje, con toda seguridad, no fue ajeno a otro movimiento que se realizó fuera del ámbito de Tlatelolco pero con importantes vinculaciones con el “caso Cámpora”. Como muestra de que el conflicto de los asilados no había congelado las relaciones entre los dos gobiernos, el general Félix Galván López, secretario de la Defensa Nacional, a finales de octubre de 1979 se aprestaba a viajar a Buenos Aires, atendiendo una invitación que le formuló el ejército argentino. En realidad se trataba de una retribución a la invitación que el propio Galván había realizado al general Fortunato Galtieri para que asistiera al desfile militar conmemorativo del 169 aniversario de la Independencia nacional. En efecto, el 16 de septiembre de 1979, Galtieri entre otros militares, estuvo en México. Como si no existiera mayor conflicto entre ambos gobiernos, antes de viajar a Buenos Aires, Galván, por instrucciones del presidente de la República, solicitó a la cancillería mexicana una serie de condecoraciones para ser entregadas a los jefes militares argentinos. Ante la inaudita gestión, el canciller Jorge Castañeda advirtió al presidente de la República la poca conveniencia de tener un gesto tan amistoso con los representantes de un gobierno con el que México estaba envuelto en un conflicto del que se desconocían las posibles vías de solución. Pero, además, sugirió al titular del Ejecutivo:

Considerando el próximo viaje del Secretario de la Defensa a Buenos Aires y la importancia de su cargo en el Gobierno Federal y tomando en cuenta que en buena medida la solución al caso Cámpora está en manos de las Fuerzas Armadas Argentinas, sería conveniente que el General de División Félix Galván López realice una gestión sobre este asunto. Con base en el diagnóstico positivo de un médico militar especialista en Oncología que acompañase al Sr. Secretario de la Defensa, éste podría solicitar a las autoridades argentinas con quienes entrase en contacto que considerase el diagnóstico del médico mexicano, como prueba fehaciente del padecimiento del Dr. Cámpora y que por lo tanto se concediese de inmediato el salvoconducto.<sup>140</sup>

Ningún médico mexicano acompañó al general Galván,<sup>141</sup> quien entre el 27 de octubre y el 4 de noviembre de 1979 estuvo en Buenos Aires

<sup>140</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 8, y AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 2ª parte.

<sup>141</sup> Como parte de esta negociación, se contactó con el oncólogo mexicano Víctor Sanen Ahued y se llegó a tramitar para él un pasaporte diplomático para “la realización de una comisión especial en la embajada de México en Buenos Aires” (AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 2ª parte).

conviviendo con la jerarquía militar de Argentina. El propio comandante en jefe del Ejército, Roberto Viola, condecoró a Galván con la más alta distinción que otorga el gobierno rioplatense y en un muy publicitado brindis, el general mexicano declaró: “lo distante y lo distinto no nos hace necesariamente opuestos o antagónicos”. Días más tarde, tocó a Galván condecorar a los generales Viola y Galtieri; antes de la ceremonia y rodeado de periodistas “desmintió haber realizado gestiones para obtener el salvoconducto para el ex presidente Cámpora, señalando que el propósito de su visita era intensificar vínculos profesionales ente ambos ejércitos”.<sup>142</sup> El desmentido fue realizado en el marco de unas muy sonadas declaraciones de Videla a una revista brasileña, *Veja*: “Cámpora no es un asilado político, porque para Argentina el Sr. Cámpora es un delincuente político”.<sup>143</sup>

El viaje de Galván no pasó inadvertido para la revista *Proceso*, en cuyas páginas se subrayó la incongruencia del comportamiento mexicano:

En días pasados visitó a Argentina el Secretario de Defensa de México, general Félix Galván López. Según se informó iría para corresponder a la visita que realizó recientemente a nuestro país el general Leopoldo Galtieri. La cosa en sí no tendría importancia. Podría pasar, inclusive, como una mera cortesía entre militares[...]. Pero las relaciones entre México y Argentina han quedado deterioradas en virtud de que durante tres años y medio Héctor J. Cámpora permanece asilado en la Embajada Mexicana en Buenos Aires, en espera de un salvoconducto que le permita salir, llegar a México y ser operado de cáncer. Pero parece que Videla alargará lo más posible la entrega del salvoconducto[...] ¿Hasta cuándo va a permitir el gobierno mexicano esa situación? ¿No resulta absurda e inoportuna la visita del general Félix Galván López a Buenos Aires dentro de tan censurables circunstancias? [...] El viaje del titular de la Defensa Nacional, ¿no contraría la política general pregonada por el Estado Mexicano en favor de los derechos humanos y en el caso concreto no es de por sí una contradicción y un absurdo ante la negativa del gobierno argentino de conceder el salvoconducto a Héctor J. Cámpora? ¿Es que los generales mexicanos se dan ya el lujo de seguir una política internacional que no es la trazada por el Presidente de la República?<sup>144</sup>

<sup>142</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 2 de noviembre de 1979.

<sup>143</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 29 de octubre de 1979.

<sup>144</sup> González, 1979, p. 23.

Por trascendidos de agencias de noticias y por especulaciones políticas, existían serias expectativas en que la visita de Galván destrabara el asunto del salvoconducto a Cámpora, pero, en los hechos, el militar mexicano regresó a México con las manos vacías. No existe evidencia de que Galván hubiera realizado alguna gestión importante en Buenos Aires, como tampoco de que México hubiera supeditado alguno de sus compromisos internacionales con Argentina, en función del otorgamiento de los salvoconductos. En aquellos días, mientras Lara Villarreal estaba en México y Galván en Buenos Aires, el gobierno mexicano votó a favor de la reelección del argentino Alejandro Orfila para que volviera a ocupar la Secretaría General de la OEA. Todo ello en el marco de una asamblea de la OEA reunida en la capital de Bolivia, donde, por cierto, estuvo Mario Cámpora, sobrino del ex presidente, quien a título personal y con un objetivo puramente humanitario denunció la situación entre las distintas delegaciones, “con la esperanza de que se forme un grupo que interponga sus buenos oficios ante el canciller argentino, brigadier Carlos W. Pastor”, presente en aquella reunión.<sup>145</sup>

José Reveles, desde *Proceso*, realizaba un puntual seguimiento de aquella coyuntura, de ahí que, a finales de octubre de 1979, señalara que el caso Cámpora, “sufre asedios que tienen que ver con la incongruencia, en el lado mexicano, y con la vesania y la programada crueldad —esa sí congruente— de los militares argentinos”.<sup>146</sup> En efecto, a medida que los reclamos internacionales daban mayor difusión al problema de los asilados en la embajada en Buenos Aires, la conducta oficial mexicana era objeto de un escrutinio más detallado. Si desde el punto de vista jurídico-diplomático la cuestión del asilo había entrado en un callejón sin salida, desde el lado de la política no se veía una voluntad dispuesta a presionar a los militares argentinos. Gonzalo Martínez Corbalá, ex embajador en Chile, se encargó de recordar que incluso los golpistas chilenos reconocieron el derecho de asilo, a pesar de que también aquel país, igual que Argentina, no había ratificado todos los tratados sobre la materia. En su opinión, “México debió haber denunciado ya esta situación en los foros internacionales. Es lo menos que debería hacerse. Y también lo mínimo que puede esperarse es que las relaciones diplomáticas no aparezcan como algo normal y afectuoso, sino ponerlas entre paréntesis mientras Argentina no cumpla con su obligación hacia el derecho

<sup>145</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 2ª parte.

<sup>146</sup> Reveles, 1979a, p. 9.



de asilo”.<sup>147</sup> Sin embargo, las acciones políticas de la cancillería no fueron más allá de prolongar las ausencias de su embajador en Argentina, o demorar una nueva designación, en espera de un gesto de buena voluntad por parte de un gobierno militar que durante más de 40 meses había pospuesto una solución.

En México, Lara Villarreal se reunió con los altos funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores; días antes había enviado un detallado informe de la situación al canciller Jorge Castañeda y al presidente López Portillo. En este documento realizó una breve síntesis de las gestiones realizadas y los obstáculos que se enfrentaban, para finalmente hacer una propuesta sobre una posible salida al problema. Lara Villarreal indicaba que Cámpora no estaba dispuesto a aceptar ninguna de las condiciones que fijaba la Junta Militar, o los médicos designados por ella, sin la garantía de que el salvoconducto fuera entregado. Pero, además, señalaba que los militares sólo autorizarían la salida del asilado una vez conocido “el tiempo de vida que le queda al ex presidente. Es decir, sólo entregarían el salvoconducto con la certeza absoluta de la proximidad de su muerte”.<sup>148</sup> Ante este panorama, México estaba frente a tres posibles cursos de acción: el primero, continuar esperando y definir acciones en función del agravamiento de la enfermedad de Cámpora; el segundo, que el ex presidente aceptase las condiciones de la Junta Militar y que México confiase en las garantías de seguridad que ofreciera el gobierno argentino, y en tercer lugar, exigir la entrega de los salvoconductos y si no se satisficiera el reclamo “suspender relaciones diplomáticas, cerrar nuestra representación en Buenos Aires y encomendar el manejo de los asuntos mexicanos a la representación de otro país”.<sup>149</sup>

Lara Villarreal sugería optar por la tercera alternativa, y fundaba su opinión en una serie de consideraciones que partían, ante todo, de dejar a “salvo la congruencia de la política internacional de nuestro país en la defensa de la institución del Asilo, fortalecer el prestigio de México y la imagen de nuestro Presidente”. El embajador sostenía que en el plano bilateral esta decisión no tendría mayores repercusiones dado que los intercambios en materia económica y cultural carecían de significación. Entre las consecuencias de una negociación que condicionara la entrega de los salvoconductos al mantenimiento de las relaciones diplomáticas, Lara Villarreal afirmaba que se podría conseguir “la libertad de los tres asilados y la defensa de la dignidad internacional de México”. Pero en el caso de que la ruptura se concreta-

<sup>147</sup> *Proceso*, México, 5 de noviembre de 1979, p. 9.

<sup>148</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 2ª parte.

<sup>149</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 2ª parte.

se, los asilados deberían entregarse a la protección de otra embajada, “pudiendo ser la de Venezuela o la que la superioridad determinare”. Ahora bien, en la circunstancia de que ningún país aceptase recibir a los asilados, “el embajador tendría que permanecer con ellos hasta que fuese resuelto el problema. Con ello, quedaría virtualmente preso”. En este último caso, la Junta Militar no tendría sino dos opciones: otorgar los salvoconductos y las garantías necesarias para todos los ocupantes de la embajada o avasallar a los tres asilados y al embajador mismo. “Considero imposible, concluía Lara Villarreal, que el gobierno Argentino se acogiese a esta última opción”.<sup>150</sup>

La cancillería mexicana debió haber evaluado seriamente la posibilidad de escalar el conflicto llevándolo al borde de la ruptura de relaciones diplomáticas. Para ello, instruyó a Lara Villarreal a regresar a Buenos Aires y abstenerse de hacer declaraciones a la prensa. A juzgar por la gravedad de la situación, sería la propia cancillería la que determinaría los pasos a seguir en medio de la crisis. El embajador mexicano regresó a la capital argentina el 11 de noviembre de 1979, rodeado de periodistas en el aeropuerto, “escuchó atentamente todas las preguntas, pero siguió encerrado en su mutismo y pidió disculpas por no poder contestar”.<sup>151</sup> Horas antes, en México, el canciller Castañeda convocó a una conferencia de prensa, en la que calificó las relaciones entre los dos países como “realmente malas”. A pesar de que México, desde hacía más de tres años y en apego a las convenciones en materia de asilo, calificó como perseguidos políticos a los tres asilados y, en consecuencia, les otorgó la protección diplomática, la Junta Militar “no ha aceptado la calificación mexicana, pues alega que se trata de delinquentes del orden común”. El secretario de Relaciones Exteriores estimó que el caso podría llevarse a algún tribunal internacional pero “no creo que haya llegado el momento de lanzarnos a una acción de esta naturaleza sin tener la absoluta certeza de los resultados”. Castañeda sabía, al igual que Sepúlveda, de las escasas posibilidades de ganar un pleito de esta naturaleza, de ahí su insistencia en que “mientras no se agoten todas las posibilidades de resolver este asunto por la vía de la negociación, México no intentará otras medidas [...] No es un caso que se pueda resolver por vías extralegales y es muy limitada la presión que puede ejercer un Estado sobre otro”. Diplomático al fin, el canciller concluyó afirmando: “Seguimos tratando de persuadirlos: todas las opciones están abiertas, pero creo que no es el interés de México, ni de

<sup>150</sup> AHSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 2ª parte.

<sup>151</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 12 de noviembre de 1979.

Argentina, ir escalando este problema, ir agravando la situación. La situación puede deteriorarse y estamos tratando de evitarlo porque, entre otras cosas, tenemos la esperanza de que finalmente den los salvoconductos”.<sup>152</sup>

Por primera vez desde 1976, la ruptura era una posibilidad real y así se reflejaba en la prensa de ambos países, con la diferencia de que mientras en las páginas mexicanas se elogiaba una voluntad política dispuesta a actuar con energía, en Argentina el periodismo se hacía eco de la posición de los militares tendiente a presentar la exigencia de México como parte de “una campaña antiargentina”.<sup>153</sup>

A pocos días de su regreso, Lara Villarreal enfrentó una realidad que obligaba a acelerar cualquier negociación: “encuentro salud Dr. Cámpora notoriamente quebrantada, tumor aumentando tamaño, dolores garganta y región cuello y casi totalmente afónico”.<sup>154</sup> El deterioro de la salud de Cámpora y el riesgo de que el tumor terminara por asfixiar al asilado, condujeron a que sus familiares lo convencieran de una necesaria internación hospitalaria. El 17 de noviembre de 1979, Cámpora comunicó por escrito al embajador mexicano su aceptación a ser examinado por un equipo médico;<sup>155</sup> en consecuencia, Tlatelolco ordenó iniciar gestiones para conseguir condiciones de extraterritorialidad en un sector de una unidad hospitalaria a fin de que el ex presidente permaneciera bajo resguardo de la soberanía mexicana.<sup>156</sup>

Mientras se esperaba la respuesta argentina, Jorge Castañeda, de viaje en Brasil, volvió a insistir: “hasta el momento todos nuestros esfuerzos han fracasado, pero creemos que las puertas no están totalmente cerradas. Tenemos esperanzas de que será posible resolver este asunto dentro del marco de las buenas relaciones con Argentina”.<sup>157</sup>

<sup>152</sup> Castañeda, 1979, p. 9.

<sup>153</sup> *Unomásuno*, México, 10 de noviembre de 1979; *La Nación*, Buenos Aires, 11 de noviembre de 1979; *Excelsior*, México, 12 de noviembre de 1979, y *El Día*, México, 12 de noviembre de 1979.

<sup>154</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 10.

<sup>155</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 10.

<sup>156</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 8. La Secretaría de Relaciones Exteriores envió a Lara Villarreal el texto completo que debería firmar y presentar a las autoridades argentinas, solicitando seguridades para Cámpora y para el personal de la embajada que permanecería con el asilado en el recinto hospitalario, al tiempo que exigía la inmediata entrega del salvoconducto. Por otra parte, la cancillería mexicana instruyó a Lara Villarreal para que los integrantes de la misión diplomática organizaran guardias que permitieran una atención de 24 horas al asilado una vez ingresado al hospital (AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 2ª parte).

<sup>157</sup> *La Opinión*, Buenos Aires, 15 de noviembre de 1979.

Los trascendidos en la prensa argentina daban por descontado un inmediato traslado de Cámpora, mientras la residencia del embajador era amenazadoramente rodeada por fuerzas militares “armadas con subametralladoras”.<sup>158</sup> Lara Villarreal sostenía reuniones con familiares del ex presidente, con funcionarios del Hospital Italiano y de la cancillería argentina; sin embargo, el gobierno militar demoraba su respuesta a riesgo de la propia vida de Cámpora. En aquellas circunstancias, Jorge Casteñada resolvió enviar a un diplomático de carrera y alto funcionario de la cancillería para que condujera las negociaciones; fue así que Raúl Valdés, director en jefe para Asuntos Políticos Bilaterales, se trasladó a Buenos Aires.<sup>159</sup> De inmediato se entrevistó con el canciller argentino y un día más tarde, el 19 de noviembre, Lara Villarreal recibió una comunicación firmada por el canciller de la dictadura, Carlos W. Pastor, otorgando las garantías solicitadas:

Tengo el honor de informar a Vuestra Excelencia, por instrucciones de mi gobierno, que a raíz de las razones invocadas de atención médica, con carácter urgente, se va a permitir el traslado del doctor Héctor J. Cámpora al Hospital Italiano, centro hospitalario que propone el señor embajador. El doctor Cámpora tendrá todas las garantías de seguridad durante su traslado y permanencia en el citado nosocomio y de regreso a la sede de la misión diplomática, de conformidad con el régimen al que se ha sometido. El recinto dedicado a la atención del paciente será resguardado por las mismas normas que los locales de la misión, de conformidad con el artículo 22 de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas, mientras dure el estado de urgencia según la información médica pertinente. El personal de esa embajada tendrá libertad para permanecer o estar en contacto con él, según se requiera. Mi gobierno ha designado al doctor Roberto Aquiles Estévez, reconocido especialista en oncología, para que tenga la necesaria participación a fin de que pueda mantener informados sobre el estado del paciente, intervención quirúrgica y resultados de los análisis a las autoridades competentes.<sup>160</sup>

<sup>158</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 97, exp. 1.

<sup>159</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 8. La repentina llegada de Valdés a Buenos Aires fue motivo de especulaciones en la prensa argentina, entre ellas, el bien informado diario *La Nación* indicó “en medios diplomáticos se sostiene que Lara Villarreal no siempre solicitó instrucciones a las autoridades diplomáticas de su país y formuló comentarios no del todo oportunos” (*La Nación*, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1979).

<sup>160</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 97, exp. 1.

En la tarde del 20 de noviembre de 1979 Cámpora ingresó al hospital acompañado de los embajadores Valdés y Lara Villarreal, el agregado militar y el consejero comercial de la misión mexicana en Buenos Aires. Horas más tarde, un equipo médico, después de realizar un primer examen clínico, confirmaba la existencia de un “tumor vegetante en región vestíbulo laríngeo que invade principalmente el lado izquierdo”. Los médicos recomendaron la realización de una biopsia.<sup>161</sup> Casi de inmediato, desde Tlatelolco se citó al embajador argentino para reiterarle “la petición formal para obtener los salvoconductos de los asilados en la embajada mexicana”.<sup>162</sup>

Cámpora fue intervenido quirúrgicamente y el diagnóstico final puso a la dictadura frente a la disyuntiva de otorgar el salvoconducto o condenar a muerte al asilado. El 22 de noviembre, las primeras planas de todos los diarios argentinos reproducían la noticia, ese día la Junta Militar celebró una reunión de urgencia de cuyo contenido se guardó un total hermetismo.<sup>163</sup> El 23 de noviembre, el embajador Valdés telegrafió a sus superiores informado del resultado de una entrevista con el canciller Pastor, quien explicó que el gobierno militar había decidido otorgar el salvoconducto, pero como este acto “entraña un delicado problema político para la Junta Militar”, proponía “un plan de acción” consistente en que durante cuatro días “el gobierno daría los pasos necesarios para ‘orientar su opinión pública y sensibilizar a los mandos militares con el fin de que acepten la salida del asilado sin que haya problemas’, el 27 de noviembre por la tarde se daría el anuncio oficial para ser publicado el 28 por la mañana y la salida del país podría programarse el 29 o el 30 de noviembre”. Los informes médicos alertaban sobre un real peligro de asfixia, de manera que Tlatelolco instruyó a sus embajadores a rechazar el “plan de acción” en el entendido que el salvoconducto debería de entregarse de inmediato.<sup>164</sup>

Finalmente, el salvoconducto fue expedido el 26 de noviembre. Custodiado por los embajadores mexicanos, y rodeados de un dispositivo militar, el ex presidente salió del hospital rumbo a un estadio de fútbol, “desde allí y en medio de un gran despliegue de seguridad fue trasladado en helicóptero al aeropuerto internacional de Ezeiza, donde un aparato de Aerolíneas Argentinas lo llevó a Bogotá”. En la capital colombiana esperaba un avión de Aeroméxico. En la noche del 27 de noviembre llegó al Distrito Federal; así

<sup>161</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 97, exp. 1.

<sup>162</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 8.

<sup>163</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 22 de noviembre de 1979.

<sup>164</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 91, exp. 8.

concluía un encierro de tres años y seis meses. Antes de su internación en el Centro Médico Nacional, Cámpora envió un mensaje al “pueblo y gobierno de este país, agradeciendo la hospitalidad que se le brindó a lo largo de su largo asilo” y pidió “respetuosamente al gobierno del presidente López Portillo que insista en la demanda de los salvoconductos para los dos asilados que quedaron en la representación mexicana en Buenos Aires, uno de los cuales es mi hijo”.<sup>165</sup> Horas antes, el presidente López Portillo apuntó en su diario: “Ya viene volando Cámpora. Los argentinos nos extendieron el salvoconducto. Sin duda es el resultado de la gestión del general Galván. Esto permitirá normalizar nuestras relaciones con Argentina que estaban deterioradas y a punto de que se las llevara el pingo”.<sup>166</sup> A juzgar por la manera en que se arrancó el salvoconducto a la Junta Militar, poco tuvieron que ver las gestiones que Galván seguramente realizó por instrucciones del presidente. Pero, además, aquello que subrayaba Cámpora no era una cuestión menor: permanecían en la embajada dos asilados, y su propia salida no obedeció al cumplimiento de norma alguna del derecho de asilo, sino que fue producto de un gesto “humanitario” de la dictadura militar, gesto que debe valorarse a la luz del comentario de uno de los integrantes del cuerpo médico que de inmediato atendió al ex presidente: “Los tres meses y medio de espera, entre que se detectó el cáncer y su llegada a México, han sido un verdadero asesinato”.<sup>167</sup>

#### LOS OTROS SALVOCONDUCTOS

El canciller Castañeda había instruido al embajador Raúl Valdés para que gestionara la autorización para la salida de los tres asilados, aunque por la urgencia del caso se prestó especial interés al de Héctor J. Cámpora. Valdés negoció con el canciller argentino ese salvoconducto, pero también “pregunté qué noticias me tenía de los otros asilados”. La respuesta del Carlos Pastor fue que “querían resolver primero el caso Cámpora para después continuar tratando los otros casos. Sin embargo, me adelantó que la cuestión de Abal Medina era sumamente difícil”, para de inmediato volver sobre la propuesta de trasladar a los asilados a otra residencia para dar mayor comodi-

<sup>165</sup> *Unomásuno*, México, 28 de noviembre de 1979.

<sup>166</sup> López Portillo, 1988, vol. 2, p. 900.

<sup>167</sup> *Proceso*, México, 3 de diciembre de 1979.

dad a las actividades de la embajada. “Repliqué enfáticamente, informó Valdés, que una propuesta de este tipo no sería aceptable y que no podíamos hacer arreglos para una institucionalización de la presencia de los asilados, instalando una residencia *ad hoc*. Inmediatamente, el canciller cambió de tema para volver a subrayar la gran significación que tiene para la estabilidad del gobierno un manejo cuidadoso de la cuestión de nuestros asilados, por su activa participación en hechos subversivos del pasado”. Valdés, como probablemente buena parte de la diplomacia mexicana que atendió el asunto de los asilados, no alcanzaba a comprender la obstinada negativa del régimen militar a permitir la salida de dos asilados acusados de gran peligrosidad, pero a quienes no se sometía a ningún tipo de proceso judicial en el que se ventilaran las acusaciones. “Personalmente, escribió el diplomático, no alcanzo a comprender las razones para obrar de esta manera [...] ni estoy seguro de que sean reales los peligros que manifiesta el actual gobierno”.<sup>168</sup>

Tras la salida de Cámpora, la conducta de la cancillería mexicana volvió a ser la misma: reclamar los salvoconductos y esperar un gesto de buena voluntad. El propio canciller Castañeda, a finales de noviembre de 1979, en carta dirigida al embajador argentino, volvió a insistir en el asunto: “Agradeceré a vuestra Excelencia transmitir al gobierno argentino nuestra honda preocupación por la situación de los asilados Héctor Pedro Cámpora y Juan Manuel Abal Medina y la reiteración de la solicitud del gobierno de México para que les sea concedido el salvoconducto correspondiente en breve plazo”.<sup>169</sup>

Desde Buenos Aires, el embajador Lara Villarreal volvió a asumir una postura protagonista desoyendo las recomendaciones de su cancillería. En diciembre de 1979, y tras nuevas negativas de la Junta Militar a autorizar la salida del hijo de Cámpora y de Abal Medina, declaró: “Mientras todos los asilados en la embajada mexicana en Buenos Aires no se encuentren a salvo en México —por ser asilados y no por estar enfermos— el enturbiamiento de relaciones entre México y Argentina persistirá. Padeecer cáncer no figura como requisito en ninguna de las convenciones y tratados sobre el derecho de asilo, ni tampoco en las costumbres de nuestras naciones, para la entrega de salvoconductos”.<sup>170</sup>

Por otra parte, el periodista José Reveles, seguramente por medio del embajador mexicano, consiguió hacerse con una serie de cartas que Abal

<sup>168</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 2ª parte.

<sup>169</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 3ª parte.

<sup>170</sup> *Proceso*, México, 10 de diciembre de 1979, p. 12.

Medina había intercambiado con familiares. En ellas, el asilado, pasaba revista a la inexistencia de una estrategia mexicana tendiente a conseguir el salvoconducto, subrayando de manera elogiosa la actuación de Lara Villarreal. A comienzos de diciembre de 1979, Abal Medina escribió a su esposa:

Desgraciadamente, en lo que hace a mi situación personal, veo las cosas muy negras a pesar de los esfuerzos del embajador Lara Villarreal que, como vos conocés ubicó el tema en su verdadero enfoque jurídico-diplomático y avanzó en esa línea. Pero toda esta última situación entorpece seriamente las cosas, ya que, por la acción del gobierno argentino, el cáncer se ha transformado en una especie de requisito para el salvoconducto. Así que preparate: si todo sigue igual, me agarro un cáncer o estoy condenado a prisión perpetua dentro de la residencia.<sup>171</sup>

La actuación de Lara Villarreal ya era motivo de preocupación en Tlatelolco; además, a mediados de 1979, la cancillería mexicana tuvo conocimiento de una serie de irregularidades que terminaron con la fugaz carrera diplomática del embajador mexicano en Buenos Aires. Por instrucciones del subsecretario Alfonso Rosenzweig Díaz, el embajador Raúl Valdés visitó al ex presidente argentino internado en el Centro Médico Nacional, durante la conversación “el Dr. Cámpora aludió al hecho de que el Embajador Lara Villarreal, desde su llegada a Buenos Aires, había dispuesto reducir el número de visitas de los familiares de los asilados y, en el caso de que se continuaran aceptando, tendrían que hacerse en presencia del embajador Lara Villarreal. De acuerdo con lo indicado, el embajador Lara Villarreal ha determinado suspender definitivamente el permiso para que se realicen dichas visitas”.<sup>172</sup> Cámpora solicitaba que se revisara tal disposición, a fin de que los familiares más cercanos de su hijo pudieran visitarlo en la sede diplomática mexicana en Buenos Aires.

Por otra parte, el ex presidente instruyó a otro de sus hijos, Carlos Alberto, para que tramitase una entrevista con el canciller Castañeda, para “testimoniar mi reconocimiento por las gestiones diplomáticas realizadas por su gobierno y que me han posibilitado recuperar mi libertad”. Cámpora dirigió una carta al canciller mexicano destacando la actuación de México tanto en su caso como en las negociaciones que se realizaban para obtener la

<sup>171</sup> *Proceso*, México, 10 de diciembre de 1979, p. 34.

<sup>172</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 3ª parte.



salida de los otros asilados, indicando que esas actuaciones debían servir de “orientación a todos los que aspiramos a erradicar la arbitrariedad y el autoritarismo de nuestro continente”.<sup>173</sup>

Carlos Alberto Cámpora no consiguió visitar al canciller mexicano, pero entregó esa carta al embajador Raúl Valdés, y en el curso de una nueva conversación sobre las circunstancias que rodearon la obtención del salvoconducto, el hijo de ex presidente manifestó que tanto su padre como los otros familiares ignoraban que el gobierno mexicano hubiera propuesto el envío de un médico para que diagnosticara el padecimiento del entonces asilado. Por ello, no podía ser cierto que Cámpora se hubiera negado a ser revisado por un especialista mexicano, tal como lo había informado el embajador Lara Villarreal. Carlos Alberto Cámpora “recalcó que su padre hubiera accedido sin meditarlo si hubiera sabido que se trataba de una iniciativa del gobierno de México”.<sup>174</sup>

La reacción de la cancillería no se hizo esperar. En el curso de dos semanas Lara Villarreal recibió dos instrucciones: el 19 de diciembre de 1979, un telegrama del subsecretario Rosenzweig indicaba: “agradeceré dar facilidades para que los asilados reciban visitas de sus familiares inmediatos periódicamente, o cuando circunstancias especiales lo ameriten”,<sup>175</sup> y el 7 de enero de 1980, una nueva comunicación le informaba que “el señor presidente de la República ha resuelto dar por terminada su misión en la República de Argentina. En consecuencia ruégole proceder a despedirse”.<sup>176</sup>

Los primeros días de marzo de 1980, Lara Villarreal se despidió del general Videla.<sup>177</sup> Previamente, y conforme a las instrucciones de México, procedió a acreditar al consejero Héctor Mendoza Caamaño como encargado de negocios *ad interim*. El cuarto embajador desde el ingreso de los tres asilados en 1976, lejos del protagonismo que alguna vez pretendió alcanzar, fue cesado de su puesto por una actuación rodeada de irregularidades. Este hecho volvió a exhibir la ausencia de una estrategia para enfrentar el problema, más allá de las reiteradas solicitudes de entrega de los salvoconductos. Esta situación fue reconocida en un documento confidencial que circuló por algunos despachos de la Secretaría de Relaciones Exteriores en la primavera de 1980. En ese informe se hacía un detallado análisis del asunto de los

<sup>173</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 3ª parte.

<sup>174</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 3ª parte.

<sup>175</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 3ª parte.

<sup>176</sup> AHDSRE, exp. XI-118-1, 2ª parte.

<sup>177</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 97, exp. 1.

asilados y de las posibles opciones que la cancillería debería contemplar en su empeño por la expedición de los salvoconductos. En primera instancia, debía comprenderse que “la salida del Dr. Cámpora no fue resultado de un giro en la actitud del gobierno de Videla”, sino que fue el desenlace de un episodio fundado en una enfermedad. En segundo término, se indicaba que si bien el gobierno argentino había entregado salvoconductos a otros asilados, en estos tres casos “el argumento es que no se expiden porque en la opinión de la dictadura todavía no están dadas las condiciones para permitir la salida a quienes representan un peligro para el proceso de reorganización nacional”. Por ello, la “posición del gobierno argentino permanece inalterable, es decir, se pretende proseguir *ad eternum* con esta cuestión”. Sobre esa base, se indicaba que toda negociación debería considerar tres cuestiones clave: las marcadas diferencias en el interior de las Fuerzas Armadas, “la imagen negativa que el país tiene ante la opinión pública internacional por las violaciones a los derechos humanos y la existencia de un derecho consuetudinario en cuanto al cumplimiento de la institución de asilo”. De tomar en cuenta estos condicionantes, la estrategia mexicana podría transitar las siguientes rutas:

a) La única forma real de solución es continuar con la negociación [...] Hay que tener en cuenta la importancia de un buen diplomático como agente negociador (los tres últimos jefes de misión, desde 1976, no han contando con la experiencia necesaria para negociar con firmeza el caso de los asilados y han sido criticados por los medios. b) Mantener las relaciones diplomáticas, inclusive abriendo las posibilidad de nombrar un nuevo embajador, porque retirándolo se reducen las posibilidades de un arreglo y se da un enfriamiento de las relaciones bilaterales. c) A falta de resultados positivos se procedería a retirar el embajador, solicitando el retiro del embajador argentino en México. d) La negativa de los salvoconductos podría revisarse en algunos órganos internacionales: Consejo Permanente de la OEA, Comité Jurídico Interamericano, Corte Internacional de Justicia de La Haya, en donde se invocaría el incumplimiento de normas consuetudinarias, en virtud de que Argentina no es parte de ninguna de las Convenciones en vigor sobre asilo. e) Se podrían aplicar medidas políticas.<sup>178</sup>

Entre las “medidas políticas” figuraban cancelar muchas de las acciones que México continuaba llevando a cabo en su relación con Argentina des-

<sup>178</sup> AHDSRE-AEMARG, exp. 516(82)34825.

pués del golpe de Estado: suspender toda negociación en foros multilaterales donde se discutiera o negociara “cualquier asunto que involucre a intereses de Argentina”; girar instrucciones al jefe de misión en Buenos Aires, “para que se evite cualquier tipo de actividades de carácter social convocadas por el gobierno argentino”; solicitar a la Secretaría de Educación Pública y a instituciones de educación superior “se abstengan de atender cualquier petición del gobierno Argentino en materia cultural, educativa, de intercambio u otras”; cancelar “viajes de prácticas de escuelas militares que pretendan tocar puertos o ciudades argentinos”, y por último, “solicitar al Instituto Nacional del Deporte, al Comité Olímpico Mexicano, a las federaciones deportivas, etc., para que disminuyan o cancelen sus intercambios deportivos con ese país”.<sup>179</sup>

Ninguna de estas sugerencias fue atendida y por una larga temporada, desde la salida de Lara Villarreal, la relaciones con Argentina no merecieron una atención especial. Era obvio que la Junta Militar no tenía más objetivo que convertir la residencia de la embajada en una cárcel, pero a pesar de ello en Tlatelolco no se intentó un golpe de timón que permitiera abrir otras posibilidades de negociación. Por el contrario, México volvió a colocar en un *impasse* la relación con Argentina. Para los analistas de la dictadura este hecho no pasó inadvertido, por el contrario, jugar con la paciencia de la diplomacia mexicana constituía toda una estrategia, y si agotada esa paciencia los mexicanos intentaban otros caminos, la conducta de la dictadura no se modificaría, tal como quedó expresado en las páginas de *Convicción*, el periódico que financiaba la Armada argentina, cuya esfera de influencia incluía el Ministerio de Relaciones Exteriores:

Mañana se despiden de Videla el diplomático azteca y podemos augurar que esa embajada permanecerá vacante por un tiempo prolongado. Sucede que a los mexicanos nos les divierte seguir asilando a Cámpora (hijo) y a Abal Medina porque después de cuatro años esta situación les rompe prolijamente las neuronas. Pues tendrán que armarse de santa paciencia, porque la Argentina no admitiría que a dos terroristas profesionales se les otorgara el salvoconducto para salir del país. Creemos firmemente que los argentinos toleramos bien que se le diera la ocasión de irse a Cámpora (padre) por razones de humanidad y misericordia, pero no creemos que el salvoconducto a estos dos terroristas pudiera ser asimilado con igual comprensión. Francamente, si lo que está en jue-

<sup>179</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 3ª parte.

go es la amistad con México, no debe dolernos en extremo distanciarnos con un país con el que tenemos tan poco intercambio. Si México va a presionar sobre los EE.UU. para que nos amenacen con matonear en el tema derechos humanos, ya sabe la Argentina lo espurio y efímero de las promesas de comprensión. Si México se va a quejar a la OEA lo sentimos [...] y si el tema se plantea en la UNESCO, francamente, dejemos de obsesionarnos por la opinión de los caníbales que la controlan [...] Cámpora (hijo) y Abal Medina sólo deben salir de su asilo para ir a la cárcel, o bien quedarse en la embajada de México a esperar la vejez. Que no aparezcan los pusilánimes de siempre con su viejo argumento de que la Argentina necesita del voto de ciertas naciones en los Foros Internacionales. Esa excusa oculta, simplemente, miedo a actuar con la determinación que requieren ciertos temas.<sup>180</sup>

La paciencia de la diplomacia mexicana resulta inexplicable, en momentos en que, por un lado, la dictadura argentina en el plano internacional aparecía fuertemente cuestionada por las violaciones a los derechos humanos, y por otro, cuando una abismal distancia separaba las conductas de México y de Argentina de cara al conflicto en Centroamérica. Así las cosas, las relaciones entre ambos países estuvieron congeladas, sin que mediara ninguna declaración al respecto. Por el contrario, el embajador argentino Gómez Centurión se permitía declarar a la prensa mexicana, en mayo de 1980, que los asilados no constituían un “punto espinoso”, de ahí que las relaciones con México son “cordiales y se han incrementado en varios aspectos”.<sup>181</sup>

Desde Buenos Aires, la embajada mexicana se limitaba a valorar las noticias que llegaban de México, dando cuenta de las primeras declaraciones del ex presidente Cámpora. En particular, se realizó un detenido seguimiento de la primera aparición pública ante organizaciones del exilio argentino, en la que Cámpora marcó una diferencia irreconciliable con respecto al proyecto político-militar encabezado por Montoneros, apostando, por el contrario, a “la lucha civil como único camino para la liberación”.<sup>182</sup> Mendoza Caamaño daba cuenta del impacto de estas declaraciones en la prensa argentina, pero también informaba de opiniones de personajes vinculados a la dictadura, acusando a Cámpora de “fomentar una campaña de

<sup>180</sup> *Convicción*, Buenos Aires, 24 de febrero de 1980.

<sup>181</sup> *Unomásuno*, México, 27 de mayo de 1980.

<sup>182</sup> Citado en Bernetti y Giardinelli, 2003, p. 116.

desprestigio contra Argentina”, así como de la necesidad de hacer “saber al gobierno mexicano la necesidad de que tome el control sobre este caso y evite afectar las relaciones diplomáticas”.<sup>183</sup> Pocos meses más tarde, Mendoza Caamaño fue citado a la cancillería argentina, donde un funcionario de la dictadura le expresó “la inquietud y desagrado del gobierno argentino por declaraciones que el ex presidente Cámpora había formulado en un programa de televisión transmitido por el canal 11”. El funcionario afirmó “que si bien no había elementos suficientes para presentar una protesta formal, sí había elementos para manifestar verbalmente la inquietud”.<sup>184</sup> La dictadura continuaba amenazando con que actuaciones de ese tipo en territorio mexicano demorarían aún más la solución del problema de los asilados. La diplomacia mexicana parecía no inmutarse, por el contrario, el encargado de negocios, cada vez que podía, volvía a insistir en la entrega de los salvoconductos.

México tardó ocho meses en acreditar un nuevo embajador; la responsabilidad recayó en Emilio Calderón Puig, un diplomático de carrera con experiencia de más de cuatro décadas en el servicio exterior. Su llegada a Buenos Aires en noviembre de 1980 debió estar asociada a tres circunstancias. La primera, una complicada coyuntura para el gobierno argentino, en función de que un reclamo sobre límites territoriales había escalado a punto de amenazar con el estallido de una guerra con Chile por el dominio del llamado canal de Beagle, asunto que se estaba ventilando en organismos interamericanos en los que México estaba presente; en segundo término, la realización de la Asamblea General de la OEA a finales de aquel mes, en la cual, además del asunto del Beagle, Argentina estaría en una situación particularmente incómoda porque se presentaría el informe de la visita que la Comisión de Derechos Humanos de ese organismo había realizado a Argentina en septiembre de 1979, documento en el que no se pudo esconder la magnitud de los crímenes perpetrados por las Fuerzas Armadas, y por último, porque la salud de Cámpora se deterioraba rápidamente y se temía que en poco tiempo se produjera su muerte cuando uno de sus hijos todavía estaba en la sede diplomática.

Ante estas circunstancias, México resolvió la acreditación de Calderón Puig intentando que éste desde Buenos Aires, y también Rafael de la Colina, embajador ante la OEA, presionaran para la entrega de salvoconductos.

<sup>183</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, III-5922, 1ª y 2ª partes.

<sup>184</sup> AHDSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 3ª parte.

Entre tanto, en noviembre de 1980 Tlatelolco giró a sus embajadas en Buenos Aires y en la OEA el siguiente comunicado para que se transmitiera a las autoridades argentinas:

El estado salud del doctor Héctor Cámpora, según revisión efectuada por sus médicos a finales octubre último, revela la presencia nueva metástasis [...] El paciente sufre dolor constante de cabeza, falta de apetito y decaimiento, observándose deterioro del estado general. En conclusión, médicos informan ha habido progresión rápida de la enfermedad, la cual sigue diseminándose y atacando al estado general del paciente, por lo que el pronóstico es reservado. Al margen de este parte oficial, médicos verbalmente han emitido opinión en el sentido podría producirse un desenlace en un término de más o menos dos meses.<sup>185</sup>

Con este parte médico en las manos, y con cuatro años y medio de infructuosas negociaciones, Rafael de la Colina obtuvo la promesa del representante argentino ante la OEA de que “el problema de Cámpora hijo y de Abal Medina se resolvería muy en breve”; el gesto fue interpretado “como una aparente respuesta a la actitud conciliatoria que nuestro gran embajador ante la OEA [...] tuvo en aquella ocasión para lograr un consenso en materia de derechos humanos, que de haber llegado al voto hubiera sido un fuerte golpe adicional al prestigio del gobierno argentino”.<sup>186</sup>

Por su parte, Calderón Puig reactivó las gestiones para conseguir los salvoconductos, y en eso estaba cuando sobrevino la muerte de Cámpora el 19 de diciembre de 1980. “Traté de inmediato de hablar con el entonces canciller Pastor, no habiéndolo conseguido porque la crisis del Beagle se encontraba en su apogeo y se especulaba inclusive sobre la inminencia de un choque armado entre Argentina y Chile. Mi conversación urgente fue con un comodoro subsecretario. No fue en términos cordiales porque la actitud de esta persona no era precisamente diplomática y tuve la necesidad de hacer respetar la representación que ostento. Finalmente obtuve el salvoconducto para el Dr. Cámpora hijo quien pudo así salir el mismo día después de preparativos urgentes y llegar oportunamente a México para acompañar a su señora madre al funeral del ex presidente”.<sup>187</sup>

<sup>185</sup> AHSRE-AEMARG, legajo 97, exp. 1.

<sup>186</sup> AHSRE-AEMARG, legajo 98, exp. 6.

<sup>187</sup> AHSRE-AEMARG, legajo 98, exp. 6.

De nueva cuenta, por razones ajenas al derecho internacional, se autorizó la salida del hijo de Cámpora; pero aún quedaba un asilado que estaba a punto de cumplir cinco años de encierro. Mientras en Buenos Aires la prensa anunciaba la firma de un nuevo acuerdo comercial entre ambos países, que permitiría a México aliviar su déficit en la producción de cereales, en México se denunciaba el asilo de Abal Medina como “un caso sin precedentes que mancha la imagen exterior de México como refugio de perseguidos y que representa de cuerpo entero la crueldad del régimen de Jorge Rafael Videla, que hace tres semanas logró impedir una condena dentro de la OEA, paradójicamente apoyado por México”.<sup>188</sup>

José Reveles no quitaba el dedo del renglón y desde las páginas de *Proceso* preguntaba: “¿Cuántos meses, cuántos años más está dispuesto México a soportar la burla diplomática, la negación de salvoconducto y de respeto esencial que tan reiteradamente han ejercido los militares golpistas de Argentina?”. La respuesta provino del propio Abal Medina, quien desde su asilo en Buenos Aires contó con la solidaridad del periodista, pero sobre todo con el apoyo del ex embajador Lara Villarreal. En carta a su hermano, Abal Medina reflexionaba: “ha sido este tiempo una larga cadena de ruindades de todo tipo, en la que no han faltado los timos. Pareciera que la lógica indica que esto es para siempre [...] De continuar así las cosas, mi tema puede mantenerse congelado *sine die*. Por las referencias que tengo [...] nadie en la cancillería mexicana parece preocuparse más del asunto”. Abal Medina criticó con dureza la conducta de Jorge Castañeda, y también la de los embajadores Raúl Valdés y Emilio Calderón Puig, al tiempo que elogiaba al embajador Lara Villarreal: “Nuestra situación tenía más de tres años de congelamiento cuando llegó a la Argentina el embajador Lara Villarreal [...] Nunca dudé, vos lo sabés, que en la continuidad de su tarea hubiese logrado una solución completa. Pero se lo llevaron a México”.<sup>189</sup>

Para Tlatelolco el caso Abal Medina no parecía ser una prioridad. Se reclamaba de manera periódica: tanto el canciller Castañeda como el mismo

<sup>188</sup> *Proceso*, México, 22 de diciembre de 1980, p. 23.

<sup>189</sup> *Proceso*, México, 4 de mayo de 1981, p. 34. Por su parte, el embajador Calderón Puig informaba que esa carta, “según el propio Abal Medina nunca fue escrita por él [...] Cree que puede haber sido el Sr. Lara Villarreal o el autor del libro [José Reveles] publicado por la editorial Proceso. Obviamente los comentarios sí son de Abal Medina pues la redacción de los párrafos atribuidos a él concuerdan perfectamente con su manera de hablar cuando me ha expresado sus opiniones sobre otros funcionarios, no incluyendo en estas ocasiones al suscrito” (AHSRE-AEMARG, legajo 98, exp. 6).

Raúl Valdés, en distintas oportunidades llamaron al embajador de Argentina para insistir en el asunto. En una de aquellas reuniones, Valdés volvió a exigir la entrega del salvoconducto y en una síntesis de la conversación que se redactó, para conocimiento del canciller mexicano, apuntó que Gómez Centurión:

Volvió a describir los grandes temores de la Junta Militar de que la concesión del salvoconducto a Abal Medina produjese un gran descontento en las Fuerzas Armadas que podía poner en peligro la estabilidad misma del actual gobierno. Abundó en que este asilado era peligroso para los esfuerzos de democratización que se están realizando en ese país y que a pesar de que este asunto preocupaba mucho al presidente Videla, no se veía una posibilidad de ser resuelto en un futuro próximo.<sup>190</sup>

Por su parte, el embajador Calderón Puig, casi rutinariamente, se reunía con los militares para exigir el salvoconducto. A mediados de 1981, atento al acontecer nacional, creyó leer signos positivos cuando el ascenso a la presidencia del general Viola. Confió que este hecho beneficiaría la salida del asilado, tal como se había dejado trascender, pero además su optimismo se reforzaba con la noticia de la excarcelación de Isabel Martínez de Perón, pero muy pronto, la intransigencia de la Junta Militar volvió a imponerse:

reactivé gestiones para obtener salvoconducto Juan Abal Medina. Envié recordatorio Comandante en Jefe del Ejército respecto a estar en espera a su llamado como me ofreció en segunda entrevista tuve con él, y respondió que espera poder llamarme en breve plazo [...] mañana trataré el caso también con señor presidente Viola, creo que la salida Sra. Viuda Perón tendrá influencia para las gestiones obtener solución este largo y enojoso problema.<sup>191</sup>

A comienzos de septiembre de aquel año, Calderón Puig se reunía por tercera vez con el general Leopoldo Galtieri, comandante en jefe del Ejército, obteniendo la promesa de que “el caso Abal Medina sería solucionado en ocasión aniversario nuestra independencia”, pero ese 15 de septiembre, Calderón volvió a comunicarse con la cancillería, esta vez para indicar que nuevos obstáculos impedían el cumplimiento del compromiso. Ahora, en opinión del

<sup>190</sup> AHSRE, exp. Cámpora, 34825-1, 3ª parte.

<sup>191</sup> AHSRE-AEMARG, legajo 98, exp. 6.



embajador, las diferencias entre ambas cancillerías en relación con la política centroamericana demoraban la solución: “todo esto sucede precisamente, cuando Argentina ha presentado su adhesión a una declaración que discrepa y se opone totalmente con la posición e interpretación que nuestro país tiene sobre el caso de El Salvador, por lo que se reciben severas críticas tanto de parte del gobierno argentino como de la prensa argentina”. Calderón Puig poco confiaba en una nueva conversación que en breve sostendrían los cancilleres de Argentina y México en el marco de la Asamblea General de la ONU, por ello, sugería “considerar la conveniencia de llamarme para informar y explorar otras vías para solucionar este enojoso problema. Quiero creer que si el asunto dependiera del presidente de la República y del canciller ya estaría solucionado, pero la realidad nos muestra que el poder supremo reside en la Junta Militar Tripartita en la cual el General Galtieri es positivamente poderoso”.<sup>192</sup>

El embajador mexicano no estaba equivocado, un débil equilibrio mantenía la unidad entre las tres fuerzas armadas, y un tema particularmente conflictivo era el de la liberación de presos y la legalización de “detenidos-desaparecidos”. En opinión de los sectores más duros, debía evitarse todo aquello que pudiera servir para abonar una campaña internacional en defensa de los derechos humanos. Por ello, Abal Medina cumplió seis años de encierro en abril de 1982, y en México, un sector del exilio argentino que llevaba esa contabilidad se encargó de recordarlo:

Obtener el salvoconducto para Abal Medina significa no sólo devolver la libertad a un hombre injustamente privado de ella; es además y fundamentalmente restablecer la majestad del derecho de asilo que las dictaduras pretenden borrar y preservar los derechos de extraterritorialidad reconocidos a las embajadas, negados flagrantemente si se impide a un asilado dirigirse al territorio del país del cual la embajada forma parte. El salvoconducto para Abal Medina viene a ser, así, parte de la lucha por los derechos humanos, por la salvaguarda del derecho de asilo y por la defensa de la soberanía de los Estados.<sup>193</sup>

Hacia tres años que César Sepúlveda había descrito el camino que la diplomacia mexicana siguió a lo largo de este prolongado conflicto. En su breve escrito confirió a México la incómoda misión de insistir y soportar pacientemente la negativa argentina, dejando abierta la posibilidad de que la

<sup>192</sup> AHDSRE-AEMARG, legajo 98, exp. 6.

<sup>193</sup> Bernetti, 1982, p. 41.

presión de alguna institución internacional o el cambio en las condiciones internas en Argentina pudieran conducir a la expedición de los salvoconductos. En aquel entonces, no podía imaginar que el padecimiento de una grave enfermedad permitiría la salida del ex presidente Cámpora, y que su muerte determinaría el fin del asilo de su hijo; sin embargo, Sepúlveda no se equivocó en relación con lo acontecido con Abal Medina. A finales de 1981, la sección mexicana de Amnistía Internacional lo declaró “preso de conciencia” e inició una campaña para su liberación.<sup>194</sup> Esto no tuvo más que efectos simbólicos, toda vez que las fuerzas que sostenían al ya entonces presidente argentino Leopoldo F. Galtieri no estaban dispuestas a conceder el salvoconducto. Pero en abril de 1982, las condiciones políticas en Argentina se modificaron sustancialmente, cuando Galtieri dio la orden de ocupar militarmente las Islas Malvinas. Esta crisis y la subsecuente guerra con el Reino Unido permitieron a México reactivar la negociación. Galtieri, urgido de apoyo internacional, en mayo de 1982 autorizó la salida de Abal Medina, en un intento de negociar el apoyo mexicano a la guerra “anticolonial” que ahora capitaneaban los militares argentinos.

Abal Medina tampoco salió de la embajada en acatamiento de alguna norma del derecho internacional. Los tres asilados fueron rehenes de la dictadura militar, pero también de la debilidad de una institución del derecho interamericano que dotaba a México de muy pocos elementos para pelear el caso en el terreno jurídico. La diplomacia mexicana no quiso llevar el conflicto a la arena política internacional y en defensa del derecho de asilo sólo pudo, y no es poco, preservar las vidas de los perseguidos, aunque fracasó en todos sus intentos por conseguir que de manera expedita se autorizara a abandonar el territorio argentino a tres perseguidos por la dictadura.

<sup>194</sup> *Unomásuno*, México, 15 de diciembre de 1981.

## POLÍTICA, ANTAGONISMOS Y FRACTURAS

Si desde los años sesenta, las posiciones frente al peronismo marcaron el rumbo del pensamiento y la acción de la izquierda argentina, una década más tarde, el ascenso de las organizaciones guerrilleras polarizó al máximo los comportamientos políticos de amplios sectores sociales. Las fracturas en el interior de la izquierda estuvieron presentes en el exilio, por ello, nada más alejado de la realidad que la noción de unidad en la conducta política de los argentinos que abandonaron el país. El exilio, lejos de borrar diferencias, acrecentó las disputas que, en México, condujeron a experiencias asociativas marcadas por confrontaciones, muchas de ellas irreconciliables.

Los primeros exiliados argentinos comenzaron a llegar a México a mediados de 1974. Una parte de ese contingente estuvo conformado por los asilados diplomáticos y a ellos se unió un grupo de políticos, intelectuales, profesionales y artistas que por haber sido amenazados o haber sufrido atentados fueron arribando a la capital mexicana. Unos pocos llegaron bajo la cobertura del desempeño de actividades profesionales, algunos en tránsito desde otra nación, pero todos con la convicción de alejarse temporalmente de Argentina. Ante un panorama cada vez más sombrío, la mayoría fue posponiendo el regreso, sin imaginar que con esta decisión se inauguraba un destierro que habría de prolongarse casi una década. Por su propia cuenta y riesgo llegaron a México, entre otros, Ricardo Obregón Cano, ex gobernador de la provincia de Córdoba; la pedagoga Adriana Puiggrós, ex directora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; el científico Enrico Stefani y su esposa la psicóloga Mara La Madrid; la cantante Nacha Guevara; el escritor Pedro Orgambide; el psicólogo Ignacio Maldonado y su familia, junto a la reconocida psicoanalista Marie *Mimi* Langer; la historiadora Ana Lía Payró; el literato Noé Jitrik y su esposa la periodista y escritora Tununa Mercado; los actores Luis Brandoni y Marta Bianchi; el periodista Carlos Ulanovsky; el músico Alberto Favero, y los diputados Héctor Bruno y Héctor Sandler.

Eran poco más de 30 argentinos y sin lugar a dudas, la figura central de este primer grupo fue Rodolfo Puiggrós, reconocido historiador, periodista y político de la izquierda peronista. Puiggrós tenía 65 años cuando llegó a México en septiembre de 1974, era el exiliado de mayor edad y también el de más amplia experiencia académica y trayectoria política. Pero no sólo estas circunstancias lo convirtieron en una de las personalidades más destacadas del exilio argentino, sino que además Puiggrós tenía una experiencia previa en México desarrollada durante la primera mitad de la década de los sesenta.<sup>1</sup> De forma que el ex rector de la Universidad de Buenos Aires no era un desconocido en el medio mexicano, poseía una red de vínculos que a la postre sostuvieron muchas actividades que desarrolló un sector de los exiliados. Sus contactos transitaban por ámbitos privilegiados de la política nacional, desde el presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), hasta personalidades como Jesús Reyes Heróles, secretario de Gobernación en el gabinete del presidente José López Portillo (1976-1982). En el terreno académico, Puiggrós tuvo contactos importantes, entre ellos Pablo González Casanova, ex rector de la Universidad Nacional, quien le dio cobijo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, donde no tardó en involucrarse en proyectos docentes y editoriales.

México era entonces un espacio de refugio para importantes núcleos de latinoamericanos perseguidos por las dictaduras militares. La ruptura de relaciones diplomáticas con el gobierno de Pinochet y la amplia solidaridad del gobierno mexicano con los chilenos eran sólo la muestra de una política que se extendía a los perseguidos de casi todo el continente: brasileños, bolivianos, uruguayos, centroamericanos y antillanos conformaban un universo en el que muy pronto se hizo presente Puiggrós en representación de la comunidad argentina. Tal fue el caso del Comité de Solidaridad Latinoamericana, integrado en abril de 1975, en el que participaron figuras de la vida política y académica del continente.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Rodolfo Puiggrós radicó en México entre 1961 y 1965, donde fue catedrático de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo y en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM. Durante esos años frecuentó y trabajó amistad con un destacado grupo de intelectuales de la izquierda mexicana, entre ellos, Vicente Lombardo Toledano, Enrique Ramírez y Ramírez, Pablo González Casanova, Jesús Silva Herzog y Gastón García Cantú. En México, y bajo el sello editorial Costa-Amic, publicó en 1961 la primera edición de su libro *La España que conquistó el Nuevo Mundo* (AGN-DFS Exp- 11-137-63 L1 H1, 2 y 3, 4 de febrero de 1963). Para un acercamiento a la vida y obra de Puiggrós, véase Acha, 2006.

<sup>2</sup> El Comité de Solidaridad Latinoamericana fue integrado por Rodolfo Puiggrós, (Argentina), Francisco Julião (Brasil), José Luis Barcárcel (Guatemala), Jorge Turner (Panamá),

Las redes del exilio argentino necesariamente confluían en la persona de Puiggrós, hombre que con independencia de sus opciones políticas se recuerda por su generoso comportamiento y por las actitudes solidarias para con todo aquel que se le acercara en busca de ayuda o consejo: “Era un tipo genial, rememora un exiliado, un tipo con un sentido común muy fuerte, con una gran experiencia política, un hombre muy solidario y muy protector [...] era como el gran patriarca del exilio”.<sup>3</sup>

En octubre de 1974, Puiggrós le escribió a su hijo Sergio en Buenos Aires: “aquí se está organizando bastante bien el trabajo entre gentes no del todo heterogéneas. Calculamos que por el momento somos cuarenta”.<sup>4</sup> A comienzos de 1975, integrantes de aquel primer contingente de argentinos comenzaron a reunirse:

Empezamos a vernos, surgió entonces la idea de hacer algo, porque seguía llegando gente [...] pensamos que, por un lado, era conveniente que nos viéramos con alguna periodicidad, que cambiáramos ideas, en segundo lugar que había que prever la llegada de nueva gente, que iba a tener menos recursos que nosotros para instalarse, para vivir, que iba a tener incluso problemas de papeles, porque mucha gente empezó a llegar por vías no ortodoxas.<sup>5</sup>

Los primeros encuentros se realizaron en las casas particulares de algunos de los recién llegados. Los contactos con mexicanos fueron tejiendo los primeros tramos de lo que se convertiría en una extensa red solidaria. A los vínculos de Rodolfo Puiggrós se fueron sumando otros como los que aportó Noé Jitrik quien, por desempeñarse como docente en El Colegio de México, no tardó en anudar relaciones con el medio académico de una institución particularmente sensible a los exilios intelectuales.<sup>6</sup>

Mario Salazar Valiente (El Salvador), José Luis González (Puerto Rico), B. Chanois (Haití), Pablo González Casanova y Leopoldo Zea (México) (AGN-DFS, exp. 11-247-75 L1 H1, 21 de abril de 1975).

<sup>3</sup> Entrevista a Santiago Ferreyra realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga (quinta entrevista), Ciudad de México, 15 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-20, p. 148.

<sup>4</sup> Citado en Acha, 2006, p. 257.

<sup>5</sup> Entrevista a Noé Jitrik realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 4 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-7, p. 5.

<sup>6</sup> Sobre la historia de El Colegio de México y su relación con los destierros políticos, véase Lida, 1990.

De aquellas reuniones surgió la primera organización de los exilados: la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS) y estuvo integrada por Esteban Righi, Rodolfo Puiggrós, Noé Jitrik, Rafael Pérez y César Calcagno, entre otros. Principios de básica solidaridad movían los pasos de este organismo: proporcionar ayuda material para lo cual se hicieron algunas colectas, colaborar en la búsqueda de empleos y, sobre todo, lograr la consecución de los visados que garantizaran la legalidad migratoria.

La armonía de aquellas primeras reuniones duró muy poco. A diferencia de experiencias en otros países de destierro, el exilio argentino en México estuvo profundamente fracturado. Hacia mediados de 1975, la organización Montoneros decidió pasar a la clandestinidad, declarando la guerra al gobierno de Isabel Perón; junto a esta circunstancia, el incremento de las acciones militares del Partido Revolucionario de los Trabajadores, Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), marcó el inicio de la reactivación de la lucha guerrillera. El apoyo o la crítica a las actividades de estas organizaciones armadas dividió las aguas en el campo de la izquierda argentina.<sup>7</sup>

#### EL COSPA

Montoneros comenzó a diseñar lo que poco después sería su estrategia en el exterior. Emisarios de esta organización viajaron al extranjero y, ya en México, cooptaron la naciente estructura organizativa del exilio, con la idea de que ese grupo podía llegar a constituir una plataforma para las relaciones exteriores de la organización guerrillera. Hubo razones de peso para actuar así: por un lado, la tradición mexicana de otorgar amplia libertad de movimiento a los perseguidos políticos de otras naciones y, por otro, porque en México se contaba con la presencia de Rodolfo Puiggrós y de Ricardo Obregón Cano, quienes eran adherentes a Montoneros, además de las ventajas que reportaba la cercanía de Puiggrós con altos funcionarios del gobierno mexicano. Producto de estas circunstancias, México fue uno de los lugares de residencia de la máxima conducción de Montoneros, hasta que en 1978 se trasladó a Cuba.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Véase Gillespie, 1987; Gasparini, 1988; Seoane, 1991, y Pozzi, 2001.

<sup>8</sup> Entrevista a Miguel Bonasso realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 11 de abril de 2006.

Los simpatizantes de Montoneros conformaban un sector numeroso en los primeros años del exilio, pero ante sus pretensiones hegemónicas, un grupo minoritario, integrado entre otros por Esteban Righi, Noé Jitrik y Rafael Pérez, manifestó su desacuerdo produciéndose la primera escisión. Las sendas se dividieron y el sector encabezado Puiggrós fundó el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (Cospa) en febrero 1976.<sup>9</sup> Como muestra de la capacidad de convocatoria del ex rector de la Universidad de Buenos Aires, entre las personalidades de la izquierda mexicana que apoyaron este comité figuraron Elena Poniatowska, Adriana Lombardo, Pablo González Casanova, Leopoldo Zea, Julio Labastida, Cuauhtémoc Cárdenas, Enrique Ramírez y Ramírez, José Revueltas, Renato Leduc, Angélica A. Vda. de Siqueiros y Heberto Castillo.<sup>10</sup>

El liderazgo político e intelectual de Puiggrós, el apoyo decidido del gobierno mexicano y la llegada masiva de perseguidos políticos que en su mayoría reconocían una militancia peronista inyectaron un inmediato dinamismo al Cospa, organización que también fue conocida como la “Casa Argentina”, en una clara semejanza con lo que fue el principal referente asociativo del exilio chileno en México, nucleado alrededor de la “Casa de Chile”.

El peronismo de filiación montonera era la fuerza mayoritaria. Sin embargo, en el Cospa confluyeron otros segmentos políticos tanto del mismo peronismo como de organizaciones como el PRT-ERP, junto a grupos provenientes del maoísmo, del trotskismo y sectores de una izquierda más indefinida. El Cospa desde su fundación tuvo un fuerte tono militante, se trataba de gente comprometida políticamente, para quienes el exilio era una trinchera desde la cual continuar la lucha por transformar radicalmente la sociedad argentina.

El Cospa reaccionó de inmediato cuando en marzo de 1976 los militares derrocaron a la viuda de Perón. Un día después del golpe, y “asumiendo la representación de los compatriotas que se encuentran en el México hospitalario y fraternal”, condenó la asonada militar considerando que “los miles de presos, torturados y muertos durante el desgobierno de María Estela

<sup>9</sup> *El Día*, México, 27 de febrero de 1976. La primera comisión directiva estuvo integrada por Ricardo Obregón Cano (secretario general), Rodolfo Puiggrós (secretario de Relaciones Internas), Raúl Laguzzi (secretario de Cultura), Julio Suárez (secretario de Organización); Ignacio Maldonado (secretario de Relaciones Internacionales), Delia C. de Puiggrós (secretaria de Finanzas), Carlos Suárez (secretario de Prensa) y Juan Zverko (secretario de Acción Social).

<sup>10</sup> AGN-DFS, exp. 76-1-76 L2 H104, 3 de marzo de 1976.

Martínez seguirán incrementándose y ampliando la lista de mártires de la liberación nacional y social”. Aquel primer comunicado dibujó un compromiso político que al cabo de un par de años terminó desdibujado: “Es la hora de cerrar filas y construir, sin sectarismos ni exclusiones, un gran frente nacional y social que conduzca al pueblo a la conquista del poder para la construcción de una sociedad y un hombre nuevos”.<sup>11</sup>

El Cospa se convirtió en un espacio de solidaridad y de permanente denuncia del terrorismo de Estado que encabezaban las Fuerzas Armadas. De inmediato se estructuró un espacio orientado a conjuntar información sobre el acontecer nacional: la Agencia de Noticias Clandestina (Ancla), que desde Buenos Aires comandaba Rodolfo Walsh nutrió el centro de información del Cospa.<sup>12</sup> En formato de micropelículas estas noticias eran concentradas junto a otras provenientes de diversas fuentes, para ser procesadas por un equipo de exiliados que constituyeron lo que se conoció como “El Archivo”, es decir, una instancia encargada de sistematizar todo tipo de documentación sobre las políticas represivas del gobierno presidido por el general Jorge R. Videla”.<sup>13</sup>

Ese Archivo fue el sustento de documentos y gacetillas de prensa que circulaban en los medios de comunicación nacionales e internacionales, así como en organismos de derechos humanos. Fue así que, en agosto de 1976, el Cospa publicó un primer documento con los nombres y datos de ciudadanos argentinos secuestrados, detenidos y ejecutados entre los meses de marzo y junio de 1976.<sup>14</sup> Tiempo más tarde, y con base en la información del Archivo, la Comisión Directiva insertó en la prensa mexicana un largo desplegado que llevó el siguiente título: “Las calles de Buenos Aires, objetivos militares. Se ha llegado al genocidio: 24 000 desaparecidos, 17 000 presos, 1 050 ejecutadas y 800 muertos en la tortura. Dramáticos relatos sobre tormentos”.<sup>15</sup> Eran quizá los primeros testimonios que salían a la luz pública sobre los crímenes que estaban cometiendo las Fuerzas Armadas.

Las campañas de denuncia se expresaban por diversas vías: actos en locales sindicales y en universidades, manifestaciones callejeras, conferencias

<sup>11</sup> *El Día*, México, 26 de marzo de 1976.

<sup>12</sup> Entrevista a César Calcagno realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 1 de octubre de 2007; sobre la Ancla, véase Vinelli, 2002.

<sup>13</sup> Entrevista a Gonzalo Vaca Narvaja realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 19 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-11, p. 14.

<sup>14</sup> *El Día*, México, 9, 10 y 11 de agosto de 1976.

<sup>15</sup> *El Día*, México, 12 de noviembre de 1976.



de prensa, ceremonias religiosas a cargo de sacerdotes exiliados, junto a una permanente presencia en una prensa mexicana particularmente sensible a los asuntos políticos del extremo sur latinoamericano. Durante los primeros años del exilio, el Cospa encabezó una diversidad de actividades de magnitud y trascendencia diversas. Así, por ejemplo, se repartían volantes en universidades capitalinas buscando despertar solidaridad e invitando a participar en actos que se realizaban con fines específicos; fue el caso, en enero de 1978, cuando se realizó el primer encuentro solidario con “las Madres de Plaza de Mayo, un grupo de mujeres argentinas —se explicaba en el panfleto— que han estado exigiendo la presentación y excarcelación de sus maridos e hijos”.<sup>16</sup> En el Cospa se organizaron actos de apoyo al sindicalismo argentino, exigiendo la aparición con vida de dirigentes secuestrados por el ejército.<sup>17</sup> Por otra parte, bajo la convocatoria de una Comisión de Cristianos Argentinos en el exilio, y con los auspicios del Cospa, se llevaron a cabo una serie de misas oficiadas por sacerdotes argentinos y latinoamericanos; una de ellas fue dedicada a la denuncia del secuestro por parte de oficiales de la Marina argentina de las monjas francesas Leonie Duquet y Alice Domon.<sup>18</sup>

Con el propósito de exhibir los crímenes de la dictadura, el Cospa organizaba periódicas conferencias de prensa. En estas actividades destacó el abogado Carlos González Gartland, quien desde tempranas fechas se constituyó en un referente del exilio en materia de denuncia y defensa de los derechos humanos.<sup>19</sup> Como parte de estas labores, el Cospa fue el responsable de dar amplia publicidad al documental *Las tres A son las Fuerzas Armadas*, documental realizado en Perú por los sobrevivientes en el exilio del Grupo Cine de Base que fundó en Argentina el cineasta Raymundo Gleyzer, desaparecido en mayo de 1976. Este cortometraje, que denunciaba la política criminal del ejército argentino, se basaba en la *Carta a la Junta Militar* que el periodista y novelista Rodolfo Walsh escribió un día antes de su “desaparición” en marzo de 1977. Más de 80 copias de esta película circularon por el mundo<sup>20</sup> y, en México, el Cospa organizó una buena cantidad de proyec-

<sup>16</sup> AGN-DFS, exp. 11-225-78 L 3 H 111, 12 de enero de 1978.

<sup>17</sup> AGN-DFS, exp. 11-225-78 L 3 H 149, 30 de marzo de 1978, y exp. 11-225-78 L 3 H 152, 31 de marzo de 1978.

<sup>18</sup> AGN-DFS, exps. 11-225-78 L 3 H 114 y 115, 13 de enero de 1978; véase también el expediente 11-225-78 L 5, H 36, 17 de diciembre de 1978.

<sup>19</sup> AGN-DFS, exp. 11-225-78 L 5 H 31, 6 de diciembre de 1978.

<sup>20</sup> Véase Salvatori, 2003.

ciones, entre ellas, por el número de asistentes, destacó la efectuada en el auditorio del Museo Nacional de Antropología, donde se reunieron casi un millar de personas.<sup>21</sup>

Denunciar los crímenes que cometía la dictadura militar se constituyó en una las más importantes labores del Cospa, y en función de ello se aprovechó la natural publicidad que tenían actos artísticos o deportivos en los que participaba alguna figura argentina. Tal fue el caso de la pelea de box en la que se enfrentaron el campeón mundial mexicano José Cuevas y el campeón argentino Miguel Ángel Campanino. El Cospa se promovió la compra de medio centenar de entradas para el espectáculo pugilístico, y en la noche del 12 de marzo de 1977, ante millares de espectadores, un reducido grupo de exiliados primero repartió panfletos en la entrada de la arena, para más tarde durante la pelea estelar, extender cuatro mantas en las que se podía leer: “Montoneros, Patria o Muerte; Videla asesino; Paz y Justicia en una Argentina Libre; y Libertad a Cámpora”.<sup>22</sup>

En el terreno de la solidaridad, el Cospa desplegó sus acciones en distintas áreas; una de ellas fue la búsqueda de alojamiento para los recién llegados. De hecho, en la primera sede del organismo, en la calle Roma 1, colonia Juárez, hubo una habitación que sirvió de dormitorio para decenas de desterrados. Pero también desde el Cospa se coordinaba la asignación de lugares para hospedar a quien lo solicitaba. “Había gente que no tenía donde ir, entonces se ponía a disposición del Cospa lugares disponibles en casas de militantes, se hacía la distribución, los cronogramas de dónde y cuánto tiempo la gente podía alojarse en esos lugares”.<sup>23</sup> De alguna manera, el Cospa reproducía una estrategia de asignación de hospedajes que con cierto grado de clandestinidad coordinaban Montoneros y el ERP. Muchos de los exiliados llegaban sin contactos en México, sin recursos, algunos directamente desde la cárcel. La Casa Argentina era un punto de encuentro y de reinserción en una vida de activa militancia política. Cuando las organizaciones guerrilleras reconocían a sus miembros recién llegados, se ordenaba, con disciplina militar, dar hospedaje en casas de otros militantes o en lugares expresamente alquilados para esa función:

<sup>21</sup> AGN-DFS, exp. 11-225-78 L 3 H 194 y 195, 13 de junio de 1978; véase también *Unomásuno*, México, 12 de junio de 1978.

<sup>22</sup> AGN-DFS, exp. 11-225-77, L 2 H 229, 12 de marzo de 1977.

<sup>23</sup> Entrevista a Gonzalo Vaca Narvaja realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 19 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-11, p. 23.

Hubo casas [...] que se alquilaron [...] donde vivían compañeros y vivían con régimen de militancia y de clandestinidad, porque respondía a una lógica que era el retorno [a la Argentina]. Pero también te podían llamar y te decían: “ahí van dos compañeros” [...] te decían: “ahí van para tu casa y sin preguntar nada”.<sup>24</sup>

Una actividad central que desempeñó el Cospa fue ayudar a obtener la legalidad migratoria. De manera generosa y sin sectarismos, Rodolfo Puiggrós firmó centenares de cartas de presentación ante las autoridades de la Secretaría de Gobernación; en estas cartas se acreditaba que el solicitante había llegado a México como consecuencia de la persecución política. El aval de Puiggrós permitía iniciar el trámite migratorio, y si éste se complicaba, el mismo Puiggrós u otros integrantes de la Comisión Directiva acudían a entrevistarse con las autoridades, entre quienes destacó Fernando Gutiérrez Barrios, entonces subsecretario a cargo de la política migratoria y figura central en el diseño de políticas de inteligencia y seguridad interior del Estado mexicano.<sup>25</sup>

Hasta 1979, los sábados por la noche funcionó una “peña” folclórica, donde grupos de música argentina y latinoamericana actuaban en un improvisado foro. Este fue un espacio de reunión, diversión e intercambio entre los que llegaban y quienes ya estaban establecidos en México. “La peña de los sábados”, con su servicio de venta de comida y bebidas, fue además una de las fuentes de financiamiento del Cospa. Por otra parte, entre las primeras actividades destacó la organización de talleres para niños y adolescentes exiliados. La idea era proporcionar contención afectiva a los menores que habían sido víctimas de la persecución o asesinato de sus familiares. Se establecieron talleres que funcionaban los viernes, sábados y domingos, con actividades recreativas, en las que el teatro y música ocupaban un lugar destacado.

En las tareas de solidaridad tuvo lugar una experiencia inédita referida al apoyo terapéutico a víctimas de la represión. En el Cospa, desde su inauguración y durante un par de años, algunos psicoterapeutas exiliados constituyeron un grupo que se llamó a sí mismo Trabajadores de la Salud Mental (TSM), en referencia a una experiencia profesional y política que había tenido lugar en el campo del psicoanálisis argentino durante parte de la década del sesenta

<sup>24</sup> Entrevista a Mara La Madrid realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 10 de septiembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-11, p. 60.

<sup>25</sup> Véase Aguayo, 2001.

y fundamentalmente a lo largo de los primeros años de los setenta.<sup>26</sup> Entre otros, Mimi Langer, Ignacio Maldonado, Silvia Bermann, Mara La Madrid y Beatriz Agud armaron un equipo de apoyo psicológico a adultos, adolescentes y niños.<sup>27</sup> Los primeros pacientes fueron los argentinos que llegaron a México desde las cárceles durante el gobierno de Isabel Perón, pero a ellos se sumaron decenas de exiliados con trastornos a consecuencia de torturas, persecuciones y el desarraigo producto del exilio. En la primera sede del Cospa, en un improvisado consultorio, se dio atención a este universo de desterrados, para luego, y de manera gratuita, continuar los tratamientos en los consultorios particulares. La labor desarrollada por el equipo de TSM pronto se extendió a otras comunidades de exiliados: chilenos, uruguayos y centroamericanos, sobre todo nicaragüenses y salvadoreños que huían de las guerras civiles en sus naciones. La reflexión sobre estas experiencias, pero también las preocupaciones sobre el acontecer argentino en materia de salud mental, cristalizó en una publicación periódica: *TSM*, una revista que a lo largo de ocho números dejó testimonio del trabajo de este equipo de profesionales en el exilio. Hacia finales de 1979 y a partir de 1980, el grupo de TSM se alejó del Cospa, para dar lugar a otra experiencia, esta vez en el campo de la salud en Nicaragua. Cuando el triunfo sandinista, Mimi Langer e Ignacio Maldonado capitanearon un amplio proyecto de asesoría al nuevo gobierno nicaragüense, que contempló desde la reformulación de planes y programas de estudio de las ciencias médicas hasta el desarrollo de proyectos institucionales de salud mental.<sup>28</sup>

El incremento en la llegada de nuevos desterrados, repercutió en las actividades del Cospa, obligando a incorporar nuevas secretarías en la Comisión Directiva. En mayo de 1976, y por votación directa de los asistentes a una asamblea general, fue elegida una nueva conducción, en la que, como en la anterior, Ricardo Obregón Cano y Rodolfo Puiggrós permanecieron en los puestos de máxima responsabilidad.<sup>29</sup>

<sup>26</sup> Véase Carpintero y Vainer, 2005.

<sup>27</sup> Al respecto, puede consultarse: entrevista a Mara La Madrid realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 10 de septiembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-11, y entrevista a Beatriz Agud realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 21 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-29.

<sup>28</sup> Entrevista con Ignacio Maldonado realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 20 de febrero de 2008.

<sup>29</sup> La nueva Comisión Directiva estuvo integrada de la siguiente forma: Ricardo Obregón Cano (secretario general), Rodolfo Puiggrós (secretario de Relaciones Internas), Pedro

La amplitud de criterio que se tuvo frente a ciertas necesidades de los exiliados empezó a mostrar sus límites en otras cuestiones. Una psicoanalista argentina, especializada en terapias infantiles, se dirigió al Cospa para proponer un proyecto de atención a niños: “me enteré de algunos casos de niños que estaban mal porque los papás habían sufrido mucho, ofrecí hacer una serie de diagnósticos, por supuesto gratuitamente, para ayudar, yo estaba trabajando sobre este tema, me preocupaba mucho como reparar un poco esta situación”. La propuesta nunca fue atendida, “después de mucho tiempo alguien me contó que el grupo que estaba ahí no me consideraba confiable políticamente”.<sup>30</sup> Situaciones análogas se observaron cuando el Cospa comenzó a asignar becas de estudio que otorgaba el Fondo Internacional de Intercambio Universitario con sede en Ginebra. Los criterios para el otorgamiento de estas becas poco tuvieron que ver con capacidades personales para desarrollar un proyecto académico: “el criterio que se usó, señala quien se encargó de la administración de estas becas, fue establecer prioridades. Es decir, había gente que pedía una beca para hacer una maestría [pero también] había gente [...] que le habían matado a sus hijos, y que no tenían trabajo, entonces ésa era una prioridad absoluta”.<sup>31</sup> En realidad, los criterios tuvieron este componente solidario, pero también una fuerte carga política en la que la militancia peronista y, sobre todo, la recomendación de alguien cercano a la organización Montoneros se volvían indispensables para acceder a estas ayudas financieras.

El Cospa fue también un foro de solidaridad latinoamericana. En su sede tuvieron lugar mesas redondas y actos donde participaban líderes políticos de una buena cantidad de países bajo gobiernos militares. En junio de 1976, víctima de un atentado, fue asesinado en Buenos Aires el general Juan José Torres, ex presidente de Bolivia. El cuerpo del militar, trasladado a México, fue motivo de un homenaje en la sede del Cospa, en donde se dio

Orgambide (secretario de Cultura), César Calcagno (secretario Laboral), Hugo Mercer (secretario de Actas), Delia Carnelli de Puiggrós, (secretaria de Asistencia Social), Daniel Zvarako (secretario de Acción Social), Jorge Zgrablich (secretario de Hacienda), Luis E. Suárez (secretario de Organización), José Steinsleger (secretario de Relaciones Internacionales), Jorge Bernetti (secretario de Prensa) y Raúl Laguzzi (secretario de Estudios) (*El Día*, México, 20 de mayo de 1976).

<sup>30</sup> Entrevista a Silvia Bleichmar realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 8 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-4, p. 11.

<sup>31</sup> Entrevista a Guillermo Beato realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 15 de octubre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-21, p. 47.

cita buena parte de la dirigencia latinoamericana en el exilio, a la que se sumaron líderes de la izquierda mexicana. Puiggrós, a cargo del discurso, subrayó la trayectoria de Torres, como la de un militar demócrata y revolucionario, “cuya muerte servirá para unir más los pueblos que están luchando por la liberación de América Latina”.<sup>32</sup> La figura del Che Guevara era objeto de homenajes en cada aniversario de su muerte, actos que, patrocinados por el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales, servían para reafirmar la solidaridad latinoamericana con las patrias del Che: Argentina y Cuba.<sup>33</sup> Con los auspicios de este sector del exilio argentino se realizaron homenajes a Mario Roberto Santucho, el jefe del ERP, muerto en julio de 1976,<sup>34</sup> al tiempo que en el Cospa se llevaban a cabo ritos conmemorativos en una serie de aniversarios emblemáticos de la izquierda peronista y de los grupos armados, tales como el nacimiento del movimiento peronista el 17 de octubre, el fallecimiento de Eva Perón el 26 de julio y el 22 de agosto cuando se recordaba el fusilamiento, en 1972, de un grupo de guerrilleros en la base militar de Trelew en el sur argentino.

A finales de los años setenta, la insurgencia centroamericana vivía sus mejores años y en el Cospa se dieron cita representantes de estas y otras organizaciones armadas, junto a dirigentes latinoamericanos que en actos de solidaridad homenajeaban a los mártires de la lucha contra las dictaduras. Tal fue el caso del periodista boliviano Marcelo Quiroga Santacruz, asesinado en su país por los militares golpistas en julio de 1980. En aquella oportunidad, más de 200 personas se congregaron para rendir homenaje a un luchador que, señaló Puiggrós, se entregó a liberar a la clase trabajadora de Bolivia, con el afán de poner fin a dos siglos de coloniaje [...] todos los que tratamos a Quiroga Santacruz reconocemos su actitud revolucionaria y siempre vivirá en esta Casa Argentina y siempre luchará por los obreros bolivianos”.<sup>35</sup>

<sup>32</sup> AGN-DFS, exp. 76-29-76 L2 H42 y H43, 9 de junio de 1976.

<sup>33</sup> AGN-DFS, exp. 11-225-77 L3 H74, 8 de octubre de 1977.

<sup>34</sup> AGN-DFS, exp. 48-88-78 L 7 H291, 292 y 293, 29 de julio de 1979.

<sup>35</sup> Entre otros, participaron del homenaje: el uruguayo Nico Schwartz, dirigente de la Federación Latinoamericana de Periodistas; el chileno Juan Vargas Puebla, miembro de la Central Sindical Chilena y profesor de la Universidad Obrera de Chile; el boliviano Alberto Builey Gutiérrez, cofundador del Partido Socialista y ex secretario de Información de Bolivia; Ricardo Obregón Cano, en representación del Movimiento Montonero; el haitiano Gérard Pierre-Charles, miembro del Partido Democrático Unido de Haití; Carlos Rico, integrante del Frente Revolucionario de El Salvador, y los mexicanos Pablo González Casanova, ex rector de la UNAM; José María Calderón, director del Centro de Estudios Latinoameri-

Una parte del financiamiento del Cospa provino de apoyos del gobierno mexicano; quien fuera secretaria de Finanzas indica que al principio se contó con la ayuda del Carlos Hank González, entonces titular del gobierno del Distrito Federal, a la que se sumaban las aportaciones de los propios exiliados, “los que ya estaban trabajando ponían dinero [...] también hacíamos festivales, y así se financiaba [...] Fue muy duro [...], en la época en que yo estaba en la parte económica era un sufrimiento conseguir el dinero”.<sup>36</sup> De tener en cuenta que algunos de los dirigentes eran miembros de la jefatura política de Montoneros, se puede inferir que, aunque indirectamente, esa organización en algo debió haber contribuido a su financiamiento.

En el terreno de la solidaridad comunitaria, una de las iniciativas de mayor trascendencia fue la organización de una guardería, institución que logró sobrevivir a las distintas crisis por las que atravesó el Cospa y se mantuvo activa hasta el final de la dictadura. En agosto de 1979, con recursos económicos provenientes de los gobiernos mexicano y sueco, del Consejo Mundial de Iglesias, de Amnistía Internacional y de otras organizaciones defensoras de los derechos humanos y de la niñez, se inauguró oficialmente un jardín de niños, al que asistieron hijos de exiliados argentinos, uruguayos, chilenos y nicaragüenses, entre otras nacionalidades latinoamericanas. Con esta institución se concretó un esfuerzo que desde 1976 y de manera autogestionaria había echado a andar este sector del exilio argentino: una guardería y un jardín de infantes “donde los compañeros que iban llegando a este generoso y solidario México, dejaban a sus hijos mientras salían a buscar trabajo o a cumplir con sus obligaciones laborales”.<sup>37</sup> Años más tarde, aquella iniciativa se transformó en la Casa del Niño, dirigida por Graciela Gómez de Constanzo, quien coordinó un equipo de 10 maestras, que en turnos matutinos y vespertinos daban atención a bebés y a niños de hasta 6 años de edad.<sup>38</sup> Esta guardería tuvo su registro oficial ante las autoridades educativas mexicanas y, si bien dependía del Cospa, contaba con su propia

canos de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, y Gilberto López y Rivas, coordinador del Comité de Solidaridad con el Pueblo de El Salvador (AGN-DFS, exp. 009-010-001, 15 de agosto de 1980).

<sup>36</sup> Entrevista a Delia Carnelli de Puiggrós realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 9 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-3, p. 13.

<sup>37</sup> Carlos López, “La casa de los niños latinoamericanos en el exilio”, *Unomásuno*, México, 28 de abril de 1979; véase también el artículo de Marta Molina y Cristina Canoura, “México, los pequeños exiliados”, *Cuadernos del Tercer Mundo*, núm. 14, julio de 1977.

<sup>38</sup> AGN-DFS, exp. II-225-79 L5 H63, 28 de abril de 1979.

sede inaugurada en abril de 1979. A la Casa del Niño asistieron un centenar de infantes al cuidado de especialistas interesadas “sobre todo en dar un encuadre institucional especializado a niños que sufrieron la problemática de la represión en su país de origen”.<sup>39</sup>

#### EL CONFLICTIVO VÍNCULO CON LA GUERRILLA

La historia del Cospa estuvo directamente asociada a la estrategia seguida por Montoneros a partir del golpe de Estado en marzo de 1976. La escalada represiva puso en riesgo la sobrevivencia de los máximos dirigentes guerrilleros; por ello, cuando la situación fue insostenible, la dirección de Montoneros tomó la decisión de abandonar el país a finales de aquel año. Los militantes que pudieron escapar, desobedeciendo la orden de resistir dada por los dirigentes, se refugiaron en las capitales europeas y latinoamericanas. Roma, Madrid y Ciudad de México fueron los lugares más importantes donde se asentó la emigración montonera, en tanto que durante largas temporadas México y La Habana fueron refugio de la conducción nacional.

El exilio montonero profundizó una tendencia militarista presente en las filas de la organización guerrillera desde 1975. La apuesta de vencer al enemigo en el campo de las armas tuvo un obvio correlato en la militarización de toda la estructura política. Órdenes, grados y uniformes militares eran la muestra visible de una disciplina hilvanada desde un autoritarismo y una soberbia que terminaron por conducir a la muerte a buena parte de los “oficiales” y la “tropa” del llamado “Ejército Montonero”.<sup>40</sup> A poco de instaurada la dictadura, entre las nutridas bajas de este “ejército” figuró Sergio Puiggrós, que en junio de 1976 cayó abatido “en una acción de resistencia contra el gobierno militar”. Semanas más tarde, en el Cospa, Montoneros hizo entrega a Rodolfo Puiggrós de una medalla en reconocimiento del heroísmo de su hijo, “combatiente ejemplar, símbolo que nos reafirma en el camino elegido, que nos manda estar de pie y nos marca rumbo”.<sup>41</sup>

En un intento por reconstituir su frente político, en abril de 1977 desde Roma, Montoneros anunció la conformación del Movimiento Peronista Montonero (MPM). En teoría se intentó armar un proyecto sobre amplias

<sup>39</sup> *Unomásuno*, México, 29 de abril de 1979.

<sup>40</sup> Véase Gillespie, 1987, y Giusanni, 1989.

<sup>41</sup> *El Día*, México, 11 de julio de 1976.



bases políticas y sociales tomando como base la estructura de lo que había sido el movimiento peronista en tiempos del general Juan D. Perón; pero, en la práctica, no se trató de ningún ejercicio de pluralidad que modificara la línea política trazada por los mandos militares, toda vez que los líderes de Montoneros y los del MPM eran prácticamente los mismos.<sup>42</sup>

La constitución del MPM tuvo repercusiones inmediatas en el exilio mexicano. Puiggrós y Obregón Cano, dirigentes del Cospa, pasaron a integrar la conducción del MPM, pero además otros dos miembros de esa dirigencia vivieron largas temporadas en México: el periodista Miguel Bonasso y el dirigente montonero Rodolfo Galimberti.<sup>43</sup> Pocos meses después del anuncio de la constitución del MPM, esta organización guerrillera inauguró una sede oficial en la Ciudad de México. Aquel lugar, conocido como la Casa Montonera, congregó a la militancia y a sus líderes en reuniones, actos y conferencias de prensa. El MPM en México, en una de las primeras actividades y como parte de su estrategia política, se movilizó para exigir que el gobierno argentino concediera el salvoconducto al ex presidente Héctor J. Cámpora.<sup>44</sup> Periódicamente convocaba a periodistas nacionales y extranjeros para denunciar las políticas represivas de las Fuerzas Armadas. En uno de aquellos actos, Rodolfo Puiggrós y Ricardo Obregón, entre otros dirigentes, invitaron “a todos los sectores obreros del mundo, para que se solidaricen con el movimiento, ya que la dictadura militar ha sobrepasado la injusticia al asesinar a patriotas argentinos, desaparecer políticos de este Movimiento y fomentar la represión en el medio educativo, secuestrando rectores de las universidades”.<sup>45</sup>

El Cospa y la Casa Montonera compartieron a sus principales dirigentes, de suerte que, a pesar del esfuerzo por mantener a cada organización en ámbitos separados; para que el Cospa se dedicara a las actividades de solidaridad entre la comunidad de exiliados, en la práctica, y sobre todo en el te-

<sup>42</sup> Conformaban la dirección del MPM, Mario Eduardo Firmenich (secretario general), Gonzalo Chávez (sector Político), Oscar Bidegain y Ricardo Obregón Cano (Partido Peronista Auténtico), Lidia Masafiero y Adriana Lesgard (sector Femenino), Rodolfo Galimberti y Manuel Enrique Pedreira (sector Juvenil), Rodolfo Puiggrós (sector de Intelectuales y Profesionales), Osvaldo Lovey (sector de Pequeños Productores Agrícolas), Fernando Vaca Narvaja (secretario de Relaciones Internacionales), Juan Gelman y Miguel Bonasso (Secretaría de Prensa y Difusión) (*El Día*, México, 21 de abril de 1977).

<sup>43</sup> Véase Bonasso, 2000, y Larraquy y Caballero, 2000.

<sup>44</sup> *El Día*, México, 21 de julio de 1977.

<sup>45</sup> AGN-DES, exp. 11-250-79 L3 H202, 26 de junio de 1979.

rreno de las definiciones políticas, esta organización careció de márgenes de autonomía a consecuencia de la hegemonía montonera.<sup>46</sup> Las actividades se entremezclaban, una de ellas, quizá la de mayor repercusión en el ámbito internacional, fue una amplia campaña antidictatorial desarrollada en el contexto del campeonato mundial de fútbol que se verificó en Argentina en 1978. Montoneros llamó a no boicotearlo, sino a convertirlo en una oportunidad para que “el orbe entero compruebe la vigorosa resistencia de un pueblo indoblegable”.<sup>47</sup> Desde México, entre otros lugares, partieron hacia Argentina militantes que participaron en acciones de sabotaje, propaganda y atentados contra objetivos militares; al tiempo que tenía lugar una amplia campaña de propaganda en la cual la sede mexicana de los Montoneros tuvo un papel de primer orden. Muchos de los integrantes del Cospa participaron en estas tareas de propaganda: “durante el Mundial, indica una exiliada, se hicieron denuncias, se mandaron millares de cartas, y yo más que trabajar en el Cospa, trabajé en la Casa Montonera, mi trabajo empezó a ser más en la Casa Montonera que en el Cospa”.<sup>48</sup>

El activismo montonero fue objeto de estrecha vigilancia por parte de los servicios de inteligencia mexicanos. Los líderes guerrilleros contaban con la anuencia gubernamental para actuar políticamente e incluso aplicar medidas de seguridad que por supuesto incluían la portación de armas de fuego. Pero los seguimientos y el espionaje sobre cada una de sus actividades fueron muy precisos. La dirigencia montonera, gracias a los nexos políticos de Puiggrós, había establecido una relación cordial con los principales jefes de los servicios de inteligencia. Miguel Bonasso y Rodolfo Galimberti eran los contactos con el espionaje mexicano:

El Movimiento Peronista Montonero constituye la mayoría del exilio en México; hay muchos compañeros que se mandan cagadas y la conducción debe

<sup>46</sup> En junio de 1977, el Cospa volvió a renovar su comisión directiva, en la que Ricardo Obregón Cano y Rodolfo Puiggrós ocuparon nuevamente la Secretaría General y la Secretaría de Relaciones Internas respectivamente. El resto de la comisión directiva quedó integrado por Rubén Veytes (secretario de Relaciones Internacionales), Carlos A. Patané (secretario de Asuntos Sociales), César Calcagno (secretario de Prensa), Hugo Mercer (secretario de Cursos de Investigación), Ricardo Españaiz (secretario de Cultura), Delia Carnelli de Puiggrós (secretaria de Finanzas), Elba Gigante (secretaria de Derechos Humanos), Alejandro Ferreyra, (secretario de Actas) y José Carlos Escudero (auditor) (*El Día*, México, 5 de junio de 1977).

<sup>47</sup> *El Día*, México, 27 de mayo de 1978.

<sup>48</sup> Entrevista a Cristina Carnevale realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 3 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-22, p. 15.

ejercer un poder de policía sobre sus propias huestes. Hay muchos indocumentados, donjuanes que se meten con chicas mexicanas de buenas familias, irresponsables que fotocopian manuales bélicos en cualquier papelería [...] El Loco [Galimberti] y yo somos los encargados de ir a Gobernación a poner la cara por todos, para pedir concesiones, liberar compañeros o rogar que no deporten a más de un irresponsable.<sup>49</sup>

La labor de los agentes mexicanos permitía un conocimiento detallado de los movimientos, los documentos y las publicaciones montoneras en México.<sup>50</sup> En más de una oportunidad los dirigentes fueron llamados por la jefatura de los servicios de inteligencia para exigir explicaciones sobre actividades que superaban las fronteras de lo tácitamente autorizado:

Hace poco el licenciado Galindo nos tiró un mensaje por el radiollamadas y nos citó a Gobernación a las doce de la noche [...] Una vez en su despacho nos extendió una hoja de papel donde alguien había escrito a máquina una lista inverosímil de armas largas. “¿Ustedes compraron esto?” Ni Galimberti ni yo sabíamos de lo que hablaba y negamos con sinceridad [...] Entonces soltó una terrible advertencia [...] “Miren, ustedes viven clandestinos en México; usan autos alquilados, no les dan su teléfono ni a Gobernación, a varios (ustedes por ejemplo) les permitimos andar armados. Concesiones que no le hacemos a ningún servicio secreto de la tierra, y lo hacemos porque nos simpatiza su lucha contra la dictadura de Videla. Pero todo tiene un límite...”<sup>51</sup>

La libertad de movimientos con que contó Montoneros no pasó inadvertido para los militares argentinos, quienes no tardaron en evaluar a México como el centro de gravedad de esta organización en el exterior. Por vía diplomática, como ya se dijo, el régimen militar en diversas oca-

<sup>49</sup> Bonasso, 2000, p. 285. Con estas autoridades, los emisarios montoneros negociaban cuestiones como la entrega de armamento para la custodia de los jefes guerrilleros, así como una diversidad de asuntos referidos a la seguridad, residencia e incluso la salida de algunos exiliados cuya presencia el gobierno mexicano juzgaba inoportuna. Entrevista a Miguel Bonasso realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 11 de abril de 2006, y AGN-DFS, exp. 11-225-79, L 5 H 43, 27 de febrero de 1979.

<sup>50</sup> Esta labor de espionaje puede consultarse en el AGN-DFS, entre otros expedientes véase 76-1-76 L 2 H 115, 3 de marzo de 1976; 11-225-77 L 3 H 67, enero de 1977; 11-225-76 L 3 H 66, octubre de 1976; 11-225-78 L 3 H 69, marzo de 1977; 11-225-77 L 3 H 69, abril de 1977; 11-225-77 L 3 H 62, mayo de 1977, y 11-225-77 L 3 H 64, julio de 1977.

<sup>51</sup> Bonasso, 2000, p. 286.

siones reclamó a México permitir declaraciones y actividades del Cospa; pero también los servicios de inteligencia argentina vigilaban los pasos de los dirigentes del exilio, en particular, la sede del Cospa y los domicilios de algunos de sus dirigentes eran acechados por agentes del espionaje de la dictadura.

La dimensión de estas actividades alcanzó uno de sus momentos más críticos cuando, a comienzos de 1978, se conoció la existencia de la “Operación México”. Se trató de un operativo de contraespionaje protagonizado por un dirigente montonero y un comando del ejército argentino. Con la autorización del presidente Videla, del general Leopoldo F. Galtieri, entonces comandante del Segundo Cuerpo del Ejército y futuro presidente argentino, y bajo la coordinación del general Carlos Alberto Martínez, titular de la Secretaría del Información del Estado, tres oficiales de inteligencia del ejército argentino (Rubén Fariña, Daniel Amelong y Jorge Cabrera), junto a Carlos Laluf, ex militante montonero que había desertado de las filas guerrilleras para pasar a colaborar con el enemigo, y el jefe montonero Tulio Valenzuela, recientemente secuestrado, planearon una acción militar con el objetivo de asesinar a la plana mayor de Montoneros y del Cospa. El alto rango de Valenzuela en la estructura guerrillera permitiría establecer un rápido contacto con los dirigentes montoneros en México; de esta forma se facilitaría el plan criminal que llevaría a cabo el comando militar. Valenzuela fingió colaborar y como prueba de su buena disposición dejó en manos del ejército argentino, en calidad de rehenes, al hijo de su esposa, Sebastián, de un año de edad, y a su esposa embarazada de seis meses, quienes junto a Valenzuela habían sido secuestrados los primeros días de 1978. Los miembros del comando ingresaron al país con documentación falsa, llegaron en distintos vuelos y desde diferentes países, y el 16 de enero todos estaban en la Ciudad de México hospedados en dos hoteles céntricos. Un día más tarde, Tulio Valenzuela se presentó en la Casa Montonera y en una conversación con Miguel Bonasso reveló los pormenores del operativo militar.<sup>52</sup> Durante 24 horas la dirigencia guerrillera intentó corroborar la veracidad de la denuncia, temiendo que Valenzuela hubiera pasado a colaborar con las fuerzas militares; entre tanto y como medida de seguridad, los jefes de la guerrilla montonera encontraron refugio en la em-

<sup>52</sup> Detalles de esta conversación y de sus consecuencias inmediatas pueden consultarse en Bonasso, 2000, p. 287 y ss. Sobre la “Operación México”, véase Bonasso, 1984, y <<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB241/index.htm>>.

bajada cubana.<sup>53</sup> El 18 de enero, Valenzuela recibió instrucciones de la comandancia montonera de dar a conocer públicamente la operación en una conferencia de prensa a la que convocó Bonasso en su calidad de secretario de Prensa del MPM. De manera que el 19 de enero en un diario capitalino podía leerse el siguiente encabezado. “La junta militar argentina envía agentes a México para asesinar a dirigentes exiliados”.<sup>54</sup> Valenzuela desenmascaró el operativo denunciando que entre “las figuras políticas que se busca eliminar figuran el Dr. Ricardo Obregón Cano, Rodolfo Galimberti, Rodolfo Puiggrós, Mario Eduardo Firmenich y Horacio Mendizábal”.<sup>55</sup> Valenzuela también proporcionó los números telefónicos de sus contactos militares en Argentina, de suerte que el periodista mexicano Germán Ramos Navas habló telefónicamente con el general Galtieri, a quien sorprendió con sus preguntas acerca de la actividad de agentes argentinos en territorio mexicano. Al ser interrogado sobre la suerte de los presos políticos, “entre los que se encuentran en calidad de rehenes Raquel Negro, embarazada de seis meses y Sebastián [...] declaró con voz entrecortada y sumamente molesto que desconocía la existencia del lugar donde supuestamente estaban detenidos”.<sup>56</sup>

La operación de contrainteligencia ideada por Valenzuela permitió que una parte de la dirigencia montonera salvara sus vidas, y también consiguió amplia repercusión en la opinión pública nacional e internacional develando las acciones encubiertas de la dictadura en el exterior. Por otra parte, el plan de acción de la dirigencia montonera contemplaba que la denuncia no debía ser negociada con las autoridades de México, por ello, sólo después de la conferencia de prensa, tal como lo anunciaron, se comunicarían con “los organismos pertinentes del gobierno mexicano”.<sup>57</sup> Sin embargo, lo que esa dirigencia desconocía era que los servicios de inteligencia mexicanos tenían alguna información de la “Operación México”, así, cuando aún no había terminado la conferencia de prensa, dos de los cuatro agentes argentinos ya se encontraban detenidos en las dependencias de la Dirección Federal de Seguridad. Se trataba de Daniel Amelong y Carlos Laluf; ambos se identificaron como personal del área de inteligencia del ejército argentino, y no tardaron en dar a conocer los propósitos:

<sup>53</sup> Se trataba de Mario Eduardo Firmenich, Roberto Perdía y Eduardo Mendizábal; véase Bonasso, 2000, p. 290.

<sup>54</sup> *Unomásuno*, México, 19 de enero de 1978.

<sup>55</sup> *Unomásuno*, México, 19 de enero de 1978; véase también González Janzen, 1978.

<sup>56</sup> *Unomásuno*, México, 19 de enero de 1978.

<sup>57</sup> *Unomásuno*, México, 19 de enero de 1978.

Los detenidos indican que sus fuentes de información les han hecho saber que México, Distrito Federal, es la sede a nivel mundial del Partido Montonero, y que se encuentran en esta ciudad los principales dirigentes del mismo [...] se trata de alrededor de cuarenta personas, que con documentación falsa se han radicado, dedicándose al traslado de armas y dinero, así como de elementos reclutados hacia Argentina.<sup>58</sup>

Mientras Bonasso daba por concluida la rueda de prensa, los detenidos revelaban a la policía secreta de México los métodos seguidos para infiltrar las filas guerrilleras con agentes como Tulio Valenzuela, “al que identifican como uno de los seis oficiales mayores del Partido montonero”, a quien sólo convencieron de colaborar mediante “la presión ejercida sobre la vida de su amante y su hijo”. Para el gobierno argentino, este operativo resultaba de vital importancia, toda vez que se tenía conocimiento que desde septiembre de 1977, en una reunión celebrada en México y presidida por el líder montonero Mario Eduardo Firmenich, “se elaboró un plan de trabajo [...] en el que se plantea como actividad principal el sabotaje al Campeonato Mundial de Fútbol, para lo cual se trasladarían elementos y armas desde la Republica Mexicana hacia su país”.<sup>59</sup>

La “Operación México” fue abortada y en cuestión de horas el gobierno mexicano tomó una serie de determinaciones. El secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, en la madrugada del 20 de enero advirtió al personal de la embajada argentina que sacaran de inmediato del país a todos sus agentes o en caso contrario se los llevarían en ataúdes.<sup>60</sup> Entre tanto, los servicios de inteligencia mexicanos detuvieron al resto del comando: Rubén Fariña y Jorge Cabrera, mientras que, al mismo tiempo, pidieron a la dirigencia montonera la salida de México de Tulio Valenzuela. En las primeras horas del 22 de enero, los cuatro agentes argentinos fueron trasladados al aeropuerto y deportados en el primer avión a Sudamérica. En el expediente se asentó: “Expulsados por espionaje a los Montoneros radicados en México”.<sup>61</sup> Por su parte, Mario Eduardo Firmenich y Roberto Perdía, el primer y

<sup>58</sup> AGN-DFS, exp. 11-225-78 L3 H122, 19 de enero de 1978.

<sup>59</sup> AGN-DFS, exp. 11-225-78 L3 H122, 19 de enero de 1978.

<sup>60</sup> Bonasso, 2000, p. 297.

<sup>61</sup> AGN-DFS, exp. 11-225-78 L3 H137, 22 de enero de 1978. Una crónica bien informada fue realizada por el periodista mexicano Manuel Buendía en *El Sol de México*, México, 23 de enero y 1 de febrero de 1978; véase también <[www.clarin.com/diario/2008/01/20/elpais/p-01601.htm](http://www.clarin.com/diario/2008/01/20/elpais/p-01601.htm)>.

segundo jefe montoneros, decidieron su traslado a La Habana. Valenzuela también viajó a Cuba, donde la misma jerarquía montonera, a la que había salvado, lo sometió a un juicio revolucionario que lo degradó en el escalafón militar por violación de “la doctrina del Partido en materia de comportamiento frente al enemigo”.<sup>62</sup> A Valenzuela se le ordenó regresar a Argentina y en marzo de 1978, en la frontera con Paraguay, fue reconocido por las fuerzas militares. Ante la posibilidad de ser detenido se suicidó. Por su parte, Sebastián, el pequeño hijo de la esposa de Valenzuela, fue entregado por los militares a sus abuelos paternos, mientras que Raquel Negro fue trasladada a otro centro de detención clandestino; se tuvo información de que nacieron mellizos y se supone que el niño y la niña fueron dados en adopción de manera ilegal, sin que hasta la fecha se conozca su paradero, al tiempo que Raquel Negro permanece “desaparecida”.<sup>63</sup>

Por otra parte, y aunque con mucha menor presencia en México, un pequeño segmento de la militancia del PRT-ERP protagonizó un episodio que afectó fuertemente al exilio argentino. A mediados de 1976, la captura y asesinato de sus principales dirigentes determinó que el PRT-ERP entrara en una fase de declive, al punto que a comienzos de 1977 dejó de existir en Argentina. Los cuadros de la dirección guerrillera que consiguieron escapar, abandonaron el país rumbo al exilio, no sin antes ordenar a los escasos sobrevivientes proceder de igual forma. De esta manera, algo más de un centenar de militantes se dirigieron al extranjero, y un buen número se concentró en Italia, donde empezaron a desarrollar las últimas experiencias políticas de aquella organización guerrillera.<sup>64</sup> A finales de 1979, en un convento del Piamonte italiano, el PRT se dividió en dos grupos, uno, comandado por Roberto Mattini, Julio y Amílcar Santucho y Roberto Guevara, que optó por abandonar la estrategia militar, disolvió el ERP y comenzó a pensar en formas de reinserción política en Argentina. El otro grupo, comandado por Enrique Gorriarán Merlo, no renunció a las armas y procedió a incorporarse al proceso revolucionario nicaragüense en los últimos combates del Frente Sandinista de Liberación Nacional en su lucha contra Anastasio Somoza; incluso algunos integrantes de este grupo participaron en el operativo que ejecutó a Somoza en Asunción del Paraguay en 1980.

<sup>62</sup> Bonasso, 2000, pp. 297 y 298.

<sup>63</sup> <<http://www.justiciaentrieros.gov.ar>>.

<sup>64</sup> Véase Seoane, 1991; Mattini, 2006; Santucho, 2004; Bernardotti y Bongiovanni, 2004; Narzole, 2006.

Al concluir 1979, México apareció como una opción para una parte de ese exilio en Italia. Se trataba de regresar a Latinoamérica, pero también de aproximarse a Argentina, desde un país con una política tolerante a los exilios y a sus trabajos políticos. El traslado a México fue parte de una estrategia política, toda vez que la dirección de lo que quedaba del PRT decidió concentrar toda su militancia en México, donde ya había un pequeño núcleo de militantes de ese partido: algunos habían llegado por contactos personales o profesionales, otros habían salido de cárceles argentinas en el ejercicio del “derecho de opción”. Para estos exiliados, y también para algunos de los recién llegados de Italia, el Cospa fue el espacio de asociación y solidaridad. Julio Santucho, responsable de Relaciones Internacionales del PRT, fue el encargado de organizar a algunos de estos militantes con vistas a un regreso a Argentina, y también fue el contacto con las autoridades gubernamentales ante las que expresaron su interés por desarrollar actividades políticas y culturales, que perseguían el doble fin de denunciar las políticas de la dictadura y recaudar recursos que les permitiera regresar a su país. Entre estas actividades destacaron festivales de música, que contaron con la presencia de figuras del canto popular mexicano como Gabino Palomares y Amparo Ochoa.<sup>65</sup> En el marco de las preocupaciones por allegarse recursos, un pequeño sector de este exilio planteó la necesidad de realizar operaciones militares como asaltos a bancos y secuestros. Estas propuestas fueron rechazadas, pero quienes las sostuvieron continuaron con sus planes hasta que el 27 de octubre de 1981 secuestraron a Beatriz Madero Garza, hija de un prominente empresario y sobrina del entonces candidato del Partido de Acción Nacional a la Presidencia de la República. De inmediato, las fuerzas policiales detuvieron a los secuestradores y liberaron a la ciudadana mexicana. Los servicios de inteligencia mexicanos consideraron que los responsables eran Julio Santucho y Roberto Guevara, a quienes se endilgó la autoría del robo de tres bancos. Los apellidos de los dos detenidos, independientemente de sus trayectorias políticas, resultaban emblemáticos, uno era el hermano del fundador del PRT-ERP, Mario Roberto Santucho, y el otro era el hermano de Ernesto Che Guevara. Junto a estos dos dirigentes fueron consignados otros siete argentinos y un ciudadano mexicano como implicados de manera directa en el secuestro.<sup>66</sup> Inmediatamente

<sup>65</sup> Santucho, 2004, p. 214.

<sup>66</sup> Se trató de los argentinos: Ángelo Portu Zuco, Ariel Ítalo Morán Silvestre, Ramón Biviglia Toni, Giovanni Rosa Zuca, Ángela Donatella Carrá, Susana Berlak Heumann, Miriam Helena Berlak Heumann, y el mexicano Armando Navarrete (*Unomásuno*, México, 29 de octubre de 1981, y *Proceso*, México, 2 de noviembre de 1981, p. 10).



después de conocerse la noticia cundió la alarma entre el exilio argentino: “Nervios, llamadas telefónicas, idas y venidas, agitadas reuniones, rumores de redadas y consultas a periodistas y políticos amigos marcaron la tónica del 28 de octubre de 1981”.<sup>67</sup> Al final de aquel día, varias organizaciones del exilio expresaron en un comunicado su confianza en que el proceso judicial al que serían sometidos los argentinos implicados se ajustara a las normas y procedimientos legales. Por su parte, el PRT, en otro comunicado, desconoció todas las acusaciones que se le imputaban, deslindando de toda responsabilidad a Julio Santucho y más tarde hizo lo mismo con Roberto Guevara, detenido días más tarde.<sup>68</sup>

Durante los primeros días se temió una cacería de brujas. Más de una treintena de exiliados fueron detenidos por la policía, al tiempo que se desató una polémica entre los partidos políticos, cuando el PAN exigió revisar la política de asilo de México. El secretario de Gobernación, pocos días después del secuestro, hizo pública una declaración que inquietó al exilio argentino: “México no ha sido correspondido en su tradicional postura de no tener limitantes para otorgar asilo político”.<sup>69</sup> La situación era complicada, toda vez que la realización de acciones armadas abría la posibilidad de que se cancelara una política gubernamental no sólo solidaria sino también condescendiente, en más de un sentido, con las actividades de los distintos sectores que integraban la comunidad exiliada en México. Además, en diciembre de 1981, fue denunciado que en los interrogatorios a Santucho y Guevara habían participado agentes argentinos. Guevara en declaraciones a la prensa relató que fue interrogado por policías con acento rioplatense, “me preguntaron con bastante conocimiento sobre el Cospa, sobre Montoneros y su relación con el PRT. Estaban muy interesados en saber si trabajábamos con Montoneros y si yo conocía a Mario Eduardo Firmenich”.<sup>70</sup>

Contrariamente a lo que se supuso, no se desató una persecución generalizada, y para tranquilizar los ánimos, el titular de la Dirección Federal de Seguridad, Miguel Nazar Haro declaró: “No por seis terroristas vamos a culpar a todos los argentinos en México”.<sup>71</sup> Después de ocho meses de encarcelamiento, los procesos abiertos a Santucho y Guevara fueron sobreesidos y

<sup>67</sup> *Proceso*, México, 2 de noviembre de 1981, p. 10.

<sup>68</sup> *Unomásuno*, México, 29 de octubre de 1981, y Santucho, 2004, pp. 214 y 215.

<sup>69</sup> *Proceso*, México, 2 de noviembre de 1981, p. 10.

<sup>70</sup> *Proceso*, México, 7 de diciembre de 1981, p. 5.

<sup>71</sup> *La Jornada*, México, 28 de junio de 2002.

se les liberó por falta de pruebas; tres argentinos fueron condenados por su participación en el secuestro.<sup>72</sup>

En resumen, para un número importante de exiliados y durante los primeros años del exilio, México fue un territorio donde continuar la militancia y el Cospa su principal núcleo asociativo. La organización liderada por Puiggrós cobijó también a otros sectores de la izquierda, para los que la lucha armada aún era una opción política. En este sentido, el Cospa bajo la hegemonía montonera mostraba una homogeneidad política que no era representativa del conjunto de los exilados, ni siquiera de aquellos que, aunque minoritarios en el interior del propio Cospa, representaban corrientes ajenas al peronismo montonero. Pero, además, fuera de aquella organización, un buen sector se autodefinió como “independiente”, y a pesar de tener las más diversas adscripciones políticas compartía el común denominador de condenar la actividad guerrillera.

#### LA CAS

Desde 1976, un reducido grupo de exiliados defendió la idea de conformar un ámbito donde pudieran tener cabida otras alternativas políticas. Se trataba de gente con una militancia de izquierda desarrollada, en unos casos, en un peronismo de matriz camporista, pero también había militantes o simpatizantes de organizaciones políticas de cuño marxista o socialista. En su mayoría, todos eran profesionales de clase media. “No podíamos pensar o admitir, subraya uno de los fundadores, que los Montoneros cubrían todo el abanico [...] gente independiente, como nosotros, existía y poco a poco se empezó a ir acercando otra gente”.<sup>73</sup> De suerte que a mediados de 1977 quedó constituida formalmente la segunda organización en la que se agrupó el exilio argentino: la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), presidida hasta 1980 por Esteban Righi.

La fundación de esta otra organización remite a los vínculos que se lograron establecer con el ex presidente Luis Echeverría. A diferencia del Cospa, la CAS tuvo como plataforma preocupaciones políticas y culturales de un dispar núcleo de intelectuales, y de hecho el nexo con Echeverría tuvo su

<sup>72</sup> Se trató de Ángelo Portu Zuco, Ariel Ítalo Morán Silvestre y Ramón Biviglia Toni (*Proceso*, México, 2 de agosto de 1982, p. 22).

<sup>73</sup> Entrevista a Noé Jitrik realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 4 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-7, p. 23.

origen en círculos del ambiente universitario. A comienzos de 1977, el ya ex presidente mexicano había establecido el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (Ceestem), en esa institución trabajaron varios exilados latinoamericanos, entre ellos la argentina Haydée Birgin. Pero además, el Ceestem tenía un espacio dedicado a la venta de libros administrado por la Librería Gandhi. En el origen de aquella Librería del Tercer Mundo, como se llamó, estuvo el argentino Ricardo Nudelman, a la sazón gerente de la Gandhi. De suerte que Birgin y Nudelman fueron los responsables de informar a Echeverría de la existencia de otro grupo de exiliados distinto al Cospa:

Entonces, con un espíritu de equidistancia nos convocó [...] nos muestra el Centro del Tercer Mundo, conversamos, nos invita a desayunar, así de una manera muy generosa, como hacía las cosas él, y nos dice: —ustedes tienen que hacer algo, son todos intelectuales, ustedes necesitan tener una sede, necesitan instalarse y hacer algo como lo que hicieron los españoles que vinieron a México, una labor cultural, etcétera.<sup>74</sup>

De inmediato, el diligente ex mandatario ordenó buscar una casa, adelantar el alquiler por seis meses, remodelarla y amueblarla. “él hizo todo, él la decoró con sus muebles mexicanos y sus artesanías, lo único que nosotros hicimos fue la parrilla, en realidad, con el diseño hecho por nosotros, los albañiles hicieron la parrilla [...] y aquel lugar quedó maravilloso”.<sup>75</sup> Bajo el mecenazgo echeverriano, a mediados de 1977 la CAS inauguró su sede:

Estábamos como poseídos por una especie de furia de hacer cosas, de dar una respuesta en todos los órdenes, una respuesta hacia los temas argentinos para hacerlos conocer en México en forma de denuncia de lo que nos llegaba, una respuesta en el sentido de ir haciendo un archivo de todo lo que pasaba en Argentina, y una respuesta en el sentido de aprovechar este lugar para hacer una conexión mayor con la sociedad mexicana.<sup>76</sup>

<sup>74</sup> Entrevista a Noé Jitrik realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 4 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-7, p. 25.

<sup>75</sup> Entrevista a Ricardo Nudelman realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 23 de octubre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-14, p. 68.

<sup>76</sup> Entrevista a Noé Jitrik realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 4 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-7, p. 26.

Aunque sin la rápida visibilidad que alcanzó el Cospa, esta nueva organización se fue convirtiendo en un punto de referencia para otros sectores del exilio. Con el tiempo tomó la forma de un espacio de reunión, un lugar de reflexión y de polémicas políticas, un territorio solidario para con los perseguidos, un centro de denuncia y acción contra la dictadura y una zona de cruzamientos culturales entre México y América Latina.<sup>77</sup>

En julio de 1976, todavía sin una sede oficial, la CAS había publicado su primer *Informe sobre la situación argentina*. Se trataba de un abultado documento elaborado a partir de datos provenientes tanto de la prensa argentina como de fuentes originadas en ámbitos que operaban en la clandestinidad: informes de abogados, cartas de presos políticos, etc. A 90 días del golpe de Estado, esta publicación sistematizó una variada información logrando reconstruir con bastante detalle la política criminal del régimen militar. En la presentación de este *Informe* se hizo explícita una posición política que, como organización de un sector del exilio argentino, se mantuvo a lo largo de toda su existencia: privilegiar las tareas de solidaridad y denuncia por encima de cualquier diferencia política. Por ello, quedó asentado que la publicación de este documento

no quiere decir que todos los integrantes de la Comisión Argentina de Solidaridad sostengamos idénticos puntos de vista sobre la historia lejana o reciente de la Argentina, ni que todos hayamos realizado experiencias políticas del mismo signo. Por el contrario, es un esfuerzo de coordinar distintas interpretaciones válidas dentro del campo del pueblo, y de obtener coincidencias sobre los ejes fundamentales de la realidad argentina, en función de las tareas de denuncia y solidaridad que nos son comunes.<sup>78</sup>

Los asuntos económicos eran una preocupación permanente. El apoyo del ex presidente Echeverría cesó después del primer semestre. Los ingresos, entonces, provenían de las cuotas de los afiliados y de una serie de activida-

<sup>77</sup> En su dimensión cotidiana y subjetiva la CAS ha sido reconstruida por Mercado, 1997; para una aproximación a las vertientes políticas que confluyeron en esta organización, véase Bernetti y Giardinelli, 2003.

<sup>78</sup> CAS, *Informe sobre la situación argentina*, México, julio de 1976, mimeo, ACAS/JAE. El documento está organizado en 11 capítulos donde, y entre otros, se revisan los mecanismos de represión de la Junta Militar, la situación de presos y asilados políticos, la política exterior, económica, sindical y cultural del régimen y el estado que guardaban la prensa y los medios de comunicación.

des realizadas con el fin de recaudar fondos: cenas, fiestas, campeonatos de truco (juego de naipes), peñas folclóricas y proyección de películas.<sup>79</sup>

En el recuerdo de los exiliados se evocan los ambientes por los que transcurrió la sociabilidad en aquella organización. La cafetería, el restaurante y el cineclub de los sábados por la noche constituyen referencias permanentes. Por gestiones ante la Cineteca Nacional o la Filmoteca de la UNAM se conseguían películas y, después de “la cena, rotábamos los cocineros, cada sábado se encargaba uno de hacer la comida, éramos cuarenta o cincuenta personas”.<sup>80</sup> Muchos de los recuerdos más gratos transcurrieron en aquella casa:

Recuerdo la vida social y me parece que era muy importante. Yo me casé en la CAS, era soltero, mi mujer era soltera entonces protagonizamos un casamiento legítimo [...] [En la CAS] hicimos la fiesta y fue muy gracioso porque fue un casamiento como en serio, las mujeres se vistieron de largo e íbamos todos de traje [...] yo creo que eso fue un gusto para todos, que alguien se casara, era medio raro [...] y me casé e hicimos una fiesta muy linda muy agradable [con] [...] ciento y pico de personas [...] creo que todos querían tener una fiesta de casamiento, volver a tener un casorio alguna vez en la vida ¿no? Yo me divertí muchísimo en esa fiesta a pesar de que era mi casamiento.<sup>81</sup>

En sus tareas cotidianas la CAS atendía problemas de los recién llegados, “tratábamos de no abandonar a los compañeros que tenían problemas [...] si sabíamos de algún trabajo que le pudiera convenir a alguien [...] ayudábamos [...] recomendábamos, avisábamos, estábamos alertas”.<sup>82</sup> Con rapidez

<sup>79</sup> Hacia 1980, los gastos mensuales ascendían a 50 000 pesos (aproximadamente 2 000 dólares estadounidenses) y la cuota mínima era de 150 pesos mensuales por afiliado. La recaudación se hacía a partir de un sistema de cobradores domiciliarios quienes recibían un porcentaje de lo cobrado (CAS, *Hoja informativa de las resoluciones de la Comisión Directiva*, México, febrero de 1981 y febrero de 1982, mimeo, ACAS/JAE).

<sup>80</sup> Entrevista a Ricardo Nudelman realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 23 octubre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-14, p. 68. Entre un listado incompleto de la filmografía que se proyectó figuraron: *Los modelos*, con Rita Hayworth, *Esta tierra cruel*, con Anthony Perkins, *Nacida ayer*, con Marilyn Monroe, *El malabarista*, con Kirk Douglas, *El mar no perdona*, con Tyrone Power, *Murallas de arcilla* y *Nos envejeceremos juntos* (CAS, *Hoja informativa de las resoluciones de la Comisión Directiva*, febrero de 1981, mimeo, ACAS/JAE).

<sup>81</sup> Entrevista a Elvio Vitali realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 6 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-2, p. 19.

<sup>82</sup> Entrevista a Nora Pasternak realizada por Renée Salas, Ciudad de México, 29 de septiembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-13, p. 35.

se establecieron contactos con el gobierno mexicano para asistir a quien lo necesitara en los trámites de regularización migratoria. Por otra parte, la CAS fue también gestora y administradora de becas de estudio provenientes del mismo fondo del que se benefició el exilio del Cospa. La asignación de estas becas se realizó con criterios más plurales en términos políticos, pero cuidando siempre que los beneficiarios efectivamente fueran estudiantes regulares en alguna institución educativa. El manejo discrecional de estas becas, en el ámbito del Cospa, llegó a tal punto que en más de un caso se produjo una migración de exiliados de aquella organización hacia la CAS por la posibilidad de gozar de los beneficios de esta ayuda económica para cursar estudios universitarios.<sup>83</sup> En las tareas de asistencia a los argentinos que continuaban arribando, ambas organizaciones realizaron similares tareas, aunque las diferencias fueron profundas en los criterios de funcionamiento y sobre todo, en el sentido político del trabajo solidario.

#### CRISIS Y RECOMPOSICIÓN DE LAS ORGANIZACIONES

La división original en el exilio argentino no hizo más que profundizarse con el correr del tiempo y la llegada de nuevos exiliados. Sin matices, las memorias evocan una y otra vez esta imagen: “Había dos casas, una que [...] básicamente era dirigida por los Montoneros, con alguna participación del PRT, y [...] la CAS que estaba formada por una izquierda más intelectual [...] que no estaba de acuerdo con los guerrilleros”.<sup>84</sup> A comienzos de los ochenta, para la colectividad argentina cada organismo era fácilmente reconocible: una era “la casa de Puiggrós” y otra “la casa de Jitrik”.

Las diferencias entre ambos organismos eran muy marcadas, el alineamiento del Cospa con la guerrilla peronista se reflejaba en su composición social: en su mayoría militantes de origen universitario, obrero y barrial,

<sup>83</sup> Entrevista a Rafael Pérez realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 22 de agosto de 2007 y 16 de enero de 2008. De acuerdo con el testimonio de Bernetti y Giardine-lli (2003, p. 90), la CAS “administró unas 420 becas”, cifra claramente exagerada de tomar en cuenta que el padrón general de esta institución, en los momentos de mayor convocatoria, no superó las 700 personas (CAS, *Hoja informativa de las resoluciones de la Comisión Directiva*, febrero de 1982, ACAS/JAE).

<sup>84</sup> Entrevista a Nerio Barberis realizada por Gabriela Díaz (primera entrevista), Ciudad de México, 17 de marzo de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-53, p. 57.

con un núcleo intelectual y profesional al principio nada desdeñable, que a la postre abandonó la organización. Frente a ella, la CAS no representaba necesaria ni exclusivamente núcleos políticos con expresiones partidarias en el escenario argentino: Muchos de sus adherentes eran exiliados que, con el correr del tiempo, conformaron corrientes de opinión cuya existencia no ponía en tela de juicio el pacto original fundado en el respeto a la pluralidad de visiones. Por ello, frente a las aproximaciones unívocas de la “casa de Pui-ggrós”, un clima incluyente quedó registrado en el recuerdo de quienes participaron en la CAS:

Teníamos un grupo que se reunía una vez por mes, el último viernes del mes [...] era una obligación [...] pero una obligación agradable [...] entonces un núcleo de gente solía tomar un tema [...] Reflexionábamos sobre Argentina [...] veníamos de todos los horizontes ideológicos, no era un grupo que tuviera una [...] declaración de principios [...] había total libertad, si se discutían problemas económicos o políticos había de todas las posiciones [...] Eso lo hicimos durante muchos años.<sup>85</sup>

Sin embargo, para quienes integraban el Cospa, la CAS era considerada como un lugar de reunión de élites desligadas de todo compromiso político: “nosotros éramos la parte rústica, los que teníamos más acción, y la CAS estaba relacionada con la intelectualidad en el exilio: psicoanalistas, sociólogos, antropólogos, psicólogos, era un poco la *high society* del exilio”.<sup>86</sup> Las diferencias eran manifiestas y se exhibieron sin disimulo. Los primeros días de junio de 1977, César Calcagno, secretario de Prensa del Cospa, firmó una declaración que reafirmaba el compromiso del Comité con la lucha revolucionaria en Argentina. El texto aseguraba que quedaba mucho por hacer, “pero nada se hará desde la comodidad de las torres de marfil ni a partir del papel de críticos neutrales”. Afirmaba que había posiciones que eran irrenunciables sin alejarse de las ideas revolucionarias; la alusión a la CAS era directa, al referirse a la “creación de irrerepresentativos organismos fantasmales” que expresaban “tendencias elitistas [que] se divorcian sistemáticamente de los intereses del pueblo”.<sup>87</sup>

<sup>85</sup> Entrevista a Nora Pasternak realizada por Renée Salas, Ciudad de México, 29 de septiembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-13, p. 102.

<sup>86</sup> Entrevista a Gonzalo Vaca Narvaja realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 19 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-11, p. 18.

<sup>87</sup> Citado en Acha, 2006, p. 270.

A partir de 1979, la CAS creció aceleradamente y lo hizo por su propia capacidad de convocatoria, pero también por el trasvase de exiliados que en un principio se adscribieron al Cospa. Sucedió que aquel año “la casa de Puiggrós” fue sacudida por la conjunción de dos acontecimientos: el primero y más importante fue la fractura de la organización Montoneros, cuando gran cantidad de voces críticas impugnaron la estrategia de la conducción que llamaba a realizar una contraofensiva militar, misma que terminó en el fracaso y en la muerte de decenas de militantes, muchos de los cuales habían vivido en México.<sup>88</sup> Estas voces críticas, ubicadas a lo largo de toda la cadena de mandos de la organización guerrillera, fueron expulsadas y condenadas, en algunos casos, a la pena de muerte bajo la acusación de desertión y traición.<sup>89</sup> Al ser expulsados de Montoneros decenas de militantes se alejaron del Cospa, otros, sin ser miembros de la organización guerrillera, decidieron tomar distancia ante la atmósfera de dogmatismo e intolerancia:

A mí me echaron por disidente, firmé un documento y conmigo firmaron diez o quince más, criticaba la irrealidad de la militarización de la organización, el absurdo uso obligatorio de uniformes militares [...] entonces la cúpula que residía en Cuba, decidió expulsarme, vino la orden de echarme, me dejaron afuera de la casa donde vivía, me dejaron en la calle.<sup>90</sup>

La Casa Argentina comenzó a desmoronarse a partir de 1979, consecuencia no sólo del distanciamiento de buena parte de sus miembros, sino porque aquellos que decidieron permanecer no tardaron en reproducir las polémicas que dividían a las organizaciones políticas que representaban. La separación o el alejamiento de quienes habían militado en Montoneros determinó que otros agrupamientos políticos que también formaban parte del Cospa comenzaran a reclamar una mayor participación en la dirección del organismo; ellos eran los sobrevivientes del PRT-ERP, la Organización Comunista Poder Obrero y las dos facciones que se habían desprendido de Montoneros y que encontraron espacio en el Peronismo Montonero Auténtico, liderado por Rodolfo Galimberti, y en Montoneros 17 de Octu-

<sup>88</sup> Véase Gillespie, 1987; Méndez, 1999; Ramus, 2001; Astiz, 2005.

<sup>89</sup> Véase Mero, 1990; Larraquy y Caballero, 2000; Larraquy, 2006.

<sup>90</sup> Entrevista a Gonzalo Vaca Narvaja realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 19 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-11, p. 45.



bre, que tenía a Miguel Bonasso como una de sus principales figuras. A mediados de 1979 estas agrupaciones intentaron alterar la correlación de fuerzas en la conducción del Cospa. Mientras las discusiones eran cada vez más agrias en la dirigencia, el grueso de los adherentes, calculados en cerca de 700 personas,<sup>91</sup> continuaba alejándose del organismo. La falta de acuerdo en torno a la conformación de una conducción más plural llegó al extremo de enfrentamientos físicos. En una asamblea cerebrada los primeros días de junio de 1980, una de las facciones disidentes intentó ocupar por la fuerza las instalaciones del Cospa, en consecuencia, Rodolfo Puiggrós tomó la decisión de cerrar temporalmente el Comité.<sup>92</sup> Un mes más tarde reabrió sus puertas. Se intentó limar diferencias a partir de una reorganización de la Comisión Directiva, aunque sin desprenderse de la hegemonía montonera.<sup>93</sup>

A este proceso de aguda confrontación política se sumó una segunda circunstancia que signó definitivamente la suerte del Cospa: en noviembre de 1980, en la ciudad de La Habana, falleció Rodolfo Puiggrós.<sup>94</sup> Su figura aportaba la suficiente autoridad moral como para intentar, aunque cada vez con mayores dificultades, conciliar intereses en medio de una atmósfera cargada de tensiones. En este sentido su muerte no hizo más que acelerar una crisis de la que el Cospa ya no se recuperaría.

<sup>91</sup> Acha, 2006, p. 275.

<sup>92</sup> Un reporte de los servicios de inteligencia de México dio cuenta de algunos de estos momentos de crisis: “El día de la fecha [12 de junio de 1980] el Dr. Rodolfo Puiggrós, Presidente del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (Cospa), informó que el motivo de la clausura de la ‘Casa Argentina’ en México fue que en la última asamblea que tuvieron el día 7 del presente mes, aproximadamente a las 20.30 horas, una persona identificada como ‘Yuyo’, se abalanzó sobre el Dr. César Calcagno, miembro del Cospa, tratando de golpearlo, lo cual se pudo impedir por mediación de otras personas. Todo esto aconteció porque un grupo encabezado por el señor Miguel Bonasso, miembro también del Cospa, quien hace dos meses regresó de España [...] argumentaba que dicho Comité debería de cambiar para ser una organización política de masas” (AGN-DFS, exp. 009-010-001, 12 de mayo de 1980).

<sup>93</sup> La dirección del Cospa quedó conformada por Rodolfo Puiggrós como secretario general, y las distintas secretarías quedaron integradas por Delia Carnelli (secretaria de Organización), Teresa Bengolea (secretaria de Asistencia Social), Alejandro Ferreira Estrada (secretario de Derechos Humanos), Mirta López (secretaria de Finanzas), Horacio Obregón Cano (secretario de Relaciones Internacionales), Ricardo Yofre (secretario de Cultura), Alberto Valentino (secretario Laboral), Carlos Vanella (secretario de Prensa), Miguel Matraj (cursos e investigaciones) (Acha, 2006, p. 281).

<sup>94</sup> *El Día*, México, 13, 14, 15 y 16 de noviembre de 1980.

Puiggrós era una persona con gran talento político [...] con mayor visión, a mediano y largo plazo [...] él fue el hombre que más resistió la actitud sectaria de los Montoneros, pero en definitiva, el peso de la estructura montonera lo terminó presionando [...] En realidad [el Cospa] había sido vaciado de contenido político, material y humano [...] y eso lo llevó a Puiggrós a una situación de pérdida de liderazgo, no de respeto, porque la colonia argentina francamente lo respetaba, pero al estar muy presionado por la gente de Montoneros, Puiggrós vive un retiro melancólico.<sup>95</sup>

La dimensión política del personaje y su valía intelectual enlutó a buena parte del exilio argentino y de manera particular a los desterrados peronistas. Las exequias estuvieron dominadas por la presencia montonera: Mario Eduardo Firmenich, el máximo líder de esta organización, emitió desde La Habana un comunicado en el que subrayaba que Puiggrós “nunca fue un exiliado sino un hijo de esta patria grande latinoamericana a la que aportó todo su caudal revolucionario”.<sup>96</sup> “Comandantes” montoneros custodiaron el féretro en su viaje desde Cuba y, una vez en México, el cuerpo fue velado en la sede del Cospa entre decenas de ofrendas florales enviadas por Montoneros, PRT-ERP, Casa del Niño, organismos de derechos humanos, partidos políticos de México y América Latina, organizaciones sindicales y universitarias. En el velorio y el sepelio se dieron cita exiliados argentinos, dirigentes políticos de México, representantes de las diversas comunidades de exiliados latinoamericanos, profesores y alumnos universitarios, junto a periodistas, amigos y familiares.<sup>97</sup> Una decena de oradores presidió el homenaje ante su tumba, “cada uno de ellos destacó diversas facetas de la personalidad y de la obra enorme de Puiggrós, de la congruencia entre su obra política y su acción de combatiente revolucionario, de dirigente, de intelectual antidogmático, cuya ausencia es irremplazable, y a quien algún día su pueblo, que hoy le rinde homenaje silencioso bajo la tiranía, habría de poder, en la victoria, reconocer como uno de sus grandes héroes”.<sup>98</sup> La prensa mexicana dio amplia cobertura al homenaje póstumo, y en esa prensa también se hizo visible el reconocimiento de quienes en aquellos momentos, desde la CAS, eran sus adversarios políticos. Esquelas que firmaban “los argentinos peronistas exiliados en México” paten-

<sup>95</sup> Entrevista a Santiago Ferreyra realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga (octava entrevista), Ciudad de México, 17 de enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-20, p. 11.

<sup>96</sup> Citado por Acha, 2006, p. 287.

<sup>97</sup> *El Día*, México, 15 de noviembre de 1980.

<sup>98</sup> *El Día*, México, 16 de noviembre de 1980.

tizaron su pesar por el “fallecimiento del profesor Puiggrós”.<sup>99</sup> Mempo Giardinelli, entonces miembro de la CAS, apuntó en un artículo su pesar por la muerte de don Rodolfo, a quien consideraba “uno de los grandes del periodismo revolucionario latinoamericano”.<sup>100</sup> Pero quizá uno de los más emotivos reconocimientos fue el realizado por el periodista Miguel Ángel Piccato, militante de la Unión Cívica Radical, partido acremente enfrentado al peronismo. Piccato, exiliado en México, donde conoció y trabó amistad con Puiggrós cuando ambos trabajaban en el periódico *El Día*, escribió:

Dejé *El Día* y la Casa Argentina cuando comprendí que a los Montoneros no los soportaba en montón, apenas individualmente y con apego a la verdad, altamente personalizados: Obregón Cano y Puiggrós y creo que paro de contar [...] En los largos paréntesis entre nuestros encuentros, cuando ya Montoneros había comenzado a desinflarse, tuve que escuchar cosas feas de él, dichas por gente que estuvo a su lado cuando las cosas iban bien. Una de las más estúpidas y reiterativas [...] era aquella de que Puiggrós se había equivocado siguiendo fiel al montonerismo cuando su envergadura intelectual y política daba para mejores cosas [...] Estoy de acuerdo con lo que se dice de su equivocación [...] pero quiero dejar por escrito que lo que en el fondo sus antiguos compañeros le reprochaban [...] era no haber abandonado el barco cuando comenzó a escorar. Y lo que yo tengo que decir es que, equivocado o no, acertado o no, Puiggrós no abandonó ese barco —más allá del peso de sus convicciones— porque ese viejo nunca fue una rata. Hoy que se ha muerto, celebro haberlo conocido, más bien tarde que nunca.<sup>101</sup>

La muerte de Puiggrós aceleró la descomposición del Cospa. Un sector de la disidencia se incorporó a la CAS, constituyendo un heterogéneo grupo que por un tiempo confluyó en la llamada “mesa peronista”.<sup>102</sup> La confor-

<sup>99</sup> *Unomásuno*, México, 15 de noviembre de 1980.

<sup>100</sup> *Unomásuno*, México, 14 de noviembre de 1980.

<sup>101</sup> *Unomásuno*, México, 14 de noviembre de 1980.

<sup>102</sup> La llamada “Mesa peronista” se formó en septiembre de 1979 y llegó a nuclear a cerca de 80 personas. Esta Mesa congregó a peronistas residentes en México, excluyendo a “aquellas organizaciones y proyectos que no coinciden con el carácter auténticamente autocrítico, democrático y reconstructivo de nuevas concepciones que definen el espíritu peronista de la mesa” (*Controversia*, núm. 7, julio de 1980, p. 31). Entre los integrantes figuraron: Jorge Bernetti, Luis Bruschtein, Sergio Caletti, Nicolás Casullo y Ernesto López. Para una descripción de los espacios asociativos del peronismo en el exilio mexicano, véase Bernetti y Giardinelli, 2003, p. 63 y ss.

mación de este sector alentó a los “socialistas” a formar el suyo,<sup>103</sup> de manera que estos dos colectivos, con perfiles políticos más definidos, se diferenciaron del sector “independiente”, núcleo más heterogéneo con una indefinida adscripción a una izquierda no peronista. De forma que la CAS, en términos políticos, y con exclusión de las organizaciones armadas, terminó siendo un mosaico que reprodujo las diferentes perspectivas que nutrieron el exilio argentino en México. Esta organización era dirigida por una comisión que se renovaba anualmente, y que durante los primeros años se eligió a partir de una votación directa en una asamblea general. Sin embargo, desde 1980 la afluencia de nuevos miembros ensanchó la pluralidad política, y entonces se optó por la elaboración de padrones electorales para, por medio del sufragio, escoger a quienes ocuparían los puestos directivos. Se trató de un ejercicio democrático, en el que los distintos sectores políticos encontraron cabida en las varias instancias de conducción de esta organización.

Desde finales de 1980, los peronistas, los socialistas y los independientes convivieron y compitieron en y por la dirección de la CAS. El proceso de renovación de autoridades más disputado tuvo lugar en diciembre de 1981. Entonces, los peronistas organizados en la lista 1, los independientes en la lista 2 y los socialistas en la lista 3, llevaron a cabo un proceso electoral en el que los segundos, encabezados por Noé Jitrik, alcanzaron un apretado triunfo con 126 votos contra 115 de los peronistas y 59 de los socialistas. Se valoró este hecho como el más reñido pero también como el más concurrido, toda vez que sufragó el 67% de un padrón electoral constituido por 447 afiliados.<sup>104</sup> Mediante un sistema de representación proporcional, la Comi-

<sup>103</sup> El Grupo de Discusión Socialista o Mesa Socialista se constituyó formalmente en julio de 1980, aunque desde el año anterior sesionó de manera informal. En el primer documento que produjo la Mesa Socialista quedó asentado que confluían en esta propuesta los que “se sienten identificados por su adhesión a la causa del socialismo, y pretenden abordar críticamente, a través de una confrontación democrática, los problemas que plantean en Argentina y en el mundo, las diversas instancias de la lucha por la construcción del socialismo” (*Controversia*, núm. 8, septiembre 1980, p. 31). Entre otros, participaron de esta Mesa: José Aricó, Sergio Bufano, María Candelari, Horacio Crespo, Emilio de Ípola, Néstor García Canclini, Ricardo Nudelman, Nora Rosenfeld, Osvaldo Pedroso, Juan Carlos Portantiero, Oscar Terán y Jorge Tula.

<sup>104</sup> CAS, *Hoja informativa de las resoluciones de la Comisión Directiva*, febrero de 1982, mimeo, ACAS/JAE. La composición de las listas fue la siguiente: lista 1: Jorge Bernetti, Silvia Corral, José María Vázquez, Luis Bruschtein, Mempo Giardinelli, José Silva, Fermín Estrella, Cayetano de Lella, Jorge Gadano, Silvia Panebianco y David Blaustein; lista 2: Noé Jitrik, Oscar Colman, Lucio Geller, Roberto Estes, Alberto Federico, Mario Burkun, Al-

sión Directiva quedó integrada por representantes de las tres listas, que se distribuían la responsabilidad de conducir una serie de subcomisiones encargadas de distintas tareas y actividades.<sup>105</sup>

Hacia 1980 la CAS, convertida en la principal organización del exilio, contrastaba con un Cospa que languidecía a consecuencia de la crisis final de las organizaciones armadas. En 1981, “éramos cuatro personas que estábamos ahí, cerrando el Cospa, [...] ya no era nada, estaba vacío”.<sup>106</sup> Durante 1982, esta organización permaneció en manos de un pequeño grupo de adherentes a la ortodoxia montonera, con un menguado poder de convocatoria y una escasa representatividad de la mayoría del exilio argentino. En el último tramo de la dictadura, de la “casa de Puiggrós” quedaba sólo la sombra de lo que años antes había sido un obligado referente para argentinos y latinoamericanos exiliados en México.

#### CONMEMORACIONES Y POLÉMICAS

Entre muchos otros momentos, las fracturas del exilio fueron muy evidentes durante las conmemoraciones del golpe de Estado, puesto que cada organización tenía su propia agenda de actividades.<sup>107</sup> Hasta muy avanzados los años del exilio fue posible encontrar ciertas coincidencias centradas bási-

berto Spagnolo, Juan Pegoraro, Mabel Piccini, Nora Zaga y Juan Dawling; lista 3: Osvaldo Pedroso, Hugo Galletti, Rafael Fillipelli, José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Oscar González, Susana Palomas, Enrico Stefani, Jorge Tula, Norma Sinay y Alberto Díaz.

<sup>105</sup> Para el año de 1982, las subcomisiones y sus responsables fueron: Prensa (Oscar Colman), Acción Política y Apoyo a las Luchas del Movimiento Obrero y el Pueblo Argentino (Lucio Geller), Finanzas (Roberto Estesio), Relaciones Internacionales (Jorge Bernetti), Acción Solidaria (Silvia Corral), Derechos Humanos (José María Vázquez), Cultura y el Centro de Estudios Argentino-Mexicano (Alberto Federico) (CAS, *Hoja informativa de las resoluciones de la Comisión Directiva*, febrero de 1982, mimeo, ACAS/JAE). En las elecciones anteriores, llevadas a cabo en diciembre de 1980, se presentaron dos listas, los independientes y un bloque integrado de peronistas y socialistas. Producto de esta votación el cuerpo directivo de la CAS quedó integrado por Noé Jitrik, Mempo Giardinelli, Eduardo Krasniansky, Oscar Colman, José María Vázquez, Naldo Labrín, Mabel Piccini, Nora Schalaen, Jorge Bernetti, Atilio Borón, César Lorenzano, Eduardo Kragelund y Ana Rosa Domenel (CAS, *Hoja informativa de las resoluciones de la Comisión Directiva*, México, enero de 1981, mimeo, ACAS/JAE).

<sup>106</sup> Entrevista a Cristina Carnevale realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 3 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-22, p. 20.

<sup>107</sup> Para un aproximación a las conmemoraciones del 24 de marzo en México, véase Sosenski, 2003.

camente en la cuestión de los “desaparecidos” y en la defensa de los derechos humanos, terreno donde las Madres de Plaza de Mayo desempeñaron un papel esencial.

El mes de marzo de cada año que duró el exilio, actividades y desplegados en la prensa denunciaban las atrocidades del “régimen de terror fascista instaurado por las Fuerzas Armadas de Argentina”.<sup>108</sup> Hasta 1979-1980 el Cospa fue el principal convocante. Por lo general, los actos tenían lugar en auditorios de sedes sindicales. En el primer aniversario del golpe, “la casa de Puiggrós” hizo un llamamiento en el entendido de que también “es el primer aniversario de la más heroica, denodada y organizada resistencia que tengan memoria los gobiernos militares de Latinoamérica, la resistencia del pueblo argentino liderado por la clase obrera organizada y sus organizaciones de vanguardia”.<sup>109</sup> Dos años más tarde, de nuevo el Cospa convocó a un acto que tuvo lugar en el auditorio del Sindicato de Telefonistas, donde Ricardo Obregón Cano hizo un balance de los “fracasos de la dictadura ante el avance de las posiciones revolucionarias”.<sup>110</sup> El desbordado optimismo del Cospa era deudor de una estrategia montonera ya en marcha en 1979, año de la “contraofensiva”, Puiggrós declaró ante los medios de comunicación mexicanos: “pronto se derrumbará la dictadura, y al caer Videla se implantará un peronismo superado con una meta: el socialismo”.<sup>111</sup>

En contraposición al carácter militante de estas conmemoraciones, a partir de 1980 el CAS procedió a organizar las “Jornadas de Denuncia del Régimen Militar”, cuyos programas incluían la realización de mesas redondas dedicadas a abordar temas como la situación económica, la política nacional e internacional, el estado de la cultura; actividades todas estas que concluían con una conferencia de prensa y una peña folclórico-cultural.<sup>112</sup> Estos trabajos se completaban con el tradicional acto de repudio a la dictadura realizado frente a la sede de la embajada argentina: sobre el Paseo de la Reforma en Lomas de Chapultepec:

<sup>108</sup> CAS, *Argentina: tres de años de terror*, México, 22 de marzo de 1979, mimeo, ACAS/JAE.

<sup>109</sup> *El Día*, México, 24 de marzo de 1977.

<sup>110</sup> *Unomásuno*, México, 23 de marzo de 1979.

<sup>111</sup> *Unomásuno*, México, 14 de enero de 1979.

<sup>112</sup> Sobre el impacto de estas Jornadas en la prensa nacional, véase *Excelsior* y *Unomásuno* del 25 de marzo de 1981. Entre otros, participaron como ponentes en estas jornadas: Mario Burkum, Jorge Gadano, Hugo Galletti, Pedro Paz, Alberto Spagnolo, Jorge Bernetti, Carlos Abalo, Nora Sciapone y Atilio Borón (CAS, *Hoja informativa de las resoluciones de la Comisión Directiva*, México, febrero de 1982, mimeo, ACAS/JAE).

se representa un ritual que habrá de repetirse regularmente para manifestar, protestar, insultar a los militares, al Estado de terror argentino y a quienes le servían como diplomáticos. Llegábamos de a uno y nos íbamos congregando en una esquina; después cruzábamos, sosteniendo mantas, las madres portando fotografías de sus desaparecidos [...] Cada familia venía con sus niños [...] siempre había un patrullero, a una distancia normal, como para proteger, pero nadie pensó nunca que estuviera allí para prohibir o reprimir. En cambio, era flagrante y previsible el asedio de las cámaras fotográficas o de filmación desde el interior de la embajada. Con las persianas bajas, o las cortinas corridas, se percibía sin embargo el intersticio por donde se emplazaban los objetivos, y daba escalofríos esa amenaza mortífera, auscultante, presentida.<sup>113</sup>

Las disputas entre las dos organizaciones del exilio tuvieron momentos de particular tensión. Una de ellas, por demás significativa, giró en torno a la figura de Héctor J. Cámpora. El ex presidente fue un emblema de la militancia montonera, y en buena medida esa apropiación de su figura sirvió a la dictadura para justificar la negación del salvoconducto. Sin embargo, el peronismo en el exilio registró un mosaico de tendencias y, entre ellas, el camporismo tuvo en México un representante privilegiado en la persona de Esteban Righi, quien además de haber sido uno de los fundadores de la CAS, nunca escondió su distancia de Montoneros.

Desde un primer momento, la CAS y el Cospa reclamaron la libertad del ex presidente y sus compañeros de asilo encerrados en la sede diplomática mexicana en Buenos Aires. Claro está que el reclamo apelaba a una intencionalidad política radicalmente distinta. Así, por ejemplo, en marzo de 1977 Noé Jitrik, Ricardo Nudelman y Esteban Righi, en nombre de la CAS, denunciaron enérgicamente la situación del ex presidente y solicitaron a las organizaciones políticas, de trabajadores e intelectuales, tanto nacionales como internacionales, “se dirijan al gobierno de Videla reclamando el salvoconducto cuya denegación retiene a Cámpora en la embajada mexicana en Buenos Aires”. El mismo Jitrik explicó que la inquietud de la CAS “no es un problema de política partidista”, precisamente porque en la CAS confluían “distintos planteamientos políticos e ideológicos, y porque la preocupación por la situación de Cámpora, junto a otros asilados en la embajada mexicana, no está separada de la denuncia global sobre las actuaciones de la dictadura militar”.<sup>114</sup>

<sup>113</sup> Mercado, 1998, pp. 123 y 124.

<sup>114</sup> *El Día*, México, 4 de abril de 1977.

El Cospa, por su parte, emprendió una extendida campaña internacional exigiendo la libertad de Cámpora. De hecho, en el programa mínimo del MPM aparecía este reclamo,<sup>115</sup> haciendo evidente no sólo la solidaridad con el ex presidente, sino además el deseo de incorporarlo a sus filas para con ello ensanchar la legitimidad “peronista” de la estrategia montonera.<sup>116</sup> Cuando en noviembre de 1979 la Junta Militar otorgó el salvoconducto a Cámpora, algunos centenares de exiliados se dieron cita en el aeropuerto para recibir al asilado. Esta movilización, en la que no estuvo presente el ex mandatario, mostró la profunda división del exilio: de un lado, algunos manifestantes portaban pancartas donde podía leerse “Bienvenido. Montoneros”; del otro lado, peronistas distanciados de la guerrilla y desterrados de la izquierda acudieron a recibir a quien lideró la llamada primavera democrática de 1973.<sup>117</sup> No sólo las consignas dividieron a ambos grupos, la reivindicación de Cámpora ponía de manifiesto formas antagónicas con las que el exilio leía el pasado inmediato y pensaba alternativas ante un futuro todavía incierto.

El ex presidente, gravemente enfermo, fue hospitalizado de inmediato; mientras tanto, se acrecentaban las disputas por la apropiación de su figura. En diciembre de 1980 la dirección de la CAS publicó un desplegado de prensa en el que, después de agradecer al gobierno y pueblo de México el asilo diplomático, calificaba a Cámpora “como un luchador por la democracia”, subrayando una diferencia irremediable frente al Cospa, al rechazar la identificación que, “ pese a su clara trayectoria democrática, la dictadura militar pretende hacer entre su figura [la de Cámpora] y la acción de grupos minoritarios terroristas” .<sup>118</sup>

Tiempo después Cámpora visitó la CAS y comunicó su determinación de adscribirse a este organismo. Pero sólo en contadas ocasiones asistió a reuniones, sobre todo de carácter social, organizadas por amigos y antiguos

<sup>115</sup> *El Día*, México, 21 de julio de 1977.

<sup>116</sup> Conviene destacar que Montoneros insistía en la reivindicación de Cámpora, a pesar de que el ex presidente había dado muestras contundentes de distanciamiento con la organización guerrillera desde por lo menos 1975. Miguel Bonasso, figura cercana a Cámpora durante su corta gestión presidencial, y luego secretario de Prensa de Montoneros, relata los intentos que en aquel año y en México realizó Montoneros por ganar la adhesión de Cámpora; véase Bonasso, 1997, pp. 611 y 612.

<sup>117</sup> Véase *El Día* y *Unomásuno*, 22 de noviembre de 1979, y Bernetti y Giardinelli, 2003, p. 116 y ss.

<sup>118</sup> Firmaron este documento Esteban Righi, Jorge Bernetti, Noé Jitrik, Gregorio Kaminsky, Ricardo Nudelman, Osvaldo Pedroso, Rafael Pérez, Juan Carlos Portantiero, Sofía Villarreal y Elvio Vitali (*Unomásuno*, México, 11 de diciembre de 1979).



colaboradores.<sup>119</sup> Su primera aparición pública se produjo en la conmemoración del séptimo aniversario del triunfo electoral de marzo de 1973. Ante varios centenares de peronistas, el ex presidente subrayó que “sólo la lucha civil será el camino para la liberación”, marcando un claro deslinde respecto a Montoneros.<sup>120</sup> Estos últimos parecían no resignarse a la pérdida del capital político que significaba Cámpora, muestra de ello fue el desplegado “El pueblo argentino y el 11 de marzo”, publicado en *Unomásuno*. Montoneros citaba en extenso un discurso del entonces presidente Cámpora, pronunciado ante el Congreso nacional el 25 de mayo de 1973. En aquella oportunidad, Cámpora reivindicó a “la juventud maravillosa que supo responder a la violencia con la violencia y oponerse, con decisión y coraje de vibrantes epopeyas nacionales a la pasión ciega y enfermiza de una oligarquía delirante”.<sup>121</sup> Montoneros pretendió transferir estos conceptos a la coyuntura de 1980 y el resultado fue desastroso, toda vez que el 25 de mayo de 1980 Cámpora, en su “Carta abierta a los argentinos”, marcó con firmeza una infranqueable distancia con los guerrilleros peronistas, al tiempo que ratificaba su compromiso con “un orden democrático fundado en el poder de la razón y no en el ejercicio de la fuerza”.<sup>122</sup>

Todavía un mes antes de su muerte, acompañado de miembros de la CAS, asistió a una reunión con el presidente José López Portillo, a quien agradeció “todas la deferencias y auxilios que pueblo y gobierno mexicanos han tenido con los estas personas perseguidas y expulsadas por asuntos políticos”.<sup>123</sup> Cámpora falleció el 19 de diciembre de 1980. Su cuerpo fue velado en la CAS, y este hecho no fue ajeno a las disputas entre las organizaciones políticas en el exilio. Familiares y amigos cercanos del ex presidente solicitaron el retiro de una ofrenda floral enviada por una de las facciones de la organización Montoneros.<sup>124</sup> Esto no pasó inadvertido, días más tarde, en una columna de *El Universal*, en la que Miguel Bonasso ventilaba sus dife-

<sup>119</sup> Entrevista a Rafael Pérez realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 17 de enero de 2008.

<sup>120</sup> Al respecto, véase la crónica de Castiñeira de Dios, 1985.

<sup>121</sup> *Unomásuno*, México, 12 de marzo de 1980.

<sup>122</sup> Citado en Bernetti y Giardinelli, 2003, p. 116.

<sup>123</sup> *El Día*, México, 15 de noviembre de 1989. Acompañaron a Cámpora, su hijo Carlos, Julio Villar, Esteban Righi, Francisco Yofre, Noé Jitrik, Mario Kastelboim, Osvaldo Pedroso y Ricardo Nudelman.

<sup>124</sup> Entrevista a Miguel Bonasso realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 11 de abril de 2006.

rencias con “la CAS, comité dirigido por notorios antiperonistas, que se han caracterizado por su blandura respecto a la dictadura militar”. Para quien había sido secretario de Prensa del entonces presidente Cámpora, éste, en el último año de su vida, vivió rodeado “de un entorno de asesores que ha venido practicando una política de ‘blanqueo’ de antecedentes ante la dictadura, tratando de hacerse perdonar lo único bueno que hicieron en sus vidas públicas que fue liberar a los presos políticos el 25 de mayo de 1973”.<sup>125</sup> Afirmación claramente dirigida a Esteban Righi, quien firmó aquella amnistía y quien entonces presidía la CAS.

Cámpora fue sepultado en un cementerio capitalino. Las palabras de homenaje estuvieron a cargo de líderes políticos latinoamericanos en el exilio y del mismo Righi. Al cumplirse el primer aniversario de su muerte, la CAS convocó a un acto en memoria de quien fue “uno de los protagonistas principales del proceso de restitución al pueblo de sus derechos democráticos”.<sup>126</sup> En la batalla por la presencia de Cámpora en México y luego por la memoria de su corta gestión gubernamental, Montoneros cosechó una nueva derrota. La figura y las palabras del ex presidente en México recortaron aún más el ya escaso círculo de simpatizantes que la guerrilla peronista comandaba desde el Cospa.

Se ha subrayado que con la migración de exiliados del Cospa al CAS, este organismo ganó en extensión pero también en heterogeneidad. La propia dinámica electoral para conformar el cuerpo directivo era una muestra tangible de la naturaleza de un espacio que con el correr del tiempo incrementó su capacidad de convocatoria. La confrontación partía de una diferencia irreducible: mientras que desde el Cospa sus principales dirigentes continuaban alimentando esperanzas en un triunfo revolucionario, en el que Montoneros capitanearía un levantamiento generalizado capaz de signar la suerte de la dictadura, desde la CAS no sólo se condenaba aquella estrategia, sino que además, ex simpatizantes de las organizaciones armadas comenzaron a reflexionar sobre el sentido de lo que había sido la opción armada, su historia y su derrota. Hablar públicamente de la derrota en el campo político y militar significó un punto de quiebre entre un pasado guerrillero y un futuro en el que despuntaba una revalorización de los principios de la democracia constitucional y un total deslinde frente a los que continuaban enarbolando la opción armada.

<sup>125</sup> *El Universal*, México, 21 de diciembre de 1980.

<sup>126</sup> *Unomásuno*, México, 18 de diciembre de 1981.

En este panorama, en el Cospa se calificó a la CAS como un núcleo de derroteristas, que con sus argumentos no hacían más que convertirse en cómplices de la misma dictadura. Hacia mediados de 1980 Puiggrós afirmaba: “se habla de la derrota. El revolucionario sabe de la derrota pero confía en la victoria. Esta gente habla de la derrota definitiva. Nosotros no podemos conciliar con esta gente [...] Un verdadero revolucionario espera aunque sea cincuenta años”.<sup>127</sup> En realidad, se pensaba que en la CAS se estaba gestando una idea que años más tarde se conocería como la “teoría de los demonios”, mediante la cual, en aras de defender el orden constitucional, se equiparaba el sentido de la violencia dictatorial con el de la violencia guerrillera, asignando la misma culpabilidad a unos y a otros, mientras la sociedad argentina, en estado de indefensión, permaneció atrapada entre dos fuegos durante casi una década.<sup>128</sup>

En realidad, la diversidad de posturas en el interior de la CAS estaba muy alejada de la visión unívoca que le atribuía el Cospa. La unidad entre los distintos sectores de la CAS fue frágil y siempre pendiente de la coyuntura política argentina. Las identidades políticas marxistas y socialistas se enfrentaron a posiciones peronistas en sus distintas versiones. Uno de los momentos de mayor polémica se suscitó alrededor la guerra de las Malvinas en abril de 1982. La aventura militar, desplegada sobre la base de un reclamo histórico respecto a la soberanía argentina en las islas del Atlántico sur, dificultó una toma de posición unificada, y las discusiones necesariamente se dirigieron hacia la naturaleza del régimen que había tomado la decisión de “recuperar” el archipiélago.<sup>129</sup> Apoyar la guerra significaba dar un espaldarazo a quienes la conducían, ¿cómo defender una reivindicación histórica en torno a las Malvinas, sin que ello fuera leído como un apoyo a la dictadura? Este dilema, en el seno del Cospa pareció resolverse con rapidez. La dirigencia del organismo apoyó la guerra, haciéndose eco de una decisión de Montoneros. Desde La Habana, el “comandante” Firmenich declaró “Montoneros acudirán a la Plaza de Mayo para defender las Malvinas de la agresión inglesa”, para agregar de inmediato que la recuperación de las islas había sido un acto de “las Fuerzas Armadas de la dictadura pero, de cualquier modo, constituye una auténtica reivindicación nacional”.<sup>130</sup> En consecuencia, la estrategia

<sup>127</sup> Citado en Acha, 2006, p. 282.

<sup>128</sup> Entrevista a César Calcagno realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 1 de octubre de 2007.

<sup>129</sup> Sobre el significado y las polémicas que esta guerra desató en la sociedad argentina, véase Palermo, 2007.

<sup>130</sup> *La Prensa*, Buenos Aires, 10 de abril de 1982.

seguida por las principales figuras del Cospa fue intentar una operación tendiente al retorno de los exiliados. Desde los primeros días de mayo de 1982, Delia Puiggrós y Ricardo Obregón Cano, junto a una decena de desterrados, encabezaron acciones exigiendo el derecho de retornar a “Argentina para sumarnos a su defensa junto al pueblo contra la agresión británica apoyada por Estados Unidos”.<sup>131</sup> Una semana más tarde, fuentes diplomáticas argentinas dejaron trascender la noticia de que “no se permitirá el regreso de exiliados acusados de desarrollar actividades subversivas”.<sup>132</sup> A pesar de ello, el Cospa, por medio de la prensa, convocó a una asamblea a todo el exilio argentino, sin sectarismo y sin especulaciones, para discutir los puntos de vista acerca del retorno, a los fines de sumarse “a la lucha por defensa de la Patria”.<sup>133</sup> Obregón Cano y Delia Puiggrós, encabezando un grupo de exiliados, optaron por el regreso, pero al llegar a Lima, “el embajador argentino en Perú los amenazó con que serían detenidos en cuanto llegaran a Argentina”.<sup>134</sup> Ante esto y sin más opciones, emprendieron la vuelta a México<sup>135</sup> para insistir en el necesario retorno, toda vez, explicó Obregón Cano, que la lucha “por la soberanía territorial constituía una de las pocas coincidencias que el Movimiento Peronista Montonero tenía con la Junta Militar”.<sup>136</sup>

En la CAS las discusiones fueron acaloradas, sectores del peronismo se pronunciaron casi de inmediato dando lugar a un debate intenso acerca del rumbo que se debería tomar. Conforme se desarrollaban los acontecimientos en Argentina, aquellos sectores, en una serie de desplegados de prensa, fueron fijando sus posiciones. A mediados de abril de 1982, una treintena de exiliados de militancia peronista consideraron “legítimo el acto de recuperación” de las islas Malvinas, pero advirtiéndolo que “la Junta Militar realizó este acto nacionalista para modificar su imagen teñida de sangre y que la soberanía nacional es indisociable de la lucha popular por la recuperación de todos los derechos democráticos, la aparición con vida de los desaparecidos y la defensa integral de nuestro patrimonio nacional”.<sup>137</sup> Dos semanas

<sup>131</sup> *El Día*, México, 5 de mayo de 1982.

<sup>132</sup> *El Día*, México, 12 de mayo de 1982.

<sup>133</sup> *El Día*, México, 12 de mayo de 1982.

<sup>134</sup> *Unomásuno*, México, 29 de mayo de 1982.

<sup>135</sup> AGNM-DFS, exp. 009-010-001, 26 de mayo de 1982.

<sup>136</sup> *Unomásuno*, México, 29 de mayo de 1982.

<sup>137</sup> *El Día*, México, 12 de abril de 1982. Entre los firmantes figuraron Jorge Luis Bermetti, José Ricardo Eliashev, Luis Bruschtein, Noemí Cohen, Mempo Giardinelli, Héctor Mauriño, Ernesto López, Alicia Mazure, Adriana Puiggrós y Silvia Yulis.

más tarde, cuando las acciones de la infantería de marina inglesa daban muestras inequívocas de que la aventura militar argentina desembocaría en una tragedia, a aquellos firmantes se sumaron varias decenas de exiliados peronistas en un nuevo desplegado en el que se reclamaba “el cese inmediato de la agresión militar imperialista”, exhortando a una solución pacífica del conflicto, pero también exigiendo el retorno a un régimen constitucional:

Apoyamos la lucha del Movimiento Peronista y sus reclamos por la soberanía nacional, ligada de modo indisoluble al ejercicio irrestricto de la soberanía popular, expresada en: el retorno del pueblo al ejercicio del poder político; la defensa del patrimonio nacional; el restablecimiento de los derechos sindicales; la aparición con vida de los detenidos desaparecidos; la liberación de todos los presos políticos, y el otorgamiento del salvoconducto al ex secretario general del movimiento, compañero Juan Manuel Abal Medina.<sup>138</sup>

Pocos días más tarde, un variopinto segmento del exilio hizo pública su posición. Se trató de un colectivo integrado por peronistas, pero también por gente de izquierda, algunos eran miembros de la CAS y otros no, a pesar de haberse distanciado del Cospa. Aquello era un ejercicio unitario frente a una guerra que estaba cobrando las primeras víctimas. “La dictadura deberá rendir cuentas de los miles de muertos y desaparecidos, así como de los centenares de caídos en este enfrentamiento”. La aventura bélica no había hecho más que “acrecentar el dolor del pueblo argentino”; por tanto, se exigía “un inmediato alto al fuego, el cese de la agresión británica, la búsqueda de una paz democrática y estable en acuerdo con el pueblo inglés, así como la caída de la dictadura y su reemplazo por un gobierno democrático”.<sup>139</sup>

En aquella coyuntura de guerra, la cancillería argentina organizó viajes al exterior de una serie de figuras del quehacer político nacional, con la idea de conseguir el apoyo de los gobiernos latinoamericanos. A México viajó Vicente Saadi, uno de los referentes del peronismo en Argentina. Entre sus actividades, Saadi asistió a la CAS; esta fue la única reunión entre un repre-

<sup>138</sup> *Unomásuno*, México, 2 de mayo de 1982. Este documento fue suscrito por la mayoría de los firmantes del anterior comunicado, a los que se sumaron, entre otros, Silvia Ber-  
man, Nicolás Casullo, Mario Kestelboim, Amílcar Fidanza, Naldo Labrín, Esteban Righi,  
Julio Villar, Miguel Talento, Elvio Vitali y Francisco Yofre.

<sup>139</sup> *El Día*, México, 10 de mayo de 1982. Entre los que suscribieron este documento figu-  
raron: Noé Jitrik, Tununa Mercado, Humberto Costantini, Carlos González Garland, Marie  
Langer, Ignacio Maldonado, Eduardo Molina y Vedia, Gonzalo Vaca Narvaja y David Viñas.

sentante “informal” de la dictadura y una agrupación del exilio argentino. A la convocatoria asistieron centenares de exiliados y en una acalorada asamblea, Saadi vio frustrada su intención de conseguir la adhesión de esta organización a la ocupación de las islas Malvinas.<sup>140</sup>

El tema de las Malvinas fue debatido en detalle, y finalmente la CAS decidió condenar la existencia de territorios coloniales en el mundo, reclamando la soberanía argentina sobre el archipiélago. El manifiesto se oponía a la guerra, exigiendo una solución pacífica al conflicto, al tiempo que llamaba la atención sobre los principales móviles de los militares, que no eran otros que los de esconder el fracaso de su proyecto político.<sup>141</sup>

Sin embargo, las polémicas no cesaron. En mayo de 1982, la Mesa Socialista redactó un extenso documento, en el que volcó una elaborada interpelación sobre los sucesos de las Malvinas. En aras de definir si la Junta Militar o Inglaterra eran el enemigo principal, aquellos exiliados reflexionaban bajo el supuesto de que a los acontecimientos políticos originados por la ocupación de las Malvinas no se les podía atribuir una coherencia *a priori*. Es decir, el hecho mismo de la ocupación militar no debía ser condenado por la valoración que se hacía de quienes lo provocaron. Con esta curiosa suposición se pretendía explicar la inviabilidad de una postura que apostaba al fracaso de la aventura militar.

Se trataba de un auténtico dilema: definir los límites del apoyo a una reivindicación histórica, que se manifestó en la decisión de la dictadura de ocupar el archipiélago, o mantener un postura neutral mientras Inglaterra, con el apoyo de Estados Unidos, se aprestaba a recuperar los territorios insulares. Las voces de esa izquierda agrupada en la Mesa Socialista apostó por lo primero, es decir, para estos exiliados la lucha por la soberanía territorial podía abrir las puertas a una lucha por la soberanía popular. Por el contrario, la pérdida de esa soberanía implicaría “la consolidación a largo plazo del dominio imperialista sobre un área cuya importancia Inglaterra y Estados Unidos vienen a confirmar con sus acciones”. De suceder lo primero se esta-

<sup>140</sup> Véase entrevista a Noé Jitrik realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 4 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-7. Saadi, como otras figuras del peronismo, había visitado México con anterioridad para sostener reuniones con grupos de peronistas en el exilio, incluyendo a la propia organización Montoneros; referencias a estos encuentros pueden consultarse en Bernetti y Giardinelli, 2003, p. 104. Sobre la cobertura de prensa a esta visita, véase más adelante el capítulo “Prensa y exilio”.

<sup>141</sup> CAS, “Las Malvinas son argentinas y los desaparecidos también”, México, 4 de mayo de 1982, mimeo, ACAS/JAE.

ría en presencia de un triunfo parcial “que las fuerzas progresistas de Argentina se encargarían de completar”, pero si triunfaba Inglaterra sería “una gravísima derrota no ya para el gobierno que se lanzó a esta aventura, sino para la nación en su conjunto”. Con estas consideraciones y después de pasar revista a los intereses ingleses y norteamericanos en el conflicto, a las razones de la dictadura para ocupar las islas y a los derechos históricos de Argentina sobre los territorios en disputa, la Mesa Socialista se pronunció por una inmediata negociación de la paz, que permitiera el “mantenimiento de la recuperada soberanía argentina sobre las islas”.<sup>142</sup>

En el conflicto de las Malvinas, y a pesar de la voluntad por delinear una identidad política propia, este sector fue incapaz de diferenciarse de otros núcleos políticos. Se trataba de matices, puesto que todos estaban de acuerdo en que la densidad histórica del reclamo dotaba de legitimidad a una acción militar llevada a cabo por un gobierno dictatorial. Frente al hecho político de una guerra, la reflexión de los “socialistas” apelaba a los mismos valores nacionales en que basaron sus posiciones tanto los peronistas como otros sectores de la izquierda del exilio. Estas posiciones no tardaron en ser motivo de nuevas controversias, al ser interpretadas como una “claudicación” del pensamiento socialista ante los delirios patrioterros de militares asesinos. Los debates se trasladaron entonces a las páginas de los diarios, como se verá en el siguiente capítulo. Aunque cabe destacar que el documento de la Mesa Socialista fue respondido por León Rozitchner, argentino exiliado en Caracas, quien dedicó extensas páginas, que luego se convirtieron en un libro, a discutir con lo que llamó “el exilio en México”. Rozitchner, desde un horizonte fundamentalmente ético, se encargó de desmenuzar los argumentos del documento “socialista”, y cuando la guerra todavía no había concluido escribió: “declaro humildemente que he deseado el fracaso de la guerra emprendida por los militares en las Malvinas”.<sup>143</sup> Con arrojo intelectual, este exiliado sostuvo que cualquier elucubración en torno a la justicia de una causa defendida por medio de una guerra sólo conduciría a justificar los crímenes de la Junta Militar.

<sup>142</sup> Mesa Socialista, “Por la soberanía en la Malvinas, por la soberanía popular en Argentina”, México, 10 de mayo de 1982, mimeo, ACAS/JAE. Suscribieron este documento: José Aricó, Sergio Bufano, Agustina Fernández, Gregorio Kaminsky, Ana María Kaufman, Ricardo Nudelman, Marcelo Pasternak, Rafael Pérez, Olga Pisani, Gloria Rojas, Norma Sinay, Sergio Sinay, Jorge Tula, Haydeé Birgin, Emilio de Ípola, Néstor García Canclini, Mirta Kaminsky, Pedro Levín, José Nun, Ana María Pérez, Olvaldo Pedroso, Juan Carlos Portantiero, Nora Rosenfeld, Enrico Stefani y Carlos Tur.

<sup>143</sup> Rozitchner, 2005, p. 44.

El texto de Rozitchner no recibió respuesta. Quizá porque cuando se conoció en México, la dictadura ya se había rendido ante los infantes de marina británicos. De cara a los pronunciamientos producidos desde el exilio, la realidad se encargó de demostrar la distancia entre aquello que se supuso que pasaría en caso de una derrota y lo que efectivamente comenzó a suceder, una vez que la jerarquía militar demostró su incapacidad para conducir una verdadera guerra.

#### PROPUESTAS CULTURALES

En el campo de la cultura también se presentaron diferencias notables entre el Cospa y la CAS. El marcado sesgo intelectual de esta última no significó que aquellos nucleados en torno a la figura de Puiggrós carecieran de una agenda atenta a preocupaciones culturales. La diferencia, sin embargo, radicaba en la naturaleza de esas preocupaciones y en el sentido de las actividades desarrolladas.

Con un mes de diferencia, las dos organizaciones anunciaron la creación de sus respectivos centros culturales. A mediados de abril de 1977, el Cospa dio a conocer la inauguración del Centro de Estudios Argentinos Rodolfo Ortega Peña;<sup>144</sup> semanas más tarde, la CAS convocaba a la apertura del Centro de Estudios Argentino-Mexicano.<sup>145</sup>

El homenaje a la memoria del abogado Ortega Peña, asesinado por la Triple A en julio de 1974, manifestaba el sentido que se quiso dar al centro de estudios del Cospa. Este organismo pretendió complementar sus labores de denuncia y solidaridad, con un espacio para la “formación teórica y política” de latinoamericanos exiliados. Rubén Dri fue el primer responsable de este centro, que “invitará a participar en sus actividades a compañeros capacitados en diversas áreas, con independencia de sus ideologías, por lo que las opiniones que se expresen no serán necesariamente compartidas por el Centro”. Una clara intención política alentó unas actividades que perseguían el objetivo de estudiar las razones por las que, “a pesar de que en América Latina el capital vive una situación de crisis estructural, buena parte de las luchas populares, con excepción de Cuba, se hallan en un callejón sin salida”.<sup>146</sup>

<sup>144</sup> *El Día*, México, 16 de abril de 1977.

<sup>145</sup> *El Día*, México, 14 de mayo de 1977.

<sup>146</sup> *El Día*, México, 16 de abril de 1977.



En el terreno de las letras, el Cospa tuvo a Pedro Orgambide como la figura de mayor prestigio. Orgambide, ganador del premio Casa de las Américas en 1976 por su *Historia de tangos y corridos*, fue un importante animador de actividades culturales de amplia repercusión en México.<sup>147</sup> Algunas de estas actividades fueron auspiciadas por el Centro de Estudios Rodolfo Ortega Peña, como fue el caso del libro *Borges y su pensamiento político*, publicado por el Cospa. En este texto, Orgambide arremetió contra el “Borges político” denunciando su complacencia con las “políticas genocidas de Videla y Pinochet”. La lectura del pensamiento político del autor de *El Aleph* no fue ajena, como se verá en el próximo capítulo, a una polémica intelectual que comenzó a gestarse en torno a los intelectuales que se fueron y los que se quedaron. En esta polémica, Borges poco tenía que aportar, toda vez que existía un gran consenso acerca de la apuesta autoritaria en sus opciones políticas. Sin embargo, la militancia del exilio, en sus campañas de denuncia, encontró oportuno volver a revisar y exhibir aquellas opciones, mostrando al autor de *El Aleph* como “el portavoz intelectual más notorio de la Junta Militar”, un hombre que con su prestigio literario defiende y avala “la violación a los más elementales derechos humanos que se produce hoy en Argentina”.<sup>148</sup> Muestra evidente del sentido que se imprimió a las actividades del Centro de Estudios del Cospa, es lo apuntado en las páginas de presentación de esta obra: “como una tarea más de su militancia, nuestro compañero Pedro Orgambide nos entrega este libro, que no sólo es un decisivo aporte para el conocimiento de las antiguas complicidades de una ‘cultura’ ya muerta, sin raíces y perspectiva, sino que también servirá para una mejor comprensión del largo proceso histórico que protagoniza el pueblo argentino en el camino de su victoria”.<sup>149</sup>

Si la creación borgiana era parte de una ‘cultura muerta’, no muy distinta fue la aproximación de Orgambide a la Generación del Ochenta en la historia argentina, asunto al que dedicó una conferencia en el marco de un ciclo de actividades realizadas por el Centro de Estudios Rodolfo Ortega Peña. En aquella oportunidad sentenció que “el temor al desborde social de las multitudes silenciadas, hace que muchos de nuestros pensadores finos y sagaces, sean torpes en la observación del fenómeno masivo por un miedo de clase”.<sup>150</sup> La denuncia política impregnó toda la propuesta cultural del

<sup>147</sup> Boccanera, 1999, p. 151 y ss.

<sup>148</sup> Orgambide, 1978, p. 7.

<sup>149</sup> Orgambide, 1978, p. 5.

<sup>150</sup> *El Día*, México, 11 de marzo de 1980.

Cospa, así por ejemplo, en junio de 1978 se realizó un ciclo de mesas redondas con el tema “La resistencia popular y la represión militar en Argentina”, en las que académicos mexicanos y argentinos reflexionaron sobre la represión en el campo de la educación, la Iglesia, la cultura, el movimiento obrero, los partidos políticos y la niñez.<sup>151</sup> Un año más tarde, en la conmemoración del vigésimo aniversario de la sublevación popular conocida con “El Cordobazo”, se organizó una mesa redonda en la sede del sindicato de la Universidad Autónoma Metropolitana, en la que participaron, entre otros, Rubén Dri, Eduardo Duhalde, Eduardo Molina y Vedia y Carlos González Gartland.<sup>152</sup> También en ese Centro de Estudios se impartieron clases de historia nacional para los hijos de exiliados, se organizaron festivales de música para la recaudación de fondos<sup>153</sup> y, en algunas efemérides patrias, el Cospa depositó ofrendas florales en el monumento al general José de San Martín en el Paseo de la Reforma.<sup>154</sup>

La apuesta cultural de la CAS fue radicalmente distinta. Noé Jitrik, Osvaldo Pedroso y Gregorio Kaminsky, entre otros, fueron sus promotores iniciales.<sup>155</sup> La idea que los animó era la de crear un espacio donde reflexionar sobre problemas más generales, alejados de la inmediatez de la coyuntura argentina. En realidad, el Centro de Estudios Argentino-Mexicano fue pensado como un mirador desde el cual acercarse a temas derivados de intercambios y entrecruzamientos culturales, bregando, como lo señaló Jitrik, por “vivir la experiencia mexicana”.<sup>156</sup>

El Centro tuvo una actividad intensa. Se desarrollaron ciclos de conferencias para debatir temas como el feminismo, la literatura contemporánea, el psicoanálisis y la crisis del marxismo. También se abrió a la presencia de intelectuales mexicanos, latinoamericanos, europeos y estadounidenses: Álvaro Mutis, Luis Cardoza y Aragón, José Luis González, Rodolfo Stavenhagen, Carlos Quijano, Gérard Pierre-Charles, Alain Touraine y John Womack, entre tantos otros, participaron en coloquios y debates. Muchas actividades se realizaron en coordinación con instituciones académicas como el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, con el que se organizó un

<sup>151</sup> *El Día*, México, 26 de junio de 1978.

<sup>152</sup> *El Día*, México, 29 de mayo de 1979.

<sup>153</sup> *El Día*, México, 25 de octubre de 1980.

<sup>154</sup> *El Día*, México, 25 de mayo de 1981.

<sup>155</sup> Noé Jitrik en varios periodos presidió este Centro, cargo que también fue desempeñado por César Lorenzano, Naldo Labrín y Alberto Federico.

<sup>156</sup> Jitrik, 1993, p. 159.

ciclo que, bajo el título de “Cultura y política en América Latina en la actualidad”, contó con la participación de más de una veintena de intelectuales de México y Argentina, entre los que estuvieron José Aricó, Sergio Bagú, Nelson Minello, Lourdes Arizpe, Arnaldo Córdova y Marcos Kaplan.<sup>157</sup>

Por otro lado, y como parte de sus actividades culturales, la CAS celebró a compatriotas galardonados con premios a su obra o trayectoria profesional, fueron los casos de Jitrik cuando obtuvo el premio Xavier Villaurrutia; el de Alberto Adellach, ganador del premio Casa de las Américas, y el de Enrico Stefani cuando la Academia Mexicana de Ciencias le otorgó el premio a la mejor investigación científica en el área de biología. Una de las actividades mejor logradas por el Centro de Estudios fue la organización de una feria del libro argentino en el exilio, en la cual, con la colaboración de editoriales y librerías, se presentó la producción editorial en las diversas disciplinas en que incursionaron los argentinos desterrados. Esta feria exhibió, quizá como ninguna otra actividad, la elevada proporción de intelectuales y académicos que nutrieron las filas de la CAS.

#### CONTROVERSIA

La heterogeneidad política en el interior de la CAS hizo posible que del seno de los bloques socialista y peronista surgiera una revista que en su título explicitó sus propósitos: *Controversia para el Examen de la Realidad Argentina*.<sup>158</sup> La iniciativa provino del primero de esos bloques, y en ella cristalizó una actividad de reflexión que habían iniciado por separado marxistas y peronistas. A pesar de los disímiles orígenes políticos, hubo un acuerdo que permitió compartir espacios de mínimas coincidencias, entre las que destacó una revisión crítica de lo que fueron las estrategias armadas en la acción política de sectores de la izquierda argentina.

La revista no fue una publicación de la CAS, por el contrario, muchos de sus miembros, incluyendo integrantes de la Comisión Directiva, mantuvieron una crítica distancia, manifestada en acalorados debates. A pesar de ello, buena parte de los temas que se ventilaron en *Controversia* integraban la

<sup>157</sup> *Unomásuno*, México, 17 de enero de 1979.

<sup>158</sup> Se editaron 13 números de *Controversia* entre octubre del 1979 y agosto de 1981. Jorge Tula fue su director e integraron el consejo de redacción: Carlos Abalo, José Aricó, Sergio Bufano, Rubén Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler y Oscar Terán.

agenda de preocupaciones de sectores muy activos en el quehacer de aquel organismo. El punto de partida manifestado en el primer editorial resulta paradigmático, se trataba de resistir “la negatividad del exilio, la melancolía, la frustración y la nostalgia”, a partir del fuerte convencimiento de convertir el “exilio en una experiencia positiva”. Los editores hicieron un llamado a realizar una severa reflexión sobre los temas de la Argentina contemporánea, trascendiendo las siempre necesarias denuncias de los actos de barbarie cometidos por la dictadura militar. *Controversia* fue un llamado a discutir tanto la derrota como la posibilidad de reconstruir una alternativa para la acción política en una Argentina posdictatorial:

Muchos de nosotros pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota, una derrota atroz. Derrota que no sólo es la consecuencia de la superioridad del enemigo, sino de nuestra incapacidad para valorarlo [...] la recomposición de nuestras fuerzas [...] será tarea imposible [...] si no alcanzamos a comprender que es necesario discutir aquellos supuestos que creíamos adquiridos de una vez y para siempre para [construir] [...] una teoría y una práctica radicalmente transformadora de nuestra realidad.<sup>159</sup>

Con la “derrota” como común denominador y con el objetivo de someter a discusión el entonces pasado reciente, un disímil grupo de intelectuales inició la aventura de editar la que a la postre fue la única publicación del exilio argentino que trascendió el carácter “denuncialista” de las publicaciones en el destierro.<sup>160</sup> Los editores y algunos colaboradores no eran improvisados en el campo del análisis y de la teoría política, como tampoco en el mundo editorial, toda vez que participó en esta iniciativa una parte del núcleo fundador de la revista *Pasado y Presente*, aquella experiencia político-cultural de emblemática huella en los intelectuales de la izquierda argentina en la década de los sesenta.<sup>161</sup> Experiencia que en México alcanzó una difu-

<sup>159</sup> “Editorial”, *Controversia*, México, núm. 1, octubre de 1979, p. 1.

<sup>160</sup> En México se editaron una diversidad de impresos informativos de muy irregular periodicidad, entre ellos figuraron *Encuentro*, a cargo de grupos cristianos de la CCAE; *Manivela*, que publicaban los cineastas agrupados en el Fracin; el *Boletín* de los sindicalistas del Tysae, y cuadernillos que eventualmente emitían Cosofam y Cadhu. Sobre experiencias editoriales del exilio argentino en Estados Unidos, Italia, España, y Francia, véase Pozzi, 2004; Bernardotti y Bongiovanni, 2004; Jensen, 2004b; Mira Delli-Zotti, 2004 y 2005; Franco, 2006.

<sup>161</sup> Sobre la trayectoria del grupo de *Pasado y Presente*, véase Aricó, 1987; Terán, 1991; Crespo, 1996 y 2008; Burgos, 2004.

sión inusitada cuando, a raíz del exilio de José Aricó, la colección Cuadernos de Pasado y Presente pasó a formar parte del catálogo de la editorial Siglo XXI.

En su factura, *Controversia* reunía las formalidades de una publicación periódica: un atractivo diseño, secciones fijas y bloques temáticos, traducciones, entrevistas y una apartado dedicado a novedades bibliográficas. La publicidad muestra el perfil y vinculaciones de los que capitanearon esta empresa: editoriales como Siglo XXI, ERA, Alianza, Nueva Imagen, Nueva Sociedad, y las librerías Gandhi, El Ágora y El Juglar insertaban sus anuncios contribuyendo así con parte del financiamiento; el resto provino de cuotas de suscripción y de los aportes personales de quienes dirigieron la publicación. Aunque el público lector fue mayoritariamente argentino, la revista alcanzó una difusión importante al ser leída por núcleos de exiliados en Europa y Estados Unidos, y por supuesto también en Argentina:

Recuerdo anécdotas muy concretas que nos llenaban de gozo [...] artículos que circulaban en fotocopias, no masivamente [...] hablamos de los diez o quince que podían leerlo o veinte, pero circulaba, quiero decir [la revista] no tenía un papel agitativo, porque no estaba destinada a propagandizar algo que nosotros no queríamos que se difundiera como una verdad sobre Argentina, no era esto, por eso se llamaba *Controversia*.<sup>162</sup>

En términos generales, las páginas de *Controversia* se desplegaron sobre tres ejes temáticos: el primero, la derrota, pensada básicamente desde un peronismo de cuño montonero, realizando una crítica demoledora de la experiencia guerrillera. Sergio Bufano fue uno de los principales promotores de esta iniciativa: desde el primer número de *Controversia* propuso un recorrido por los orígenes y desenvolvimientos de las organizaciones armadas en Argentina, con el objetivo “de analizar desde una perspectiva crítica el proceso de violencia política iniciado en 1969.”<sup>163</sup> Luis Bruschtein, Ruben Sergio Caletti, Ernesto López y José Eliashev, entre otros, participaron en este ejercicio, que un cuarto de siglo más tarde encontró continuidad en la publicación de la revista *Lucha Armada* que en Buenos Aires dirigieron Sergio Bufano y Gabriel Rot.

<sup>162</sup> Entrevista a Héctor Schmucler realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 27 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-20, p. 23.

<sup>163</sup> Bufano, 1979, pp. 16 y 17.

El segundo eje temático fue el análisis de la situación política, social, económica y educativa de Argentina, desde una perspectiva que por lo general cruzaba la revisión histórica con miradas sobre coyunturas concretas. Estos asuntos tomaron cuerpo a partir de entrevistas a figuras políticas en el exilio, reproducción de documentos económicos, políticos y sindicales, junto a artículos interesados en analizar diversos aspectos de la realidad nacional. Y por último, el tercer eje de *Controversia* fueron los problemas de la construcción y el sentido de la democracia, rescatando un asunto no siempre presente en la agenda de la izquierda marxista y peronista. Para ello, la revista dedicó un espacio considerable al análisis de la crisis del marxismo, en tanto revisión de los paradigmas clásicos, pero también de discusión de viejos aportes bajo nuevas perspectivas, como la obra de Gramsci, las propuestas de la socialdemocracia europea y el comunismo italiano de los setenta y ochenta. José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Jorge Tula, Oscar del Barco, Ludolfo Paramio, Emilio de Ípola, Ricardo Nudelman, fueron algunos de los responsables de nutrir el debate sobre estos asuntos.

Los números de *Controversia* permiten hacer un recorrido por intereses y acciones de un grupo de argentinos en México que convirtió al destierro en objeto de reflexión. “Los argentinos y el exilio” fue el título de un *dossier* dedicado al tema, pero también en las páginas de la revista se publicó la ahora ya clásica polémica entre Rodolfo Terragno, exiliado primero en Venezuela y después en Inglaterra, y Osvaldo Bayer, desterrado en Alemania, en torno al papel de los intelectuales argentinos en el exilio.<sup>164</sup>

Controversias hubo muchas, entre otras sobresalieron aquellas en torno al populismo y el socialismo, el problema de la democracia y la práctica literaria en el exilio.<sup>165</sup> Sin embargo, la más significativa fue la que comenzó a

<sup>164</sup> Fueron autores de este *dossier*: León Rozitchner, Rodolfo Terragno, Carlos Ulansky y Héctor Schmucler (*Controversia*, núm. 4, febrero de 1980). La polémica a la que nos referimos, originalmente publicada en *Controversia* (núm. 11-12, abril de 1981), años más tarde fue recogida en Bayer, 1993.

<sup>165</sup> Véase “Polémica sobre el populismo y socialismo”, Emilio de Ípola, Juan Carlos Portantiero, Ernesto López, Nicolás Casullo y Rubén Sergio Caletti (*Controversia*, núm. 14, México, agosto de 1981); suplemento “La democracia como problema”, Oscar Terán, Rodolfo Saltalamacchia, Mónica Blanco, Cristina Bertolucci, José Aricó, Jorge Tula, Luis Bruschtein, Carlos Abalo, Juan Carlos Portantiero, Nicolás Casullo, Rubén Sergio Caletti, Elena Casariego, Emilio de Ípola, Giacomo Marramao, Sergio Bufano, Oscar del Barco, Adriano Guerra y José R. Eliashev (*Controversia*, núm. 9-10, diciembre de 1980), y “Literatura y exilio”, Julio Cortázar, Liliana Heker, David Viñas y Luis Gregorich (*Controversia*, núm. 11-12, abril de 1981). Algunas de estas polémicas han sido analizadas por Rojkind, 2004.

raíz de un artículo que Héctor Schmucler publicó en el primer número y que de alguna manera estigmatizó la revista como una iniciativa pensada desde “la derrota”, cuando hablar de ésta a finales de los setenta, entrañaba un manifiesto político de difícil instalación en un colectivo que aún invocaba las posibilidades históricas de un proyecto revolucionario.

A diferencia de otras discusiones, la que inició Schmucler tocó el más sensible de los temas: “los desaparecidos” y la lucha por la vigencia de los derechos humanos. Este asunto atravesaba a todo el exilio, más allá de las experiencias y las opciones políticas individuales o partidarias. Como una marca indeleble, el recuerdo de esta polémica permanece en la memoria de los que vivieron en México, quizá porque aquel recuerdo alimenta el dolor en una herida aún abierta en la sociedad argentina. Corría el último trimestre de 1979 y la Junta Militar había hecho pública su posición en torno a los “desaparecidos”, declarando que muchos de los “presuntos” desaparecidos estaban en el exterior y otros podían ser considerados “presuntos” muertos, ante la posibilidad de haber fallecido en enfrentamientos con el ejército. El mismo día en que se conoció este documento, llegó a Buenos Aires la Comisión Interamericana de Derechos Humanos a recabar testimonios sobre la represión militar. Entre tanto, en México, un grupo de exiliados pertenecientes a la CAS había conseguido articular una red de información con organizaciones en el viejo continente. Aparecieron entonces las primeras declaraciones de sobrevivientes de los campos de concentración de la dictadura, y con ello las pruebas de que muchos desaparecidos habían sido asesinados. Dar cuenta de estos datos significaba abrir una polémica con organizaciones argentinas, como las Madres de Plaza de Mayo, así como con diversas instancias que en Argentina exigían la aparición con vida de sus familiares secuestrados.

En este contexto, Schmucler publicó un texto en el que además de condenar el documento militar, subrayaba la perversidad de un discurso criminal convencido de que solucionaría el problema desplazando la “presunción” de desaparecido a la de muerto, para todas aquellas personas cuyo paradero se desconocía. El reclamo de los familiares de los desaparecidos ante la visita de la Comisión de la OEA a Buenos Aires, y la publicación en Buenos Aires de un desplegado que firmó una supuesta “Liga Argentina de las Víctimas del Terrorismo”, permitió al autor preguntarse también por la dimensión y los alcances de una lucha por la vigencia de los derechos humanos que no contemplara a las víctimas de la violencia guerrillera: “¿los derechos humanos son válidos para unos y no para otros? ¿Existen formas discri-

minatorias de medir qué otorga valor a una vida y no a otra?”. Aunque así podía interpretarse, las preguntas no apuntaban hacia una reivindicación de los caídos en la lucha contra la “subversión” sino a criticar el uso que las organizaciones guerrilleras, sobre todo Montoneros, estaba haciendo de la bandera de los derechos humanos.

Lamentablemente, la guerrilla ha pasado a confundir su imagen con la del propio gobierno en la medida en que ha cultivado la muerte con la misma mentalidad que el fascismo privilegia la fuerza. En nombre de la lucha contra la opresión, ha edificado estructuras de terror y de culto a la violencia ciega. Ha reemplazado la voluntad de las masas por la verdad de un grupo esclarecido. Nada de esto la coloca en posición favorable para reivindicar los derechos humanos.<sup>166</sup>

Meses más tarde, Schmucler volvería poner el dedo en la llaga, al afirmar que los derechos humanos no constituían un asunto de primer orden entre la mayoría de los argentinos. Una era la percepción de los que permanecieron “dentro” y otra la que tenían quienes vivían “fuera”. Desestimaba la posibilidad de enjuiciar a los militares, en el entendido que una acción de este tipo sólo sería posible en la perspectiva de un triunfo de las fuerzas populares, pero resultaba impensable proponerlo “desde la derrota”:

Y si Nuremberg no parece posible como objeto de acción política, insistir en levantar la bandera de su realización puede ser contraproducente, puede ser el camino a la parálisis. Esto significa que es posible que debamos convivir, que no es lo mismo que colaborar, con los militares durante largo tiempo.<sup>167</sup>

Para Schmucler, el dramatismo de la derrota encontraba su más clara materialización en la suerte que corrieron los “desaparecidos”. En diciembre de 1980, a raíz de la publicación de los primeros informes de los sobrevivientes de los campos de concentración, sostuvo:

deberíamos poder mencionar hechos sin que escandalicen [...] Digamos, por ejemplo, que según los testimonios, la inmensa mayoría de los desaparecidos ya no existen: están muertos [...] Están muertos y desaparecidos, ésa es la in-

<sup>166</sup> Schmucler, 1979, p. 3.

<sup>167</sup> Schmucler, 1980a, p. 4.



humanidad del represor. Tan inhumano como quienes se molestan ante esta verdad y quieren ignorarla por temor a perder una bandera. El muerto, parece no interesar, interesa la bandera.<sup>168</sup>

Desde la lógica de un “derrotado”, la opción era entonces “reparar las heridas y seguir viviendo”, hasta que la sociedad argentina estuviera en condiciones de “pedir una rendición de cuentas por la forma en que fueron liquidados miles de sus miembros”, pero para que esto sucediera era necesario que dejara de reivindicarse la estrategia política que encarnaron muchos de los desaparecidos.<sup>169</sup>

Alrededor de estos artículos se produjo una polémica tanto fuera como dentro de las páginas de la revista. Y las impugnaciones fueron de lo más variadas: “en algunos casos, personalmente fui acusado de estar al servicio de la Junta Militar”,<sup>170</sup> e incluso corrió el rumor de que la dictadura financiaba *Controversia*. Pero las críticas lograron trascender el terreno de las descalificaciones y las injurias, para centrarse en la naturaleza y los alcances de la lucha por los derechos humanos. Luis Bruschtein redactó un largo alegato centrado en la defensa de las organizaciones como las Madres de Plaza de Mayo, pero también atento a los orígenes de la violencia política en Argentina, tratando de desmontar la argumentación de Schmucler en torno a la legitimidad de un reclamo enarbolado por organizaciones “fantasmas”, como la citada Liga Argentina de las Víctimas del Terrorismo, para concluir indicando:

Ninguna de las fuerzas políticas que hoy enfrenta, cada una a su modo, a la dictadura, tiene derecho a abrogarse una autoridad moral que impida a otra de ellas, incluyendo las organizaciones guerrilleras, a participar activamente en la denuncia de la violación de los derechos humanos en la Argentina.<sup>171</sup>

En otro artículo, Osvaldo Pedroso apuntó que “tras la apariencia de valentía y realismo” en las críticas formuladas por Schmucler respecto a la lucha de los familiares de desaparecidos, se escondía “una línea de resignada conciliación con la dictadura”.<sup>172</sup> *Controversia* abrió sus páginas a una di-

<sup>168</sup> Schmucler, 1980b, p. 4.

<sup>169</sup> Schmucler, 1980b, p. 4.

<sup>170</sup> Entrevista a Héctor Schmucler realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 27 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL 2/A-20, p. 24.

<sup>171</sup> Bruschtein, 1979, p. 3.

<sup>172</sup> Pedroso, 1980, p. 14.

versidad de respuestas, algunas de ellas provenientes de organismos defensores de derechos humanos, e incluso participaron en la polémica sobrevivientes de campos de detención ilegal. Sin embargo, en este panorama contrastó el caso de Mempo Giardinelli, quien a pesar de haber sido un colaborador de la revista, sobre todo en el campo de la crítica literaria y la producción cultural, denunció que los editores se habían negado a publicar su artículo “Los sobrevivientes de los testimonios”, texto que fue publicado en *Cuadernos de Marcha* a principios de 1981. Giardinelli, en una muy larga exposición, se propuso desmontar la argumentación de Schmucler fundada “en un pesimismo reaccionario y simplificador” que apuesta por el olvido de los crímenes, “el inmovilismo, la autoflagelación y la autosatanización”. Para este escritor, el reconocimiento de que los desaparecidos estaban muertos y el convencimiento de las escasas posibilidades de enjuiciar a los responsables de los crímenes, constituía una “línea de pensamiento que se emparentaba con los anhelos de algunos compañeros que creen que con la buena letra, con moderación [...] allanarán su camino de regreso. Y no se dan cuenta de que lo único que nos hará retornar será la intransigencia frente a la dictadura y la denuncia permanente de sus crímenes”.<sup>173</sup>

Meses más tarde, los familiares de presos y desaparecidos agrupados en la Comisión de Solidaridad de Familiares de Presos, Muertos y Desaparecidos por Razones Políticas en Argentina (Cosofam) enviaron a la revista un texto que rebatía los argumentos de Schmucler en torno a la impostergable necesidad de “resanar las heridas”:

No creemos que el olvido, postergación del juicio que merecen los crímenes de la dictadura [...], ayude a la sociedad argentina a “reparar sus heridas”. Por el contrario, sólo con el total esclarecimiento y enjuiciamiento consecuente de las barbaridades de los militares y sus cómplices, con el restablecimiento de la verdad [...] es que será posible una digna y respetable convivencia entre los argentinos.<sup>174</sup>

La andanada de críticas se coronó con un extenso documento que desde Italia enviaron tres sobrevivientes de un campo de concentración. Este texto contrastaba el discurso que Schmucler construía desde “la derrota” con otro fundado desde el “triunfo” de haber sobrevivido y poder relatar el

<sup>173</sup> Giardinelli, 1981, p. 99 y ss.

<sup>174</sup> Cosofam, 1981, p. 47.

horror. Sobre ese triunfo se desplegaban tareas de denuncia con el convencimiento de que lo vivido era prueba irrefutable de una política genocida en nada equiparable a la “violencia popular”. El genocidio de los militares debía ser llevado ante la justicia para esclarecer el destino de las víctimas y para condenar a los responsables de los crímenes.<sup>175</sup>

Vista a la distancia, esta iniciativa editorial cumplió un papel importante al dejar documentadas las preocupaciones de un sector del exilio argentino en México. Como propuesta para revisar tanto la realidad argentina como la práctica política de quienes habían apostado por una transformación revolucionaria, *Controversia* fue un experimento pionero de crítica y autocritica en torno a visiones muchas veces dogmáticas presentes en anchas zonas del debate político de la izquierda argentina. “Empezamos a discutir el tema de la democracia formal la cual antes abominábamos”,<sup>176</sup> observó años más tarde Juan Carlos Portantiero, mientras que Nicolás Casullo al reflexionar sobre la publicación apuntó:

La tarea crítica de analizar y escribir [...] sobre el peronismo, el socialismo, la historia, la cultura nacional [...] era no sólo tomar conciencia de la derrota, sino el deseo de recuperar una política de izquierda nueva frente a otra historia que nos esperaba. En gran parte no acertamos, ni con la idea de un nuevo peronismo ni un nuevo socialismo, pero en el intento de repensar las cosas tuvimos plena conciencia de lo que nosotros éramos en México y de lo que era el país lejano. En este último, nos gustase o no, sucedía todos los días la historia real que nos aguardaría. En México, en cambio, era el tiempo del duelo político e ideológico con nosotros mismos, con un tiempo fenecido.<sup>177</sup>

Sin olvidar la denuncia de los crímenes de la dictadura, *Controversia* hizo honor a su nombre, al proponerse revisar sin concesiones la actuación de la izquierda en la entonces historia reciente, para desde allí abrir discusiones que aún hoy continúan dividiendo a los argentinos. La revista dejó de publicarse a mediados de 1981, los “socialistas”, bajo el liderazgo de Aricó, estimaron pertinente cerrar un capítulo de este esfuerzo reflexivo, para concentrarse en la gestación de espacios propios. A juzgar por lo sucedido a partir de 1984, *Controversia* puede valorarse como una continuidad de las pre-

<sup>175</sup> Callizo, Meschiati y Di Monte, 1981, pp. 29-31.

<sup>176</sup> Entrevista a Juan Carlos Portantiero realizada por Antonio Camou, Ciudad de México, 7 de mayo de 1998.

<sup>177</sup> Casullo, 1999, p. 108.

ocupaciones que alentaron a *Pasado y Presente*, constituyendo una bisagra mexicana entre aquella experiencia nacida en Córdoba en la primera mitad de los sesenta y la que inauguró este grupo a su regreso del exilio con la fundación del Club Socialista y su publicación *La Ciudad Futura*.

#### LA REPÚBLICA DE PICCATO

En el exilio mexicano tuvieron cabida distintas expresiones políticas de la izquierda argentina, claro está que no con igual presencia ni representación. Miguel Ángel Picatto fue uno de los pocos integrantes de la Unión Cívica Radical (UCR) que debieron abandonar su país. Este partido que desde la emergencia del peronismo se convirtió en la segunda fuerza electoral de Argentina, tenía entre sus tendencias internas una corriente que, sin ambages, se opuso a las posturas conciliadoras que el presidente partidario, Ricardo Balbín, sostuvo frente al actuar de la derecha peronista durante la presidencia de la viuda de Perón, así como ante el poder militar una vez producido el golpe de Estado. Por sus posiciones comprometidas con la defensa del orden constitucional y la vigencia de las garantías individuales, representantes de esta corriente no tardaron en ser blanco de amenazas y atentados por parte de la Triple A y, más tarde, de detenciones ilegales y torturas bajo el régimen militar. Fueron los casos del senador Hipólito Solari Yrigoyen que se exilió en París y del diputado Adolfo Gass que encontró refugio en Venezuela. También fue el caso de Miguel Ángel Piccato, periodista cordobés, columnista de *La Voz del Interior*, diario que por su compromiso en la defensa de las libertades públicas fue objeto de un atentado dinamitero que destruyó parte de sus instalaciones a finales de 1975. Meses más tarde, Piccato, como muchos de sus compañeros de trabajo, recibió amenazas de muerte por parte de la Triple A y fue entonces que tomó la decisión de marchar al exilio. Primero probó suerte en España y finalmente optó por México, gracias al apoyo de una red de amistades cordobesas que ya residían en este país y que, con independencia de sus adscripciones políticas, reconocían la honestidad, el compromiso y la calidad humana y profesional de este periodista.<sup>178</sup>

<sup>178</sup> Sobre el exilio de Piccato, véase entrevista realizada a Ana Piccato por Concepción Hernández, Ciudad de México, 12 de enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-39, y entrevista realizada a Pablo Piccato por Concepción Hernández, Ciudad de México, 16 de enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-40; también, Crespo, 2002, y Piccato, 2007.

En México, “nosotros los radicales somos una multitud de dos: mi mujer y yo”, escribió Piccato a un amigo a finales de 1977.<sup>179</sup> En efecto, se trató de una experiencia política de carácter familiar, pero que tuvo una significativa repercusión en el exilio mexicano gracias al reconocimiento de que gozó el periodista, pero también porque muchas de sus preocupaciones eran compartidas con sectores de ese exilio que terminó encontrando algún tipo de representación en la CAS.

Piccato, hacia finales de 1977, decidió fundar una revista cuyo nombre constituyó una auténtica declaración de principios: *La República*. En el marco de un destierro de marcadas tonalidades peronistas, esta publicación intentó instalar ese otro movimiento nacional, el yrigoyenismo, que catapultó a la UCR a la Presidencia de la República por primera vez en 1916 y que en 1930 fue derrocado por el primer golpe militar en el siglo xx argentino. Para este periodista cordobés, la dictadura de 1976 seguía las huellas de aquella otra que había clausurado la segunda presidencia de Yrigoyen. *La República* nació entonces como un “instrumento en la tarea de reparación democrática”, a manera de apuesta doctrinal de un radicalismo comprometido con el máspreciado de los valores republicanos: la libertad. “Por eso mismo, apuntó Piccato en el primer editorial, nuestras páginas aspiran a nutrirse también con la gente que, sin militar en la Unión Cívica Radical, milita en la democracia. Queremos ser amplios, pero al mismo tiempo queremos ser precisos. Nosotros, los radicales, proponemos la libertad y la democracia como valores supremos de una sociedad organizada, cuya expresión más auténtica es la República”.<sup>180</sup>

Piccato se refería a *La República* como “mi revista”, para aclarar de inmediato: “lo de mía pocas veces se ha usado con tanta propiedad: yo la escribo, yo la tipografía, yo la imprimo y, finalmente, yo la vendo”.<sup>181</sup> En realidad, recuerda su hijo, “era una empresa familiar, en México no había otros radicales que nos ayudaran y había que hacer sobres, escribir etiquetas, ir a la imprenta, en eso yo participé y ayudé. Mucho de lo que mi padre publicaba lo recibía por correspondencia. Había exiliados radicales en Francia, en Alemania, ellos le mandaban textos, él escribía pero también recortaba artículos y los reimprimía con permiso de sus autores.”<sup>182</sup>

<sup>179</sup> Carta de Miguel Ángel Piccato al Dr. Reatti, Ciudad de México, 3 de diciembre de 1977, en <<http://sites.google.com/site/ppiccato2/MAP/introduccion>>.

<sup>180</sup> Piccato, 1977a, p. 2.

<sup>181</sup> Carta de Miguel Ángel Piccato al Dr. Reatti, Ciudad de México, 3 de diciembre de 1977, en <<http://sites.google.com/site/ppiccato2/MAP/introduccion>>.

<sup>182</sup> Entrevista realizada a Pablo Piccato por Concepción Hernández, Ciudad de México, 16 de enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/I/ A-40, p. 42.

A pesar de este sesgo “familiar”, desde el primer número *La República* apareció como la expresión editorial de la Oficina Internacional de Exiliados del Radicalismo Argentino, organización que desde París animaba Solari Yrigoyen y que a partir de 1980 asumió la responsabilidad de su edición, una vez que Piccato, agobiado por la falta de recursos económicos resolvió clausurar esa experiencia periodística.<sup>183</sup>

*La República* surgió en un contexto donde el Cospa era el principal referente del exilio. Fue una publicación pionera, no sólo porque antecedió a cualquier otra, sino también porque con su perfil se propuso contrarrestar lo que Piccato valoraba como un rostro distorsionado del exilio:

Pretendo [...] dar una imagen del exilio distinta a la que dan los Montoneros, aunque competir con quienes manejan muchos dólares y viajan constantemente por todo el mundo [...] es ciertamente muy pretencioso. Pero creo que vale la pena poner en claro que no todos los exiliados somos guerrilleros ni apoyamos la guerrilla. La imagen actual está distorsionada. Aquí mismo, en México, donde se mueven mucho, ellos de ninguna manera constituyen la mayoría. E inclusive la institución que fundaron, el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino, al que incorporaron alguna gente de otros sectores, para darle una cierta fachada de apertura, se está deteriorando seriamente, porque la gente no admite esa voluntad hegemónica de ellos y su sempiterno sectarismo, basados ambos en la tonta presunción de que ellos, en tanto peronistas [...] son mayoría electoral todavía en la Argentina.<sup>184</sup>

En México se editaron 10 números de la revista que aspiraba tener una periodicidad mensual, aunque no siempre lo consiguió. En su etapa mexicana resultan claramente perceptibles dos momentos: el primero, entre noviembre de 1977 y marzo de 1978, cuando la publicación tenía un formato muy sencillo de dos columnas impresas en mimeógrafo, con un contenido que claramente respondía a la autoría de Piccato. Él redactaba un editorial que era acompañado por la reproducción de notas, artículos o entrevistas publicados en otros medios de prensa de México, Latinoamérica y Europa, todas ellas referidas a la política y la economía de Argentina bajo el régimen militar. Estos

<sup>183</sup> El derrotero de esta iniciativa de Piccato puede seguirse en la correspondencia que sostuvo con amigos y militantes radicales en el exilio. Al respecto, véase <<http://sites.google.com/site/ppiccato2/MAP/introduccion>>.

<sup>184</sup> Carta de Miguel Ángel Piccato al Dr. Reatti, Ciudad de México, 3 de diciembre de 1977, <<http://sites.google.com/site/ppiccato2/MAP/introduccion>>.

primeros números cerraban con dos secciones: “El planeta de los simios” y “Argentinísimas”, en las que afloraba el agudo sentido del humor de Piccato, exhibiendo la brutalidad dictatorial por medio de notas breves o declaraciones de los militares argentinos extraídas de los diarios argentinos. La falta de recursos económicos llevó al cierre de esta primera etapa, para reiniciar la publicación en febrero de 1978 y terminar este segundo momento en el verano de 1979. El rudimentario formato dio paso a una publicación de tamaño tabloide, con un diseño más cuidado. Este cambio también alcanzó los contenidos. Piccato se encargaba de la sección editorial y de la redacción de algunos artículos, pero se sumaron colaboradores de México, América Latina y Europa, como Eduardo Romanín, Adolfo Gass, Oscar Martínez Zemborain, Horacio Crespo y Ricardo Nudelman, entre otros. Al tiempo que inserciones publicitarias de la Librería Gandhi daban cuenta de una solidaridad que permitió contar con recursos para afrontar algunos gastos. *La República* logró combinar la información, la denuncia y el análisis del acontecer argentino en unas páginas donde tuvieron cabida colaboraciones de militantes de la UCR y noticias de este partido, pero también de otras corrientes políticas, incluyendo el peronismo en su vertiente crítica a Montoneros. En realidad, y como lo había indicado en carta a un amigo, frente a la insurgencia armada Piccato expresaba la posición del radicalismo en el que militaba. Uno de los motivos fundamentales de *La República*, escribió en diciembre de 1977, es “aclarar que la oposición a la Dictadura no pasa solamente por los grupos políticos armados. Todavía más: ellos constituyen en estos momentos una expresión minoritaria en el marco de toda la oposición que se da dentro y fuera de la Argentina [...] nosotros pensamos que el camino de la guerrilla fue siempre un camino equivocado”. Diferenciándose claramente del pensamiento militar y sus apoyos en sectores de los partidos políticos tradicionales, ubicaba el origen de la auténtica subversión en las Fuerzas Armadas, “las que en 1930 derrocaron al gobierno constitucional y democrático de Hipólito Yrigoyen, y que en 1966 volvieron a derrocar a otro gobierno radical, también democrático y constitucional. El país entonces reventó y lo hizo con violencia, a través de quienes tomaron las armas contra los verdaderos subversivos de nuestra historia: los militares”. Piccato ponía el orden democrático en el centro de su reflexión, privilegiando la política como el único instrumento capaz de restituir el sentido de la lucha antidictatorial. Tiempo más tarde, esas preocupaciones fueron compartidas por otras iniciativas editoriales como *Controversia*, así como por un nutrido trabajo periodístico publicado en México por exiliados tanto de una izquierda marxista como peronista ya alejada de Montoneros.

El director de *La República* desconfiaba también de la acción de la dirigencias tradicionales, entre ellas la de su propio partido, al señalar “la probada inutilidad histórica” de buscar un diálogo con los militares a favor de la recuperación del orden constitucional. Afirmaba que “parece estúpido hablar de democratización con un interlocutor que nunca creyó en la democracia”,<sup>185</sup> para en realidad apostar por una labor unitaria de “oposición democrática al régimen asesino que oprime a nuestra República”. Esa oposición debería expresarse en acuerdos básicos entre las fuerzas políticas en Argentina, pero también debería encontrar manifestación entre “quienes compartimos el exilio”, descartando “las sectorizaciones facciosas que algunos grupos han exportado a México”. La alusión a Montoneros era tan obvia, como la defensa de “una gran coincidencia de la gente democrática, que fuera de la Patria, tiene un papel fundamental que cumplir en el proceso de recuperación republicana”.<sup>186</sup>

Y esa convergencia encontró cabida en las páginas de *La República*. De manera que, junto a ensayos de Solari Yrigoyen, declaraciones de Adolfo Gass, notas sobre la presencia de delegaciones de la UCR en reuniones de la II Internacional Socialista, podían leerse crónicas sobre homenajes al periodista Rodolfo Walsh, notas sobre la situación de las negociaciones para el otorgamiento del salvoconducto a Cámpora, al lado de una crónica escrita por Jorge Luis Bernetti en torno a los escasos momentos en que peronismo y radicalismo emprendieron acciones comunes por la recuperación democrática a comienzos de los años setenta.<sup>187</sup> Esta voluntad de convergencia se expresó también en un ejercicio periodístico capitaneado por Piccato, mediante el cual sometió a la consideración de cuatro exiliados pertenecientes a corrientes políticas distintas, un breve cuestionario acerca de las perspectivas políticas que avizoraban a tres años de producido el golpe de Estado.<sup>188</sup>

Se trató de una revista partidaria, la única con estas características en el exilio argentino en México. Piccato, fiel a sus convicciones, supo imprimir un sesgo amplio en el que tuvieron cabida documentos de denuncia y solidaridad de organizaciones de derechos humanos, informaciones sobre la coyuntura argentina y reseñas bibliográficas. El valor de esta publicación

<sup>185</sup> Piccato, 1977b, p. 1 y ss.

<sup>186</sup> Piccato, 1978, p. 3.

<sup>187</sup> Bernetti, 1979.

<sup>188</sup> Los entrevistados fueron Manuel Gaggero, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero y Héctor Sandler (*La República*, México, núm. 7, marzo de 1979).



fue aquilatado a comienzos de 1979 por un colega de Piccato: Antonio Marimón, exiliado a consecuencia de su militancia maoísta, que en una crónica periodística apuntó:

Es de resaltar que [*La República*] se hace en México y constituye, sin duda alguna, el medio más consecuente y de mejor frecuencia entre los producidos entre los exiliados políticos argentinos radicados aquí. Al mismo tiempo, es un espacio de debate pluralista y democrático, que suple un papel que no han podido llenar otras corrientes políticas tanto de cuño marxista como peronista.<sup>189</sup>

Piccato, el único militante de la UCR del exilio argentino en México, no alcanzó a ver el triunfo de su partido en las elecciones generales en 1983. Con toda seguridad hubiera sumado su entusiasta adhesión a la campaña de Raúl Alfonsín, pero la muerte lo sorprendió en noviembre de 1982 a la edad de 44 años. En las páginas de *Unomásuno*, el abogado Luis Marcó del Pont, uno de sus íntimos amigos cordobeses, escribió:

El *Gordo* Piccato, como le llamábamos cariñosamente [...] era un periodista profesional, sus notas estaban marcadas por su personal estilo, por sus observaciones críticas, por su sarcástica ironía [...] Era un hombre de ideas, de inquietudes, de creatividad [...] fundador de *La República*, donde dio rienda suelta a su ingenio y a su profunda vocación democrática [...] El periodismo de México ha perdido a uno de sus colaboradores más sólidos y consecuentes; nosotros los argentinos, a un recio luchador y a un hombre de convicciones profundas que no soportaba las dictaduras, ni los genocidios de sus dictadores.<sup>190</sup>

LAJAE

Al concluir la década de 1970, el grueso del exilio argentino ya estaba establecido. Las experiencias del destierro en tierras mexicanas, las redes con exiliados argentinos en otras naciones y la propia evolución del panorama político en Argentina, permitieron decantar posiciones y opciones político-organizativas. La CAS y el Cospa constituían las organizaciones más importantes; sin embargo, junto a ellas, a veces de manera independiente y otras

<sup>189</sup> *Unomásuno*, México, 31 de marzo de 1979 (suplemento *Sábado*).

<sup>190</sup> *Unomásuno*, México, 12 de noviembre de 1982.

compatibilizando la pertenencia a una u a otra, surgieron diversas organizaciones. En el terreno de los derechos humanos se inauguraron filiales de organismos que tenían sus sedes en Europa o en la propia Argentina. Fueron los casos, de la Comisión Argentina de Derechos Humanos (Cadhu) y de la Cosofam. También hubo intentos de organización gremial con agrupaciones como el Grupo de Arquitectos e Ingenieros Argentinos en el Exilio en México (GAIAM), el Frente Argentino de Cineastas (Fracin), Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio (TysAE),<sup>191</sup> Unidad y Resistencia Argentina en el Exilio (URAE), e incluso llegó a conformarse una Comunidad de Cristianos Argentinos en el Exilio (CCAE). Ámbitos todos ellos con un desenvolvimiento, impacto y organización muy desiguales.

Entre estas organizaciones destacó la Juventud Argentina en el Exilio (JAE), donde jóvenes desterrados construyeron un espacio marcado tanto por sus propios exilios como por el reclamo de justicia para familiares presos o desaparecidos. El esfuerzo desplegado por estos jóvenes fue tan elocuente que pronto alcanzaron reconocimiento entre las organizaciones del exilio. El grupo fundador de la JAE estuvo integrado por una quincena de adolescentes que aún cursaban sus estudios secundarios y preuniversitarios; hijos de exiliados, presos o desaparecidos, en quienes el activismo de sus padres o de lo que de ellos supieron, disparó una inquietud por articular un entramado de reclamos generacionales cruzados con un fuerte compromiso con la realidad argentina.<sup>192</sup> En octubre de 1981 comenzaron a reunirse Magdalena Jitrik, Fabián Cereijido, María Inés Roqué y Pablo Funes con la idea de conformar un organismo asentado sobre dos pilares. El primero de carácter generacional:

Observamos que las organizaciones del exilio argentino en México, de alguna manera restringen la gran fuerza que los jóvenes tenemos, ya que están organizados por gente adulta, bien preparada, pero quizá, con diferentes objetivos a los de la juventud.<sup>193</sup>

<sup>191</sup> Sobre los orígenes y desenvolvimiento del TysAE, véase Basualdo, 2007.

<sup>192</sup> Entre otros, integraron la JAE: Magdalena Jitrik, Fabián Cereijido, María Inés Roqué, Pablo Funes, Julián Gadano, Francisco Ferreira, Martín Levenson, Isabel y María Maldonado, Santiago Pérez, Ana Tamarit, Mariana y Pablo Calvo, Federico Bonasso, Laura Rey y Paola Stefani (ACAS/JAE).

<sup>193</sup> JAE, "Cuaderno de reuniones plenarias de la JAE", anotado por Magdalena Jitrik y Fabián Cereijido, octubre y noviembre de 1981, manuscrito, y "A la juventud argentina y a todos los jóvenes", México, noviembre de 1981, mimeo, ACAS/JAE.

El segundo, congruente con el anterior, no por casualidad coincidía con posiciones sostenidas por un sector en el interior de la CAS; se trataba de una firme declaración de independencia política: “Esto quiere decir que no vamos a depender de ninguna organización ya formada, ni de grupo, ni de partido, así como tampoco actuaremos en representación de ninguno”. Los jóvenes percibían las tensiones en un exilio particularmente dividido, en el que la CAS no era la excepción; de ahí que en su reclamo generacional la JAE tomara distancia de las organizaciones de los “adultos”, asumiendo una “identidad completamente juvenil” frente a cualquier compromiso político partidista, con el objetivo explícito de “desarrollar un trabajo solidario con la causa que nuestro país vive. Esto se refiere a recaudar fondos para los presos políticos y familiares, así como reclamar por los desaparecidos y recordar a los caídos”.<sup>194</sup>

Con estas banderas y un gran activismo, desde noviembre de 1981 los jóvenes exiliados sentaron presencia en los distintos escenarios del exilio argentino. Sus voces se escucharon en reuniones y asambleas, en marchas, actos y en las campañas que diseñaron con el objetivo de allegarse recursos para las actividades de propaganda y denuncia.

En coyunturas como la guerra de las Malvinas, la JAE destacó de manera particular. La “juvenil” solidaridad alcanzó esta vez a los centenares de soldados enviados a combatir al Atlántico sur, convertidos a la postre en las principales víctimas de la aventura militar. Los jóvenes en México participaron en las discusiones de los distintos sectores del exilio argentino, emitiendo finalmente una declaración al respecto,<sup>195</sup> pero además se esforzaron por tender lazos con sus coetáneos que habían combatido en Malvinas. Desde mediados de 1982 se inició un intercambio de correspondencia entre la JAE y el Centro de ex Combatientes de las Malvinas en Buenos Aires:

Creemos que en la medida que más nos comuniquemos con grupos de jóvenes en Argentina, sabremos mejor cómo colaborar con ellos. Por esto nos dirigimos a ustedes, tenemos gran interés de extender información sobre su causa a

<sup>194</sup> JAE, “A la juventud argentina y a todos los jóvenes”, México, noviembre de 1981, mimeo, ACAS/JAE.

<sup>195</sup> La declaración de la JAE condenó la guerra, haciendo un llamado a encontrar una solución por medios pacíficos. El comunicado subrayaba la naturaleza represiva del régimen y concluía con la consigna lanzada por las Madres de Plaza de Mayo: “Las Malvinas son argentinas y los desaparecidos también” (JAE, “Declaración”, México, 4 de mayo de 1982, mimeo, ACAS/JAE).

nivel internacional (aquí tenemos más acceso a la prensa y a organismos internacionales de solidaridad y de derechos humanos). Por otra parte les manifestamos nuestro deseo de que nos manden sus documentos y noticias, ya que para nuestra desgracia, aquí prácticamente no se conoce nada de la existencia del Centro de ustedes.<sup>196</sup>

Hacia finales de aquel año, “Fabián”, un ex combatiente visitó México y estableció contacto con la juventud en el exilio:

En la JAE recordamos con mucho cariño nuestra entrevista con vos, y no sabemos cómo agradecerle lo mucho que nos ayudó tu presencia para reflexionar y para darnos ánimo para proseguir nuestro trabajo que, aunque limitado, nos esforzamos por extenderlo.<sup>197</sup>

Los trabajos de la JAE fueron un muestrario de preocupaciones más que de proyectos que pudieron concluirse; sucedió que la constitución de esta agrupación coincidió con los últimos años del exilio, de manera que en la consecución de varias iniciativas debieron enfrentarse muchas veces a la coyuntura del “regreso”, empresa en la que terminaron embarcados muchos de los jóvenes cuando sus padres optaron volver a Argentina. Uno de aquellos proyectos fue “¿Qué dice el exilio?”, una encuesta que pretendió indagar asuntos tales como las perspectivas políticas de Argentina, las condiciones en las cuales se decidiría el regreso y el conocimiento que los jóvenes tenían de estos problemas.<sup>198</sup> La JAE diseñó la encuesta que fue repartida entre la comunidad, pero no se llegó a reunir la información. Por otra parte, en agosto de 1983 comenzaron a recabar datos para la elaboración de un documento que pretendía dar cuenta de las políticas represivas contra la juventud. En este sentido, y en el campo de los derechos humanos, cobraron especial interés las denuncias y la oposición a la obligatoriedad del servicio militar en Argentina.

Los jóvenes se organizaron y lo hicieron también para ensanchar sus conocimientos sobre la realidad política, prepararon ciclos de conferencias y talleres de lectura sobre la historia argentina y latinoamericana, pero tam-

<sup>196</sup> JAE, “Amigos ex-combatientes”, carta de la JAE, México, 1983, mimeo, ACAS/JAE.

<sup>197</sup> JAE, “Carta de Magdalena Jitrik a Fabián”, México, 6 de agosto de 1983, mimeo, ACAS/JAE.

<sup>198</sup> JAE, “¿Qué dice el exilio?”, México, s.f., mimeo, ACAS/JAE.

bién sobre asuntos de la coyuntura política mundial, en especial mostraron una particular solidaridad con la lucha de la Organización para la Liberación de Palestina en Medio Oriente.

La JAE fue una iniciativa importante en el terreno de la solidaridad entre los jóvenes exiliados. Se trataba de una generación atravesada por desgarramientos; a la represión política siguió el exilio de sus mayores y en este proceso ellos, los jóvenes, no tuvieron posibilidad de escoger una vida cuyo pasado no ha dejado de ser doloroso:

A mí me pasó una cosa muy importante durante el ayuno de los familiares de desaparecidos en la ciudad de México el 23 de mayo de 1983. Ahí estaba ayudando por 30 000 desaparecidos de los cuales no conozco a ninguno. Y bueno, me agarró una tristeza. ¡A mí me duele el pueblo argentino, te lo juro! ¡Qué cosa tan terrible! ¿Cómo es posible?<sup>199</sup>

#### MÍNIMAS COINCIDENCIAS

Entre el Cospa y la CAS fueron mínimas las posibilidades de un trabajo conjunto en materia de defensa de los derechos humanos. Durante los primeros años de la dictadura, instancias como la Cadhu o la Cosofam pocas veces consiguieron que las principales organizaciones del exilio pudieran coincidir en un plan mínimo de acción. Hubo algunas excepciones, como la huelga de hambre a la que convocó Cosofam en mayo de 1978, en la que varios centenares de exiliados se dieron cita en una iglesia capitalina para solidarizarse con un grupo de argentinos que habían iniciado un ayuno en demanda de “la supresión de todo tipo de torturas y vejámenes, campos de concentración y represalias a familiares, liberación de todos los detenidos sin proceso judicial y la opción para que puedan abandonar el país, aparición de todos los ciudadanos detenidos ilegalmente, publicación de una nómina con los nombres de todos los detenidos, precisando su condición jurídica y entrega de los cuerpos de los muertos en manos de las fuerzas represivas del Estado”.<sup>200</sup> Adherentes a la CAS y al Cospa estuvieron presentes en distintos mo-

<sup>199</sup> Gómez, 1983, p. 3. Sobre el exilio de niños y jóvenes, véase Guelar, Jarach y Ruiz, 2002, Aruj y González, 2008, y Korinfeld, 2008.

<sup>200</sup> *El Día*, México, 28 de enero de 1978, y AGN-DFS, exp. 11-225-78 L3 H162, 26 de mayo de 1978.

mentos de unas jornadas de protesta que se prologaron a lo largo de 48 horas.<sup>201</sup> Sin embargo, las tensiones hacían inviable sostener en el tiempo cualquier acción coordinada. En septiembre de 1979, Ricardo Yofre, integrante de la dirección del Cospa, afirmaba que habían intentado colaborar con la Cosofam y la CAS, pero habían sufrido agresiones. “El problema no somos nosotros sino la caracterización que alguna gente del exilio hace del Cospa [...] Si creen que somos leprosos, allá ellos”.<sup>202</sup>

En los últimos tramos de la dictadura, la cuestión de los derechos humanos había alcanzado una notoria presencia tanto dentro como fuera de Argentina. La lucha de las Madres de Plaza de Mayo, la movilización en torno a la visita a Argentina de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el otorgamiento del premio Nobel de la Paz a Adolfo Pérez Esquivel, las presentaciones ante gobiernos extranjeros y organismos internacionales de casos concretos de secuestro, tortura y desaparición forzada de personas, fueron zanjando el camino para que, a pesar de las diferencias políticas, el exilio conjuntara esfuerzos en sus campañas de denuncia. De esta forma, a finales de 1981, quedó constituida la “Coordinadora” que conectó a los diversos organismos del exilio.<sup>203</sup> Esta instancia actuó sobre un común denominador: la defensa de los derechos humanos y la instauración de un régimen democrático. En marzo de 1982, con motivo del sexto aniversario del golpe de Estado, la CAS explicitó su adhesión a esta iniciativa:

Estamos junto a ustedes esperando contribuir al objetivo que perseguimos todos desde el exilio, esto es, entender mejor las luchas que se llevan a cabo en nuestro país, y dar a nuestros compañeros del exilio interno la voz solidaria y comprometida, la clara decisión de estar compartiendo [...] [la] lucha contra la dictadura que tuerce la vida de los argentinos y oprime sus manifestaciones más entrañablemente democráticas y reivindicativas.<sup>204</sup>

La unidad era débil en una atmósfera muy sensible a la coyuntura política argentina. La guerra de las Malvinas volvió a tensar las relaciones políticas pero, tras la rendición, el régimen comenzó a derrumbarse. Cierta flexi-

<sup>201</sup> AGN-DFS, exp. 11-225-78 L3 H162, 26 de mayo de 1978.

<sup>202</sup> Citado por Acha, 2006, p. 282.

<sup>203</sup> Los organismos participantes de esta Coordinadora fueron: Cadhu, Cosofam, Cospa, CAS, URAE, CCAE, Fracín y GAIAM.

<sup>204</sup> CAS, “Estimados compañeros de los organismos que integran la Instancia de Coordinación de Derechos Humanos”, México, 1982, mimeo, ACAS/JAE.

bilización en las políticas represivas permitió resurgir la actividad política partidaria. Los reclamos por la instauración de un régimen constitucional de inmediato resonaron en el exilio, de modo que marchas y manifestaciones en Argentina, como la de diciembre de 1982 exigiendo el inmediato llamado a elecciones, tuvo su correlato en México cuando una manifestación convocada por la Coordinadora se congregó frente a la sede diplomática argentina.

La posibilidad de una convocatoria a elecciones generales colocó el problema del retorno en el centro de la agenda de los desterrados. El Cospa fue cerrado en enero de 1983, cuando aún los militares no habían fijado la fecha para un proceso electoral que finalmente se verificó en octubre de aquel año. Una evaluación de la situación argentina fue realizada en un largo comunicado en el que la misma voluntad militante que animó la fundación y el desenvolvimiento de esa organización se hizo presente cuando se explicaron las razones de su disolución:

A través de todas las formas de lucha, porque la única legitimidad y justicia emana de los trabajadores y demás clases explotadas, el pueblo argentino se encamina hacia su definitiva emancipación. Junto a él, sintiéndonos parte activa y militante, los que integramos el Cospa reafirmamos nuestra convicción revolucionaria y antimperialista [...] Frente a las nuevas exigencias que la realidad política impone hoy a los argentinos, muchos compatriotas nucleados en el Cospa, desde hace varios meses han realizado el retorno a la Patria para sumarse a la lucha y esfuerzo de nuestro pueblo para lograr su libertad. En ese marco, y habiéndonos fijado como política el retorno más o menos inmediato de todos los compañeros, hemos decidido dar formalmente por terminadas las actividades del Cospa a partir de este mes de enero de 1983.<sup>205</sup>

La clausura corrió a cargo de Delia Carnelli, quien lo dirigió en los últimos años tras la muerte de su esposo. Ella realizó los trámites oficiales para finiquitar compromisos legales y patrimoniales del Cospa y de la Casa del Niño. El entusiasmo por el regreso, con el consecuente traslado de las disputas políticas al territorio nacional, quizá ayude a explicar que el cierre de la “casa de Puiggrós” haya quedado registrado como un hecho completamente normal, alejado de cualquier referencia a la crisis que atravesó esta organización desde finales de 1980: “la gente había empeza-

<sup>205</sup> *El Día*, México, 1 de febrero de 1983.

do a volver, de manera que la desaparición del Cospa fue como de muerte natural”.<sup>206</sup>

Semanas más tarde, en respuesta al cierre del Cospa, la CAS expresó su total discrepancia. “Ni el exilio ni sus tareas han concluido”, se argumentaba en una declaración pública, en la que la CAS pasó revista al horizonte de expectativas que abría la posibilidad del retorno en el marco de una diversidad de alternativas que marcaba a un exilio que definía como “heterogéneo y complejo”. En aquel documento se subrayaban los mecanismos represivos que hicieron posible ese exilio, los distintos afluentes y modalidades que asumió, y se recordaba que “ninguno de los instrumentos jurídicos o extra-jurídicos que lo originaron ha desaparecido: todos están en vigencia y en consecuencia el exilio sigue existiendo”. La distancia entre la CAS y el Cospa fue tan profunda que ni siquiera la disolución de esta última dejó de ser motivo de polémica. En realidad, se discutía a partir del convencimiento de que la CAS asumía una representación plural de la comunidad exiliada, tanto en el ámbito de las opciones políticas como en el de las preocupaciones profesionales, familiares y personales ante un eventual retorno. Pero, además, en aquella coyuntura la CAS exigió con firmeza el reconocimiento del exilio, “como una más, entre todas las consecuencias lamentables de una política genocida”,<sup>207</sup> en el entendido de que cualquier proyecto de reconstrucción democrática quedaría incompleto si no se dotaba de visibilidad política al exilio, si no se reconocía su compromiso antidictatorial y si quedaban sin atender los reclamos concretos de orden legal y administrativo que impedían el regreso o dificultaban reinserciones laborales, académicas y familiares de una colectividad que debió abandonar su país. A mediados de 1983, y ante el llamado a elecciones, la CAS, en nombre del exilio en México, demandó un sitio en el proceso político que vivía Argentina:

El exilio argentino en México ha ocupado su lugar en las filas de la resistencia popular que contribuyó a precipitar la descomposición militar [...] denunciando en forma constante y sin claudicaciones sus prácticas genocidas y su estrategia económica, y ejerciendo el legítimo derecho a reclamar para sí la participación plena en la reconstitución democrática del país.<sup>208</sup>

<sup>206</sup> Entrevista a Delia Carnelli de Puiggrós realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 9 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-3, p. 41.

<sup>207</sup> *El Día*, México, 16 de febrero de 1983.

<sup>208</sup> CAS, “El exilio”, México, 1983, mimeo, ACAS/JAE.



El regreso a Argentina comenzó a valorarse como una certeza. Los sectores más movilizados concertaron sus acciones en el campo de los derechos humanos. Fue así que la Coordinadora condenó las distintas estrategias de los militares para justificar su actuación. En abril de 1983, cuando el gobierno militar hizo público el anunciado “Documento final sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo”, la Coordinadora expresó:

Exigimos la aparición con vida y la inmediata libertad de todos los detenidos desaparecidos. Pedimos a la comunidad internacional nos acompañe en esta nueva maniobra militar y en cualquier otro intento de cohonestar los delitos de la represión mediante la anunciada ley de amnistía.<sup>209</sup>

Y en agosto de aquel año, una vez que la dictadura promulgó su Ley de Amnistía, nuevos pronunciamientos y marchas se hicieron presentes en desplegados y notas de prensa. Sin embargo, la posibilidad del regreso fue diluyendo el activismo en el interior de las organizaciones. Un buen ejemplo de ello fue la última renovación de la Comisión Directiva de la CAS: la lista del sector “independiente” fue la única que se registró para participar en el proceso electoral; en consecuencia, se optó por cancelar las elecciones y designar una dirección provisoria en una asamblea general, con una ya menguada concurrencia.<sup>210</sup>

Realizadas las elecciones presidenciales en Argentina, y una vez restablecido el orden constitucional tras la toma de posesión de Raúl Alfonsín en diciembre de 1983, el flujo del retorno fue adelgazando el robusto cuerpo del exilio. Para entonces, la CAS había hecho pública una carta enviada a Alfonsín en la que demandaba el desmantelamiento de los aparatos represivos así como absolutas garantías para la vida, la libertad de expresión y la plena vigencia de los derechos humanos. Al mismo tiempo, se pedía la implementación de medidas reparatorias, entre ellas, acciones legales contra los que habían sido despidos laborales por motivos políticos, la recuperación de bienes de los que fueron despojados algunos exiliados, el reconoci-

<sup>209</sup> Asamblea General del Exilio Argentino en México, “Frente al documento militar: ni olvido ni perdón”, México, 29 de abril de 1983, mimeo, ACAS/JAE.

<sup>210</sup> En aquella oportunidad integraron la Comisión Directiva: Oscar Colman (secretario general), Alberto Spagnolo y Susana Lapsenson (Comisión de Finanzas), Oscar Colman y Sara Melul (Comisión de Solidaridad), Elena Squarzon, Oscar Cismondi y Alberto Federico (Comisión de Derechos Humanos) y Juan Pegoraro, Luis Bruschtein y Pedro Pérez (Comisión de Prensa) (CAS, *Boletín*, 1983, p. 4, mimeo, ACAS/JAE, y *El Día*, México, 18 de marzo de 1983).

miento de títulos académicos y grados de estudio realizados en el extranjero, la anulación de sanciones por incumplimiento del servicio militar obligatorio y el reconocimiento de los trabajos realizados en el extranjero a efecto de pensiones y jubilaciones. Por último, se exigía un agradecimiento del nuevo gobierno argentino a todos los pueblos y gobiernos de los países que habían acogido exiliados, brindándoles solidaridad y posibilidades de vida y de trabajo.<sup>211</sup>

A más de dos décadas de distancia, no todos estas exigencias se han convertido en realidad, pero lo cierto es que en diciembre de 1983 el destierro tocó a su fin. Las promesas que Alfonsín había hecho en su campaña electoral, en materia de investigación y castigo a los responsables de los crímenes, parecían consumarse, fue entonces que la CAS juzgó oportuno dar por terminada su propia experiencia:

Cuando Alfonsín asumió la presidencia hicimos un análisis y llegamos a la conclusión de que no tenía más sentido ostentar la calidad de exiliados puesto que se presentaba la posibilidad de regresar, entonces decidimos cerrar, cosa que hicimos en una despedida, en una fiesta y así se terminó la CAS.<sup>212</sup>

<sup>211</sup> *Unomásuno*, México, 8 de diciembre de 1983.

<sup>212</sup> Entrevista a Noé Jitrik realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 4 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-7, p. 36.

## PRENSA Y EXILIO

En México, los medios de prensa concedieron a la realidad argentina una muy sostenida atención. Ello fue resultado de un marcado interés por los asuntos latinoamericanos, pero también porque esa prensa abrió sus páginas a un contingente de periodistas, académicos e intelectuales exiliados que desde el análisis político, la crítica literaria, la crónica cultural y deportiva confirieron una alta visibilidad a las cuestiones argentinas.

Durante la primera mitad de los años setenta, América Latina ocupó un lugar de primer orden en la agenda internacional del presidente Luis Echeverría. El liderazgo que el mandatario mexicano pretendió ejercer en el marco del Movimiento de Países No Alineados, así como sus permanentes apelaciones a la unidad continental para hacer frente a las agresivas políticas de Estados Unidos, decantaron la imagen de un México solidario con las luchas de la izquierda latinoamericana. La actitud mexicana frente al golpe de Estado en Chile no hizo más que refrendar aquella imagen, de manera que entre los perseguidos por las dictaduras, pero también en buena parte de la sociedad nacional, la valoración de México como territorio de refugio tuvo su correlato en el interés por América Latina manifestada en las secciones internacionales de los principales diarios mexicanos.

El 1 de julio de 1974 murió el presidente Juan D. Perón; dos semanas después, Luis Echeverría realizó una publicitada gira de trabajo por Argentina. En compañía de un nutrido contingente de políticos e intelectuales desembarcó en Buenos Aires, cuando el gobierno de Isabel Perón daba las primeras muestras de incapacidad para estabilizar una conflictividad social en aumento. José López Rega, desde el primer círculo del gabinete presidencial, comandaba la siniestra Triple A que ya había comenzado a cobrarse las primeras víctimas.

A pesar de la aparente coincidencia entre ambos mandatarios, expresada en una rimbombante declaración conjunta, en la que se decían solidarios

con las luchas de los países del Tercer Mundo,<sup>1</sup> los discursos del presidente mexicano se desplegaron en una atmósfera tensa, sin que nadie pudiera advertir el sentido y las consecuencias que alcanzaría la violencia política que a partir de marzo de 1976 devino en terrorismo de Estado.

El periodista Jacobo Zabłudovsky cubrió aquel viaje presidencial, y en una crónica del encuentro entre Echeverría y la presidenta de Argentina apuntó: “no estoy frente a una mujer improvisada en política [...] Mientras en la calle muchos se preguntan si va a gobernar, ella ya está gobernando. Mientras algunos dudan de que termine su periodo en 1977, ella ha iniciado un camino en el que parece pisar firme a pesar de algunos pronósticos pesimistas”.<sup>2</sup> En contraste con este desbordado optimismo, y ante síntomas evidentes de ingobernabilidad, el periodista Guillermo Ochoa, también integrante de la comitiva presidencial, subrayó “de cuello largo y nariz respingada, la piel pálida y la figura frágil, María Estela Martínez de Perón cumple la trayectoria más increíble de nuestro siglo, de bailarina del centro nocturno panameño *Happy Land* a la presidencia de Argentina”. Mientras tanto, en un encuentro con dirigentes políticos juveniles, las palabras del presidente Echeverría fueron proféticas: “ustedes van a tener que defender muy pronto su libertad”.<sup>3</sup> Tiempo más tarde, algunos de los asistentes a aquella reunión engrosaron las filas del exilio argentino en México.

En México, la situación argentina comenzó a ser motivo de reflexión por parte de periodistas y analistas mexicanos y latinoamericanos. Por sus crónicas y evaluaciones destacaron Francisco Julião, el emblemático líder de las Ligas Campesinas de Brasil, exiliado en México desde 1965; Mario Monteforte Toledo, escritor y político guatemalteco, también exiliado tras la caída del gobierno de Jacobo Árbenz, y por último, Luis Suárez, refugiado republicano español y connotado periodista con una amplia trayectoria en México. Desde las páginas de la revista *Siempre!*, estos tres exiliados hicieron un seguimiento puntual de la deteriorada situación política rioplatense. En esa coyuntura, Héctor J. Cámpora, ya separado de su puesto de embajador de Argentina y viviendo un exilio mexicano ante las amenazas de muerte de la Triple A, se convirtió en un referente insoslayable. En agosto de 1974, Suárez escribió una lúcida reflexión sobre el capital político de Cámpora en tanto hombre de recambio en las filas de peronismo:

<sup>1</sup> Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974, pp. 123 y 129.

<sup>2</sup> Zabłudovsky, 1974, p. 13.

<sup>3</sup> Ochoa, 1974, p. 11.

Su lealtad a Perón y su conducta en el extranjero, como embajador en México, rechazan las acusaciones de que está luchando por posiciones personales, pues se alejó de toda actividad partidaria. No obstante, quienes quieren destruirlo políticamente, dentro del peronismo, para eliminarlo de la posibilidad electoral presidencial, se encuentran en un dilema serio, puesto que en el peronismo, aparte de la señora de Perón, no hay ahora una personalidad con arraigo popular capaz de mantener la autoridad política y moral en sus grandes masas y, sobre todo, que impida la división del justicialismo.<sup>4</sup>

Cámpora, quizá sin proponérselo, se convirtió en el primer exiliado argentino. Se trataba de un ex presidente que además había desempeñado responsabilidades diplomáticas ante el gobierno mexicano, pero sobre todo era un personaje que, desde la muerte de Perón, vivió rodeado de especulaciones sobre sus capacidades para liderar un proceso de democratización en el interior del movimiento peronista.

Desde septiembre de 1974, la Triple A incrementó su acción criminal; fue entonces que México comenzó a recibir a los primeros exiliados. Pocos días después de su llegada al Distrito Federal, Rodolfo Puiggrós se incorporó al equipo de columnistas de la sección internacional de *El Día*. Desde entonces, este periódico fue una ventana abierta a noticias, reportajes y denuncias sobre el acontecer argentino, pero también fue un foro que dio cuenta pormenorizada de las actividades del exilio argentino.

Puiggrós abrió una brecha que permitió, a medida que se engrosaba el flujo de exiliados, la incorporación a *El Día* de un nutrido grupo de periodistas argentinos. Ellos fueron los responsables de instalar con tal fuerza el acontecer de su país que, desde el último trimestre de 1974 hasta diciembre de 1983, ni un solo día este periódico dejó de dedicar a Argentina algún espacio en su sección internacional. En *El Día*, el exilio desarrolló una labor destacada en la mesa de redacción, seleccionando y reproduciendo infinidad de cables de agencias de noticias, sin desatender el análisis en páginas editoriales.

Puiggrós publicó casi 400 editoriales entre finales de septiembre de 1974 y octubre de 1978.<sup>5</sup> Semanalmente escribió dos o más colaboraciones sobre asuntos de la actualidad política y cultural del mundo. Vista en conjunto, Argentina ocupó un reducido espacio en un universo muy heterogé-

<sup>4</sup> Suárez, 1974, p. 45.

<sup>5</sup> Un índice de estos editoriales puede consultarse en Acha, 2006, pp. 321 y 330.

neo de temas y asuntos sobre coyunturas concretas en las naciones africanas, asiáticas y latinoamericanas. Sin embargo, ante la sucesión de noticias que daban cuenta de los crímenes de la Triple A y de una escalada de acciones guerrilleras, Puiggrós expuso algunos principios generales acerca del proceso político argentino, consciente de que era difícil aventurar su desenlace final. En medio del aluvión de noticias, aquel profesor universitario tenía algunas certezas, y una de ellas fue expuesta en el primer editorial con el que inauguró su copiosa participación en *El Día*: con el título de “Violencia y actualidad”, el ex rector de la Universidad de Buenos Aires ubicaba el tema de la violencia como el que mayor preocupación “despierta para la gran mayoría de las personas, de esta preocupación podría inferirse que hubo otras épocas sin violencia o donde no se le dio demasiada importancia”. Sin embargo, advertía que “el olvido no se justifica en una generación, como la nuestra, que vivió guerras y revoluciones de tal magnitud que el supuesto reinado de la razón naufragó ante la tempestad de los instintos”. A la pregunta de si la violencia o la paz crea o destruye, “no se ha dado —¿se dará en el futuro?— respuesta definitiva, toda vez que condenar la violencia en abstracto resulta tan pueril como aceptarla incondicionalmente”. Sobre esta base, Puiggrós dirigió la mirada a su país, para reflexionar sobre el origen de la violencia política. Según este historiador, “las instituciones liberales heredadas del siglo pasado han dejado de corresponder a las necesidades de autodesarrollo e independencia integral” de los pueblos, y como muestra de ello, no encontraba mejor ejemplo que Argentina, donde “defender a las viejas constituciones se ha convertido en la consigna de casi todos los partidos políticos y de una intelectualidad positivista que ha perdido su tradicional hegemonía en las universidades. Si determinado cuerpo de leyes respondieron en el pasado a tendencias emancipadoras, eso no significa que respondan hoy a las urgencias de las fuerzas productivas y de las diferentes clases sociales que miran hacia el futuro”. El peronismo, escribía Puiggrós, advirtió este desajuste y por ello reformó en 1949 la anacrónica Constitución de 1853, “pero con el derrocamiento del peronismo y el retorno al modelo de 1853, el antagonismo entre la estructura legal y la estructura socioeconómica volvió a imperar con una agudeza que no tenía antes. La violencia de abajo y de arriba fue su consecuencia”. La rebeldía armada en Argentina obedecía entonces a este desencuentro “entre un Estado superado por la vida, y una sociedad madura para cambios históricos que la acerquen al siglo **xxi**”. Argentina vivía los albores de su definitiva independencia y, para alcanzarla, “tenemos que arrojar fuera las muletas del siglo **xix**”,

pues ellas no hacían más que obstaculizar el salto histórico que inexorablemente conduciría al socialismo.<sup>6</sup> Desde las matrices de la izquierda peronista, reivindicando la legitimidad de lucha armada, Puiggrós consideró a la Argentina de entonces en la antesala de una auténtica revolución social.

Un lector atento de las secciones internacionales de los diarios mexicanos puede advertir la existencia de un registro cotidiano de la coyuntura argentina: acciones guerrilleras, grandes y pequeñas, huelgas y movilizaciones obreras, detención de líderes sindicales, junto a declaraciones de los principales líderes de los partidos tradicionales y un seguimiento detallado del actuar de la Triple A, con sus amenazas de muerte y sus ejecuciones de opositores. En el otoño de 1974, *El Día* encabezó su sección internacional con alarmantes titulares: “Más amenazas de muerte de la tenebrosa AAA. Ya son 168 asesinatos en lo que va del año”.<sup>7</sup>

El periodista argentino Ignacio González Janzen, después de su asilo en la embajada mexicana en Buenos Aires, se incorporó a la redacción de asuntos internacionales de este periódico. Bajo el seudónimo de Gerónimo Ragazzi, en octubre de 1974 realizó un balance del primer año de gobierno de Isabel Perón: se trató de un análisis sobre lo que llamó “la correlación de fuerzas en el país”, en el que pasó revista a los avatares de un movimiento peronista fracturado entre la ultraderecha y quienes reclamaban la democratización interna del Movimiento y de la poderosa Confederación General del Trabajo. La ultraderecha estaba nucleada alrededor de Isabel, mientras el otro polo de la confrontación tenía como referente a Montoneros, “que sostiene la necesidad de una guerra integral, político y militar que le permita rechazar la violencia de ultraderecha y lograr la organización de las masas en una marcha hacia el socialismo nacional”. Esta disputa central tenía lugar en un escenario donde los partidos políticos tradicionales permanecían sin definir sus posiciones, mientras las organizaciones de la guerrilla no peronista advertían la “imposibilidad de toda vía que no sea la lucha armada” y, ante este panorama, las Fuerzas Armadas que descartando “la posibilidad de otro golpe militar, se comprometen cada vez más con las políticas represivas del gobierno, tratando de recuperar el terreno perdido cuando debieron entregar el gobierno a Cámpora en mayo de 1973”. González Jensen, enrolado en las filas del peronismo montonero, concluía su diagnóstico afirmando que la lucha que se vivía

<sup>6</sup> *El Día*, México, 26 de septiembre de 1974.

<sup>7</sup> *El Día*, México, 23 de octubre y 11 de noviembre de 1974.

en Argentina podía sintetizarse en la emblemática consigna peronista de “Liberación o dependencia.”<sup>8</sup>

Hacia finales de 1974, todavía no se avizoraba la posibilidad de un golpe de Estado, y desde México, en aquellas páginas podían leerse opiniones de quienes habían sido objeto de amenazas y atentados. González Janzen durante una larga temporada fue responsable de la sección de Síntesis cablegráficas de noticias relacionadas con Argentina. Y en la brevedad de esas notas se fueron dibujando los afluentes que nutrieron al exilio más numeroso en la historia argentina: “1 300 profesores expulsados de sus cátedras en la Universidad de Buenos Aires”, junto a la ominosa declaración del rector de la institución universitaria más importante del país: “De ahora en adelante los profesores devotos de Freud y de Marx tendrán que enseñar en Moscú y en París”.<sup>9</sup> Estos actos de barbarie cultural, coronados con una ceremonia de exorcismo de las aulas universitarias llevado a cabo por representantes de la Iglesia católica, obligaban a Puiggrós a abandonar sus análisis sobre la coyuntura política en Grecia, Portugal, Guinea y China, para volver la mirada sobre la universidad que presidió: “si hoy apareciera San Bernardo rociando la universidad con agua bendita para expulsar de ella a los demonios marxistas y freudianos, pensaríamos estar en una película o tendríamos que admitir la resurrección de los muertos. Si embargo el fenómeno ha sucedido. El exorcismo estuvo acompañado de las amenazas más infernales —o terrenales— que las de San Bernardo, de condenas a muerte en la ciudad de los pecados”; y en reivindicación de la rebeldía universitaria, concluía: “el pensamiento es crítico por propia esencia y muere si deja de serlo [...] y a la universidad concurren los estudiantes para pensar y no para apretarse ciegamente el cuello con una cadena de dogmáticas maldiciones”.<sup>10</sup>

La prensa informaba del arribo a México de algunas personalidades de la política y pero también del gremio artístico argentino. Entre las primeras destacó Ricardo Obregón Cano, ex gobernador de la provincia de Córdoba que marchó al exilio en octubre de 1974, semanas después de que la Triple A asesinara a quien fuera su vicegobernador, el dirigente gremial Atilio López. Obregón Cano llegó a México con 56 años de edad y una trayectoria política importante en las filas del peronismo, aunque, a diferencia de Cám-

<sup>8</sup> *El Día*, México, 13 de octubre de 1974.

<sup>9</sup> *El Día*, México, 8 de diciembre de 1974.

<sup>10</sup> *El Día*, México, 10 de diciembre de 1974.



pora, hizo su apuesta en el campo de la guerrilla montonera, para convertirse junto a Puiggrós en uno de los dirigentes del Cospa.

A finales de 1974, entre los artistas argentinos que llegaron a México sólo Nacha Guevara estableció una residencia más o menos permanente. De su primera presentación en el Distrito Federal informó la periodista argentina Victoria del Piero que, bajo el seudónimo de Victoria Azurduy, comenzó a colaborar en la sección cultura y espectáculos de *El Día*. Azurduy había sido encarcelada en 1974, cuando se desempeñaba como reportera del periódico *El Mundo*, que en Buenos Aires editaba el PRT-ERP. En marzo de 1975 llegó a México y de inmediato retomó su actividad periodística.<sup>11</sup> Una de sus primeras notas fue la crónica del espectáculo que presentó Nacha Guevara en un foro en Coyoacán: “La clase media cada día viene tomando conciencia de la necesidad de cambio, cada día se ve más cerca de los oprimidos, más cerca de la verdad. Es a esa clase a la que Nacha Guevara lleva su desenfado, su absurdo, no para quedarse con él como mera evasión, sino para afirmar lo que ya se ha gestado”. Azurduy advertía al público mexicano que la trayectoria artística de Nacha Guevara se vio interrumpida cuando la Triple A la amenazó de muerte y el gobierno no le ofreció garantía a sus legítimos reclamos de ciudadana.<sup>12</sup>

“El mejor enemigo es el enemigo muerto” fue la consigna que en abril de 1975 lanzó la revista *El Caudillo*, de Buenos Aires, vocera oficial de la Triple A. La lista de ejecutados a mediados de aquel año fue calculada en 2 000 personas, de acuerdo con indagaciones del abogado Miguel Ángel Radrizzani Goñi quien, tras la voladura de su estudio jurídico, inició una demanda penal contra funcionarios gubernamentales que financiaban y promovían a la banda paramilitar.<sup>13</sup>

La aceleración de la violencia política, la multiplicación de conflictos sindicales y la profunda crisis económica que envolvió a Argentina en 1975, dieron lugar a análisis acerca de la posibilidad de un golpe de Estado. La autorización del gobierno de Isabel Perón para que las Fuerzas Armadas conduzcan la represión contra la guerrilla urbana y rural, junto a lo cruento de estos combates, llevaron a Ricardo Balbín, líder histórico de la Unión Cívica Radical, a declarar que “el país se encontraba al borde de una guerra civil”.<sup>14</sup>

<sup>11</sup> Entrevista a Victoria del Piero realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 26 de septiembre de 2006.

<sup>12</sup> *El Día*, México, 24 de marzo de 1975.

<sup>13</sup> *El Día*, México, 6 de agosto de 1975, y <<http://www.izquierda.info/index.php>>.

<sup>14</sup> *La Prensa*, Buenos Aires, 23 de marzo de 1975.

Entre tanto, desde México, Gonzalez Janzen escribía: “los militares están una vez más al borde de reaparecer definitivamente en la escena política, como reaseguro de un régimen que no resiste una crisis que crece semana a semana”.<sup>15</sup>

En sus columnas semanales y con el correr de los meses, Rodolfo Puiggrós dedicó mayor espacio a Argentina. Las noticias de lo que sucedía parecieron confirmar sus convicciones de que el país atravesaba por una auténtica crisis civilizatoria. Por un lado, el paradigma liberal decimonónico, dando muestras de caducidad, y por otro, la juventud “dispuesta a afrontar todos los sacrificios, desde la tortura hasta la muerte para construir una patria libre, justa y soberana, una patria donde se implante el único socialismo posible, el que parte de las particularidades y los gérmenes nacionales”.<sup>16</sup>

Las noticias del fallido intento del peronismo de izquierda de contender en las elecciones de la provincia de Misiones, tratando de desplazar al oficialismo de Isabel y López Rega, la debacle económica y financiera de junio de 1975, que condujo a la primera huelga general en contra de un gobierno que se reconocía peronista, el incremento de las acciones guerrilleras y, sobre todo, el más espectacular de los secuestros a empresarios, que permitió a Montoneros cobrar un rescate de 60 millones de dólares, llevaron a Puiggrós a delinear un panorama caracterizado por una institucionalidad vacía: “un Ejecutivo sin poder, un Congreso inocuo y los asesinos del pueblo sueltos y protegidos”. “¿Quiénes destruyen el orden establecido?”, se preguntaba el profesor universitario, “¿acaso los que luchan por construir un orden superior de justicia social sobre las ruinas del antiguo orden?”.<sup>17</sup>

La matriz peronista en su vertiente montonera dominó las primeras aproximaciones al acontecer argentino. De hecho, esa matriz cristalizó en lo que fue el primer libro publicado en México por un integrante del exilio: *Argentina: 20 años de luchas peronistas*, escrito por Ignacio González Janzen, en el que “un trabajador de los medios informativos, militante de esa revolución socialista que en Argentina se llama peronismo” pasaba revista a los hechos que marcaron las dos décadas que transcurrieron entre el derrocamiento del Perón en 1955 hasta 1975, momento en que “Argentina vive una guerra de liberación en plena marcha”. A manera de crónica en clave montonera, el autor proponía un recorrido que se iniciaba con el golpe de Estado

<sup>15</sup> *El Día*, México, 28 de febrero de 1975.

<sup>16</sup> *El Día*, México, 11 de abril de 1975.

<sup>17</sup> *El Día*, México, 8 de septiembre de 1975.

de 1955 que derrocó el segundo gobierno de Perón, en tanto circunstancia fundante de una resistencia popular en la que Montoneros reconocía sus orígenes. De hecho, el libro cerraba con un parte de guerra en el que esta organización reivindicaba la autoría de un atentado contra uno de los jerarcas de la Triple A.<sup>18</sup> Victoria Azurduy realizó un acucioso comentario de este libro, haciendo énfasis en las cifras de periodistas asesinados por la Triple A, “en doce meses, indica González Janzen, han sido asesinados más periodistas que todos los corresponsales de guerra caídos en los últimos diez años”.<sup>19</sup>

Por otra parte, en aquel primer año del exilio, las noticias sobre la ola de asesinatos y atentados criminales condujeron a la edición de un singular libro: en una de sus colecciones, el Fondo de Cultura Económica dio cabida al ensayo *Examen de la violencia argentina*, escrita por “dos catedráticos argentinos, bajo los seudónimos de Justo Escobar y Sebastián Velázquez”.<sup>20</sup> Esta obra, pionera en el estudio de la violencia, sin renunciar a una toma de posición frente a un proceso histórico valorado como “revolucionario”, trascendió la escritura de denuncia para reflexionar sobre la naturaleza y las manifestaciones de una violencia que, entre otras consecuencias, apuntaba a erigir un “sistema de terror”. Los autores, con una cuantiosa documentación, reconstruyeron las coordenadas socio-económicas de una coyuntura en la que el terror parecía ser una estrategia gestada en el propio aparato estatal a fin de contener una efervescencia social en ascenso. El actuar de la Triple A y la manera en que los crímenes afectaban al conjunto del orden social y político constituyeron el eje de una obra interesada por abrir un debate en torno a la siguiente inquietud: “Cuando la fuerza destructiva se instaura como procedimiento político regular, no sólo se envenena y corrompe una sociedad sino que se torna cada vez más imperioso un replanteo general sobre el destino de la nación que a todos comprende, pero principalmente a quienes tienen autoridad, para que sea posible un nuevo modo de dirimir los conflictos. Ojalá que este trabajo, apuntaban los autores, pueda dar paso a esa reflexión”.<sup>21</sup>

<sup>18</sup> González Janzen, 1975, p. 254.

<sup>19</sup> *El Día*, México, 1 de agosto de 1975.

<sup>20</sup> Se trató de Héctor Sandler y Héctor Bruno. Sandler fue diputado nacional por la Unión del Pueblo Argentino, pequeño partido de centro-izquierda; a comienzos de 1975 se trasladó a México a raíz de amenazas de muerte de la Triple A. A pesar de ello regresó a Argentina, para volver a exiliarse en México a mediados de 1976. Héctor Bruno había sido diputado provincial del peronismo en la legislatura de Córdoba y radicó en Puebla desde 1975.

<sup>21</sup> Escobar y Velázquez, 1975, p. 164.

Con el correr de los años, y tras la instauración de la dictadura militar, en el exilio mexicano se abrieron espacios para una reflexión como la que los autores reclamaban a mediados de 1975. Entre tanto, en la prensa se comenzaba a especular sobre un golpe de Estado. *The New York Times*, a finales de noviembre de aquel año, afirmaba que las Fuerzas Armadas argentinas estaban preparando un golpe que encabezaría el general Jorge Videla: “El golpe se daría antes de fin de año y se justificaría en la incapacidad del gobierno para solucionar la actual crisis política y económica”.<sup>22</sup> Para Puiggrós, estas noticias no hacían más que reconocer el estado de efervescencia revolucionaria que vivía el país, con una clase obrera cada vez más autónoma, una extendida acción guerrillera y un movimiento peronista en el que se estructuraba una amplia oposición mayoritaria. “La inminencia del golpe de Estado es anunciada por los comentaristas. Pero el golpe de Estado requiere sorpresa y apatía, por lo menos inmediata de las masas populares. El espectro de la guerra civil reaparece en Argentina, y si un determinismo implacable la empuja a ella, no cabe duda de que el pueblo pronunciará la última palabra”.<sup>23</sup>

A mediados de diciembre se produjo la primera intentona golpista. Una sublevación de oficiales de la Fuerza Aérea fracasó cuando el ejército negó apoyo a los rebeldes. Para Puiggrós, aquella negativa mostraba las dudas del generalato ante el temor de desatar “fuerzas sociales que no podrían dominar”.<sup>24</sup>

Para entonces, las páginas internacionales de *El Día* se vieron enriquecidas con la presencia del periodista uruguayo Daniel Waksman y los también exiliados Marcelo Quiroga Santa Cruz y Mario Guzmán Galarza, figuras públicas de la escena política boliviana. Días antes del abortado golpe militar, Quiroga Santa Cruz publicó un esclarecedor texto que, con el título de “Las razones del golpe”, desentrañaba la naturaleza de las tendencias en pugna en el seno del peronismo, la crisis del gobierno de Isabel Martínez y el anunciado golpe militar cuyo sentido no era otro que el de “rellenar el vacío de poder que ha producido la disgregación del peronismo”.<sup>25</sup> Por su parte y a manera de presagio, Guzmán Galarza contrapunteaba el optimismo de Puiggrós y alertaba sobre la inminencia de una asonada militar, tendiente a instaurar “una dictadura siniestra que superaría lo realizado por la Triple A y convertirá a Argentina en un gran campo de concentración”.<sup>26</sup>

<sup>22</sup> *The New York Times*, Nueva York, 23 de noviembre de 1975.

<sup>23</sup> *El Día*, México, 24 de noviembre de 1975.

<sup>24</sup> *El Día*, México, 22 de diciembre de 1975.

<sup>25</sup> *El Día*, México, 19 de diciembre de 1975.

<sup>26</sup> *El Día*, México, 22 de diciembre de 1975.

Todavía en febrero de 1976, Puiggrós escribía “que en la historia argentina nunca hubo un golpe militar tan anunciado”; sin embargo, las deliberaciones en el seno del ejército y la demora en tomar el poder se debían a desavenencias en torno a la resistencia que presentaría un movimiento obrero, “cuyo control escapa de las manos a dirigentes eternamente comprometidos con los dueños del poder”.<sup>27</sup>

En Argentina todo el mundo hablaba del golpe, mientras tanto el país alcanzaba el récord mundial de inflación con un índice anual de 750%; cada cinco horas se producía un asesinato político, y la actividad guerrillera tocaba puntos neurálgicos del poder militar: el 16 de marzo de 1976, el comandante en jefe del ejército salvó su vida tras un atentado que se adjudicó Montoneros. “Se habla del golpe en todas partes, dentro y fuera del país, y sólo se discute cuál será su carácter”, escribió Puiggrós.<sup>28</sup> Días más tarde, ya nadie discutía ese carácter. En la mañana del 25 de marzo, Ignacio González Janzen encabezó una nota con un aterrador título: “Régimen fascista en Argentina”.<sup>29</sup> En la tarde de aquel día, Puiggrós presidió una conferencia de prensa en el Cospa, organismo que envió “un mensaje solidario y emocionado a los compañeros que en Argentina resisten desde las fábricas, las universidades, los barrios, las escuelas y talleres hasta derrocar a la dictadura proimperialista”.<sup>30</sup> Para un sector de este exilio, el golpe permitiría exhibir la verdadera correlación de fuerzas, una vez desplazado del poder el gobierno que nominalmente presidía Isabel Martínez. “En la etapa que se inicia dos factores de poder se destacan: las Fuerzas Armadas y el movimiento popular, del cual la clase obrera es el sector más combativo y mejor organizado”.<sup>31</sup> Esta mirada no fue capaz de detectar los síntomas de un proceso que conduciría a la instauración de un régimen fundado en el terror y en la aniquilación de justamente aquellos sectores a los que se atribuían capacidades de resistencia y triunfo. Los cables de prensa, que informaban sobre encarcelamientos y asesinatos, no opacaron los análisis que pregonaban una pronta derrota de la dictadura militar. El terror, contrariamente a su verdadero sentido, fue evaluado por Puiggrós como un motor de la lucha social: “a medida que el terror avance sobre millones de descontentos que están al borde del todo o nada, la Jun-

<sup>27</sup> *El Día*, México, 28 de febrero de 1976.

<sup>28</sup> *El Día*, México, 12 de marzo de 1976.

<sup>29</sup> *El Día*, México, 25 de marzo de 1976.

<sup>30</sup> *El Día*, México, 25 de marzo de 1976.

<sup>31</sup> *El Día*, México, 27 de marzo de 1976.

ta Militar perderá sus débiles y aleatorios sustentos. Por eso le auguramos una vida corta”.<sup>32</sup>

#### PERIÓDICOS Y PERIODISTAS

El golpe de Estado ensanchó el flujo de periodistas exiliados, unos llegaron a México después de probar suerte en otros países, mientras que para otros México fue el primer destino. El periodismo argentino en el exilio estuvo constituido por dos círculos concéntricos, el primero, formado por un pequeño núcleo de profesionales con una trayectoria reconocida, mientras que el segundo se conformó por gente más joven, con menos antecedentes o en ciertos casos sin experiencia profesional. Las inserciones laborales dependieron en buena medida de los momentos en que fueron llegando y de los contactos previos con el medio mexicano. En este sentido, las redes entre una comunidad ya establecida y los recién llegados resultó central en el diseño de estrategias para conseguir empleos. El aval de Puiggrós fue importante para los exiliados más jóvenes que se vincularon a *El Día*; entre éstos destacaron Carlos Alberto Burgos, quien llegó a México a mediados de 1976 y al poco tiempo pasó a ser el responsable de la sección internacional; Roberto Bardini, que a finales de 1976 se incorporó a la sección cultura y espectáculos, para poco después dirigirse a Centroamérica donde se desempeñó como corresponsal de guerra, iniciando una prolongada carrera periodística en diferentes medios de prensa de México y América Latina. Entre otros, se incorporaron a *El Día*, Carlos Vanella y José Enrique Gorlero, así como el ya entonces reconocido periodista Miguel Ángel Piccato.

Aunque con colaboraciones regulares desde 1977, Gregorio Selser se integró al equipo permanente de columnistas de *El Día* en 1979. En el periodismo del exilio argentino, Selser desarrolló la labor más sobresaliente, con una obra escrita y una labor magisterial desde la cátedra universitaria que ha dejado una profunda marca en generaciones de mexicanos y latinoamericanos residentes en México. Con 54 años de edad y una larga militancia socialista, Selser llegó a México a finales de 1976. Gozaba ya de una merecida reputación como periodista, editor y autor de más de un veintena de libros sobre el pasado reciente latinoamericano, entre ellos, su emblemático *Sandino, General de Hombres Libres*. Durante 1975 había colaborado

<sup>32</sup> *El Día*, México, 26 de marzo de 1976.

en *El Día* con el envío de algunas notas especiales desde Buenos Aires, y de hecho a comienzos de 1976, en las páginas de este diario se dio puntual seguimiento a su arresto en el aeropuerto de Buenos Aires cuando regresaba de un viaje a Perú.<sup>33</sup> Tras el golpe de Estado se vio obligado a abandonar el país y, después de una escala en Centroamérica, se dirigió a México donde durante un par de años se incorporó como investigador en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET). Sin abandonar la labor periodística,<sup>34</sup> en el ILET, con colegas argentinos y latinoamericanos, compartió un espacio académico dedicado al estudio de los medios y las políticas de comunicación en América Latina. Al finalizar este proyecto se incorporó a *El Día*, periódico que le cedió una plana diaria para la publicación de sus artículos de investigación. Quizá, para valorar la dimensión del trabajo periodístico de este exiliado, no haya mejor evidencia que los 270 artículos anuales que en promedio publicó entre 1979 y 1987, año en que abandonó *El Día* para continuar escribiendo en el *Unomásuno* y después en *La Jornada*.<sup>35</sup> Las planas de Selser en *El Día* fueron un referente cotidiano del acontecer mundial. Su estilo periodístico, fundado en cuidadosas indagaciones sobre una diversidad de temas de la política internacional, sobre todo latinoamericana, resultaba esclarecedor de un panorama dictatorial cuyos hilos ocultos muchas veces fueron descubiertos y exhibidos en sus acuciosos artículos.

Ninguna otra experiencia periodística en el exilio resulta equiparable al trabajo de Selser, pero otros periodistas, más jóvenes, también se colocaron en distintos medios de prensa. Jorge Luis Bernetti, con una militancia cercana a Montoneros, salió al exilio en 1974 y después de una temporada en Cuba se encaminó a México donde “tuve la posibilidad de trabajar en mi profesión, sobre todo en el diario *El Universal*”,<sup>36</sup> en el que por algún tiempo se desempeñó como responsable de la sección editorial. Una trayectoria similar vivió Nicolás Casullo, quien en noviembre de 1974 partió a La Habana; en abril del año siguiente se dirigió a Caracas, para finalmente recalar en México en enero de 1976. “En México un largo tiempo trabajé de periodista, tal cual lo había hecho en Buenos Aires. Jorge Luis Bernetti [...] me presentó a Luis Javier Solana, director de

<sup>33</sup> *El Día*, México, 12 de febrero de 1976.

<sup>34</sup> En los primeros años de su exilio y bajo distintos seudónimos, Selser publicó en *El Sol de México* y en las revistas *Proceso* y *Cuadernos del Tercer Mundo*.

<sup>35</sup> Véase Ramos Saslavsky, 2005.

<sup>36</sup> Bernetti y Giardinelli, 2003, p. 249.

*El Universal*, que me puso como responsable editorialista de la sección internacional”.<sup>37</sup>

En el ámbito de la prensa escrita, la llegada del exilio coincidió con la crisis en el diario *Excélsior* que condujo a la salida de su director, Julio Scherer, junto a un prestigiado grupo de periodistas mexicanos. En tal sentido, la fundación de la revista *Proceso* en 1976 y del periódico *Unomásuno* en 1977 hicieron posible que a estas nuevas experiencias periodísticas, con sus sesgos marcadamente opositores y sus renovadoras propuestas editoriales y gráficas, se sumaran periodistas y editorialistas del exilio latinoamericano. De esta suerte, algunos argentinos que con anterioridad a la crisis de *Excélsior* trabajaban en otros medios, con el correr del tiempo migraron hacia el *Unomásuno* o colaboraron de manera fija o eventual en las páginas de *Proceso*; pero otros se incorporaron directamente a estos nuevos medios con tareas y responsabilidades diversas. Luis Bruschtein llegó a México en 1975, desempeñó trabajos esporádicos de periodismo o redacción en revistas de diversos temas, trabajó en el Centro Nacional de Comunicación Social (Cencos), una organización no gubernamental dedicada a difundir información vinculada a la defensa de los derechos humanos, y en 1977 se incorporó al *Unomásuno* como redactor de la sección internacional; un par de años más tarde abandonó este diario para dedicarse a labores de comunicación en otros medios periodísticos.<sup>38</sup> Por su parte, Antonio Marimón llegó a México a comienzos de 1977 procedente de Córdoba, donde había acumulado alguna experiencia periodística, y después de una comprometida militancia en las filas del sindicalismo obrero y del activismo universitario. Tras algunos trabajos menores, consiguió un contrato como redactor de la sección deportiva del *Unomásuno*, iniciando una singular experiencia de análisis de las prácticas deportivas que, al conjugarse con su vocación literaria, terminó por integrarlo a “un grupo brillantísimo de periodistas, a una redacción espectacular, [...] que permitió que en deportes hiciéramos una cosa muy destacada y distinta a lo que se acostumbraba”.<sup>39</sup> En el *Unomásuno*, como en otras publicaciones de corte literario, Marimón también destacó en el terreno del periodismo cultural.

Con el correr de los años, en el *Unomásuno* fueron incorporados Oscar González que llegó a ser el responsable de la sección internacional, José Ri-

<sup>37</sup> Casullo, 1999, pp. 98 y 99.

<sup>38</sup> Entrevista a Luis Bruschtein realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 4 de octubre de 2007.

<sup>39</sup> Entrevista a Antonio Marimón realizada por Concepción Hernández (quinta entrevista), Ciudad de México, 7 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-17, p. 242.



cardo Eliashev, Héctor Mauriño, Horacio Serafini, Guillermo Almeyra y Carlos Ulanovsky, entre muchos más. Hacia 1980, María Seoane, bajo el seudónimo de Laura Avellaneda, se incorporó a este diario como redactora y columnista. Seoane, militante del PRT-ERP, después de un exilio en Italia y Bolivia llegó a México donde inició su carrera periodística a partir de una serie de experiencias como redactora en distintas revistas.<sup>40</sup> En México, en los últimos años del exilio, se sumó a la actividad periodística Miguel Bonasso, quien en 1974 en Buenos Aires había fundado y dirigido el periódico *Noticias*, para convertirse luego en uno de los responsables de propaganda de Montoneros. Con marcadas intermitencias Bonasso residió en México desde 1977, y a partir de 1980 convirtió este país en su lugar de exilio permanente, fue entonces que retomó su trabajo en distintos medios como *El Sol de México*, *La Prensa*, *El Universal* y *Unomásuno*.

Por otra parte, algunas revistas acogieron a periodistas en el exilio, entre ellas, la más importante fue *Proceso*, fundada y dirigida por Julio Scherer. En sus páginas escribieron entre otros, Nicolás Casullo, Antonio Marimón, Carlos Ulanovsky, Miguel Bonasso, Mempo Giardinelli, Jorge Luis Bernetti, Victoria Azurduy y Gregorio Selser. La revista *Razones*, fundada por Samuel del Villar en 1980, tuvo a Miguel Ángel Piccato como director, por ese entonces también columnista del *Unomásuno*; la revista *Mañana*, bajo la dirección Luis Javier Solana, incorporó en su equipo de redacción a Jorge Luis Bernetti y a Nicolás Casullo; *Cuadernos del Tercer Mundo*, a cargo del periodista brasileño Neiva Moreira, contó entre sus columnistas a Roberto Bardini, Gregorio Selser, Carlos Abalo, Jorge Luis Bernetti, Miguel Bonasso e Ignacio González Janzen; *Cuadernos de Marcha*, bajo la dirección del uruguayo Carlos Quijano, así como la edición mexicana de *Le Monde Diplomatique* fueron otras publicaciones que dieron cabida a periodistas y analistas del exilio argentino como Tununa Mercado, Ana María Amado, Eduardo Molina y Vedia, Elsa Jascalevich, Amílcar Fidanza y Eduardo Kragelund, entre otros.

A este nutrido grupo de periodistas, se agregaron exiliados de otros países como Chile, Brasil, Uruguay y Centroamérica, entre ellos el ya mencionado Daniel Waksman junto a Carlos Fazio, la chilena Frida Modak, el brasileño José Thiago Cintra y el guatemalteco José Manuel Fortuny, quienes mostraron un natural interés por el acontecer sudamericano. A ellos se

<sup>40</sup> Véase entrevista a María Seoane realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 7 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-5.

sumó el ya mencionado Luis Suárez, y el español Enrique Ruiz García, connotado columnista del acontecer internacional, cuyas artículos aparecían firmados bajo alguno de los seudónimos de Hernando Pacheco y Juan María Alponente. Y por último, los propios periodistas mexicanos, entre los que destacaron Fernando Benítez, Manuel Becerra Acosta, Manuel Buendía, Cristina Pacheco, Miguel Ángel Granados Chapa, Julio Scherer, Javier Solana y Miguel Concha.

Por otra parte, en el terreno de las fuentes de información que auxiliaron la labor periodística, el exilio produjo una herramienta privilegiada: *Argentina. Día por Día*, publicación que se convirtió en un insumo importante para el análisis de la coyuntura. Entre 1976 y 1981, Esteban Righi y el periodista Federico Fasano coordinaron la empresa de publicar una síntesis de noticias extraída de los principales diarios argentinos. De circulación restringida, *Argentina. Día por Día* llegaba a sus suscriptores semanalmente; su formato era muy sencillo, puesto que se trataba de copias mimeografiadas de recortes de prensa ordenados por temas y fechas.

En el primer tramo del exilio, y ante la escalada represiva que mostraba una particular saña contra el gremio de la prensa, un grupo de periodistas exiliados, en su mayoría de militancia peronista, constituyó en mayo de 1976 la Unión de Periodista Argentinos para la Liberación (UPAL).<sup>41</sup> Esta organización puso un particular empeño en la denuncia de las condiciones de persecución y silenciamiento de las voces críticas del periodismo argentino. En agosto de aquel año, la UPAL hizo pública una primera lista de 12 periodistas “desaparecidos”, muestra evidente de “la bárbara y criminal política de exterminio puesta en marcha por la dictadura”.<sup>42</sup> Cabe destacar que la organización de este sector del periodismo exiliado correspondió a gestiones gremiales cristalizadas en una instancia de mayor alcance: a mediados de 1976, en México quedó constituida la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap), como un espacio que agruparía a trabajadores de la prensa del continente así como a federaciones, uniones, sindicatos, colegios y asociaciones profesionales de periodistas provenientes de distintos países de América Latina. El periodista peruano Genaro Carnero Checa<sup>43</sup> fue el principal impulsor y fundador de esta organización, que pronto se convirtió en

<sup>41</sup> *El Día*, México, 20 de mayo de 1976. La comisión directiva de la UPAL estuvo integrada por Jorge Luis Bernetti, Nicolás Casullo, Carlos Alberto Burgos, Luis Brushtstein y Ana Lía Villa.

<sup>42</sup> *El Día*, México, 20 de agosto de 1976.

<sup>43</sup> Véase Bardini, 1981, pp. 52-53.

un referente del periodismo antidictatorial. Rodolfo Puiggrós y Gregorio Selser fueron miembros fundadores de este organismo, al que con el correr de los años se adhirieron o participaron directamente buena parte de los periodistas argentinos en el exilio. La declaración de principios de la Felap, aprobada en el congreso constitutivo realizado en México los primeros días de junio de 1976, trasunta el clima de la época de aquellos años: “La Federación Latinoamericana de Periodistas es una organización antiimperialista, anticolonialista, popular y democrática, que adopta los métodos de lucha revolucionaria para el logro de sus objetivos, [además] reconoce el carácter continental de la lucha de los pueblos contra la opresión, y sostiene que de ella surgirá la gran patria latinoamericana”.<sup>44</sup> La Felap fue un espacio abierto a la militancia gremial del periodismo exiliado; en su sede mexicana se realizaron un sinnúmero de asambleas, reuniones y conferencias de prensa, en las que el exilio argentino anudó relaciones con dirigentes políticos, sociales y gremiales de México y América Latina, como parte de una “sistemática campaña de denuncia de violación de los derechos humanos en Argentina”.<sup>45</sup>

La UPAL permaneció activa hasta 1980, atenta y movilizada frente a la represión militar. El asesinato de Rodolfo Walsh en marzo de 1977 dio lugar a una campaña internacional. En México, Luis Bruschtein, entonces secretario general de aquel organismo, presidió una conferencia de prensa en la que se denunció el asesinato de 60 periodistas desde la instauración de la dictadura. Respecto a Walsh, Bruschtein destacó el valor de un periodista que “defendió toda su vida los principios de la prensa popular y que prefirió quedarse en Argentina a asilarse”.<sup>46</sup>

En julio de 1977, la Felap encabezaba una campaña de denuncia ante “una nueva ola de secuestros en que han sido víctimas periodistas de distintos órganos de información de Argentina”. Se reclamaba la aparición con vida del periodista Ignacio Ikonicoff y de su esposa María Bedomian, así como

<sup>44</sup> Del congreso constitutivo de la Felap surgió la primera mesa directiva, integrada por Eleazar Díaz Rangel (Venezuela) y Genaro Carnero Checa (Perú), como presidente y secretario general respectivamente. El primer vicepresidente fue Luis Jordá Galeana (México). Las vicepresidencias, titulares y suplentes, correspondieron a Raúl Cuestas y Jorge Bernetti (Argentina); José Gómez Talarico y Enrique Miranda de Sa Netto (Brasil); Alberto Maldonado y Fabián Garcés (Ecuador); José María López y Jaime López (Colombia); Francisco Guzmán y René Alberto Contreras (El Salvador); Tomás Stella y Julieta Muñoz (Puerto Rico); Carlos Borche y Carlos Puchet (Uruguay). Sobre la evolución posterior de la Felap, véase <<http://www.felap.info>>.

<sup>45</sup> AGN-DFS, exp. 11-225-79 L5 H5.

<sup>46</sup> *El Día*, México, 4 de abril de 1977.

de Lilia Pastoriza, esposa del periodista Eduardo Jozami, preso desde hacía dos años. “La Felap, se pronuncia por el cese inmediato de los fusilamientos y secuestros y exige el reconocimiento oficial de los detenidos por los militares”.<sup>47</sup> Semanas más tarde, la UPAL se dirigía al presidente de la II Reunión Conjunta de Parlamentos Latinoamericanos y Europeos, para que “breguen por la constitución de una Comisión Especial Investigadora Interparlamentaria, a fin de determinar la situación existente en Argentina, en relación a la vigencia de los derechos humanos, y en especial, a la situación por la que atraviesa la prensa y el paradero de decenas de periodistas y trabajadores de prensa secuestrados y detenidos por el gobierno militar”.<sup>48</sup>

## 22 JUGADORES Y UNA PELOTA HAN REEMPLAZADO A LA VIDA

En el exilio mexicano prácticamente pasaron inadvertidas las propuestas de sectores de la izquierda europea respecto a la realización de un boicot al Mundial de Fútbol. Desde finales de 1977, mientras en Francia, Alemania Federal, Holanda y Suecia se hacía público un debate en torno a la participación crítica en el evento o el boicot,<sup>49</sup> en México nunca se planteó una movilización tendiente a que las autoridades futbolísticas mexicanas cancelaran su participación como una forma de condena a la dictadura militar o como una forma de presión para un cambio de sede de la Copa. Por el contrario, México fue uno de los centros de la campaña de propaganda internacional diseñada por Montoneros que, bajo el lema de “Argentina campeón, Videla al paredón”, tuvo por objeto aprovechar aquella coyuntura para mostrar por medio de acciones militares y de propaganda, la supuesta fortaleza de la organización guerrillera, al tiempo que denunciar los crímenes que cometían las Fuerzas Armadas. En noviembre de 1977, desde Roma, Fernando Vaca Narvaja, integrante de la jefatura montonera, anunciaba “que se intensificarán las acciones contra la Junta Militar durante el Campeonato Mundial de Fútbol”. El jefe montonero argumentaba que la intención de la dictadura era exhibir que en Argentina la guerrilla estaba aniquilada, por lo tanto, la ofensiva que se anunciaba “servirá para que se sepa la verdadera

<sup>47</sup> *El Día*, México, 5 de julio de 1977.

<sup>48</sup> *El Día*, México, 28 de julio de 1977.

<sup>49</sup> Una indagación sobre la naturaleza de esa campaña y su articulación con sectores del exilio argentino en Europa, puede consultarse en Franco, 2007; para el caso israelí, véase Rein y Davidi, 2008.

opinión de las masas sobre el gobierno militar”.<sup>50</sup> Ya en enero de 1978, a seis meses de la inauguración del Mundial, Juan Gelman, vocero de Montoneros, en conferencia de prensa desde París se encargó de aportar mayores precisiones: “la Copa del Mundo podría transformarse en una gigantesca conferencia de prensa que permita informar a la opinión pública internacional sobre la tragedia que vive nuestro pueblo”, para de inmediato advertir que “Montoneros no impedirían el desarrollo normal de los juegos y que excluyen toda forma de acción violenta contra jugadores y periodistas”.<sup>51</sup> Entre tanto, la mexicana Mariclaire Acosta, entonces representante de Amnistía Internacional en su sección México, denunciaba que con motivo del Mundial, la Junta Militar se había embarcado en una campaña publicitaria internacional tendiente a asociar todas las críticas a la situación de los derechos humanos con las actividades de argentinos en el exterior vinculados a organizaciones terroristas. Acosta daba los detalles de un programa de la dictadura durante el Mundial para “infiltrar los líderes de periódicos y de revistas extranjeros, a los fines de colocar a la realidad argentina en una perspectiva correcta”. El operativo de control de la prensa era estratégico, toda vez, afirmaba Acosta, que según Amnistía Internacional han desaparecido en Argentina 15 000 personas, sin que el gobierno haga ningún intento de investigación al respecto. Y, puesto que los arrestos no requieren de autorización, las desapariciones continúan”.<sup>52</sup> La existencia de una multimillonaria campaña de prensa de la dictadura fue nuevamente denunciada por Marek Halter, novelista polaco con residencia en Francia, uno de los principales promotores del boicot en el espacio europeo. En un largo artículo reproducido en *El Día*, pero originalmente publicado en el *Nouvel Observateur*, Halter presentaba las distintas opiniones respecto al Mundial.

La discusión no está terminada. Sin embargo, es posible a pesar de las dificultades técnicas, concebir el cambio de sede. Eso depende sobre todo de la opinión pública internacional y de la toma de conciencia de las federaciones nacionales de fútbol. Si a pesar de toda las presiones, la Copa finalmente se disputase en Argentina, sería entonces indispensable exigir al gobierno de Buenos Aires a cambio de la participación, que haga saber el número exacto de presos, sus lugares de detención y los motivos por los cuales se encuentran encarcelados des-

<sup>50</sup> *Unomásuno*, México, 22 de noviembre de 1977.

<sup>51</sup> Maza, 1978, p. 35. Sobre el Campeonato Mundial de Fútbol y la campaña de prensa de Montoneros en México, véase también Álvarez, 1978.

<sup>52</sup> Maza, 1978, p. 36.

de hace meses y meses sin ser sometidos a procesos judiciales. Quienes propagan la barbarie en el mundo, deben saber que el mundo se alza contra ellos.<sup>53</sup>

En las campañas de prensa, donde parecía dirimirse una guerra entre la dictadura y Montoneros, estos últimos consiguieron notables victorias, sobre todo en las páginas del semanario *Proceso*. En enero de 1978, esta revista publicó una entrevista exclusiva a Rodolfo Galimberti, figura destacada de la rama juvenil del movimiento peronista durante el proceso que condujo a Cámpora a la presidencia argentina, y luego reconocido dirigente de Montoneros. Galimberti se hallaba en México para asistir a una reunión internacional de juventudes políticas latinoamericanas convocada por el PRI. Interrogado sobre el Mundial de Fútbol y la posición que asumiría su organización, Galimberti respondió: “la dictadura ha querido hacer aparecer que nosotros trataremos de obstaculizar o impedir el Mundial. Eso es falso. Lo que Montoneros lanzará en el Mundial será una ofensiva política. Que quede en claro: queremos que el Mundial se realice y queremos que Argentina salga campeón”.<sup>54</sup>

En febrero de 1978, *Proceso* publicó en “primicia” el contenido de un cuadernillo que en inglés y en español “será distribuido entre periodistas, dirigentes, deportistas y simples espectadores que asistan al mundial en junio próximo”. Con materiales como éste, el Movimiento Peronista Montonero “abre una ventana que permite asomarse a lo que sucede en el país: represión sangrienta, dominación y crisis económica”.<sup>55</sup> El 15 de mayo de aquel año, distintos medios de prensa reprodujeron los cuatro puntos de un comunicado de la comandancia montonera:

La organización Montoneros desea ver triunfar a la selección argentina.

El Mundial será una ocasión para que el orbe entero compruebe la vigorosa resistencia de un pueblo indoblegable.

El Ejército Montonero no realizará operaciones a menos de 600 metros de los estadios sedes de los juegos.

Están prohibidas las operaciones que pongan en peligro la integridad física de periodistas argentinos y extranjeros, deportistas, integrantes de las delegaciones, visitantes oficiales, turistas y espectadores.

<sup>53</sup> *El Día*, México, 6 de enero de 1978.

<sup>54</sup> *Proceso*, México, 16 de mayo de 1978, pp. 46-47.

<sup>55</sup> Ortiz Pinchetti, 1978a, p. 42.

El Ejército Montonero seguirá combatiendo por medio de la lucha armada contra la dictadura que continúa con su política opresora y antipopular, pero respetará las prohibiciones de ataque a los objetivos mencionados.<sup>56</sup>

Entre tanto, la UPAL pedía en un comunicado que el periodismo internacional transmitiera fielmente la situación argentina, que reclamara ante cualquier limitación en sus movimientos o en la búsqueda de fuentes informativas y que en cada oportunidad que se estuviera frente a un funcionario de la dictadura se le interrogara acerca de la suerte de los periodistas encarcelados y “desaparecidos”.<sup>57</sup>

A 10 días de la inauguración del Mundial, la revista *Proceso* tituló la portada de su número 81 con un “Montoneros versus militares en el Mundial”. El periodista Rafael Rodríguez Castañeda afirmaba en el artículo principal de aquella edición que: “cuando el general Jorge Rafael Videla declare inaugurado el XI Campeonato Mundial de Fútbol [...] se iniciará fuera de las canchas una competencia entre los militares y los grupos de oposición activa, encabezados por los Montoneros, ambos deseosos de mostrar al mundo su respectiva versión de Argentina”.<sup>58</sup> El artículo glosaba un editorial del máximo líder montonero, Mario Eduardo Firmenich, publicado en *Evita Montonera*, órgano oficial de la organización guerrillera: “El Mundial es una excelente oportunidad para obligar definitivamente a Videla y a sus cómplices a otorgar la apertura política y sindical. No hay ninguna contradicción entre nuestro legítimo anhelo de ganar el Campeonato Mundial de Fútbol y nuestro legítimo anhelo de voltear el salvajismo antiperonista y antinacional que se ha instalado en el poder. Muy por el contrario, ambas cosas son legítimos anhelos populares [...] el objetivo inmediato es claro: el Mundial es una gran oportunidad que favorece nuestra lucha contra la dictadura”.<sup>59</sup>

Mientras en la prensa se ventilaban estas posiciones, en la calle sectores del exilio vinculados a organismos de derechos humanos, entre ellos Cosofam, iniciaron una huelga de hambre. Interrogado por un reportero, uno de los huelguistas declaró: “mientras la Junta Militar intenta mejorar su imagen ante la opinión pública internacional a través del Mundial de Fútbol, por abajo se han intensificado los métodos de terror, hasta producir las si-

<sup>56</sup> *El Día*, México, 15 de mayo de 1978. El comunicado fue reproducido también en el *Unomásuno* y *Excélsior* en la misma fecha.

<sup>57</sup> *El Día*, México, 15 de mayo de 1978.

<sup>58</sup> Rodríguez Castañeda, 1978, p. 6.

<sup>59</sup> Rodríguez Castañeda, 1978, p. 7.

guientes cifras: 10 mil presos políticos, 25 mil desaparecidos y 49 campos de concentración”.<sup>60</sup> Familiares de ciudadanos uruguayos “desaparecidos” en Argentina se sumaron a la protesta: “la propaganda habla de una Argentina turística, la dictadura tratará de vestir las ciudades de fiesta; sin embargo no podrán ocultar todas las barbaridades hechas contra miles de argentinos y latinoamericanos torturados, ‘desaparecidos’ y asesinados”.<sup>61</sup>

El mismo reclamo era asumido por periodistas mexicanos y latinoamericanos. El columnista David Márquez Ayala, en un pormenorizado análisis de la coyuntura económica argentina, al referirse a los costos de la organización del Mundial apuntaba: “en los próximos días, los gritos de gol se mezclarán con los nombres de 6 mil asesinados, 20 mil desaparecidos, 15 mil presos políticos y 500 mil exiliados. La euforia en las tribunas se confundirá con el deseo de cruzar la pesadilla y retornar a la vigencia de los derechos humanos, del orden jurídico y constitucional”.<sup>62</sup>

La distancia entre las imágenes que pretendía mostrar la dictadura y una realidad marcada por la barbarie militar, constituyó el tema central del trabajo que se reflejó en aquella prensa mexicana particularmente sensible a la presencia del exilio. Mientras Puiggrós sostenía que el trabajo de agencias de publicidad contratadas por la Junta Militar en todo el mundo, se enfrentaban a las auténticas imágenes argentinas construidas desde el “heroísmo del pueblo, la combatividad de la clase obrera y la maduración ideológica de la juventud revolucionaria,”<sup>63</sup> el 1 de junio de 1978 dio inicio el campeonato, y la televisión mexicana, como ninguna otra en el mundo, transmitió en directo todos los partidos.

Aquel día, Antonio Marimón, en un editorial publicado en la sección deportiva del *Unomásuno*, reflexionó a partir de una declaración de Jorge Luis Borges: “22 jugadores y una pelota han reemplazado a la vida”. El periodista cordobés subrayaba el poder engañoso de las imágenes que desde temprana hora comenzarían a transmitirse por las pantallas de televisión. En la ceremonia inaugural “veremos una panorámica del estadio de River Plate cubierto por 75 mil espectadores. Tocarán las bandas militares, se soltarán globos y palomas, desfilarán las delegaciones y hablará el general Jorge Rafael Videla. Pero ésa no será la Argentina verdadera, ¿escucharemos acaso el grito de la carne mutilada, rota, vejada en los gabinetes de tortura de la

<sup>60</sup> *El Día*, México, 28 de mayo de 1978.

<sup>61</sup> *Unomásuno*, México, 27 de mayo de 1978.

<sup>62</sup> *Unomásuno*, México, 26 de mayo de 1978.

<sup>63</sup> *El Día*, México, 30 de mayo de 1978.



Escuela de Mecánica de la Armada que está a diez cuadras del estadio de River?”. Alejado del triunfalismo montonero, Marimón especulaba en torno a que la verdadera victoria en ese Mundial sería convertirlo en una caja de resonancia “de la lucha por la libertad de los presos, por la vigencia de los derechos humanos y por el retorno a elecciones libres y al pluralismo político”.<sup>64</sup>

“Nosotros discutimos todo y el Mundial fue una gran discusión, hubo quienes dijeron que había que estar en contra del Mundial y querer que la Argentina perdiera para que la dictadura no consiguiera algún rédito. Pero a los argentinos nos gusta el fútbol con independencia de la dictadura”,<sup>65</sup> de tal suerte que el exilio argentino, a pesar de las tensiones y las polémicas en torno al significado del Mundial, partió del supuesto de que éste se realizaría y que, por tanto, debía ser valorado como una oportunidad para acrecentar las denuncias contra un gobierno que, a su vez, tenía sobrados motivos para sacar ventajas de un eventual triunfo de la selección argentina. El seguimiento del Mundial se hizo en casas particulares, pero también en lugares públicos, como fue la cafetería de la Librería Gandhi donde alrededor de dos televisores se dio cita una nutrida concentración de exiliados.<sup>66</sup>

En las páginas del periodismo escrito, la presencia de Montoneros fue considerable. Esta organización, afirmaba el periodista mexicano Francisco Ponce, posee una idea muy clara de lo que son el fútbol y la política. Fútbol y justicia social no están reñidas”.<sup>67</sup> Mientras que el día de la inauguración del Mundial, Javier López Moreno, en su columna en *El Día* afirmaba: “hoy es la gran fiesta del fútbol, los Montoneros no la boicotearán [...] pero atrás de los estadios y en muchos sitios donde no pueden llegar las cámaras, se estará escribiendo la verdadera historia del pueblo argentino”.<sup>68</sup>

A cinco días de inaugurado el campeonato, Julio Scherer publicó un reportaje que realizó en Buenos Aires a líderes montoneros. *Proceso* y *Der Spiegel* fueron las únicas publicaciones seleccionadas por la conducción montonera para “conocer desde su punto de vista, la situación que hoy, en pleno Campeonato de Fútbol, vive Argentina”. Norberto Habegger, Juan Gelman y “Mario”<sup>69</sup> fueron los interlocutores de la entrevista realizada bajo

<sup>64</sup> *Unomásuno*, México, 1 de junio de 1978.

<sup>65</sup> Entrevista a Ricardo Nudelman realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 23 octubre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-14, p. 180.

<sup>66</sup> Bernetti y Giardinelli, 2003, p. 137.

<sup>67</sup> Ponce, 1978, p. 44.

<sup>68</sup> *El Día*, México, 1 de junio de 1978.

<sup>69</sup> Alias del dirigente sindical Armando Croatto.

estrictas medidas de clandestinidad. Para ninguno de los tres el futuro ofrecía dudas, “hemos dado el paso inicial; hay resistencia popular, porque hay repudio popular, explicaba Habergger, hemos sufrido golpes durísimos, enfrentado situaciones límites. El costo ha sido muy alto, pero nuestro tejido se regenera. A Videla no lo tiramos en 1978, decirlo sería una mentira, pero no es una mentira decir que la dictadura camina por la vereda de la derrota”. La entrevista fue breve, al concluir, todo el mundo se puso de pie, relataba Scherer, todo mundo menos “Mario”, quien con gesto teatral reclamó la atención de todos: “abrió un portafolios y mostró feliz, como el más feliz de los hombres, varios blocks de entradas para el Mundial. ¿Saben a quien se las compramos?, —a los milicos. Los muy cabrones están en la reventa”.<sup>70</sup>

El campeonato en Buenos Aires también permitió al periodismo mexicano referirse a la historia reciente de matanzas y espectáculos deportivos. Hero Rodríguez Toro, uno de los lugartenientes de Scherer hasta su expulsión del diario *Excelsior* en 1976, recordaba que durante la Olimpiada de 1936 “el mundo hizo a un lado el horror nazi, al igual que hace unos días, cuando en Buenos Aires el fútbol hizo a un lado la congoja de miles de argentinos. Pero en México se debería recordar que pocos días después de la matanza de Tlatelolco, 80 000 mexicanos aplaudían y vitoreaban al presidente Díaz Ordaz, inaugurando los Juegos Olímpicos de 1968. Diez años después, los argentinos nos imitan”.<sup>71</sup>

El 6 de junio de 1978, poco antes de que comenzara el partido entre las selecciones de Francia y Argentina, en la ciudad de La Plata Montoneros interfirió el sonido de la transmisión televisiva. Mientras los televidentes observaban las imágenes del estadio de River Plate, escucharon la voz de Firmenich. Durante algo más de 10 minutos “el comandante en jefe del Ejército Montonero” dio lectura a un comunicado en el que desmintió cifras y datos oficiales que pretendían esparcir la imagen de orden y paz social. “Una vez más la mentira pretende ocultar la realidad del heroísmo popular argentino, la realidad de 600 operaciones del Ejército Montonero en 1977, de millones de adherentes al movimiento Peronista”. *Proceso* tituló así esta noticia: “Primer gol montonero contra la dictadura”,<sup>72</sup> mientras que en el *Unomásuno* se habló de “Una victoria montonera”,<sup>73</sup> todo ello mientras en la páginas de la prensa se sucedían noticias de atentados con explosivos, que

<sup>70</sup> Scherer García, 1978, pp. 3 y 4.

<sup>71</sup> Rodríguez Toro, 1978, p. 26.

<sup>72</sup> *Proceso*, México, 12 de junio de 1978.

<sup>73</sup> *Unomásuno*, México, 10 de junio de 1978.

Montoneros realizaba en distintas sedes del gobierno, incluyendo la misma Casa Rosada.

Mientras se realizaban esos ataques, el desempeño de la selección argentina no hizo más que atizar los debates en el seno del exilio argentino. Después del triunfo sobre el seleccionado peruano, que permitió al equipo nacional clasificar como finalista, el sentido de ese triunfo volvió a ser motivo de polémica. Guillermo Greco, dirigente sindical de origen peronista, poco después del triunfo de Argentina sobre Perú, envió una larga carta a la redacción del *Unomásuno*, externando su opinión respecto al título de un artículo que dio cuenta de aquel partido: “Videla ganó la batalla”. Greco reflexionó sobre los vínculos entre fútbol y política, así como sobre el absurdo de un pueblo que supuestamente enajenado festejaba en las calles y en los estadios a sus principales victimarios. El sentido de la larga carta nada tenía que ver con polemizar con un periodista deportivo, sino con subrayar el sentido político de esa afirmación, esto es, la concepción arraigada en sectores de la izquierda respecto al paralelismo entre sufrimientos infligidos y soportados por una sociedad, y las posibilidades de ascenso y triunfo revolucionario: “cuanto peor... ¡mejor! Cuando esta frase se convierte en la base de la estrategia política de izquierda se cae en el absurdo de deseárselo al pueblo más sufrimientos de los que ya le toca padecer”. En realidad, para Greco, el asunto del Mundial era un pretexto para arremeter contra las organizaciones armadas que en su momento “renegaron de la política legal, declararon la guerra y se felicitaron del advenimiento del golpe militar, porque con ello se acelerarían las contradicciones y se elevaría el nivel de conciencia de las masas [...] Ahora todos sabemos a donde nos condujo ese camino”. Para este exiliado, el punto de partida era asumir la derrota política que había significado el golpe de Estado, y esa derrota “es lo que permite a Videla manipular la fiesta deportiva [...] entiendo, concluía Greco, que el carácter de esa derrota no se modificará ni con éxitos ni con fracasos futbolísticos”.<sup>74</sup>

El domingo 25 de junio de 1978, la selección argentina conquistó la Copa del Mundo. Unos 200 exiliados congregados en la Librería Gandhi procedieron a festejar a lo largo de la avenida Insurgentes, recorrido que tuvo algunas escalas y desvíos para dirigirse a las oficinas de los principales diarios capitalinos, donde se corearon consignas antidictatoriales.<sup>75</sup> No to-

<sup>74</sup> *Unomásuno*, México, 26 de junio de 1978.

<sup>75</sup> Bernetti y Giardinelli, 2003, p. 138.

dos festejaron, para algunos aquella excitación futbolística fue un espectáculo vergonzoso:

Hubo un momento que en Europa estaban planteando el boicot al Mundial, y nosotros habíamos adherido a esa campaña que no prosperó porque los argentinos son más futboleros que otra cosa, entonces acá hubo, ¿cómo lo puedo explicar?, en la Librería Gandhi pasaron todos los partidos [...] en un momento nosotros fuimos [...] era la final, pero no nos queríamos mezclar mucho con esa euforia y, la verdad es que era, era un poco dramático [...] era patético.<sup>76</sup>

El triunfo de la selección argentina dio lugar a una cobertura amplia por parte de los enviados especiales. *Unomásuno* envió a su responsable de la sección deportiva, Ramón Márquez, quien realizó una serie de reportajes exclusivos a Cesar Luis Menotti: “no hemos ganado ninguna guerra, apenas hemos ganado un campeonato mundial”,<sup>77</sup> sentenció en una de aquellas entrevistas el director técnico de la selección argentina. En tanto, otro enviado especial, Luis Gutierrez, se encargó de transmitir informaciones dramáticas de la realidad argentina: desempleo, inflación, carencia de servicios básicos, violencia y desaparición de personas. Pero en la evaluación política de aquel triunfo deportivo, algunas páginas de la prensa mexicana continuaron ensalzando la estrategia monotonera. El periodista mexicano Ricardo López Toraya recordaba que en el resultado final del campeonato, entre la euforia del pueblo y la reserva del gobierno militar, se había producido un olvido: “Detrás del triunfo de la oncena argentina estuvo la palabra de paz de los Montoneros”. Extraña manera de leer el triunfo que en realidad había sido producto de la “confianza que los jugadores sintieron cuando los Montoneros, por medios clandestinos, dieron a conocer que no habría ningún acto de violencia durante las jornadas deportivas”.<sup>78</sup> Pero para Antonio Marimón, el balance era otro, se trató en realidad de una “tregua forzada”, toda vez que pasada la euforia del Mundial, que “adormeció durante un mes la realidad argentina”, la dictadura “sólo ha logrado un aplazamiento de la lucha frontal” por la vigencia de las libertades políticas.<sup>79</sup>

<sup>76</sup> Entrevista a Tununa Mercado realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 10 de junio de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-2, p. 36.

<sup>77</sup> *Unomásuno*, México, 14 de julio de 1978.

<sup>78</sup> *El Día*, México, 27 de junio de 1978.

<sup>79</sup> *Unomásuno*, México, 12 de julio de 1978.

Y en cierta medida Marimón estaba en lo cierto. Cuando todavía se escuchaban los gritos de euforia mundialista, el diario *La Nación* de Buenos Aires publicaba la noticia de que la Junta Militar no entregaría el salvoconducto a Cámpora, aun a riesgo de deteriorar todavía más las relaciones diplomáticas con México.<sup>80</sup> Puiggrós, en las páginas de *El Día* apuntaba: “no hemos fijado un plazo para derrocar a la Junta Militar de Videla, pero puedo asegurar que la lucha la presentaremos en todos los frentes, en el ideológico, en el político, sindical, económico y también en el militar, porque en todos los frentes el gobierno antidemocrático de Videla ataca y reprime al pueblo argentino”.<sup>81</sup> El ciclo del Mundial se cerraba en México con una entrevista al comandante montonero Horacio Mendizábal. En el paroxismo de la apuesta militar, este guerrillero, que poco más tarde fue asesinado en Argentina, declaró:

El Mundial significó para nosotros un triunfo político, un triunfo militar y un triunfo organizativo. Un triunfo estratégico rotundo. El ejercito montonero no sólo demostró durante el Mundial que existe, con lo cual queda descubierta la falacia de la Junta de que estábamos aniquilados; sino que actúa, que tiene fuerza, poder de mando y que la resistencia es vigorosa.

Mendizábal pasó a revista a todas y cada una de las acciones militares, “algunas fueron espectaculares contra ejes centrales del poder político y económico del enemigo: atacamos casas de generales, de brigadieres, pusimos explosivos en estaciones, interferimos transmisiones de radio y de televisión y especialmente hicimos operaciones con bazucas contra la sede el gobierno en la Casa Rosada, pero además no sufrimos ni una sola baja ni perdimos ni una sola arma”. En aquella oportunidad, lo que Mendizábal en realidad anunció era el inicio de lo que llamaron la “contraofensiva estratégica para apoyar militarmente la contraofensiva de las masas”.<sup>82</sup> México fue una plaza central de esta operación, toda vez que allí se desarrolló parte de la logística de un operativo que contempló el envío a Argentina de grupos de militantes para la realización de tareas militares y de agitación. La contraofensiva fue un suicidio que condujo a la muerte o a la desaparición de decenas de guerrilleros, pero también fue el motivo de una serie de cismas que condujeron a la extinción de Montoneros.

<sup>80</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 2 de julio de 1978.

<sup>81</sup> *El Día*, México, 15 de julio de 1978.

<sup>82</sup> Ortiz Pinchetti, 1978b, p. 11.

## MONTONEROS Y EL DEBATE PERIODÍSTICO

En agosto de 1978, Norberto Habergger fue secuestrado en Brasil; meses antes, Jaime Dri, también dirigente montonero corrió igual suerte en Uruguay; en septiembre de 1979 fueron asesinados en Buenos Aires Horacio Mendizábal y Armando Croatto. El resultado de la contraofensiva fue una catástrofe para Montoneros: se estima que cerca de 80% de los militantes enviados desde el exterior fueron asesinados, entre ellos dirigentes de alto nivel.<sup>83</sup> Jaime Dri, tras unos meses de cautiverio en la Escuela de Mecánica de la Armada en Buenos Aires, consiguió fugarse del país. Su testimonio fue uno de los primeros que dio cuenta de las acciones coordinadas de las fuerzas represivas de Argentina, Chile, Brasil, Bolivia, Uruguay y Paraguay. El hoy conocido Plan Cóndor dejó de ser una suposición denunciada permanentemente por el exilio, para mostrar toda su efectividad cuando integrantes de los comandos guerrilleros enviados desde el extranjero fueron secuestrados o asesinados en las naciones fronterizas.

La desaparición y asesinatos de líderes montoneros tuvieron eco en periódicos mexicanos, no sólo por la valoración que se hacía de esta organización, sino además porque algunos de los asesinados o “desaparecidos” habían sido entrevistados por estos medios o sus declaraciones se convirtieron en fuentes para crónicas y análisis periodísticos.<sup>84</sup> A partir de septiembre de 1978, Montoneros logró insertar en la prensa mexicana algunas notas espectaculares, como aquella desde Beirut, en la que Adriana Gauna, representante de la guerrilla argentina ante la Organización para la Liberación de Palestina, informaba de la existencia de representaciones montoneras en México, Colombia, Venezuela, España, Italia, Francia, Gran Bretaña, Suecia, Líbano y Tanzania, agregando que “hay perspectivas de poner oficinas o delegaciones en Angola y Mozambique y posiblemente también en Chipre e Irak”.<sup>85</sup> Semanas más tarde, en *Cuadernos del Tercer Mundo*, una fotografía que mostraba juntos a Mario Firmenich y Yasser Arafat, abría un extenso reportaje sobre las actividades de delegaciones montoneras en Medio Oriente y África austral.<sup>86</sup> Esta cam-

<sup>83</sup> Miguel Bonasso, “Un estremecedor informe de inteligencia militar durante la Dictadura”, en <<http://www.lafogata.org/02argentina/8argentina/informe.htm>>; Gillespie, 1987; Zuker, 2003; Astiz, 2005; Larraquy, 2006.

<sup>84</sup> *Unomásuno*, México, 8 y 18 de enero y 21 de septiembre de 1978; *Proceso*, México, 21 de agosto de 1978.

<sup>85</sup> Roffel, 1978, p. 40. Adriana Gauna es un seudónimo.

<sup>86</sup> Hipólito, 1978.

pañía internacional dibujó una imagen distorsionada respecto al peso y dimensión del actuar guerrillero, pero lo verdaderamente grave fue que esa distorsión estaba instalada en el seno de una dirigencia guerrillera que, apostada en el exterior, tomaba decisiones con el convencimiento de encabezar una fuerza militar capaz de disputar el poder a la Junta Militar.

Durante el último semestre de 1978, y a lo largo de los primeros meses del siguiente año, los gobiernos militares de Argentina y Chile estuvieron al borde de una guerra a causa de un diferendo limítrofe en el extremo austral de ambas naciones. El conflicto por el canal del Beagle fue seguido con todo detalle por la prensa mexicana, toda vez que dos dictaduras huérfanas de apoyo popular parecían dispuestas a embarcarse en una aventura bélica. En aquella coyuntura *Proceso* publicó un largo reportaje en el que exponía las posiciones de la Democracia Cristiana chilena y de Montoneros ante aquella disputa territorial. Se otorgaba a estos últimos el mismo papel de interlocución que a los democristianos chilenos, con el agregado de que las posiciones de aquéllos provenían de una organización armada convencida de liderar una fuerza bélica que “no servirá de quinta columna al servicio de planes expansionistas” de la Junta presidida por Videla. Declaraciones del “comandante” Mario Eduardo Firmenich advertían a la Junta Militar que no reconocerían ninguna modificación de las fronteras nacionales y “nos comprometemos a retornar a las fronteras anteriores en el marco de una solución política multilateral [...] así como a recuperar por la misma vía o si fuera necesario por la vía de las armas, todo cercenamiento territorial que sufra la República Argentina”.<sup>87</sup>

El extraviado rumbo que la máxima dirigencia condujo a dos fracturas que signaron el final de la organización. A comienzos de 1979, Rodolfo Galimberti y Juan Gelman encabezaron una primera ruptura haciendo públicas críticas muy severas a la máxima jefatura guerrillera.<sup>88</sup> Los argumentos fueron devastadores al exhibir un militarismo dispuesto a conducir a la

<sup>87</sup> *Proceso*, México, 30 de octubre de 1978, p. 35.

<sup>88</sup> En una carta pública dada a conocer en París el 22 de febrero de 1979, Galimberti y Gelman criticaron “el resurgimiento del militarismo de cuño foquista que impregna todas las manifestaciones de la vida política [de Montoneros]; la reafirmación de la concepción elitista del Partido de cuadros que ha generado un progresivo aislamiento de las masas [...] la reiteración de prácticas conspirativas de los cuadros del partido [...] el sectarismo maníaco y [...] la definitiva burocratización de todos los niveles de conducción del Partido”. Por otra parte, hacían un llamado a refundar el proyecto montonero, sobre la base de rescatar los acción política y la democracia interna (*Proceso*, México, 2 de abril de 1979, p. 30).

muerte a las ya exiguas fuerzas en Argentina y en el extranjero. La respuesta de la jefatura no hizo más que confirmar el sentido de las críticas: los responsables del grupo disidente fueron acusados de planear una conspiración cobarde, y como desertores del “Ejército Montonero” fueron condenados a muerte por sus antiguos compañeros. En los primeros meses de 1980, y tras la catástrofe de la contraofensiva, un segundo grupo se separó de Montoneros, esta vez los más visibles disidentes fueron el periodista Miguel Bonasso y el dirigente Jaime Dri. Los “comandantes” tampoco escucharon a estos disidentes, de manera que debilitada por estas fracturas y por las pérdidas de militantes a lo largo de 1979, a cinco años del golpe de Estado, la otrora poderosa organización Montoneros quedó reducida a una dirigencia exiliada, sin ninguna capacidad política o militar para influir en el escenario argentino.

La secesión capitaneada por Galimberti y Gelman permitió que fueran del conocimiento público posiciones que hasta entonces habían permanecido constreñidas a los debates en el interior del Cospa y la CAS. Pocas semanas después de conocerse aquella primera ruptura, Jorge Luis Bernetti, ya alejado del Cospa e integrado a la Mesa Peronista en el seno de la CAS, publicó una serie de cinco notas en *El Universal*. Por primera vez en la prensa mexicana se leyó una crítica abierta al peronismo de matriz montonera, realizada por un exiliado de filiación peronista. Esa crítica alcanzó tanto a la ortodoxia guerrillera como a los entonces disidentes, toda vez, decía Bernetti, que estos últimos lejos de cuestionar el proyecto guerrillero desde su mismo origen, continuaban reivindicándolo, como si lo denunciado fuera una anomalía posible de corregirse y por ende posible de rescatar un proyecto fundado en “una concepción rígida, verticalista, militarista y vanguardista que afirman cuestionar”.<sup>89</sup> Bernetti revisó la actuación de Montoneros en el gobierno de Cámpora en 1973, insistiendo en que nunca dejó de comportarse como un grupo de esclarecidos, cuyas acciones y decisiones político-militares conllevaban un profundo desprecio por “la democracia como un proceso de acumulación de fuerzas”.<sup>90</sup> A tres años del derrocamiento de Isabel Perón llamaba la atención sobre la necesidad de valorar críticamente las responsabilidades de las acciones guerrilleras como uno de los afluentes que desembocaron en el golpe de Estado. Se trataba de asumir el costo de una derrota, revisar sus causas, reformular un proyecto donde convergieran las

<sup>89</sup> *El Universal*, México, 21 de marzo de 1979.

<sup>90</sup> *El Universal*, México, 23 de marzo de 1979.



fuerzas de la izquierda peronista y no peronista para “luchar por la otrora despreciada democracia”.<sup>91</sup>

La recuperación de la democracia se convirtió en uno de los ejes de la reflexión de un sector del exilio. En abril de 1979, Nicolás Casullo publicó en *Proceso* un largo ensayo titulado “El difícil camino hacia la democracia”. En el tercer aniversario de la instauración de la dictadura aparecían las primeras acciones concertadas de una oposición política, centralmente obrera, que en aquella coyuntura se expresó en el llamado que hizo un sector del gremialismo peronista a realizar un paro general de actividades. La convocatoria a una huelga general, que parcialmente fue acatada y que condujo a la cárcel a una parte de los líderes convocantes, sirvió a Casullo para esbozar una radiografía del panorama político y sindical argentino. Su punto de partida fue la afirmación de que “el debilitamiento político de las opciones partidarias, las concretas limitaciones y el caótico panorama interno del peronismo en el momento del golpe y el fracaso político de las guerrillas, aportaron cada uno a su manera para que la estrategia militar [...] reinase durante un primer periodo sin oposiciones, con consenso”. Sin embargo, en los últimos años, observaba Casullo, el hecho de que cerca de 150 000 argentinos debieron abandonar el país, no impidió reconocer que “las conducciones políticas partidarias [...] aunque ilegalizadas y reprimidas no se exiliaron. Permanecieron en el país mudas e impotentes, hasta que dificultosamente, al ritmo de las parciales luchas económicas de los sectores obreros, fueron recuperando su voz para exigir paz, democracia y fin del miedo”. Se trataba de pensar Argentina como un conglomerado de fuerzas políticas, donde con lentitud se visualizaba una mayor presencia opositora que, a pesar de sus contradicciones, podría conducir a rearmar una “precaria alternativa democratizadora capaz de recortarle espacios al autoritarismo militar”.<sup>92</sup>

El artículo de Casullo estuvo acompañado de otro breve texto, probablemente de su misma autoría, en el que se pasaba revista a las fracturas e invisibilidad política de las opciones de izquierda en el panorama político argentino. Para el caso de Montoneros, se apuntaba que su “estrategia foquista y militarista había conducido a su desaparición como fuerza política en el escenario argentino”.<sup>93</sup>

<sup>91</sup> *El Universal*, México, 3 de abril de 1979.

<sup>92</sup> Casullo, 1979, p. 37.

<sup>93</sup> *Proceso*, México, 30 de abril de 1979, p. 38.

Las reflexiones contenidas en estos textos abrieron una polémica que se expresó en la páginas de *Proceso*. Revista que, como se mencionó, en un número de junio de 1979 no escondió su interés por recoger “los argumentos de ambas partes, en el intento de conocer la verdad y presentar las distintas posturas”<sup>94</sup> en torno al cisma que vivía Montoneros. Entre tanto, Jorge Molina, titular de la oficina de prensa del Movimiento Peronista Montonero, firmó un alegato en defensa de su organización y sobre todo de sus máximos dirigentes. En respuesta a Casullo, y citando con profusión declaraciones del “comandante” Firmenich, negaba el calificativo de “foquista y militarista”, pero sobre todo negaba la evaluación de que las acciones de la dictadura hubieran conducido a una derrota de las fuerzas guerrilleras. “Nosotros no tenemos ninguna manía por la lucha armada; al contrario, somos quienes la padecemos porque en realidad somos quienes ponemos los muertos en el sostenimiento de la resistencia y ahora de la contraofensiva popular [...] pero rechazamos las iniciativas políticas que parten de tesis derrotistas [...] porque ellas tienden a apuntalar el plan político de la dictadura”.<sup>95</sup> Una semana más tarde, también en *Proceso*, Adriana Puiggrós, Héctor Schmucler, Jorge Bernetti y Sergio Caletti firmaron una feroz crítica a Montoneros. Estos cuatro exiliados, ya distanciados de la militancia en las filas de la izquierda peronista que reivindicada la lucha armada, adelantaron posiciones que meses después volverían a expresarse en la revista *Controversia*. En este sentido, la fractura capitaneada por Galimberti y Gelman junto a las inmovibles posturas de una conducción guerrillera incapaz de advertir su propia debacle, los avances de una todavía débil resistencia obrera a la dictadura militar y los primeros testimonios de los sobrevivientes del terrorismo de Estado, permitieron que, en México, un sector de la intelectualidad exiliada planteara públicamente sus diferencias, marcando un punto de quiebre entre un pasado pensado desde coordinadas guerrilleras y un futuro centrado en la recuperación de los valores de la democracia liberal:

La aniquilación física, la prisión y el exilio de miles de militantes constituyen signos objetivos de la derrota de la guerrilla argentina, si decirlo es signo de “derrotismo”, entonces el error se hace más grave. Si afirmar que la quiebra constitucional, la intervención de los sindicatos, la prohibición de los partidos políticos y una política económica ultraconservadora [...] es “derrotismo”, en-

<sup>94</sup> *Proceso*, México, 18 de junio de 1979, p. 39.

<sup>95</sup> Molina, 1979, p. 43.

tonces se ha entrado llanamente en la táctica donde para ciertos vanguardismo la expresión de las ideas y la búsqueda de verdades se transforman en fantasmas-les enemigos.<sup>96</sup>

En este texto también despuntó un tema que, de manera particular, preocupó a Héctor Schmucler en sus polémicos escritos en *Controversia*: el culto a la muerte alentado por una dirección montonera, que condujo a acciones suicidas a millares de militantes. “Nosotros ponemos los muertos’ afirma Firmenich. La expresión utilizada se califica por sí misma. Cabría preguntar si eso expresa algo semejante a lo de Millán Astray, en la Universidad de Salamanca, cuando gritaba ¡Viva la muerte!”<sup>97</sup> De esta forma, en la pluma de Schmucler, uno de los núcleos políticos que confluyeron en *Controversia* abría un debate sobre el grado de responsabilidad de las dirigencias guerrilleras en la barbarie que en 1976 se instaló en Argentina.

Las voces de la disidencia comenzaron a escucharse. El junio de 1979, *Proceso* publicó una carta que Juan Gelman enviara a Rodolfo Puiggrós, explicando los motivos de la ruptura:

Querido Rodolfo: yo sé muy bien que todo esto te duele mucho. También a nosotros. No creas que tomar esta decisión fue fácil. Entre otras cosas porque hoy estamos sometidos a dos fuegos, al de la dictadura que nos quiere matar [...] y al de la conducción del llamado Partido Montonero, que si aplica sus reglamentos y nos considera —como nos considera— “desertores” no puede menos que condenarnos a muerte y ejecutarnos.<sup>98</sup>

Semanas más tarde, Gelman y Galimberti junto a un grupo de militantes anunciaban la constitución del Peronismo Montonero Auténtico, preocupado centralmente en la formación de un gran frente político antidictatorial.<sup>99</sup> Mientras tanto, fue publicada “Una carta abierta de un peronista montonero”, en la que, partiendo de la reivindicación de la trayectoria guerrillera, se criticaba a la conducción nacional ocupada exclusivamente en los contactos superestructurales y en declaraciones triunfalistas a la prensa internacional.<sup>100</sup>

<sup>96</sup> Puiggrós, Schmucler, Bernetti y Caletti, 1979, p. 35.

<sup>97</sup> Puiggrós, Schmucler, Bernetti y Caletti, 1979, p. 35.

<sup>98</sup> *Proceso*, México, 18 de junio de 1979, p. 27.

<sup>99</sup> *Proceso*, México, 11 de junio de 1979, p. 39.

<sup>100</sup> Hiele, 1979, p. 32.

José Reveles, el periodista mexicano que dio seguimiento al asilo de los Cámpora y de Abal Medina, publicó en enero de 1980 en exclusiva el documento crítico del que fue el segundo desprendimiento de Montoneros. “Este documento ha circulado profusamente entre los peronistas exiliados radicados en México y está suscrito por Gerardo Bavio, Miguel Bonasso, Olimpia Díaz, Jaime Dri, Pablo Ramos y Daniel Vaca Narvaja”. Reveles hizo público el terrible costo del militarismo de la conducción nacional, que produjo “un elevado nivel de destrucción organizativa y pérdida de cuadros dirigentes, al grado que el Consejo Superior del Movimiento Peronista Montoneros quedó desmantelado”.<sup>101</sup> A diferencia de la primera fractura, ésta intentó rescatar la organización y pelear por un debate interno en el seno de los órganos de dirección. La reunión de la “comandancia” montonera con los disidentes se llevó a cabo en Managua en abril de 1980, pero no hubo vuelta atrás. “Ellos piensan que la contraofensiva fue un éxito. Nosotros que fue un desastre, [...] es imposible llegar a una síntesis”;<sup>102</sup> de esta forma se produjo la segunda y definitiva fractura. “Ya en el avión que me conduce a México, recuerda Miguel Bonasso, tengo un presentimiento positivo y le digo a Jaime Dri: en cuanto lleguemos tenemos que ponernos a trabajar en el libro sobre la Escuela de Mecánica de la Armada”.<sup>103</sup> En mayo de 1980 el periodista uruguayo Carlos Fazio publicó una larga crónica de la experiencia de Dri en aquel centro de detención clandestino.<sup>104</sup> Pocos años más tarde, Bonasso recogió estos testimonios para escribir y publicar en México su ya clásico libro *Recuerdo de la muerte*,<sup>105</sup> en el que entre otros asuntos se repasan los entretelones de la Operación México, ya referida en el capítulo anterior.

En noviembre de 1980 falleció Puiggrós y un mes más tarde igual suerte corrió Cámpora. Montoneros tuvo en Puiggrós a su más fiel intelectual, pero depositó en Cámpora la ilusión de integrarlo a sus filas. Esa ilusión también estuvo presente entre los disidentes. En mayo de 1980, Galimberti estuvo en México tratando de reclutar adherentes para su nueva propuesta política. Entrevistado por José Reveles volvió a insistir que Montoneros “era una superestructura con mucha cáscara y propaganda en el exterior, pero con poca fuerza organizada en Argentina”. La apuesta era reunificar el mo-

<sup>101</sup> Reveles, 1980b, p. 30.

<sup>102</sup> Bonasso, 2001, p. 325.

<sup>103</sup> Bonasso, 2001, p. 326.

<sup>104</sup> Fazio, 1980, p. 35.

<sup>105</sup> Bonasso, 1984.

vimiento peronista bajo la jefatura del ex presidente: “Cámpora tiene una representatividad muy grande, pero no cuenta con ninguna fuerza organizada que le responda. Eso es lo que tenemos que reconstruir”, afirmaba Galimberti.<sup>106</sup> Sólo que, una semana más tarde, Cámpora, en un acto público, realizó un completo deslinde de las organizaciones armadas, condenó la violencia y dejó al montonerismo oficial y al disidente sin referentes de peso en el escenario argentino. Hacia finales de 1980, Montoneros prácticamente desapareció de la prensa mexicana, con ello se clausuró una exitosa campaña internacional, que en realidad fue sólo una máscara que escondía la ausencia de un proyecto político viable para enfrentar a la dictadura.

#### LA EJEMPLARIDAD DE LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO

La denuncia de secuestros, torturas, encarcelamientos y asesinatos fue tan sistemática que desde el golpe de Estado, los periodistas mexicanos identificaron a la dictadura con las más atroces violaciones a los derechos humanos. En mayo de 1980, el embajador del régimen militar, Carlos Enrique Gómez Centurión, se quejó amargamente de un insistente acoso periodístico por conocer la suerte de los “desaparecidos”: “lo que ocurre, respondió en una improvisada rueda de prensa, es que se vivió una guerra sucia donde muchos argentinos murieron a consecuencia de los atentados guerrilleros, y muchos otros salieron al extranjero, y ahora sus nombres aparecen en la lista de los desaparecidos”.<sup>107</sup> El cinismo de la respuesta no hizo más que infundir nuevos bríos al “acoso” que tanto enfadaba al embajador.

Las denuncias realizadas por las distintas organizaciones del exilio adquirirían una rápida difusión pública gracias al trabajo periodístico de académicos y periodistas argentinos. En diciembre de 1976 visitaron México Eduardo Duhalde y Gustavo Roca, abogados que desde su destierro europeo capitaneaban las actividades de la Cadhu. El periodista argentino Carlos Alberto Burgos publicó en las páginas de *El Día* un extenso reportaje en el que Duhalde y Roca se explayaron sobre la naturaleza y características de la represión, sobre la base de casos documentados por una organización como la Cadhu, creada poco después del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, “con la finalidad de recoger toda la información vinculada con los

<sup>106</sup> Reveles, 1980c, p. 34.

<sup>107</sup> *Unomásuno*, México, 27 de mayo de 1980.

derechos humanos, cumpliendo una tarea de verificación y probanza de los hechos, verificando cada una de las denuncias que se hacen en el país con el objetivo de informar al exterior y llevar adelante una política de denuncias y acusaciones contra la Junta Militar argentina”.<sup>108</sup> De inmediato quedó constituida la filial mexicana de la Cadhu,<sup>109</sup> y desde entonces denunció en actos públicos, conferencias y desplegados en la prensa, la dimensión de los crímenes que cometían las fuerzas de seguridad. El abogado Carlos González Gartland fue uno de sus representantes en México, y precisamente fue él quien respondió a las declaraciones del embajador Gómez Centurión, recordando que las hizo ante un nutrido número de reporteros en representación de una dictadura que había asesinado a más de 100 periodistas: “no es al embajador, sino al gobierno de la Junta Militar al que le corresponde dar noticia responsable sobre la suerte de todos y cada uno de los desaparecidos [...] mientras no lo haga, deberán redoblar todos los esfuerzos para que aparezcan con vida y en libertad todos los desaparecidos. Más temprano que tarde los crímenes del terrorismo de Estado serán castigados inexorablemente, y ante el tribunal que los juzgue, será muy interesante el testimonio del embajador”.<sup>110</sup>

El flujo informativo fue constante, y con todo detalle se publicaban las noticias de desapariciones y asesinatos. De manera particular, en México alcanzaron una amplia repercusión los cables que informaron de los secuestros o asesinatos de Dardo Cabo,<sup>111</sup> ex director de la revista *Descamisado*; del reconocido periodista y novelista Rodolfo Walsh;<sup>112</sup> de los escritores Haroldo Conti y Paco Urondo,<sup>113</sup> y del cineasta Raymundo Gleyzer.<sup>114</sup> El exilio organizado, sobre todo el vinculado al Cospa, recordó anualmente es-

<sup>108</sup> *El Día*, México, 3 de enero de 1977. En septiembre de 1976, la Cadhu, representada por Gustavo Roca y Lucio Garzón Maceda, hizo una presentación ante la subcomisión del Congreso de Estados Unidos encargada de investigar las violaciones a los derechos humanos en Argentina. Con base en estos testimonios, la recién inaugurada administración presidencial de James Carter canceló toda ayuda militar, propinando a la Junta una de sus primeras derrotas diplomáticas. *El Día* dio una amplia cobertura de prensa a estas audiencias en el Congreso estadounidense; véase *El Día*, México, 21, 29 y 30 de septiembre de 1976, y Garzón Maceda, 2006, p. 233.

<sup>109</sup> *El Día*, México, 25 de enero de 1977.

<sup>110</sup> *Unomásuno*, México, 30 de mayo de 1980.

<sup>111</sup> *El Día*, México, 8 de enero de 1977.

<sup>112</sup> *El Día*, México, 10 de abril de 1977.

<sup>113</sup> *El Día*, México, 7 y 17 de junio de 1976.

<sup>114</sup> *El Día*, México, 29 de mayo de 1977.

tos y otros crímenes. Por otra parte, en abril de 1977 la prensa capitalina dio un amplio espacio al encarcelamiento de Jacobo Timerman, director del periódico *La Opinión*,<sup>115</sup> de suerte que años más tarde, una vez liberado este periodista, *Unomásuno* publicó en exclusiva avances de su libro *Preso sin nombre, celda sin número*,<sup>116</sup> texto que tuvo una importante difusión en Europa, Estados Unidos y América Latina, potenciando la lucha contra las violaciones a los derechos humanos.

En el territorio de la solidaridad y su expresión en el periodismo escrito, el mayor espacio fue dedicado a la lucha de las Madres de Plaza de Mayo. A partir del segundo semestre de 1977, Rodolfo Puiggrós se encargó de informar de la existencia de estas mujeres, madres y abuelas, que desde entonces colocaron a los “desaparecidos” como el más siniestro de los emblemas del régimen militar. Las Madres tuvieron en México una amplia representación no sólo en las organizaciones argentinas, sino también en distintos espacios solidarios de la sociedad mexicana y del exilio latinoamericano. “La mujer y el Mundial” fue el nombre de una campaña organizada por la rama femenina del peronismo montonero en la coyuntura del Campeonato Mundial de 1978. “Seamos locas, igual que las Locas de Plaza de Mayo, como el gobierno militar califica a las mujeres que en Argentina luchan por 30 mil desaparecidos, 15 mil presos y 10 mil muertos”.<sup>117</sup> Berta Arenal, en representación de la Universidad Obrera de México, junto a las viudas de Salvador Allende y de Juan José Torres, Hortensia Bussi y Celia Torres respectivamente, encabezaron aquella campaña solidaria sostenida durante toda la dictadura.<sup>118</sup> Por su parte, Elena Urrutia, periodista y académica mexicana comprometida con las banderas feministas, encabezó llamamientos a favor de las “Locas de Plaza de Mayo y los desaparecidos”,<sup>119</sup> en los que divulgaba informes y documentos elaborados en Cosofam y Cadhu, y de manera muy especial cuando la Comisión de Derechos Humanos de la OEA visitó Argentina en 1979. Aquella visita fue seguida muy cerca por el exilio; se trataba de una gran oportunidad para dar a conocer la situación de las víctimas de la represión militar. Gregorio Selser, bajo el seudónimo de Renato Picchia, informó de manera detallada enviando, supuestamente desde Buenos Aires, una serie de crónicas cuando en realidad estaba en México y por momentos en La

<sup>115</sup> *El Día*, México, 16 de abril de 1977.

<sup>116</sup> *Unomásuno*, México, 3 al 11 de septiembre de 1981.

<sup>117</sup> *El Día*, México, 9 de junio de 1978.

<sup>118</sup> *Unomásuno*, México, 5 de abril de 1978.

<sup>119</sup> *Unomásuno*, México, 22 de mayo de 1979.

Habana, a donde había viajado para cubrir la información de una asamblea del Movimiento de Países No Alineados. Selser, a lo largo de casi un mes, “desde la capital Argentina” y con base en información de la prensa bonaerense y documentación de organizaciones defensoras de los derechos humanos, “envió” reportes muy precisos de las actividades de los enviados de la OEA.<sup>120</sup>

En aquella coyuntura, la Junta Militar produjo el primer documento autoexculpatorio respecto a la suerte de los “desaparecidos”. La ley 22.068, promulgada en septiembre de 1979, establecía el “presunto fallecimiento” de las personas que habiendo sido secuestradas o detenidas, se consideraban desaparecidas. Esta norma se dio a conocer cuando la Comisión de la OEA aún estaba en Buenos Aires, y en México no hizo más que intensificar los reclamos del exilio. A inicios de septiembre de 1979 comenzó una jornada de ayuno en una parroquia de la Ciudad de México; una treintena de argentinos convocados por la Cosofam fueron el centro de una movilización en la que numerosas “exiliadas argentinas se ataviaron como las Madres de Plaza de Mayo para exigir la aparición con vida de millares de desaparecidos”. Entre tanto, en Cuernavaca, el obispo Sergio Méndez Arceo, figura emblemática de la solidaridad de un sector de la Iglesia católica mexicana para con los perseguidos latinoamericanos, terminaba su homilía dominical con un exhorto a “solidarizarse con las protestas por los desaparecidos por los regímenes militares en Sudamérica”.<sup>121</sup>

La legislación que la dictadura se aprestaba a aprobar movió las aguas del fracturado exilio argentino. En el *Unomásuno* Jorge Luis Bernetti reflexionó sobre el eufemismo militar de convertir a los desaparecidos en “presuntos muertos”. Para este periodista, el terror represivo había dejado sin tocar pocos sectores sociales. Por un lado, “la sangre derramada ahoga a los protagonistas, el pueblo ha sido duramente golpeado”, y por otro, “a los torturadores porque comienzan a borrar sus huellas”. Para Bernetti, “las muertes, las desapariciones, las torturas y los exilios constituyen la expresión más dolorosa de la derrota, de la imposición de un orden contrarrevolucionario” y en tal sentido el reclamo por la vigencia de los derechos humanos no se inscribía en una estrategia de toma de poder, sino que era la muestra de una “reconstitución, paulatina, de un ancho y todavía informal frente popular”, desde el cual articular una oposición a la dictadura.<sup>122</sup> Estas reflexiones te-

<sup>120</sup> *El Día*, México, 28 de agosto a 14 de septiembre de 1979.

<sup>121</sup> *Unomásuno*, México, 10 de septiembre de 1979.

<sup>122</sup> *Unomásuno*, México, 3 de septiembre de 1979.



nían claros destinatarios: pocos días más tarde, en un desplegado que ocupó toda una plana en diversos diarios capitalinos, Mario Firmenich, en su calidad de secretario general, y Fernando Vaca Narvaja, secretario de relaciones exteriores del Movimiento Peronista Montonero, se dirigían a la comisión investigadora de la OEA para advertir de la necesidad de escuchar la voz de un pueblo “que ha ganado ya la batalla de la resistencia y avanza decidido hacia la contraofensiva”.<sup>123</sup>

En esta atmósfera, el general Leopoldo Galtieri visitó México a invitación expresa de los mandos militares mexicanos, con el fin de participar en la tradicional comitiva de jefes de fuerzas armadas latinoamericanas, con motivo del desfile militar en la celebración de la Independencia de México. Aquella visita pasó prácticamente inadvertida no por desconocimiento de las organizaciones del exilio, sino por la incomodidad de tener que condenar un gesto protocolario de un gobierno que daba sobradas muestras de solidaridad para con los perseguidos de la dictadura. Quizá debido a ello, por un lado, se alzó la voz de organizaciones sindicales y políticas de México, que publicaron un desplegado solicitando una entrevista con Galtieri para preguntarle por la suerte de “veinte mil desaparecidos, por los crímenes, las torturas y por los salvoconductos a los Cámpora y a Abal Medina”;<sup>124</sup> y, por otro lado, se publicó un discreto documento sorprendentemente unitario, en el que un grupo de exiliados pertenecientes a diversas organizaciones políticas hacían un llamado por la vigencia del orden constitucional, condenaban la política represiva de la Junta Militar y exigían la inmediata autorización para que pudieran abandonar Argentina los tres asilados en la embajada mexicana en Buenos Aires.<sup>125</sup> En realidad, el gobierno mexicano era un interlocutor para las organizaciones del exilio, pero además, el asunto de los salvoconductos era un reclamo compartido con las autoridades mexicanas que el exilio supo capitalizar. Por ello, fueron comunes las invocaciones que organismos de derechos humanos argentinos hacían al presidente de la República y al conjunto de los poderes del Estado: diputados, senadores, miembros de Poder Judicial, así como a sindicatos y partidos políticos, para que intercedieran ante Videla exigiendo la aparición con vida de detenidos vinculados al movimiento que capitaneaban las Madres

<sup>123</sup> *Unomásuno*, México, 10 de septiembre de 1979.

<sup>124</sup> *Unomásuno*, México, 15 de septiembre de 1979.

<sup>125</sup> *Unomásuno*, México, 17 de septiembre de 1979. Entre los firmantes estuvieron Silvia Bermann, Carlos González Gartland, Oscar González, Héctor Sandler y Ruben Dri.

de Plaza de Mayo. “Una vez más recurrimos a la solidaridad de México con nuestro pueblo”, así comenzaba una carta dirigida al presidente José López Portillo firmada por Susana Míguez, en representación de Cosofam. Después de relatar la detención de familiares de presos y “desaparecidos” en una manifestación en Buenos Aires en enero de 1980, Míguez concluía, “para que esto no se repita, la solidaridad de México tiene la palabra”.<sup>126</sup>

Más allá de las polémicas desatadas en las páginas de *Controversia*, el reclamo por los “desaparecidos” fue unánime, quizá por ello, la consigna “Aparición con vida”, adoptada por las Madres desde 1980, se convirtió en una de las pocas bisagras que articulaban el trabajo de los exiliados con la lucha que empezaba a ser visible en Argentina. “Aparición con vida”, en tanto reclamo ético,<sup>127</sup> cohesionó el fracturado universo político del exilio, a pesar de evidencias que revelaban la suerte que habían corrido muchos de los prisioneros en los centros de detención clandestinos. Guillermo Almeyra, en un editorial en *Unomásuno*, insistió en aquel planteamiento:

Mientras no se compruebe fehacientemente que los desaparecidos han muerto, es necesario luchar por su aparición inmediata, sanos y salvos. Y es la Junta Militar que los secuestró la que debe dar cuenta ante el pueblo argentino y ante el mundo, sobre a quiénes mató y a quiénes tiene presos, asumiendo su responsabilidad y mostrando su verdadero rostro.<sup>128</sup>

En 1979 comenzaron a circular los primeros testimonios de detenidos-desaparecidos que habían logrado salvar sus vidas. Gregorio Selser hizo un puntual rastreo de estos casos, publicando los informes que Amnistía Internacional había elaborado con base en declaraciones de las víctimas.<sup>129</sup> También Selser dio amplia publicidad al informe final de la comisión investigadora de la OEA, particularmente en el capítulo dedicado a los “desaparecimientos”. Ese informe resultaba por demás ilustrativo de una estrategia represiva fundada “en estructuras especiales, de carácter celular, con participación en diferentes niveles de miembros de cada una de las ramas de las Fuerzas Armadas”. La información recabada por los funcionarios de la OEA no dejaba lugar a dudas sobre la responsabilidad de las Fuerzas Armadas en acciones de “desaparecimiento de todas aquellas personas, que real o potencialmente pudieran significar

<sup>126</sup> *Unomásuno*, México, 22 de marzo de 1980.

<sup>127</sup> Al respecto, véanse las reflexiones de D’ Aloisio y Nápoli, 2007.

<sup>128</sup> *Unomásuno*, México, 24 de abril de 1980.

<sup>129</sup> *El Día*, México, 15 de marzo de 1980.

un peligro para la seguridad del Estado, por su efectiva o presunta vinculación con la subversión".<sup>130</sup>

Pero además, las desapariciones de argentinos continuaban tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales. La participación del ejército argentino en el golpe de Estado en Bolivia, que en julio de 1980 entronizó al general Luis García Meza, fue sólo una pieza más de la cruzada anticomunista que comandaron los militares argentinos, cuyas víctimas se extendieron a Bolivia y Perú. En Lima, a mediados de junio de 1980, fueron secuestrados cuatro ciudadanos argentinos vinculados a Montoneros: María Inés Raverta, Noemí Esther Giannotti de Molfino, Julio César Ramírez y Federico Guillermo Frías Alberca. Varios de ellos provenían de México y, en consecuencia, estos secuestros tuvieron en este país una importante difusión.<sup>131</sup> Dos de los secuestrados murieron a consecuencia de la tortura a la que fueron sometidos por militares argentinos en dependencias policiales peruanas,<sup>132</sup> y semanas más tarde, el cadáver de Noemí Esther Giannotti de Molfino apareció en un departamento en Madrid, inmueble rentado con documentos falsos a nombre de Julio César Ramírez,<sup>133</sup> también secuestrado, y quien se presume fue asesinado en territorio boliviano. Este operativo cumplía el propósito de demostrar, como declaró el embajador de la dictadura en Madrid, que "los desaparecidos en realidad vivían en el extranjero y que allí eran asesinados por sus propios compañeros de las bandas de subversivas".<sup>134</sup> Sin embargo, este burdo argumento sacó a la luz pública las dimensiones de una actuación criminal protegida por la complicidad de los ejércitos de los países vecinos. El terrorismo militar había cruzado las fronteras de Argentina y se movía con absoluta comodidad en Brasil, Paraguay, Bolivia, Perú y Uruguay, pero también en Centroamérica, México y Europa. En realidad, desde 1977 comenzaron a realizarse secuestros de militantes en territorios extranjeros, como el de Carlos Maguid, detenido en Lima y visto por última vez en la Escuela de Mecánica de la Armada en Buenos Aires. A finales de 1977, Jaime Dri fue apresado en Montevideo y trasladado al mismo centro clandestino. En enero de 1978 tuvo lugar la Operación México, en tanto que en agosto de aquel año, Norberto Habergger fue se-

<sup>130</sup> *El Día*, México, 14 de mayo de 1980.

<sup>131</sup> *El Día*, México, 26 y 27 de junio y 5 de julio de 1980.

<sup>132</sup> Se trató de María Inés Raverta y Federico Guillermo Frías Alberca.

<sup>133</sup> Una detallada crónica de este operativo fue realizada por Alicia Pierini y Ernesto Jauretche en *Página 12*, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1999.

<sup>134</sup> *Unomásuno*, México, 4 de agosto de 1980.

cuestrado en Río de Janeiro. En esa misma ciudad desaparecieron Horacio Campiglia y Mónica Pinus, e igual suerte corrió Jorge Adur, visto por última vez en Porto Alegre en julio de 1980. Todos los secuestrados tenían una vinculación con Montoneros, pero el caso de Noemí de Molfino fue notablemente denunciado: se trataba de una Madre de Plaza de Mayo, con una activa militancia en organismos internacionales de defensa de los derechos humanos. De esta forma la campaña de denuncia de un “terrorismo militar sin fronteras” llenó planas en la prensa, en momentos en que, por el otro lado, se multiplicaban las “asesorías” que militares argentinos desarrollaban en distintos países del continente. El área centroamericana y las tareas de contrainsurgencia a cargo de miembros de las Fuerzas Armadas argentinas fue seguida puntualmente por Gregorio Selser, así como las complicidades de los militares argentinos con los ejércitos de El Salvador, Honduras y las fuerzas de la “contra” en Nicaragua. También Selser y el boliviano Mario Guzmán Galarza dedicaron pormenorizados análisis mostrando evidencias de una actividad conjunta de los ejércitos en el extremo sur del continente. Los tentáculos de la Junta Militar se extendían peligrosamente por América Latina; ante ello, en México se cohesionaron prácticas solidarias entre las distintas comunidades de desterrados, periodistas que nutrieron el exilio de argentinos, bolivianos, brasileños, chilenos, peruanos, uruguayos, antillanos y centroamericanos convergieron en las denuncias de lo que se llamó la “Internacional negra del terrorismo de Estado”.<sup>135</sup>

A mediados de 1980, se especulaba sobre quién sucedería a Videla en la presidencia argentina a principios del siguiente año; finalmente la designación recayó sobre el general Roberto Viola. La noticia no hacía más que confirmar el continuismo militar, “no se trata del gobierno de un general, sino de las Fuerzas Armadas como institución, o sea, este recambio confirma que las Fuerzas Armadas actúan como un partido militar”.<sup>136</sup> 1980 fue también un año de especulaciones sobre la posibilidad de que Jorge Luis Borges obtuviera el premio Nobel de Literatura; las versiones periodísticas se construyeron a partir de una reiterada nominación, pero sobre todo a partir de una serie de declaraciones manifestando su preocupación por la suerte de los “desaparecidos”.<sup>137</sup> Como era de suponer, voces a favor y en contra de Bor-

<sup>135</sup> Sólo como muestra indicativa sobre este tema, véase *El Día*, México, 5, 7 y 31 de julio y 6, 8, 22 y 31 de agosto de 1980; y *Unomásuno*, 4, 5, 24 y 28 de agosto, 19 y 20 de septiembre de 1980.

<sup>136</sup> *Unomásuno*, México, 4 de octubre de 1980.

<sup>137</sup> *Clarín*, Buenos Aires, 12 de agosto y 28 de septiembre de 1980.

ges se escucharon en la comunidad exiliada;<sup>138</sup> aunque lo cierto fue que otro argentino fue el galardonado: Adolfo Pérez Esquivel, conocido militante en la causa de los derechos humanos, obtuvo el Nobel de la Paz en octubre de 1980. “La importancia política de este episodio salta a la vista, escribió Antonio Marimón, en el punto álgido de los derechos humanos, es un nuevo y durísimo golpe de nivel internacional a la dictadura militar que gobierna argentina desde 1976”.<sup>139</sup> Ante la noticia, organizaciones del exilio de inmediato se hicieron presentes en las páginas periodísticas, demandando la necesidad de ampliar las condenas internacionales a la Junta Militar.<sup>140</sup>

En 1980, la dictadura reconocía la existencia de unos tres millares de presos políticos. Sometidos a condiciones de reclusión inhumanas, estos prisioneros eran auténticos rehenes del gobierno militar al vivir amenazados por una eventual aplicación de la “ley fuga”. En marzo de 1978, con el pretexto de un motín en la cárcel de Villa Devoto en la capital argentina, fueron fusilados más de un centenar de reos, entre ellos varios presos políticos. Este hecho desató una masiva condena de políticos e intelectuales mexicanos y latinoamericanos.<sup>141</sup> Tiempo después, comenzaron a llegar noticias de suicidios entre la comunidad de presos políticos. La psiquiatra argentina Silvia Bermann publicó entonces un acucioso informe sobre las condiciones de reclusión y su impacto en la salud mental de los detenidos: el suicidio es “una apelación desesperada ante una situación límite [...] una situación más dura todavía que la de los campos de concentración nazis, donde al menos las víctimas compartían barracas y no sufrían los prolongados periodos de confinamiento solitario”.<sup>142</sup> En la sección de correspondencia de lectores, muchos exiliados tuvieron espacio para expresar opiniones y compartir preocupaciones. A poco de conocida la noticia del suicidio de Edgardo Guerra, preso en el penal de Rawson, Amalia Pérez envió al *Unomásuno* una carta: “no fui de ninguna manera su amiga profunda, solamente compañera de ruta entre los años 1969 y 1973”. A manera de homenaje, esta exiliada

<sup>138</sup> *El Día y Unomásuno*, México, 30 de septiembre de 1980.

<sup>139</sup> *Unomásuno*, México, 18 de octubre de 1980.

<sup>140</sup> *Unomásuno*, México, 17 de octubre de 1980. Firmaron este desplegado la Cosofam, la Cadhu y el Cospa junto a una serie de organismos profesionales de exiliados argentinos, entre otros, los Trabajadores de la Salud Mental, el Frente Argentino de Cineastas, los Arquitectos e Ingenieros Argentinos en México, etc. Por su parte, la CAS hizo una declaración de reconocimiento al Adolfo Pérez Esquivel en *Proceso*, México, 3 de noviembre de 1980.

<sup>141</sup> *Unomásuno*, México, 22 de marzo de 1978.

<sup>142</sup> *Unomásuno*, México, 23 de agosto de 1980.

hizo un repaso de una militancia compartida “en los tiempos de la esperanza, cuando el futuro parecía estar entre las manos. Pero como ya se sabe, las cosas salieron mal y todos saltamos por el aire como verdaderas hojas en la tormenta”.<sup>143</sup> La libertad de los presos fue un reclamo permanente expresado en centenares de desplegados en la prensa; entre ellos, el rector de la Universidad Autónoma de Puebla, Luis Rivera Terrazas, publicó en agosto de 1981 un extenso documento exigiendo la inmediata libertad de Jorge Taiana y Ernesto Villanueva, presos por su militancia peronista y su participación en el gobierno de la Universidad de Buenos Aires durante 1973 y 1974.<sup>144</sup>

Los detenidos políticos y la suerte de los “desaparecidos”, a manera de constante en la militancia del exilio, encontró viva manifestación en actividades solidarias; quizá una de las más significativas realizaciones de este trabajo conjunto fue la publicación de un pequeño libro, *Desde la cárcel*, en el que se reprodujeron relatos, dibujos y poemas escritos por presos políticos en distintas cárceles argentinas. El conjunto de las organizaciones del exilio argentino promovieron esta edición, prologada por Arturo Azuela, entonces presidente de la Asociación de Escritores de México.<sup>145</sup> El libro fue presentado en agosto de 1981 durante los actos de clausura de la “Semana del preso político argentino”, y ante varios centenares de asistentes, el narrador Humberto Costantini enfatizó que el texto “era la muestra evidente del fracaso del intento de aplastar a nuestro pueblo”, mientras que para el poeta Leónidas Lamborghini, “el libro era la muestra más evidente de la posibilidad de superar la dispersión y el sectarismo”.<sup>146</sup>

Con el correr de los años, el reclamo de las Madres de Plaza de Mayo articuló todas las movilizaciones del exilio en su lucha por el respeto de los derechos humanos. Adelina de Alaye, una de las fundadoras de aquella organización, estuvo en México en septiembre de 1982, “recuerden mi nombre y guarden mi imagen” pidió a los periodistas mexicanos y extranjeros al concluir una conferencia de prensa en la que anunció su regreso a Argentina, tras denunciar que en Buenos Aires continuaba siendo víctima de una campaña de hostigamiento policial.<sup>147</sup> Meses más tarde, Elida de Galleti, tam-

<sup>143</sup> *Unomásuno*, México, 7 de septiembre de 1980.

<sup>144</sup> *El Día*, México, 21 de agosto de 1981.

<sup>145</sup> *Desde la cárcel*, México, 1981, editaron este libro las siguientes agrupaciones: Cadhu, Cosofam, CAS, Cospa, TSM, Tysae, CAE, Fracín, GAIAM y URAE.

<sup>146</sup> *El Día*, México, 4 de agosto de 1981.

<sup>147</sup> *El Día*, México, 21 de septiembre de 1982.

bién integrante de Madres de Plaza de Mayo, viajó a México. El periodista argentino Carlos Vanella hizo una pormenorizada crónica de esta visita, que se inscribía en una campaña internacional que para ese entonces habían iniciado las Madres y en la que también participaron ex detenidos-desaparecidos, aportando datos y testimonios sobre la “maquinaria criminal” en los campos de detención clandestinos.<sup>148</sup> Entre tanto, en México, la prensa dedicaba espacio a la publicación de entrevistas con mujeres de este movimiento, junto a crónicas de sus marchas semanales frente a la Casa Rosada, y de la represión que no pocas veces impidió esas manifestaciones.<sup>149</sup>

Al lado de las Madres, surgieron las Abuelas de Plaza de Mayo cuya labor se centró en la búsqueda de niños secuestrados, asesinados o entregados ilegalmente en adopción. El testimonio de los sobrevivientes daba cuenta de estos hechos, que convertían la localización de los nietos en un auténtico rompecabezas. “Tengo a la vista, escribió Alberto Adellach, un expediente de las Abuelas. Me lo entregaron durante una escala en México, de regreso del Canadá donde habían cumplido gestiones”. Hacia finales de 1982, Adellach informaba que se tenían documentados más de un centenar de casos, de los cuales tres cuartas partes correspondían a niños nacidos en centros clandestinos de detención; el resto eran menores secuestrados junto a sus padres. Los testimonios de los sobrevivientes resultaban cruciales en la reconstrucción de estos y otros crímenes, de manera que el grito de “Con vida los llevaron, con vida los queremos” alcanzaba una renovada sonoridad ante el caso de los niños secuestrados.<sup>150</sup>

“Tarde o temprano habrá un Nuremberg”, declaró González Gartland a principios de 1983,<sup>151</sup> en momentos en que la apertura por la vía electoral ya había sido pactada con los partidos políticos tradicionales. Tras la derrota de Malvinas, el gobierno militar se tambaleaba ante el creciente descontento social. El clamor por la suerte de los “desaparecidos” pasó a ocupar un lugar de privilegio en la agenda política, de suerte que el gobierno militar intentó todo tipo de maniobras para demostrar su “inocencia” por los “excesos” cometidos en un “guerra interna” en la que orgullosamente proclamaba su triunfo. La jerarquía de la Iglesia católica colaboró en esta tarea: entre otros altos dignatarios, monseñor Antonio Quarracino, arzobispo de La Plata y secretario general de la Conferencia Episcopal de América Lati-

<sup>148</sup> *El Día*, México, 24 de julio de 1982.

<sup>149</sup> *El Día*, México, 29 de noviembre y 29 de diciembre de 1982.

<sup>150</sup> *Unomásuno*, México, 13 y 14 de diciembre de 1982 y 16 de enero de 1983.

<sup>151</sup> *Unomásuno*, México, 10 de febrero de 1983.

na, declaró en marzo de 1983 que los “desaparecidos” estaban vivos y residiendo fuera del país, para de inmediato recomendar “una ley de olvido”, en aras de conseguir una completa normalización de la vida política argentina.<sup>152</sup> La Junta Militar fracasó en su deseo de pactar con los partidos políticos una ley de esta naturaleza, de suerte que en abril de 1983 dio a conocer lo que llamó “Documento final sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo”, en el que se admitía que por la naturaleza de esa “guerra”, las fuerzas militares debieron “adoptar procedimientos inéditos de lucha”, para concluir que “únicamente el juicio histórico podrá determinar con exactitud a quién corresponde la responsabilidad directa de métodos injustos o muertes inocentes”. El documento indicaba además que todos los hechos en esa “guerra” habían sido “actos de servicio de las Fuerzas Armadas”, para de inmediato reiterar lo ya sostenido en el pasado inmediato: “debe quedar definitivamente claro que quienes figuran en nóminas de desaparecidos y que no se encuentran exiliados o en la clandestinidad, a los efectos jurídicos y administrativos se consideran muertos, aun cuando no pueda precisarse hasta el momento la causa y la oportunidad del eventual deceso, ni la ubicación de sus sepulturas”.<sup>153</sup> Meses más tarde, la Junta Militar sancionaba la Ley 22.924, mediante la cual se autoamnistió declarando extinguidos todos los procesos penales que se pudieran “derivar de las acciones militares que estuvieron dirigidas a prevenir, conjurar o poner fin a actividades terroristas o subversivas”.<sup>154</sup>

En México, cada una de estas acciones del régimen militar tuvo su correlato en declaraciones, cartas, editoriales y artículos en la prensa. Silvia Bermann de inmediato contestó a monseñor Quarracino, a quien dirigió un carta pública: “desde la distancia [...] reclamo la aparición con vida de mi hija Irene, que tenía 22 años y un hijo de ocho meses cuando fue secuestrada, o que me demuestren que está viva fuera del país”.<sup>155</sup> El *Unomásuno* dedicó un editorial a la condena del “Documento final”, “acto cínico y tardío reconocimiento de la responsabilidad de las Fuerzas Armadas argentinas en la ejecución de millares de sus conciudadanos”.<sup>156</sup> En tanto que *El Día* se encargó de reunir opiniones de figuras y organizaciones del exilio. “Han confesado, ahora tendrán que pagar las cuentas”, declaró Juan Manuel Abal

<sup>152</sup> Mignone, 1986, y Verbitsky, 2006.

<sup>153</sup> *Clarín*, Buenos Aires, 29 de abril de 1983.

<sup>154</sup> *Clarín*, Buenos Aires, 23 de septiembre de 1983.

<sup>155</sup> *Unomásuno*, México, 27 de marzo de 1983.

<sup>156</sup> *Unomásuno*, México, 29 de abril de 1983.



Medina, al tiempo que González Gartland precisó que “no se dan respuestas al problema de los detenidos-desaparecidos, se trata de un documento execrable y criminal, sólo contiene la confesión de genocidio”. Expresiones similares fueron vertidas por integrantes del CAS y la Cosofam.<sup>157</sup> A esas condenas se sumaron María Seoane, Adolfo Gilly, Gregorio Selser, Irene Selser, Oscar González y Eduardo Kragelund, entre otros, como también el exiliado guatemalteco José Manuel Fortuny, el veterano periodista mexicano Fernando Benítez, junto a Juan María Alponze y toda una legión de personalidades del ámbito cultural: escritores, profesores universitarios, músicos y cineastas.

En vísperas de las elecciones presidenciales de octubre de 1983, la etapa del exilio se cerraba con las imágenes de las Madres de Plaza de Mayo agigantadas ante el naufragio de la Junta Militar. Para entonces, la lucha de estas mujeres era no sólo ejemplo de valentía sino también de una solidaridad ancha y generosa. En abril de aquel año, Mercedes viuda de Martínez escribió a Socorro Díaz, entonces directora de *El Día*: “Soy una Madre de Plaza de Mayo que trabaja mucho en busca de mi único hijo”, Atilio Martínez, que desapareció el 21 de junio de 1977 mientras cumplía el Servicio Militar Obligatorio. “Yo, a pesar de estar solita, no temo a nada, busco a mi hijo sano y bueno como lo llevó el ejército [...] Día y noche escribo y pido ayuda en otros países, ruego que me apoyen, era un buen hijo, a los cinco meses de desaparecer alguien lo vio en un campo de concentración y me dijo que estaba bien, pero con nadie hablaba, de ahí en más, y ya va a hacer seis años, nada sé de él. Si puede publique esta carta, porque si yo muero, quiero que no se olvide esto, y que me ayuden aclarando, exigiendo al gobierno argentino”.<sup>158</sup> La condena mundial a los militares argentinos estaba sólidamente instalada en organismos internacionales, en asociaciones no gubernamentales y hasta en el mismo Vaticano puesto que, aunque tardíamente, Juan Pablo II hizo un exhorto para aclarar la suerte de los detenidos desaparecidos.<sup>159</sup> En México, entre tanto, el entusiasmo por el final de la dictadura se asociaba al reclamo de justicia. “No se podrá decir que existe un gobierno democrático, mientras no se aclaren todos los crímenes”, declaró Laura Bonaparte<sup>160</sup> en una de las sesiones de un Tribunal Obrero y Popular que se constituyó en la

<sup>157</sup> *El Día*, México, 30 de abril de 1983.

<sup>158</sup> *El Día*, México, 23 de abril de 1983. Sobre la trayectoria de esta madre de Plaza de Mayo, véase Funes, 2008.

<sup>159</sup> *El País*, Madrid, 30 de octubre de 1979.

<sup>160</sup> *Unomásuno*, México, 16 de julio de 1983.

Ciudad de México en junio de 1983. Más de medio centenar de organizaciones políticas, sociales y sindicales de México y América Latina, así como un nutrido número de personalidades de la política y la cultura mexicana confluyeron en una iniciativa que tenía por objetivo recoger pruebas, informes y testimonios sobre las acciones represivas de las Fuerzas Armadas argentinas tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales.<sup>161</sup>

La luchas de las Madres de Plaza de Mayo estuvo presente en aquel Tribunal, pero sobre todo en la constitución de un espacio asociativo que nucleó a decenas de organizaciones de familiares de “desaparecidos” en América Latina. Una muestra de esa solidaridad se puede leer en una carta dirigida al general Reinaldo Bignone, en ese entonces presidente de Argentina, firmada por Guadalupe Antoni, una madre mexicana:

Esta semana, aquí en México, fue el día de las madres: por lo mismo, permítame decirle, general, que lo he tenido a usted entre ceja y ceja. Sí, general, por todo lo que he leído en los periódicos con respecto a los desaparecidos, a los que desde hace unos días la Junta decidió dar por muertos. Es por este motivo que le escribo para expresar mi más profundo repudio. En otras palabras, en realidad lo que quiero decirle es que en México estamos muy fregados, y que todo esto, a mí en lo personal, acabó por fregarme aún más [...] Lo que ustedes anunciaron, en mi país se llama dar *carpetazo*. Pues permítame decirle, como madre que soy, que nunca pero nunca nos daremos por vencidas [...] aquí usted tiene un bello ejemplo: Rosario Ibarra de Piedra, que fue fundadora de Frente Nacional contra la Represión y candidata a la presidencia de México, a ella también le hicieron desaparecer un hijo. Ya ve usted, la solidaridad de las madres es universal. Pero ustedes pretenden dar *carpetazo* a 30 mil desaparecidos ¿se da cuenta? Me resisto a creer que estén todos muertos. Aunque quedara sólo uno ¡caray! no hay que dejar de luchar [...] ¡Benditas las Madres de la Plaza de Mayo! ¡Benditos los jueves! [...] déjeme decirle que este jueves pasado yo estuve con ellas. Allí estábamos todas juntitas mirando la Casa Rosada. ¿A propósito no era usted el que se asomó a través de las cortinas? Me parece que sí. Haga memoria. Ándele, haga un esfuerquito, general. Yo llevaba la cabeza cubierta con un rebozo blanco. Esa tarde hacía frío y se sentía mucha humedad

<sup>161</sup> Entre otros, Integraron el Tribunal el obispo Sergio Méndez Arceo, el líder comunista Valentín Campa, Rosario Ibarra de Piedra, en representación de las madres de desaparecidos por la represión en México, la periodista Elena Poniatowska, rectores de universidades y líderes sindicales. *El Día*, México, 1 de junio de 1983, *Unomásuno*, México, 16 de julio de 1983, y *Tribunal Obrero y Popular*, México, mayo-junio de 1983, mimeo, ACAS/JAE.

[...] los policías que nos rodeaban parecían como de cera. ¡Cómo extrañé el sol de México para que nos derritiera como charamuscas! [...] Bueno general, lo dejo pues me imagino que tiene muchas cosas, pero muchísimas cosas que hacer y que pensar. Lo único que me resta decirle es que ahí nos vemos el próximo jueves. Allí estaré. Y por favor, esta vez asómese ¿sí? ¡Caramba! Dénos la cara, así como las Madres de la Plaza de Mayo miran siempre de frente hacia la Casa Rosada.<sup>162</sup>

#### LAS MALVINAS SON ARGENTINAS Y LOS DESAPARECIDOS TAMBIÉN

Entre la ocupación militar argentina de las islas Malvinas el 2 de abril de 1982 y la capitulación ante el ejército británico el 15 de junio de aquel año, la guerra entre Argentina e Inglaterra ocupó un considerable espacio en la prensa mexicana. Como ningún otro suceso a lo largo del exilio, la situación argentina fue el centro de atención pero también el escenario de debates, polémicas, pronunciamientos y movilizaciones que envolvieron a la comunidad exiliada. Malvinas se convirtió en un tema que trascendía las fronteras argentinas, para instalarse en un continente particularmente sensible tanto a lo que sucedía en el extremo sur del Atlántico como a sus repercusiones en el escenario latinoamericano. La decisión de invadir Malvinas había sido tomada por una dictadura ferozmente anticomunista, aliada natural de las políticas intervencionistas estadounidenses en América Central. La guerra desnudó, como nunca antes, la naturaleza del sistema interamericano. Al gobierno de Estados Unidos no le quedó más que traicionar acuerdos multilaterales que tan pacientemente tejió en el marco de la guerra fría, y apoyar a una Inglaterra thatcheriana dispuesta a recuperar las islas en el menor tiempo posible. Ante la crisis en el sistema interamericano, la dictadura salió a mendigar apoyo en América Latina tratando de recomponer relaciones con gobiernos de los que se había distanciado. Fidel Castro presidía el Movimiento de Países No Alineados, y con absoluta desfachatez la Junta Militar buscó solidaridad en Cuba, como también lo hizo en Venezuela y por supuesto en México. Fue en aquella coyuntura que la cancillería mexicana negoció el salvoconducto de Abal Medina.

La aventura militar de la dictadura hizo posible despertar en Argentina genuinos sentimientos nacionales en una población machaconamente edu-

<sup>162</sup> *Unomásuno*, México, 14 de mayo de 1983.

cada bajo la consigna de “Las Malvinas son argentinas”. Cuatro años antes, el triunfo en el Campeonato Mundial de Fútbol había permitido el desfogue de un fugaz triunfalismo que, expresado en calles y plazas, fue capitalizado como una victoria por la dictadura. En esta ocasión la apuesta fue mayor y el drama resultante selló la suerte del régimen.

En la Plaza de Mayo, el 30 de marzo de 1982, una brutal represión dispersó a la hasta entonces mayor manifestación popular de rechazo a la dictadura; cuatro días más tarde, una multitud se volvía a congregarse en aquella plaza, esta vez para apoyar la “recuperación” de las islas Malvinas. En la prensa de México, y en el marco del sexto aniversario del golpe de Estado, los periodistas no habían terminado de redactar notas y editoriales sobre aquella represión cuando las imágenes televisivas mostraron al presidente en turno, general Leopoldo Galtieri, arengando a la gente desde el balcón de la Casa Rosada; “lo que hace unos días parecía inverosímil, hoy se hizo realidad, se apuntó en una crónica periodística, una multitud aplaudió al presidente Galtieri y a los demás integrantes de la Junta Militar, cuando éstos aparecieron en el famoso balcón de la casa de gobierno”. En medio de aquel espectáculo, Galtieri sentenció: “Argentina no cederá sus derechos sobre las Malvinas y su zona de influencia”, mientras millares de argentinos coreaban estribillos contra “los piratas ingleses”.<sup>163</sup>

Ante estos hechos, ¿qué posición debía adoptar el exilio? La primera reacción correspondió a los organismos de derechos humanos: la Cosofam y la Cadhu inmediatamente calificaron la ocupación de Malvinas “como una medida destinada a evadir responsabilidades que le competen a la dictadura en la actual crisis, económica, política y social del país, donde existen más de 30 mil compatriotas desaparecidos, sin contar los presos y los muertos a manos de terrorismo de Estado”.<sup>164</sup> Pero, ¿cómo entender la naturaleza de un fenómeno que colocaba a Argentina en pie de guerra contra una potencia mundial? Un día después del desembarco militar en Malvinas, tres periodistas argentinos fijaron posiciones en las que se vislumbraban los primeros matices en la interpretación de los acontecimientos. Gregorio Selser entendió los hechos como un asalto diversionista que procuraba preservar el poder a los militares:

<sup>163</sup> *El Día*, México, 3 de abril de 1982.

<sup>164</sup> *El Día*, México, 3 de abril de 1982. La actuación de estos organismos en sus filiales en México acompañó una postura única que también se sostuvo en el espacio europeo; véase Jensen, 2007, p. 154 y ss.

Con independencia de que el reclamo histórico argentino es de toda razón y justicia, no podemos suscribir ni como argentinos, ni como latinoamericanos, ni por nuestras convicciones socialistas este acto premeditado de provocación basado en la apelación a la violencia, lindante con la torpeza irracional y despreciativo de las normas de convivencia entre las naciones civilizadas, menos aún, porque la camarilla militar que lo perpetra [...] desde hace seis años se viene caracterizando por la impúdica e insolente enajenación de los bienes y valores socioeconómicos de la Nación y el Estado, en obscena subasta que beneficia a las corporaciones transnacionales y sus cómplices internos.<sup>165</sup>

Selser, en *El Día*, desarrolló una sólida labor informativa cristalizada en casi un centenar de artículos dedicados al pasado y el presente del conflicto en el Atlántico sur. Páginas completas fueron cubiertas con sus documentados textos, en los que la historia y el análisis político se entremezclaban para dar cuenta de una variedad de asuntos, desde el expansionismo inglés de los siglos XVIII y XIX hasta los pormenores de una conducta militar argentina producto de un “nacionalismo oligárquico y criptovirreinal”.<sup>166</sup>

Oscar González, responsable de las páginas internacionales del *Unomásuno*, desde una militancia socialista similar a la de Selser, escribió un editorial al día siguiente de la acción militar argentina. En este texto sostuvo que los militares recuperaron el “ejercicio de la soberanía del país sobre una porción de su territorio. La justicia del reintegro [...] es indudable y el pueblo de Argentina lo sintió ayer como una reivindicación propia e histórica”. González interpretaba la decisión de “recuperar” aquellos territorios a partir de dos posibles causas: la primera, de carácter energético, fundada en una supuesta existencia de yacimientos petrolíferos en aguas territoriales del archipiélago; la segunda, de valor estratégico, “en momentos en que la administración Reagan parece disponerse a conformar algún tipo de bloque regional para la defensa del Atlántico sur”. Pero, para este exiliado había un dato central: “no se puede ser abanderado de la soberanía nacional, cuando se impide a los ciudadanos el ejercicio de la soberanía popular”.<sup>167</sup> En tal sentido, el legítimo reclamo por la soberanía de Malvinas debía estar acompañado por la más legítima de las exigencias: el derecho del pueblo a elegir a sus gobernantes.

<sup>165</sup> *El Día*, México, 4 de abril de 1982.

<sup>166</sup> *El Día*, México, 13 de abril de 1982.

<sup>167</sup> *Unomásuno*, México, 3 de abril de 1982.

Aquel 3 de abril de 1982, un tercer argentino editorializaba sobre un conflicto de incierto desenlace. Miguel Bonasso, en *La Prensa*, fijaba su posición: “la recuperación de las islas Malvinas es un acto de absoluta justicia en el orden nacional e internacional [pero esa] causa noble ha sido explotada por una camarilla genocida” en busca de consenso:

El general Leopoldo Galtieri que se ha distinguido con sus compañeros de armas por una adhesión incondicional a Estados Unidos y sus trasnacionales y por su iniciativa por emplear la fuerza militar argentina en un intento por establecer la *paz americana* en Centroamérica, ahora pretender embaucar a la opinión publica nacional e internacional presentándose como un paladín del antimperialismo.<sup>168</sup>

El ya entonces ex vocero de Montoneros, como buena parte del exilio, coincidía en el reclamo de que “sin respeto a la soberanía popular no hay, en verdad, soberanía nacional”.<sup>169</sup>

El desembarco argentino en Malvinas detonó un torrente de notas, crónicas, editoriales y caricaturas en la prensa capitalina, mientras los noticieros televisivos, como nunca antes, desplegaron transmisiones especiales tanto en Londres como en Buenos Aires. La sección internacional del *Excelsior* realizó la más completa cobertura del conflicto malvinense. Ningún periodista argentino participó en aquel esfuerzo informativo que involucró a casi una treintena de editorialistas mexicanos.<sup>170</sup> En aquellas columnas de opinión sobresalieron los análisis de José Thiago Cintra, exiliado brasileño experto en política internacional.<sup>171</sup> Estos materiales se complementaban con la copiosa reproducción de editoriales originalmente publicados en diarios ingleses y estadounidenses. Además, a los cables de prensa procedentes de agencias internacionales, se agregó la labor que desde Buenos Aires desarrolló el enviado especial de *Excelsior*, Raymundo Riva Palacio, a quien luego

<sup>168</sup> *La Prensa*, México, 3 de abril de 1982.

<sup>169</sup> *La Prensa*, México, 3 de abril de 1982.

<sup>170</sup> Entre los que destacaron Manuel Roberto Montenegro, Eduardo Borrel Navarro, Manuel González Hinojosa, Francisco Magón, Luis G. Basurto, Rubén Salazar Mallén, Armando Ávila Sotomayor, Antonio Hass, Miguel Guardia, Rafael Segovia, Pedro Gringoire (seudónimo de Gonzalo Báez Camargo), Marco Antonio Aguilar Cortés, León García Soler, Jaime Labastida y José Agustín.

<sup>171</sup> Entre otras colaboraciones de Cintra, véanse las publicadas el 21 y 24 de abril, el 5, 10 y 31 de mayo y el 2, 6 y 18 de junio en *Excelsior*, México, 1982.

se sumó el periodista chileno Jorge Uribe. Riva Palacio cubrió el conflicto desde sus inicios, llegó a la capital argentina pocos días después de la ocupación militar del archipiélago y permaneció hasta la rendición de las tropas argentinas. En sus extensas crónicas, que muchas veces encabezaban las ocho columnas de la primera plana de *Excélsior*, realizó un seguimiento pormenorizado del conflicto.

Aunque con menor cobertura, *El Universal* también aportó a este aluvión informativo; al igual que en *Excélsior* el periodismo argentino no participó en el seguimiento del conflicto,<sup>172</sup> aunque la excepción fue la columna “La semana política en América Latina”, a cargo del sociólogo argentino Marcos Kaplan, que dedicó segmentos de sus colaboraciones al análisis de una guerra cuyas motivaciones eran ubicadas no sólo en la búsqueda de apoyo social ante el acelerado desgaste del gobierno militar, sino que además la operación militar también estaba destinada “a convencer a Estados Unidos sobre la capacidad militar y política del régimen argentino para desempeñarse como un aliado en la región”.<sup>173</sup>

En la búsqueda de explicaciones de la conducta de la jerarquía militar argentina, pronto comenzaron a circular análisis que reiteraban estos argumentos al lado de otros que subrayaban la necesidad de controlar la estratégica conexión entre los dos océanos, junto a la extravagante explicación fundada en el supuesto interés por desarrollar la producción del krill, “un diminuto camarón que allí se da y que es considerada como la mayor reserva alimenticia de la humanidad”.<sup>174</sup>

En la capital inglesa residía el periodista y novelista Fernando del Paso; la revista *Proceso* aprovechó tal oportunidad y convirtió al autor de *Palinuro de México* en el autor de minuciosas crónicas del acontecer inglés ante la guerra de las Malvinas.<sup>175</sup> La labor de este intelectual fue acompañada por páginas firmadas por el periodista José Reveles, los profesores universitarios Francisco José Paoli y Abelardo Villegas y el periodista uruguayo Carlos Fazio, entre otros. Y entre esos otros figuró Gabriel García Márquez, que a po-

<sup>172</sup> En *El Universal* destacaron los siguientes analistas mexicanos: Modesto Seara Vázquez, Alejandro Avilés, Gonzalo Martré (seudónimo de Mario Trejo González), Armando Reyes Velarde, Jaime Castejón Díaz, Antonio Taracena, Alfonso Taracena, José Paniagua Arredondo, Carlos Castillo Peraza y Hugo L. del Río.

<sup>173</sup> *El Universal*, México, 11 de abril de 1982.

<sup>174</sup> *Excélsior*, México, 7 de mayo de 1982.

<sup>175</sup> Entre otras, véanse las crónicas de Fernando del Paso publicadas en *Proceso* el 5 y 12 de abril y el 7 de mayo de 1982.

cos días de haber comenzado el conflicto insistió en el único y auténtico reclamo que debía ser ponderado. “Con Malvinas o sin ellas” fue el título de una nota dedicada a conmemorar el quinto aniversario del movimiento iniciado por las Madres de Plaza de Mayo:

La situación de los desaparecidos es tal vez la más dolorosa y grave de las realidades argentinas que el general Leopoldo Galtieri ha querido borrar de una sola plumada con la ocupación militar de las islas Malvinas. Estamos de acuerdo: las Malvinas son argentinas. En este sentido el general Galtieri no ha hecho más que poner las cosas en su puesto [...] Pero cualquiera sean los resultados de esta guerra de naftalina, el general Galtieri no conseguirá impedir que el próximo jueves, a las 11 de la mañana, esté en la Plaza de Mayo la manifestación de siempre con las madres de siempre [...] Estarán como siempre, frente a la dictadura más sangrienta de este siglo en América Latina, pidiéndole las cuentas que la dictadura tendrá que rendir, tarde o temprano, con las Malvinas o sin ellas.<sup>176</sup>

En *El Día*, Gregorio Selser fue la figura central del diseño informativo de este periódico respecto al conflicto malvinense. En dicha tarea, Selser fue auxiliado por un equipo de corresponsales en Londres, Colombia, Brasil, La Habana y Washington; junto a ellos, y seguramente por gestiones del propio Selser, desde Argentina envió colaboraciones su compañero y amigo, el periodista Rogelio García Lupo. Mientras tanto, en México se sumaron el argentino Nicolás Doljanín, la chilena Frida Modak, el uruguayo Niko Schwartz, el boliviano Mario Guzmán Galarza y los mexicanos Raúl Carranca y Rivas, Héctor Manuel Ezeta y José María Calderón. Todo este equipo produjo una avalancha de notas y análisis relacionados con las repercusiones de la guerra en Argentina, América Latina, Europa y Estados Unidos, al punto que esta información ocupó casi por completo la sección internacional de aquel periódico durante prácticamente casi tres meses. Selser se movía con absoluta comodidad en temas en que era un especialista: las doctrinas y estrategias militares en América Latina, la situación centroamericana, el intervencionismo estadounidense y la complicidad de los militares argentinos, los intereses de las grandes corporaciones internacionales, el origen y desenvolvimiento de las instituciones interamericanas como la OEA, los tratados militares de defensa militar y, por último, los entretelones políticos de la situación argentina, los perfiles de los altos mandos militares, de los

<sup>176</sup> García Márquez, 1982, p. 37.



miembros del gabinete de Galtieri, junto al comportamiento de los partidos políticos. En aquellos meses, la desaforada labor periodística de Selser emerge como la contracara de lo que él mismo calificó como “el aluvión de chauvinismo, fanatismo y acriticismo del periodismo argentino”.<sup>177</sup> Quizá por ello, este exiliado se esforzó tanto para que el lector mexicano y latinoamericano tuviera a su disposición una amplia información y una variedad de análisis de los que, por supuesto, carecieron los argentinos a quienes se les retacearon o negaron las informaciones elementales sobre el curso de la guerra. Un buen ejemplo de esa manipulación fue la labor de la embajada argentina en México, entonces bajo el mando del encargado de negocios, Mario Luis Palacios, quien de manera reiterada, y rompiendo el silencio que caracterizó a esa embajada durante toda la dictadura, declaraba: “si para algo servirá la sangre derramada por los soldados argentinos en esta guerra antimperialista, será para fortalecer la unidad latinoamericana”.<sup>178</sup> Las apelaciones patrioterías de este funcionario, que veía la guerra como una reedición de aquella otra librada a principios del siglo XIX por el general José de San Martín, chocaban tanto con las incisivas preguntas del periodismo mexicano en torno a la violación a los derechos humanos en Argentina, como con las propias declaraciones del embajador de Gran Bretaña en México, Crispin Tickell, quien interrogado sobre los dislates del diplomático argentino, con cínico humor declaró: “llama la atención de que en Argentina, a pesar de su independencia, el pueblo no pueda elegir a sus gobernantes.”<sup>179</sup>

La revista *Cuadernos del Tercer Mundo*, en su editorial de mayo de 1982, planteó, sin resolver, el dilema en que se enfrascó buena parte del exilio argentino: “lo que en este momento cabe es apoyar la reivindicación de las Malvinas, anhelar que el pueblo argentino recupere las islas y que no haya derramamiento de sangre. Y al mismo tiempo, reafirmar que esta postura en nada es contradictoria con el repudio a la dictadura argentina”.<sup>180</sup> Las implicancias y, sobre todo, la traducción de ese dilema al terreno de la lucha política encontraron espacio para manifestarse en el *Unomásuno*, cuyas páginas, como ningún otro medio de prensa mexicano, recogieron la variedad de

<sup>177</sup> *El Día*, México, 10 de mayo de 1982.

<sup>178</sup> *El Día*, México, 26 de mayo de 1982. Un lúcido análisis sobre las condiciones de gestación de la información durante la guerra, fue escrito por Selser una vez firmada la rendición de las tropas argentinas. Véase su artículo “Malvinas: censura, autocensura y desinformación”, *El Día*, México, 4 de julio de 1982.

<sup>179</sup> *El Día*, México, 15 de abril de 1982.

<sup>180</sup> *Cuadernos de Tercer Mundo*, México, mayo de 1982, p. 6.

opiniones presente en el exilio argentino. A lo largo de la crisis de Malvinas se publicaron más de un centenar de columnas editoriales, una buena parte de ellas firmadas por los argentinos Jorge Luis Bernetti, Guillermo Almeyra, Laura Avellaneda, David Viñas, José Ricardo Eliashev, Antonio Marimón, Alberto Adellach, Roberto Guevara, Carlos Ulanovsky, Oscar González y Emilio Duhau. Columnistas y polemistas en aquella coyuntura fueron otros argentinos de antigua residencia en México, como Adolfo Gilly y Mauricio Schoijet. A ellos se agregaron el guatemalteco José Manuel Fortuny, el chileno Hernán Uribe, el hispano-mexicano Juan María Alponete y los mexicanos Fernando Benítez, Blanche Petrich y René Delgado, quien se trasladó a Buenos Aires para realizar una importante labor de corresponsal, a la que se sumó durante un corto periodo Antonio Marimón. A este sólido grupo de profesionales se sumaron intelectuales, militantes políticos, activistas y lectores del periódico nutriendo la sección Correspondencia, en la que tuvieron cabida varias polémicas en un ambiente agitado por la guerra y el exilio.

Cuando el mundo amaneció con la noticia del desembarco argentino en las islas del Atlántico sur, una exiliada argentina dirigió una breve nota al director del *Unomásuno*: “¿Por qué razón extrañarse de que las fuerzas armadas argentinas ocupen el territorio de las islas Malvinas, si mantienen ocupado todo el país desde el golpe de marzo de 1976? La diferencia radica, razonaba Marta Ayaza, en que los pocos habitantes malvinenses tienen quien los defiendan, privilegio que no tienen los 30 mil desaparecidos, los presos, los hambreados”.<sup>181</sup> ¿Dónde se ubicaba la frontera entre la legitimidad del reclamo por la soberanía territorial y la condena a quienes asumieron su defensa con un hecho militar? Desde el exilio, ¿era prioritario condenar la guerra como parte de una estrategia de la dictadura, o debía procederse a reivindicarla con la dificultad de que buena parte de los ahora “héroes” eran en realidad criminales, para entonces claramente identificados por los testimonios de sobrevivientes de campos de detención clandestinos? Entre estos dos extremos se expresó un abanico de posiciones, muchas de ellas cambiantes conforme se desenvolvía el conflicto armado. Claro está, por otra parte, que este dilema no fue ajeno a la postura del gobierno mexicano, cuya cancillería de inmediato se manifestó con una posición que indudablemente atravesó algunas de las opiniones del exilio. Los primeros días de abril de 1982, el gobierno mexicano reiteró su apoyo a la pretensión argentina sobre el archipiélago, pero condenó “el uso de la fuerza para resolver las controversias

<sup>181</sup> *Unomásuno*, México, 3 de abril de 1982.

internacionales, cualquiera sean las razones que se aduzcan para justificarlo".<sup>182</sup> El *Unomásuno*, desde un principio fijó su posición editorial: la justiza del reclamo argentino resultaba indudable, pero las intenciones de la Junta Militar "parecen más orientadas a distraer a la población de los problemas internos del país, que a recuperar parte de su territorio".<sup>183</sup>

En este escenario, Guillermo Almeyra, David Viñas y Adolfo Gilly publicaron una serie de editoriales en los que establecieron sus puntos de vista, que no sólo contrastaban con los de otros argentinos, sino que fueron motivo de acaloradas discusiones. Almeyra cubrió el asunto desde Europa, y en un primer texto escrito en Londres, a pocos días de iniciada la crisis, subrayó que el verdadero conflicto de Malvinas se desarrollaba en el territorio continental argentino, "con sus casi 30 millones de habitantes condenados a la desocupación, reprimidos y arrasados". La postura era clara, toda acción que reforzara a la dictadura atentaba contra la solución del auténtico problema nacional: "hoy más que nunca, el auténtico enemigo, incluso para recuperar las Malvinas, está en Buenos Aires, en la Casa Rosada".<sup>184</sup> Adolfo Gilly, hasta entonces muy atento a la situación centroamericana, en la que el ejército argentino combatía "contra los revolucionarios y el pueblo salvadoreño", reflexionó sobre la paradoja de que los antiguos aliados de los militares argentinos, encabezados por el gobierno de Ronald Reagan, estaban a punto de convertirse en enemigos ante una inminente guerra con Gran Bretaña: "Oponerse al imperialismo inglés y a sus aliados norteamericanos no significa converger en el apoyo al ejército argentino. En este caso, más que nunca, los intereses argentinos son los de sus trabajadores, y no al revés como pretenden los militares".<sup>185</sup> El crítico literario y escritor David Viñas completó este cuerpo de ideas tratando de desmontar el sentido de las invocaciones a la "soberanía nacional a la que apela el autoritarismo fascista del ejército, acaso, preguntaba, no sabemos ya de memoria ¿qué es un brote chauvinista?, ¿en qué puede derivar este juego alevoso y absurdo puesto en marcha por unos militares que han fracasado en todo menos en la liquidación del país y de sus compatriotas disconformes?".<sup>186</sup>

Pero las palabras que gritaba Galtieri frente a las cámaras de televisión y la manipulación de los medios de comunicación en el marco de la "exitosa"

<sup>182</sup> *Unomásuno*, México, 7 de abril de 1982.

<sup>183</sup> *Unomásuno*, México, 4 de abril de 1982.

<sup>184</sup> *Unomásuno*, México, 6 de abril de 1982.

<sup>185</sup> *Unomásuno*, México, 10 de abril de 1982.

<sup>186</sup> *Unomásuno*, México, 9 de abril de 1982.

operación militar que permitió la “recuperación” del archipiélago austral, alimentó el fervor nacionalista en sectores del exilio. En una carta de lectores, el gremialista José O. Villaseñor expresaba. “Para el pueblo argentino [...] la recuperación de una parte de su territorio es un acto de justicia mediante recursos lícitos, en tanto el derecho es manejado arbitrariamente por los organismos mundiales”. Hasta aquí la coincidencia con los argumentos de la Junta Militar eran totales, salvo que Villaseñor agregaba que la reivindicación de ese acto de justicia “no nos hace olvidar la responsabilidad de las fuerzas armadas en el asesinato de miles de hombres y mujeres, ni la negación de los derechos del pueblo”.<sup>187</sup>

“Las Malvinas podrán ser argentinas, pero el gobierno de Buenos Aires es un dudoso representante de los intereses de un pueblo al que reprime como nunca”,<sup>188</sup> escribió Laura Avellaneda. Entre tanto, las disputas en el exilio se exacerbaban a la luz de la insólita solidaridad que los militares argentinos concitaron tanto dentro del país como en los gobiernos latinoamericanos. Por una parte, las principales fuerzas políticas en Argentina manifestaron su apoyo a la recuperación de las islas, y este fuerte soporte pareció afianzarse aún más con la postura de la jefatura de Montoneros al declarar su disposición de regresar al país para sumarse a la defensa ante la agresión británica. Por otra parte, fuera del país, no pocas cancillerías latinoamericanas fueron seducidas por la estridencia nacionalista, al punto que muy pronto se desató un torrente de declaraciones solidarias, incluso de países con quienes los militares sostenían pésimas relaciones. En el exilio estos asuntos condujeron a algunas trifulcas, por ejemplo, cuando José Ricardo Eliashev llamó la atención sobre la conducta de Nicaragua y Cuba de no condicionar su solidaridad con unos militares que, en el caso nicaragüense, estaban cooperando en las ofensivas bélicas de las fuerzas somocistas contra el sandinismo en el poder.<sup>189</sup> A raíz de este editorial, Eliashev recibió dos señalamientos, el primero, muy diplomático, provino del embajador nicaragüense, quien apuntó que en materia internacional su gobierno actuaba conforme a los principios universalmente aceptados e incorporados a la Carta de la ONU, por lo tanto, en el “caso Malvinas, Nicaragua condena toda pretensión colonialista como demanda una solución pacífica de la controversia, sin calificar o prejuzgar a cerca de las condiciones propias de las par-

<sup>187</sup> *Unomásuno*, México, 7 de abril de 1982.

<sup>188</sup> *Unomásuno*, México, 9 de abril de 1982.

<sup>189</sup> *Unomásuno*, México, 9 de abril de 1982.

tes en conflicto”.<sup>190</sup> A diferencia de esta aclaración, el reclamo de Gregorio Selser fue contundente: en una larga carta acusó a Eliashev de absoluta “falta de honestidad profesional” por edificar toda una estructura de afirmaciones a partir de parcializar un documento oficial del gobierno nicaragüense, con lo cual “falseaba la realidad y terminaba afirmando que el sandinismo se solidarizó plena e incondicionalmente con la dictadura militar argentina”. Selser adjuntó la declaratoria del gobierno de Nicaragua que, por cierto, no era muy diferente de la emitida por el propio gobierno mexicano. Pero no conforme con ello, el veterano periodista argentino arremetió contra su compatriota por haber errado en una fecha y, con ello, malinterpretado el contexto en el que un grupo de militantes peronistas había realizado un intento de recuperación de las islas Malvinas en septiembre de 1966.<sup>191</sup> Este acto, frustrado a la postre, formaba parte del imaginario nacionalista del peronismo y fue abortado bajo otra dictadura militar presidida por el general Onganía, cuyo canciller, Nicanor Costa Méndez, era el mismo que ahora tenía a su cargo la política exterior de la Junta Militar encabezada por Galtieri. Eliashev se equivocó al afirmar que aquella acción tuvo lugar durante el gobierno constitucional del Arturo Illía, cuando en realidad éste ya había sido derrocado por Onganía. Este error lo condujo a criticar y desacreditar a un gobierno constitucional que, a pesar de su enfrentamiento con un peronismo proscrito, terminó derrocado por una asonada militar. En realidad, el asunto Malvinas sirvió también para ventilar antagonismos políticos de larga data entre los periodistas exiliados, pero también, como se verá más adelante, entre algunas organizaciones de la izquierda mexicana.<sup>192</sup> La respuesta de Eliashev mostró con claridad estos asuntos. Selser fue descalificado por sus ideas y militancia socialista, asuntos que supuestamente le impedían comprender el nacionalismo revolucionario de un peronismo representado por la pluma de Eliashev: “Lo de Malvinas, más allá de cómo derive el episodio, volvió a demostrar que para muchos sigue siendo más fácil emocionarse ante los países del campo socialista que ejercer activamente el nacionalismo en su propia patria y su propio pueblo. Son nacionalistas y revolucionarios en Timbuctú. En casa, ni modo”.<sup>193</sup>

<sup>190</sup> *Unomásuno*, México, 11 de abril de 1982.

<sup>191</sup> La acción comandada por el periodista Dardo Cabo, asesinado en 1977 por la dictadura militar, fue recreada por Roberto Bardini en un artículo que publicó en *El Universal* en medio de la polémica entre Selser y Eliashev (*El Universal*, México, 11 de abril de 1982).

<sup>192</sup> *Unomásuno*, México, 12 de abril de 1982.

<sup>193</sup> *Unomásuno*, México, 14 de abril de 1982.

Desde Inglaterra llegaban noticias e imágenes de la partida de una nutrida flota de guerra dispuesta reconquistar las islas; pasaron casi dos semanas para que la amenaza británica se convirtiera en realidad. Ante la evidente desigualdad en el equipamiento bélico y en la preparación de las tropas, nadie, por lo menos en el extranjero, tenía dudas de a quién correspondería la victoria. Entre tanto, casi todo el mundo, empezando por el gobierno de Reagan, apostó a una salida negociada. De hecho, la propia Junta Militar puso en marcha una activa diplomacia. Riva Palacio, desde el *Excélsior*, daba cuenta de los viajes y declaraciones del canciller de la dictadura, cuyo protagonismo se reducía a ser “el mensajero entre la Junta Militar y sus diversos interlocutores”. Este abogado, “defensor legal de los intereses norteamericanos en Argentina”, ahora debía explicar ante la prensa sus viajes a La Habana y sus reuniones con Fidel Castro. “No somos comunistas, declaraba, en realidad luchamos contra el colonialismo inglés”.<sup>194</sup> En la misma sintonía, el encargado de negocios argentino en México volvió a insistir en sus declaraciones patrioterías, que se estrellaban una y otra vez ante un periodismo que incesantemente recordaba el caso de Juan Manuel Abal Medina, encerrado en la embajada mexicana en Buenos Aires. Blanche Petrich, periodista mexicana del *Unomásuno*, consiguió una entrevista con el diplomático de la dictadura y, una vez publicada,<sup>195</sup> el funcionario de la dictadura, poco conforme con el tratamiento dado a sus elusivas respuestas, no dudó en acusar a la periodista de “falta de ética profesional”.<sup>196</sup> Esta acusación condujo a una dura réplica en la cual Petrich denunció el “silencio hermético de las fuentes oficiales argentinas” respecto a la presencia en el extranjero de representantes de partidos políticos argentinos, en busca de apoyo al gobierno de Galtieri.<sup>197</sup> Petrich se refería al dirigente de uno de los sectores del peronismo, Vicente Saadi, que se encontraba en México, como vocero de los principales partidos políticos argentinos, buscando entrevistarse con el presidente José López Portillo, para transmitirle que “los argentinos están dispuestos a combatir si fuese necesario, pero también estamos dispuestos a negociar todo, menos nuestra soberanía”.<sup>198</sup> En realidad, Petrich había informado que Saadi, a pesar de desmentir cualquier relación con dictadura, mantenía permanentes contactos con el entonces ofendido diplomático argentino.

<sup>194</sup> *Excélsior*, México, 24 de mayo de 1982.

<sup>195</sup> *Unomásuno*, México, 15 de abril de 1982.

<sup>196</sup> *Unomásuno*, México, 16 de abril de 1982.

<sup>197</sup> *Unomásuno*, México, 17 de abril de 1982.

<sup>198</sup> *Unomásuno*, México, 17 de abril de 1982.

Mientras tanto, el sociólogo Emilio Duhau publicó en tres entregas un acucioso análisis del significado tanto internacional como doméstico de la crisis de Malvinas,<sup>199</sup> en uno de los cuales decía: “los argentinos [...] debemos plantearnos como pregunta fundamental cuál es el camino adecuado para evitar que la recuperación de las Malvinas se convierta en la causa y el pretexto de una nueva forma de expropiación de la soberanía popular que impida una auténtica superación de la crisis nacional”, y con este interrogante dejó instalado un debate que cobraría fuerza después de la derrota militar, en torno a la reformulación de las instituciones y de las reglas de la vida política de cara a la construcción de un sistema democrático.<sup>200</sup>

El pulso de los argentinos en las calles de Buenos Aires comenzó a ser tomado por Marimón y Delgado, ya acreditados como corresponsales del *Unomásuno*. Estos periodistas hicieron un puntual seguimiento de las estrategias de manipulación “al estilo Göering”, donde “como en botica se mezclaban patriotismo, fútbol, oficialismo y soberanía”. Grabadora en mano entrevistaron a ciudadanos en plazas, cafeterías, iglesias y transportes públicos: “esa Margaret Thatcher es jodida ¿eh?, así son las personas de esos países con un solo clima, sostuvo imperturbable un taxista, para agregar, pero no van a venir”. Marimón y Delgado tradujeron en sus crónicas el espíritu del común de la gente: “en este país son obvios dos sentimientos masivos. La población hace suya casi sin distinciones, la ocupación de las islas Malvinas, pero al mismo tiempo nadie cree en la guerra”.<sup>201</sup>

Sin embargo, la guerra comenzó y ante el desembarco de tropas inglesas en las islas Georgias del Sur, las fuerzas de la Marina argentina procedieron a rendirse sin haber opuesto la menor resistencia. Entre aquellos infantes de Marina se encontraba el capitán Alfredo Astiz, entonces plenamente identificado por las organizaciones de derechos humanos como un feroz torturador en la Escuela de Mecánica de la Armada. “No es lo mismo secuestrar a niños y mujeres indefensas que enfrentar comandos ingleses, para una fuerza militar es fácil violar y asesinar, sobre todo cuando se cuenta con la impunidad institucionalizada, pero en ese lamentable empeño los ejércitos pierden su espíritu, en suma, no sirven más para el combate”. Éstas fueron declaraciones del almirante francés Antoine Sanguinetti, con las que inicia un artículo el dramaturgo argentino Alberto Adellach. Sanguinetti esta-

<sup>199</sup> *Unomásuno*, México, 13, 14 y 15 de abril de 1982.

<sup>200</sup> *Unomásuno*, México, 15 de abril de 1982.

<sup>201</sup> *Unomásuno*, México, 20 de abril de 1982.

ba en lo cierto y Adellach aportaba datos extraídos de testimonios de sobrevivientes de esa banda de torturadores, ladrones y asesinos que, enviados como valientes a combatir al invasor inglés, poco tardaron en demostrar su cobardía. “Los desaparecidos viven, pues los que viven exigen su aparición. No hay muertos que alcancen para detener la historia y cuando esta aventura haya pasado la Junta Militar intentará tender dos mantos de olvido, uno sobre el horror pretérito y otro sobre la presente ridiculez. Lo probable es que caigan a consecuencia de ello”.<sup>202</sup>

El apoyo o el rechazo a la “recuperación” de las islas tocó a las puertas de la Iglesia católica, fundamentalmente las del sector más progresista. A mediados de abril de 1982, Sergio Méndez Arceo, en su homilía dominical en la catedral de Cuernavaca, afirmó: “sobre el debatido y espectacular caso de Malvinas, lamento que los opositores a la dictadura militar dentro y fuera de la Argentina hayan caído en el nacionalismo a ultranza”.<sup>203</sup> En el púlpito y en la plaza pública fue debatido este asunto: ¿cuáles eran los límites del apoyo a una dictadura que hacía uso de una histórica reivindicación sobre las islas en disputa? La polémica no sólo dividió al exilio, sino también abrió un debate entre sectores de ese exilio y de la izquierda mexicana. El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que se ostentaba como representante de la sección mexicana de la IV Internacional Comunista, se enfrascó en una polémica que ocupó espacio en las páginas del *Unomásuno* entre finales de abril y principios de mayo de 1982. Se trató de un debate entre militantes trotskistas respecto al supuesto carácter antiimperialista de la actuación de la Junta Militar. La polémica se inició cuando en un desplegado publicado a instancias de Tysae, se advertía la “imposibilidad de apoyar a la Junta Militar, aunque levante una reivindicación formalmente sentida. Si la Junta logra sus objetivos se fortalece el principal enemigo de los trabajadores y uno de los primeros enemigos de los pueblos latinoamericanos”.<sup>204</sup> Al calce de este documento aparecían centenares de firmas de organizaciones sindicales mexicanas, así como de formaciones políticas, entre ellas el PRT mexicano. Una semana más tarde, el PRT se deslindó de esas posturas y en un nuevo desplegado expuso sus argumentos acerca de la necesidad de apoyar la ocupación militar porque en ella cristalizaba “un derecho soberano de la nación argentina”.<sup>205</sup> Mauricio Schoijet no tardó en señalar la incoherencia de un partido que, renun-

<sup>202</sup> *Unomásuno*, México, 30 de abril de 1982.

<sup>203</sup> *Unomásuno*, México, 22 de abril de 1982.

<sup>204</sup> *Unomásuno*, México, 23 de abril de 1982.

<sup>205</sup> *Unomásuno*, México, 30 de abril de 1982.



ciando al internacionalismo obrero, pasaba a levantar las banderas de una “demagogia tercermundista”.<sup>206</sup> Mientras las tropas británicas preparaban el desembarco en Malvinas, intelectuales del trotskismo mexicano y argentino se enfrentaban en las páginas del *Unomásuno*. Manuel Aguilar Mora, integrante del comité político del PRT, asumió la defensa de una postura partidaria en la que no veía inconsistencias al asumir las banderas antiimperialistas desplegadas al calor de la guerra, para a partir de allí profundizar la lucha contra la dictadura militar.<sup>207</sup> El contrapunteo correspondió a Adolfo Gilly y Guillermo Almeyra, quienes mantuvieron sus posiciones de condenar el nacionalismo reaccionario. Cuando todavía no se vislumbraba el final de la aventura militar, Almeyra reprochaba una guerra “que nació popular, que despertó el nacionalismo de las masas, pero que terminará en el hundimiento de quienes la desataron”;<sup>208</sup> al tiempo que Gilly reflexionaba sobre la conducción “aventurera y reaccionaria de una guerra que concluirá en desastres políticos y militares”.<sup>209</sup> El debate continuó, para trasladarse a la Universidad Nacional, donde ante “un inusual número de estudiantes, algunos argentinos, una británica y dos dirigentes de la izquierda mexicana” pertenecientes al Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y el PRT, polemizaron sobre el carácter antiimperialista de la guerra de las Malvinas.<sup>210</sup> Entre tanto, desde el mirador del exilio republicano español, Rafael Segovia, en su columna de *Excélsior*, alertaba contra todos los nacionalismos guerreros: “el exilio argentino, desde el trotskismo hasta el peronismo de derecha se ha multiplicado en declaraciones agresivas que dejan pálidas a las de los señores de uniforme. El tema era el antiimperialismo sobre un difuso trasfondo de condena a la junta que gobierna a aquel país”.<sup>211</sup> Pedro Gringoire condensó admirablemente el sentir del periodismo mexicano ante las polémicas del exilio y la desesperada campaña de una dictadura en busca de la solidaridad hispanoamericana. En mayo de 1982, el decano de los editorialistas de *Excélsior* escribió:

<sup>206</sup> *Unomásuno*, México, 3 de mayo de 1982.

<sup>207</sup> *Unomásuno*, México, 13 de mayo de 1982.

<sup>208</sup> *Unomásuno*, México, 13 de mayo de 1982.

<sup>209</sup> *Unomásuno*, México, 12 de mayo de 1982. Las posiciones de Gilly abrieron una nueva polémica, esta vez con militantes del Partido Socialista de los Trabajadores de Argentina, quienes acusaban a Gilly de “traicionar” los reclamos del pueblo argentino, por sostener la necesidad de un retiro incondicional de las tropas (*Unomásuno*, México, 1, 8, 9, 19 y 21 de julio de 1982).

<sup>210</sup> *Unomásuno*, México, 6 de junio de 1982.

<sup>211</sup> *Excélsior*, México, 16 de abril de 1982.

Es menester distinguir entre un pueblo y el gobierno que a veces se ve obligado a soportar [...] Solidaridad sí, con el pueblo oprimido y torturado por los espiones que en mala hora se hicieron de su gobierno. Solidaridad con las familias de millares de desaparecidos. Solidaridad con las Madres de la Plaza de Mayo. Solidaridad con los obreros agredidos a caballazos y a palos por la policía argentina dos días, sólo dos días antes de la invasión a las Falkland. Solidaridad con los muchachos conscriptos enviados ahora al matadero por generalotes que sólo quieren mantenerse en el poder. Pero solidaridad con quienes han tiranizado al pueblo argentino y han atraído sobre él una guerra torpemente provocada, ¿por qué?

Mientras la flota inglesa se aproximaba a Malvinas, el fervor nacionalista impregnó a buena parte del exilio. Desde Buenos Aires, René Delgado para el *Unomásuno* y Raymundo Riva Palacio para *Excélsior* informaban sobre el control de la información, la censura y la represión de que eran víctimas algunos corresponsales extranjeros.<sup>212</sup> Riva Palacio relataba la forma como la televisión silenciaba el sonido de las manifestaciones, para ocultar tras propaganda oficial las consignas antidictatoriales gritadas por los manifestantes.<sup>213</sup> Por su parte, Delgado daba cuenta de detenciones, golpes y secuestros de periodistas extranjeros. Ante estos hechos, el director del *Unomásuno* ordenó a Antonio Marimón regresar a México. Con espíritu protector, Manuel Becerra Acosta le advirtió que de no hacerlo de manera inmediata el periódico cancelarían la publicación de todas las notas que enviara desde Argentina.<sup>214</sup> Becerra Acosta no estaba dispuesto a cargar con el costo de otro periodista “desaparecido”. En consecuencia, sólo Delgado continuó en Buenos Aires informando sobre una atmósfera oprobiosa, como cuando relató su visita al museo de la lucha antsubversiva que los militares habían inaugurado en sus cuarteles de Campo de Mayo. El enviado mexicano se detuvo ante algunos detalles como “el stand con la propaganda subversiva que por igual congrega un ejemplar de la revista *Casa de las Américas* que un artículo de Gregorio Selser”, o un libro donde se asientan los nombres de los “responsables (aún prófugos) del genocidio argentino, y ahí aparecen Héctor J. Cámpora, Rodolfo Puiggrós, Juan Gelman y Julio Cortázar”.<sup>215</sup>

<sup>212</sup> *Unomásuno*, México, 13 de mayo de 1982.

<sup>213</sup> *Excélsior*, México, 14 de abril de 1982.

<sup>214</sup> Entrevista a Antonio Marimón realizada por Concepción Hernández (quinta entrevista), Ciudad de México, 7 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-17, p. 229.

<sup>215</sup> *Unomásuno*, México, 20 de mayo de 1982.

El cerco informativo fue total una vez que las tropas inglesas desembarcaron en las Malvinas. La población argentina quedó a expensas de los cables oficiales dedicados a mentir sobre lo que realmente ocurría en el campo de batalla. “Estamos bien, Dios está con nosotros”, fue la declaración del vicario castrense apostado en Malvinas, que en una entrevista radiofónica agregó: “realmente aquí hay problemas, pero [...] aténganse a los comunicados oficiales que son verdaderos”.<sup>216</sup> Sobre los controles gubernamentales en la televisión en Buenos Aires y en Londres, el periodista Carlos Ulanovsky reflexionó en un agudo artículo,<sup>217</sup> en tanto que el chileno Hernán Uribe hacía lo propio respecto a los controles sobre la prensa escrita.<sup>218</sup> A medida que los combates se intensificaban, las noticias de las bajas del lado argentino fueron dibujando un panorama catastrófico. Algunos actos de heroísmo de los pilotos de la Fuerza Aérea argentina infundían alguna esperanza ante un panorama de manifiesta inferioridad militar. Todas las negociaciones para detener la guerra habían fracasado; en la ONU el asunto se hallaba empantanado; los países latinoamericanos no podían más que externar su solidaridad, sin que ella se tradujera en hechos concretos; mientras Estados Unidos apoyaba sin ambages a las tropas inglesas. En México, casi dos centenares de exiliados marcharon frente a la embajada inglesa “entonando consignas contra Margaret Thatcher”,<sup>219</sup> en tanto Juan Manuel Abal Medina ofrecía una primera conferencia de prensa, en la que el asunto de Malvinas constituyó el tema principal: “a raíz de este conflicto se vivirá un cambio de 180 grados en la lucha por la instauración de la democracia en Argentina”.<sup>220</sup>

La guerra entraba en sus momentos decisivos. El Vaticano resolvió que Juan Pablo II se trasladara a Argentina, y en su presencia el 12 de junio de 1982, dos millones de personas se congregaron para exigir la paz. El avance militar británico era incontenible, el enviado de *Excélsior*, Riva Palacio, se encargó de poner al descubierto la farsa informativa montada por la dictadura: “no existe ninguna posibilidad de que los ingleses ocupen las islas”,<sup>221</sup> fueron las declaraciones del canciller Costa Méndez un día antes de la rendición de las tropas argentinas. El 15 de junio el gobierno británico dio a conocer que el generalato argentino había firmado su incondicional capitu-

<sup>216</sup> *Unomásuno*, México, 22 de mayo de 1982.

<sup>217</sup> *Unomásuno*, México, 1, 2, 3 y 4 de junio de 1982.

<sup>218</sup> *Unomásuno*, México, 6 de mayo y 8 de junio de 1982.

<sup>219</sup> *Unomásuno*, México, 4 de junio de 1982.

<sup>220</sup> *Unomásuno*, México, 1 junio de 1982.

<sup>221</sup> *Excélsior*, México, 14 de junio de 1982.

lación. “Un guerra absurda ha llegado a su fin”, escribió Oscar Gonzalez, “última aventura de un gobierno militar cuyo destino parece sellado. Cuanto más rápido y con menores resistencias se opere el ansiado retorno a un gobierno constitucional, más fácil será cerrar las heridas de los seis años de dictadura y de esta guerra”.<sup>222</sup> Y, en efecto, el regreso al orden constitucional se convirtió desde entonces en el tema principal de la agenda política rioplatense.

Riva Palacio terminó su labor informativa en Buenos Aires dando cuenta “de las balas y los gases lacrimógenos con que fueron reprimidos los manifestantes que exigían explicaciones ante una sorpresiva rendición”.<sup>223</sup> Durante los meses siguientes, Gregorio Selser siguió con detalle las revelaciones de una corrupción militar que regateó alimentación y equipamiento a los soldados argentinos, así como las consecuencias inmediatas que tuvo aquella guerra en la estrategia militar estadounidense en América Central.<sup>224</sup> Por otra parte, un balance general de aquel conflicto fue presentado en la revista *Cuadernos del Tercer Mundo*, cuya edición de julio de 1982 incluyó una sección dedicada a analizar la “gran lección” que Malvinas había dejado en el espacio latinoamericano.<sup>225</sup>

En la inmediata posguerra, el asunto Malvinas fue desdibujándose en la prensa mexicana, con excepción de hechos puntuales como la entrevista que realizó a Galtieri la periodista italiana Oriana Falacci. Comentando este reportaje, José Reveles escribió en *Proceso*: “Galtieri reconoció que no calculó la respuesta desmesurada de Inglaterra, y que tampoco previó la traición estadounidense que brindó apoyo logístico a la flota inglesa”. Sin embargo, “hay algo que Galtieri tampoco visualizó y que permanece aunque él haya renunciado a la presidencia: la derrota externa deja abierta las puertas para que en lo interno sean vencidos también los militares, tan carentes de empuje patriótico y tan hambrientos de poder”.<sup>226</sup> Por su parte, los periodistas argentinos comenzaron a conjugar el “verbo democratizar”, tal fue el título de un artículo con el que Laura Avellaneda advertía la imposibilidad de es-

<sup>222</sup> *Unomásuno*, México, 15 junio de 1982.

<sup>223</sup> *Excelsior*, México, 16 de junio de 1982.

<sup>224</sup> *El Día*, México, 20, 21 de julio y 31 de diciembre de 1982.

<sup>225</sup> En el territorio de los balances de este conflicto destacó el temprano libro de Alejandro Dabat y Luis Lorenzano (*Conflicto malvinense y crisis nacional*, México, Libros de Teoría y Política, 1982) en el que estos exiliados, con base en una documentada investigación, realizaron un análisis sobre la crisis de la dictadura que desembocó en la guerra de las Malvinas.

<sup>226</sup> Reveles, 1982, p. 41.

tablecer plazos, pero sí metas tendientes a impulsar una real democratización de la vida nacional.<sup>227</sup>

#### LETRAS Y LITERATOS

El componente intelectual en el exilio argentino y su impacto en diversos ámbitos de la cultura se reflejó en las páginas de la prensa mexicana. En ellas es posible encontrar un nutrido muestrario de temas, actividades, obras y autores que alimentaron, como nunca antes, la presencia argentina en México.

El encarcelamiento, asesinato o desaparición de escritores e intelectuales potenciaron las actividades de denuncia. Por su visibilidad nacional e internacional, los crímenes contra hombres de letras ampliaron la condena a la dictadura y en este sentido, México fue una poderosa caja de resonancia de la suerte corrida por tres escritores que defendieron su compromiso político a riesgo de perder la vida: Haroldo Conti, Francisco *Paco* Urondo y Rodolfo Walsh. En mayo de 1976 fuerzas militares secuestraron a Conti, un mes más tarde Urondo fue asesinado y en marzo de 1977 Walsh pasó a engrosar la lista de detenidos-desaparecidos. Desde entonces estos tres escritores se convirtieron en símbolos que evocaban las más oprobiosas aristas del régimen militar.

Un muy amplio espectro de intelectuales de México y América Latina hizo públicas sus protestas por estos crímenes,<sup>228</sup> que por otro lado fueron motivo de denuncias por parte de diferentes instancias asociativas de escritores y periodistas en México y el extranjero. “En Argentina, escribió José Emilio Pacheco, quedó atrás el tiempo en que un escritor podía decirlo todo sin comprometerse sino verbalmente. Ahora el precio y el riesgo tienen un solo nombre: la muerte”.<sup>229</sup>

La solidaridad entre los escritores mostraba con elocuencia la atmósfera de horror que se respiraba en Argentina. Una semana antes de la desaparición de Wash, Eduardo Galeano escribía sobre la censura y la represión, al punto que “cuando fue secuestrado el escritor Haroldo Conti, uno de los

<sup>227</sup> *Unomásuno*, México, 18 de julio de 1982.

<sup>228</sup> Entre otras figuras, en los comunicados de prensa figuraron Gabriel García Márquez, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Gastón García Cantú, Elena Poniatowska, Luis Cardoza y Aragón, Fernando Alegría, José de la Colina, Luis Enrique Délano, Noé Jitrik, Pedro Orgambide, Fedro Guillén y Máximo Simpson (*El Día*, México, 7 de mayo de 1976).

<sup>229</sup> Pacheco, 1977, p. 48.

mejores novelistas latinoamericanos, los diarios argentinos no publicaron una sola palabra”.<sup>230</sup> Por su parte, a nueve meses del secuestro de Walsh, el poeta José Emilio Pacheco volvió a denunciar las circunstancias que rodearon su desaparición, así como los testimonios de asesinatos y torturas que ensombrecían la imagen de Argentina: “uno termina de redactar esta paginita y suena el teléfono y es Máximo Simpson con la noticia de que han secuestrado al poeta Ariel Canzanni, e irremediamente uno se pregunta cuándo terminará esta pesadilla y cómo se puede seguir viviendo entre tanto horror y esta marea de sangre”.<sup>231</sup>

Intelectuales y escritores junto a personalidades políticas e incluso mandatarios europeos reclamaron por estos y otros crímenes, pero la Junta Militar siempre guardó silencio, a excepción de un caso que fue denunciado en abril de 1981 por Gabriel García Márquez quien, como amigo personal de Conti, buscó insistentemente información sobre el destino del autor de *Mascaró*. En México, García Márquez hizo públicos los mecanismos mediante los cuales se llegó a saber que Conti había estado en la cárcel de Villa Devoto y poco después en un centro de detención clandestino en condiciones de absoluta postración a consecuencia de las torturas. Sobre el destino final del escritor, reveló una declaración que Videla había hecho a una delegación de alto nivel de la agencia española Efe. Videla “no hizo ninguna precisión de fecha, de lugar, ni de ninguna otra circunstancia, pero reveló sin ninguna duda que [Conti] estaba muerto. Fue la primera noticia oficial y hasta ahora la única”.<sup>232</sup>

En cada aniversario de la muerte o desaparición de estos escritores, sus obras y sus vidas eran recordadas. “Estoy convencido, escribió Mario Benedetti, que a Haroldo no lo mataron sólo con el consabido designio de obtener información. Lo mataron también porque en la escala de valores de esos crueles, no tenía cabida un hombre de una lucidez y una lealtad tan fuera de serie”.<sup>233</sup> “¿Dónde está Rodolfo Walsh?”, fue el título que el escritor mexicano Juan Domingo Argüelles puso a su columna periodística a seis años del secuestro del autor de *Operación Masacre*.<sup>234</sup> Sin embargo, los mayores homenajes fueron las ediciones mexicanas de sus obras: en 1981 *Mascaró* fue reeditada por la editorial Nueva Imagen, y ese mismo año, Siglo XXI Editores

<sup>230</sup> Galeano, 1977, p. 33.

<sup>231</sup> Pacheco, 1977, p. 48.

<sup>232</sup> García Márquez, 1981, p. 27.

<sup>233</sup> *El Día*, México, 26 de mayo de 1981.

<sup>234</sup> *El Día*, México, 25 de marzo de 1983.

res publicó la *Obra literaria completa* de Walsh; en el prólogo de este libro, José Emilio Pacheco anotó: “Walsh hizo que los actos de su vida coincidieran con las palabras de su prosa. Murió por la eficacia de esas palabras”.<sup>235</sup>

Más allá de las actividades que tuvieron lugar en el seno de los organismos de solidaridad gestados por el exilio, en la plaza pública, en foros académicos y en escenarios artísticos se escucharon las voces del exilio. A pocas semanas del golpe de Estado, en una de las salas del Palacio de Bellas Artes tuvo lugar el ciclo de conferencias “Literatura argentina en el cruce de la crisis”, donde con la finalidad de analizar el estado de cultura argentina se dieron cita Noé Jitrik, Máximo Simpson, José Carlos Chiaramonte y Pedro Orgambide, entre otros.<sup>236</sup>

Aquello que se denunciaba, al poco tiempo aparecía confirmado por cables de prensa o en crónicas que daban cuenta de un sistemático asalto a la cultura. En Argentina, el ejército “no sólo hace responsable al que escribe, sino también al que edita y al que imprime y hasta al que simplemente tiene un ejemplar del libro condenado”, escribió Eduardo Galeano.<sup>237</sup> Listas de libros prohibidos se podían leer en la prensa de México, muchos de ellos publicados por editoriales mexicanas.<sup>238</sup> Mientras tanto, la periodista argentina Ana María Amado informaba de la censura y el camino del exilio que comenzaban a recorrer reconocidas figuras del quehacer cinematográfico argentino.<sup>239</sup>

Los escritores Noé Jitrik, Mempo Giardinelli, David Viñas, Humberto Costantini, Pedro Orgambide, Raúl Dorra, Alberto Adellach y Jorge Bocanera, entre otros narradores y poetas, colaboraron en revistas políticas y culturales como *Plural*, *Vuelta*, *El Cuento*, *Proceso* y *Nexos*, lo mismo que en suplementos literarios y secciones culturales de diarios capitalinos. En algunos casos, sus obras fueron merecedoras de premios nacionales y extranjeros, como el Xavier Villaurrutia y el Casa de las Américas.<sup>240</sup> No fueron pocos los que se sumaron a tareas editoriales, como José Aricó y Jorge Tula en la editorial Siglo XXI, o como Ulises Guinázú quien destacó como traductor en el mundo de los libros en México. Unos pocos gestaron proyectos editoriales, como la editorial Folios fundada por Ricardo Nudelman; Nueva Imagen en cuya creación participó Guillermo Schavelzon, y Tierra del Fue-

<sup>235</sup> Pacheco, 1981, p. 7.

<sup>236</sup> *El Día*, México, 21 y 28 de abril y 6 de mayo de 1976.

<sup>237</sup> Galeano, 1977, p. 33.

<sup>238</sup> *El Día*, México, 8 de septiembre de 1977.

<sup>239</sup> *Unomásuno*, México, 30 de diciembre de 1977.

<sup>240</sup> Para una sistematización de la literatura argentina en el exilio, véase De Diego, 2001.

go que se constituyó con el esfuerzo conjunto de Orgambide, Viñas y Costantini, entre otros. Uno de los títulos de esta editorial fue *20 cuentos del exilio*, antología preparada por Costantini que reunió a narradores argentinos residentes en México, a manera de puesta a punto de “los temas del exilio”, es decir, de las formas “más frecuentes que inventamos los argentinos para revelarnos ante esa situación dolorosa, injusta y antinatural que es el exilio”.<sup>241</sup> Costantini no hacía más que reclamar un lugar para el exilio en la historia de las letras argentinas,<sup>242</sup> un espacio, al decir de David Viñas, “para los que estuvimos afuera”.<sup>243</sup>

#### LOS DE AFUERA Y LOS DE ADENTRO

La línea divisoria entre “los de afuera y los de adentro” se mostró con total elocuencia en el campo de la cultura.<sup>244</sup> En diciembre de 1983, durante los primeros días de la posdictadura, el académico argentino radicado en Estados Unidos Saúl Sosnowski, de paso por Buenos Aires, sugirió a varios intelectuales realizar un foro público para analizar aspectos de la cultura argentina durante la última dictadura militar. La idea era examinar tanto lo realizado dentro del país como aquella producción que cristalizó en el exilio. Las respuestas fueron sorprendentes, “me decían —escribió Sosnowski— que no se iban a sentar alrededor de una misma mesa los que se habían enfrentado desde las palabras y las acciones”.<sup>245</sup> Esta división entre los que se fueron y aquellos que permanecieron en Argentina en realidad se hizo pública a comienzos de 1980, cuando en un artículo publicado en Buenos Aires, la escritora Liliana Heker manifestó su asombro ante declaraciones realizadas por Julio Cortázar, en el sentido de que se consideraba un exiliado a pesar de haber abandonado su país un par de décadas antes. Para Heker, las declaraciones de Cortázar en realidad eran un pretexto, porque lo que verdaderamente se discutía era la existencia de un “exilio cultural” producto de la persecución y la censura a escritores y artistas.<sup>246</sup> Cortázar respondió des-

<sup>241</sup> Costantini, 1983, p. 12. Sobre la editorial Tierra del Fuego, véase Boccanera, 1999, pp. 18 y 19.

<sup>242</sup> *Unomásuno*, México, 3 de septiembre de 1983.

<sup>243</sup> Viñas, 1999, p. 122.

<sup>244</sup> Acerca de estas polémicas, véase De Diego, 2007.

<sup>245</sup> Sosnowski, 1988, p. 7.

<sup>246</sup> Heker, 1980, p. 4.



de las páginas de *Proceso*, revista en la que colaboró desde 1980 con una columna mensual. En diciembre de aquel año, en una larga respuesta el gran Cronopio reflexionó sobre las condiciones que provocaban la asfixia cultural en Argentina, “Liliana, el verdadero exilio cultural se produce cuando cualquiera de nosotros escribe algo [...] y después de haberlo escrito no lo puede publicar en su país”. La argumentación giraba en torno a que la dictadura no sólo condenaba al exilio a los escritores, sino que el verdadero exilio era el de los lectores, “que día a día enfrentan un panorama en el que falta la mayoría de los libros o artículos escritos en el exterior y sólo cuentan con los del interior en la medida en que su contenido no vaya más allá de lo tolerado”. En México, leyendo a Gregorio Selser, Cortázar se enteró de que la censura había alcanzado también a *El Principito*, “nada menos Liliana... y yo acabo de publicar en México un libro de cuentos que contiene dos o tres que jamás podrían ver la luz en la Argentina. Los escritores se han ido por las amenazas o por la imposibilidad de seguir diciendo lo que creían su deber decir, y cuando un Rodolfo Walsh lo dijo, lo eliminaron”. Lo cierto era que aquellos que querían decir lo que verdaderamente pensaban debían tomar el camino del exilio, como Costantini, cuyos últimos cuentos “serán publicados en México y no en Buenos Aires”.<sup>247</sup> La polémica continuó semanas más tarde, cuando Luis Gregorich, escritor, periodista y futuro secretario de Cultura en el gobierno de Alfonsín, en un editorial en el *Clarín* de Buenos Aires, volvió a referirse a la división entre los escritores que “se fueron y los que se quedaron”. En un texto de tono conciliador, en el que por primera vez en la prensa argentina se hacía mención a la desaparición y asesinato de escritores como Haroldo Conti y Rodolfo Walsh, Gregorich procedió a minimizar el peso específico de la literatura en el exilio, restringiéndola “a la dolorosa y frustrada experiencia de participación política y social” de algunas figuras de una generación de argentinos. En realidad, lo que quería resaltar era que el país no padecía un “vaciamiento cultural” sino que la mayoría de sus escritores “continúan viviendo y escribiendo en Argentina” y que quienes optaron por el exilio lo hicieron rehusándose al “conformismo y a la indiferencia”, mientras que los que permanecieron optaron por una creación en la que no “hay ni combate, ni cielo, ni infierno”.<sup>248</sup> Gregorio Selser reprodujo este editorial en *El Día* de México,

<sup>247</sup> Cortázar, 1980, p. 42.

<sup>248</sup> *Clarín*, Buenos Aires, 29 de enero de 1981.

y en una nota se congratulaba por la valentía del autor al mencionar a los detenidos-desaparecidos, "ojalá y nada le ocurra por ser tan expresivo", al tiempo que asumía con orgullo del papel de "inconforme" que lo había conducido al exilio.<sup>249</sup>

El debate que se había desatado en el universo de las letras, pronto trascendió al de la política, de manera que a principios de 1980 dio comienzo la polémica sostenida durante un año entre Osvaldo Bayer, exiliado en Alemania, y Rodolfo Terragno, en Venezuela e Inglaterra.<sup>250</sup> El inicio de esta polémica de inmediato repercutió en México, toda vez que, como ya se ha mencionado, los editores de *Controversia* dedicaron parte del número de febrero de 1980 a reflexionar y discutir el tema del exilio.

En realidad, todas estas disputas en torno al destierro colocaron una rígida línea divisoria entre los que al quedarse "fueron cómplices de la dictadura" y aquellos que al irse del país se convirtieron en la "mafia del exilio o los voceros de la 'subversión'". Esta división irreductible en los años del exilio explica la desconfianza con que fue recibida la propuesta de Sosnowski de reunir a unos y a otros alrededor de una mesa. El encuentro finalmente tuvo lugar, no en Buenos Aires sino en la Universidad de Maryland, y allí Beatriz Sarlo reflexionó acerca del significado de aquel enfrentamiento: "en lo que respecta al exilio, la dictadura logró una de sus victorias, al atomizar el campo intelectual, produciendo dos líneas de argentinos (los de adentro y los de afuera), fomentando incluso el resentimiento entre ambas zonas y fracturando un centro de oposición democrática".<sup>251</sup> Sin embargo, a juzgar por la escasa visibilidad que el exilio tuvo en las primeras décadas de los gobiernos constitucionales, la fractura no sólo se produjo en el terreno intelectual, sino en buena parte de quienes al regresar tuvieron que enfrentar sus años pasados en el exilio como un estigma que condenó a "los que se fueron" a ser considerados auténticos privilegiados por no haber tenido que soportar la oprobiosa atmósfera dictatorial.

<sup>249</sup> *El Día*, México, 3 de febrero de 1981.

<sup>250</sup> En febrero de 1980 tuvo lugar en Caracas el I Coloquio Internacional sobre el Exilio y la Solidaridad Latinoamericana de los años 70, y en el marco de este encuentro, Rodolfo Terragno publicó en *El Diario* de la capital venezolana un artículo que tituló "El privilegio del exilio". Este texto dio inicio a la polémica aludida que se sostuvo hasta febrero de 1981; la polémica puede consultarse en D'Aloisio y Napoli, 2008.

<sup>251</sup> Sarlo, 1988, p. 101.

BORGES Y EL EXILIO EN MÉXICO

El autor de *El Aleph* ocupó un lugar destacado en los espacios culturales del exilio argentino. Su prestigio internacional lo convertía en una ineludible referencia para la crítica literaria y en general para el mundo de escritores e intelectuales de México. Sin embargo, el exilio fue responsable de llamar la atención sobre la conducta política de Borges. Sus preferencias políticas de signo conservador no eran un secreto para nadie, pero su acendrado antiperonismo no podía más que enfurecer a sectores de un exilio con una identidad mayoritariamente peronista.

Borges era un personaje de gran interés para el periodismo nacional e internacional. Maestro de la ironía, con algunas de sus declaraciones no hacía más que acrecentar la imagen de hombre ingenuo y humilde. En enero de 1983, entrevistado en París por *Le Monde*, explicó las razones por las que la prensa mundial le dispensaba tanta atención: “En Argentina ya no tenemos actores, cantantes, cosmonautas. Ya no ganamos ni al fútbol. En consecuencia no queda otra cosa que ocuparse de mí”.<sup>252</sup> Pero sus declaraciones no siempre fueron inocentes, el 19 de mayo de 1976, a menos de dos meses del golpe de Estado, junto a Ernesto Sábato, Leonardo Castellani y Horacio Ratti, entonces presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, se reunió con Videla en la Casa Rosada. Ratti, por el organismo que encabezaba, tenía el mandato de externar la preocupación por la situación de escritores como Haroldo Conti, secuestrado pocos días antes y de quien se ignoraba su paradero. La petición se hizo y Castellani, quien además de escritor era sacerdote, consiguió averiguar que Conti estaba detenido en la cárcel de Villa Devoto, circunstancias que fueron reveladas tiempo después en la ya referida nota de Gabriel García Márquez. Sin embargo, nada de esto trascendió a la prensa nacional ni extranjera, por el contrario, luego de la reunión con el entonces presidente argentino, sólo Sábato y Borges hicieron declaraciones a la prensa. El primero refiriéndose a Videla dijo: “Se trata de un hombre culto, modesto e inteligente [...] Me impresionó la amplitud de criterio y la cultura del Presidente”; mientras Borges declaró a *La Prensa*: “Le agradecí personalmente el golpe de Estado del 24 de marzo que salvó al país de la ignominia”.<sup>253</sup>

<sup>252</sup> *Unomásuno*, México, 28 de enero de 1983.

<sup>253</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 20 de mayo de 1976, y *La Prensa*, Buenos Aires, 10 de mayo de 1976.

Tales declaraciones y las fotografías de estos dos iconos de la literatura argentina estrechando la mano al dictador, dieron la vuelta al mundo provocando condenas, críticas y reprobaciones de todo tipo.<sup>254</sup> Años más tarde, en el primer tramo del gobierno de Alfonsín, Sábato presidiría la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep), en cuyo informe final se dio detallada cuenta del terrorismo de Estado inaugurado por el gobierno de Videla. En el caso de Borges, aquellas primeras declaraciones fueron matizadas a medida que crecía la condena internacional a la dictadura; pero entre tanto, su figura quedó expuesta a críticas que no tardaron en hacerse presentes en México.

En noviembre de 1978, gracias a gestiones realizadas por Miguel Capistrán, literato y crítico mexicano, Borges visitó México para sostener una serie de diálogos con el narrador Juan José Arreola, encuentros que fueron grabados por el canal 13 de la televisión mexicana.<sup>255</sup> En aquel año, Pedro Orgambide, a instancias del Cospa, había publicado *Borges y su pensamiento político*, en cuyas páginas se denunciaba la complicidad de Borges, “como hombre político, con los numerosos crímenes, secuestros y torturas de un régimen que avala y defiende con su prestigio literario”.<sup>256</sup> El manifiesto sentido político de la obra de Orgambide no tardó en ser motivo de crítica. Ignacio Maldonado, columnista mexicano, en una nota de prensa afirmó que Orgambide construyó un texto que “ápenas llega a cubrir los requisitos de un panfleto de nivel medio en el noventa por ciento de sus páginas”.<sup>257</sup> En las antípodas de esta opinión, José Emilio Pacheco, en una de sus colaboraciones en *Proceso*, señaló: “La militancia de Jorge Luis Borges a favor de las dictaduras genocidas del Cono Sur, plantea a los escritores de nuestro continente la urgencia de una definición ineludible”. En atención a esa urgencia, el libro de Orgambide era valorado como un aporte sustantivo al necesario debate sobre la calidad de la obra borgiana y el sentido de las opiniones políticas de su autor. “Uno puede admirar al escritor y compadecer a la persona en la desamparada soledad de su vejez y su ceguera. Lo que no puede es acompañarlo metafóricamente a estrechar la mano de los torturadores, manchada por la sangre de sus víctimas”.<sup>258</sup>

Cuando en noviembre de 1978 Borges visitó México, sus afirmaciones y ocurrencias fueron reproducidas por el periodismo. “Soy un hombre pós-

<sup>254</sup> Jitrik, 1988, p. 135.

<sup>255</sup> Véase Capistrán, 1998.

<sup>256</sup> Orgambide, 1978, p. 7.

<sup>257</sup> *Unomásuno*, México, 14 de diciembre de 1978.

<sup>258</sup> Pacheco, 1978, p. 47.

tumo”, declaró al llegar, y días más tarde debió precisar el sentido de aquellas palabras: “fue una frase ocasional, quería decir que estaba rendido de cansancio, que estaba muerto y que llegaba mi fantasma”.<sup>259</sup> Borges conversó sobre Spinoza y la cábala en un reportaje que publicó la revista que dirigía Octavio Paz;<sup>260</sup> se pronunció contra la guerra que en aquel momento amenazaba las relaciones entre su país y Chile, y en el alcázar del Castillo de Chapultepec grabó sus charlas con Arreola. La reduccionista comparación entre la práctica literaria y las opciones políticas de Borges impactó el periodismo cultural mexicano, toda vez que en una serie de notas de prensa se remarcaba la torpeza con que ciertas voces de la “izquierda rioplatense” se aproximaban al sofisticado universo creativo de un hombre de “derecha” como Borges.<sup>261</sup>

A propósito de la visita de Borges, el periodista mexicano José Antonio Campos intentó una recuperación del libro de Orgambide en el sentido de que en Borges no había inocencia política: “él sabe lo que está haciendo y diciendo, y con su enorme prestigio literario avala un régimen que se ha caracterizado por su increíble saña contra los sectores progresistas”. Aunque el periodista, después de sostener conversaciones con el visitante, creyó encontrar una serie de razones para atenuar los duros conceptos de Orgambide: “Borges es un hombre de ideas literarias y filosóficas, pero no políticas. Su cultura es avasalladora, pero su visión política es hartamente estrecha [...] desconoce las complejidades de los procesos políticos”, pero además, “desprecia a los políticos de quienes afirma que están moldeados para la mentira”. Campos trataba de poner distancia entre las severas acusaciones de Orgambide y algunas conclusiones extraídas de sus conversaciones con Borges. Nada, sin embargo, justificaba el espaldarazo que había dado a los regímenes dictatoriales, aquellos que representan y fomentan la misma barbarie y estupidez contra las cuales Borges alzaba su condena al referirse al peronismo o a los gobiernos comunistas.<sup>262</sup>

Año con año, durante los meses de septiembre y octubre se escuchaban los rumores de que Borges recibiría el premio Nobel de Literatura. En 1980, comentando este ritual, García Márquez se refería a una decisión que prácticamente había sido tomada por el jurado del Nobel en 1976, “lo cierto es que el 22 de septiembre de aquel año, un mes antes de la votación, Borges

<sup>259</sup> *Unomásuno*, México, 18 de noviembre de 1978.

<sup>260</sup> *Vuelta*, México, abril de 1979.

<sup>261</sup> *Unomásuno*, México, 18 de noviembre de 1979.

<sup>262</sup> Campos, 1978, p. 41.

había hecho algo que no tenía nada que ver con su literatura magistral: visitó en audiencia solemne al general Augusto Pinochet. ‘Es un honor inmerecido ser recibido por usted, señor presidente’ dijo en su desdichado discurso. ‘En Argentina, Chile y Uruguay se están salvando la libertad y el orden’ prosiguió, sin que nadie le preguntara. Y concluyó impasible: ‘Ello ocurre en un continente anarquizado y socavado por el comunismo’. Sería fácil pensar que tantas barbaridades sucesivas sólo eran posibles para tomarle el pelo a Pinochet. Pero los suecos no tienen el sentido del humor del porteño. Desde entonces el nombre de Borges había desaparecido de los pronósticos”. Sin embargo, hacia 1980 el rumor volvió a escucharse, fue entonces que García Márquez declaraba que siendo Borges el escritor “con los más altos méritos artísticos en lengua castellana nada les gustaría tanto a quienes somos sus lectores insaciables y sus adversarios políticos”<sup>263</sup> que le fuera conferido el premio Nobel de Literatura.

Las consecuencias políticas de premiar a Borges seguramente pesaron en la decisión de un jurado que cada año debía procesar una incómoda candidatura. En este sentido, de nada sirvió que desde mediados de 1980, Borges comenzara a tomar distancia de la dictadura. En agosto de ese año, junto a Ernesto Sábato, Adolfo Pérez Esquivel, Raúl Alfonsín y Adolfo Bioy Casares, entre otras figuras de la política y la cultura, firmó un desplegado en *Clarín* de Buenos Aires, preguntando por el destino de los “desaparecidos”.<sup>264</sup> Desde entonces y en distintas oportunidades expresó la idea de que en Argentina se había pasado de “un terrorismo sonoro a un terrorismo clandestino”, y en un reportaje, también publicado en *Clarín*, declaró que era necesario que el gobierno publicara las listas con los nombres de los “desaparecidos”, “pero eso no va a suceder. Hacer eso es declararse culpable”.<sup>265</sup> Gregorio Selser se ocupó de dar publicidad a estas declaraciones, en momentos además en que tenía lugar en Buenos Aires la VII Feria Internacional del Libro, escenario donde sólo una decena de autores, de entre los dos millares de afiliados que tiene la Sociedad Argentina de Escritores, se habían animado a preguntar por sus colegas “desaparecidos”.<sup>266</sup>

Borges era consciente de que no recibiría el Nobel, “no lo conseguiré nunca, explicó a un periodista mexicano que lo entrevistó en Buenos Aires, he cometido la imprudencia de cumplir 80 años, y creo que después de los

<sup>263</sup> García Márquez, 1980, p. 31.

<sup>264</sup> *Clarín*, Buenos Aires, 12 de agosto de 1980.

<sup>265</sup> *Clarín*, Buenos Aires, 10 de abril de 1981.

<sup>266</sup> *El Día*, México, 23 de abril de 1981.

80 uno ya es indigno del premio". Pero más allá de la ironía acertaba al declarar: "hoy se tiende a juzgar a un escritor sólo por sus opiniones, pero las opiniones son lo más superficial que hay en un hombre".<sup>267</sup> Sin embargo, en 1981 Borges compartió la candidatura al Nobel junto a Octavio Paz. El escritor argentino Héctor Libertella, desde su exilio mexicano, dibujó la trayectoria de ambos en un ensayo periodístico y llegó a la conclusión de que Paz, a diferencia de Borges, "ha hecho las cosas de tal modo, que el Nobel se siente obligado a acercarse naturalmente a él".<sup>268</sup> Entre tanto ambos cosechaban reconocimientos internacionales, y en aquel año, Borges recibió el premio de poesía Ollin Yoliztli. En Morelia participó en la clausura del Festival Internacional de Poesía y un día más tarde, el presidente José López Portillo le entregaba el galardón.<sup>269</sup> "Fuera de mi país no quiero hablar de política", declaró a la prensa mexicana.<sup>270</sup> Sin embargo, cuando un jurado internacional<sup>271</sup> decidió otorgarle el premio mexicano, las posiciones políticas de Borges fueron objeto de escrutinio. En las páginas de *Proceso* se publicaron varias entrevistas a escritores residentes en México: "sus opiniones políticas son tan brillantemente tontas como es brillantemente inteligente cuando escribe sus prosas, no es posible ser ingenuo cuando habla de la espada noble de Pinochet", declaró el guatemalteco Luis Cardoza y Aragón; muy distinta fue la opinión del mexicano Juan García Ponce: "el que vilipendia a Borges por sus opiniones políticas se debe a que, como no entiende su literatura, es incapaz de entender sus opiniones políticas. Éstas son de una altísima categoría, son una ironía dirigida para idiotas que lo interpretan literalmente".<sup>272</sup>

Borges festejó su cumpleaños número 82 en la Ciudad de México. Participó en un recital de poesía junto a Octavio Paz, Günter Grass y Allen Ginsberg, entre otros. El éxito fue de tal magnitud que los organizadores decidieron realizar una segunda presentación. El exilio guardó silencio, el gobierno de México, los intelectuales y el nutrido público hacían incómoda cualquier opinión contraria al ilustre visitante. Por el contrario, en aquellos días, el cineasta exiliado Adolfo García Videla se sumó a los homenajes pro-

<sup>267</sup> Reveles, 1979b, p. 29.

<sup>268</sup> *Unomásuno*, México, 17 de agosto de 1981.

<sup>269</sup> *Unomásuno*, México, 25 de agosto de 1981.

<sup>270</sup> *Unomásuno*, México, 24 de agosto de 1981.

<sup>271</sup> El jurado estuvo integrado por Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Juan Marichal, Enrique Anderson Imbert, José Luis Martínez y Ramón Xirau.

<sup>272</sup> Ortega Pizarro, 1981, p. 34.

yectando una de sus más recientes producciones: *Los paseos con Borges*, en la que la lectura de textos y poesía corrió a cargo del poeta mexicano Eduardo Lizalde. Ésta fue la última vez que Borges estuvo en México y en la despedida un periodista insistía en preguntar: “¿Qué significa ganar el Ollin Yolitzli?” y la respuesta siempre fue la misma: “Yo no merezco premios. Es una generosa injusticia”.<sup>273</sup>

#### ARTISTAS Y ESPECTÁCULOS

Durante los años del exilio, México fue escala obligada en las giras de músicos y cantantes argentinos: Mercedes Sosa, Astor Piazzola, Les Luthiers, Atahualpa Yupanqui, Susana Rinaldi y las orquestas de tango de Osvaldo Pugliese y de Mariano Mores llenaron auditorios a los que acudieron no pocos exiliados. “Quiero dejar claro que estoy fuera de Argentina, pero no exiliada, declaró Mercedes Sosa a una periodista mexicana en 1979. Simplemente no tengo posibilidad de cantar allá, porque las cosas se han complicado, al punto que fui arrestada”,<sup>274</sup> explicando así las razones de su residencia temporal en París, pero también dejando constancia de que no deseaba ser considerada parte de ese heterogéneo colectivo formado por los argentinos “de afuera”.

Desde 1973 el escritor Manuel Puig residió en México, a consecuencia de haber recibido amenazas y de la prohibición de algunos de sus libros. Puig no circuló por los espacios de la comunidad exiliada, pero en sus contactos con la prensa le resultaba difícil evitar preguntas relacionadas con la situación en su país. La insistencia le molestaba: “No soy experto en política, soy un ficcionista, no sé por qué me hace estas preguntas”, le respondió a Braulio Peralta cuando el periodista mexicano mostraba mayor interés por el acontecer político que sobre *Bajo un manto de estrellas*, para entonces la más reciente obra de Puig.<sup>275</sup> Muy distinta fue una memorable entrevista que Antonio Marimón y Braulio Peralta realizaron a Cortázar, de paso por México con motivo del lanzamiento editorial de los cuentos reunidos en *Deshoras*. Opiniones sobre el socialismo, la Revolución cubana, la guerrilla salvadoreña y por supuesto la coyuntura política en Argentina, se entremezclaron con la arquitectura narrativa de *Rayuela*,

<sup>273</sup> Morales, 1981, p. 40.

<sup>274</sup> *Unomásuno*, México, 24 de mayo de 1979.

<sup>275</sup> *Unomásuno*, México, 2 de mayo de 1983.



sus personajes, los cuentos de *Deshoras*, la literatura latinoamericana, la experiencia estética y, por supuesto, el compromiso político.<sup>276</sup>

El exilio argentino estuvo representado en prácticamente todos los campos del quehacer cultural. En la música, desde el concertista Miguel Ángel Estrella, detenido en Montevideo en 1976 y liberado cuatro años más tarde gracias a una enorme presión internacional,<sup>277</sup> hasta integrantes del entonces movimiento del nuevo canto popular: el dúo Nora y Delia,<sup>278</sup> el grupo Nacimiento,<sup>279</sup> Naldo Labrín, que a poco de su llegada conformó el grupo de música folclórica Sanampay, y el conjunto Los Huincas, integrado entre otros por Juan Sosa, quien en 1982 grabó la *Cantata a las Madres de Plaza de Mayo*.<sup>280</sup> En México, Liliana Felipe inició su carrera como solista incursionando en el territorio del tango,<sup>281</sup> mientras que otras figuras ya consagradas nutrieron el universo de músicos en el exilio, entre otros Nacha Guevara<sup>282</sup> y Lito Nebbia, para entonces un icono del rock y del nuevo folclore, que además en su exilio mexicano compuso *Sólo se trata de vivir*, canción emblemática que desde los años ochenta no ha dejado de ser una referencia al destierro provocado por la dictadura. En la dramaturgia destacó Alberto Adellach, merecedor de varios premios nacionales e internacionales, y además director de la revista de literatura *Brújula en el Bolsillo*, publicación interesada en difundir “los trabajos de jóvenes creadores mexicanos y latinoamericanos”.<sup>283</sup> En actuación, entre otros sobresalieron Arti Barrionuevo, Shuto Díaz, Horacio Acosta, Mary Bluno, Héctor Beacon y Francisco Giménez, todos ellos integrantes de la experiencia pionera en el campo del teatro popular que tuvo lugar en Córdoba, al amparo de la Escuela de Teatro de la Universidad de aquella ciudad.<sup>284</sup> Y en la cinemato-

<sup>276</sup> *Unomásuno*, México, 2 y 3 de marzo 1983.

<sup>277</sup> *Unomásuno*, México, 25 de julio de 1981.

<sup>278</sup> *Unomásuno*, México, 21 de abril de 1979; véase la entrevista a Nora Zaga realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 22 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2-A-14.

<sup>279</sup> *El Día*, México, 8 de octubre de 1979; véase también la entrevista a Andrea Cris-tiansen realizada por Pablo Yankelevich (primera y segunda entrevistas), Ciudad de México, 4 y 8 de septiembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A/10.

<sup>280</sup> *Unomásuno*, México, 15 de marzo de 1982.

<sup>281</sup> Véase la entrevista a Liliana Felipe realizada por Eugenia Meyer, Ciudad de México, 7 de octubre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A/19.

<sup>282</sup> *El Día*, México, 25 de mayo de 1979.

<sup>283</sup> *Unomásuno*, México, 27 de noviembre de 1982.

<sup>284</sup> Véase la entrevista a Francisco Giménez realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 28 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2-A-21.

grafía, Nerio Barberis, Jorge Denti, Adolfo García Videla y Nicolás Amoroso trabajaron en distintos campos del quehacer filmico.<sup>285</sup>

En México maduraron en experiencia, como resultado del encuentro con creadores mexicanos y con artistas exiliados de otras dictaduras, el Grupo Sur, el Cuarteto de Tango y la compañía de teatro El Galpón, entre otros proyectos en los que el destierro argentino se sumó al uruguayo y al chileno, y en donde no fue menor la presencia de artistas nacionales. En las secciones culturales de la prensa tuvieron cabida crónicas y entrevistas sobre las actividades, personajes y realizaciones de este exilio cultural, pero también notas críticas sobre producciones de argentinos o sobre Argentina. A finales de la década de los setenta el musical *Evita*, de Tim Rice y Andrew Lloyd Webber, se reveló como un auténtico éxito en los escenarios de Londres y Nueva York. Este hecho no pasó inadvertido en México. El autor, actor y futuro director teatral José Enrique Gorlero reaccionó con contundencia y en cuatro largas entregas tituladas “¿Quién fue la verdadera Eva Perón?” se encargó de desmontar lo que a su juicio, y en el de algunos de sus entrevistados, era parte de una campaña encaminada a “desprestigiar el peronismo”. En medio de las batallas políticas del exilio, la ópera *Evita* se revelaba como una auténtica afrenta al icono del peronismo, mostrando a una mujer “ridícula, falsa, de cartón, y a su pueblo como un cúmulo de gritones fanáticos, sin peso, razón, inteligencia o sentido común”.<sup>286</sup>

Pero la crítica literaria y cultural trascendió estas batallas para instalarse en producciones, artistas y espectáculos de diversos géneros. Lelia Driben, Victoria Azurduy, Carlos Zolla, Mauricio Ciechanower, Ana María Amado, Carlos Ulanovski, junto a Tununa Mercado, Nicolás Casullo, Antonio Marimón y Noé Jitrik, entre otros escritores y periodistas, nutrieron aquella crítica informando sobre novedades en el mundo de la creación argentina. De este modo, por ejemplo, las primeras noticias sobre la novela *Respiración artificial* de Ricardo Piglia se publicaron en México en una aguda crónica de Marimón;<sup>287</sup> *Cuerpo a cuerpo* de David Viñas mereció largas reseñas de Tununa Mercado y del ensayista mexicano Sergio Gómez Montero;<sup>288</sup> la crónica y el análisis de la primera exposición en México del artista plástico León Ferrari

<sup>285</sup> *El Día*, México, 23 de mayo de 1979; véase también la entrevista a Nicolás Amoroso realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga (primera y segunda entrevistas), Ciudad de México, 3 y 10 de marzo de 1998, APELM-UNAM, PEL//1/A-46.

<sup>286</sup> *El Día*, México, 18 de agosto de 1981.

<sup>287</sup> *Unomásuno*, México, 16 de febrero de 1981.

<sup>288</sup> *Unomásuno*, México, 11 de agosto de 1979, y Gómez Montero, 1979, p. 37.

corrió a cargo de Néstor García Canclini,<sup>289</sup> al tiempo que la primera novela de Mempo Giardinelli, *La revolución en bicicleta*, fue profusamente comentada en la prensa cultural.<sup>290</sup> Pero también México fue caja de resonancia de lo que el exilio cultural producía en Europa: la poesía de Juan Gelman, las narraciones de Antonio de Benedetto y de Héctor Tizón, la música de Juan Tata Cedrón, el cine de Fernando Pino Solanas y las actuaciones de Federico Lupi se comentaban en las páginas de la prensa mexicana. De igual manera, algunas de las pocas realizaciones coordinadas entre los “de adentro y los de afuera”, como el número especial de la célebre revista *Les Temps Modernes* dedicada a la situación en Argentina.<sup>291</sup> Este número, preparado por César Fernández Moreno y David Viñas, reunió artículos, entre otros, de Juan Carlos Portantiero, León Rozitchner, Julio Cortázar, Noé Jitrik, Juan José Saer y Beatriz Sarlo. En México, la presentación de la revista francesa corrió a cargo de Jitrik y de Viñas, quienes consideraron esta publicación como la posibilidad de llegar a un acuerdo crítico entre los distintos sectores de la izquierda intelectual argentina en lucha contra la dictadura.<sup>292</sup> En ese horizonte continuaron los debates hasta el final del exilio. Viñas discutió con Ernesto Sábato sobre los límites de la imaginación liberal; el escritor exiliado criticaba el pesimismo que se traslucía en unas declaraciones de Sábato al valorar “la gris y mediocre democracia” como el único orden político deseable.<sup>293</sup>

Entre polémicas, comentarios, crónicas y críticas de producciones culturales el exilio fue tocando a su fin. Mario Benedetti reflexionó sobre el caso argentino en un corto ensayo que tituló “El desexilio”, en el que planteaba las incertidumbres que atravesaban a quienes se mostraban partidarios del regreso y a aquellos que temiendo un nuevo desarraigo parecían dispuestos a permanecer en México.<sup>294</sup> La disyuntiva fue resuelta mayoritariamente a favor de los primeros, y desde principios del 1983 comenzaron las despedidas. Uno de los primeros en regresar fue el músico Naldo Labrín, “volver es un riesgo, yo lo sé”, declaró en un reportaje que sirvió de despedida del público mexicano tras ocho años de exilio.<sup>295</sup>

<sup>289</sup> *Unomásuno*, México, 8 de abril de 1982.

<sup>290</sup> *Excelsior*, *El Universal* y *Unomásuno*, México, 28 de junio de 1980.

<sup>291</sup> “Argentine entre populisme et militarisme”, núm. 420-421, París, julio-agosto de 1981.

<sup>292</sup> *Unomásuno*, México, 25 de noviembre de 1981; véase Corbatta, s.f., y Parcero, Helfgot y Dulce, 1985, p. 172 y ss.

<sup>293</sup> *Unomásuno*, México, 26 de diciembre de 1981.

<sup>294</sup> *Unomásuno*, México, 17 de mayo de 1983.

<sup>295</sup> *Unomásuno*, México, 24 de mayo de 1983.

Entre tanto, en la prensa mexicana el ciclo del exilio se clausuraba y como muestra de ello, en las páginas del *Unomásuno* se leyó un editorial que Luis Gregorich publicó primero en Buenos Aires a comienzos de febrero de 1983. Era aún temprano para elucubrar sobre el resultado del proceso electoral que tendría lugar en octubre de aquel año, pero Gregorich, enrolado en la campaña de Raúl Alfonsín, anticipaba “que en el terreno cultural habrá de asistirse a un fuerte renacimiento nacional”.<sup>296</sup> Meses más tarde, y en sintonía con lo que vaticinó Gregorich, un exiliado argentino, hombre de libros, autor y editor se trasladó a Buenos Aires para acudir a la que sería la última edición de la Feria del Libro bajo la dictadura. Pocos días después, al retornar a México publicó sus impresiones sobre lo que calificó como “una revitalizada comunidad cultural entre México y Argentina”. Comunidad reflejada, entre otros asuntos, en las actividades editoriales que pudo desarrollar un puñado de argentinos en su exilio mexicano, pero también en las tareas que desempeñó un nutrido contingente de profesores universitarios, de creadores literarios, de artistas, periodistas y gente de la cultura en general. Ricardo Nudelman llamaba la atención sobre la necesidad de reforzar aquellos vínculos y para ello señalaba que no había nada mejor que la colosal constelación que gira alrededor del libro: “autores, editores, lectores, instituciones educativas y culturales de ambas naciones”.<sup>297</sup> En clave positiva, los años de plomo parecían cerrarse, y desde México no tardaron en imaginarse los más variados proyectos culturales que podrían acompañar el retorno de no pocos exiliados.

Quizá como en ningún otro país de destino, el exilio de intelectuales, escritores y artistas, personas del teatro y del cine encontró en México un amplio espacio donde continuar sus trabajos. “El hecho es que nos escucharon, nos dieron lugar, nos publicaron, tuvimos presencia”,<sup>298</sup> subraya Noé Jitrik, para dar cuenta de un particular momento en el que las expresiones culturales de ambos países vivieron momentos de intenso intercambio. Pero también, de cara a Argentina, la cultura exiliada en México fue atravesada por debates y polémicas cuyas huellas aún son perceptibles en el territorio de las letras y las artes, al punto que la antinomia entre “los que se quedaron y los que se fueron” continúa removiendo las memorias en torno a las estrategias de resistencia cultural a la dictadura.

<sup>296</sup> *Unomásuno*, México, 17 de febrero de 1983.

<sup>297</sup> *Unomásuno*, México, 6 de mayo de 1983.

<sup>298</sup> Jitrik, 2000, p. 181.

POLÍTICA Y RETORNO

De los miles de argentinos que engrosaron el exilio en México, un reducido núcleo se reagrupó o intentó hacerlo en organizaciones de corte estrictamente político, y de ese universo, sólo un puñado de periodistas e intelectuales tuvo el privilegio de escribir en la prensa y en revistas de significativa circulación, para desde allí plantear sus opiniones o conjeturas sobre el futuro inmediato de Argentina, así como sobre el papel que correspondía desempeñar al exilio.

Desde marzo de 1981, cuando el general Roberto Viola reemplazó a Jorge Videla en la presidencia argentina, comenzaron las especulaciones en torno a una probable apertura política que incluiría una salida electoral más o menos pactada con los partidos políticos tradicionales. Esta posibilidad, sin embargo, parecía no contar con un amplio consenso en el interior de las Fuerzas Armadas, donde había sectores que pregonaban la necesidad de extender el régimen dictatorial hasta finales del siglo xx.

En este marco de suposiciones se abrieron algunos debates en torno al papel que podría o debería desempeñar el exilio ante un panorama de posible flexibilización política. La disputa entre “los de adentro y los de afuera” emergía ahora en el campo de la lucha política y en él Héctor Schmucler se ubicó en uno de los extremos del amplio abanico de posiciones, al señalar la existencia de una línea que irremediamente separaba a quienes partieron al exilio de quienes permanecieron en el país. Ambos estaban marcados por una derrota, pero en los segundos debía depositarse “la única posibilidad de cambios que harán posible el regreso de quienes quieren regresar”. Había una Argentina “realmente existente” y había otra Argentina “inmóvil, guardada en la retina de muchos exiliados”. Para Schmucler, la derrota era tan devastadora que para los “de afuera” la única alternativa era revisar en profundidad las opciones y las acciones políticas, deslindando responsabilidades y asumiendo las propias culpas sobre todo lo actuado. En este panorama, era necesario reconocer “que nuestros temas ya no son los del país de adentro”.<sup>299</sup> Con un pasado inmediato próximo a Montoneros, Schmucler agitaba la bandera de una feroz crítica y autocrítica que, por cierto, despertó muy pocas simpatías en los debates públicos del exilio, pero que en buena medida reflejaba el sentido común de una parte de los desterrados sin una militancia ni una visibilidad como las que tuvieron estos orientadores de

<sup>299</sup> Schmucler, 1980a, p. 28.

opinión. En el otro extremo, quizá por su excéntrica condición de militante del partido radical, Miguel Ángel Piccato dio al destierro un protagonismo que otros matizaban o directamente negaban. En una columna que tituló “El exilio y el reino” escribió: “El régimen militar argentino y el exilio que suscitó tienen algo en común: las rencillas domésticas que los carcomen y la imposibilidad de ubicarse a la altura de la historia que quieranlo o no, ambos protagonizan”. Frente a la realidad argentina, Piccato creía que negociar una salida electoral con algún tipo de condicionamiento era legitimar a la dictadura y, en tal sentido, pregonaba la necesidad de afianzar la confluencia de todas las fuerzas democráticas como garantía para colocar la “puntilla a ese animal de pitones ensangrentados que va a dejar en la historia argentina una sola huella: la de su instinto de muerte”.<sup>300</sup> Piccato estaba convencido de que sin conceder nada, la unidad de la oposición permitiría inaugurar una etapa de refundación republicana, única garantía para la vigencia de una auténtica democracia.

A mediados de 1981, en Argentina se constituyó la Multipartidaria, espacio de interlocución entre los principales partidos políticos que no tardó en convertirse en un referente para el propio gobierno militar. En ese marco, el propio Piccato se mostró poco dispuesto a trascender la atmósfera de rencillas que atravesaron al exilio argentino. José Eliashev, en una columna periodística daba a entender que la Multipartidaria había sido una propuesta surgida de las filas del peronismo. De inmediato, Piccato se encargó de enmendar la plana, aclarando en una nota dirigida a la redacción del *Unomásuno*, que el que había formulado esa convocatoria había sido el partido al que pertenecía: la Unión Cívica Radical.<sup>301</sup>

Sin embargo, lo más significativo de esta nueva coyuntura fue el despertar de un debate en torno al sentido de la democracia, categoría absolutamente desvalorizada en el campo de la izquierda intelectual y partidaria tanto la de matriz socialista y marxista como la de origen peronista. Desde finales de los años setenta la recuperación del Estado constitucional de derecho se fue perfilando como un objetivo inmediato, lo que dio paso a una reflexión sobre la posible complementariedad entre un régimen democrático y la utopía socialista.<sup>302</sup> José Aricó fue uno de los líderes intelectuales que capitaneó este esfuerzo realizado desde la circunstancia del exilio, condición

<sup>300</sup> *Unomásuno*, México, 25 de mayo de 1981.

<sup>301</sup> *Unomásuno*, México, 12 y 13 de julio de 1981.

<sup>302</sup> Al respecto, véase Lesgart, 2003, y Camou, 2007.

que valoraba como positiva porque al estar “situados fuera del juego político argentino” se encontraba en la “posibilidad de no decir las verdades oportunas sino aquellas otras que son en el fondo las únicas ciertas”. Aricó reflexionó acerca de una izquierda que había despreciado los valores del pluralismo en la acción política, y lo hacía con la mirada puesta en el futuro inmediato y desde el convencimiento de que el principal obstáculo que enfrentaba cualquier intento democratizador radicaba en el escaso tejido democrático del peronismo y sobre todo de “su nervio, es decir el interior del movimiento obrero argentino”.<sup>303</sup> La tensión entre democracia socialista y peronismo, presente en las páginas de *Controversia* pero también en las discusiones internas de sectores del exilio, no fue tan visible en la prensa diaria. En ella, las opiniones del exilio peronista tuvieron una marcada centralidad. Así fue que Jorge Luis Bernetti, en agosto de 1980, informaba de la constitución en Argentina de una corriente dentro del movimiento justicialista: Intransigencia Peronista, “polo progresivo en la mayor fuerza política del país”. Este periodista no escondía sus simpatías por un proyecto interesado en recuperar el camino “popular y democrático” del movimiento peronista, en este caso bajo el liderazgo de los ex legisladores Vicente Saadi, Nilda Garré y el asilado en la embajada mexicana en Buenos Aires, Juan Manuel Abal Medina.<sup>304</sup> De hecho, la propia Nilda Garré estuvo en México en octubre de 1981, como parte de una gira internacional orientada a corregir “las imágenes distorsionadas que se tienen del peronismo, cuando en realidad se trata de un movimiento de masas, llamado a encabezar la resistencia popular junto a las demás fuerzas democráticas”.<sup>305</sup>

Entre tanto, en Buenos Aires se preparaba la más grande movilización obrera desde el establecimiento de la dictadura. En noviembre de 1981, una manifestación de más de 50 000 trabajadores marchó por las calles de la capital argentina al grito de “paz, pan y trabajo”. Semanas más tarde, el presidente Viola se alejó de la presidencia por razones “médicas”, y un mes después fue reemplazado por el general Leopoldo Galtieri. Parecía que los militares “duros” habían ganado la partida, clausurando toda especulación en torno a una supuesta apertura política controlada por las Fuerzas Armadas.

Desde el exilio, las lecturas de este proceso apuntaron a remarcar la crisis que atravesaba la dictadura. Algunos analistas como Guillermo Almeyra,

<sup>303</sup> Aricó, 1980, pp. 16 y 17.

<sup>304</sup> *Unomásuno*, México, 23 de agosto de 1981.

<sup>305</sup> *Unomásuno*, México, 16 de octubre de 1981.

desde una posición de izquierda de cuño trotskista, subrayaba que la salida de Viola significaba “el hundimiento de toda esperanza de que la unidad del peronismo se erigiría en garantía para la conquista de la democracia”.<sup>306</sup> Mientras que otros, como Gregorio Selser, cargaron las tintas en la complicidad entre Galtieri y el gobierno norteamericano que permitiría un reformatamiento del plan de contrainsurgencia en la región centroamericana.<sup>307</sup> Los analistas repasaron los antecedentes de los distintos miembros del nuevo gabinete presidencial, desde las posiciones neoliberales del ministro de Economía, Roberto Alemán, hasta las declaraciones del canciller Nicanor Costa Méndez en el sentido de que Argentina debería desvincularse del Movimiento de Países No Alineados.<sup>308</sup> En vísperas de la navidad de 1981 nadie podía sospechar que, meses más tarde, ese mismo canciller negociaría el apoyo de aquel Movimiento ante la crisis desatada por la ocupación militar de las Malvinas.

La derrota en la guerra de Malvinas aceleró el proceso de apertura política en Argentina y, en consecuencia, desde México aquella derrota fue valorada como el comienzo del fin del exilio. Los exiliados con una clara vocación política consideraron urgente el regreso para sumarse a un activismo que inexorablemente conduciría a la restauración del orden constitucional. Héctor Sandler así lo consideró y en un artículo hizo un llamado que pocos años después se convertiría en un reclamo ante el escaso reconocimiento que otorgaron los gobiernos constitucionales a quienes vivieron en el destierro. El argumento central giraba en torno al aporte político que los exiliados podían hacer ante el desastre nacional, en el entendido que la acción debía necesariamente realizarse en Argentina, pero, afirmaba Sandler, “el exilio no es ningún título honroso ni para quienes lo padecemos ni para el país que lo provoca, pero es un hecho. Los que permanecen en el país no pueden ignorarlo, como hasta ahora ocurre, sino todo lo contrario [...] Los exiliados somos hermanos de los desaparecidos y de los presos, de los muertos y de los afligidos argentinos”.<sup>309</sup> El exilio tenía una entidad que reclamaba un reconocimiento y como tal estaba obligado a participar en las faenas políticas incorporando las diversas experiencias desarrolladas en México.

Con toda su heterogeneidad, el peronismo se empeñó en reafirmar su identidad por medio de un permanente recordatorio de sus efemérides histó-

<sup>306</sup> *Unomásuno*, México, 24 de noviembre de 1981.

<sup>307</sup> *El Día*, México, 2 de marzo de 1982.

<sup>308</sup> *Unomásuno*, México, 23 de diciembre de 1981.

<sup>309</sup> *Unomásuno*, México, 9 de julio de 1982.



ricas a las que se agregaron otras gestadas en el exilio. En la prensa aparecían inserciones en las conmemoraciones del 17 de octubre de 1945, fecha que marcaba la movilización popular que dio origen al peronismo, lo mismo cuando se recordaba la muerte de Evita, la de Juan Perón y, desde 1981, la de Héctor Cámpora. Las fechas patrias eran también motivo de conmemoración, en particular el 25 de mayo, tanto en alusión al movimiento de independencia de 1810 como por el significado que tuvo ese día en la memoria de los exiliados: se trataba de la recordación de la toma de posesión de Cámpora de la presidencia argentina en 1973. En todas estas inserciones, además de las exigencias por el retorno al orden constitucional, el esclarecimiento de la situación de los detenidos-desaparecidos y la libertad a los presos, comenzó a figurar el específico reclamo “por el regreso de todos los exiliados”.<sup>310</sup>

Jorge Luis Bernetti aprovechó un nuevo aniversario de la muerte de Evita para plantear, en julio de 1982, la necesaria e imprescindible democratización del peronismo, señalando que el futuro argentino pasaba por las posiciones que se dirimían en el interior del movimiento: la concertación con el poder militar o la intransigencia frente al mismo. Vicente Saadi, el mismo que había visitado México para solicitar apoyo a la Junta Militar en el difícil trance de la guerra, continuaba liderando esta corriente en Argentina, que en México encontró un inmediato referente cuando a Juan Manuel Abal Medina le fue entregado el salvoconducto para abandonar la sede diplomática de México en la capital argentina. En la última semana de mayo de 1982, Abal Medina llegó a México y pocos días después ofreció una conferencia de prensa, en la que manifestó su convicción de que la única salida a la crisis argentina era el retorno al orden constitucional, por medio de una democratización inmediata, “tal y como el peronismo lo exige”.<sup>311</sup> Un par de meses más tarde, Abal Medina, convertido en el principal orador en un acto organizado por distintos sectores del peronismo, aseguraba que “la única forma de asegurar la vigencia de una democracia profunda en Argentina, es iniciar un proceso de unificación del peronismo en torno a un programa revolucionario” que permitiera construir un frente nacional de liberación con otras fuerzas políticas democráticas y populares.<sup>312</sup>

Otras representaciones partidarias estuvieron presentes en el exilio, tal fue el caso de la Confederación Socialista Argentina, que lideró Oscar Gon-

<sup>310</sup> *Unomásuno*, México, 25 de mayo de 1981.

<sup>311</sup> *Unomásuno*, México, 1 de junio de 1982.

<sup>312</sup> *Unomásuno*, México, 31 de julio de 1982.

zález y contó con el solidario apoyo de Gregorio Selser. Sin embargo, sólo el peronismo a pesar de las diferentes corrientes que lo nutrieron, se proyectó continua y notablemente en la prensa nacional. En el último año de la dictadura, Abal Medina fue su principal figura y como tal firmó un gran despliegado de prensa en el cual el peronismo en el exilio se solidarizaba con el presidente José López Portillo a raíz de que, en septiembre de 1982 decretó la nacionalización de la banca: “estimamos, que las medidas anunciadas tendrán un efecto ejemplar en naciones que, como Argentina, enfrentan las consecuencias de una crisis mundial desatada por los poderosos de la tierra”.<sup>313</sup>

El general Reynaldo Bignone había reemplazado a Galtieri en la presidencia después de la derrota de Malvinas. Este general de 54 años, en medio de una de las peores crisis económicas y políticas en la historia argentina, debió conducir el proceso que concluyó con el llamado a elecciones generales en octubre de 1983. De nuevo, se intentó una apertura política pactada, tratando de negociar, en lo fundamental, el compromiso de los partidos políticos a no revisar la sistemática violación a los derechos humanos.

El régimen militar se tambaleaba, acorralado ante una creciente impugnación interna y un enorme descrédito internacional. Desde mediados de 1982, la sociedad argentina inauguró una expansiva participación y movilización ciudadana que con dificultad pudieron procesar los dos partidos políticos tradicionales. En buena medida, los elencos eran los mismos que dominaron la escena nacional desde antes del golpe de Estado. El peronismo, confiado en ser históricamente la primera fuerza electoral, poco hizo para renovar una dirigencia y unos candidatos que en su mayoría estuvieron vinculados al caótico gobierno de Isabel Perón. Pero en la Unión Cívica Radical comenzó a destacar el liderazgo de Raúl Alfonsín, que de manera sostenida comenzó a desplazar a una dirigencia partidaria comprometida en más de un sentido con la fórmula autoritaria inaugurada en marzo de 1976. Las consecuencias de la represión ilegal y el asunto de los detenidos-desaparecidos, a los que se sumaron los casos de secuestros y asesinatos de menores o su entrega ilegal a padres adoptivos, cimbraron la conciencia de amplios sectores sociales, no sólo de aquellos que habían sido víctimas de las políticas represivas, sino de muchos otros que habían visto con alivio la llegada de los militares seis años atrás.<sup>314</sup> En esa atmósfera, el liderazgo alfonsinista parecía traducir en propuestas políticas el clamor por la vigencia de un auténtico Estado de

<sup>313</sup> *El Día*, México, 3 de septiembre de 1982.

<sup>314</sup> Véase Vezzetti, 2002.

derecho. Las invocaciones a la preeminencia de la ley por sobre la fuerza, el respeto a los derechos civiles y políticos, en contraste con las soluciones autoritarias, fueron articulando un complejo entramado en el que diversos y por momentos disímiles sectores sociales empezaron a coincidir en un proyecto de democratización liberal capaz de insuflar ánimos a una Argentina defraudada por los fracasos económicos, la derrota militar y el descubrimiento del horror producto de la represión militar.

En México, esa movilización política, con independencia de las opciones partidarias, alcanzó también al exilio, de ahí que Laura Avellaneda, desde las páginas del *Unomásuno*, llamara a los exiliados a hacer sus valijas, “de hecho muchos las han comenzado a hacer”, y en medio de aquella bancarrota, esta periodista apelaba a una paciencia popular que parecía agotarse: “el exilio debe votar, los presos deben ser dejados en libertad, los desaparecidos deben aparecer con vida [...] El destino de la mentada concertación propuesta por los militares, es más una muestra de debilidad que de fortaleza”.<sup>315</sup>

En noviembre de 1982, Vicente Saadi volvió a visitar México. “En el plano político la dictadura se está cayendo a pedazos, y está intentando condicionamientos que no está en situación de exigir”, al tiempo que daba por descontado un abrumador triunfo electoral del peronismo, “nuestro movimiento representa a la inmensa mayoría, seguido a una distancia considerable por la Unión Cívica Radical, y luego por el Partido Intransigente”.<sup>316</sup> Justamente, Oscar Alende, el líder de este último partido también estuvo en México, días después de la visita de Saadi. Alende fue invitado a la ceremonia de asunción a la presidencia de Miguel de la Madrid. Entrevistado por el periodista argentino Oscar González, abogó por el esclarecimiento de la suerte de los “desaparecidos”, para sobre todo explayarse en la necesidad de implementar un programa de acción de unidad nacional, de corte antiimperialista y latinoamericano.<sup>317</sup>

El 6 de diciembre de 1982, las centrales obreras de filiación peronista convocaron a una nueva huelga general. A ella se sumaron los partidos políticos nucleados en la Multipartidaria. En el exilio, Guillermo Almeyra consideraba que estas movilizaciones despejarían el camino hacia formas organizativas gestadas “desde abajo”. Alertaba sobre el nacimiento de organizaciones

<sup>315</sup> *Unomásuno*, México, 31 de octubre de 1982.

<sup>316</sup> *El Día*, México, 25 de noviembre de 1982.

<sup>317</sup> *Unomásuno*, México, 3 de diciembre de 1982.

de nivel vecinal, “ya son miles los que acompañan los jueves a las Madres de Plaza de Mayo. Todos ellos también desfilaran el 6 de diciembre, como desfilaría yo si estuviese en mi paisito”.<sup>318</sup> Diez días más tarde, una “marcha de la civilidad” bloqueó las calles céntricas de Buenos Aires, y esta masiva convocatoria obligó a los militares a definir un calendario electoral; como muestra de voluntad negociadora, el presidente Bignone anunció la liberación de casi un centenar de presos políticos. De este modo se abría “un tiempo de la esperanza”, como Almeyra tituló otra de sus colaboraciones.<sup>319</sup>

En las filas del peronismo, el proceso electoral constituía un auténtico desafío, al tratarse de las primeras elecciones en las que esta fuerza política participaría sin el liderazgo de Perón. Carentes de mecanismos institucionales que permitieran dirimir las diferencias entre sectores acremente enfrentados, las disputas y las propuestas se incrementaron a la sombra del vacío dejado por la muerte del líder. En la prensa mexicana se abrió un espacio para la reflexión sobre el proceso, en el que se daba por descontado que sería peronista el gobierno emanado de las próximas elecciones. Juan Carlos Añón, en febrero de 1983, dio cuenta de una gran movilización popular en el marco de una intensa campaña de reorganización partidaria dentro del peronismo. La apuesta era encontrar fórmulas unitarias que permitieran la designación de un candidato capaz de representar a todas las fuerzas internas. Añón tenía la certeza de que el triunfo correspondería al peronismo, por lo tanto, el verdadero dilema era hallar bases programáticas para llegar a acuerdos con las otras fuerzas políticas, que posibilitaran al partido triunfador implementar un programa atento a cuestiones medulares como el respeto a los derechos humanos, la definición del papel de las Fuerzas Armadas y la integración latinoamericana.<sup>320</sup>

Por otra parte, ante los cables de prensa que informaban de las campañas de afiliación partidaria en Argentina, con resultados que arrojaban para el peronismo cifras superiores a los tres millones de nuevos miembros frente un millón y medio para el radicalismo, Jorge Luis Bernetti analizaba lo que llamó el “tríptico” de la derrota del gobierno militar: la lucha obrera, la resistencia política y el combate por los derechos humanos. A su entender, en cada uno de estos ejes había correspondido al peronismo desempeñar el papel más descollante. En sintonía con los debates en el exilio, para este periodista tales luchas eran el signo más evidente de la existencia de una auténtica

<sup>318</sup> *Unomásuno*, México, 5 de diciembre de 1982.

<sup>319</sup> *Unomásuno*, México, 20 de diciembre de 1982.

<sup>320</sup> *Unomásuno*, México, 14 de febrero de 1983.

vocación democrática en las filas del peronismo, vocación, y con ello concluía su análisis, que “algunas izquierdas se niegan a reconocer”, en clara alusión a muchos de sus compañeros de exilio que, desde la reflexión marxista, cada vez parecían menos dispuestos a realizar una apuesta electoral a favor del peronismo.<sup>321</sup>

En las filas del socialismo y con un fuerte tono antiperonista, Gregorio Selser pasaba revista a las fracturas de la izquierda argentina, y dos meses antes de las elecciones presidenciales se preguntaba cómo era posible que desde esa izquierda se pudiera siquiera pensar en apoyar al candidato peronista. “Por historia y por tradición, el peronismo poco o nada tiene que ver con el ideario socialista, y mucho menos con dirigentes políticos y sindicales que han vuelto a reflotar como si en estos siete años de oprobio y tragedia nacionales todo continuara igual que en 1974 y 1975”.<sup>322</sup>

Como reflejo de la participación ciudadana en Argentina, desde México, figuras del exilio exhortaron a la dirigencia política nucleada en la Multipartidaria para que se exigiera al régimen militar la implementación de mecanismos que permitieran el voto en el exterior. Gregorio Selser, en representación de la Confederación Socialista Argentina, argumentaba que los cerca de dos millones de argentinos desparramados por el mundo representaban casi 10% del padrón electoral.<sup>323</sup> “Los argentinos del destierro quieren votar, porque siguen siendo ciudadanos, porque quieren estar dentro del país aunque estén fuera de él. Quieren votar porque son parte irrenunciable de la Argentina”.<sup>324</sup>

El retorno se convirtió en una real posibilidad, a pesar de que no habían desaparecido las razones que motivaron el éxodo. Regresar, para algunos, era un imperativo para sumarse a la lucha antidictatorial ocupando espacios políticos que no se podían disputar desde el exterior; pero, por otra parte, esa opción conllevaba un riesgo, “que a la luz de la experiencia de estos años, no resiste ser interpretado como una invocación al heroísmo”, escribía Roberto Esteso en un editorial atento a mostrar sus propias incertidumbres, que eran también de un considerable número de exiliados.<sup>325</sup>

A mediados de 1983, las especulaciones sobre el proceso electoral compartían páginas en la prensa con el desempeño de la selección nacional de Ar-

<sup>321</sup> *Unomásuno*, México, 12 de junio de 1983.

<sup>322</sup> *El Día*, México, 19 de agosto de 1983.

<sup>323</sup> *Unomásuno*, México, 16 de marzo de 1983.

<sup>324</sup> *El Día*, México, 15 de abril de 1983.

<sup>325</sup> *Unomásuno*, México, 29 de marzo de 1983.

gentina en el Campeonato Mundial de Fútbol Juvenil que se realizó en México. Mientras Adolfo Gilly señalaba que de la dirigencia de las Madres de Plaza de Mayo podrían salir candidatas de la izquierda a ocupar la presidencia y espacios legislativos en el Congreso nacional,<sup>326</sup> las crónicas deportivas daban cuenta del ascenso del equipo argentino dirigido por Carlos Oscar Pachamé, así como del fervor de las tribunas en donde el público argentino desplegaba carteles y coreaba cánticos antidictatoriales. Argentina llegó a la final del campeonato y el 19 de junio perdió ante la escuadra brasileña. Como años antes, Antonio Marimón integró el equipo de cronistas deportivos del *Unomásuno*, que tras el resultado parecieron coincidir con el periodista cordobés: “no sólo perdió Argentina, sino que también perdió el fútbol”,<sup>327</sup> en alusión al pobre desempeño técnico de ambos equipos.

Mientras se acariciaban los sueños de ganar un nuevo campeonato, en la política argentina se perfilaban los candidatos a la presidencia. En agosto, Raúl Alfonsín fue postulado por la Unión Cívica Radical, mientras que un mes más tarde se resolvió que Ítalo A. Lúder encabezaría la fórmula del peronismo. En México, más allá de los exiliados, poco o nada se sabía de los dos candidatos. Casi dos años antes, *Cuadernos del Tercer Mundo*, en un número dedicado a la crisis económica y política en Argentina, había publicado una corta entrevista con Alfonsín realizada en Buenos Aires;<sup>328</sup> mientras que en febrero de 1983, *El Día* reprodujo una entrevista realizada por el periodista Carlos Ares del diario *El País* de Madrid. Alfonsín, a punto de comenzar una gira internacional por Venezuela, España y Francia, anunciaba cuestiones nodales de lo que luego sería su campaña electoral: la plena vigencia de un Estado de derecho y la negativa a cualquier legislación que exculpara a los militares de los crímenes cometidos.<sup>329</sup> En estos temas, los antecedentes de Lúder eran menos comprometidos. En septiembre de 1975 había ocupado la presidencia interina de Argentina, en virtud de una licencia que solicitó Isabel Perón. Durante ese breve tiempo, Lúder fue el responsable de la firma de los decretos que autorizaron a las Fuerzas Armadas a “aniquilar” a las fuerzas guerrilleras. Tales decretos dieron fundamento legal a la actuación del ejército y dieron justificación a toda la política represiva.

A finales de octubre de 1983, Adolfo Gilly viajó a Buenos Aires, y desde allí siguió la coyuntura electoral. Este argentino, de militancia trotskista,

<sup>326</sup> *Unomásuno*, México, 18 de junio de 1983.

<sup>327</sup> *Unomásuno*, México, 20 de junio de 1983.

<sup>328</sup> Galván, 1981, pp. 30 y 31.

<sup>329</sup> *El Día*, México, 2 de febrero de 1983.

cuya residencia mexicana desde los años sesenta no estuvo exenta de cárceles y exilios, asistió a los más multitudinarios cierres de campañas electorales en toda la historia argentina. El 26 de octubre de 1983, casi 600 000 personas asistieron al acto que presidió Raúl Alfonsín. Gilly, como lo haría un etnógrafo reparó en casi todos los detalles de aquella movilización, las singularidades en la composición social de la multitud, las pancartas, los cánticos, la ubicación espacial de los distintos contingentes: “por sí misma y cualquiera sea el resultado electoral, puede decirse que esta concentración marca un hecho nuevo”. Gilly logró captar lo que llamó un “estado de ánimo”, una especie de catarsis colectiva, de desquite ciudadano “para salir del horror cotidiano cuya intensidad es difícil imaginar para quienes no lo hemos vivido”. Pero también percibió la traducción política que hizo Alfonsín de ese “estado de ánimo” en un discurso que privilegiaba los temas de la democracia y la paz. Aquella crónica concluía con una serie de apreciaciones sobre las posibilidades de un incierto nuevo movimiento social, que podía estar naciendo en una coyuntura muy distinta y absolutamente desfavorable, en comparación con aquella otra que a mediados de los años cuarenta permitió el ascenso de Perón.<sup>330</sup>

Dos días más tarde, el 28 de octubre, Gilly volvió al mismo escenario, pero esta vez correspondía a Lúder cerrar su campaña electoral. “Otro país llegó al amplísimo escenario de la avenida 9 de Julio. Eran masas interminables, multitudes populares y obreras venidas de todos los suburbios de la capital. Quién sabe cuántos, pero muchos más de los que asistieron a la gigantesca concentración final de Raúl Alfonsín”. Se llegó a calcular en más de un millón de personas, “otro país, porque las caras, los gestos, la expresión del cuerpo, los gritos y la compacta y agresiva forma de avanzar sobre la capital, lo hacen totalmente diferente de la multitud de clase media y popular que reunió Alfonsín”. Se trataba de los sectores más castigados por las políticas de la dictadura, y en los rostros se veía “la tensión social acumulada, el crecimiento de la pobreza, la combatividad violenta contenida por los años de dictadura”. El discurso del candidato apeló a los mitos fundadores del peronismo: una historia de resistencia y lucha contra la proscripción impuesta por gobiernos civiles y militares y las promesas de mayor y más justa distribución de la riqueza. Gilly concluía afirmando que si el volumen de las concentraciones era indicativo de quién ganaría las elecciones, el peronismo llevaba la ventaja. Sin embargo, y con algo de cautela, llamaba a esperar el

<sup>330</sup> *Unomásuno*, México, 27 de octubre de 1983.

desenlace electoral para ver si el resultado de las urnas confirmaba el evidente triunfo peronista en las masivas concentraciones.<sup>331</sup>

Conforme a todas las previsiones, el día de la jornada electoral, un editorial del *Unomásuno* daba por descontado el triunfo del peronismo,<sup>332</sup> en tanto *El Día* recogía las opiniones de un puñado de exiliados: el economista Carlos Abalo, el sociólogo Sergio Bagú, la psicoanalista Laura Bonaparte, los abogados Carlos González Gartland y Esteban Righi y el periodista Miguel Bonasso. “Todos coincidieron en señalar, que pese a la polarización electoral que tendrá lugar entre peronistas y radicales, el pueblo argentino votará unánimemente por una misma consigna: fuera los militares”.<sup>333</sup> Mientras en Argentina se desarrollaba la jornada electoral, en México varios centenares de desterrados se congregaron ante las oficinas del consulado, respondiendo a una convocatoria realizada por las organizaciones del exilio. Se reclamó por los “desaparecidos”, mientras abarrotaban la sede consular para registrar en sus documentos de identidad la imposibilidad de emitir el voto por encontrarse en el extranjero.<sup>334</sup>

Contra todas las previsiones, el triunfo correspondió a Raúl Alfonsín. Se trataba de la primera derrota del peronismo en elecciones presidenciales, pero además en esa primera elección se cerraba un ciclo en la historia de los golpes de Estado en Argentina. Analistas nacionales y extranjeros comenzaron a publicar sus primeras reflexiones. Gilly invitaba a pensar desde una experiencia que cimbraba las mentalidades de políticos e intelectuales de izquierda, incapaces de aquilatar los profundos cambios operados en la sociedad argentina a lo largo de la última década. Se trataba de una auténtica invitación a reflexionar sobre el peso político de los sectores medios, para los cuales el discurso de Lúder representaba la “defensa y conservación del pasado”, mientras que el de Alfonsín apuntaba a capitalizar a su favor una promesa general de renovación.<sup>335</sup> En otra nota abundó en esta idea, después de valorar que el peronismo terminó pagando el costo al postular como candidatos a “pistoleros y gánsters del aparato sindical” fuertemente vinculados al gobierno de Isabel Perón. El electorado, puesto a elegir entre la antinomia “liberación o dependencia” levantada por Lúder o la antinomia “democracia o autoritarismo” propuesta por Alfonsín, optó por esta última “entendiendo

<sup>331</sup> *Unomásuno*, México, 29 de octubre de 1983.

<sup>332</sup> *Unomásuno*, México, 30 de octubre de 1983.

<sup>333</sup> *El Día*, México, 30 de octubre de 1983.

<sup>334</sup> *El Día*, México, 31 de octubre de 1983.

<sup>335</sup> *Unomásuno*, México, 1 de noviembre de 1983.



con razón que para la liberación tantas veces propuesta y defraudada desde arriba, es necesaria la democracia real, que permita la organización autónoma, la expresión de la voluntad y del pensamiento de la sociedad”.<sup>336</sup> Distinta fue la reacción de Selser, quien no pudo esconder su satisfacción ante el triunfo de Alfonsín. A su juicio se trataba de una muestra evidente de que la nación aún tenía reservas éticas con qué oponerse a una auténtica mafia de líderes corruptos que controlaban las estructuras sindicales argentinas. En varios artículos pasó revista a los lazos de complicidad criminal que unieron a esa dirigencia sindical con los jerarcas de la Iglesia y el ejército argentino, para desde allí señalar que el resultado de las elecciones obligaban a realizar una “urgente fumigación moral” en todo el país.<sup>337</sup>

El triunfo de Alfonsín instalaba un alto grado de incertidumbre en la política argentina, sobre todo por las especulaciones en torno al tipo de oposición que ejercería el peronismo, pero también por las propias debilidades ideológicas y políticas de la UCR para enfrentar la crisis que atravesaba todos los ámbitos de la sociedad argentina. Las reflexiones en el último tramo del exilio expresaban estas perplejidades. El joven sociólogo argentino Gustavo Emmerich apostaba a que el peronismo desempeñara una oposición institucional, necesaria para crear las bases de una convivencia democrática, condición indispensable para encarar las transformaciones sociales que requería el país.<sup>338</sup> Por su parte, Carlos Abalo, sin desconocer los componentes autoritarios y derechistas en sectores dentro del peronismo, entendió que el resultado electoral colocaba al país frente a un vacío de certezas: “La derrota del peronismo es la crisis de una cierta posibilidad de cambio inmediato, mientras que el triunfo radical es un cierto anhelo de estabilidad, un llamado a no hacer olas. Y en Argentina ante la profundidad de la crisis, sólo se puede pensar en hacer olas y muy grandes”.<sup>339</sup>

Para importantes sectores del exilio que se reconocían con filiación peronista, la derrota electoral obligó a un replanteamiento de sus opciones y en algunos casos de sus posiciones políticas. Los primeros exiliados llegaron a México escapando de represión del gobierno de Isabel Perón, y la mayoría lo hizo cuando los militares convirtieron esa represión en un auténtico terrorismo de Estado. Casi ocho años de dictadura militar terminaron el 10 de diciembre de 1983 cuando Alfonsín asumió la presidencia argentina. Y an-

<sup>336</sup> *Unomásuno*, México, 2 de noviembre de 1983.

<sup>337</sup> *El Día*, México, 3 de noviembre de 1983.

<sup>338</sup> *El Día*, México, 6 de noviembre de 1983.

<sup>339</sup> *Unomásuno*, México, 6 de noviembre de 1983.

tes de que concluyera aquel año, tres exiliados peronistas dejaron planteados algunos de los temas que ocuparían a la sociedad argentina en los tiempos por venir. Miguel Bonasso trazó los dos dilemas que recorrerían los primeros 100 días del presidente Alfonsín: en primer lugar, una completa reformulación del vínculo entre las Fuerzas Armadas y el poder civil, cuestión que suponía una investigación a fondo del tema de los detenidos-desaparecidos; y en segunda instancia, “no basta restaurar un Estado de derecho, es preciso construir un Estado social de derecho, sin el cual la democracia es un juego de privilegiados”. Para Bonasso, y de manera profética, estos desafíos ponían a Alfonsín ante la disyuntiva “de convertirse en un auténtico líder popular” o por el contrario tener que abandonar el poder antes de concluir su periodo presidencial.<sup>340</sup> Por su parte, Abal Medina, en una larga entrevista realizada por José Eliashev, detalló lo que a su juicio fueron las razones que condujeron a la derrota peronista, así como los desafíos de un partido que como segunda fuerza había cosechado algo más de seis millones de votos. El contubernio entre algunos candidatos y la jerarquía militar había sido “uno de los factores centrales que explicaba el voto negativo”. Esos candidatos proponían un regreso al pasado, que la mayoría de la sociedad argentina condenaba y colocaba como la antesala del golpe de Estado de 1976. Abal Medina admitía que de haber ganado el peronismo, con el nivel de fracturas con que llegó a las elecciones hubiera sido posible la instauración de un clima de violencia política como el que conoció el país durante la presidencia de Isabel Perón. “Esto establece una diferencia a favor del gobierno de Alfonsín, con relación al respeto de las libertades, los derechos y las seguridades”. Asimismo, se mostraba convencido de que los vientos democratizadores que recorrían la sociedad argentina debían alcanzar también al peronismo. Se debía iniciar un proceso de completa reorganización, depurando liderazgos corruptos y prácticas autoritarias, para dar paso al diseño de propuestas políticas que permitieran consolidar el tránsito a la democracia.<sup>341</sup> Por último, en vísperas de la navidad de 1983, el periodista, escritor y docente universitario Eduardo Jozami se estrenaba como columnista en el *Unomásuno*. En octubre de 1983, después de ocho años de encarcelamiento, Jozami se trasladó a México convirtiéndose quizá en el último exiliado de la dictadura en tierras mexicanas. Mientras el grueso del periodismo del exilio emprendía el camino de regreso, este argentino se esforzó por volver inteligible la crisis del peronis-

<sup>340</sup> *Unomásuno*, México, 11 de diciembre de 1983.

<sup>341</sup> *El Día*, México, 9 de diciembre de 1983.

mo tras la derrota electoral, poniendo el acento, como días antes lo había hecho Abal Medina, en la impostergable democratización de las estructuras partidarias, “ése parece ser el único camino para revitalizar al peronismo como movimiento popular”.<sup>342</sup>

La derrota del peronismo en 1983 clausuraba el ciclo de un exilio que tuvo una marcada presencia en el periodismo mexicano. Los primeros desterrados, en su mayoría peronistas de izquierda, llegaron como perseguidos de un gobierno que también se reclamaba peronista, aunque ubicado en las antípodas políticas de aquellos que debieron salir del país. El peronismo, en tanto fenómeno político que desde mediados del siglo pasado atraviesa la escena política argentina, se hizo presente en el exilio y encontró manifestación en sus periodistas. El periodismo del exilio, con todo y su pluralidad, se inauguró y terminó reflexionando sobre el peronismo, aquel que emergió triunfante en la corta primavera camporista, que fue perseguido por el gobierno de Isabel, masacrado por la dictadura militar y finalmente aquel que careció de empuje para imponerse en las estructuras partidarias que orillaron a la derrota de 1983.

El fin del exilio había llegado. Días antes del traspaso del poder, Antonio Troccoli, quien sería ministro del Interior de Alfonsín, prometió “un marco de total seguridad y libertad para el regreso de los argentinos exiliados”.<sup>343</sup> El mismo Alfonsín, horas antes de asumir la presidencia y ante la pregunta expresa de un periodista español sobre el mensaje que transmitiría a los argentinos en el exilio, respondió:

Que regresen [...] que tengan confianza en esta etapa de nuestra vida política. Desde luego, no quiero dejar de recordar que lo que parece inoportuno a este respecto es la intención de regresar que albergan algunos jefes de la guerrilla subversiva, aunque sé que han proclamado muy firmemente su decisión de actuar en el futuro de otra manera.<sup>344</sup>

Los exiliados comenzaron a regresar desde antes de la invitación formulada por Alfonsín. Algunos periodistas hicieron pública sus despedidas. Carlos Ulanovsky publicó *Seamos felices mientras estemos aquí*, primera crónica del exilio argentino en México, editada en Buenos Aires en diciembre

<sup>342</sup> *Unomásuno*, México, 23 de diciembre de 1983.

<sup>343</sup> *El Día*, México, 18 de noviembre de 1983.

<sup>344</sup> *El País*, Madrid, 12 de diciembre de 1983.

de 1983. Por su parte, Carlos Vanella, al siguiente día de la toma de posesión de Alfonsín, dirigió una carta a Socorro Díaz, directora de *El Día*:

Vivo una prolongada despedida de México, y de los hermanos que, junto a mis seres queridos, aquí encontré. Creo que en verdad no deseo ni deseamos irnos del todo [...] A través suyo, mexicana cabal, me despido de este país generoso que nos abrió sus puertas, de su pueblo y de su gobierno que nos tendieron sus manos.<sup>345</sup>

Una de las primeras medidas del gobierno de Alfonsín fue derogar la autoamnistía decretada por los militares e iniciar el camino para enjuiciar penalmente a los integrantes de las juntas militares. Como parte de este proceso se constituyó la Conadep cuyo informe final, publicado a finales de 1984, dio pormenorizada cuenta de la existencia de un plan sistemático para asesinar y desaparecer a millares de argentinos. Este informe, junto a las serie de testimonios aportados en el histórico juicio a las juntas militares, permitió condenar a distintas penas de reclusión a los máximos responsables de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, en el mismo prólogo del informe de la Conadep quedó establecida la “teoría de los dos demonios”, al indicar que “durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto de la extrema derecha como de la extrema izquierda”,<sup>346</sup> colocando en pie de igualdad la actividad militar y la guerrillera. En la práctica, junto el decreto presidencial en que se solicitaba el enjuiciamiento a los jefes militares, Alfonsín libró orden de procesamiento contra los principales dirigentes guerrilleros radicados en el exterior.<sup>347</sup> Entre ellos figuró Ricardo Obregón Cano que, a poco de haber regresado de su exilio mexicano, fue aprehendido y condenado a seis años de prisión. Al amparo de este marco político, en 1985 un juez federal emitió órdenes de captura contra una treintena de artistas, sindicalistas, abogados y ex funcionarios gubernamentales que en 1977 integraron la conducción del Movimiento Peronista Montonero.<sup>348</sup> Entre los procesados estuvieron los periodistas Miguel Bo-

<sup>345</sup> *El Día*, México, 11 de diciembre de 1983.

<sup>346</sup> Conadep, 1984, p. 7; véase también Crenzel, 2008.

<sup>347</sup> La orden de procesamiento incluía a Mario Firmenich, Fernando Vaca Narvaja y Roberto Perdía, de la jefatura de Montoneros; a Enrique Gorriarán Merlo del ERP, y a Rodolfo Galimberti y Ricardo Obregón Cano del MPM.

<sup>348</sup> Entre los procesados figuraban Juan Gelman, Jaime Dri, Susana Sanz, René Chávez, Pablo Fernández Long, Daniel Vaca Narvaja y Lili Masafferro.

nasso y Ernesto Jauretche que residían en México. Esto explica que a cinco años del retorno al orden constitucional, Jauretche, desde la capital mexicana, escribiera:

No somos exiliados voluntarios. Tampoco exiliados económicos. Si estamos fuera de nuestro país es porque tenemos captura recomendada por una causa judicial que paradójicamente sanciona a quienes luchamos por la democracia y contra la dictadura militar.<sup>349</sup>

Mientras la mayoría de los argentinos en México comenzó su regreso a partir de 1984, unos pocos debieron demorar la despedida casi hasta el final de aquella década, cuando pudieron resolver los procesos judiciales abiertos durante el gobierno constitucional. Pero mucho más demoró que el exilio, como fenómeno directamente asociado a las políticas represivas, fuera motivo de un reconocimiento oficial. Debieron transcurrir muchos años más, para que desde los poderes del Estado se valorara públicamente la labor antidictatorial desarrollada por los desterrados, y entre ellos, un lugar destacado correspondió, sin lugar a dudas, a los periodistas en la prensa mexicana.

<sup>349</sup> Jauretche, 1988, p. 39.



## EL ESPEJO MEXICANO

¿Qué se recuerda de los años mexicanos y qué rostros devuelve el espejo del exilio? Evocar el pasado es mucho más que una enumeración de sucesos, es medir la distancia y calibrar la diferencia entre aquello que sucedió y la manera en que se lo recuerda desde el presente; por tanto, el recuerdo orienta y da sentido a la vida de quien recuerda. Saber valorar la experiencia de vivir, saber el qué, el cómo y el por qué de lo vivido alude a un mecanismo en el que es tan importante recordar como imprescindible olvidar. Trabajar entonces con las memorias del exilio, es poner a la vista segmentos de subjetividades que nutrieron experiencias, que gestaron identidades y que de una u otra forma han confluído en ese maremágnum de memorias políticas y de políticas de la memoria que desde hace más de una década se ha instalado en Argentina. Pero también dar cuenta de esas memorias, es ensanchar el conocimiento de un ámbito en el que México emerge con peculiar excepcionalidad.

Si se contrastan testimonios y estudios sobre las distintas experiencias de exilio durante la dictadura militar, sólo en el caso mexicano se advierten huellas muy peculiares que dejó esa nación en la vida de quienes allí se exiliaron.<sup>1</sup> El sentido de pérdida consustancial a toda condición de exilio,<sup>2</sup> parece haber sido procesado de forma especial por parte de quienes se dirigieron a México. ¿Cuáles son las claves para entender la manera en que una colectividad golpeada y profundamente sacudida por el destierro, terminó valorando las vivencias mexicanas como fundamentales en el proceso de reconfiguración identitaria? La respuesta no se agota en el hecho de una nación que abrió sus puertas permitiendo salvar vidas o resguardar libertades, sino y sobre todo se vincula al conjunto de compensaciones desenvueltas en

<sup>1</sup> Ulanovsky, 1983; Raffo, 1985; Brocato, 1986; Mercado, 1992; Yankelevich, 1998; Cena, 1998; Gómez, 1999; Jitrik, 2000; Giardinelli, 2000; Guelar, Jarach y Ruiz, 2002; Del Olmo, 2002; Bernetti y Giardinelli, 2003; Piccato, 2007; Yankelevich y Jensen, 2007; Korinfeld, 2008; Jensen, 2007; Franco, 2008.

<sup>2</sup> Casalet Ravena y Comboni Salinas, 1989; Grinberg, 1996; Borgna, 1996.

la diaria cotidianidad de los exiliados. En cierta forma y con esta misma preocupación, Margarita del Olmo ha estudiado el caso de los argentinos en Madrid, aunque centrando la atención en la naturaleza y el sentido de la crisis de identidad inherente a la salida forzosa del país de origen, para luego formular una sugerente tesis en torno a que la superación de aquella crisis y el inicio de un proceso de reconfiguración identitaria se expresó, en el caso madrileño, en la posibilidad de convertir el propio desarraigo en una forma peculiar de identidad, abriendo con ello un proceso en el que la identidad perdida o alterada dio paso a una nueva, anclada en la toma de conciencia por parte del exiliado de su condición de emigrante.<sup>3</sup>

El rescate testimonial entre los exiliados argentinos en México, permite descubrir otra agenda de aprendizajes en la reconstrucción de una identidad puesta en jaque por el destierro. A diferencia de España, los vínculos migratorios entre Argentina y México eran irrelevantes antes del golpe de Estado de 1976, y como se verá más adelante las referencias a México y las redes sociales previas a la llegada del exilio eran inexistentes en la mayoría de los casos. ¿Por qué México se convirtió en un destino privilegiado del exilio argentino?, pero además, ¿qué sucedió entre argentinos y mexicanos?

En la búsqueda de respuesta, cuatro premisas han sido puestas en consideración. La primera: no llegaron inmigrantes sino perseguidos políticos, hombres, mujeres y niños para quienes México emergió como una, y a veces la única posibilidad para preservar la libertad y en muchos casos la vida. No llegaron para quedarse, siempre pensaron en retornar en cuanto la dictadura tocara a su fin. La segunda: el perfil socioprofesional del exilio que se dirigió a México parece no presentar diferencias sustanciales respecto al resto de quienes debieron abandonar Argentina rumbo a otros destinos; sin embargo, las distancias resultan notables en el terreno de las inserciones laborales y profesionales desarrolladas en tierras mexicanas. En tercer lugar, una atmósfera cultural ofrecida a los recién llegados que permitió conjurar el desarraigo por medio de una multiplicidad de prácticas a cuya sombra, de manera invisible, tal vez involuntaria, fueron contruidos los puentes con el país que dio amparo. Y por último, ese proceso de inmersión en formas, costumbres y usos de la vida mexicana hizo posible el descubrimiento de una particular extranjería. Ser extranjero, ser diferente entre diferentes es complicado, pero puede serlo más en una nación donde de manera permanente se remarca esa diferencia a partir de la tradicional pregunta: *¿usted no*

<sup>3</sup> Del Olmo, 1989.



*es de aquí, verdad?*, fórmula con la que el mexicano rompe el silencio cuando enfrenta a un extranjero. Sucede que en México, de manera contradictoria, convive la solidaridad hacia los perseguidos con una marcada reticencia hacia quien no ha nacido en su territorio. Por los intersticios de esta dualidad, desafiando el ambivalente sentimiento de admiración y temor ante los extranjeros, los exiliados fueron desembarcando, para inaugurar un experimento cuyas consecuencias aún muestran signos vitales a pesar de las décadas transcurridas desde que concluyó el exilio.

#### PUERTOS DE SALIDA

Como ya se mencionó, entre los exiliados sólo una parte estuvo integrada por dirigentes y militantes con una definida adscripción política; un considerable segmento de quienes decidieron y pudieron exiliarse, lo hicieron por temor a una brutalidad represiva que no hacía distinciones entre quienes eran activos opositores y aquellos que de alguna manera estuvieron vinculados a lo que genéricamente fue llamada “la subversión”. Entre ellos, amigos y familiares de detenidos, asesinados o “desaparecidos”, personas que figuraban en la libreta telefónica de un perseguido, o individuos que realizaban actividades de tipo gremial o profesional, como el caso de los abogados defensores de presos políticos, intelectuales, profesores universitarios, estudiantes, periodistas, gente vinculada a la cultura y las artes.

Desde el segundo semestre de 1974, atmósferas de terror impregnaban la decisión de abandonar el país, sobre todo a partir de que los escuadrones de la muerte comenzaron a cumplir sus amenazas. En algunos casos se trató de funcionarios gubernamentales o universitarios, en otros, de militantes o simpatizantes de organizaciones armadas, o bien de figuras sin una manifiesta adscripción política, pero con posiciones críticas al régimen y con una notable presencia en espacios académicos, periodísticos y culturales. Una psicóloga, esposa de un científico, ambos involucrados en la gestión universitaria durante el rectorado de Rodolfo Puiggrós, señala:

Viene la muerte de Perón, la caída de la Universidad en manos de la derecha. La Alianza Anticomunista Argentina empieza a matar gente [...] hay una [...] seguidilla de matanzas [...] empiezan a correr listas, empiezan primero las amenazas [...] te avisaban que te iban a matar [...] los que no estábamos en la organización, estábamos muy descubiertos, el problema es que no tenías a

dónde ir porque todos tus amigos estaban en lo mismo [...] empiezan a circular las listas, a dos secretarios académicos, uno de la Facultad de Exactas y ella de Farmacia que a su vez era una pareja, los van a buscar a la casa y eran muy, muy amigos [...] ahí, entonces, decidimos que hay que [...] desaparecer por un tiempo, nos dicen que estamos en las listas, empiezan a llamar a casa, recibimos amenazas por teléfono [...] entonces yo empecé a tener la convicción de que nos iban a matar a todos [...] Había que salvar la vida y había que irse; fue una decisión que tomamos y salimos.<sup>4</sup>

Una periodista con activa participación en organizaciones defensoras de derechos humanos recuerda el clima de violencia en septiembre de 1974:

Teníamos la sensación de que la situación se agravaba [...] yo tuve que explicarle a mi hijo que [...] la situación estaba muy difícil y que había que tener mucha valentía y entender que pueden de pronto llegar a la casa y producirse un allanamiento o alguna situación de violencia, para lo cual yo le decía que él tenía que inmediatamente salir corriendo y avisar a los vecinos. Ya había episodios de que te mataban [...] es decir, no creo que yo pensara claramente de que a mí me pudiera pasar, pero había la conciencia de que había que cuidarse [...] entonces un día me llaman por teléfono, estaba mi hijo haciendo las tareas escolares [...] escucho una voz siniestra que dice: A.A.A., las Tres A, en ese momento me dio terror.<sup>5</sup>

Una buena parte de este primer exilio aprovechó una red de contactos previos, sobre todo de índole profesional, para fincar en el extranjero una residencia que se pensaba temporal. “Me fui porque teníamos miedo, mucho miedo. Mi mujer estaba embarazada de nuestro primer hijo [...] Fue en la primavera de 1974 [...] estaban siendo asesinados de manera casi cotidiana periodistas, abogados y militantes”, rememora un periodista que partió al exilio primero a Caracas, después a Estados Unidos y finalmente a México.<sup>6</sup>

No fueron pocos los que habiendo salido para atender compromisos profesionales, ya no regresaron ante las advertencias de familiares y amigos de que sus nombres aparecían en las listas de la Triple A o de que sus domicilios ha-

<sup>4</sup> Entrevista a Mara La Madrid realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 10 de septiembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-11, pp. 14 y ss.

<sup>5</sup> Entrevista a Tununa Mercado realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 10 de junio de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-2, p. 4.

<sup>6</sup> Testimonio de José Eliashev, en Gómez, 1999, p. 47.

bían sido allanados por bandas paramilitares. Aunque, por otra parte, hubo muchos que sin ninguna cobertura profesional optaron por abandonar el país:

Al llegar al aeropuerto veo que viajan en el mismo avión Cora y Manuel Sadowski se iban a Bogotá, iban a un congreso o algo que tenía que ver con la ciencia [...] pero ya no iban a volver, es decir, ellos se fueron, se iban al exilio. Al rato cuando estoy checando el pasaporte, se me acerca Ricardo Obregón Cano, y me dice: “no me mencione, usted no me conoce”. Subimos todos, y ya había esa sensación de poder respirar cuando el avión partía. Fue entonces que Obregón Cano me dijo que él había llegado al aeropuerto escondido en un auto [...] alguien lo había llevado. Se acercó y me dio el discurso que había pronunciado cuando el asesinato de Atilio López, su vicegobernador, yo lo leí y me emocionó, me pareció increíble, este hombre se iba solo, siendo gobernador de Córdoba, habiendo renunciado por un golpe de Estado que le dio el jefe de la policía.<sup>7</sup>

México se convirtió en una opción para aquellos que todavía durante el gobierno constitucional de la viuda de Perón pudieron permutar la cárcel por la pena del destierro. Con 24 años de edad, recién graduada universitaria, una militante política madre de un bebé de seis meses fue detenida por la policía a finales de 1974:

Yo estuve un año en la cárcel [...] ahí me entero que tengo un mes de embarazo... [...] Vamos los dos presos, bueno, vamos los tres [...] Por suerte fue policial el arresto, en la comisaría logro avisar a una tía para que venga a buscar al nene. Nos detienen, nos abren un proceso legal, pero como había Estado de Sitio, existía esa figura de poner al detenido a disposición del Poder Ejecutivo [...] Como al mes y medio logro que el nene entre porque era la cárcel, no era campo de concentración, era una cárcel, y por la legislación [...] se les permitía a los bebés estar con las madres presas mientras fueran lactantes [...] Y viene el embarazo y a los ocho meses nace mi hija. En ese año, mi padre que era abogado, cerró el estudio y se dedicó a sacarme. Movié cielo y tierra y de hecho lo logró, consiguió un sobreseimiento provisorio, y en esa época, si tú estabas a disposición del Poder Ejecutivo, podías pedir salir del país, se llamaba “opción”, o sea si te quedabas en el país permanecías presa pero podías pedir ir a un país no limítrofe, con la única condición de que no podías volver. Entonces, una vez

<sup>7</sup> Entrevista a Tununa Mercado realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad México, 10 de junio de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-2, p. 6.

sobreseída ya hacia al final del 75 decido que me voy [...] El nene tenía un año y medio y la otra tenía cuatro meses, nunca había salido de la Argentina, me llevaron de la cárcel al aeropuerto, yo estaba con la nena, en el aeropuerto mi mamá me trajo al nene, me trajo dos maletas, me metieron a un avión a Perú [...] que era el primer país no limítrofe.<sup>8</sup>

Muy distinta fue la situación de otros presos que no alcanzaron el derecho de “opción” antes del golpe de Estado:

Durante todo 1975 hasta el golpe, el 24 de marzo del 76, nosotros estábamos en un régimen bastante tranquilo. Más o menos alrededor de una semana, antes del golpe nos comienzan a aplicar un régimen distinto, porque el penal es tomado por los militares [...] ya a partir del golpe pasamos a una política que ellos llamaban de exterminio. Yo salgo en el 79, después de una visita [...] que hace [...] la Comisión [...] de los Derechos Humanos de la OEA. La dictadura [...] para mejorar su imagen en el exterior, deja salir varias gentes, entre ellas yo. Mi mamá consiguió una visa a Venezuela [...] mi familia pagó el pasaje a Venezuela en donde no sabía ni qué iba a hacer [...] Salí con setenta y cinco dólares [...] Estuve 15 días en Venezuela y el 3 de octubre de 1979 llegué a México.<sup>9</sup>

El golpe de 1976 convirtió en política de Estado la impunidad de que gozaron los grupos de choque del gobierno de Isabel Perón. El terror se instaló en la sociedad argentina de la mano de las Fuerzas Armadas, arrasando todo vestigio de legalidad. Fue entonces que la condena a muerte dejó de ser una amenaza a personajes públicos y a reconocidos activistas, para extenderse sobre buena parte de la sociedad. El general Ibérico Saint Jean, gobernador de la provincia de Buenos Aires, expuso los objetivos de la represión: “Primero mataremos a los subversivos, luego a sus colaboradores, luego a sus simpatizantes, luego a los indiferentes, y por último a los tímidos”.<sup>10</sup> El éxodo se fue ensanchando a medida que la persecución se tornaba más despiadada: “Me fui de Argentina porque era un dirigente estudiantil, era secretario general del Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho, era miembro de la Juven-

<sup>8</sup> Entrevista a M.P. realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 19 de agosto de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-7, p. 17 y ss.

<sup>9</sup> Entrevista a Raquel Velázquez realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 27 de agosto de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-8, p. 11 y ss.

<sup>10</sup> Informe de la Comisión Bicameral-Tucumán 1974-1983 (Anexo I), en <[www.nunca.mas.org/investig/nmastuc/nmastuc\\_informe2.htm](http://www.nunca.mas.org/investig/nmastuc/nmastuc_informe2.htm)>.

tud Universitaria Peronista, me fui porque me iban a matar”.<sup>11</sup> Viajar a México despertaba sospechas, dado que el gobierno de ese país había otorgado protección a figuras políticas contrarias al gobierno de Isabel Perón, que de inmediato fueron opositores a la dictadura. La puerta del asilo diplomático se iría cerrando, no así la velada solidaridad de algunos miembros del servicio consular. Pocos días antes del golpe, un perseguido político rememora:

Ya había toda una situación en la embajada, mucha gente, no un control de acceso pero sí mucha vigilancia, uno suponía que vigilancia policial o de los servicios de inteligencia. Entro y una señora me pregunta por cuánto tiempo quiero quedarme en México, entonces yo contesté. “Eh... pues lo más que se pueda”. Entonces me miró y me dijo “¿problemas?”. Yo hice más un gesto que una afirmación. Entonces me dio ciento ochenta días, una visa muy amplia. Y esto no fue un hecho excepcional, yo sé que fue muy reiterado.<sup>12</sup>

La obtención de pasaporte fue un obstáculo importante en el propósito de abandonar el país. Este documento debía gestionarse ante la Policía Federal, de manera que cualquier antecedente político podía estar registrado en los archivos policiales, convirtiendo el trámite en una posibilidad de ser aprehendido y “desaparecido”. Ante ello, la estrategia de salida tenía tres posibilidades: correr el riesgo y solicitar el pasaporte; salir a un país fronterizo usando el Documento Nacional de Identidad y desde allí gestionar o renovar un pasaporte, y en tercer lugar abandonar el país con documentación falsa, por lo general ingresando a un país vecino ya que los controles policiales terrestres eran más laxos que los aéreos. Después de romper con su organización política, un militante asume los riesgos de permanecer en condiciones de clandestinidad en Buenos Aires. La situación se hace insostenible:

Yo salgo de Argentina en febrero de 1976, un mes antes del golpe, con muchas dificultades, porque dado que mi expediente estaba conformado por muchas fotografías que tenían tomadas los servicios de inteligencia o la policía de mis actividades, tuve serias dificultades para conseguir el pasaporte.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Entrevista a Elvio Vitali realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 6 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-2, p. 2.

<sup>12</sup> Entrevista a Horacio Crespo realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 19 enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-38, p. 78.

<sup>13</sup> Entrevista a Enrique Zylberberg realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 11 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-24, p. 26.

Incluso con un pasaporte obtenido sin inconvenientes, otro militante decide no viajar directamente a México:

Irse de Argentina no era sencillo, había una cantidad de leyendas de gente apresada en el propio aeropuerto, entonces el viaje fue planeado para llegar vía Brasil, viajando por una empresa que no volaba directo a México [...] Me fui bien vestido, de traje y con la única corbata que tenía. Yo recuerdo ese viaje al aeropuerto, todos los alrededores estaban tomados por el ejército argentino, y el interior del aeropuerto estaba totalmente lleno de gente de civil armada.<sup>14</sup>

Conseguir el pasaporte, en muchos casos fue un asunto que debía estudiarse, se buscaba algún tipo de información que permitiera cierta seguridad en la realización del trámite:

todos los días alguien cercano a mí desaparecía o moría [...] Uno sentía que la cosa se acercaba, y la decisión fue tomada, y además creo que fue tomada en el momento preciso porque fue complicado tener mi pasaporte para salir. Primero rastreamos a través de un conocido ocasional qué posibilidades había de que hubiera algún riesgo, y él nos dijo que yo no fuera a sacar el pasaporte, después de un tiempo él pudo resolver el asunto para que yo tuviera el pasaporte.<sup>15</sup>

La mayoría de quienes salieron del país obtuvieron su pasaporte ya fuera porque su expediente policial estaba limpio de antecedentes “subversivos”, o por alguna influencia o recomendación.

Y corrimos el riesgo de renovar el pasaporte, lo que indicaba que no estaba nuestro expediente no existía ningún antecedente, yo creo que era porque [...] nosotros siempre habíamos funcionado muy bien en la clandestinidad, nos cuidamos mucho, tuvimos esa sensatez [...] Eso fue lo que nos permitió salir.<sup>16</sup>

Se conocían casos de personas que fueron detenidas en las oficinas centrales de la Policía Federal al momento de recoger el pasaporte, de manera

<sup>14</sup> Entrevista a Antonio Marimón realizada por Concepción Hernández (quinta entrevista), Ciudad de México, 7 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-17, p. 178.

<sup>15</sup> Entrevista a Silvia Bleichmar realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 8 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-4, p. 5.

<sup>16</sup> Entrevista a R.L. realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 23 de febrero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-47, p. 34.

que por lo general alguien distinto al solicitante realizaba este último trámite. La negativa policial a expedir el documento o entregarlo a una tercera persona, confirmaba el peligro que se corría. Otros ni siquiera se arriesgaron, optaron por conseguir documentación falsa, por lo general proporcionada por las organizaciones político-militares. Una pareja de militantes, tras recorrer varias ciudades de Argentina huyendo de la persecución que ya había cobrado la vida de un familiar, llegaron a la capital del país:

intentando salir del país nos fuimos a Buenos Aires, con el contacto que teníamos con el Partido, el PRT, mi cuñada estaba en Buenos Aires pero es detenida y desaparecida al tiempito, nos hacen documentos [...] no sacamos pasaportes, nunca fuimos a sacar pasaporte [...] no íbamos a salir por Ezeiza [...] salimos por la frontera [...] nos pasamos a Brasil y de Brasil, hicimos un trayecto larguísimo, ahí sí tomamos ya el avión, porque salíamos con documentos falsos pero nombres legales, porque queríamos entrar en México ¡legales! Queríamos estar con nuestros nombres en México.<sup>17</sup>

La represión se ensañaba con los hijos de los perseguidos, acosaba y asesinaba a los abuelos y familiares de esos niños. Algunas veces los hijos permanecían en Argentina al cuidado de familiares o conocidos, en espera de una oportunidad para encontrarse con sus padres. Pero también se huía junto a los hijos: “Desde principios de 1976 la situación se empezó a poner bastante más complicada. En el mes de marzo es el golpe militar, y al poco tiempo [...] nos denuncian. Entonces quedo clandestina con mi marido y secuestran a mi suegro buscándonos a nosotros. A partir de ese momento empieza un rodar por la ciudad, [...] empieza a caer mucha gente alrededor de nosotros”. En compañía de su pequeña hija, esta mujer se dirigió a Uruguay, “tuve que falsificar mis documentos para poder tener mi pasaporte, pues no tenía pasaporte”. Con esta documentación se trasladó a México. “Realmente [...] me asusté mucho por mi hija [...] no me asustaba lo que me podía pasar [...] sino lo que yo veía que podía pasarle a mi hija”. Había razones para ese temor, los militares ya habían asesinado al padre de esa niña y a parte de su familia.<sup>18</sup>

Abandonar el país en los momentos previos al golpe o en los primeros meses posteriores a la asonada militar conllevaba un riesgo alto. Se

<sup>17</sup> Entrevista a Delia Ferreira realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 23 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL 2/A-15, p. 10.

<sup>18</sup> Entrevista a Susana Erenberg realizada por Diana Urow, Ciudad de México, 1 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-23, p. 8.

huía en condiciones de precariedad, pero también de gran incertidumbre. Un militante huye de Córdoba a Buenos Aires semanas antes del golpe de Estado:

El golpe fue el 24 de marzo, el 17 de marzo consigo mi pasaporte, y el 18 de marzo me voy en autobús a São Paulo [...] yo ya tenía captura recomendada [...] 48 horas de viaje a São Paulo, una cosa horrenda, sin un centavo, la despedida de mi mujer [...] para mí fue muy terrible separarme de mi hija [...] La niña tenía unos meses, seis meses, ocho meses [...] Yo no tenía nada de nada, no tenía ropa, ¿has visto alguna vez un tipo que no tiene nada?<sup>19</sup>

En Buenos Aires, un hombre que ya había dejado la militancia activa, abandonó legalmente el país: “subirse al avión fue el inicio de un desgarramiento que duró muchísimos años. Recuerdo [...] que no dejé de llorar hasta la escala en Lima [...] Llegué a México con la única intención de ver a mi mujer y a mi hijo y decir: estamos vivos a salvo de la muerte física. Durante el primer año de mi estancia en México, y no por ser México, sino por estar fuera de Argentina, viví una especie de muerte, por haber salido de Argentina, son esas cosas propias del desgarro”.<sup>20</sup>

Una red de complicidades entre los gobiernos de la región fue tejiendo un auténtico cerco militar que no hacía fácil la posibilidad de radicar de manera definitiva en naciones fronterizas:

Brasil tenía en ese momento algunos problemas de seguridad para los argentinos que estábamos, no era público ser exiliado [...] uno tenía que andar ocultando parte de su vida, decir que se había venido a Brasil por razones económicas [...] El gobierno no daba garantías, sino que de alguna manera [nosotros] éramos peligrosos, éramos enemigos.<sup>21</sup>

La atmósfera de la que se escapaba y las condiciones de incertidumbre que rodeaban la huida potenciaban conductas normadas por el pánico:

<sup>19</sup> Entrevista a Horacio Crespo realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 12 enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-38, p. 59.

<sup>20</sup> Entrevista a Enrique Zylberberg realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 11 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-24, p. 56.

<sup>21</sup> Entrevista a Elvio Vitali realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 6 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-2, p. 6. Sobre las difíciles condiciones de seguridad del exilio argentino en Brasil, véase Quadrat Viz, 2007.



si a mí me agarraba una patrulla del ejército brasileño me mandaba a Argentina de nuevo, qué estaba haciendo en San Pablo, no tenía plata, no tenía direcciones, no tenía trabajo [...] no tenía contactos, no tenía nada, era obvio que era un tipo que se estaba escondiendo [...] La experiencia del miedo es una experiencia tremenda [...] el miedo no es racional, el miedo es el miedo [...] Me fui al hotel, paso esa noche y la otra noche, y la otra noche fue tremenda porque [...] dejo de escuchar ruidos de autos [...] Acostumbrado a las operaciones de rastillaje del ejército en Argentina, que cerraban, que fastidiaban todas las casas de una manzana [...] estuve convencido de que era un operativo militar, me dispuse a esperar a que me asesinaran, o que me mandaran a la Argentina [...] Estaba inmovilizado, esperando la desgracia. Pasó media hora y no pasaba nada [...] no sé qué tiempo pasó, mi cuarto daba a la avenida [...] era una avenida importante. Me asomo y no pasa nada, no pasaba nada [...] y de pronto ¿sabes lo que había ocurrido? estaban pintando [...] las rayas de los peatones en la calle, por eso habían interrumpido el tránsito. Ése fue el momento fulminante de toda la tensión de la salida y la precariedad. El miedo es paralizante [...] una cosa es el temor y otra cosa es el miedo, el miedo, el pánico, el pánico te impide pensar.<sup>22</sup>

Además del miedo, entre los militantes otra sensación marcó la salida del país: la derrota. Para algunos era sólo una sospecha, para otros se trató de una certeza:

[Después del golpe] yo planteo [...] mejor salgo un rato, porque [...] en realidad nosotros pensamos de que esto iba a durar poquito, y después de vuelta al cambio, porque así había sido la política en este país [...] un poquito de militar, un poquito de democracia, y donde aparte nosotros estábamos convencidos que [...] íbamos a ganar.<sup>23</sup>

Nosotros creíamos que íbamos a hacer una revolución, nosotros creíamos que íbamos a ganar, pero [...] a partir del 77 la represión es tremenda, brutal, secuestran a más de doscientos compañeros, entonces se decide que haya un repliegue hacia el exterior. Nosotros salimos orgánicamente cuando nos dicen: ustedes salgan.<sup>24</sup>

<sup>22</sup> Entrevista a Horacio Crespo realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 12 enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-38, p. 62 y ss.

<sup>23</sup> Entrevista a Susana Erenberg realizada por Diana Urow, Ciudad de México, 1 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-23, p. 7.

<sup>24</sup> Entrevista a Miriam Laurini realizada por Diana Urow, Ciudad de México, 23 de septiembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-12, pp. 12-13.

En las últimas charlas serias sobre el rumbo que habíamos tomado [...] veíamos que [...] nos mataban a todos [...] recuerdo una conversación última con amigos de los cuales me despidió de la Argentina: tenía la firme convicción de que estábamos derrotados.<sup>25</sup>

### MÉXICO COMO OPCIÓN

Con miedo y con el fantasma de la derrota se desembarcó en México. Pero, ¿qué se sabía y por qué se escogió México? Entre el elenco de memorias aparece una primera referencia: la voluntad de no abandonar América Latina, aunque poco se supiera de ella. Permanecer en el continente cobijaba una noción de cercanía ante la distancia infinita de cruzar el Atlántico. “Una primera decisión que nosotros tomamos fue quedarnos en América Latina [...] decidimos no salir de América Latina, no queríamos perder toda nuestra identidad, [...] nos daba un poco de miedo irnos a Europa”.<sup>26</sup> De México poco se sabía. Los testimonios son coincidentes en sus referencias a imágenes estereotipadas esparcidas por la industria cinematográfica mexicana y estadounidense. Abundan las referencias a María Félix, Pedro Vargas y a Cantinflas, a la musicalidad de los boleros, alusiones al pasado prehispánico, a la Revolución mexicana y sus caudillos más populares: Emiliano Zapata y Pancho Villa. Entre los exiliados de mayor edad se tenían presentes la solidaridad mexicana con los refugiados de la guerra civil española, el antifascismo de general Lázaro Cárdenas y las posturas de México hacia la Revolución cubana. Sobre la política mexicana, prácticamente no había conocimientos, a excepción de los sucesos de Tlatelolco en 1968 y algunas informaciones periodísticas en torno a la política exterior del presidente Luis Echeverría, en particular la solidaridad con los chilenos tras el golpe de Estado en septiembre de 1973:

De México tenía [...] la impresión sólo de las películas mexicanas, quiero decir sabía quién era Pedro Infante, Negrete y [...] había leído algo de Tlatelolco y de la Revolución mexicana, éstos eran mis datos. Siempre me pareció simpático y atractivo, Cantinflas me parecía un tipo brillante, toda la

<sup>25</sup> Entrevista a Elvio Vitali realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 6 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-2, p. 3.

<sup>26</sup> Entrevista a Liliana Vanella realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 29 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL2/A-17, p. 4.

vida me hizo reír y ésa era la imagen que tenía de México, la imagen de las películas.<sup>27</sup>

había estudiado la novela de la Revolución mexicana, [...] había leído a Martín Luis Guzmán, había leído *Los de abajo*, [...] a Fuentes: *La muerte de Artemio Cruz*. ¿Qué otra cosa sabía de México?, había visto algunas películas de Cantinflas, por ejemplo, mi referente, me divertía mucho Cantinflas [...] ¡ah!, y la matanza del 68.<sup>28</sup>

Cuando yo tenía 15 años, en mi cuarto tenía pegado en la pared *La Revolución*, este mural de Tamayo que está en el Museo Nacional de Antropología. Pero yo no sabía quién era [...] En ese entonces, de México tenía algunas referencias de la pintura, del arte, de las culturas precolombinas, lo que uno había leído de la historia [...] pero nada de la actualidad de México.<sup>29</sup>

Para la generación mayor, la actitud de Cárdenas ante el exilio español emerge con claridad: “a Cárdenas yo lo tenía muy idealizado, sin saber mucho [...] pero además en Derecho, toda la cosa del Derecho Social estaba puesto en la Constitución Mexicana”.<sup>30</sup> Aunque, en términos generales, de la actualidad mexicana de entonces “nada se sabía, nada se conocía”.<sup>31</sup>

La decisión de dirigirse a México se fundó en la noción vaga de que el país se mostraba receptivo a los perseguidos, muestra de ello era la resonancia que tuvieron las actividades de los asilados políticos todavía durante el gobierno de Isabel Perón. Había referencias de la labor periodística que desempeñaba Rodolfo Puiggrós, así como de la permanencia en el país de Héctor J. Cámpora, una vez que renunció al cargo de embajador de Argentina, y también a la llegada de ciertas figuras políticas; estos pocos datos alenta-

<sup>27</sup> Entrevista a Elvio Vitali realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 6 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-2, p. 6.

<sup>28</sup> Entrevista a Horacio Crespo realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 12 de enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-38, p. 64.

<sup>29</sup> Entrevista a Cristina Benetti realizada por Gabriela Díaz (primera entrevista), Ciudad de México, 6 de febrero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-44, p. 19.

<sup>30</sup> Entrevista a Luis Marcó del Pont realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 26 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-19, p. 38.

<sup>31</sup> Entrevista a Susana Plouganou realizada por Gabriela Díaz (primera entrevista), Puebla, México, 6 de diciembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A -37, p. 16, y entrevista a Susana Rappo realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Puebla, México, 6 de diciembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-32, p. 12.

ron el éxodo de quienes eran perseguidos y optaron por México como lugar de encuentro con compañeros y amigos con similares afinidades políticas. Por otra parte, se inició una salida con un perfil más profesional: académicos expulsados de universidades, periodistas y abogados amenazados, psicoanalistas víctimas de la persecución. En este primer contingente se produjo una relativa rápida inserción laboral. Los recién llegados enviaban noticias a amigos y familiares, y a partir de esas referencias se construyó una cadena migratoria que involucró a miles de perseguidos. Por esas noticias, transmitidas a través del correo o de llamadas telefónicas, “de una manera difusa [...] pero bastante generalizada [...] se empezó a correr la voz de que acá había mucho trabajo, de que acá había formas de sobrevivir mejores que en otros lados”.<sup>32</sup>

#### LOS EMPLEOS

Por contactos previos con colegas mexicanos, argentinos con sobresalientes antecedentes profesionales consiguieron empleo de manera casi inmediata, sobre todo los que llegaron en el último tramo del gobierno de Luis Echeverría:

La inserción [...] fue facilísima. Al principio con ligeras angustias, porque cuando llegamos no estaba claro que alguien estuviera esperando para dar un trabajo, pero vagamente se sabía que había oportunidades. Por nuestro amigo [...] un psiquiatra que había conocido a mi esposo en un Congreso [...] era un funcionario muy alto en ese momento en México [...] tenía que ver con la Secretaría de Salud Pública, una persona excelente, maravillosa, ayudó a medio mundo; y bueno cuando llego no había nada, en el fondo no había nada, pero a los 15 días, 20 días [...] ya tenía una oferta aquí, otra oferta allí o sea habían salido muchas cosas.<sup>33</sup>

La Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, la recién fundada Universidad Autónoma Metropolitana, así como el Centro de Estudios Avanzados del IPN fueron instituciones que dieron cobijo a

<sup>32</sup> Entrevista a Nora Pasternak realizada por Renée Salas, Ciudad de México, 29 de septiembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-13, p. 35.

<sup>33</sup> Entrevista a Nora Pasternak realizada por Renée Salas, Ciudad de México, 29 de septiembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-13, p. 62.

los primeros académicos lanzados al exilio. Las relaciones previas fueron sin duda importantes, pero también hubo excepciones, un historiador, a comienzos de 1975 y sin más trámite que una entrevista con el director de una de las áreas del INAH, fue contratado casi de inmediato.<sup>34</sup> Otros demoraron un poco más en conseguir los primeros empleos. Los asilados diplomáticos, al llegar a México eran hospedados en hoteles previamente contratados por la Secretaría de Gobernación, desde esos hoteles iniciaron la búsqueda de trabajo:

Empezamos a buscar trabajo a través del diario. No se dieron esos trabajos y [...] no fue fácil encontrarlos [...] los anuncios decían se requieren profesionistas de todo tipo, íbamos a entrevistas [...] pero era para venta de tal cosa [...] nada de las profesiones que traía cada uno. Salvo, por ejemplo, uno de mis hermanos [...] estudiaba Ciencias Económicas le ofrecieron irse a Tepic como profesor [...] él fue el primero en salir del hotel. [...] a los dos meses nos cambian de hotel, nos vamos a otro hotel, y ya ahí una de mis cuñadas consiguió trabajo en un colegio [...] donde una de la directoras había sido refugiada española [...] entonces le da trabajo como maestra [...] Una vez que ella entra a trabajar como maestra, después empezamos a trabajar nosotras como niñeras [...] a cuidar, ayudar a cuidar a los chicos. Después entré como maestra de jardín de infantes y años más tarde me nombraron directora.<sup>35</sup>

Esta primera oleada, estimada en unas pocas decenas de argentinos, comenzó a engrosarse a partir del golpe. La consecución de empleo por lo general siguió pautas que en primer término favorecían a quienes ya tenían un título profesional y antecedentes laborales, mientras que para aquellos sin ninguna calificación o con estudios incompletos, las opciones fueron menores y precarias, aunque con posibilidades en el mediano plazo de obtener un empleo mejor remunerado y más cercano a sus aspiraciones personales. Los contactos y vínculos para hallar trabajo se ampliaban como círculos concéntricos a medida que crecía la comunidad exiliada que, por otra parte, iría constituyendo sus propios espacios de asociación, lugares que informalmente funcionaron como bolsas de trabajo. Un semiólogo, especialista en ciencias de la comunicación e información, llegó a México ya con una trayectoria

<sup>34</sup> Entrevista a Guillermo Beato realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 15 de octubre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-21, p. 36.

<sup>35</sup> Entrevista a Ana María Vaca Narvaja realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 20 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-12, p. 31 y ss.

labrada en Buenos Aires y París. Años antes, en Santiago de Chile, había trabado una relación profesional con el sociólogo francés Armand Mattelart:

Creo que al segundo día de haber llegado a México [...] fui a visitar a gente conocida de la editorial Siglo XXI. Estaba ahí y me llamaron por teléfono de manera totalmente sorprendente, pues no había nadie que me tuviera que llamar y el que me llamó era Armand Mattelart que estaba justamente en ese momento dando un curso en la Universidad Metropolitana y se enteró por gente de Siglo XXI que yo estaba en México. De manera que nos citamos [...] inmediatamente me puso en contacto con la gente de la Universidad Autónoma Metropolitana que eran los que lo habían invitado a él [...]; de manera que a los seis, siete días me estaban invitando a que diera clases en la Universidad. Creo que a las tres semanas de haber llegado a México ya estaba formalmente contratado. Estuve como profesor, fui coordinador de la carrera de comunicación, fui el primer coordinador de la carrera. [...] además, a través de la UAM seguimos sacando una revista que había tenido una larga historia y que había comenzado cinco años antes con Armand Mattelart, él en Chile y yo en la Argentina: *Comunicación y Cultura*.<sup>36</sup>

En el mundo de los libros, la presencia de Arnaldo Orfila Reynal en la dirección de Siglo XXI Editores, dio cobijo a un pequeño grupo de exiliados que habían colaborado en la sede que tenía en Buenos Aires esa casa editorial. En Siglo XXI de México recalaron José “Pancho” Aricó, Alberto Díaz, Juan Carlos Cena y Jorge “El Negro” Tula cuando fue liberado de la cárcel en 1976. También Orfila Reynal ayudó mediante contratos eventuales para el desempeño de labores de corrección y traducción de obras, así como de orientación para proyectos de distribución y comercialización de libros. Junto a Siglo XXI, el Fondo de Cultura Económica también contrató los servicios de correctores y traductores argentinos; mientras que en la arena del comercio editorial, Sealtiel Alatríste, entonces uno de los dueños de la librería El Juglar, dio apoyos solidarios.

Por su parte, Mauricio Achar, el propietario de la Librería Gandhi, fue parte de un entramado de iniciativas editoriales y culturales, como el foro Gandhi, espacio dedicado a la difusión de la música y el teatro en el que se involucraron un buen número de argentinos. Ricardo Nudelman llegó a

<sup>36</sup> Entrevista a Héctor Schmucler realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 27 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL 2/A-20, pp. 5 y 6.

México en 1976, enviado por la organización política a la que pertenecía; poco después, la represión en Argentina exterminó a gran parte de sus compañeros. Por razones laborales, y antes del golpe, Nudelman había establecido contacto con Mauricio Achar, de manera que cuando llegó a México, Achar lo contrató de inmediato para asumir funciones gerenciales en la librería, cuya cafetería se convirtió en un lugar emblemático del exilio argentino. Desde esta librería, Nudelman articuló una robusta red de apoyo y de actividades que desarrollaron exiliados vinculados a la edición y a la promoción de actividades políticas y culturales.

Entre tanto, comenzaron a desembarcar periodistas, algunos consiguieron empleos en medios de prensa, otros obtuvieron contratos eventuales, de manera que debían ganarse la vida en otros espacios. Carlos Ulanovsky colaboró en distintos diarios y revistas, pero su empleo principal estuvo en la Dirección de Comunicaciones del Instituto de Defensa al Consumidor.<sup>37</sup> Mientras que el periodista Miguel Ángel Piccato encontró su primer trabajo “en *El Día*, en las páginas de espectáculos con \$5 500 de sueldo efectivo, los que, en ese momento, equivalían a poco menos de 500 dólares. [Pero] cuando llegó la familia ya no me alcanzaba y gracias a un amigo [...] conseguí mi actual trabajo: gerente de prensa del Fondo Nacional para el Consumo de los Trabajadores”.<sup>38</sup> El cuentista Pedro Orgambide fue creativo en una empresa de publicidad. El novelista y ensayista David Viñas impartió clases en la UNAM y en algunas universidades privadas, mientras que Ricardo Obregón Cano instaló, por breve tiempo, un consultorio odontológico para el ejercicio de su profesión.

Secretarías de Estado y organismos públicos abrieron espacios para los argentinos con algún tipo de formación profesional. Pero un sector nada despreciable desarrolló una gran diversidad de empleos, muchos de ellos inimaginables en su país de origen. Jóvenes con educación media superior inconclusa o con estudios aniversarios interrumpidos se emplearon en distintos oficios:

Yo consigo trabajos [...] esporádicos, el primer trabajo [...] es de ayudante de albañil en una obra de una escuelita que estaban haciendo unos argentinos en el Estado de México [...] Paulatinamente voy cambiando [...] después trabajo

<sup>37</sup> Ulanovsky, 1983, p. 35.

<sup>38</sup> Carta de Miguel Ángel Piccato al Dr. Reatti, Ciudad de México, 3 de diciembre de 1977, en <<http://sites.google.com/site/ppiccato2/MAP/introduccion>>.

en una editorial donde vendíamos libros [...] después en una empresa de audiovisuales, donde hacía la parte del archivo, después cantaba en peñas folclóricas, cantaba música argentina y latinoamericana.<sup>39</sup>

Yo llegué y empecé a buscar un trabajo [...] como mi hermano ya estaba empezando a trabajar como electricista [...] entonces primero miré un poco, me di cuenta que era mucho más difícil conseguir un trabajo que trabajar con mi hermano, entonces trabajé con él y con otros muchachos mexicanos [...] había que romper paredes, poner caños, cablear y conectar.<sup>40</sup>

A las dos o tres semanas de haber llegado [...] yo ya trabajaba, es decir, salía a trabajar, vendía enciclopedias Grolier. Un argentino entró a esa empresa, y al rato [...] éramos diez o quince y vendíamos libros, algunos vendían muchísimos libros, yo no era bueno para vender libros, trabajaba todo el día, incluidos sábados y domingos. Grolier tenía un sistema norteamericano de ventas a domicilio [...] El mejor vendedor de esa empresa era un argentino de nuestra edad que fue el que me dio un saco, me dio una corbata para que empezara a trabajar [...] la verdad que el argentino hizo entrar a muchos argentinos.<sup>41</sup>

Al principio fue muy duro [...] mi compañero consiguió un trabajo de *cácaro*, y fue a pasar una película a los campos de petróleo, los campos de Pemex, en el sur del país [...] Yo buscaba y [...] mi primer trabajo fue pasar en limpio un libro a máquina [...] Yo quería conseguir lo que hicieron tantísimos, que era corregir, corrección de estilo, corrección de galeras, pero yo no sabía corregir galeras, porque se corrigen con símbolos [...] se pasaban los datos unos a otros, entonces, una argentina me pasó el dato para que fuera con otra argentina que corregía, pero ella nunca me enseñó [...] Finalmente, conseguimos trabajo en la Secretaría de Educación Pública [...] tenía un programa de historietas, de novelas mexicanas ilustradas [...] ahí había trabajo de guionista y ya empezamos a trabajar.<sup>42</sup>

<sup>39</sup> Entrevista a Gonzalo Vaca Narvaja realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, el 19 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-1, pp. 19 y 37.

<sup>40</sup> Entrevista a Jorge Hirsch realizada por Gabriela Díaz (primera entrevista), Ciudad de México, 15 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-26, pp. 23 y 24.

<sup>41</sup> Entrevista a Santiago Ferreira realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga (segunda entrevista), Ciudad de México, 15 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-20, p. 94.

<sup>42</sup> Entrevista a Miriam Laurini realizada por Diana Urow, Ciudad de México, 23 de septiembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-12, pp. 7-18.



También llegó gente de teatro y músicos, jóvenes que a comienzos de los setenta fueron protagonistas de un ancho movimiento de renovación del canto y la dramaturgia popular en Argentina. Algunos arribaron como invitados a participar en festivales mexicanos, para otros, México fue la última escala de una gira artística por Sudamérica, estrategia que en realidad escondía la huida del país ante una represión que clausuró y reprimió espacios alternativos de expresión artística:

Yo me voy del país, me voy a cualquier lado en realidad, me voy escapando de una persecución segura, habían allanado mi casa [...] Desde Buenos Aires conecté al grupo Nacimiento [...] que ya estaba en Colombia, les pregunté qué posibilidades tenían de incorporarme a su grupo, ellos me recibieron [...] yo salí por Brasil, en Brasil tomé mi pasaporte y viajé a Colombia, en Colombia me encontré con ellos y a partir de ahí los acompañé en las giras que hacían por el país, y luego ingresé con ellos también a Venezuela [...] Viví desde del 76 hasta fines del 77 en Venezuela donde ya estuve con la que era mi compañera de dúo, Delia, que también en un momento se conectó conmigo y dijo: yo también me tengo que ir, ¿da para trabajar allá con el dúo? Le dije que sí, nos encontramos en Venezuela y ahí comenzamos a desarrollar nuestro trabajo profesional en el exterior [...] El grupo Nacimiento con quien estábamos siempre muy cerca, se fue a México, mientras nosotros hacíamos una gira por Colombia y por Panamá, y ellos nos dijeron: México está bárbaro, aquí hay trabajo, vénganse, se puede vivir un poco mejor que en Venezuela [...] A principios del 78 fui yo primero a México, percibí que era cierto lo que decían, me encantó México [...] la llamé a Delia, que también le pareció muy bien ir a México y ahí nos quedamos.<sup>43</sup>

Una integrante del grupo Nacimiento recuerda que al llegar a México “lo primero que hicimos fue presentarnos en el foro Gandhi, después con la UNAM hicimos un paquete de funciones, después tuvimos funciones en el Instituto Cultural de Toluca y recorrimos todos los pueblitos del Estado de México”.<sup>44</sup> Instituciones gubernamentales estatales y federales cobijaron estas actividades: Fonapas, INBA, SEP y las universidades fueron espacios abiertos a la contratación de estos espectáculos.

<sup>43</sup> Entrevista a Nora Zaga realizada Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 22 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2-A-14, pp. 2 y 3.

<sup>44</sup> Entrevista a Andrea Christiansen realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 8 de septiembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A/10, p. 36.

Aunque en mucha menor proporción, los exiliados también encontraron empleo en ciudades del interior del país. Entre ellas, un lugar destacado fue Puebla, cuya universidad gobernada por sectores de izquierda fue particularmente solidaria con los perseguidos de las dictaduras latinoamericanas. Puebla es ejemplo de la manera en que funcionaron las redes que en muchos casos remiten a los lugares de origen de los exiliados. La memoria de quienes allí vivieron su exilio, rescata la figura de Héctor Bruno como el primer exiliado que llegó a esa ciudad en 1975. Héctor Bruno, diputado cordobés que se refugió en México por las amenazas de la Triple A, en un principio se dedicó a la venta de libros, llegó a Puebla por este motivo y de manera circunstancial conoció al director del Instituto de Ciencias de la Universidad. Bruno, junto a Héctor Sandler, bajo seudónimos, ya había publicado un libro en México sobre la violencia política en el último tramo del gobierno del Isabel Perón.<sup>45</sup> Con estos antecedentes fue contratado, y con ello dio comienzo una cadena migratoria de exiliados, muchos de ellos de origen cordobés.<sup>46</sup> “Noé Jitrik había sido profesor mío en Córdoba, y [...] la presencia de él en México y la de gente conocida en la Universidad de Puebla, donde había varios cordobeses, esto nos decidió como a tantos otros compañeros a venirnos a Puebla”.<sup>47</sup>

Las ofertas laborales fueron decisivas para no establecerse en el Distrito Federal, en un entorno, además, donde a medida que avanzaban los años, las oportunidades se fueron restringiendo. Aunque también hubo cierta predisposición para vivir en una ciudad más pequeña, de alguna manera similar a Córdoba.

Mi contacto fue Oscar del Barco, a quien conocía desde Córdoba, él también llegó a Puebla por Bruno [...] él me dijo que existía [...] una plaza de medio tiempo en la Universidad de Puebla, en el Centro donde trabajaba. También me puse en contacto con otra gente, por supuesto con Pancho Aricó en la editorial Siglo XXI, [...] y por supuesto con la Librería Gandhi, que era más o menos el lugar de peregrinación de todos los argentinos que llegaban [...] Pero en la Ciudad de México no estaba muy sencillo, se me hacía un poco difícil ubicarme con mi familia, y la opción de Puebla entonces no me pareció del

<sup>45</sup> Al respecto, véase antes el capítulo “Prensa y exilio”.

<sup>46</sup> Entrevista a Marcelo Gauchat realizada por Diana Urow, Puebla, México, 6 de diciembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-35, pp. 17 y 18.

<sup>47</sup> Entrevista a Raúl Dorra realizada por Concepción Hernández, Puebla, México, 6 de diciembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-30, p. 15.

todo mal y vine a rendir un concurso a fines de febrero del '80 y en marzo ya tenía yo mi trabajo aquí.<sup>48</sup>

Para muchos, la Universidad de Puebla fue la primera opción, pero a veces allí se llegó tras un recorrido por otras instituciones. Un historiador cordobés recuerda: “En febrero de 77 me fui a trabajar a Tamaulipas, yo comencé a trabajar como docente en distintas universidades; trabajé primero en Tamaulipas, después en la Universidad de Puebla”.<sup>49</sup>

México vivía una expansión de las instituciones de educación. En muchas capitales del país se crearon universidades, institutos tecnológicos y centros de investigación que no tardaron en convertirse en lugares de atracción para los exiliados de menores antecedentes, por lo general profesionales recién recibidos o con cierta experiencia en la gestión administrativa. Las ciudades de Celaya, Cuernavaca, Jalapa, Guadalajara, Matamoros, Monterrey, Oaxaca, Tepic y Torreón, entre otras, recibieron algunos exiliados, muchos de los cuales, tras un par de años, optaron por establecerse en el Distrito Federal:

Nosotros no queríamos vivir en el DF, creo que porque había más competencia [...] Pensábamos que era más difícil conseguir trabajo en el DF, nos atraía la idea de ir al interior [...] Nos radicamos en Torreón [...] en marzo del '76. Mi esposo consiguió trabajo en la Escuela de Economía, y tenía un cargo de profesor de tiempo completo, pero tenía que dar como ocho materias o diez materias [...] era una barbaridad, estudiaba día y noche [...] no se daba abasto, y claro ¿qué edad teníamos nosotros en esa época? veinticuatro debo haber tenido yo, y mi esposo veintiséis [...] Era nuestra primera experiencia laboral como docentes [...] El primer año fue bastante difícil, por cuestiones de dinero [...] pero ahí nos quedamos hasta fines del '79, en el '80 nos vamos al DF.<sup>50</sup>

“No nos pareció el Distrito Federal una ciudad recomendable, la sentíamos muy grande, muy agresiva, o a lo mejor por las condiciones propias

<sup>48</sup> Entrevista a Marcelo Gauchat realizada por Diana Urow, Puebla, México, 6 de diciembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A- 5, p. 27.

<sup>49</sup> Entrevista a Miguel Ángel Cuenya realizada por Renée Salas Guerrero, Puebla, México, 5 de diciembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-34, p. 12.

<sup>50</sup> Entrevista a Liliana Vanella realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 29 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-17, p. 9.

nuestras, queríamos [...] estar un poco más alejados”, recuerda un exiliado que encontró empleo en la Universidad de Tepic. “Fueron años duros, digamos que fueron muy duros. Ya después, a partir del ’80, al llegar al Distrito Federal, comienza como otra etapa con otras características”.<sup>51</sup>

Sin embargo, otros exiliados insistieron en probar suerte en el Distrito Federal, “yo pasé siete meses sin trabajo, he sido uno de los tipos que más tiempo tardó en conseguir trabajo”,<sup>52</sup> indica quien en 1976 estaba recién graduado en literatura y que, en parte obligado por las circunstancias, pero también por la formación ideológica de su militancia política, finalmente consiguió su primer empleo como profesor de sociología y de teoría marxista en un instituto universitario del estado de Morelos. El derrotero de estas experiencias laborales en algunos casos fue efímero, pero en otros marcaron trayectorias profesionales, sobre todo cuando la posibilidad de integrar equipos de investigación o de realizar estudios de posgrado posibilitó redefinir vocaciones. De suerte que, por ejemplo, gente egresada de la carrera de letras y filosofía, terminó incursionando con reconocido éxito en la historia agraria, la sociología rural o en el estudio de la medicina tradicional en comunidades indígenas.<sup>53</sup>

De entre los profesionales que llegaron, un lugar particular fue ocupado por los psicoanalistas. Fanny Blanck-Cereiido ha estudiado el campo psicoanalítico mexicano al momento de la llegada del exilio argentino, así como las instituciones y los recorridos disciplinarios que trazaron los psicoanalistas argentinos en México.<sup>54</sup> La buena acogida que tuvieron estos profesionales fue resultado de la combinación de una serie de circunstancias, tales como el menor desarrollo relativo de la disciplina en México respecto a Argentina; una solidaria recepción por parte de profesionales mexicanos y de algunas instituciones mexicanas dedicadas a la formación de psicoanalistas; la fundación de espacios de capacitación de psicoanalistas donde los argentinos tuvieron un papel destacado, tal fue el caso, por ejem-

<sup>51</sup> Entrevista a Enrique Zylberberg realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 11 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-24, p. 26.

<sup>52</sup> Entrevista a Horacio Crespo realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 12 de enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-38, p. 76.

<sup>53</sup> Véase la entrevista a Horacio Crespo realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 12 de enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-38, y entrevista a Carlos Zolla realizada por Concepción Hernández, Ciudad de México, 9 de febrero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-42.

<sup>54</sup> Véase Blanck-Cereiido, 2002.

plo, del posgrado de la Facultad de Psicología de la Universidad de Querétaro,<sup>55</sup> y por último, la propia naturaleza de una disciplina que promueve la constitución de grupos de estudio, la supervisión permanente del trabajo realizado y el intercambio de experiencias como parte del propio ejercicio profesional. Estas prácticas facilitaron la conformación de redes de contactos y derivación de pacientes por donde circuló el exilio psicoanalítico. Algunos profesionales se insertaron en espacios institucionales, como hospitales y universidades, pero una gran mayoría se dedicó al ejercicio privado de la profesión:

Yo llevé a México dos o tres cartas para algunos colegas, y entonces lo primero que pido es ir a hacer algo, y ahí en el hospital de niños había algunos argentinos y me permiten ir a supervisar, y ver algunos pacientes [...] y una vez que empiezo contacto con alguna gente y empiezan a mandarme pacientes [...] armo un grupo de estudio, voy a trabajar a la clínica San Rafael, a supervisar también, sigo armando como una cadena de gente.<sup>56</sup>

No sólo llegaron psicoanalistas sino que en México también se formaron como tales jóvenes que habían dejado truncadas sus carreras universitarias. En este sentido, el exilio fue también una oportunidad para que una buena cantidad de perseguidos reiniciaran o concluyeran estudios de grado en las más diversas áreas de conocimiento. El sistema de educación pública permitió acceder a una formación universitaria de alta calidad, fueron pocos los que gozaron de una beca para realizar sus estudios, la mayoría lo hizo simultáneamente al desempeño de trabajos en los más diferentes áreas:

Llegué a México con la única intención de continuar mis estudios universitarios [...] Llegué en mayo de 1977 [...] procedente de Roma. En Europa era prácticamente imposible estudiar y trabajar, por ello fui a México [...] en cuanto llegué me dirigí a la UNAM y me prometieron revalidar algunas materias [...] En el ínterin comencé a buscar trabajo [...] y lo encontré en una ferretería

<sup>55</sup> Sobre esta experiencia en Querétaro, véanse la entrevista a Cecilia Soler realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 29 de agosto de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-9; entrevista a E.Z. realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 27 de febrero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-48, y entrevista a Beatriz Aguad realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 21 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-29.

<sup>56</sup> Entrevista a Silvia Bleichmar realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 8 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-4, pp. 5 y 6.

que estaba atrás del Palacio Nacional en pleno Centro Histórico. Trabajaba entre 10 y 12 horas diarias de lunes a sábado, [...] pero una vez que empezaron las clases era imposible continuar con ese trabajo así que renuncié y a comienzos de 1978 encontré empleo en una escuela secundaria privada [...] donde daba clases de gramática y redacción.<sup>57</sup>

Los años del exilio permitieron a algunos concluir sus carreras universitarias, y también fue posible la realización de estudios de posgrado, y una vez concluidos se tenían mejores condiciones de inserción en la vida académica. Un abogado argentino al llegar a México obtuvo una beca para hacer una maestría en sociología:

Yo terminé en la Flacso en agosto del 78, ahí me gradué [...] creo que los primeros días de septiembre o principios de octubre entré a la UAM Azcapotzalco [...] Fui profesor de Sociología Política y de Teoría del Estado [...] y a partir del '80, estuve también en el Instituto Nacional de Ciencias Penales [...] ahí había una maestría en criminología y entonces yo era el titular de criminología [...] en el posgrado.<sup>58</sup>

#### VIVIENDAS Y ESCUELAS

A excepción de los asilados diplomáticos, de cuyo hospedaje temporal se hizo cargo el gobierno contratando cuartos en hoteles como el Del Prado y el Versailles, el grueso del exilio hizo un recorrido que se iniciaba en casas de amigos y conocidos o en pensiones, hasta que una vez conseguido un empleo les permitiera el alquiler de una vivienda. Las organizaciones de solidaridad tuvieron en esto un papel destacado, no sólo como un centro de información y coordinación de ayuda a los recién llegados, sino que además el Cospa, en su primera sede, tuvo un cuarto destinado a albergar a recién llegados: “Yo viví en el Cospa, tenía una habitación. Mi hijo y mi nuera dormían en un colchón grande, y los dos chiquitos [...] dormían en una camita chica [...] y yo dormí con ellos en el primer tiempo de mi llegada”.<sup>59</sup>

<sup>57</sup> Entrevista a G.T. realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 2 de octubre de 2006.

<sup>58</sup> Entrevista a Juan Pegoraro realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 10 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-1, pp. 11 y 12.

<sup>59</sup> Entrevista a Laura Bonaparte realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 3 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/ 2/A-6, p. 9.

Las informaciones sobre zonas y tipos de hospedaje se transmitían de boca en boca. Para quienes habían conseguido un empleo o llegaban con algunos recursos, las primeras opciones fueron alquilar departamentos amueblados, entre ellos destacó un edificio ubicado en el número 479 de la avenida Mariano Escobedo en la colonia Polanco; en algunos de esos departamentos se realizaron las primeras reuniones de exiliados que condujeron a la constitución del Cospa y más adelante de la CAS. Para los que llegaron con escaso dinero, la opción, una vez agotada la solidaridad de amigos y conocidos, era acudir a pensiones y entre ellas destacó la de doña Lupita, en la calle José Alvarado en la colonia Roma.

Primero alquilé un cuarto, y después [...] un espacio que se llamaba vestidor, que era [...] un cuartito mucho más pequeño [...] pero que me convenía mucho por el dinero [...] Arreglamos un precio que era muy bajo, con comida. Todos llegaban a la pensión [...] y para mucha gente del exilio la pensión de Lupita pasó a ser un lugar de referencia. Cuando yo me fui siguió [...] circulando gente [...] Doña Lupita era una [...] señora de Colima, tendría unos sesenta y cinco años, [...] era una persona estupenda [...] fantástica, le tengo un agradecimiento total, no porque únicamente nos aguantaba el pago [...] sino que ella tenía una actitud, no diría maternal, pero sí una actitud protectora, de gente como nosotros que estaba tan, tan mal.<sup>60</sup>

La distribución espacial del exilio en la capital mexicana en buena medida estuvo determinada por las zonas de concentración de los empleos, sobre todo en las instituciones de educación superior y oficinas de la administración pública. Colonias como Condesa, Narvarte, Del Valle, Roma, Anzures, Polanco, y las delegaciones de Coyoacán y Tlalpan fueron las más frecuentadas. Unas pocas familias se establecieron en el norte de la zona metropolitana, en Ciudad Satélite por ejemplo, buscando la proximidad con trabajos ubicados en aquella dirección. Es decir, segmentos significativos del exilio se ubicaron en espacios de residencia de sectores medios, pero hubo excepciones importantes, integradas por núcleos con una visible precariedad, viviendo de trabajos poco calificados o eventuales.

<sup>60</sup> Entrevista a Horacio Crespo realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 12 de enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-38, pp. 73 y 78.

Había [...] compañeros nuestros 8, 10 o 14 muchachos que vivían en Tlatelolco, o en diversas casas del Centro [...] no fueron los que llegaron al Hotel Versailles. A ese hotel llegó un exilio profesional, perseguido, con hijos muertos, desaparecidos [...] pero más pudiente [...] yo llegaba como el resto de los muchachos, con cero pesos en el bolsillo, con sólo un número de teléfono y sin una profesión, o sea habiendo trabajado en muchas cosas, pero sin una profesión, habiendo interrumpido la carrera profesional.<sup>61</sup>

El periodista Luis Bruschtein, en un breve cuento, recreó la atmósfera en la que vivían en Tlatelolco dos estudiantes de la provincia de Santa Fe, un aprendiz de panadero del barrio de Lanús en Buenos Aires y un albañil del pueblo de Ensenada:

Una mesa, seis sillas, dos catres, una cama y dos colchones tirados en el suelo era todo lo que teníamos, sin contar la caja repleta de papeles, volantes, revistas, documentos, dos o tres libros, una bandera argentina, otra de Boca Juniors y unos rollos con pósters de Evita, que habían sobrado del último acto del 26 de julio.<sup>62</sup>

Éste fue el exilio más militante, el que más tiempo continuó vinculado a proyectos político-militares, el que más frecuentó el Cospa, y el que sobrevivió a la intemperie del destierro gracias a redes de solidaridad basadas en prácticas de cooperación y ayuda propias de las organizaciones a las que pertenecieron:

Yo viví en casas de [...] exiliados, la dinámica era la siguiente, por ejemplo, ganabas veinte pesos y eso lo ponías en un fondo y se repartía equitativamente y se sacaba para la comida, y cada uno quedaba [...] con un sueldito mínimo para el transporte, y lo demás era para gente que recién llegaba, que necesitaba medicamentos o lo que sea [...] Así se construyó una especie de red solidaria.<sup>63</sup>

Un hecho notable fue la manera en que parte de las comunidades de latinoamericanos exiliados en México se ubicaron en unidades habitacionales

<sup>61</sup> Entrevista a Santiago Ferreira realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga (quinta entrevista), Ciudad de México, 15 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-20, p. 75.

<sup>62</sup> Bruschtein, 1983, p. 79

<sup>63</sup> Entrevista a Gonzalo Vaca Narvaja realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 19 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-1, p. 19.



al sur de la ciudad. El conjunto de edificios que tienen en algunos casos decenas o centenas de departamentos, rodeados de áreas verdes y zonas recreativas, fueron sitios con una alta concentración de argentinos. Además de la cercanía a escuelas o centros de trabajo y de las comodidades que ofrecían tanto los departamentos como las espacios comunes, una de las razones por las que se prefirió estas unidades era la posibilidad de desenvolver una vida cotidiana con el apoyo de familias de amigos y conocidos convertidos en vecinos, pero también por la posibilidad de participar de una sociabilidad que potenció patrones de identidad.

Varias fueron las unidades habitacionales que en cierta forma resultaron colonizadas por la presencia de argentinos: Copilco 76 y 300, las Torres de Mixcoac, El Altílo, en avenida Universidad 1900, los edificios Ritz en el extremo sur de la avenida Insurgentes; pero de entre todos estos sitios, la Villa Olímpica destaca de manera emblemática. Las memorias coinciden en reconocer ese espacio como “el gueto máximo”:<sup>64</sup> “Nosotros, prácticamente todo el exilio lo vivimos en la Villa, y la Villa estaba llena [...] de argentinos, chilenos, uruguayos, era como un gueto”.<sup>65</sup>

Sin embargo, las reacciones frente al tipo de vida que se desarrollaba en aquel espacio no siempre fueron las mismas. Para algunos, la Villa Olímpica evoca la posibilidad de haber tenido un territorio de contención social, familiar e incluso política, pero para otros esa atmósfera resultaba tan asfixiante como empobrecedora:

Lo que pasaba era que la Villa Olímpica tiene un club [...] en ese club hay una alberca [...] una de las primeras cosas que hicimos todos fue asociarnos a ese club [...] solíamos ir los sábados y domingos a tomar sol, a nadar, y además para entretenimiento de los niños [...] El espacio de la alberca se convirtió en seguida en un lugar donde tomábamos mate [...] había gente que no era de Villa Olímpica y que también se asoció al club [...] venían de afuera, digamos que la Villa se convirtió en un espacio importante. Luego estaba la estructura propia de relaciones preexistentes, se formaba [...] como un gran núcleo familiar [...] solíamos reunirnos [...] los domingos [...] a tomar cerveza o vermut y rotábamos en las casas. Al principio era un grupo estable de unas seis

<sup>64</sup> Entrevista a Enrique Guinsberg realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga (primera entrevista), Ciudad de México, 26 de febrero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-49, p. 78.

<sup>65</sup> Entrevista a Ana María Vaca Narvaja realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 20 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-12, p. 38.

parejas [...] y a veces se sumaba más gente, así que de pronto éramos doce, catorce parejas.<sup>66</sup>

La Villa Olímpica, el gueto, a mí me ponía un poco nerviosa [...] a veces caer era inevitable [...] por los chicos, porque llegaba un domingo y qué hacías, y porque efectivamente estaba muy organizado y resolvía funcionalmente nuestros problemas [...] Si vas el domingo al club de la Villa Olímpica, a la alberca, seguramente vas a tener con quien hablar, vas a tener quien cuide los chicos [...] pero era una cosa muy de mirarte el ombligo.<sup>67</sup>

Yo recuerdo que era tal la angustia que tenía que [...] pensé: si yo tengo que vivir acá [en la Villa Olímpica] puedo suicidarme. Yo quiero buscar un lugar donde estén los mexicanos, y cortar, en la medida de lo posible, la presencia del exilio [...] Entonces nos fuimos a vivir a una casa con vecinos mexicanos.<sup>68</sup>

A diferencia de sus mayores, los recuerdos de los niños y jóvenes que residieron en la Villa Olímpica no registran matices: “Éramos una tribu”, afirma quien llegó siendo un niño y allí ha residido desde entonces.<sup>69</sup> Auténticas “bandas” que reunían a decenas de sudamericanos, que vivieron sus años de infancia y adolescencia en y entre los edificios de ladrillo rojo, los senderos y jardines, los columpios, las plazoletas y el club:

Todos los años que estuve en México [...] fueron siempre en la Villa Olímpica y ahí nos juntábamos y había muchos argentinos, yo creo que era una especie de gueto. Te relacionabas con gente que estaba con tu misma problemática [...] para mí era una cosa maravillosa porque [...] tenías ochenta mil tíos y ochenta mil primos [...] Te sentías protegido y todos te querían [...] Era una sensación muy placentera.<sup>70</sup>

<sup>66</sup> Entrevista a Nicolás Amoroso realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga (primera entrevista), Ciudad de México, 3 de marzo de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-46, pp. 72-73.

<sup>67</sup> Entrevista a M.P. realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 19 de agosto de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-7, pp. 34 y 35.

<sup>68</sup> Entrevista a Ana Goutman realizada por Diana Urow, Ciudad de México, 5 de agosto de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-5, p. 8.

<sup>69</sup> Entrevista a Pablo Gershanik realizada por Gabriela Díaz (primera entrevista), Ciudad de México, 17 de mayo de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-54, p. 4.

<sup>70</sup> Entrevista a Matías Salguero realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 28 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-16, pp. 6 y 7.

Cuando yo entré en la Villa Olímpica se gestó un grupo de amigas, que es muy importante para mí, eran todas hijas de exiliados [...] Todas teníamos entre cinco y diez años cuando salimos de Argentina, y hasta el día de hoy seguimos en contacto [...] ahora hay una viviendo en Los Ángeles, otra en Madrid, otras en Buenos Aires, otras en México, nos movemos todo el tiempo, y siempre mantenemos el vínculo.<sup>71</sup>

Una mínima parte del exilio vivió en Villa Olímpica, y como no podía ser de otra forma, la mayoría de los residentes en aquel sitio eran y son mexicanos. Sin embargo, las memorias los invisibilizan. A fuerza de apuntalar un “nosotros” son escasas las referencias a los residentes nacionales. En la evocación de los lugares de residencia, la Villa deviene el espacio de autopreservación por excelencia, incluso para quienes nunca vivieron allí. Se trató del “gran gueto argentino”,<sup>72</sup> donde se concentraron sociabilidades y experiencias, sueños y recuerdos que reiterados día tras día, no tuvieron más objetivo que intentar “sentirse como en casa”. Ante la Villa pudo haber rechazo o cierto rango de transacción en la decisión de sólo asistir a algunas actividades, pero no podía haber indiferencia. Era un enclave argentino en el Distrito Federal, un territorio desde donde se trazaron fronteras imaginarias entre la nación de refugio y un grupo de argentinos que, sin proponérselo, terminó representando a un colectivo que en las condiciones del exilio se empeñó en preservar su origen y pertenencia.

Una cuarta parte de la población exiliada estaba comprendida por niños y adolescentes en edad escolar. De ahí que la búsqueda de escuelas constituyera una preocupación desde el momento mismo de la llegada. Los vínculos entre los distintos exilios determinaron que los colegios fundados por los refugiados republicanos españoles fueran las primeras referencias y los primeros destinos de los menores que salieron de Argentina. El Colegio Madrid ocupó un lugar destacado: “inmediatamente elegimos el Colegio Madrid [...] pero los cursos ya habían empezado [...] la directora nos hizo sentar, nos explicó que ya había niños chilenos [...] y algunos niños uruguayos, pero no había vacantes. Hasta que de repente se comunicó con el director general y le dijo: aquí hay cuatro niños argentinos que no pueden quedar

<sup>71</sup> Entrevista a María Inés Roqué realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 14 de agosto de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-6, pp. 10 y 11.

<sup>72</sup> Entrevista a Enrique Zylberberg realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 11 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-24, p. 13.

fuera”.<sup>73</sup> Se trataba de la maestra María Leal, pilar de aquella escuela fundada por los republicanos:

Me acuerdo de una caminata por los jardines de escuela [...] con la maestra Leal, que era en ese momento la directora de primaria [...] ella me decía que no tenían vacantes [...] yo la escuchaba con un poco de desesperación y de pronto, esa mujer, de pelo blanco, ya de edad, muy española, se paró, me miró, me dijo: “Pero sabe qué, yo llegué a México a la edad de su hija, o algo así, y, aunque no hay vacantes, sus niñas acá tienen lugar. ¡Ésa era una republicana! [Mis dos hijas] entraron a la escuela, fue muy conmovedor [...] el día que llegaron, salieron a recibirlas a la puerta del aula, en los dos casos [...] chicas chilenas que el año anterior [...] habían llegado con el refugio chileno.”<sup>74</sup>

Cuando el exilio creció, el Colegio Madrid constituyó un fondo de becas para los hijos de argentinos, como ya lo habían establecido para los chilenos y luego para los uruguayos.<sup>75</sup> Pero la red de escuelas vinculadas a los republicanos era más amplia y hacia ellas también se dirigieron los argentinos, entre otras, el colegio Luis Vives y la escuela Manuel Bartolomé Cossío. “La gente te iba diciendo cuando tú comentabas que no tenías ninguna referencia, te decían: prueba en esta escuela, prueba en esta otra. Nosotros llegamos al Madrid así”.<sup>76</sup>

También hubo otras instituciones de más reciente creación, entre las que sobresalieron la escuela Herminio Almendros, en educación primaria, y el Centro Activo Freire para el ciclo medio y medio superior; eran escuelas más pequeñas, con novedosas propuestas pedagógicas y una manifiesta vocación de izquierda. En esas instituciones fue mayor la concentración de hijos de exiliados sudamericanos, de manera que nuevamente emerge la evocación de un gueto. El Herminio Almendros, bajo la dirección de una exiliada argentina, Norma Amirante, se convirtió pronto en una escuela con un fuerte componente sudamericano: “con muchos argentinos, chilenos [...] las maestras eran exiliadas, me acuerdo que en una reunión de padres

<sup>73</sup> Entrevista a Tununa Mercado realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 10 de junio de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-2, pp. 5 y 6.

<sup>74</sup> Entrevista a Mara La Madrid realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 10 de septiembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-11, pp. 24-25.

<sup>75</sup> Véase Pastor, 1991, p. 150.

<sup>76</sup> Entrevista a Beatriz Aguad realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 21 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-29, p. 21.

una señora mexicana dijo que estaba mandando a su hija a una escuela bilingüe, porque la chica había aprendido a hablar argentino perfecto”.<sup>77</sup>

Aunque hubo excepciones, la mayoría de los hijos del exilio fueron a colegios privados. La escuela pública, reservada a sectores populares, define bien el perfil mayoritario del exilio argentino. La oferta privada abría otras alternativas pedagógicas y académicas, pero además permitía atender ámbitos de naturaleza afectiva. Estos asuntos continúan presentes en las memorias de los padres y por supuesto de los hijos. Con 14 años de edad, un joven llegó a México y sus padres lo inscribieron en una escuela salesiana, “porque en la Argentina la orden salesiana tenía fama de que tenían buenas escuelas”. Al poco tiempo, debido a los castigos corporales a que era sometido, los padres decidieron cambiarlo y se dirigieron a la escuela activa John Dewey:

Un amigo mexicano de mi padre se la recomendó [...] nos admitieron porque había varios argentinos [...] hijos de argentinos, de exiliados [...] Es interesante porque cuando llegamos, por un lado yo tenía mis amigos, bueno, decía conocer niños ahí en esta escuela salesiana, eran mexicanos [...] de clase media baja o media, entonces ahí aprendí un poco. Pero en esta otra escuela que era de clase también media [...] pero con gente más educada, o tal vez más cosmopolita [...] aprendí mucho sobre Chile, y mucho sobre Uruguay, mucho incluso sobre Argentina.<sup>78</sup>

Todo mundo hablaba del colegio Madrid, del Freire, eran como los colegios de moda [...] era donde iba todo el mundo [mis hermanos] se metieron ahí y en seguida tenían amigos, y venían a la casa, iban y venían, y hasta la fecha siempre tuvieron un montón de amigos del Madrid.<sup>79</sup>

El Freire era más divertido, ahí hice amigos [...] que todavía tengo, era una escuela muy especial, muy rara, muy única en muchos sentidos [...] la mitad de la gente era extranjera [...] hijos de exiliados y de intelectuales. Era una escuela que tenía una buena formación en ciencias sociales, un poco ortodoxa,

<sup>77</sup> Entrevista a M.P. realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 19 de agosto de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-7, p. 32.

<sup>78</sup> Entrevista a Pablo Piccato realizada por Concepción Hernández, Ciudad de México, 16 de enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-40, pp. 31 y 32.

<sup>79</sup> Entrevista a Andrea Marcovich realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 7 de julio de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-1, p. 75.

en primero de secundaria nos hicieron leer *Manifiesto del Partido Comunista*, y *Precio, salario y ganancia* [...] He conocido a mucha otra gente que nunca en su vida tuvo la fortuna de desarrollar cosas y de ver las cosas que vimos en esa escuela [...] sobre todo conocer el país. Cada año [nos llevaban de prácticas de campo] a un lugar diferente en medio de la nada, nada de lugares turísticos ni mucho menos, sino a ver temas sociales muy específicos [...] ir a Michoacán a [...] reforestar, a Zacatecas a ver el problema de la emigración indocumentada a Estados Unidos o a la sierra de Puebla a vacunar o a campañas de alfabetización.<sup>80</sup>

Tal como sucedió con los sitios de residencia, la memoria recupera sólo algunos establecimientos educativos, aquellos por donde transitaban un buen número de hijos de exiliados, pero hubo muchos más desde el nivel preescolar hasta la preparatoria: el Centro de Desarrollo Infantil, la escuela Montessori de Coyoacán, la Escuela Héroes de la Libertad, la Escuela Primaria Jean Piaget, el Centro Instituto Escuela y la Escuela Ermilo Abreu Gómez, por mencionar sólo algunos.

Definir el tipo de escuela a la cual enviar a los hijos fue parte de dilemas que trascendían lo estrictamente académico. Las decisiones que se tomaron no dejaron de estar vinculadas a la transitoriedad con que era pensada la experiencia mexicana. El gueto habitacional encontraba cierta continuidad en los guetos escolares, especie de reaseguro en donde anclar una argentinidad que el exilio ponía en riesgo. Estos asuntos fueron parte de polémicas en las que era difícil armonizar la voluntad por preservar un sentido de pertenencia, con el deseo por proteger mejor a niños con padres, madres o cercanos familiares encarcelados, muertos o “desaparecidos”.

La opción estuvo no tanto por lo ideológico, de una escuela activa o no activa [...] sino una escuela chiquita, que los pudieran atender, entonces [mis hijos] terminaron yendo al Almendros, y bueno, la primaria fue efectivamente un gueto argentino.<sup>81</sup>

Mi mamá charlando con gente amiga [...] decide que yo iba a entrar al Bartolomé Cossío que era como el modelo clásico de escuela activa, de exilio repu-

<sup>80</sup> Entrevista a Santiago Pérez Aguad realizada por Gabriela Díaz (primera entrevista), Ciudad de México, 18 de abril de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-57, pp. 12 y 13.

<sup>81</sup> Entrevista a M.P. realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 19 de agosto de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-7, p. 32.

blicano español. Pero [...] entonces no había lugar o algo así y por eso fue que entré al Ermilo Abreu. Pero, en el ínterin se abrió otra escuela que era así como el epicentro del exilio, que fue el Herminio Almendros, que abrieron amigos nuestros argentinos y [...] gran parte de la gente del Ermilo Abreu y de muchas escuelas se fueron para allá, yo me quedé en la Ermilo Abreu. Fue una polémica interesante porque cuando se abrió el Almendros ya debió ser como el año '81, '80 pon tú, y ya para esa época habían pasado cinco o seis años de que habíamos llegado acá, entonces un poco la polémica era ¿qué onda? [...] constituir un gueto o [...] mexicanizarse de alguna forma, incorporar a México que fue algo que a los adultos no les fue tan fácil [...] Pienso que entendí esto muchos años después, preguntándole a mi mamá ¿por qué yo me quedé en la Ermilo Abreu cuando la moda era la Herminio? Me dijo: “a mí me parecía, por un lado que ya llevabas muchos años en la Ermilo Abreu y que ésa era tu escuela y que tú estabas contento y que no había por qué cambiarte de escuela; y por otro lado, si la idea y la apuesta era México [...] eso implicaba formarse a la mexicana”. Y en efecto, nosotros aprendimos hablar aquí, aprendimos a decir *che* y a tomar mate, pero también por nuestra sangre venían los tacos y, pues, hablábamos en mexicano con nuestros amigos en la escuela y veíamos caricaturas en español mexicano y, pues, era México. La casa era una cosa, pero pues, luego estaba el resto de la vida afuera, y eso era muy mexicano.<sup>82</sup>

Y en efecto así fue, aunque el espíritu de gueto reinó en buena parte de las familias exiliadas. Los lugares de habitación, las escuelas, pero también los tiempos de recreo y de vacaciones, eran espacios reservados para convivencias casi exclusivamente con argentinos:

A la Peñita en Nayarit [...] fuimos por primera vez con unos amigos mexicanos. Era un camping [...] pasamos el dato [...] porque era un lugar [...] con un mar maravilloso, una playa que se llamaba La Peñita de Jaltemba [...] empezamos a ir y se fue agregando un grupo, era un camping [...] todo de argentinos, era genial [...], una bola de gente, nos poníamos ahí y pasábamos unas vacaciones maravillosas.<sup>83</sup>

<sup>82</sup> Entrevista a Pablo Gershanik realizada por Gabriela Díaz (primera entrevista), Ciudad de México, 17 de mayo de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-54, p. 5.

<sup>83</sup> Entrevista a Tununa Mercado realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 10 junio de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-2, p. 9.

En las vacaciones [...] era cuando quedábamos más conectados con grupos de los argentinos. En general las vacaciones eran con amigos argentinos, gente que uno ya conocía o tenía una relación que había forjado en México.<sup>84</sup>

Vacacionábamos en distintas partes, nos íbamos a Puerto Vallarta, otra vez a Tenacatita, otra vez a San Miguel de Allende [...] con amigos argentinos de la Villa Olímpica.<sup>85</sup>

Con mayor dramatismo pero de manera similar a cualquier experiencia migratoria, los exiliados se refugiaron entre sus congéneres, buscando restituir el sentido a una vida fracturada por la represión y el destierro. Pero esa fractura sólo en parte pudo ser contenida por el gueto, el mundo de lo privado se estructuraba desde la argentinidad, pero el “afuera” no podía ser más que mexicano.

#### SENSACIONES Y ESTREMECIMIENTOS

En junio de 1978, el periodista Miguel Ángel Piccato escribía a un amigo exiliado en Caracas: “cuanto más pasa el tiempo menos me acostumbro a este país. Seguramente no es culpa de México, sino culpa mía, pero así es la cosa”.<sup>86</sup> Con extrema lentitud y no sin dificultad, se empezaron a construir los puentes con un país del que se desconocía casi todo. Perplejos, los exiliados se internaron en un laberinto de gestos, modismos y rituales que los colocaban ante interpretaciones equívocas, ante un universo de códigos que no hacían más que demostrar la incapacidad de los recién llegados para oír a sus diferentes.

El propio espacio generaba desconcierto. Las dimensiones del Distrito Federal rompían la escala de lo conocido:

La Ciudad de México, siempre que llego a ella en avión, es como si se reprodujera ese primer aterrizaje, es un océano de luces, es un océano, no es ni un río,

<sup>84</sup> Entrevista a José Antonio Pérez Gollán realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 5 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-8, p. 8.

<sup>85</sup> Entrevista a Ana María Vaca Narvaja realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 20 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/ 2/A-12, p. 41.

<sup>86</sup> Carta de Miguel Ángel Piccato a Rodolfo Carballo, 28 de junio de 1978, en <<http://sites.google.com/site/ppiccato2/MAP/introduccion>>.



ni un mar, un océano esas luces, yo cada vez que vengo a la ciudad es igual [...] es lo mismo, claro que ya [...] no me conmueve tanto, pero de todas maneras es una sensación...<sup>87</sup>

La ciudad impresiona: “los carteles, los coches, las calles, todo me parecía más grande”,<sup>88</sup> pero también confundía, desesperaba: “No tenía idea de las distancias de esta ciudad”; en una ocasión, ante la imposibilidad de tomar un taxi o un autobús, “recorrí a pie Insurgentes entre Miguel Ángel de Quevedo y Álvaro Obregón, y no llegaba a ningún lado y me desesperaba, y me decía: ¿qué estoy haciendo aquí? Te confieso que me puse a llorar, la ciudad me vencía, ésa fue una experiencia dura, muy dura con México”.<sup>89</sup> Monumentalidad y perplejidad parecen formar una díada indisoluble en las primeras impresiones: “El Zócalo me aplastaba, me parecía una cosa tan fuerte, porque no había un árbol, no había una mata verde, yo no había visto, yo no recuerdo un lugar tan grande, era la pura piedra y tenía una carga muy pesada”.<sup>90</sup>

El agobio y el pavor son sensaciones que han quedado fijadas en la memoria de perseguidos recién aterrizados en la capital del país:

Me asustaba [...] la ciudad [...] Tenía miedo de que me fuera a pisar un carro y [...] me decía: me salvé de los militares, que no me vaya a pisar un carro acá [...] [Para] llegar a la casa donde vivíamos había que cruzar donde se junta Cuauhtémoc, Universidad y División del Norte [...] era una cosa de pavor absoluto [...] la cantidad de autos y de gente [...] El agobio [...] del mundo de la ciudad en el Distrito Federal, y el movimiento que yo tenía que hacer diario que era ir de nuestra casa a lo que era la Casa Argentina que era donde nosotros llevábamos a nuestros niños [...] cargarlos en el camión, que eran estos camiones inmensos amarillos [...] con los niños y que nadie me echaba la mano.<sup>91</sup>

<sup>87</sup> Entrevista a Antonio Marimón realizada por Concepción Hernández, Ciudad de México (quinta entrevista), 7 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-17, p. 214.

<sup>88</sup> Entrevista a Miguel Socolowsky realizada por Gabriela Díaz (primera entrevista), Ciudad de México, 13 de marzo de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-51, p. 11.

<sup>89</sup> Entrevista a Ricardo Nudelman realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 23 de octubre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-14, p. 44.

<sup>90</sup> Entrevista a Miriam Laurini realizada por Diana Urow, Ciudad de México, 23 de septiembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-12, p. 17.

<sup>91</sup> Entrevista a Susana Erenberg realizada por Diana Urow, Ciudad de México, 1 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-23, p. 16.

En la comida mexicana parecen condensarse los referentes de un rechazo primigenio y una posterior y lenta aceptación. La conducta ante una inmensa y absolutamente distinta gastronomía puede ser valorada como un marcador de intolerancia, de descortesía, pero también puede entenderse como una autorización para incorporar un mundo de nuevos sabores y saberes. “El olor de la tortilla, era una cosa muy desagradable, tardé en acostumbrarme”, indica un historiador,<sup>92</sup> mientras otro comenta que “hasta el día de hoy no como tortillas de maíz”.<sup>93</sup> Una académica confiesa haber tardado “mucho en descubrir los olores, los sabores, los colores [...] creo que recién empecé a gozar México varios años después de llegar [...] entonces pude descubrir que el cilantro es distinto al perejil y más rico”.<sup>94</sup> Tras años de haber retornado a su patria, una psicoanalista advierte: “los sabores de México están muy metidos dentro de mí, a tal punto que yo hago una broma y digo [...] a amigos míos que comen mexicano y no comen cilantro, algo pasa porque para mí la prueba del cilantro es la prueba de la mexicanidad. El cilantro es el olor de México para mí”.<sup>95</sup> Las reacciones frente a la comida se reiteran una y otra vez, a manera de trayecto recorrido por un buen número de exiliados:

El olor de las tortillas me parecía espantoso, espantoso, pero por un olor y un sabor que no tenían antecedentes en mi historia, no se parecían a nada de lo mío, en cambio ahora sueño con toda esa comida, sueño que [...] me acerco a los mercados y cuando [...] se me corta el sueño me desespero. Por eso [...] cuando viajo a México y antes que ver a mis amigos [...] me voy por los mercados a comer y recién después voy a ver a mis amigos.<sup>96</sup>

Las primeras impresiones, los paisajes urbanos, los colores de una ciudad desconocida, se matizan en un abanico contrastante, como el que ofrecen las imágenes de dos exiliadas: la primera señala: “Esto me pareció horri-

<sup>92</sup> Entrevista a Horacio Crespo realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 12 de enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-38, p. 95.

<sup>93</sup> Entrevista a Enrique Guinsberg realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 26 de octubre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-49, p. 68.

<sup>94</sup> Entrevista a M.P. realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 19 de agosto de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-7, p. 27.

<sup>95</sup> Entrevista a Silvia Bleichmar realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 8 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-4, p. 36.

<sup>96</sup> Entrevista a Francisco Giménez realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 28 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-21, p. 9.

ble, me parecía horrible”,<sup>97</sup> mientras que la segunda evoca: “la primera mañana que salí a la calle en México, fui al mercado de Mixcoac. Tuve la sensación de que estaba en Asia, eso fue para mí un *shock*, la sensación de lo diferente [y] de que para mí iba a ser glorioso, esas imágenes que estaba viendo [...] eran una cosa inesperada que me caían en la vida”.<sup>98</sup> Las sensaciones de total extrañeza ante el estallido de colores en las fachadas de las casas y en el interior de los mercados parecen condensarse en la comida, puerta de entrada a un nuevo mundo: “El olor a la tortilla para mí empezó a ser el olor de México. La guanábana con un sabor y un olor totalmente inédito, entonces supe que estaba en otro lugar, en otro sitio, en otro país”.<sup>99</sup>

Pero desde estas iniciales confrontaciones, los recuerdos se desplazan hacia los mexicanos, portadores de una cultura indígena y mestiza, marcando una distancia étnica que no tenía comparación. Los exiliados descubrieron la enorme densidad histórica en la constitución de la sociedad mexicana: “Hay una historia caminando por las calles, en la fisonomía de las gentes, en la comida [...] la relación con lo indígena es dramática, terrible, dolorosa, pero también muy fuerte”.<sup>100</sup>

Néstor García Canclini ha reflexionado sobre el impacto que la multiculturalidad provocó en núcleos del exilio, representantes de una sociedad blanca y pretendidamente homogénea. En particular, este antropólogo llamó la atención sobre la perplejidad del exilio al descubrir las formas en que los mexicanos se relacionan con su historia, una historia que se convierte en fuente explicativa de sus problemas contemporáneos, pero además en capital simbólico que cohesiona, nutre y reelabora una memoria colectiva.<sup>101</sup> Entre los recuerdos hay una primera clave vinculada al descubrimiento de América Latina, “para mí [...] México era América, era la existencia de América que en Argentina estaba borrada”.<sup>102</sup> Un descubrimiento que coloca al exiliado frente a una profunda sensación de extrañeza:

<sup>97</sup> Entrevista a M.P. realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 19 de agosto de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-7, p. 26.

<sup>98</sup> Entrevista a Tununa Mercado realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 10 junio de 1997, APELM-UNAM, PEL/I/A-2, p. 56.

<sup>99</sup> Entrevista a Carlos Zolla realizada por Concepción Hernández, Ciudad de México, 9 de febrero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-42, p. 52.

<sup>100</sup> Entrevista a Alfredo Furlán realizada por Concepción Hernández, Ciudad de México, 17 de marzo de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-52, p. 62.

<sup>101</sup> García Canclini, 1997.

<sup>102</sup> Entrevista a Nora Zaga realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 22 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-14, p. 23.

Yo nací en Buenos Aires, soy porteña en tercera generación, en mi familia hay españoles, italianos [...] soy realmente una [...] porteña típica [...] que bajó de los barcos, digamos [...] que sus antepasados eran europeos y toda mi cultura [...] era absolutamente europea. El contacto con la cultura indígena que está presente en México [...] en todos los poros [...] a mí me dejaba en soledad [...] yo te diría que en ese [...] primer año [en México] empecé a sentirme exiliada.<sup>103</sup>

Pero también hay otra clave anclada en la condición de exiliado, de perseguido para quien las desigualdades sociales no pasaban inadvertidas, por el contrario, se vivía como un deber confrontar la pobreza, intentar comprenderla:

En México hay una pobreza que yo nunca había visto [...] una pobreza que no hay en Argentina. Nunca había visto y fue verdaderamente impactante [...] conmovedora. Hay veces que no la podía mirar, es tan difícil, ¿no? no la podía mirar a veces y me impongo mirarla, como con los testimonios [...] de los torturados. Debía saber cómo es el asunto, debo mirar porque no es posible que pasara [...] por México sin verlos [...] Como que te dan ganas de voltear la cabeza [...] es una pobreza que duele.<sup>104</sup>

Las diferencias étnicas, entendidas como afluente privilegiado en la construcción de identidades, marcan el punto de arranque de juicios y prejuicios entre nacionales y argentinos. Una de estas diferencias, quizá la fundamental, estriba en la manera en que se procesa la historia, toda vez que se llega a un país donde la memoria histórica ha erigido la tragedia de la conquista como uno de sus mitos fundadores y, por lo tanto, a manera de contrapartida de aquel drama, aparece la resistencia, la capacidad para sobrevivir en las condiciones más adversas. Un nación que se purifica ante el espejo de la lucha de “los antiguos mexicanos” contra el invasor. El extranjero en tanto extraño es alguien en quien, por principio, se debe desconfiar. Se trata de una amenaza potencial, de un competidor incómodo en una nación cuya identidad fundante reside en la conquista y la consecuente hecatombe humana y cultural, pero también en la resistencia y en el tenaz empeño por sobrevivir.

<sup>103</sup> Entrevista a María Seoane realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 7 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-5, pp. 12 y 13.

<sup>104</sup> Entrevista a E.Z. realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 27 de febrero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-48, p. 82.

En este entramado de ambigüedades se puso en marcha la construcción de un nuevo espacio identitario desde donde se procesaron las diferencias. El componente latinoamericanista no sólo constituía parte sustancial del horizonte político de mexicanos y exiliados, sino que, además, en los años setenta el gobierno de México fue uno de sus principales impulsores. “Cuando salgo del aeropuerto había un enorme cartel que decía ‘Hermano Latinoamericano: Bienvenido’, esto me conmovió”.<sup>105</sup>

Al promediar la década de los setenta, una militante leyó durante su embarazo textos de la historia de México. Conmovida con la gesta zapatista, y cuando el exilio aún no era siquiera una posibilidad, decide llamar Emilia-no a su hijo. Años más tarde, esa mujer reflexiona:

Yo estoy en un país con el cual, con el noventa y siete por ciento de la población no tengo nada que ver [...] Hay una distancia étnica. Hay una barrera insuperable [...] yo me voy a morir siendo la *güera*, eso a mí se me mezcla con la extranjería, entonces digo, yo no tengo nada que ver.<sup>106</sup>

La popular discriminación del *güero*, producto de la mala conciencia mestiza, produce una inversión del racismo: “En México —dice una mujer— me siento bien a pesar de ser *güera*, a pesar de tener los ojos azules”.<sup>107</sup> Los relatos son reiterativos en el recuerdo de mexicanos humildes, vendedores, meseros, taxistas dirigiéndose en inglés a los exiliados. Situación que irrita, molesta. Hubo verdaderos listados de prejuicios acerca de los mexicanos, valoraciones que pasaban de boca en boca, a manera de instrucciones para sobrellevar el inevitable encuentro: los mexicanos son machistas frente a la mujer y sumisos ante el poder; el uso del “¿mande?” subleva a los sureños; los mexicanos son racistas con los indígenas; cuando se pelean no gritan, pero cuando se enojan te pueden matar; los mexicanos en las fiestas siempre se emborrachan; son herméticos, nunca sabrás lo que piensan; los mexicanos no saben decir “no”, y por supuesto “los de Gobernación te tratan muy mal, intenta ser amable, porque te tratan muy mal”.<sup>108</sup>

<sup>105</sup> Entrevista a Horacio Crespo realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 12 de enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-38, p. 78.

<sup>106</sup> Entrevista a M.P. realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 19 de agosto de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-7, p. 65.

<sup>107</sup> Entrevista a Marta Selser realizada por Diana Urow, Ciudad de México, 17 julio de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-3, p. 76.

<sup>108</sup> Schmucler, 1998, pp. 205 y 206.

Los prejuicios actúan como defensa ante lo desconocido, y el exiliado enfrentaba un mundo nuevo al que debía adaptarse. Situación particularmente complicada si los valores y las costumbres que norman la sociedad de acogida fueron percibidas como amenazas. De ahí la estrategia del gueto, en donde era posible preservar costumbres propias, pero al costo de fortalecer los prejuicios. Lugares de residencia, espacios de recreo, sitios de reunión y claro está, las propias organizaciones gestadas en el exilio emergen como ámbitos de reafirmación identitaria donde además se tejían los prejuicios.

Se compartía un lenguaje, pero no necesariamente sus significados. Los códigos ocultos, la gestualidad, las reglas de cortesía, fueron objeto de un difícil y a veces imposible aprendizaje: “Los argentinos [...] no somos tan amables como los mexicanos, que cuando te preguntan a donde fuiste, te dicen: ‘me da mucho gusto que te haya ido bien’. Nosotros no somos tan formalmente amables”.<sup>109</sup> Y fueron los ritos de este país los que tardaron en descubrir los exiliados. Se llegó a un lugar donde el fondo es la forma, y ésta además es objeto de un culto exacerbado:

[Teníamos] que aprenderlo todo, es decir, aprender a saludar al vecino, a dejarle el paso, a no pasar por entre medio de dos personas que están hablando, a no pasar los platos por delante de las personas en la mesa, a decir “por favor” cuando pedíamos algo, y las correlativas fórmulas “permiso” y “gracias”; a agradecer cada vez que fuera necesario, y aun más de lo necesario, respondiendo a las “gracias” del otro con un “para servirle”; a no interrumpir a los demás en las conversaciones [...] a decir “salud” cuando alguien estornudaba, y “provecho” cuando daba comienzo la ingesta ajena; a ofrecer con un “¿gusta?” la comida propia al recién llegado [...] tuvimos que aprender a ofrecer hospitalidad usando la forma de cortesía local que consiste en decir “le esperamos en su casa”, para invitar al interlocutor argentino quien creía que el mexicano se refería a “su casa”.<sup>110</sup>

Para los exiliados, el rostro más desagradable de México fue el de la Secretaría de Gobernación con sus oficinas encargadas de control y legalización migratoria. “Gobernación” emerge como el reino de la arbitrariedad, el lugar donde el exiliado confrontaba su condición de extranjero con buró-

<sup>109</sup> Entrevista a Guillermo Beato realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 15 de octubre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-21, p. 77.

<sup>110</sup> Mercado, 1992, p. 27.

cratas que se conducían conforme a instrucciones de muy difícil desciframiento. “No era particularmente agradable ir a Gobernación”,<sup>111</sup> es lo menos que refiere una memoria que trabaja muy selectivamente y que a la vuelta de los años se muestra reacia a rememorar aquellas experiencias. Pero “Gobernación” no era un simple dato, constituía una de las preocupaciones del exilio, de esos trámites dependía la autorización para trabajar, para estudiar, para residir en México. Tan importante era este asunto que las dos organizaciones del exilio argentino dedicaron tiempo y esfuerzos a facilitar la gestión de esos trámites por medio de la expedición de “constancias” en las que se acreditaba la condición de perseguido o víctima de la dictadura. Algunos, los menos, tuvieron el privilegio de que las instituciones en las que fueron contratados asumieran la realización de esos trámites:

Para nosotros fue complicado, digamos, como para la mayoría de la gente, pero yo tuve la suerte de que los trámites se hicieran desde la UNAM, entonces, rápidamente después de los primeros trámites, tuve que [pasar] por la experiencia de muchos extranjeros, de lidiar, era terrible [...] [aunque] a nosotros casi nunca nos tocó.<sup>112</sup>

Sin lugar a dudas, la considerable llegada de argentinos alarmó a las autoridades migratorias. No se trataba de asilados, como en el caso chileno y en menor medida en el uruguayo, sino de inmigrantes que formalmente iniciaban trámites de residencia a partir de ofertas de trabajo o registros de inscripción escolares. Para aquella autoridad, y sobre todo para el personal de menor rango, no había ningún atenuante que los obligara a dejar de utilizar mecanismos contemplados en la ley, para restringir o tratar de desalentar la llegada de inmigrantes que potencialmente podían provocar desajustes o conflictos en segmentos del mercado laboral. De ahí que toda gestión en “Gobernación” sea recordada como “una pesadilla, como una verdadera pesadilla”.<sup>113</sup> Una burocracia lenta y enmarañada, en la que ante cualquier gestión surgía el terror a recibir como respuesta un oficio que obligaba a salir del país en un plazo no mayor a 30 días. Estas experiencias no hacían más

<sup>111</sup> Entrevista a Juan Carlos D’Olivo realizada por Gabriela Díaz (primera entrevista), Ciudad de México, 2 de marzo de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-50, p. 41.

<sup>112</sup> Entrevista a Alfredo Furlán realizada por Concepción Hernández, Ciudad de México, 17 de marzo de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A/52, pp. 49 y 50.

<sup>113</sup> Entrevista a Ana Tissera realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 21 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-13, p. 17.

que revivir las atmósferas de miedo de las que se había huido. “Recuerdo que eso lo viví, lo sufrí, lo lloré una gran cantidad de veces los primeros cuatro años. Para mí era tormentoso saber que tenía que ir a Gobernación, salía de ahí llorando [...] no soportaba que me trataran tan mal”.<sup>114</sup>

Y en efecto, aquellos trámites eran interminables, días enteros se invertían en la espera de una resolución que no se emitía, “yo iba, recuerda una mujer, hasta tres veces por semana a Gobernación [...] y cada seis meses había que renovar las visas”;<sup>115</sup> mientras otra exiliada indica: “estábamos a merced del capricho del funcionario en turno, nunca tuve un permiso de trabajo, no me lo concedieron jamás” a lo largo de los años del exilio, a pesar de ser madre de un hijo mexicano.<sup>116</sup>

La sensación de atropello y de desesperación ante requerimientos como una autorización para salir del país por unos días, permisos para contraer matrimonio o legalización de estancias de hijos menores, se enfrentaban a un muro de negativas, que sólo era posible atravesar armado de paciencia y con la ayuda de algún influencia para acceder a los mandos medios y superiores tratando de encontrar racionalidad en una oficina que parecía no tenerla. Muchos casos, dignos de la anécdota, sirven para exhibir el imperio de la arbitrariedad, aunque algunos tuvieron resoluciones sorprendentes:

Recibí oficio de salida del país dos veces, las cuestiones migratorias eran complejas, pero también insólitas [...] Una persona conocida en Tepic, me dijo: — va a llegar el presidente a [...] San Francisco, donde estaba parte de la Universidad, tú escríbele una carta pidiéndole por tu situación. A mí me pareció insólito que alguien que venía de la Argentina escribiera a un presidente por una situación migratoria [...] Y recuerdo que con mi mujer, con una máquina portátil de esas muy viejitas, escribimos una carta al presidente apelando a su sentido solidario tercermundista latinoamericano, etcétera. Esta buena amiga le entregó la carta al Sr. Presidente y en diez días estaba regularizada toda nuestra situación migratoria. ¡Cosa insólita!<sup>117</sup>

<sup>114</sup> Schmucler, 1998, p. 207.

<sup>115</sup> Entrevista a Martha Selser realizada por Diana Urow, Ciudad de México, 17 julio de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-3, pp. 23 y 24.

<sup>116</sup> Entrevista a Susana Márquez realizada por Concepción Hernández, Ciudad de México, 20 de abril de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-55, p. 48.

<sup>117</sup> Entrevista a Enrique Zylberberg realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 11 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-2, p. 28.



En efecto, “cosa insólita”, aunque a la vuelta de los años y a fuerza de aprendizajes, los exiliados finalmente comprendieron que “todo procedimiento mexicano es susceptible de apelación y que toda apelación es susceptible de revisión del dictamen anterior; hasta que te haces a esa idea pasan varios años, mientras tanto vivíamos aterrados”.<sup>118</sup> Es decir, desde la distancia que imponen los años, la memoria calibra la experiencia, “el trato era terrorífico, pero si nos comparamos con los centroamericanos [...] a nosotros no nos trataron tan mal [...] a mí me pareció que todo se solucionaba”,<sup>119</sup> como en realidad aconteció en la gran mayoría de los casos. Sucede que el torrente de memorias recuerda desde el reconocimiento a México y los mexicanos, y esta circunstancia matiza las experiencias desagradables, porque después de todo “veníamos de un país donde te mataban, donde no podías trabajar”.<sup>120</sup>

#### INTERCAMBIOS, ENCUENTROS Y RETORNO

Junto al entramado de prejuicios y dificultades, México fue tal vez el país más hospitalario de entre todos los que recibieron porciones del éxodo argentino. Pese a los desconciertos iniciales, la vida se desplegó en una atmósfera de libertad que respiraron los exiliados desde su llegada: “Un signo que nos alborozaba era cuando nos dábamos cuenta de que no necesitábamos documentos de identidad para andar por la calle”.<sup>121</sup> Por otra parte, un científico recuerda: “cuando entré a Gandhi por primera vez, quedé alelado al ver escaparates repletos de libros de Marx, Engels, Lenin, Gramsci, Mao y el Che Guevara”.<sup>122</sup> El disfrute en libertad de referentes prohibidos en el país de origen, abrió el camino hacia percepciones que, en la mayoría de los casos, promovieron visiones idealizadas del país refugio. En 1977, una exiliada se topó frente a Palacio Nacional con el entonces presidente José López Portillo. El mandatario saludaba a curiosos y paseantes, “a mí eso me parecía

<sup>118</sup> Entrevista a Beatriz Aguad realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 21 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-29, p. 5.

<sup>119</sup> Entrevista a Ana Rodríguez realizada por Diana Urow, Ciudad de México, 27 de octubre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-22, pp. 21 y 22.

<sup>120</sup> Entrevista a Horacio Crespo realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 12 de enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-38, p. 111.

<sup>121</sup> Ulanovsky, 1983, p. 21.

<sup>122</sup> Cereijido, 1997, p. 95.

la democracia, la libertad frente a Videla que se movía en un erizo de ametralladoras [...] para mí este país era maravilloso, un país democrático”.<sup>123</sup>

México fue la Meca del exilio en América Latina. En realidad los argentinos fueron de los últimos en llegar, después de los chilenos y casi al mismo tiempo que los uruguayos. Pero todos ellos se entrecruzaron con otros destierros de larga data: guatemaltecos expulsados por los gobiernos dictatoriales desde 1954; dominicanos exiliados primero por Trujillo y luego por los *marines* norteamericanos; haitianos víctimas de la ferocidad de Duvalier; nicaragüenses perseguidos por el somocismo; pero antes que todos ellos habían desembarcado los republicanos españoles que ayudaron y aconsejaron como decanos de todos esos destierros. Con casi 40 años de residencia mexicana, la voz republicana decía: “Deshaz rápidamente tu maleta, nosotros nos demoramos cinco, ocho o diez años en deshacerla, la tuvimos debajo de la cama y fue un tiempo perdido. Haz lo contrario, vive con naturalidad tu condición de ‘mexicano’, desde hoy hasta que dure y ten la maleta lista para llenarla y volverte si tu vocación política te manda hacerlo”. Era ése el primer consejo, el segundo advertía: “éste es un gran país para el que no es mexicano, con la sola condición de que no trates de llegar a serlo”.<sup>124</sup>

Octavio Paz alguna vez afirmó que a los mexicanos más que el brillo de la victoria los conmueve la entereza ante la adversidad, y en efecto, las conductas que dejaron huella, forjando lazos de identidad, fueron las provenientes de las prácticas solidarias que cotidianamente entretejieron la vida de mexicanos y exiliados, prácticas quizá dirigidas a apuntalar una entereza que no por ser extranjera dejó de sentirse como propia.

Incluso para aquellos que creyeron protegerse en una vida de gueto, el contacto con la sociedad mexicana no podía más que suceder, la disyuntiva radicaba en qué posición asumir ante la inevitable convivencia. Entre tanto, algunos, desde su llegada, apostaron por vivir “la experiencia mexicana”, dispuestos a derribar las barreras que parecían afirmar que más allá de Argentina el misterio carecía de interés, “y México abruptamente implicaba un encuentro con el misterio, con el enigma tanto más interesante cuanto más compacto: la identidad racial y los rostros de piedra de la gente, las inflexiones verbales, relativamente ininteligibles, los múltiples sistemas de signos arquitectónicos, arqueológicos, gustemáticos, la Revolución [...] la

<sup>123</sup> Entrevista a Miriam Laurini realizada por Diana Urow, Ciudad de México, 23 de septiembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-12, p. 18.

<sup>124</sup> Maira, 1998, pp. 201 y 202.

contradictoria generosidad, el controlado pintoresquismo, el fervor intelectual".<sup>125</sup>

Pero este entusiasmo no fue la norma, y tampoco una decisión fundada en un mero acto de voluntad. Se trató de un aprendizaje lento, de una travesía donde la nostalgia era un ancla que impedía zarpar hacia nuevas experiencias. A casi dos años de haber llegado a México, Miguel Ángel Piccato reflexionaba en una carta a un cercano amigo: "El exilio es duro [...] no obstante el bienestar económico. Te viene —dice Galeano en un reciente artículo— la tentación del lloriqueo, el viscoso dominio de la nostalgia y la muerte, y se corre el riesgo de vivir con la cabeza vuelta hacia atrás, vivir muriendo, que es una manera de dar la razón a un sistema que desprecia a los vivos".<sup>126</sup> En realidad, tomó tiempo desprenderse de la sombra de un sistema que enaltecía la muerte:

Yo recuerdo estar sentado en mi casa y recordar en voz alta cuál era el orden de las calles que atravesaban de una punta a la otra la Avenida Corrientes para no olvidarme de ninguna [...] no fuera cosa que regresando a Buenos Aires me olvidara [...] Así me la pasé un año [...] síntomas de la locura que se presenta en el inicio del exilio, sobre todo cuando se está mucho más inserto allá que acá.<sup>127</sup>

Los relatos remiten a una experiencia de tránsito asociada a mexicanos que se fueron filtrando por las grietas de los guetos, a amigos que antes fueron vecinos, compañeros de trabajo, padres de hijos compañeros de los hijos del exilio. Mexicanos con el común denominador de la solidaridad.

Se nos acabó la plata y ya no teníamos para comer [...] fue muy difícil, entonces alquilábamos un departamento [...] muy precario [...] me acuerdo de que teníamos unos amigos mexicanos [...] ellos nos daban de comer [...] ahí aprendimos a comer frijoles, maíz, tortillas, y arroz [...] Fue un ir aprendiendo los códigos, cuando los aprendimos y también adoptamos [...] nuestra situación mejoró mucho [...] Nuestros amigos mexicanos, y también sus padres, fueron una familia muy generosa con nosotros [...] había una situación familiar muy linda.<sup>128</sup>

<sup>125</sup> Jitrik, 1993, pp. 159 y 160.

<sup>126</sup> Carta de Miguel Ángel Piccato a Miguel Camperchioli, Ciudad de México, 30 de julio de 1978, en <<http://sites.google.com/site/ppiccato2/MAP/introduccion>>.

<sup>127</sup> Entrevista a Enrique Zylberberg realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 11 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-2, p. 23.

<sup>128</sup> Entrevista a Liliana Vanella realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 29 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-17, pp. 10 y ss.

Cuando uno llegaba [...] hubo una actitud [...] tremendamente solidaria [...] muy, muy fuerte. A veces políticamente asumida [...] ciertos sectores favorecieron la incorporación de los exilados en el trabajo, en la academia [...] pero también a nivel cotidiano [...] cuando me mudé una vecina me veía que estaba sola, me cuidaba los chicos [...] pero no por exilada, sino por vecina. Ella veía a una mujer que está sola con dos niños [...] Creo que esa solidaridad fue [...] un colchón de aterrizaje importante [...] cuando llegamos a México.<sup>129</sup>

Aquí tuvimos cabida, fuimos escuchados, fuimos apoyados, de distinta manera, de distintas formas, por los mexicanos, por instituciones mexicanas [...] y más allá de [...] la dificultad de los códigos, yo creo que hubo un lenguaje común, que se expresó en términos de solidaridad [...] No acabaría en un día de hacer una recopilación del [...] anecdotario [...] sobre el comportamiento solidario que hubo en México con todos nosotros.<sup>130</sup>

Nos ayudaron tanto, fueron hipersolidarios [...] desde gente [...] que a nivel personal te ofrecían su casa, su colchón para quedarte; a gente que te ofrecía trabajo pero te lo ofrecía por solidaridad, porque decían: estos tipos vienen de Argentina les pasó esto, lo estoy oyendo en las noticias. Entonces decían: sí, hay que ayudarlos [...] como una manera consciente de hacer solidaridad.<sup>131</sup>

El ingreso a las geografías de la sociabilidad mexicana corrió a cargo de amigos que, cada vez con mayor frecuencia, aparecían en la cotidianidad del exilio, “salvo cuando se trata de alguna reunión política o de solidaridad, es muy reducido el núcleo de argentinos que frecuentamos, y es cada vez más amplio el de mexicanos, que son muy difíciles para darse en plan de amigos, pero que cuando lo hacen no tienen medida”.<sup>132</sup>

Los hijos resultaron fundamentales en la incorporación de México a la vida de sus padres: “gracias a ellas, escribe el periodista Carlos Ulanovsky refiriéndose a sus hijas, entendí la esencia de eso que nos modificó para siempre,

<sup>129</sup> Entrevista a M.P. realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 19 de agosto de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-7, pp. 95 y 96.

<sup>130</sup> Entrevista a Enrique Zylberberg realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 11 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-2, p. 65.

<sup>131</sup> Entrevista a Andrea Christiansen realizada por Pablo Yankelevich (segunda entrevista), Ciudad de México, 8 de septiembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A/10, p. 45.

<sup>132</sup> Carta de Miguel Ángel Piccato al Dr. Reatti, Ciudad de México, 3 de diciembre de 1977, en <<http://sites.google.com/site/ppiccato2/MAP/introduccion>>.

la cultura que cruzó y sumó lo argentino y lo mexicano”.<sup>133</sup> Y esos hijos reconocen una deuda con sus “nanas”, empleadas domésticas que como Vicenta Martínez, recreada en la narrativa de Tununa Mercado, no tardó en “saberlo todo, a contentar nostalgias de paladar y de boca [...] a detectar malos tics, pésimos hábitos de clase, advierte comportamientos, enseña y aprende”.<sup>134</sup>

En buena medida, México y los mexicanos fueron responsables de convertir el exilio en una experiencia positiva. Ellos dieron las herramientas para que una desventura pudiera transmutarse en oportunidad. Los exilios, señala García Canclini, a veces son ocasiones para que un destino impuesto deje de ser una fatalidad, siempre y cuando el exiliado permita ser instruido por lo diferente, para así expandir lo propio y contribuir a que el lugar de origen y el nuevo se comuniquen.<sup>135</sup>

Concluido el ciclo dictatorial, el regreso estuvo en el horizonte de todos los exiliados. Una gran mayoría volvió tras una larga despedida que en ciertos casos aún no termina; algunos, después de probar suerte en Argentina regresaron a México, mientras que otros decidieron convertir su exilio en una residencia definitiva. “Es posible que nosotros hayamos empezado a volver el mismo día en que llegamos a México”, escribió Carlos Ulanovsky, para con ello expresar una voluntad de regreso no exenta de congoja, toda vez que “inesperadamente, la tantas veces soñada y proyectada partida se me volvía un dolor insuperable, en especial si el interlocutor que tenía enfrente era mexicano y compañero de trabajo”.<sup>136</sup> Pero en aquella voluntad no estuvo atrapado todo el exilio, “siempre creo que me costó mucho más volver a Argentina que irme”, afirma un arqueólogo que retrasó su regreso un par de años: “Claro que nosotros nos fuimos de Argentina porque nos corrieron [...] fuimos expulsados. Yo llegué a México y me sentí bien tratado, bien pagado, profesionalmente reconocido”.<sup>137</sup>

En efecto, un lugar privilegiado desde donde se consuma una vinculación profunda y duradera con el país de exilio, estuvo constituido por los espacios de trabajo, la formación y oportunidades académicas y el desarrollo profesional. Después de un periodo relativamente breve, quizá un par de años, las inserciones laborales mostraron rasgos de definitividad. Se cambiaba de activi-

<sup>133</sup> Ulanovsky, 2001, p. 9.

<sup>134</sup> Mercado, 1998, p. 117.

<sup>135</sup> García Canclini, 1998, p. 72.

<sup>136</sup> Ulanovsky, 1983, p. 110.

<sup>137</sup> Entrevista a José Antonio Pérez Gollán realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 5 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-8, p. 38.

dad, a veces de ciudad o de institución, se alcanzaba la legalidad migratoria. Fue entonces cuando el espacio mental comenzó a reorganizarse. Hacer lo que se quería con absoluta libertad, recibiendo una remuneración que permitía una vida digna. Tras una serie de empleos poco gratificantes, una especialista en filosofía política señala que su ingreso a la UNAM, el hecho de “enseñar, escribir, empezar a investigar, me sirvió mucho para armarme, para armarme identitariamente en México. Eso para mí fue México”. Las huellas de la identidad, en aquellos que finalmente optaron por permanecer en el país, se racionalizan por y desde las definiciones profesionales. “Yo acá me he pasado dieciocho años, para mí el trabajo es un referente muy fuerte, acá escribo, acá pienso [...] tengo que confesarlo, me gusta mi trabajo, cuento con una enorme libertad y un enorme apoyo, me gusta lo que hago, me gusta el país”.<sup>138</sup>

Las oportunidades que ofreció México dotan de nuevos significados a los años de destierro. El periodista Antonio Marimón, que regresó a México después de unos años de residencia en Argentina, evoca y valora su exilio de la siguiente manera:

En el *Unomásuno* viví una experiencia fantástica, porque yo rechazaba mi destino de exiliado en México, no quería vivir en México [...] pero pese a todo sobreviví en México en gran medida por una cauda de energía que hubo allí [...] [en el *Unomásuno*] en ese lugar fenomenal, que me arrastró porque evidentemente desde el punto de vista del oficio yo tenía todas las condiciones para funcionar de manera excelente, y ha sido el mejor lugar donde he trabajado en toda mi vida, nunca he vuelto a trabajar con tamaños márgenes de desenvoltura, tamaños márgenes de libertad, tamaños márgenes de placer, como el placer con que yo trabajé en ese periódico entre 1977 y 1982.<sup>139</sup>

Y los recuerdos coinciden, tanto en aquellos que optaron por permanecer en México como en los que regresaron de manera definitiva: “yo en el exilio me profesionalicé. Me hice un arqueólogo profesional [...] Creo que si no hubiera estado en México jamás hubiera hecho lo que hice cuando regresé”.<sup>140</sup> Los ámbitos laborales vertebraron el proceso de rearmado identi-

<sup>138</sup> Entrevista a M.P. realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 19 de agosto de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-7, pp. 26, 46 y 52.

<sup>139</sup> Entrevista a Antonio Marimón realizada por Concepción Hernández (sexta entrevista), Ciudad de México, 11 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-17, p. 176.

<sup>140</sup> Entrevista a José Antonio Pérez Gollán realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 5 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-8, p. 15.

tario, abriendo las puertas de ingreso a un universo que el espíritu de gueto en buena medida bloqueaba:

yo defino mi profesión en México, yo construyo mi profesión en México, me reconstruyo en México, pero no me doy cuenta inmediatamente, en realidad el año '82 es decisivo [...] viajo a Europa y me quedo dos meses, voy a Suiza, a Francia, me quedo en Italia un mes viendo amigos [...] Pero de regreso, cuando el avión de Air France va llegando a México, cuando empieza a sobrevolar el valle de México yo siento una cosa muy extraña, siento como que vuelvo a casa [...] Para una argentina como yo con una impronta [...] tan marcadamente europea, [...] esa cultura [mexicana] inicialmente es brutal e incomprensible [...] pero que al cabo de un tiempo, [...] por el lugar donde yo me reconstituí personalmente y profesionalmente, al cabo de un tiempo [...] ese lugar brutal se transforma de un lugar absolutamente entrañable.<sup>141</sup>

México es valorado no sólo por su impacto en los desarrollos profesionales, sino también por haber ensanchado fronteras culturales permitiendo modificar capacidades de percepción y apropiación no pocas veces provincianas. Los aprendizajes fueron lentos, costosos, pero nadie parece dudar del saldo positivo: “Los argentinos no podemos manejar la ambigüedad, y en México todo el mundo lo hace, es el mundo de la incertidumbre, del ‘pos quién sabe’, y a mí ha terminado por gustarme. Creo que a veces es la única actitud sabia frente a una vida en que realmente no sabés que puede pasar mañana”.<sup>142</sup>

Desde el presente, los testimonios rescatan patrones de conducta aprendidos en los años del exilio mexicano. Una psicóloga y artista argentina, tras décadas de haber retornado a su país, expresa: “en México descubrí una relación distinta del hombre con la naturaleza [...] me enriqueció, me hizo vivir de otro modo, mi proximidad con esa cultura mexicana [...] me advirtió de tantísimas cosas que para mí no existían [...] y que luego se convirtieron en un espacio de reflexión y producción estético muy grande”.<sup>143</sup>

Los años mexicanos son evocados como la plataforma desde donde se aprendió a ser distinto:

<sup>141</sup> Entrevista a María Seoane realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 7 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-5, pp. 14 y 15.

<sup>142</sup> Entrevista a M.P. realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 19 de agosto de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-7, p. 51.

<sup>143</sup> Entrevista a Nora Zaga realizada Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 22 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-14, p. 26.

Nada de lo que me sucedió acá [en Buenos Aires] después de regresar, pudo haber sucedido sin México [...] me hice más cosmopolita en México que en Europa [...] aprendí a entender otras culturas y a disfrutar de la diferencia, eso me pasó en México, no me pasó en Europa [...] Empiezo a disfrutar de la diferencia cuando encuentras a los diferentes [...] y viví con ellos, y trabajé con ellos y los mexicanos son notablemente diferentes a nosotros.<sup>144</sup>

Yo le estoy agradecido a México porque me ofreció tranquilidad para aprender otras realidades, distancia para valorar lo propio y tiempo seguro para solucionar las elecciones más definitivas. Ahora, después de tantos años, y de haber vivido como distinto entre otros más distintos a mí, soy otra persona.<sup>145</sup>

Ser un exiliado es aprender a ser minoría,<sup>146</sup> y ser diferente entre diferentes obliga a un ejercicio de confrontación de culturas. Penetrar otras formas de vivir, hacerlo en circunstancias de exilio, y recrear ese proceso mediante un ejercicio de memoria arroja resultados sorprendentes para el caso de México. Se rememora desde el agradecimiento, y se valoran positivamente los años mexicanos: "Si dejamos de lado la catástrofe que me llevó a México, diría que para mí ha sido una experiencia enriquecedora", señala un testimonio, cabe precisar que "la catástrofe" para este hombre no sólo fueron las circunstancias de persecución que vivió, sino y sobre todo ser el padre de un joven "desaparecido" por la dictadura.<sup>147</sup> Sucede entonces que los espacios laborales, las posibilidades de desarrollo profesional desempeñaron un papel significativo, hasta determinante; sin embargo la experiencia mexicana no se agota en ello, sino que la hospitalidad y solidaridad de los mexicanos "fue un continente muy fuerte para un momento de quebradura, es como si México me hubiera ayudado a juntar los pedazos, y me hubiera rearmado. Para mí, los mexicanos, con su solidaridad, juntaron mis pedazos".<sup>148</sup> Son las palabras de una mujer que huyó a México para salvar su vida y la de un pequeño nieto a quien los militares se encargaron de dejar huérfano.

<sup>144</sup> Entrevista a María Seoane realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 7 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-5, p. 35.

<sup>145</sup> Ulanovsky, 1983, p. 28.

<sup>146</sup> García Canclini, 1999, p. 216.

<sup>147</sup> Entrevista a Héctor Schmucler realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 27 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-20, p. 40.

<sup>148</sup> Entrevista a Laura Bonaparte realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 3 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-6, p. 77.



## ARGENMEX

En un país donde la sílaba *mex* es parte de una buena cantidad de acrónimos, no tardó en acuñarse la palabra *argenmex* para referir a la doble pertenencia que se adjudicaron los exiliados en el último trecho de su residencia mexicana. Nunca se sabrá quién fue el responsable de la ocurrencia, pero lo cierto es que aquella voz quedó incorporada al léxico del exilio. Al comienzo de los años ochenta, Mempo Giardinelli la introdujo en su novela *El cielo con las manos*, y desde entonces ha estado presente en la literatura, la ensayística y la filmografía documental sobre el exilio argentino en México.

La palabra vivió una notable expansión una vez concluido el exilio, en realidad fue parte de un código de reconocimiento de aquellos que vivieron en México y que ya estaban de regreso en su patria. Se trató de un nutrido contingente de exiliados que llegaron con hijos mexicanos o mexicanizados, que habían incorporado un caudal de costumbres que sorprendieron a quienes los recibían, además de traer una abundante cantidad de artesanías con las que decoraron sus nuevos hogares. En contraste con aquellos que se habían refugiado en otras naciones, los que venían de México mostraban huellas tan claramente perceptibles que terminaron por bien ganarse el calificativo de *argenmex*.

La experiencia del regreso no fue fácil para nadie, ni para los adultos en el marco de las estrecheces del mercado laboral y profesional argentino, ni para los niños y los jóvenes cuando debieron enfrentar el autoritarismo del sistema educativo nacional. Todo ello en un entorno donde el haber vivido en el exilio no otorgaba las mejores credenciales, por el contrario, la sospecha, el temor y una velada conflictividad entre los que venían de fuera y los que se quedaron dentro, no hacía más que exhibir los primeros escollos que enfrentaría la frágil recuperación democrática para procesar los crímenes de la dictadura.

No resulta extraño, entonces, que las redes del exilio se convirtieran en espacios de contención afectiva, laboral y también en semillero de propuestas y apuestas políticas de algunos segmentos que nutrieron el exilio en México. De manera emblemática, y como resultado de la iniciativa de un pequeño núcleo de argentinos y mexicanos, fue inaugurada una Librería Gandhi en Buenos Aires, cuya cafetería no tardó en convertirse en centro de reunión de un nutrido grupo de académicos e intelectuales antes exiliados en México. En julio de 1984 se constituyó el Club de Cultura Socialista, con la pretensión de contar con “un centro de análisis de los problemas

políticos, sociales y culturales de la sociedad argentina y del mundo”.<sup>149</sup> Entre los fundadores estuvo aquel sector del exilio de matriz marxista y socialista que se había expresado en las páginas de *Controversia* y que a mediados de los años ochenta lanzaría en Buenos Aires *La Ciudad Futura*, dirigida por José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula. En el primer tramo del regreso al orden constitucional, éste fue el proyecto político-cultural mejor perfilado de entre otros, cuyos orígenes se remontan a la experiencia mexicana.

Sin embargo, más allá de las opciones políticas en las que unos se aproximaron al gobierno de Raúl Alfonsín y otros se sumaron a la oposición, entre los retornados existió el común denominador de *argenmex*. Designación que resultó potenciada por la visibilidad de inserciones de académicos e intelectuales *argenmex* en universidades y en centros de investigación, en el periodismo y en espacios del quehacer cultural.

Ese reconocimiento tenía sustento en prácticas que los retornados se empeñaron en preservar. El momento cumbre de la impronta mexicana tenía lugar en la ceremonia del Grito que durante años congregó a centenares de asistentes al acto de conmemoración de la Independencia mexicana. En Buenos Aires, los *argenmex* se encargaban de la organización, por lo general en un auditorio universitario, al que acudía el embajador mexicano en turno para dar el Grito y presidir el subsecuente festejo. Además, el 15 de septiembre en muchos hogares comenzó a ser motivo de celebración y de reunión de familias y amigos. En esas circunstancias cobró forma ese extraño híbrido llamado *argenmex*, apelativo tras el cual se escondía la propia extrañeza y la nostalgia que inundaba a quienes enfrentaban las dificultades de reacomodarse en su lugar de origen. Al reflexionar sobre su propia experiencia, Tununa Mercado dio forma a ese ambiguo sentido de pertenencia instalado en buena parte de los que regresaban:

A mí me hace mucha gracia ahora ver cómo hacemos nuestros templos, verdaderos altarcitos de muerto mexicanos, con ofrendas, ollas sin mole, ficción de la harina de nixtamal y de los chiles; y comienza a resultarme patética la conversación obligada acerca de dónde se puede conseguir chile y dónde tomatillos, y todo el mundo dice que cilantro sí hay cuando todos, todos lo sabemos, que a los argentinos el cilantro les producía náusea y las tortillas de maíz los llenaba de frustración, porque siempre esperaban la de trigo, cuando se sabe que

<sup>149</sup> “Declaración de principios”, en <<http://www.clubsocialista.com.ar/index.php>>.

apenas unos pocos comieron frijoles; y también me produce compasión ver a nuestros compatriotas llamados *argenmex* pedir a cualquier viajero que les traiga chile chipotle, que vaya a saber por cuáles razones gustemáticas es el único que admitieron en sus carnes; me da mucha pena advertir que su relación con el chile cobra una magnitud que no tenía *in situ* [...] y me da mucho aburrimiento oír y oírme hablar, en largas conversaciones anodinas, de hábitos alimentarios mexicanos con gente que, sospecho, no comió más que milanesas con papas fritas [...] y más cansancio me produce comprobar que con nada podremos paliar las nostalgias así como tampoco pudimos paliar las nostalgias con dulce de leche y otras fatuidades de desterrados.<sup>150</sup>

Y en efecto, en el repertorio de memorias aparecen escenarios trastocados, sueños donde se mezclan lugares de la Ciudad de México y de Buenos Aires, direcciones dadas a taxistas reemplazando el nombre de una calle por otro de origen mexicano.<sup>151</sup> El retorno produce un enorme desconcierto, el lugar de origen aparece como incompleto. Recién instalados en un piso elevado de un edificio de departamentos, “todo el tiempo decíamos, ¿qué falta? Hasta que descubrimos que lo que nos faltaba era algo que por ahí no veíamos siempre, pero que está ahí presente: las montañas. Nos empezó a faltar las montañas y esta chatura de Buenos Aires, uno mira el horizonte y ves el horizonte a lo lejos, era espantoso [...] y al poco tiempo nos empieza a faltar la tortilla y el chile, y el mole y el taquito al pastor y [...] empezamos a reproducir como podíamos la comida de México en Buenos Aires [...] y los 15 de septiembre era ir a dar El Grito y a comer un pambazo de mole, allí íbamos todos los *argenmex*, de hecho nuestra relación básica importante eran los argentinos que vivieron en México”.<sup>152</sup>

Sin embargo, esa desbordada sociabilidad mexicana se ha diluido con los años, en todo caso, subsiste en el ámbito de lo privado, lo familiar, lo doméstico. “Me parece, comenta un exiliado, que duró algún tiempo, sobre la base de extrañar a México, sobre la base de la dificultad que generó Argentina en el primer momento del regreso”.<sup>153</sup> Pero para otros, ya entrado el nue-

<sup>150</sup> Mercado, 1992, pp. 29 y 30.

<sup>151</sup> Entrevista a Luis Marcó del Pont realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 26 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-19, p. 25.

<sup>152</sup> Entrevista a Susana Erenberg realizada por Diana Urow, Ciudad de México, 1 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-23, pp. 27-30.

<sup>153</sup> Entrevista a Elvio Vitali realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 6 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/ 2/A-2, p. 26.

vo siglo, ser *argenmex* es hoy toda una definición: “Quizá esa seña de identidad, esa marca en nuestra piel, sea la mejor demostración de que el paso por México tuvo un significado profundo”.<sup>154</sup>

A medida que las memorias se fueron sedimentando y a más de dos décadas de concluido el exilio, México puede representar una distante referencia o por el contrario una permanente inquietud. Para los mayores, ser *argenmex* ha perdido buena parte de su contenido identitario, aunque continúa siendo una preocupación, sobre todo para aquellos que descubrieron que el verdadero exilio no comenzó con la partida sino cuando regresaron:

A mí México me produce una sensación de fuerza, de poder, de cosa extraordinaria, de gran cultura pero no es mío y no lo va a ser nunca, haga lo que haga no va a ser mío, y creo que eso es una marca interna muy grande que yo llevo [...] cada vez que voy lo disfruto y siento que es mío, acá [en Argentina] es mío, pero allá no. Ésa es la sensación.<sup>155</sup>

Pero a diferencia de aquella generación, hay otra que, como afirma Nora Rabotnikof, quizá sea la de los verdaderos *argenmex*: los niños que llegaron con sus padres o que nacieron en México, los “que fueron construyendo la memoria de esa tierra en la que no vivieron o en la que vivieron muy poco tiempo y en la que se desplegó la historia de sus padres. Los que vivieron el exilio de rebote y a México de primera mano”.<sup>156</sup> Son hombres y mujeres que hoy tienen la edad con la que sus padres salieron al exilio, muchos regresaron con sus familiares, otros permanecieron en México y no han sido pocos los que después de vivir en Argentina han vuelto a México o se han desplazado a otras naciones. Eran hijos de argentinos que crecieron compartiendo el drama de tener algún familiar asesinado, “desaparecido” o preso por la dictadura, pero también se trató de quienes se fueron convirtiendo en mexicanos por sus escuelas, sus amigos y una vida desenvuelta en este país.<sup>157</sup> “Yo siento, señala quien decidió permanecer en México a pesar del regreso de sus padres, que la definición perfecta es *argenmex*, porque es una mezcla de ambas cosas, yo no me considero argentina cien por ciento, ni mexicana cien por ciento, yo siento que tengo cosas de ambos países [...]

<sup>154</sup> Bernetti y Giardinelli, 2003, p. 159.

<sup>155</sup> Entrevista a Silvia Bleichmar realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 8 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-4, p. 23.

<sup>156</sup> Rabotnikof, 2007, p. 56.

<sup>157</sup> Para una aproximación a la niñez argentina exiliada, véase Sosenski, 2008.

yo soy así, tengo dos países y ni modo”.<sup>158</sup> Por otra parte, en Buenos Aires, un joven interrogado por un periodista mexicano acerca de sus vivencias durante el destierro de sus padres, respondió de esta manera: “Mi identidad *argenmex* la explico de la siguiente manera: a la Villa Olímpica es donde quiero que vayan mis cenizas cuando muera. Así de simple y claro”.<sup>159</sup>

En síntesis, lo que se recuerda de los años mexicanos son tanto los rostros del espanto ante los crímenes, es el dolor por las pérdidas y las separaciones, son las dificultades ante un mundo valorado como hostil por desconocido y porque efectivamente puede llegar a serlo, como también son los rostros de perplejidad ante el encuentro, la extraordinaria solidaridad con los perseguidos, las oportunidades de desarrollo profesional, los paisajes de una nación que salvó vidas y preservó libertades. Frente al espejo del exilio: “México no fue una tierra más, años de ocasión, una monografía olvidable, un país frío. México es México, lo infinitamente irresuelto afuera y adentro de uno: lo que se debe precisar para vivir, la vida más o menos de verdad...”.<sup>160</sup>

<sup>158</sup> Entrevista a Micaela Gramajo realizada por Diana Urow, Ciudad de México, 19 de enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-41, pp. 13 y 14.

<sup>159</sup> *Reforma*, México, 30 de julio de 2007.

<sup>160</sup> Casullo, 1999, p. 115.



## ABREVIATURAS

AAA	Alianza Anticomunista Argentina (las Tres A o la Triple A)
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
Ancla	Agencia de Noticias Clandestinas
Cadhu	Comisión Argentina de Derechos Humanos
CAS	Comisión Argentina de Solidaridad
CCAE	Comunidad de Cristianos Argentinos en el Exilio
Cencos	Centro Nacional de Comunicación Social
Ceestem	Centro de Estudios Económicos y Sociales sobre el Tercer Mundo
CIDE	Centro de Investigación y Docencia Económicas
Colmex	El Colegio de México
Comar	Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados
Conacyt	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Conadep	Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas
Cosofam	Comisión de Solidaridad de Familiares de Presos, Muertos y Desaparecidos por Razones Políticas en Argentina
Cospa	Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino
DIF	Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo
Felap	Federación Latinoamericana de Periodistas
Fracin	Frente Argentino de Cineastas
Fonapas	Fondo Nacional para Actividades Sociales
GAIAM	Grupo de Arquitectos e Ingenieros Argentinos en el Exilio en México
ILET	Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INBA	Instituto Nacional de Bellas Artes
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
IPN	Instituto Politécnico Nacional
ISSSTE	Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado
JAE	Juventud Argentina en el Exilio
MPM	Movimiento Peronista Montonero
OEA	Organización de Estados Americanos

OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONU	Organización de Naciones Unidas
Pemex	Petróleos Mexicanos
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
PSUM	Partido Socialista Unificado de México
RNE	Registro Nacional de Extranjeros
SAHOP	Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas
SARH	Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos
SEP	Secretaría de Educación Pública
TSM	Trabajadores de la Salud Mental
TysAE	Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio
UACH	Universidad Autónoma de Chapingo
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UAP	Universidad Autónoma de Puebla
UCR	Unión Cívica Radical
Udelpa	Unión del Pueblo Argentino
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UPAL	Unión de Periodistas Argentinos para la Liberación
UPN	Universidad Pedagógica Nacional
URAE	Unidad y Resistencia Argentina en el Exilio
UV	Universidad Veracruzana.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

### ARCHIVOS

AEMARG: Archivo de la Embajada de México en Argentina

AGN-DFS: Archivo General de la Nación de México, Fondo Dirección Federal de Seguridad

AHINM: Archivo Histórico del Instituto Nacional de Migración

AHDSRE: Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores

APELM-UNAM: Archivo de la Palabra del Exilio Latinoamericano en México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México

Archivo de Miguel Ángel Piccato. Cartas y textos desde México. <<http://sites.google.com/site/ppiccato2/MAP/introduccion>>

CAS-JAE: Archivo de Comisión Argentina de Solidaridad y de Juventud Argentina en el Exilio

### PERIÓDICOS

*Clarín*, Buenos Aires

*Crónica*, Buenos Aires

*El Día*, México

*El Heraldo de México*, México

*El Heraldo*, Brownsville

*El País*, Madrid

*El País*, Montevideo

*El Tiempo*, Bogotá

*El Universal*, México

*Excelsior*, México

*La Jornada*, México

*La Nación*, Buenos Aires

*La Opinión*, Buenos Aires

*La Prensa*, Buenos Aires

*La Prensa*, México

*La Razón*, Buenos Aires

*Reforma*, México  
*Página 12*, Buenos Aires  
*The New York Times*, Nueva York  
*Unomasuno*, México

## REVISTAS

*Controversia*, México  
*Convicción*, Buenos Aires  
*Democracia*, Buenos Aires  
*La República*, México  
*Les Temps Modernes*, París  
*Ornitorrinco*, Buenos Aires  
*Proceso*, México  
*Siempre!*, México  
*Siete Días*, Buenos Aires  
*Somos*, Buenos Aires

## ARTÍCULOS Y LIBROS

- ACARD DE DEMARÍA, Laura, y Jorge Pedro GALEANO MASSERA  
 1989 "Vicisitudes del inmigrante", en Mónica Casalet Ravena y Sonia Comboni Salinas (coords.), *Consecuencias psicosociales de las migraciones y el exilio*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- ACNUR  
 1984 *Próximo retorno a la Argentina*, Madrid.
- ACNUR-Comar  
 1999 *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México*, México, Talleres Gráficos de México.
- ACTIS, Walter, y Fernando O. ESTEBAN  
 2007 "Argentinos hacia España, sudacas en tierras gallegas. El estado de la cuestión", en Susana Novick (dir.), *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de Argentina*, Buenos Aires, Editorial Catálogos-UBA.
- ACHA, Omar  
 2006 *La nación futura, Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba.
- AGUAYO QUEZADA, Sergio  
 2001 *La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo.
- ÁLVAREZ, José Luis  
 1978 "El mundial de 1978 y la Argentina real", *Cuadernos de Tercer Mundo*, abril.

ALLIER MONTAÑO, Eugenia

2004 "Une histoire des luttes autour de la mémoire sur le passé récent en Uruguay, 1985-2003", tesis de doctorado, EHESC, París.

ANHALT, Diana

2001 *A gathering of fugitives. American political expatriates in México. 1948-1965*, Santa María, California, Archer Books.

ARICÓ, José

1980 "Ni cinismo ni utopía", *Controversia*, México, núm. 9-10, diciembre.

1987 "Los gramscianos argentinos", *Punto de Vista*, Buenos Aires, núm. 29, abril-julio.

ARMONY, Ariel

1999 *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

ARÓSTEGUI, Julio

2004 *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial.

2006 "Traumas colectivos y memorias generacionales: el caso de la Guerra Civil", en Julio Aróstegui y François Godicheau (comps.), *Guerra Civil: mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons.

ARUJ, Roberto, y Estela GONZÁLEZ

2008 *El retorno de los hijos del exilio: una nueva comunidad de inmigrantes*, Buenos Aires, Prometeo Editorial.

ASTIZ, Eduardo

2005 *Lo que mata de las balas es la velocidad. Una historia de la contraofensiva montonera del 79*, Buenos Aires, De la Campana.

BALÁN, Jorge

1985 "International migration: The Argentine case", en *Seminar on Emerging issues in International Migration*, Bélgica, Rockefeller Foundation, IUSSP.

BARDINI, Roberto

1981 "Grave pérdida para el periodismo latinoamericano", *Cuadernos del Tercer Mundo*, núm. 41, México, enero-febrero.

BASUALDO, Victoria

2007 "Una aproximación al exilio de obrero y sindical", en Osvaldo Bayer, José Pablo Feinmann, Luis Gregorich *et al.*, *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba.

BAYER, Osvaldo

1993 *Rebeldía y esperanza*, Buenos Aires, Grupo Zeta.

BENÍTEZ, Raúl, y Ricardo CÓRDOVA

1989 "México-Centroamérica: percepciones mutuas y trayectoria de las relaciones (1979-1986)", en *México en Centroamérica, expediente de documentos fundamentales, (1979-1986)*, México, CIIH, UNAM.

BERNARDOTTI, María Adriana

1996 "Andatta e ritorno. I paradossi degli immigrati argentini in Italia", *Storia e Problemi Contemporanei*, núm. 18, octubre.

- BERNARDOTTI, María Adriana, y Bárbara BONGIOVANNI  
 2004 "Aproximaciones al estudio del exilio argentino en Italia", en Pablo Yankelevich (coord.), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- BERNETTI, Jorge Luis  
 1979 "La Hora del Pueblo", *La República*, México, núm. 9, mayo.  
 1982 "Abal Medina: seis años de reclusión", *Proceso*, núm. 283, México, 5 de abril.
- BERNETTI, Jorge Luis, y Mempo GIARDINELLI  
 2003 *México, el exilio que hemos vivido*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- BERTONCELLO, Rodolfo, y Alfredo LATTES  
 1986 "Medición de la emigración de argentinos a partir de la información nacional", en Alfredo Lattes y Enrique Oteiza, *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*, Ginebra, UNRISD-CENEP.
- BLANCK-CEREJIDO, Fanny  
 2002 "El exilio de los psicoanalistas argentinos", en Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, INAH-Plaza y Valdés.
- BLAUSTEIN, Eduardo, y Martín ZUBIETA  
 1998 *Decíamos ayer, la prensa argentina bajo el proceso*, Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- BOCCANERA, Jorge  
 1999 *Tierra que anda, Los escritores en el exilio*, Rosario, Argentina, Ameghino Editorial.
- BONASSO, Miguel  
 1984 *Recuerdo de la muerte*, México, Ediciones Era.  
 1990 *La memoria donde ardía*, Buenos Aires, Contrapunto.  
 1997 *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta.  
 2000 *Memorias de un clandestino*, Buenos Aires, Planeta.
- BORRNA, Eugenio  
 1996 "La patria perdida en la *Lebenswelt* psicótica", *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, Madrid, Archipiélago, núm. 26-27.
- BROCATO, Carlos Alberto  
 1986 *El exilio es nuestro*, Buenos Aires, Sudamericana.
- BRUSCHTEIN, Luis  
 1979 "Polémica. Derechos humanos: sin abstracciones ni equidistancias", *Controversia*, núm. 2-3, México, diciembre.  
 1983 "Tiempo suplementario", en *Veinte cuentos del exilio*, México, Tierra del Fuego.
- BUFANO, Sergio  
 1979 "La violencia en Argentina 1969-1976", *Controversia*, México, núm. 1, octubre.

- BURGOS, Raúl  
2004 *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- BURIANO CASTRO, Ana (ed.)  
2000 *Tras la memoria. El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, México, Instituto Mora.
- CALANDRA, Benedetta  
2006 "In the belly of the monster. Memories of Argentinian and Chilean exiles in the United States (1973-1983)", tesis doctoral, Universidad de Roma.
- CALLIZO, Liliana, Teresa Celia MESCHIATI y Piero DI MONTE  
1981 "Tres sobrevivientes responden", *Controversia*, México, núm. 14, agosto.
- CAMOU, Antonio  
2007 "Se hace camino al transitar", en Antonio Camou, María Cristina Tortti y Aníbal Viguera (comps.), *La Argentina democrática: los años y los libros*, Buenos Aires, Prometeo Editorial-UNLP.
- CAMPOS, Marco Antonio  
1978 "Borges y su pensamiento político", *Proceso*, núm. 108, México, 27 de noviembre.
- CANELO, Brenda  
2007 "Cuando el exilio fue confinamiento: argentinos en Suecia", en Pablo Yankelevich y Silvina Jensen (coords.), *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- CAPISTRÁN, Miguel  
1998 *Borges y México*, México, Plaza y Janés.
- CARREÑO, Gloria, y Celia ZACK DE ZUKERMAN  
1998 *El convenio ilusorio. Refugiados polacos de guerra en México (1943-1947)*, México, CDICA-Conacyt.
- CARNOVALE, Vera, Federico LORENZ y Roberto PITTALUGA  
2006 "Memoria y política en la situación de entrevista. En torno a la constitución de un archivo oral sobre el terrorismo de Estado en Argentina", en Vera Carnovale, Federico Lorenz y Roberto Pittaluga (comps.), *Historia, memoria y fuentes orales*, Buenos Aires, Memoria Abierta y CeDInCI.
- CARPINTERO, Enrique, y Alejandro VAINER  
2005 *Huellas de la memoria II. Psicoanálisis y salud mental en la Argentina de los '60 y '70*, Buenos Aires, Topia Editorial.
- CASALET RAVENA, Mónica, y Sonia COMBONI SALINAS (coords.)  
1989 *Consecuencias psicosociales de las migraciones y el exilio*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- CASTAÑEDA, Jorge  
1979 "El caso Cámpora enturbia la relación con Argentina", *Proceso*, núm. 158, México, 12 de noviembre.
- CASTIÑEIRA DE DIOS, Celso  
1985 "Últimos meses de Héctor J. Cámpora", en Daniel Parceró, Marcelo Helfgot y Diego Dulce, *La Argentina exiliada*, Buenos Aires, CEAL.

CASULLO, Nicolás

1979 "El difícil camino hacia la democracia", *Proceso*, México, núm. 130, 30 de abril.

1999 "Tu cuerpo ahí, el alma allá", en Jorge Boccanera (coord.), *Tierra que anda. Los escritores en el exilio*, Rosario, Argentina, Ameghino Editorial.

CENA, Juan Carlos

1998 *El guardapalabras. Memorias de un ferrocarrilero*, Buenos Aires, La Rosa Blindada.

CEREIJIDO, Marcelino

1997 "Exilio. Investigación y ciencia", en Pablo Yankelevich (coord.), *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, SRE-ITAM-Plaza y Valdés.

CONADEP

1984 *Nunca más*, Buenos Aires, Eudeba.

CORBATTA, Jorgelina

s.f. "Veinte años después: Beatriz Sarlo y la cultura de la resistencia en Argentina durante la Guerra Sucia", Wayne State University, en <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lasa98/Corbatta.pdf>>.

CÓRTAZAR, Julio

1980 "Carta a una escritora argentina", *Proceso*, núm. 216, México, 22 de diciembre.

COSOFAM

1981 "Sólo la verdad hará posible la convivencia", *Controversia*, México, núm. 2, abril.

COSTANTINI, Humberto

1983 "Antología provisoria", en *20 cuentos del exilio*, México, Tierra del Fuego.

CRENZEL, Emilio

2008 *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

CRESPO, Horacio

1996 "Córdoba, Pasado y Presente y la obra de José Aricó", *Estudios*, núm. 7-8, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, junio.

2002 "Exilio, periodismo y democracia en *La República* de Miguel Ángel Piccato", mimeo.

2008 "En torno a Cuadernos de Pasado y Presente 1963-1983", comunicación presentada en el Seminario de Historia Intelectual, México, El Colegio de México, mimeo.

D'ALOISIO, Fabián, y Bruno NAPOLI

2007 "Aparición con vida", *30.000 Revoluciones*, Buenos Aires, revista de la Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo, año 1, núm. 1, noviembre.

D'ALOISIO, Fabián, y Bruno NAPOLI (comps.)

2008 *Entredichos. Osvaldo Bayer: 30 años de polémicas*, Buenos Aires, La Ochoava Ediciones-Casa Amèrica Catalunya.

DA SILVA CATELA, Ludmila

2002 "El mundo de los archivos", en Ludmila da Silva Catela y Elizabeth Jelín (comps.), *Los archivos de la represión. Documentos, memoria y verdad* (Memorias de la represión, vol. 4), Madrid, Siglo XXI de España Editores.

2007 "Etnografía de los archivos de la represión en Argentina", en Marina Franco y Florencia Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós.

DABAT, Alejandro, y Luis LORENZANO

1982 *Conflicto malvinense y crisis nacional*, México, Libros de Teoría y Política.

DE DIEGO, José Luis

2001 *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata, Ediciones Al Margen.

2007 "La transición democrática: intelectuales y escritores", en Antonio Camou, María Cristina Tortti y Aníbal Viguera (comps.), *La Argentina democrática: los años y los libros*, Buenos Aires, Prometeo Editorial-UNLP.

DE LA TORRE, Lore Aresti

1989 "Realidad política y daño psicológico: el exilio", en Mónica Casalet Ravena y Sonia Comboni Salinas (coords.), *Consecuencias psicosociales de las migraciones y el exilio*, México, UAM.

DE RIZ, Liliana

1981 *Retorno y derrumbe*, México, Editorial Folios.

2000 *La política del suspenso, 1966-1976* (Historia argentina, vol. 8), Buenos Aires, Paidós.

DEL OLMO, Margarita

1989 "La construcción cultural de la identidad: emigrantes argentinos en España", tesis doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid.

2002 *La utopía en el exilio*, Madrid, CSIC.

DÍAZ PRIETO, Gabriela

1998 "México frente a Chile: tiempos de ruptura y de exilio, 1973-1990", tesis de licenciatura, ITAM, México.

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA

1962 *VIII Censo General de Población 1960*, México.

1971 *IX Censo General de Población 1970*, México.

DUTRENIT, Silvia

2006 "México de tres culturas", en Silvia Dutrenit (comp.), *El exilio del Uruguay*, Montevideo, Ediciones Trilce.

DUTRENIT, Silvia, Eugenia ALLIER MONTAÑO, Enrique CORAZA DE LOS SANTOS

2008 *Tiempos de exilios. Memoria e historia de españoles y uruguayos*, México, Fundación Carolina-Instituto Mora.

ESCOBAR, Justo, y Sebastián VELÁZQUEZ

1975 *Examen de la violencia argentina*, México, Fondo de Cultura Económica.

- ESTEBAN, Fernando, M. DEL OLMO, P. MARENGHI y L. PERÉZ LÓPEZ *et al.*  
 2003 “Exilios. Historia reciente de Argentina y Uruguay”, *Revista América Latina Hoy*, Salamanca, Universidad de Salamanca, vol. 34, agosto.
- FAZIO, Carlos  
 1980 “Jaime Dri, el montonero que escapó de la pesadilla”, *Proceso*, México, núm. 184, 12 de mayo.
- FINOCCHIO, Silvia  
 2007 “Entradas educativas en los lugares de la memoria”, en Marina Franco y Florencia Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós.
- FRANCO, Leonardo (coord.)  
 2003 *El asilo y la protección internacional de los refugiados en América Latina*. Buenos Aires, ACNUR-UNLA-Siglo XXI Editores.
- FRANCO, Marina  
 2004 “Testimoniar e informar: exiliados argentinos en París (1976-1983), en *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, núm. 8, *Médias et migrations en Amérique Latine*, <<http://alhim.revues.org/document414.html>>.  
 2006 “Los emigrados políticos argentinos en Francia 1973-1983”, tesis de doctorado en historia, Universidad París 7-Universidad de Buenos Aires.  
 2007 “Sentidos y subjetividades detrás del discurso: reflexiones sobre las narrativas de exilio producidas en fuentes orales”, *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, CSIC, vol. 64, núm. 1.  
 2007 “Solidaridad internacional, exilio y dictadura en torno al Mundial de 1978”, en Pablo Yankelevich y Silvina Jensen (coords.), *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.  
 2008 *Argentinos en Francia durante la dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- FRANCO, Marina, y Florencia LEVÍN  
 2007 “El pasado cercano en clave historiográfica”, en Marina Franco y Florencia Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós.
- FUNES, Patricia  
 2008 “Mamá Mercedes: diario de viaje de una Madre de Plaza de Mayo”, ponencia presentada en el VIII Encontro Internacional da ANPHLAC, Universidade Federal de Espírito Santo, Vitória, Brasil, mimeo.
- GALEANO, Eduardo  
 1977 “Negocios libres, gente presa”, *Proceso*, núm. 19, México, 14 de marzo.
- GALVÁN, Luis Adolfo  
 1981 “Emergencia nacional”, *Cuadernos del Tercer Mundo*, México, septiembre.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor  
 1998 “Argentinos en México. Una visión antropológica”, en Pablo Yankelevich (coord.), *En México, entre exilios. Una experiencias de sudamericanos*, México, SRE-ITAM-Plaza y Valdés.



- 1999 *La globalización imaginada*, México, Paidós.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel
- 1980 El fantasma del Premio Nobel”, *Proceso*, núm. 202, México, 15 de septiembre.
- 1981 “La última noticia sobre el escritor Haroldo Conti”, *Proceso*, núm. 233, México, 20 de abril.
- 1982 “Con Malvinas o sin ellas”, *Proceso*, núm. 284, México, 12 de abril.
- GARRIDO, Alberto (comp.)
- 1980 *Exilio. Nostalgia y creación*, Mérida, Venezuela, Universidad de los Andes.
- GARZÓN MACEDA, Lucio
- 2006 “La primera derrota de la dictadura en el campo internacional”, en Hugo Quiroga y César Tcach (comps.), *Argentina 1976-2006*, Rosario, Argentina, UNL-Homo Sapiens Ediciones.
- GARZÓN VALDÉS, Ernesto
- 1982 “La emigración en Argentina. Acerca de las causas ético-políticas”, en Peter Waldmann y Ernesto Garzón Valdés (eds.), *El poder militar en la sociedad Argentina*, Francfort, Vervuert.
- GASPARINI, Juan
- 1988 *Montoneros, final de cuentas*, Buenos Aires, Puntosur Editores.
- GIARDINELLI, Mempo
- 1981 “Los sobrevivientes de los testimonios”, *Cuadernos de Marcha*, México, enero-febrero.
- 2000 “México y Argentina: un vínculo muy especial”, entrevista realizada por Graciela Gliemmo, en Eduardo Robledo Rincón (coord.), *México-Mercosur*, México, Plaza y Valdés.
- GILLESPIE, Richard
- 1987 *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo.
- GIUSSANI, Pablo
- 1989 *Montoneros, la soberbia armada*, Buenos Aires, Planeta.
- GLEIZER SALZMAN, Daniela
- 2000 *México frente a la inmigración de refugiados judíos 1934-1940*, México, INAH-Fundación Eduardo Cohen.
- 2007 “Exiliados incómodos: México y los refugiados judíos del nazismo, 1933-1945”, tesis de doctorado, CEH, El Colegio de México.
- GÓMEZ, Albino
- 1999 *Exilios. Por qué volvieron*, Rosario, Argentina, Homo Sapiens-TEA Ediciones.
- GÓMEZ, Albino, Ana BARÓN y Mario DEL CARRIL (comps.)
- 1997 *Por qué se fueron*, Buenos Aires, TEA Ediciones.
- GÓMEZ, Pablo
- 1983 “Muchachos no nos abandonen”, *Democracia*, Buenos Aires, núm. 7, 31 de julio.
- GÓMEZ MONTERO, Sergio
- 1979 “Viñas y su novela de múltiples dimensiones”, *Proceso*, núm. 151, México, 24 de septiembre.

- GONZÁLEZ, Genaro María  
1979 "Inoportuna cita de militares", *Proceso*, núm. 157, México, 5 de noviembre.
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar  
2007 "Presentación" dossier "Emigrar en tiempos de crisis al país de los derechos humanos. Exilios latinoamericanos en Francia en el siglo xx", *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, CSIC, vol. 64, núm. 1.
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar, Manuela MARTINOI y Marie-Louise PELUS KAPLAN  
2008 *Étrangers et société. Représentations, coexistences, interaction dans la longue durée*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- GONZÁLEZ JANZEN, Ignacio  
1975 *Argentina: 20 años de luchas peronistas*, México, Ediciones de la Patria Grande.  
1978 "El largo brazo de la Junta", *Cuadernos del Tercer Mundo*, México, marzo.  
1986 *La Triple A*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto.
- GRINBERG, León y Rebeca  
1996 *Migración y exilio. Estudio psicoanalítico*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- GUELAR, Diana, Vera JARACH y Beatriz RUIZ  
2002 *Los chicos del exilio. Argentina (1975-1984)*, Buenos Aires, Ediciones El País de Nomeolvides.
- GURRIERI, Jorge  
1982 *La emigración de argentinos: una estimación de su volumen*, Buenos Aires, Dirección Nacional de Migraciones.
- HASAM, S.A.  
2001 "Gregorio Selser", México, mimeo.
- HEKER, Liliana  
1980 "Exilio y literatura", *Ornitorrinco*, Buenos Aires, núm. 7, enero-febrero.
- HERNÁNDEZ, Anheló  
1997 "Crónica de un exilio uruguayo", en Pablo Yankelevich (coord.), *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, SRE-ITAM-Plaza y Valdés.
- HERRERA, René, y Mario OJEDA  
1983 *La política de México hacia Centroamérica, 1979-1982*, México, El Colegio de México.
- HIELE, José Rodolfo  
1979 "Una carta abierta de un peronista montonero", *Proceso*, núm. 146, México, 20 de agosto.
- HIPÓLITO, Etevaldo  
1978 "Montoneros: apertura internacional", *Cuadernos del Tercer Mundo*, México, octubre.
- ÍMAZ, Cecilia  
1995 *La práctica del asilo y del refugio en México*, México, Ediciones Potrerillos.
- INEGI  
1983 *Censo General de Población y Vivienda 1980*, México.

- 1992 *XI Censo General de Población y Vivienda 1990* (disco compacto): resultados definitivos, México.
- JAURETCHE, Ernesto  
 1988 “El retorno de los exiliados de la democracia”, *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, México, 9 de marzo.
- JELÍN, Elizabeth  
 2002 *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.  
 2007 “La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado”, en Marina Franco y Florencia Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós.
- JELÍN, Elizabeth, y Victoria LANGLAND (comps.)  
 2003 *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* (Memorias de la represión, vol. 5), Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- JENSEN, Silvina  
 1988 *La huida del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*, Barcelona, Editorial Bosch-Cosofam.  
 2003 “Nadie habrá visto esas imágenes pero existen. A propósito de las memorias del exilio en la Argentina actual”, *Revista América Latina Hoy*, vol. 34, Salamanca, Universidad de Salamanca, agosto.  
 2004a “Suspendidos de la historia/exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976/...)”, tesis doctoral en historia moderna y contemporánea, Universidad de Barcelona.  
 2004b “Política y cultura del exilio argentino en Cataluña”, en Pablo Yankelevich (comp.), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, Ediciones Al Margen.  
 2007 *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña (1976-2006)*, Barcelona, Casa Àmerica Catalunya.  
 2009 “Representaciones del exilio y de los exiliados en la historia argentina”, *Revista Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, núm. 20.1, Tel Aviv, Universidad de Tel Aviv.
- JITRIK, Noé  
 1988 “Miradas desde el borde: el exilio y la literatura argentina”, en Osvaldo Bayer, José Pablo Feinmann, Luis Gregorich *et al.*, *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba.  
 1993 “La literatura del exilio en México. (Aproximaciones)”, en Karl Kohut y Andrea Pagni (eds.), *Literatura argentina hoy. De la dictadura a la democracia*, Francfort, Vervuert.  
 2000 “Hacia una mayor integración cultural entre México y Argentina”, entrevista realizada por Graciela Gliemmo, en Eduardo Robledo Rincón (coord.), *México-Mercosur*, México, Plaza y Valdés.
- KLOYBER, Christian (comp.)  
 2002 *Exilio y cultura. El exilio cultural austriaco en México*, México, SRE.
- KORINFELD, Daniel  
 2008 *Experiencias del exilio. Avatares subjetivos de jóvenes militantes argentinos durante la década del setenta*, Buenos Aires, Del Estante Editorial.

LACAPRA, Dominick

1998 *History and memory after Auschwitz*, Ithaca, Londres, Cornell University Press.

LAMÓNACA, Julio, y Marcelo VIÑAR

1999 "Asilo político: perspectivas desde la subjetividad", en Silvia Dutrenit y Guadalupe Rodríguez de Ita (coords.), *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*, México, Instituto Mora-SRE.

LARRAQUY, Marcelo

2006 *Fuimos soldados*, Buenos Aires, Aguilar.

LARRAQUY, Marcelo, y Roberto CABALLERO

2000 *Galimberti, de Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Editorial Norma.

LATTES, Alfredo, y Enrique OTEIZA

1986 *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*, Ginebra, UNRISD-CENEP.

LATTES, Alfredo, Pablo A. COMELATTO y Cecilia M. LEVIT

2003 "Migración internacional y dinámica demográfica en la Argentina durante la segunda mitad del siglo xx", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 17, núm. 50.

LESGART, Cecilia

2003 *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Rosario, Argentina, Homo Sapiens Ediciones.

LIDA, Clara E.

1990 *El Colegio de México: una hazaña cultural*, México, El Colegio de México.

1997 *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México, Siglo XXI Editores.

2006 "Los españoles en el México independiente: 1821-1950. Un estado de la cuestión", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. LVI, núm. 2, octubre-diciembre.

LIDA, Clara E., Horacio CRESPO y Pablo YANKELEVICH (comps.)

2007 *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, México, El Colegio de México.

LÓPEZ PORTILLO, José

1988 *Mis tiempos. Biografía y testimonio político*, México, Fernández Editores, 2 vols.

LORENZ, Federico

2002 "¿De quién es el 24 de marzo. Las luchas por la memoria del golpe de 1976?", en Elizabeth Jelín (comp.), *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas infelices* (Memorias de la represión, vol. 3), Madrid, Siglo XXI de España Editores.

LORENZANO, Sandra

2001 *Escrituras de sobrevivencia*, México, UAM-Miguel Ángel Porrúa.

LORENZANO, Sandra, y Ralph BUCHENHORST (eds.)

2007 *Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*, México, Buenos Aires, Universidad del Claustro de Sor Juana-Editorial Gorla.

- MAIRA, Luis  
1998 "Anexo. Luces y sombras", en Pablo Yankelevich (coord.), *En México, entre exilios: una experiencia de sudamericanos*, México, SRE-ITAM-Plaza y Valdés.
- MAKARIAN, Vania  
2003 "Uruguayan exiles and the Latin American human rights networks, 1967-1984", tesis doctoral, Universidad de Columbia, Nueva York.
- MALETTA, Héctor, Frida SZWARBERG y Rosalía SCHNEIDER  
1986 "Exclusión y reencuentro: aspectos psicosociales de los exiliados en Argentina", *Estudios Migratorios*, Buenos Aires, diciembre, núm. 7.
- MARGULIS, Mario  
1986 "Los argentinos en México", en Alfredo Lattes y Enrique Oteiza, *Dinámica migratoria argentina, (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*, Ginebra, UNRISD-CENEP.
- MÁRMORA, Lelio, y Jorge GURRIERI  
1988 "El retorno en el Río de la Plata", *Estudios Migratorios*, Buenos Aires, diciembre, núm. 10.
- MARTÍNEZ CORBALÁ, Gonzalo  
1998 *Instantes de decisión, Chile 1972-1973*, México, Grijalbo.
- MATTINI, Luis  
2006 *Los perros: memorias de un combatiente revolucionario*, Buenos Aires, Ed. Peña Lillo.
- MAZA, Enrique  
1978 "Fútbol sí, represión no", *Proceso*, núm. 79, México, 8 de mayo.
- MELGAR BAO, Ricardo  
2003 *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina. 1934-1940*, Buenos Aires, Ediciones Libros en Red.
- MÉNDEZ, Eugenio  
1999 *Confesiones de un montonero*, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta.
- MENDOZA Y CAAMAÑO, Héctor  
2004 *Chile. Surgimiento y ocaso de una utopía 1970-1973. Testimonio de un diplomático*, México, SRE.
- MERCADO, Tununa  
1992 *En estado de memoria*, México, UNAM.  
1998 "Esa mañana en que creí estar en Asia", en Pablo Yankelevich (coord.), *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, SRE-ITAM-Plaza y Valdés.
- MERO, Roberto  
1990 *Conversaciones con Juan Gelman: contraderrota, Montoneros y revolución perdida*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto.
- MEYER, Eugenia, y Eva SALGADO  
2002 *Un refugio en la memoria*, México, UNAM-Océano.
- MIGNONE, Emilio  
1986 *Iglesia y dictadura*, Buenos Aires, EPN.

- MIRA DELLI-ZOTTI, Guillermo, y Fernando ESTEBAN  
2003 "El flujo que no cesa. Aproximación a las razones, cronología y perfil de los argentinos radicados en España (1975-2001), *Historia Actual*, núm. 2, otoño de 2003, <<http://www.historia-actual.com>>.
- MIRA DELLI-ZOTTI, Guillermo  
2004 "La singularidad del exilio argentino en Madrid", en Pablo Yankelevich (comp.), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, Ediciones Al Margen.  
2005 "Formas de resistencia contra la dictadura militar argentina: la revista *Resumen*", en Ángel Espina Barrio (ed.), *Poder, política y cultura*, Recife, Brasil, Ed. Massangana.
- MOLINA, Jorge  
1979 "Montoneros se ubica en el frente peronista", *Proceso*, núm. 131, México, 7 de mayo.
- MORALES, Sonia  
1981 "Borges en México", *Proceso*, núm. 252, México, 31 de agosto.
- MOYANO, Daniel  
1993 "Escribir en el exilio", en Karl Kohut y Andrea Pagni (eds.), *La literatura argentina hoy: de la dictadura a la democracia*, Francfort, Vervuert.
- NARZOLE, Cacho  
2006 *Tributo a Naviente. Escuela de militancia*, Buenos Aires, Ed. Imago Mundi.
- NOVARO, Marcos, y Vicente PALERMO  
2003 *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática* (Historia argentina, vol. 9), Buenos Aires, Paidós.
- OCHOA, Guillermo  
1974 "Hoy la paz en Argentina...", *Siempre!*, México, 31 de julio.
- OEA  
1980 *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina*, Washington, <<http://www.cidh.org/countryrep/Argentina80sp/indice.htm>>.
- OLIVEIRA-CÉZAR, María  
2000 "El exilio argentino en Francia", *Les Cahiers. Amérique Latine. Histoire et Mémoire*, París, núm. 1.
- ORGAMBIDE, Pedro  
1978 *Borges y su pensamiento político*, México, Cospa.
- ORSATTI, Álvaro  
1982 *La emigración de argentinos*. Investigación: Migraciones laborales en Argentina. Informe parcial núm. 6, Buenos Aires, OEA-CIDES.
- ORTEGA PIZARRO, Fernando  
1981 "Borges enaltece los premios", *Proceso*, núm. 237, México, 18 de mayo.
- ORTIZ PINCHETTI, Francisco  
1978a "La Copa del Mundo, aparador de la dictadura", *Proceso*, núm. 66, México, 6 de febrero.  
1978b "Habla a *Proceso* el comandante de los Montoneros", *Proceso*, núm. 88, México, 10 de julio.

- PACHECO, José Emilio  
 1977 "Rodolfo Walsh y el genocidio argentino", *Proceso*, núm. 57, México, 5 de diciembre.  
 1978 "Literatura, política y moral", *Proceso*, núm. 80, México, 15 de mayo.  
 1981 "Nota preliminar: Rodolfo Walsh desde México", en Rodolfo Walsh, *Obra literaria completa*, México, Siglo XXI Editores.
- PALERMO, Vicente  
 2007 *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*, Buenos Aires, Sudamericana.
- PARCERO, Daniel, Marcelo HELFGOT y Diego DULCE  
 1985 *La Argentina exiliada*, Buenos Aires, CEAL.
- PASTOR, María Alba  
 1991 *Recuerdos de nuestra niñez. 50 años del Colegio Madrid*, México, Ediciones del Colegio Madrid.
- PEDROSO, Osvaldo  
 1980 "El inaceptable blanqueo que propone la junta", *Controversia*, núm. 7, México, julio.
- PELLEGRINO, Adela  
 1986 "Los argentinos en Venezuela", en Alfredo Lattes y Enrique Oteiza, *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*, Ginebra, UNRISD-CENEP.
- PICCATO, Antonio  
 2007 "Cuando la infancia juega al exilio", en Fernando Serrano Migallón (co-ord.), *El exilio argentino en México a treinta años del golpe militar*, México, UNAM-Porrúa.
- PICCATO, Miguel Ángel  
 1977a "Para empezar", *La República*, México, núm. 1.  
 1977b "Hasta aquí", *La República*, México, núm. 2.  
 1978 "Los dictadores están desnudos", *La República*, México, núm. 4.
- POHLE, Fritz  
 1986 *Das mexikanische Exil: ein Beitrag zur Geschichte der politisch-kulturellen Emigration aus Deutschland (1937-1946)*, Stuttgart, J.B. Metzler.
- PONCE, Francisco  
 1978 "El fútbol como batalla política", *Proceso*, núm. 82, México, 29 de mayo.
- POZZI, Pablo  
 2001 *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, Eudeba.  
 2004 "Denuncia: una experiencia editorial de inmigrantes y exiliados argentinos en Estados Unidos de América (1976-1983)", en Pablo Yankelevich, (comp.), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- PUIGGRÓS, Adriana, Héctor SCHMUELER, Jorge BERNETTI y Sergio CALETTI  
 1979 "Trayectoria y papel de los Montoneros", *Proceso*, núm. 132, México, 14 de mayo.

QUADRAT VIZ, Samantha

- 2007 "Exiliados argentinos en Brasil. Una situación delicada", en Pablo Yankelevich y Silvina Jensen (coords.), *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

RABOTNIKOF, Nora

- 2007 "Memorias, exilios y reconocimientos", en Fernando Serrano Migallón (coord.), *El exilio argentino en México a treinta años del golpe militar*, México, UNAM-Porrúa.

RAFFO, Julio C.

- 1985 *Meditación del exilio*, Buenos Aires, Editorial Nueva América.

RAMOS SASLAVSKY, Ana Laura

- 2005 "Gregorio Selser: exilio y periodismo", tesis de licenciatura en historia, Instituto Cultural Helénico, México.

RAMUS, Susana

- 2001 *Sueños sobrevivientes de una montonera...*, Buenos Aires. Ediciones Colihue.

REIN, Raanan, y Efraim DAVIDI

- 2008 "Deporte, política y exilio: protestas en Israel durante la Copa Mundial de Fútbol, Argentina 1978", *Estudios Sociales*, Santa Fe, Argentina, núm. 35, segundo semestre.

REVELES, José

- 1979a "Armonía con Argentina en olvido a Cámpora", *Proceso*, núm. 156, México, 29 de octubre.
- 1979b "Borges y el Nobel", *Proceso*, núm. 156, México, 29 de octubre.
- 1980a *Una cárcel mexicana en Buenos Aires*, México, Editorial Proceso.
- 1980b "Líderes montoneros exiliados demandan reorganización con bases políticas", *Proceso*, núm. 173, México, 25 de febrero.
- 1980c "Dividido el montonerismo, el grupo político espera la guía de Cámpora", *Proceso*, núm. 184, México, 12 de mayo.
- 1982 "La derrota abre un resquicio a la vuelta del pueblo al poder", *Proceso*, núm. 294, México, 21 de junio.

REY TRISTÁN, Eduardo (dir.)

- 2007 *Memorias de la violencia en Uruguay y Argentina. Golpes, dictaduras, exilios (1973-2006)*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.

ROBIN, Regine

- 2003 *La mémoire saturée*, París, Stock.

RODRÍGUEZ CASTAÑEDA, Rafael

- 1978 "Argentina campeón, Videla al paredón", *Proceso*, núm. 81, México, 22 de mayo.

RODRÍGUEZ DE ITA, Guadalupe

- 2003 *La política mexicana de asilo diplomático a la luz del caso guatemalteco (1944-1954)*, México, Instituto Mora-SRE.

RODRÍGUEZ TORO, Hero

- 1978 "Espectáculos circenses frente al drama", *Proceso*, núm. 83, México, 5 de junio.



- ROFFIEL, Rosa María  
1978 "Adriana Gauna, montonera", *Proceso*, núm. 40, México, 18 de septiembre.
- ROJKIND, Inés  
2004 "La revista *Controversia*: reflexión y polémica entre los exiliados argentinos en México", en Pablo Yankelevich (comp.), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- RONIGER, Luis, y Mario SZNAJDER  
2005 *El legado de las violaciones de los derechos humanos en el Cono Sur*, La Plata, Ediciones Al Margen.  
2007 "Antecedentes coloniales del exilio político y su proyección en el siglo XIX", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv, Universidad de Tel Aviv, núm. 18.2.
- RONIGER, Luis, y James N. GREEN (coords.)  
2007 "Exile and the politics of exclusion in Latin America", dossier en *Latin American Perspectives*, Riverside, California, núm. 34: 4.
- RONIGER, Luis, y Pablo YANKELEVICH (coords.)  
2009 "Exilio y política en América Latina: nuevos estudios y avances teóricos", dossier en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv, Universidad de Tel Aviv, núm. 20:1.
- ROZITCHNER, Léon  
2005 *Malvinas. De la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la práctica política*, Buenos Aires, Losada.
- SALA, Lucía  
1997 "Los frutos de una experiencia vivencial", en Pablo Yankelevich (coord.), *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, SRE-ITAM-Plaza y Valdés.
- SALAS GUERRERO, Renée  
1999 "El asilo diplomático en México. Chile y Uruguay, un estudio comparado", tesis de licenciatura, ITAM, México.
- SALVATORI, Samanta  
2003 *Cine argentino y memoria. Del cine político a la censura*, en <<http://www.cinesinorillas.com.ar/cineymemoria.htm>>.
- SANTUCHO, Julio  
2004 *Los últimos guevaristas: la guerrilla marxista en Argentina*, Buenos Aires, Ed. Vergara.
- SARLO, Beatriz  
1988 "El campo intelectual, un espacio doblemente fracturado", en Osvaldo Bayer, José Pablo Feinmann, Luis Gregorich et al., *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba.
- SCHERER GARCÍA, Julio  
1978 "Con los Montoneros en Buenos Aires", *Proceso*, núm. 83, México, 5 de junio.
- SCHKOLNIK, Susana  
1986 "Volumen y características de la emigración de argentinos a través de los censos extranjeros", en Alfredo Lattes y Enrique Oteiza, *Dinámica migratoria*

- toria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*, Ginebra, UNRISD-CENEP.
- SCHMUCLER, Héctor
- 1979 "La actualidad de los derechos humanos", *Controversia*, núm. 1, México, octubre.
- 1980a "La Argentina de adentro y la Argentina de afuera", *Controversia*, núm. 4, México, febrero.
- 1980b "Testimonio de los sobrevivientes", *Controversia*, núm. 9-10, México, diciembre.
- SCHMUCLER, Sergio
- 1998 "Anexo. Luces y sombras", en Pablo Yankelevich (coord.), *En México, entre exilios: una experiencia de sudamericanos*, México, SRE-ITAM-Plaza y Valdés.
- 2000 *Detrás del vidrio*, México, Ediciones Era.
- SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES
- 1974 "Declaración conjunta de la visita de Estado del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Luis Echeverría Álvarez", 19 de julio de 1974, en *Memoria de labores*, México, SRE.
- SELSER, Irene
- 1997 *El arca de los sueños*, México, Planeta.
- SEOANE, María
- 1991 *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Planeta.
- SEPÚLVEDA, César
- 1979a "El asilo de Cámpora", *Proceso*, núm. 125, México, 26 de marzo.
- 1979b "México ante el asilo. Utopía y realidad", *Jurídica*, México, Universidad Iberoamericana, julio.
- SERRANO MIGALLÓN, Fernando
- 1998 *El asilo político en México*, México, Porrúa.
- 2002 *Duras las tierras ajenas. Un asilo, tres exilios*, México, FCE.
- SOSENSKI, Susana
- 2003 "Un lugar en la memoria del exilio argentino en México. La conmemoración del 24 de marzo", en Walter Bernecker (comp.), *Memoria histórica, análisis del pasado y conciencia colectiva: casos latinoamericanos*, Nuremberg, SAIC-El Colegio de México-UNAM.
- 2008 "Los niños del exilio. Por una historia de la infancia exiliada en México", *Destiempos*, México, año 3, núm. 13, marzo-abril, <[http://www.destiempos.com/n13/susanasosenski\\_13.htm](http://www.destiempos.com/n13/susanasosenski_13.htm)>.
- SOSNOWSKI, Saúl
- 1988 "Introducción", en Osvaldo Bayer, José Pablo Feinmann, Luis Gregorich et al., *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba.
- SUÁREZ, Luis
- 1974 "Cámpora, el hombre a vencer", *Siempre!*, México, 14 de agosto.

- SZNAJDER, Mario, y Luis RONIGER  
 2004 "De Argentina a Israel: escape y exilio", en Pablo Yankelevich (comp.), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- TERÁN, Oscar  
 1991 *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur Editores.
- TODOROV, Tzvetan  
 2000 *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós.
- TOUSSAINT RIBOT, Mónica, Guadalupe RODRÍGUEZ DE ITA y Mario VÁZQUEZ OLIVERA  
 2001 *Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana*, México, SRE.
- TRAVERSO, Enzo  
 2005 *Le passé, mode d'emploi: Historie, mémoire, politique*, París, La Fabrique.
- TRIGO, Abril  
 2003 *Memorias migrantes. Testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya*, Rosario y Montevideo, Beatriz Viterbo Editora-Ediciones Trilce.
- ULANOVSKY, Carlos  
 1983 *Seamos felices mientras estamos aquí. Crónicas del exilio*, Buenos Aires, Ediciones de la Pluma.  
 2001 *Seamos felices mientras estamos aquí. Crónicas del exilio*, Buenos Aires, Sudamericana (edición revisada y ampliada).
- VERBITSKY, Horacio  
 2006 *Doble juego: la Argentina católica y militar*, Buenos Aires, Sudamericana.
- VEZZETTI, Hugo  
 2002 *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.  
 2007 "La memoria justa: política e historia", comunicación presentada en el Coloquio Internacional Problemas de Historia Reciente en el Cono Sur, Buenos Aires, octubre, mimeo.
- VINELLI, Natalia  
 2002 *Ancla. Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*, Buenos Aires, La Rosa Blindada.
- VIÑAS, David  
 1999 "No vuelvas, sos boleta", en Jorge Boccanera (coord.), *Tierra que anda. Los escritores en el exilio*, Rosario, Argentina, Ameghino Editorial.
- YANKELEVICH, Pablo (coord.)  
 1998 *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, SRE-ITAM-Plaza y Valdés.  
 2002 *México, país refugio, la experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, INAH-Plaza y Valdés.  
 2004 *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- YANKELEVICH, Pablo, y Silvina JENSEN (comps.)  
 2007a "La actualidad del exilio", en *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

- 2007b *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- YERUSHALMI, Yosef Hayim  
2002 *Zahor. La historia judía y la memoria judía*, México, Anthropos-Fundación Eduardo Cohen.
- ZABLUDOVSKY, Jacobo  
1974 "Habla Isabelita Perón en exclusiva", *Siempre!*, México, 31 de julio.
- ZUKER, Cristina  
2003 *El tren de la victoria. Una saga familiar*, Buenos Aires, Sudamericana.

## ENTREVISTAS

- AGUAD, Beatriz, entrevista realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 21 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-29.
- AMOROSO, Nicolás, entrevista realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga (primera y segunda entrevistas), Ciudad de México, 3 y 10 de marzo de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-46.
- BARBERIS, Nerio, entrevista realizada por Gabriela Díaz (primera entrevista), Ciudad de México, 17 de marzo de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-53.
- BEATO, Guillermo, entrevista realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 15 de octubre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-21.
- BENETTI, Cristina, entrevista realizada por Gabriela Díaz (primera entrevista), Ciudad de México, 6 de febrero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-44.
- BLEICHMAR, Silvia, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 8 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-4.
- BONAPARTE, Laura, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 3 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-6.
- BONASSO, Miguel, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 11 de abril de 2006.
- BRUSCHTEIN, Luis, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 4 de octubre de 2007.
- CALCAGNO, César, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 1 de octubre de 2007.
- CARNELLI, Delia, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 9 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-3.
- CARNEVALE, Cristina, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 3 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-22.
- CRESPO, Horacio, entrevista realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 12 de enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-38.
- CRISTIENSEN, Andrea, entrevista realizada por Pablo Yankelevich (primera y segunda entrevistas), Ciudad de México, 4 y 8 de septiembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-10.
- CUENYA, Miguel Ángel, entrevista a realizada por Renée Salas Guerrero, Ciudad de Puebla, México, 5 de diciembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-34.

- D'OLIVO, Juan Carlos, entrevista realizada por Gabriela Díaz (primera entrevista), Ciudad de México, 2 de marzo de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-50, p. 41.
- DEL PIERO, Victoria, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 26 de septiembre de 2006.
- DELGADO RAMÍREZ, Celso Humberto, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 11 de marzo de 2008.
- DORRA, Raúl, entrevista realizada por Concepción Hernández, Puebla, México, 6 de diciembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-30.
- ERENBERG, Susana, entrevista realizada por Diana Urow, Ciudad de México, 1 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-23.
- E.Z., entrevista realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 27 de febrero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-48.
- FELIPE, Liliana, entrevista realizada por Eugenia Meyer, Ciudad de México, 7 de octubre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-19.
- FERREIRA, Delia, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 23 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-15.
- FERREIRA, Santiago, entrevista realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga (quinta y octava entrevistas), Ciudad de México, 15 de noviembre de 1997 y 17 de enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-20.
- FURLÁN, Alfredo, entrevista realizada por Concepción Hernández, Ciudad de México, 17 de marzo de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-52.
- G.T., entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 2 de octubre de 2006.
- GAUCHAT, Marcelo, entrevista realizada por Diana Urow, Puebla, México, 6 de diciembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-35.
- GERSHANIK, Pablo, entrevista realizada por Gabriela Díaz (primera entrevista), Ciudad de México, 17 de mayo de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-54.
- GIMÉNEZ, Francisco, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 28 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-21.
- GOUTMAN, Ana, entrevista realizada por Diana Urow, Ciudad de México, 5 de agosto de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-5.
- GRAMAJO, Micaela, entrevista realizada por Diana Urow, Ciudad de México, 19 de enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-41.
- GUINSBERG, Enrique, entrevista a realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga (primera entrevista), Ciudad de México, 26 de febrero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-49.
- HIRSCH, Jorge, entrevista realizada por Gabriela Díaz (primera entrevista), Ciudad de México, 15 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-26.
- IRUEGAS, Gustavo, entrevista realizada por Mónica Toussaint y Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 14 de junio de 2007.
- JITRIK, Noé, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 4 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-7.
- LA MADRID, Mara, entrevista realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 10 de septiembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-11.
- LAURINI, Miriam, entrevista realizada por Diana Urow, Ciudad de México, 23 de septiembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-12.

- MALDONADO, Ignacio, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 20 de febrero de 2008.
- MARCÓ DEL PONT, Luis, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 26 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-19.
- MARCOVICH, Andrea, entrevista realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 7 de julio de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-1.
- MARIMÓN, Antonio, entrevista realizada por Concepción Hernández (quinta y sexta entrevistas), Ciudad de México, 7 y 11 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-17.
- MÁRQUEZ, Susana, entrevista realizada por Concepción Hernández, Ciudad de México, 20 de abril de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-55.
- MERCADO, Tununa, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 10 de junio de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-2.
- M.P., entrevista realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 19 de agosto de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-7.
- NUDELMAN, Ricardo, entrevista realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 23 de octubre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-14.
- PASTERNAK, Nora, entrevista realizada por Renée Salas, Ciudad de México, 29 de septiembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-13.
- PEGORARO, Juan, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 10 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-1.
- PÉREZ AGUAD, Santiago, entrevista realizada por Gabriela Díaz (primera entrevista), Ciudad de México, 18 de abril de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-57.
- PÉREZ GOLLÁN, José Antonio, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 5 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-8.
- PÉREZ, Rafael, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 22 de agosto de 2007 y 16 de enero de 2008.
- PICCATO, Ana, entrevista realizada por Concepción Hernández, Ciudad de México, 12 de enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-39.
- PICCATO, Pablo, entrevista realizada por Concepción Hernández, Ciudad de México, 16 de enero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-40.
- PLOUGANOU, Susana, entrevista realizada por Gabriela Díaz (primera entrevista), Puebla, México, 6 de diciembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-37.
- PORTANTIERO, Juan Carlos, entrevista realizada por Antonio Camou, Ciudad de México, 7 de mayo de 1998.
- R.L., entrevista realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 23 de febrero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-47.
- RODRÍGUEZ, Ana, entrevista realizada por Diana Urow, Ciudad de México, 27 de octubre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-22.
- RAPPO, Susana, entrevista realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Puebla, México, 6 de diciembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-32.
- ROQUÉ, María Inés, entrevista realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 14 de agosto de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-6.
- SALGUERO, Matías, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 28 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-16.

- SANDLER, Héctor, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 29 de abril de 2008.
- SCHMUCLER, Héctor, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 27 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-20.
- SELSEY, Marta, entrevista realizada por Diana Urow, Ciudad de México, 17 julio de 1997, APELM-UNAM, PEL/I/A-3.
- SEOANE, María, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 7 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-5.
- SOCOLOWSKY, Miguel, entrevista realizada por Gabriela Díaz (primera entrevista), Ciudad de México, 13 de marzo de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-51.
- SOLER, Cecilia, entrevista realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 29 de agosto de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-9.
- TISSERA, Ana, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 21 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-13.
- VACA NARVAJA, Ana María, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 20 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-12.
- VACA NARVAJA, Gonzalo, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 19 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-1.
- VANELLA, Liliana, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 29 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-17.
- VELÁZQUEZ, Raquel, entrevista realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 27 de agosto de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-8.
- VITALI, Elvio, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 6 de agosto de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-2.
- ZAGA, Nora, entrevista realizada por Pablo Yankelevich, Córdoba, Argentina, 22 de julio de 1999, APELM-UNAM, PEL/2/A-14.
- ZOLLA, Carlos, entrevista realizada por Concepción Hernández, Ciudad de México, 9 de febrero de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A-42.
- ZYLBERBERG, Enrique, entrevista realizada por Gabriela Díaz, Ciudad de México, 11 de noviembre de 1997, APELM-UNAM, PEL/1/A-2.

*Ráfagas de un exilio*

se terminó de imprimir en noviembre de 2009  
en los talleres de Publidisa Mexicana, S.A. de C.V.,  
Calzada Chabacano 69, P.A., Col. Asturias, 06850 México, D.F.

Portada: Irma Eugenia Alva Valencia

Tipografía y formación: Socorro Gutiérrez,  
en Redacta, S.A. de C.V.

Cuidó la edición Eugenia Huerta



## TESTIMONIOS

---

La política de asilo y refugio define uno de los rostros de México en el mundo. Durante décadas, el apoyo a los derrotados de la Guerra Civil española fue el único caso estudiado en profundidad. Por su dimensión y trascendencia este destierro fue erigido en paradigma de una práctica que no ha dejado de enaltecer a México. Sin embargo, en la última década han surgido nuevas indagaciones interesadas en reconstruir la historia de perseguidos políticos provenientes de otras latitudes. *Ráfagas de un exilio* se inscribe en este horizonte historiográfico que al ensancharse, permite calibrar mejor los itinerarios de la solidaridad mexicana y los comportamientos de las distintas comunidades de desterrados.

Este libro examina la historia del exilio argentino en México. Se trata de una exploración sobre diversos temas derivados del encuentro entre mexicanos y argentinos. Se estudia el destierro en su dimensión cuantitativa, reconstruyendo los perfiles sociodemográficos de millares de argentinos que escaparon de la represión y los crímenes perpetrados por los militares. En materia de asilo, se indaga el actuar de la diplomacia mexicana en Buenos Aires, en función de la sostenida negativa del poder castrense a entregar los salvoconductos a un puñado de asilados. Las ideas y las prácticas políticas de los argentinos exiliados, así como sus espacios asociativos son analizados para explicar las divisiones y las polémicas de un destierro muy fracturado en su conformación política. Y por último, para explicar el surgimiento de nuevas identidades, este libro se interna en las memorias del exilio, evaluando el significado de los años mexicanos en la vida de quienes huyeron de la barbarie militar, y encontraron en México un refugio donde repensar su país y repensarse a sí mismos.

Ilustración de portada: Alejandra Guerrero.



EL COLEGIO  
DE MÉXICO